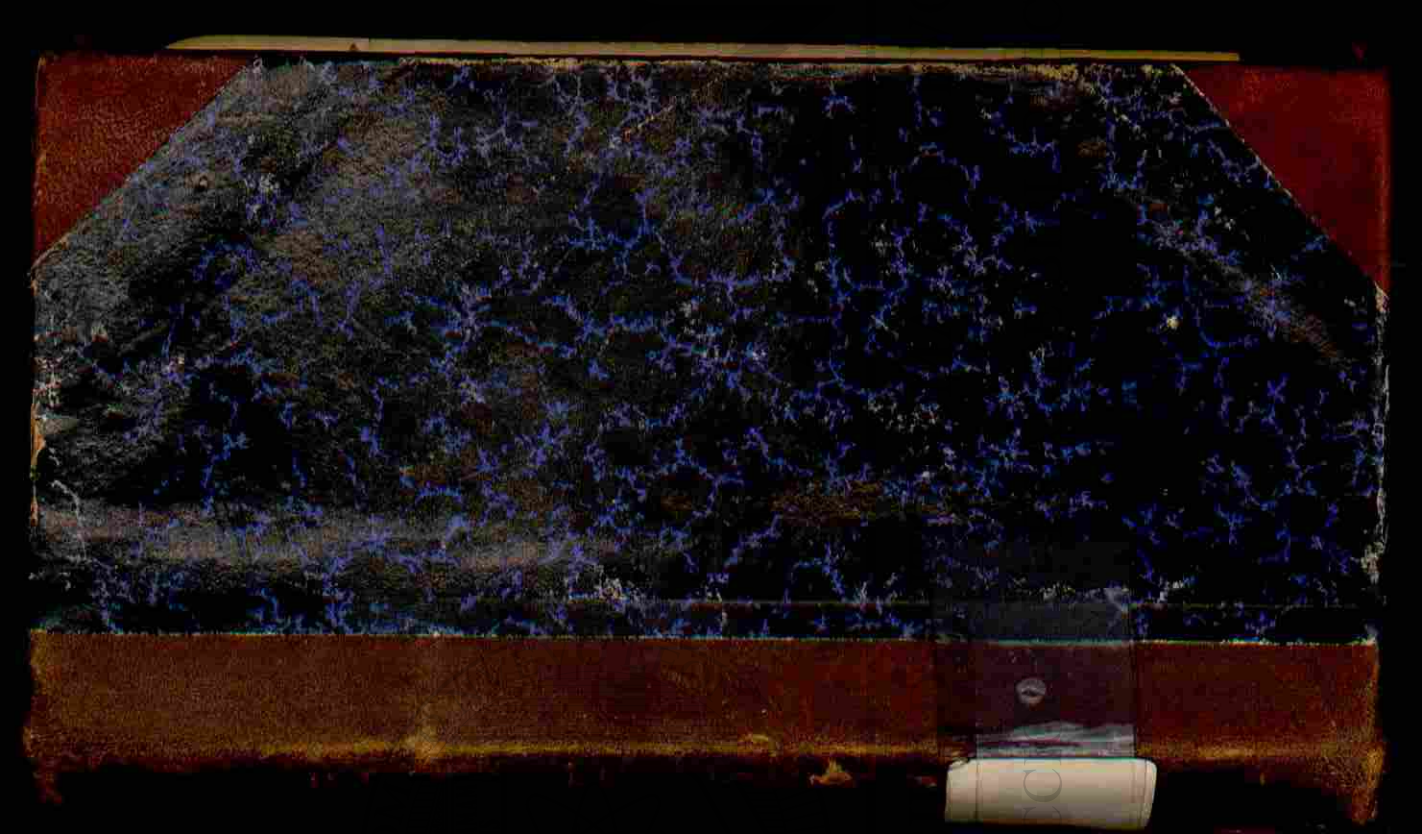


MISCELANEA

116

COLECCION

DE IMPRESOS

DOCTRINA

CRISTIANA

BX880
M5
v.116

104521

1080015536



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EXPLICACION COMPENDIADA

DEL

SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

POR SAN FRANCISCO JAVIER

O LAS VERDADES DE LA FE PUESTAS AL ALCANCE DE LOS FIELES

Aumentada con la Exposicion
de las verdades que debemos creer y el Exámen general
del Símbolo de los Apóstoles, sus ventajas
y sublimidad: tomada de la obra

CATECISMO DE PERSEVERANCIA

DE MONSEÑOR J. GAUME.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Edicion y propiedad de Aguilar é Hijos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
41693

MÉXICO

Imprenta y Libreria de J. M. Aguilar Ortiz
1ª de Sto. Domingo 5 y Perpétua 8½
1878

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX 880
H5
v.116

INTRODUCCION.

San Francisco Javier, durante el curso de su mision, por siempre memorable, obró tan multiplicadas conversiones, que los asombrosos resultados de su ministerio hicieron que se le tributase el título glorioso de *Apóstol de las Indias*.

Entre los diferentes medios de que aquel gran santo se sirvió para conducir al redil evangélico tan crecido número de ovejas [que hasta entonces no le pertenecian] y hacer entrar en la senda de la justicia á tantos pecadores que se habian separado de ella; encuéntrase en sus cartas, publicadas en Roma en latin, la exposicion compendiada del Símbolo de los Apóstoles.

Y porque la experiencia le habia enseñado la utilidad de los medios de que se servia para instruir á sus neófitos y penitentes, mandó á los misioneres de quienes era superior, que tambien ellos los pusiesen en práctica en el ejercicio de su ministerio. Léese en efecto, en las instrucciones que dió al R. P. Barzée misionero de la compañía de Jesus, lo siguiente: "Llevaréis con vos la exposicion del sagrado Símbolo y el método que he puesto por escrito para observar diariamente una vida cristiana y santa.... Daréis un ejemplar de este método á los que con vos se confesaren."

Nos ha parecido útil poner al alcance de los fieles este precioso monumento del fervor de uno de los hombres apostólicos que más han resplandecido en la Iglesia. ¡Ojalá produzca frutos de salvacion en tantos cristianos que por la depravacion de sus costumbres deshonran este nombre, y contribuya á extender el reinado de la verdad y el de la virtud, en reanimar la fé que opera por la caridad, en conservarla, en afirmarla en comarcas que ha favorecido Dios desde hace tantos siglos, haciendo resplandecer sobre ellos la admirable luz del Evangelio!

SIMBOLO DE LOS APOSTOLES.

I. Creo en Dios Padre Todopoderoso Creador del cielo y de la tierra. (*S. Pedro.*)

II. Y en Jesucristo su único Hijo Señor nuestro. (*S. Andrés.*)

III. Que fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la Vírgen María. (*Santiago el mayor.*)

IV. Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado. (*S. Juan.*)

V. Descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos. (*Santo Tomas.*)

VI. Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. (*Santiago el menor.*)

VII. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. (*S. Felipe.*)

VIII. Creo en el Espíritu Santo. (*S. Bartolomé.*)

IX. En la Santa Iglesia católica y en la comunion de los santos. (*S. Mateo.*)

X. En el perdon de los pecados. (*S. Simon.*)

XI. En la resurreccion de la carne. (*S. Judas Tadeo.*)

XII. Y en la vida eterna. (*S. Matías.*)

064521

ARTÍCULO PRIMERO.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.—Dios ha manifestado su omnipotencia sacando de la nada á todos losséres visibles é invisibles. De la nada hizo el cielo, á los ángeles, la luz, el sol, la luna, las estrellas y los astros todos; el aire y las aves; el mar y los peces; la tierra y cuanto encierra; los animales, las plantas, los árboles, los manantiales, los arroyos, los rios y los lagos. Despues de haber acabado estas obras hizo Dios al hombre, y creóle á su imagen y semejanza.

El primer hombre fué Adan, y la primera mujer Eva. Creóles Dios inocentes, destinóles á disfrutar de una felicidad sobrehumana, concedióles con la inmortalidad, los más preciosos dones, y colocóles en un deliciosímo jardin, imponiéndoles el precepto de que no comiesen del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Unió Dios á Adan y Eva con el sagrado vínculo del matrimonio, y quiso que fuese indisoluble este vínculo; despues de haberlos así unido les bendijo y les mandó que se multiplicasen. De Adan descendemos nosotros, y de él traen su orígen todos los hombres que han poblado la tierra.

El verdadero Dios, espíritu puro, omnipotente, eterno, inmenso, infinitamente perfecto, es esencialmente uno. No hay ni puede haber otro Dios más que él.

Debemos adorar en espíritu y en verdad á ese Dios único verdadero, que se llama Padre, porque desde la eternidad engendró á un

Hijo único que le es consustancial, que es Dios como él, un solo Dios con él y con el Espíritu Santo; debemos prestar á su palabra una fé firme é indestructible, debemos en fin poner en él toda nuestra confianza, amarle y servirle; mirarle como nuestro primer Principio, como nuestro último Fin y como nuestro Bien supremo.

Esto es lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*

ARTÍCULO SEGUNDO.

Y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro.—No todos los ángeles que habia sacado Dios de la nada permanecieron fieles á él: húboles que se revelaron y que, en castigo de su rebeldía, fueron condenados á una eterna desgracia.

El gefe de estos ángeles rebeldes, envidioso de la felicidad de que Adan y Eva gozaban en el paraíso de las delicias, en el cual Dios les colocara, tentó á Eva y la persuadió á que comiese, no obstante la prohibicion que se la habia impuesto, del fruto de la ciencia del bien y del mal, asegurándola que si ella y su esposo comian de ese fruto, lejos de quedar por esto sujetos á la muerte, con la cual el Creador tan expresamente les habia amenazado, se volverian semejantes á Dios. Eva seducida, comió del fruto prohibido, y habiendo dado de él á Adan le hizo caer en la desobediencia.

Inmediatamente cayeron de la gracia en la cual habian sido creados; fueron arrojados del paraíso terrenal, sometidos á un penoso

trabajo, á los dolores, á la concupiscencia y á la muerte; al instante se presentaron impenetrables valladares que les volvieron inaccesible la entrada á la gloria, y toda la posteridad de Adan que pecó en él, vióse incluida en la misma sentencia.

Jamás los hombres, por muchos esfuerzos que hubiesen hecho, habrian podido, por medio del vigor de la simple naturaleza, encontrar el medio de levantarse de tal caida, ni volver á tener la esperanza de alcanzar la felicidad eterna; empero Dios, al paso que ejerció su justicia en contra de Adan, de Eva y de toda la raza de ambos, tuvo presente su misericordia y prometió un Redentor al género humano. Este Redentor debíalo ser su Hijo único, personalmente unido á un cuerpo y á una alma semejantes á los nuestros, y que debia llamarse *Jesus*, es decir, *Salvador*, porque era enviado para operar la salvacion del mundo; debíase tambien llamar *Cristo*, es decir, *ungido y consagrado*, á causa de la uncion divina que le consagraba como Rey, Pontífice y Profeta por excelencia; debia, en fin, ser el soberano Señor de todos los hombres, que le pertenecerian por derecho de creacion y redencion.

Estos misericordiosos designios se han cumplido, y he aquí lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en Jesucristo, Señor nuestro, único Hijo de Dios.*

ARTÍCULO TERCERO.

Que fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la Vírgen María.—Cuando hubo llegado el tiempo en que el Hijo único de

Dios, el *Verbo hecho carne*, debia habitar entre los hombres, envió Dios el Santo Arcángel Gabriel á Nazareth, ciudad de Galilea, donde estaba domiciliada la Vírgen María. Gabriel dijo á María en cumplimiento de la órden que se le habia dado "Yo os saludo, ¡oh vos, llena de gracia! el Señor está con vos, bendita sois entre todas las mujeres; el Espíritu Santo bajará á vos, la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra, y el santo fruto que nacerá de vos se llamará Jesus, hijo de Dios." Y María contestó á Gabriel: "Yo soy la sierva del Señor, hágase en mí segun vuestra palabra." Y al momento mismo en que la Santa Vírgen hubo humildemente consentido en las miras de Dios sobre ella, el Espíritu Santo formó en el seno de María, con la propia sustancia de esta Vírgen, un cuerpo humano; creó una alma que animase aquel cuerpo, y el Hijo único de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Verbo, unió sustancialmente á su persona aquel cuerpo y aquella alma. Así fué como se operó la Encarnacion del Verbo, y nueve meses despues, Jesus, Salvador de todo el mundo, verdadero Dios y verdadero hombre, reuniendo en una sola persona, que es la del Verbo, la naturaleza divina y la humana, nació de la Vírgen María en Bethlehem, ciudad de la Judea como lo habia predicho el Profeta.

Grandes prodigios se observaron cuando nació y empezó á vivir Nuestro Señor Jesucristo. Vióse brillar una divina luz en medio de las tinieblas de la noche. Un ángel anunció á los pastores que cuidaban de sus rebaños que les habia nacido un Salvador, y un

infinito número de espíritus del ejército celestial unióse al ángel para alabar á Dios, diciendo: "Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad." Una estrella milagrosa condujo á unos Magos que vinieron de Oriente á Bethlehem, donde habia nacido Jesus, quienes llegados que hubieron allí se prosternaron ante él, le adoraron y le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Cuando Jesus fué presentado al templo para ser rescatado segun la ley, un santo anciano le conoció por el Salvador que Dios daba á los hombres. Un ángel se apareció á José, esposo de María, y le mandó que se retirase á Egipto con Jesus y María, madre del Santo Niño, á fin de que librase á éste del furor de Herodes que, para darle muerte, habia decretado que se matase á cuantos niños hubiese en Bethlehem de la edad de dos años abajo. Habiendo muerto Herodes, apareció-se otro ángel á José que estaba entonces en Egipto, y le dijo: "Levantaos, tomad al Niño y á su santa Madre é idos á la tierra de Israél, porque los que querian quitar la vida á Jesus ya no existen. Apresuróse José á poner en ejecucion este nuevo mandato del cielo, y se regresó á Nazareth con Jesus y su santa Madre. En fin, vióse al Niño Dios sentarse en medio de los doctores, á la edad de doce años, y llenar de admiracion á cuantos le oyeron hablar con la sabiduría de sus palabras.

Esto es lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en Jesucristo que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Vírgen María.*

ARTICULO CUARTO.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.—Durante la mayor parte de su vida mortal vivió Jesucristo en Nazareth, en la casa de San José, siempre sometido á él y tambien á la santa Vírgen; pero á la edad (como) de treinta años dirigióse á las márgenes del Jordan para recibir allí el bautismo de manos de San Juan. Inmediatamente que se bautizó, abrióronse los cielos, bajó de ellos el Espíritu Santo en forma de paloma, y vino á descansar sobre él, y oyóse en los cielos una voz que decía: "Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto todo mi afecto."

Jesus se retiró luego al desierto, donde ayunó cuarenta dias y cuarenta noches, permitió al demonio que le tentase, y despues de haber vencido al príncipe de las tinieblas, fué servido por los espíritus celestiales.

Al salir del desierto dió principio Jesucristo á su vida pública y recorrió las ciudades y aldeas predicando el Evangelio. Demostró la verdad de su doctrina por medio de milagros arrojando á los demonios de los cuerpos de que estaban posesionados, curando á los enfermos, dando vista á los ciegos, oído á los sordos, palabra á los mudos, el uso de sus miembros á los paralíticos, caminando sobre las aguas, mandando á los vientos y al mar, aplacando repentinamente y con una sola palabra suya, las tempestades, alimentando á miles de hombres con un corto número de panes, y resucitando á los muertos. Tambien escogió por apóstoles á doce hombres sin ta-

lentos, sin favor, sin saber, la mayor parte de los cuales eran infelices pescadores, y comunicóles, con la facultad de enseñar en su Nombre, la posibilidad de operar milagros. Predijo, en fin, qué género de muerte habia de recibir, su resurreccion, su ascencion, la bajada del Espíritu Santo, la predicacion del Evangelio por todo el universo, la ruina de Jerusalen y del templo, y la dispersion de los judíos.

La inmensa sensacion que produjeron la predicacion de Jesucristo y sus milagros, inspiraron á los príncipes de los sacerdotes, á los doctores de la ley, á los escribas y á los fariseos, una envidia y un odio tan violentos, que resolvieron darle muerte, y entre sus mismos apóstoles encontráronse con un traidor que dió pábulo al furor que les animaba.

Sabiendo Jesus que habia llegado la hora en que debia salir de este mundo y volverse á su Padre, celebró la última Pascua, instituyó el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, lavó los piés á sus apóstoles, y hecho todo esto se fué al Huerto de los Olivos, donde quiso padecer una agonía tan dolorosa, que le ocasionó un sudor de sangre que se exhalaba de su cuerpo y que corria hasta el suelo. Despues se entregó él mismo á los que le buscaban.

Habiendo sido preso en el nombre de la autoridad pública, tratósele de la manera mas injusta, ignominiosa é inhumana. Atósele como á un malhechor, llevósele con violencia por las calles y por las plazas, de casa en casa, de tribunal en tribunal, diéronsele bofetadas, escupiósele el rostro, y Herodes y

toda su cohorte se esmeraron en mostrarle el mayor desprecio.

Su sentencia de muerte pronunciólla Poncio Pilato, gobernador de la Judea. Para arrancar al gobernador este fallo, los enemigos de Jesucristo, habian hecho falsas acusaciones contra él y sublevado al pueblo, sugiriéndole que pidiese á gritos que Barrabás, que era sedicioso y homicida, fuese puesto en libertad con arreglo á la costumbre que habia de que el gobernador romano concediese á los judíos el perdon de un criminal en la festividad de Pascua, y que Jesus recibiese la muerte de cruz.

Pilato vacilaba no obstante en condenar á Jesus porque estaba convencido de su inocencia; pero se le hizo temer que perderia el favor del César si absolvia á un hombre que decia que era rey, y este temor le hizo ceder al encarnizamiento de los acusadores de Jesus y le entregó á ellos para que fuese crucificado.

Jesus, antes de caminar á este último suplicio, fué azotado y escarnecido como un rey de burlas. Habiéndole cubierto los soldados del gobernador con un manto de púrpura, habiéndole puesto una corona de espinas y en la mano una caña, doblaron la rodilla ante él diciendo: Dios te salve, rey de los judíos. Cubriéronle luego de salivas, y tomando la caña que antes le habian puesto en las manos, le daban golpes con ella en la cabeza.

En fin, Jesucristo, cargando él mismo la cruz, en que habia de recibir la muerte, fué conducido al Monte Calvario, donde le crucificaron entre dos ladrones. Así es como Je-

sas, verdadero Dios, supuesto que no hay mas en él que una Persona, que es la segunda de la Santísima Trinidad, y al mismo tiempo verdadero hombre, supuesto que es Hijo de la Vírgen María, y que tiene una alma y un cuerpo semejantes á los nuestros, padeció y murió en cuanto hombre para salvar á los pecadores, haciendo, en cuanto Dios, infinitamente preciosas su pasion y su muerte.

Su divinidad, de la cual habia dado ya tantas pruebas desde su entrada al mundo, manifestóla nuevamente por medio de milagros que precedieron y se siguieron á los postreros momentos de su vida mortal. La luz del sol, contra todas las leyes de la naturaleza desapareció de repente; por espacio de tres horas esparciéronse densas tinieblas por toda la faz de la tierra; el velo del templo de Jerusalem se rasgó en dos partes y de arriba á abajo; rompiéronse las rocas; abriéronse por sí mismos los sepulcros, y los cuerpos de los santos que allí descansaban se mostraron vivos, á muchas personas, en la ciudad de Jerusalem. En suma, uno de los ladrones (que fueron crucificados juntamente con El) le suplicó que se acordase de él cuando hubiese entrado en su reino. Por eso el centurion que le habia servido de custodio y un gran número de los que le habian acompañado durante su pasion y muerte, se regresaron golpeándose el pecho y confesando que Jesus era realmente Hijo de Dios.

Al instante en que Jesus hubo espirado en la cruz, quedó su alma verdaderamente separada de su cuerpo, permaneciendo no obstante la persona divina unida siempre á su alma y

bofetadas, escupiósele el rostro, y Heroues y

á su cuerpo, aunque separada la una del otro; de modo que así como su alma, al salir de su cuerpo, continuó inseparablemente unida á la divinidad, así su cuerpo inanimado nunca dejó de estar con la divinidad (que siempre continuó estando acompañado de ella, é instintivamente junto con ella) tanto cuando estuvo pendiente de la cruz, como cuando fué bajado de ella, embalsamado y sepultado, y mientras permaneció en el sepulcro donde no experimentó ni el mas leve indicio de corrupcion. El mismo dia en que murió Jesus bajaron su cuerpo de la cruz José de Arimatea y Nicodemo, lo embalsamaron, lo cubrieron y lo pusieron en un sepulcro nuevo, donde hasta entonces nadie habia sido sepultado.

Esto es lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en Jesucristo que padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.*

ARTICULO QUINTO.

Bajó á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.—Separada del cuerpo y permaneciendo no obstante unida á la persona del Verbo como habia estado desde que el Señor Dios la creó, la santísima alma de Jesucristo descendió á los infiernos donde permaneció tanto tiempo como estuvo su cuerpo en el sepulcro.

Por la palabra *infiernos* débese entender aquí el lugar denominado de otro modo *limbo*, que era aquel en el cual se hallaban reunidas y detenidas las almas de los santos Padres, de los Patriarcas, de los Profetas y de

UNIVERSIDAD NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

un gran número de otros justos en espera del advenimiento del Hijo de Dios y por quien sabian que habian de ser libertadas de aquella cárcel y trasladadas al Paraíso.

En, efecto los piadosos varones que precedieron á Nuestro Señor sobre la tierra así como los que nacieron despues de él, y que nacerán hasta la consumacion de los siglos, no pudieron, pueden, ni podrán alcanzar la salvacion sino por el mérito de su pasion. De suerte que antes de que muriese y resucitase, jamás estuvieron las puertas del cielo abiertas á ninguno de los hijos de Adam.

Hay otros dos lugares donde están detenidas las almas que en los momentos de la muerte, no se consideran dignas de gozar de la felicidad eterna.

El primero se llama *Purgatorio*. Allí es donde las almas de los que han terminado su vida mortal en gracia de Dios, pero sin estar del todo exentos de culpas veniales, y sin haber expiado, por medio de una penitencia amplia y completa, las culpas mortales de que han obtenido perdon, acaban de pagar sus deudas y de ser purificadas, hasta que habiendo completamente satisfecho á la Justicia divina y adquirido una pureza perfecta, sean admitidas á la posesion de la herencia celestial.

Las almas detenidas en el Purgatorio, pueden salir de allí auxiliadas por los sufragios, de los fieles, por las oraciones, por las buenas obras y especialmente por el santísimo sacrificio de la misa.

El segundo de estos lugares es el Infierno propiamente dicho, en el cual un fuego ven-

bofetadas, escupiósele el rostro, y Heroues y

gador, que eternamente arde, quema á los réprobos sin consumirlos nunca. Los que tienen la desdicha de morir fuera de la gracia de Dios, como reos de pecado mortal, gimen sin esperanza dentro de aquel horrible horno atormentados sin cesar del doloroso sentimiento de los enormes é innumerables males que saben muy bien que habrán de padecer toda la eternidad, sin que jamás tengan remedio ni pueden llegar á mitigarse por especie alguna de consuelo.

Si los hombres procurasen, cuanto les fuera posible, formarse en esta tenebrosa vida una idea de los tormentos del infierno, sin duda inspiraríales mas horror la multitud de desórdenes y de crímenes á que tan fácilmente se entregan como si quisiesen voluntariamente exponerse á padecer por una eternidad tan crueles suplicios.

A la bajada de Jesucristo á los infiernos siguióse en breve su victoria sobre la muerte. A los tres dias de sepultado (el siguiente sábado de los judíos, llamado despues dia del Señor ó domingo), Jesucristo, como con anticipacion lo habia anunciado, unió de nuevo su santísima alma á su cuerpo y resucitó por su propio poder y su propia virtud. Manifestóse en su vida nueva y gloriosa á su santa Madre, la bienaventurada María, siempre vírgen, á sus apóstoles, á sus discípulos, á las santas mujeres que le habian asistido con sus bienes durante su vida mortal, é hizo con sus apariciones sucederse un inefable júbilo al dolor profundo que les ocasionara su muerte. Por medio de sus discípulos ofreció el perdon á sus enemigos, aun á aquellos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le habian hecho crucificar, y efectivamente lo concedió á cuantos se quisieron aprovechar de esta oferta. Hubo entre estos gran número de judíos, pues aconteció una circunstancia muy admirable, y fué la de que muchos de los que se habian rehusado obstinadamente á creer en Jesucristo cuando predicaba él mismo su Evangelio y confirmaba su predicacion con los mas insignes prodigios, no viéndole ni oyéndole ya, y sí prestando crédito al testimonio que de su resurreccion daban sus apóstoles, creyeron firmemente en él, pusieron en él toda su esperaza, y profesaron su relegion y culto, pues la religion es el culto de Dios, Salvador de los hombres.

He aquí lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en Jesucristo que descendio á los infiernos y al tercero dia resucitó de entre los muertos.*

ARTÍCULO SEXTO.

Subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.—Jesucristo, despues de haber resucitado de entre los muertos, permaneció todavía cuarenta dias sobre la tierra, y prolongó su mansion en ella durante este espacio de tiempo para convencer bien á sus apóstoles de la verdad de su nueva vida y darles sus últimas instrucciones.

Habianse turbado y consternado tanto los apóstoles de la muerte de Jesucristo, que les costó trabajo á los principios creer en su resurreccion; pero su buen Maestro les dió multiplicadas pruebas de ella, apareciéndo-

bofetadas, escupiósele el rostro, y Herodes y

seles durante los enunciados cuarenta dias conversando con ellos, hablándoles del reino de Dios, es decir, de su Iglesia, enseñándoles lo que habian de hacer para extenderla hasta los confines de la tierra, instruyéndoles en la doctrina que habian de predicar y en los sacramentos que habian de administrar, y señalándoles, en fin, el plan de conducta que debian prescribir á todas las naciones, con el objeto de que ellos mismos, y cuando por medio de su predicacion fuesen conducidos á la verdadera fé, pudiesen alcanzar la felicidad eterna.

Cuando Jesucristo vió á sus apóstoles perfectamente convencidos y persuadidos de la verdad de su resurreccion, y suficientemente instruidos de cuanto debian aprender de su boca para que pudiesen dignamente desempeñar la mision que les encomendaba, no habiendo nada ya que le detuviese en la tierra, condújoles al Monte de los Olivos, donde, en presencia de ellos, se elevó por su propio poder y virtud, subió á los cielos ó introdujo en ellos consigo las almas de los justos que habia libertado del Limbo. Entónces fué cuando las puertas de la patria celestial se abrieron, saliendo de ella multitud de ángeles á contribuir á la pompa triunfal de su Soberano Señor, que volvía á los cielos despues de haber descendido de ellos para encarnarse en el seno de la Vírgen María.

Jesucristo en el cielo, en cuanto hombre, *está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso*, es decir, posee allí una gloria que es propia únicamente de él, y que no puede

convenir á ninguna otra naturaleza creada; tal es el sentido de esas palabras; porque siendo Dios Padre Todopoderoso un espíritu, nada corporal puede en él imaginarse; pero como segun la costumbre establecida entre los hombres, se considera elevado al más alto honor aquel á quien se vé colocado á la diestra, para expresar de una manera proporcionada á nuestra inteligencia la incomprensible excelencia de gloria de que en cuanto hombre goza en el cielo Jesucristo, gloria que á él únicamente pertenece; el Símbolo de nuestra fé dice: *que está allí sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*

Allí es donde aboga por los pecadores, donde defiende nuestra causa para con su Padre, donde enseñándole las cicatrices de sus llagas aplaca la justísima ira que en El excitan nuestros crímenes, y desde donde derrama sobre nosotros gracias, con el auxilio de las cuales evitamos el peligro de condenarnos y podemos trabajar en nuestra salvacion eterna.

Desde allí fué desde donde, segun su promesa, envió el Espíritu Santo á sus discípulos.

Estando todos ellos, el dia de Pentecostés reunidos en un mismo lugar, descendió de los cielos este Espíritu Santificador figurando lenguas de fuego que se dividieron y colocaron encima de cada uno de ellos. Inmediatamente oyóseles hablar varios idiomas, segun el Espíritu Santo iba poniéndoles las palabras en la boca, y anunciar las maravillas de Dios con una elocuencia verdaderamente divina.

Hé aquí lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en Jesucristo que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*

ARTÍCULO SETIMO.

Y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.—Así como este mundo tuvo principio, tendrá fin, y este fin será digno de la Providencia del Dios Criador. Aunque cada hombre, en el momento de su muerte comparezca ante el divino Tribunal y sufra en él un juicio particular, en el cual dá estrechísima cuenta de todas sus palabras, obras y omisiones, y en el que su suerte, durante su vida futura, queda de una manera irrevocable decidida; habrá, no obstante, al fin de los siglos, un juicio general en el que, en presencia de la universalidad de los hombres que hubieren existido en todos tiempos y lugares, manifestará Dios la sentencia que contra cada cual de ellos con anticipacion estaba decretada. A Jesucristo corresponde esta funcion de Juez Supremo, y para desempeñarla descenderá visiblemente de los cielos, como unos ángeles expresamente lo anunciaron á los apóstoles el dia de la Ascencion de ese Dios Salvador, que por sí mismo lo habia ya predicho.

¡Cuánto, pues, son enemigos de sí propios los hombres que desentendiéndose de esos inevitables juicios, se entregan como insensatos á la relajacion de corazon y ánimo! El olvido de su último fin, en el cual pasan, al parecer, su vida presente, no servirá sino pa-

ra que se vuelva más terrible la cuenta que tendrán que dar al Juez Supremo, á ese Omnipotente Juez que todo lo conoce y que se mostrará inflexible. Haráles cargos sobre su fé y sobre las obras, y les preguntará: ¿Habeis creido en las verdades que revelé y que en mi Nombre os proponia la Iglesia? ¿Habeis cumplido con los mandamientos que debian servir á vuestra conducta de norma? Y si han tenido la desgracia de morir sin haber reparado, por medio de una verdadera penitencia el desarreglo de sus acciones, los extravíos de su corazon y de su entendimiento, y sus errores y sus crímenes, dando testimonio contra ellos, serán eternas víctimas de una inexorable justicia.

Antes del último advenimiento de Jesucristo, y al aproximarse el fin del mundo, cuantos vivan entónces, morirán; porque la muerte es una deuda de que no puede eximirse hombre alguno, y todos nacen sentenciados á fenecer algun dia. Si nuestro Señor Jesucristo, Hijo del mismo Dios, estuvo sometido á esta ley, ¿quién podrá considerarse privilegiado con la exencion de ella? De suerte, que los hombres todos, hasta los más santos y perfectos que se encontraren en el mundo cuando vaya tocando á su término, no entrarán, sin haber pagado el tributo á la muerte, en posesion de la felicidad que hayan esperado y merecido; tambien morirán éstos, y hasta que hayan vuelto á la vida será cuando alcancen la plenitud del premio.

Todos los hombres, desde el más elevado hasta el más pequeño que hubieren bajado

al sepulcro, saldrán todos, buenos y malos, de él, para que Nuestro Señor Jesucristo públicamente les juzgue. ¡Pero qué diferencia habrá entre unos y otros para siempre! La herencia de los buenos será una gloria y una felicidad sin término, y la de los malvados una desdicha eterna.

Esto es lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en Jesucristo, que ha de venir de los cielos á juzgar á los vivos y á los muertos.*

ARTÍCULO OCTAVO.

Creo en el Espíritu Santo.—Aunque la naturaleza divina sea esencialmente una, hay en Dios tres personas realmente distintas entre sí. La primera es Dios Padre, que no fué hecho, creado ni engendrado; la segunda es Dios Hijo, que no fué hecho ni creado, pero sí engendrado, desde la eternidad, por Dios su Padre; la tercera es Dios Espíritu Santo que no fué hecho, creado ni engendrado, pero que procede, desde la eternidad, del Padre y del Hijo. Esto es lo que llamamos la Santísima Trinidad.

Los precedentes artículos del Símbolo de los Apóstoles, refiérense á las dos primeras personas de la Santísima Trinidad; éste se refiere á la tercera.

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad; procede, desde la eternidad, del Padre y del Hijo como de un solo principio; es igual en todo al Padre y al Hijo; es increado, eterno, omnipotente, soberanamente bueno, soberanamente sabio, infinitamente perfecto como el Padre y el Hijo,

consustancial al Padre y al Hijo, Dios como el Padre y el Hijo, y debe ser adorado y glorificado como el Padre y el Hijo. Esto es lo que Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó distintamente al mandar á sus Apóstoles que bautizasen á las gentes *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Este Espíritu adorable, por sus santas inspiraciones, nos desvía del pecado, excita nuestros corazones á la observancia de la ley y les conduce á la práctica de toda especie de buenas obras.

Las gracias particulares que en nosotros derrama son las que comunmente son llamadas Dones del Espíritu Santo, y son: la sabiduría, el entendimiento, el consejo, la fortaleza, la ciencia, la piedad y el temor de Dios.

La sabiduría nos desprende del mundo y hace que única y exclusivamente amemos las cosas divinas.

El entendimiento nos ayuda á conocer las verdades de la religion y á penetrarnos de ellas.

El consejo nos hace elegir lo que mas contribuye á la gloria de Dios y á que nos salvemos.

La fortaleza hace que superemos esforzadamente cuantos obstáculos y dificultades se opusieren á nuestra santificacion.

La ciencia nos hace ver el camino que es necesario que sigamos, y los peligros que debemos evitar para llegar al cielo.

La piedad hace que nos inclinemos con gusto y con facilidad á todo lo que es del servicio de Dios.

El temor de Dios nos inspira respeto mezclado de amor hácia el Sér Supremo y nos hace temer desagradarle.

En fin, por medio de ese Espíritu adorable nos llegamos á ver justificados y nos volvemos hijos de Dios para ser herederos de la vida eterna, segun la esperanza que de ello tenemos.

Hé ahí lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en el Espíritu Santo.*

ARTÍCULO NOVENO.

En la Santa Iglesia católica, apostólica y romana; en la comunion de los santos.—Nuestro Señor Jesucristo estableció una Iglesia sobre la tierra. Esta Iglesia es la comunidad de los fieles que, reunidos bajo la direccion de los lejítimos pastores, por la profesion de una misma fé, por la participacion de los mismos Sacramentos, y por una sociedad y comunidad de preces, no forman sino un mismo cuerpo que tiene un mismo Gefe invisible, que es Jesucristo, y un mismo gefe visible, que es nuestro santo padre el Papa, sucesor de San Pedro, príncipe de los apóstoles, vicario de Jesucristo sobre la tierra y á quien por este título, pertenece de derecho divino la primacía de honor y jurisdiccion en toda la Iglesia.

Nuestro Santo Padre el Papa y los obispos forman el cuerpo de los primeros pastores. A este cuerpo está prometido y asegurado el continuo auxilio del Espíritu Santo que le preserva de todo error en lo que decide que es necesario hacer y evitar, así como

consustancial al Padre y al Hijo, Dios como el Padre y el Hijo, y debe ser adorado y glorificado como el Padre y el Hijo. Esto es lo que Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó distintamente al mandar á sus Apóstoles que bautizasen á las gentes *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Este Espíritu adorable, por sus santas inspiraciones, nos desvía del pecado, excita nuestros corazones á la observancia de la ley y les conduce á la práctica de toda especie de buenas obras.

Las gracias particulares que en nosotros derrama son las que comunmente son llamadas Dones del Espíritu Santo, y son: la sabiduría, el entendimiento, el consejo, la fortaleza, la ciencia, la piedad y el temor de Dios.

La sabiduría nos desprende del mundo y hace que única y exclusivamente amemos las cosas divinas.

El entendimiento nos ayuda á conocer las verdades de la religion y á penetrarnos de ellas.

El consejo nos hace elegir lo que mas contribuye á la gloria de Dios y á que nos salvemos.

La fortaleza hace que superemos esforzadamente cuantos obstáculos y dificultades se opusieren á nuestra santificacion.

La ciencia nos hace ver el camino que es necesario que sigamos, y los peligros que debemos evitar para llegar al cielo.

La piedad hace que nos inclinemos con gusto y con facilidad á todo lo que es del servicio de Dios.

El temor de Dios nos inspira respeto mezclado de amor hácia el Sér Supremo y nos hace temer desagradarle.

En fin, por medio de ese Espíritu adorable nos llegamos á ver justificados y nos volvemos hijos de Dios para ser herederos de la vida eterna, segun la esperanza que de ello tenemos.

Hé ahí lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en el Espíritu Santo.*

ARTÍCULO NOVENO.

En la Santa Iglesia católica, apostólica y romana; en la comunion de los santos.—Nuestro Señor Jesucristo estableció una Iglesia sobre la tierra. Esta Iglesia es la comunidad de los fieles que, reunidos bajo la direccion de los lejítimos pastores, por la profesion de una misma fé, por la participacion de los mismos Sacramentos, y por una sociedad y comunidad de preces, no forman sino un mismo cuerpo que tiene un mismo Gefe invisible, que es Jesucristo, y un mismo gefe visible, que es nuestro santo padre el Papa, sucesor de San Pedro, príncipe de los apóstoles, vicario de Jesucristo sobre la tierra y á quien por este título, pertenece de derecho divino la primacía de honor y jurisdiccion en toda la Iglesia.

Nuestro Santo Padre el Papa y los obispos forman el cuerpo de los primeros pastores. A este cuerpo está prometido y asegurado el continuo auxilio del Espíritu Santo que le preserva de todo error en lo que decide que es necesario hacer y evitar, así como

tambien en lo que define concerniente á los dogmas y á las controversias que pueden suscitarse en puntos de doctrina. De suerte que no es permitido en manera alguna dudar de la bondad de lo que prescribe ni de la verdad de lo que propone que se crea. Así es que cada cual debe recibir sus decisiones y definiciones con profundo respeto, con fé firme y con una pronta sumision, estando en la íntima persuasion de que se hallan marcados con el sello de la sabiduría y de la autoridad de Jesucristo, que por medio de sus ministros, con los cuales á sí propio se ha sustituido continúa gobernando á su Iglesia y conduciéndola á su fin, que es la salvacion eterna.

Llámase la Iglesia santa, porque Jesucristo, su Gefe, es Santo y el orígen de toda santidad; porque las leyes de ella son santas; porque su culto, sus ceremonias, sus sacramentos y su sacrificio son santos; porque enseña siempre, constantemente y sin variar la santa doctrina que en su unidad engendra continuamente santos; y en fin, porque solo en su sociedad hay santos.

La Iglesia se denomina católica ó universal, porque se extiende á todos tiempos y lugares.

Como los miembros de la Iglesia no forman sino un solo cuerpo, la caridad, que les une, establece entre ellos una comunidad de bienes espirituales. El primer principio de estos bienes es Jesucristo.

Los méritos de las heróicas obras que Jesucristo consumó durante su vida mortal, para obedecer á su Padre, así en sus actos

como en sus padecimientos, y de las cuales formó un inmenso tesoro para la salvacion de los hombres, se comunican y aprovechan á todos los fieles por una interior influencia; de suerte que, así como en un cuerpo natural la fuerza, que emana principalmente de la cabeza, se esparce y distribuye por entre todos los miembros, así en la Iglesia, que se un cuerpo místico, cuya cabeza es Jesucristo, los miembros extraen del Hijo único de Dios, á quien todos están unidos como á su Gefe, un jugo interior y espiritual que les da vida, nutrimento y creces. Los conductos por los cuales este alimento celestial les llega, son especialmente los siete Sacramentos, que son:

El Bautismo, que nos regenera en Jesucristo dándonos la vida espiritual de la gracia, y que nos hace hijos de Dios y de la Iglesia.

La Confirmacion, que nos da el Espíritu Santo, y la abundancia de sus gracias para hacernos perfectos cristianos y confesar la fé de Jesucristo aún con riesgo de nuestra vida.

La Eucaristía, que contiene realmente y en verdad el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo las especies de pan y vino, y que es tambien un sacrificio, porque en ella no sólo se da Jesucristo á nosotros para servirnos de alimento espiritual, sino que se ofrece á Dios su Padre, por el ministerio de los sacerdotes, como víctima por nosotros.

La Penitencia, que perdona los pecados que se cometen despues del bautismo.

La Extremauncion, que se ha establecido

para el alivio espiritual y corporal de los enfermos.

El Orden, que confiere la facultad de ejercer las funciones eclesiásticas, y para cumplir santamente con ellas.

El Matrimonio, que da la gracia para santificar la union legítima del hombre y la mujer.

Los que se acercan á estos sacramentos con las disposiciones que ellos requieren, reciben la gracia habitual, ó el aumento de esa misma gracia que ha concedido Dios á los hombres que son indignos por sí mismos de este dón, el cual se les envia en consideracion á las santas obras que Jesucristo consumó durante su mansion en la tierra.

En efecto, habiendo Jesucristo, para obedecer á su Padre, sufrido tantos males, sobrellevado con una perfecta disposicion de su voluntad tantas injurias y oprobios tantos, soportado los mas crueles dolores, padecido el suplicio de la cruz, recibido la muerte y ganado con esto un grandísimo premio: nos trasfiere el derecho que á él tiene y se toma en cuenta el provecho que de él sacamos, y hé aquí por qué la gracia que se nos confiere es el fruto de los méritos de ese Dios salvador y como una emanacion del Gefe en beneficio de los miembros.

Y así como en un cuerpo natural no es solamente la cabeza la que vivifica á los miembros que la están sometidos, sino que se alimentan á sí mismos, se conservan y se vigorizan mutuamente por medio de secretas comunicaciones que se hacen, del mismo modo en el cuerpo místico de Jesucristo, la participacion en los tesoros que este Dios salvador ha acu-

mulado, como premio de lo que ha hecho y padecido durante su vida mortal, no excluye la comunion recíproca de los bienes espirituales entre los miembros de este mismo cuerpo.

Jesucristo quiso que recayese tambien sobre nosotros algo de la abundancia de los méritos que hubieran, en virtud de su gracia, adquirido para con él sus siervos y hermanos nuestros, con sus laudables obras y sus crueles padecimientos. Así es que esos amigos de Dios, que están gozando ya del premio que les estaba reservado, ruegan por nosotros, y por ellos alcanzamos lo que nos conviene; ofrecen sus padecimientos y contribuyen de este modo á eximirnos de la pena de que somos deudores á la justicia de Dios.

Y nuestro divino salvador ha querido igualmente que todos los que permanecen unidos á su cuerpo místico, se aprovechen de los dones que en él derrama y de las buenas obras que en él se practican, y entren en la participacion de estos bienes por medio de la salutífera comunicacion que se opera entre los miembros que forman parte del mismo cuerpo. Conforme á esta divina voluntad, la comunicacion de los bienes espirituales entre los miembros del cuerpo místico de Jesucristo, se efectúa entre los miembros de las tres partes de que se compone hoy ese cuerpo místico. Efectúase entre los miembros de la Iglesia del cielo ó la Iglesia triunfante; de la Iglesia del purgatorio ó paciente, y de la Iglesia de la tierra ó militante.

Opérase esta comunicacion entre los san-

tos que triunfan en el cielo y los fieles que todavía combaten sobre la tierra, por medio de las preces que dirigen éstos á los santos, y de los auxilios que los santos les proporcionan.

Opérase entre los miembros de la Iglesia paciente y de la Iglesia militante, por medio de las oraciones de los fieles que viven en la tierra, por medio de limosnas y otras obras piadosas y caritativas, y por medio de la ofrenda del santo Sacrificio, cuando se recurre á estos medios para aliviar á las almas del Purgatorio y contribuir á que salgan de la cárcel en que padecen.

Opérase entre todos los miembros de la Iglesia terrestre, en cuanto á que todos tienen parte en las oraciones, en el sacrificio, en las buenas obras, en las gracias, en los sacramentos y en la fé de la Iglesia; de este modo las gracias que cada cual recibe y el bien que hace aprovechan á todos los demas.

Esto es lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en la santa Iglesia católica, apostólica y romana, en la comunion de los santos.*

ARTICULO DECIMO.

En el perdon de los pecados.—Nuestro Señor Jesucristo ha establecido en su Iglesia los medios de remitir los pecados. La remision de ellos se alcanza primeramente con el bautismo, y se alcanza de una manera tan perfecta en virtud de este sacramento, que no queda á los adultos que la reciben con las disposiciones necesarias, ni aun pena temporal que sufrir

en expiacion de los pecados actuales que hubieren cometido antes de recibirlo.

Pero en razon de que el bautismo no puede reiterarse; con motivo de que este sacramento al borrar el pecado original, ya en los niños, ya en los adultos, no destruye las consecuencias de este pecado; á causa de que no liberta á los hombres de la concupiscencia que sin cesar les inclina al mal, y de que nuestra propia flaqueza nos expone á ser vencidos y arrastrados por estas funestas impresiones, la infinita bondad de nuestro Salvador le ha hecho juzgar necesario establecer, ademas, en su Iglesia, un medio de remitir los pecados cometidos despues del bautismo, aun aquellos que acarrean la muerte espiritual del que los comete, sea cual fuere su enormidad, es decir, un medio no sólo de purificarnos de las culpas que sin hacernos perder la gracia, la debilitan en nosotros, sino, primero, de borrar las manchas que imprimen en nuestras almas las obras criminales, por las cuales, abusando de nuestro libre albedrío, nos apartamos de Dios, nos rebelamos contra él y perdemos de consiguiente las gracias que nos concediera; segundo, restablecernos en ese estado de gracia, y tercero, proporcionarnos al mismo tiempo el perdon de las penas eternas en que nos hacen incurrir esas prevaricaciones.

Este otro medio de remitir los pecados es el sacramento de la Penitencia que administran los obispos y los sacerdotes de la Iglesia católica. En virtud de la comunicacion que les ha hecho Jesucristo del poder de perdonar los pecados, que les pertenece, tienen, segun

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

mayor ó menor extension de la mision que reciben, la facultad de absolver á todos aquellos á quienes juzgan suficientemente preparados; de manera que los que efectivamente tienen las suficientes disposiciones, se encuentran verdaderamente descargados de las cadenas de sus culpas.

¡Cuánto es lamentable la ceguedad de los pecadores que, descuidando aprovecharse de tan inestimable beneficio de la Divina misericordia, pasan con indiferencia su vida en desgracia para con Dios! Con esa su indiferencia hácia sus intereses eternos, expónense á ver efectuada en ellos mismos aquella terrible amenaza de un Dios justamente irritado: "Porque os llamé y no quisísteis escucharme; porque extendí mi mano hácia vosotros y no hicísteis caso de ella..... Yo tambien me reiré y mofaré..... cuando la muerte, cual tempestad, se abalance sobre vosotros."

Por esta razon aquellos á quienes la conciencia echa en cara haber ofendido á Dios, deben tener sumo cuidado en disponerse sin tardanza, haciendo digno fruto de penitencia, á merecer el perdon de sus pecados y á proveer de este modo á la salvacion de su alma.

El negocio de la reconciliacion del pecador se trata en el sagrado tribunal de la penitencia, en el cual desempeñan las funciones de juez el sacerdote y en que el reo es acusador de sí mismo. La confesion que se hace allí de todos los pecados debe ser absoluta y completa, pues si se callase uno solo á sabiendas, se cometeria un sacrilegio: esta con-

fesion debe ir acompañada de una verdadera contricion, es decir, de un verdadero dolor y de una positiva abominacion de los pecados que se han cometido, de un propósito firme de no volver á cometerlos, y de una sincera resolucion de satisfacer, ya á Dios por las injurias que se le han hecho, ya al prójimo por las ofensas que se le hubieren inferido.

Cando el sacerdote, despues de haberlo meditado y examinado todo con el detenimiento que requiere un ministerio tan sublime, pronuncia la fórmula de la absolucion, vuélvese á derramar la gracia de Dios sobre los penitentes que ningun obstáculo la ponen: esta gracia borra los pecados que desfiguraban sus almas y hace que queden libres de las penas eternas que les habrian acarreado sus culpas: con la pena temporal no sucede siempre lo mismo, pues ordinariamente queda alguna que se padece en este mundo ó en el otro.

Hé aquí lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en el perdon de los pecados.*

ARTICULO UNDECIMO.

En la resurreccion de la carne. La muerte es la separacion del alma y del cuerpo. Despues de esta separacion, el alma, que es espiritual, inmortal é incorruptible, continúa viviendo, en tanto que el cuerpo, del cual se ha separado, vuelve sin vida al polvo.

Empero la separacion del alma y del cuerpo no será eterna. Todos los hombres sin excepcion, buenos y malos, que vivieron en los siglos que nos han precedido, que viven

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL

hoy y que existirán en lo venidero, y ninguno de los cuales estuvo, está ni estará eximido de la necesidad de morir, resucitarán el dia solemne del juicio final, es decir, que sus almas volverán á tomar los propios cuerpos que animaron durante su mansion en la tierra, para quedar luego por siempre unidos con un indisoluble vínculo, é ir juntos, segun la diferente suerte que cada cual hubiere merecido durante su vida mortal, ó al cielo á reinar con Jesucristo por todos los siglos de los siglos, ó al infierno á padecer eternamente con el espíritu de las tinieblas.

Este órden de cosas es conforme á la incorruptible justicia del Señor nuestro Dios: por una parte, esta justicia exije que haga gozar de una eterna felicidad á las almas de los justos que durante esta vida perecedera hubieren crucificado su carne y las pasiones y los deseos desarreglados de ella; que hubieren mortificado sus sentidos y sometido sus miembros á continuos trabajos, y que hubieren tambien, por no apartarse del amor de Dios, sufrido con invencible esfuerzo y paciencia los tormentos de los perseguidores que se empeñaran, á fuerza de suplicios, en obligarles á hacer abjuraciones de la verdad ó arrastrarles al crímen.

En efecto, aunque principalmente al alma pertenece la invencible perseverancia en el cumplimiento del deber, como esta fidelidad hace que padezca el cuerpo muchas privaciones y penas, y como la misma habrá sido causa con frecuencia de los tormentos, de las torturas, de los crueles dolores que hayan padecido los cuerpos, estos merecen tambien

tener una parte proporcionada en el descanso, en la gloria y en la alegría que son el premio de estos sacrificios.

Por otra parte, no era menos justo que esos hombres depravados que, sin miramiento alguno á la ley divina, se hubieran, durante su vida, manchado de todo género de crímenes con un desenfrenado libertinaje, despreciando los mandamientos de Dios, y entregándose á la destemplanza y á toda la impetuosidad de las pasiones, fuesen, como pena de estos desórdenes, castigados en sus cuerpos, expiasen padeciendo á pesar de ellos mismos, los condignos tormentos de un fuego que jamás habrá de extinguirse, el abuso que hicieran de sus miembros, su insaciable ansia por gustar de los criminales deleites, para que por este medio comprendiesen en fin, aunque por desgracia demasiado tarde, cuán grave mal es que una vil criatura se haya atrevido á menospreciar y á irritar la majestad de un Dios verdaderamente adorable.

Esto es lo que hacemos profesion de creer cuando decimos: *Creo en la resurreccion de la carne.*

ARTICULO DUODECIMO.

En la vida eterna.—Nuestra alma, creada á la imágen y semejanza del Dios omnipotente; que es de una naturaleza puramente espiritual como Dios mismo; que está dotada de facultades que son la inteligencia, la voluntad, la memoria, que representan las perfecciones divinas, tiene, desde su orígen, un deseo que la ha inspirado el Criador, y es el de unirse á Aquel de quien es imágen.

Seguramente no se puede pensar que el Criador haya dado inútilmente á su criatura, inclinacion tan noble; debe pues creerse, por el contrario, como cosa fuera de toda duda, que el alma del hombre, á menos que de ello se haga indigna, verá con el auxilio de Dios, satisfecho ese voto, y que llegará á alcanzar el goce del soberano Bien, lo cual se llama la vida eterna.

Aun antes de la resurreccion general, las almas que en la hora de la muerte se encuentren en estado de gracia y plenamente purificadas de los restos de sus pecados, entran inmediatamente en posesion de esa felicidad suprema, y son admitidas sin tardanza á ver á Dios y á gozar de él. Vendrá tiempo, como se dijo en el artículo precedente, en que volverán á tomar sus cuerpos en un estado mucho mas perfecto que aquel en que habian estado durante su vida mortal, y despues de esta reunion disfrutarán con èl de una felicidad sin fin, que jamás tendrá alteracion alguna.

Durante toda la inmensa eternidad, las almas de los escogidos se regocijarán con Dios en el cielo, enmedio de los coros de los ángeles y de la triunfante reunion de una innumerable multitud de bienaventurados á quienes la presencia y la vista beatífica de Dios, el Criador y Señor comun colmará al conjunto de ellos de todos los bienes celestiales.

La excelencia de estos bienes es tan sublime, que en esta vida mortal jamás podremos, ni á fuerza de pensar, ni á fuerza de raciocinar, concebir una idea de ella, formarnos

una imágen que se acerque, ni aun de muy lejos, á la realidad; ¡tanto así es incomprensible esa magnificencia de la liberalidad, de un Dios remunerador, que se extiende sin reserva á criaturas que ama! No obstante, lo poco que nos es dable decir, y eso hablando imperfectamente, acerca de esa innegable beatitud, es mas que suficiente para manifestar hasta qué grado es apetecible.

Los santos, reunidos en el cielo en una alegría y en una tranquilidad perfectas, disfrutan de una paz inalterable. Como á nadie dan, absolutamente, motivo de queja, de nadie en lo absoluto tienen que quejarse. Hállanse amados y honrados de todos sus compañeros de felicidad, y corresponden con una completa reciprocidad á sentimientos tan gratos.

Habiéndose vuelto semejantes á Dios; viendo á Dios tal cual es, superabundan en todo aquello que es posible desear para la consumacion de la gloria y la felicidad. No tienen el sentimiento ni el temor del mal; por el contrario, vénse colmados de todo género de bienes con tan copiosa profusion, que supera á sus votos y que basta para el uso de toda la eternidad; y este goce es tan sólido y les está tan bien guardado, que nunca pueden hallarse expuestos al peligro de verle acabar ó disminuirse.

Esto es lo que hacemosprofesion de creer cuando decimos: *Creo en la vida eterna.*

Exposicion de las Verdades que debemos creer

MISTERIOS EN GENERAL

TRES PRINCIPALES MISTERIOS

La fe, que es la primera de las virtudes teologales, se llama con este nombre porque el mismo Dios es su objeto inmediato. Así pues, Dios, y todas las verdades reveladas por Dios y definidas por la Iglesia, son el objeto de nuestra fe. Pero como entre estas verdades hay algunas superiores á nuestra razon, y que no podemos comprender, se las llama *misterios*. Preguntareis quizá, ¿os parece racional creer misterios que no se comprenden? Es lo mismo que preguntar, 1º si Dios sabe mas que el hombre, y si puede obligarnos á creer verdades que exceden el alcance de nuestro entendimiento. Para cualquiera que sabe enlazar dos ideas, no es dudosa la respuesta á esta pregunta. Por otra parte, cuando creemos misterios bajo la palabra de Dios, propiamente hablando, no so-

metemos nuestra *razon*, sino únicamente nuestra *ignorancia*. Nos atenemos al mas vulgar buen sentido que nos dice que las pruebas positivas é invencibles de la Religion deben prevalecer sobre nuestra ignorancia, lo mismo que el astrónomo se atiene á su telescopio para conocer los mundos superiores que el ojo por sí solo no puede alcanzar.

Es lo mismo que preguntar, 2º si debemos creer en alguna cosa. En efecto, todo es misterio encima, debajo, dentro, fuera y en rededor de nosotros, y no comprendemos el *todo* de *nada*. Por ejemplo, ¿comprendeis cómo y por qué el fuego quema, el aire nos hace vivir, y la luz alumbra? ¿Comprendeis cómo se multiplica el grano de trigo arrojado en la tierra, ó qué es lo que produce en los animales ese instinto maravilloso que los guía? Sin embargo, ¿os ha sucedido jamás, ni á un solo hombre, tener la menor duda sobre todos estos hechos? Los creeis, aunque como yo, no los comprendais, ni los comprenda un sabio cualquiera. Pues si es así, hombre débil y altivo, que ni á tí mismo te comprendes, y ni aun el grano de arena que pisoteas, ¡tienes valor de tratar de no admitir sino lo que comprendes! Por todas partes hay misterios en la naturaleza; y añadimos que si no los hubiera en la Religion, esta seria falsa; porque si la Religion es verdadera, procede de Dios. Ahora bien, desde que Dios se digna revelarnos lo que es en sí mismo, lo que ha hecho y lo que quiere hacer por nosotros, es imposible que estas verdades no sean misterios. Un ser infinito no puede ser compren-

sible para un ser limitado, ni en su naturaleza, ni en sus decretos, ni en su conducta.

Los misterios del Cristianismo, como legítimo objeto de la fe de todo hombre racional, merecen todo su reconocimiento, pues sus beneficios son innumerables é incesantes, tanto para la sociedad como para el individuo. 1º Han dado un freno para la vana curiosidad de nuestro espíritu, y han puesto al abrigo de su exámen y sus sofismas las verdades que sirven de fundamento á la razon como á la conducta; Dios, al obligarnos á creer ciertos dogmas, dice al espíritu del hombre como al mar: *Llegarás hasta aquí, pero aquí se estrellará tu orgullo.* (1) ¿Se dirá que es un mal el que Dios haya dado diques al océano? Así pues, al revelarnos el misterio de un solo Dios, infinito, incomprensible, Criador y gobernador del universo, y al imponer la obligacion de creerle, el Cristianismo ha desterrado de la imaginacion de los pueblos la multitud de divinidades extrañas que se creían esparcidas por toda la naturaleza. Al proscribir, pues, la idolatría, ha cercenado los vanos terrores, las supersticiones y los crímenes que le eran inseparables, que la acompañan aun en el dia, y que están siempre prontos á renacer en los espíritus débiles.

2º Los misterios del Cristianismo sirven de base á todas las virtudes. Es cierto que en las falsas religiones ha habido *misterios*, pero léjos de inclinar á los hombres á la virtud, servian de modelo y de alimento al crímen. Los del Cristianismo, por el contrario, excitan á la virtud y fundan la moral, sugiriendo motivos de amor y reconocimiento hácia Dios, de caridad para con nuestros hermanos, y de vigilancia sobre nosotros mismos. Vamos á hacer palpable esta verdad poco conocida.

[1] Job. XXXVIII, 11

El augusto misterio de la Santísima Trinidad es, por ejemplo el primer objeto de la fé católica. Pues bien, nada hay más propio para realzar nuestro espíritu que el conocimiento de este dogma fundamental, ni para inflamar nuestro corazon, que las lecciones de sublime moral que de él se desprenden. Hay un Dios, y no hay más que uno, que es infinito; eterno y Todopoderoso; que ha criado y gobierna todo cuanto existe; y hay tres personas en Dios, que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada una igualmente Dios, pero que no forman más que uno solo, no teniendo más que una misma naturaleza y una misma divinidad.

El Padre Eterno, Criador y moderador del mundo, no procede de nadie.

El Hijo, sabiduría eterna y explendor de su Padre, procede del Padre solo; es el Hijo de Dios segunda persona de la Santísima Trinidad, y El únicamente se encarnó. En el Hijo Dios hecho hombre, que se llama Jesucristo, hay dos naturalezas, la divina y la humana, y por consiguiente dos voluntades, la divina y la humana; pero no hay en El más que una sola persona, la del Hijo de Dios; así como en cada uno de nosotros hay dos naturalezas, la corporal y la espiritual,

el cuerpo y el alma, y sin embargo no somos más que una sola persona. Jesucristo padeció en su cuerpo y en su alma, murió en una cruz para rescatarnos, su cuerpo fué amortajado y puesto en el sepulcro, resucitó al tercer dia por su propia virtud, y subió en triunfo al cielo donde goza el mismo poder que el Padre y el Espíritu Santo, y de donde vendrá al fin de los siglos á juzgar á los vivos y á los muertos.

El Espíritu Santo, Tercera persona de la Santísima Trinidad, amor sustancial del Padre y del Hijo, procede del uno y del otro. El Espíritu Santo no ha sido hecho ó criado, ni ha sido enjendrado, y la fé nos dice únicamente que procede; es el santificador y la vida de nuestra alma, la cual sin El está en un estado de muerte; sin su gracia nada podemos hacer para nuestra salvacion, y no cesa de ayudar á la Iglesia.

Tal es la doctrina de la fé sobre el misterio de la adorable Trinidad y sobre las operaciones atribuidas á cada una de las Tres Personas. Comprended la importancia y las ventajas de este punto fundamental: quitad del Símbolo católico el dogma de la Trinidad, y se desmorona todo el edificio de la Religion cristiana, pues no hay religion fuera del Cristianismo. Luego si esta es la base de la sociedad, es preciso deducir que el misterio de la adorable Trinidad que es el fundamento de la Religion, es el eje del universo.

Y además este punto fundamental de nuestra creencia no se nos presenta como un ar-

tículo de fé puramente especulativo, sino como un objeto de admiracion, de amor y de reconocimiento; como el sublime modelo de la caridad que debe reinar entre nosotros y debe llegar hasta la *unidad*. Tal es el deseo del Redentor: que sean *uno* entre ellos, dice, como tres personas divinas son *uno* entre ellas (1). En efecto, el misterio de la Trinidad nos muestra á Dios siempre de acuerdo consigo mismo, eternamente contento de su eterna felicidad, y sin embargo siempre ocupado en nuestra dicha, de que forma el fin único de todos sus designios y de todas sus obras.

El Padre crió al mundo para su gloria y nuestra felicidad, y no hay una de sus innumerables criaturas que no haya sometido á nuestro imperio y destinado á nuestros usos ó á nuestros placeres, Despues de haberlo criado, lo conserva y lo rige por medio de las leyes de su suave Providencia.

El Hijo consustancial al Padre, tuvo á bien hacerse fiador del hombre culpable, para sustraerle al justo castigo que tenia merecido, y restituirle la felicidad que habia perdido. Para esto se dignó revestirse de nuestra carne y nuestras flaquezas, habitar entre nosotros para servirnos de maestro y de modeló, y dió su vida por nosotros. ¡Oh prodigio de bondad! se da aún todos los dias bajo la forma de un alimento familiar, con objeto de unirse más estrechamente con sus hermanos.

El Espíritu divino, amor esencial del Pa-

---

[1] Joan. XVII.

dre y del Hijo, despues de haber hablado á los hombres por medio de los Profetas, nos fué enviado para ilustrarnos é instruirnos; y comunicado por medio de los Sacramentos, obra la Iglesia. Estas ideas no solamente son grandes y sublimes, sino afectuosas y consoladoras, y elevan el alma y la enternecen. Dios, á pesar de ser todo grande, se ha ocupado de mí desde la eternidad, y todo su ser, por decirlo así, se ha apropiado á mis usos. El hombre, aunque débil y pecador, es, por consiguiente, precioso á Dios, quien no solamente es mi Criador y Maestro, mi bienhechor y Padre en el órden de la naturaleza, sino tambien mi Salvador en el órden de la gracia, mi Consolador en mis penas, el amigo íntimo é inseparable de mi alma, y mi recompensa eterna. Me prescribe la virtud, pero me ayuda á practicarla; me ha dado el ejemplo, y me muestra desde léjos el premio. ¿Y es de admirar que esta doctrina haya hecho Santos?

De estas ideas interesantes nacen los sentimientos de humanidad, caridad y fraternidad hácia nuestros semejantes. A pesar del imperio de las pasiones, estos sentimientos brillan aún en el Cristianismo, y han hecho brotar esa multitud de instituciones útiles de que ninguna otra religion tiene ni siquiera idea.

Exámen general del Símbolo de los Apóstoles Sus ventajas y sublimidad.—Historia.

Durante los cuarenta dias que pasó Nuestro Señor en la tierra con sus Apóstoles despues de su resurreccion, les enseñó á fondo los medios con los cuales los hombres debian unirse á El para participar de su redencion. No se contentó con decirles en general: El que crea se salvará, sino que les enseñó lo que debe creerse, y les encargó que lo anunciasen á todas las naciones. Dóciles los Apóstoles al mandato de su divino Maestro, compusieron un resúmen de su doctrina, llamado por esta razon el *Símbolo de los Apóstoles*. Lo redactaron antes de separarse, y se lo llevó cada cual á su mision particular, para que todos los Cristianos no tuviesen mas que una misma creencia, y supiesen desde luego las verdades fundamentales de la Religion.

Así pues, á decir verdad, no hay en la Iglesia mas que un solo Símbolo, el de los Apóstoles, aunque se cuenten cuatro: el de los *Apóstoles* que vamos á explicar; el de *Nicea*, que es el mismo de los Apóstoles, al cual añadió el concilio Niceno celebrado en 325 algunas explicaciones para confundir á los Arrianos que negaban la divinidad de Nuestro Señor. Por ejemplo, en el artículo 2º dice: "Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo "único de Dios, engendrado del Padre, Dios "de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verda-"dero Dios, engendrado y no hecho, y con-"sustancial al Padre por quien todo fué he-"cho." El Símbolo de *Constantinopla*, que solo es tambien el de los Apóstoles, desenvuelto contra los Macedonianos que negaban el Espíritu Santo, por el Concilio celebrado en 381, que dice en el artículo 9º: "Creemos "tambien en el Espíritu Santo, Señor vivi-"ficador, que es adorado y glorificado con el "Padre y el Hijo." Las palabras: Que procede del Padre y del Hijo, fueron puestas por la Iglesia contra los errores de los Griegos relativos á la procedencia del Espíritu Santo; y lo mismo sucede con estas palabras: "Criador de las cosas visibles é invisibles," opuestas á los errores de los Maniqueos. Pero en todo esto no hay adicion sino una explicacion. Finalmente, el Símbolo de *San Atanasio*, resúmen de la doctrina de este gran defensor de la Iglesia, y que explica admirablemente los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion.

El Símbolo, compuesto de doce artículos, puede dividirse, segun algunos doctores, en

tres partes: La *primera* nos enseña lo que debemos creer acerca del Padre; la *segunda* sobre el Hijo, y la *tercera*, lo relativo al Espíritu Santo. La obra de la creacion se atribuye al Padre: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del Cielo y de la tierra.* La de la redencion, al Hijo: *Y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor*, etc. La de la santificacion, al Espíritu Santo: *Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica*, etc. Aunque se atribuya al Padre la obra de la creacion, al Hijo la de la redencion y al Espíritu Santo la de la santificacion, estas obras son, sin embargo, comunes á las tres personas.

Segun otros teólogos, el símbolo se divide solamente en dos partes: la una compuesta de los ocho primeros artículos, nos enseña á conocer á *Dios nuestro Padre*, y la otra, de los cuatro últimos, á la *Iglesia nuestra madre.*

El Símbolo no solamente nos da de Dios y de la Iglesia esa nocion clara y sublime que eleva á tanta altura la inteligencia de los pueblos cristianos, sino que nos instruye ademas sobre el hombre y sobre el mundo con una precision, que será la desesperacion eterna de todos los forjadores de sistemas. En efecto, el Símbolo nos enseña, *sobre el hombre*, que fué criado por Dios, que es libre en sus acciones, y por consiguiente, que tiene un alma espiritual; que pecó; que Dios lo rescató; que vendrá á pedirle al fin de los siglos cuenta exacta de los medios que le dió de aprovecharse de su redencion; que nos unen lazos sagrados de caridad, y no hacen de todos los Cristianos mas que los miembros de

un mismo cuerpo; que todos tenemos los medios de conservar nuestra union con el segundo Adam y con nuestros hermanos, ó de restablecerla si llega á romperla el pecado, y que todos resucitaremos para vivir eternamente felices ó desgraciados segun nuestras obras.

El Símbolo nos enseña, *sobre el mundo*, que fué criado por Dios, que está regido por una Providencia universal, suave ó infalible, y que tendrá un fin.

Para apreciar todo lo que hay de sublime en la sencillez del Símbolo católico, adviértase cómo traza á largos rasgos la historia del hombre y del mundo; adviértase ademas que cada uno de sus artículos reduce á polvo una multitud de sistemas absurdos, soñados por los filósofos gentiles, sobre Dios, el hombre y el mundo, y renovados con tan poca vergüenza por los filósofos modernos; y finalmente que cada palabra es un rayo de luz que desvanece una parte de las tinieblas en que la razon estaba envuelta desde el pecado original, y la reunion de todos estos rayos luminosos forman el sol de la verdad, ante el cual desaparecen todos los errores, como las sombras de la noche ante el astro del dia. Preguntamos á todo hombre de buena fé: ¿Es posible hallar nada mas venerable, mas útil, mas sublime y mas consolador que el Símbolo católico? A él debe el mundo moderno sus creencias, sus luces y sus costumbres. ¡Dígase ahora que los misterios son inútiles, ó que repugnan á la razon!

La verdad del Símbolo católico se da á conocer de tal modo, que, cuando nuestros pa-

dres en la fé la oponian á los errores gentílicos, los jueces, confundidos, ni aun trataban de responder, y se contentaban con emplear la lógica de los tiranos: su boca pronunciaba una sentencia de muerte. Un niño de siete años fué citado ante el magistrado Asclepíades, perseguidor de los Cristianos: "Quién eres?" le preguntó el juez.—"Soy cristiano católico;" y el niño le recitó el Símbolo y todo lo demas que habia aprendido en el Catecismo. Esta ingénua profesion de fé irritó al tirano; sin embargo, moderando exteriormente su furor, mandó llamar á la virtuosa madre del tierno héroe, y azotaron en su presencia al niño con tal crueldad que pronto quedó bañado en sangre. Tan horrible espectáculo hizo verter lágrimas á todos los circunstantes. Mientras despedazaban su cuerpo, aquel niño de bendicion confesaba á Jesucristo, á quien su digna madre ofrecia el sacrificio de su hijo con una constancia que admiraba á los gentiles. El tierno mártir miró con ternura á su piadosa madre, y le dijo: "Tengo mucha sed," y ella le respondió: "Hijo mio, ten un poco mas de paciencia y llegarás bien pronto á la fuente de la vida, y Jesucristo te dará para beber una agua viva que te apagará la sed para siempre." Fuera de sí de cólera al ver la firmeza heróica del niño y de la madre, Asclepíades mandó que cortasen la cabeza al jóven atleta que no habia podido vencer. Su madre lo tomó en sus brazos, y le dió un último beso, que fué tan tierno como religioso, y devolviéndolo al verdugo, dijo estas palabras del Profeta: *¡La muerte de sus santos es preciosa delante del Señor!*

004521

No basta admirar el Símbolo, es preciso entenderlo: las verdades contenidas en él se llaman artículos segun una comparacion empleada con frecuencia con los Padres. Así como los miembros del cuerpo se separan y distinguen por medio de *articulaciones*, del mismo modo se ha dado con mucha exactitud y razon el nombre de *artículos* á las verdades que debemos creer en particular y de un modo distinto en la confesion de la fé.

EXPLICACION
DE LOS
PRINCIPALES MISTERIOS
DE NUESTRA
SAGRADA RELIGION,
PARA MAYOR CLARIDAD Y COMODIDAD
DE LA JUVENTUD.

Se ha sacado de los Catecismos de los Padres de las Escuelas Pias y Clicuet, y corregido en esta última edicion.

Edicion hecha para el uso de las Escuelas católicas de la Diocesis de Leon.

AÑO DE 1881.

TIP. DE J. M. MONZON.

Calle de la Plaza de Gallos núm. 36.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No basta admirar el Símbolo, es preciso entenderlo: las verdades contenidas en él se llaman artículos segun una comparacion empleada con frecuencia con los Padres. Así como los miembros del cuerpo se separan y distinguen por medio de *articulaciones*, del mismo modo se ha dado con mucha exactitud y razon el nombre de *artículos* á las verdades que debemos creer en particular y de un modo distinto en la confesion de la fé.

EXPLICACION
DE LOS
PRINCIPALES MISTERIOS
DE NUESTRA
SAGRADA RELIGION,
PARA MAYOR CLARIDAD Y COMODIDAD
DE LA JUVENTUD.

Se ha sacado de los Catecismos de los Padres de las Escuelas Pias y Clicuet, y corregido en esta última edicion.

Edicion hecha para el uso de las Escuelas católicas de la Diocesis de Leon.

AÑO DE 1881.

TIP. DE J. M. MONZON.

Calle de la Plaza de Gallos núm. 36.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P. DECIDME, niño, sois Cristiano?
R. Sí, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo.
P. Por qué decís por la gracia de nuestro Señor Jesucristo?
R. Porque no soy cristiano por mis merecimientos, sino por los de mi Señor Jesucristo.
P. Qué cosa es ser cristiano?
R. Ser discípulo de Cristo.
P. A qué está obligado el cristiano por discípulo de Cristo?
R. A saber y seguir su santa ley é imitar sus virtudes.
P. Qué dignidad recibe el hombre cuando le hacen cristiano?
R. Hácese hijo adoptivo de Dios y heredero del cielo.
P. Qué tanto se debe apreciar esta dignidad?
R. Más que ser heredero de todos los reinos del mundo.
P. Cuál es la señal ó divisa del cristiano?
R. La Santa Cruz.
P. Por qué?
R. Porque en ella nos redimió nuestro Señor Jesucristo.
P. De cuántas maneras debe usar el cristiano de esta señal?
R. De dos.
P. Cuáles son?-R. Signándose y santiguándose.
P. Qué cosa es signar?
R. Hacer tres cruces con el pulgar de la mano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

derecha: la primera en la frente: la segunda en la boca: la tercera en el pecho.

P. Mostrad cómo?

R. Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro.

P. Por qué os signais en la frente?

R. Porque nos libre Dios de los malos pensamientos.

P. Por qué en la boca?

R. Porque nos libre Dios de las malas palabras.

P. Por qué en el pecho?

R. Por que nos libre Dios de las malas obras.

P. Qué cosa es santiguar?

R. Hacer una cruz larga desde la frente hasta la cintura, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

P. Decidme, niño, por qué se hace de esta manera?

R. Para significar dos grandes misterios, el uno de la Santísima Trinidad, y el otro de la Encarnacion del Hijo de Dios.

P. Para qué se hace la forma de la cruz?

R. Para significar la pasion y muerte de nuestro Señor.

P. Para qué decís en el nombre y no en los nombres?

R. Para significar que Dios es uno en esencia.

P. Por qué decís del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo?

R. Para significar que Dios es Trino en Personas.

P. Por qué nombrais al Padre al signarse en

la frente?

R. Para significar que el Padre es principio del Hijo y del Espíritu Santo.

P. Por qué luego nombrais al Hijo?

R. Porque es el primero que procede del Padre, á nuestro modo de entender.

P. Y por qué le nombrais al signarse en la cintura?

R. Para significar que se encarnó en las entrañas de María Santísima.

P. Por qué nombrais al Espíritu Santo al pasar la mano del hombro izquierdo al derecho?

R. Por que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y es amor y union estrechísima entre los dos.

P. Por qué se pasa la mano del hombro izquierdo al derecho, y no al contrario?

R. Porque por la cruz y ley evangélica fuimos trasladados de las tinieblas á la luz, del pecado á la gracia, y de la muerte á la vida.

P. Cuántas veces usará el cristiano de esta señal?

R. Siempre que comenzare alguna buena obra, ó se viere en alguna necesidad ó peligro.

P. Qué cosa es Doctrina Cristiana?

R. Un compendio ó suma de lo que debemos creer, esperar y recibir.

P. A qué virtudes pertenece?

R. A la Fé, Esperanza, Caridad y buenas obras.

P. En dónde se enseña lo que hemos de creer?

R. En el Credo, y en los Artículos de la Fé.

P. En dónde lo que hemos de pedir?

R. En el Padre nuestro y demás oraciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P. En dónde lo que hemos de obrar?
R. En los Mandamientos.
P. En dónde lo que hemos de recibir?
R. En los Sacramentos.
P. Qué enseña la primera parte de la Doctrina?
R. Lo que debemos creer por virtud de la fé.
P. Qué cosa es fé comun?
R. Creer lo que no se vé.
P. De cuántas maneras es la fé?
R. De dos, divina y humana.
P. Qué cosa es fé humana?
R. Creer lo que no vemos, porque los hombres lo dicen.
P. Qué cosa es fé divina?
R. Una luz sobrenatural que nos inclina á creer lo que Dios ha revelado, y la Iglesia nos propone.
P. En qué mas se divide la fé?
R. En fé viva y en fé muerta
P. Cuál es la fé viva?
R. La que se junta con la caridad.
P. Y la muerta?
R. La que no se anima de la caridad, y se hallan en el hombre que está en pecado mortal.
P. En qué mas se divide la fé?
R. En explícita é implícita.
P. Qué cosa es fé explícita?
R. Creer los misterios en particular, y con distincion,
P. Haced actos de fé explícita?
R. Creo que Dios es uno en esencia y trino en personas.
P. Qué cosa es fé implícita?

R. Creer los misterios en comun y sin distincion.
P. Haced actos de la implícita?
R. Creo todo lo que Dios ha revelado: creo todo lo que la Santa Iglesia nos propone.
P. En dónde se contienen estos misterios?
R. En el Credo, que es la suma de los principales de nuestra santa fé.
P. Quién hizo el Credo?
R. Los doce Apóstoles, cuando estaban para salir á predicar el Evangelio por todo el mundo,
P. Para qué lo hicieron?
R. Para instruirnos en la fé.
P. Qué artículos comprende?
R. Los principales de nuestra santa fé.
P. A quién pertenecen?
R. El primero al Padre, los seis que siguen al Hijo, y los cinco últimos al Espíritu Santo.

ARTICULO I.

P. Decid el primer artículo.
R. Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.
P. Quién dijo el primer artículo?—R. San Pedro.
P. Qué quiere decir creo?
R. Que tengo por cierto cuanto en el Credo se contiene, mas que si lo viera con los ojos y lo palpara con las manos; porque yo podria engañarme, y Dios no me ha de engañar, pues es infinitamente sabio y veràz.
P. Por qué decís creo en Dios?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Para significar que es nuestro último fin, y que es un solo verdadero.
P. Pues quién es Dios?
R. Un Señor infinitamente bueno, santo, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas.
P. Tiene Dios cuerpo?—R. No Señor.
P. Tiene ojos?—R. No Señor.
P. Pues con qué ve las cosas?
R. Con su divino entendimiento.
P. Tiene manos?—R. No Señor.
P. Pues con qué ha criado el cielo, la tierra y todas las cosas?
R. Con su omnipotencia.
P. Tiene Dios alma?—R. No Señor.
P. Por qué?
R. Porque el alma es criada, y Dios es el Criador.
P. Pues si no es cuerpo ni alma, qué cosa es Dios?
R. Es un Espíritu purísimo, premiador de buenos, y castigador de malos.
P. Cuántas naturalezas hay en Dios?
R. Una divina.
P. Cuántos entendimientos?—R. Uno divino.
P. Cuántas voluntades?—R. Una divina.
P. Cuántas memorias?—R. Ninguna hay en Dios.
P. Por qué?
R. Porque la memoria es para acordarse de lo pasado; y para Dios no hay nada pasado, porque todo lo mira y tiene presente.
P. Cuántas personas hay en Dios, qué es lo mismo que la Santísima Trinidad?

R. Tres; la primera se llama Padre, la segunda Hijo, y la tercera Espíritu Santo.
P. El Padre es Dios?—R. Sí es.
P. El Hijo es Dios?—R. Sí es.
P. El Espíritu Santo es Dios?—R. Sí es.
P. Son tres Dioses?
R. No; porque aunque son tres personas distintas tienen una misma esencia y naturaleza divina.
P. Por qué se dicen distintas?
R. Porque el Padre no es el Hijo, ni el Hijo el Espíritu Santo.
P. Y la naturaleza del Padre es la del Hijo?
R. Sí es.
P. Y la naturaleza del Padre y del Hijo es la del Espíritu Santo?
R. Si es; porque la naturaleza, el entendimiento y la voluntad es uno mismo en las tres personas.
P. Con qué símil entenderemos la unidad de Dios y trinidad de Personas?
R. Con el de nuestra alma, que tiene tres potencias, memoria entendimiento, y voluntad, y no es mas que una.
P. Por qué se llama Padre la primera persona?
R. Porque tiene un Hijo que es la segunda persona.
P. De quién procede el Padre?
R. De nadie, porque es primer principio.
P. De quién procede el Hijo?
R. Es engendrado por el entendimiento del Padre.
P. Esplicad cómo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Mirándose el Padre Eterno en su divinidad como en un espejo, produjo una imágen semejante á sí mismo, comunicándole su mismo ser y naturaleza divina.

P. Cómo procede el Espíritu Santo del Padre y del Hijo?—R. Por voluntad.

P. Esplicad cómo?

R. Amándose el Padre y el Hijo mútuamente, producen un impulso, á quien comunican su misma naturaleza, atributos y perfecciones, y este impulso es el Espíritu Santo.

P. Pues si el Hijo procede del Padre, será antes el Padre que el Hijo?

R. No Señor: igualmente es eterno el Hijo que el Padre, y el Espíritu Santo que el Padre y el Hijo.

P. Pues no decís que el Padre es la primera persona, el Hijo la segunda, y el Espíritu Santo la tercera?

R. Sí señor; pero solo en razon de orígen en el órden de contar, no en la duracion.

P. Que se le atribuye al Padre?—R. El poder.

P. Y al Hijo?—R. La sabiduría.

P. Y al Espíritu Santo?—R. El amor.

P. Qué quiere decir Todopoderoso?

R. Que se le atribuye al Padre el poder, porque es primer principio.

P. Por qué al Hijo la sabiduría?

R. Porque procede del entendimiento.

P. Porqué al Espíritu Santo el amor?

R. Porque procede de la voluntad.

P. Y son tres todopoderosos?

R. No Señor; porque tienen una misma esencia y naturaleza divina.

P. El Padre es Criador?—R. Si señor.

P. Y el Hijo?—R. Si señor.

P. Y el Espíritu Santo? —R. Si señor.

P. Pues porqué en el Credo solamente al Padre se le dice Criador del cielo y de la tierra?

R. Porque criar es obra del poder que se le atribuye al Padre.

P. Qué crió en el cielo?

R. A los ángeles, que son unas criaturas espirituales que no tienen cuerpo ni alma.

P. Por qué no tienen alma?

R. Porque el alma fué criada para unirse con el cuerpo, y los ángeles no le tienen.

P. Y en la tierra qué crió Dios?

R. Las aves, las plantas, y tambien al hombre á su imágen y semejanza.

P. Le crió ó le formó?

R. Le crió en cuanto al alma, y le formó en cuanto al cuerpo.

P. Qué cosa es criar?—R. Hacer una cosa de nada.

P. Qué cosa es formar?—R. Hacer una cosa de otra.

P. Como hizo Dios al hombre?

R. Formó un cuerpo de un poco de tierra, crió una alma racional y la unió al cuerpo, de que resultó el hombre.

P. En dónde está Dios?

R. En el cielo, en la tierra y en todo lugar, por esencia, presencia y potencia,

P. Cómo está Dios por esencia?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Dando ser á todas las cosas.
P. Cómo está Dios por presencia?
R. Viéndolo todo.
P. Cómo está Dios por potencia?
R. Porque le están sujetas todas las cosas.
P. Y antes que criara el cielo, dónde estaba Dios?
R. En sí mismo, sin necesitar de nadie.

ARTICULO II.

P. Quién compuso el segundo artículo?
R. San Andrés dijo: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro.
P. Qué quiere decir en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro?
R. Que Jesucristo es Dios y hombre, segunda persona de la Santísima Trinidad, que tiene dos naturalezas, divina en cuanto Dios y humana en cuanto hombre, sustancialmente unidas en una persona divina.
P. Qué quiere decir Jesus?—R. Salvador.
P. Y Cristo qué quiere decir?
R. Que fué ungido con la gracia y dones del Espíritu Santo.
P. Qué se declara en la palabra su único Hijo?
R. La persona de Cristo, en la cual se hizo la union de las dos naturalezas, y se confiesa serlo único, por ser engendrado desde la eternidad, de la sustancia del Padre, que le comunica su misma naturaleza divina.
P. Porqué se dice nuestro Señor?
R, Porque nos crió y nos conserva con el Padre y el Espíritu Santo, y porque nos compró con su preciosa sangre.

ARTICULO III.

P. El tercer artículo, quién lo compuso?
R. Santiago el Mayor, diciendo: Fué concebido por obra del Espíritu Santo.
P. Qué quiere decir?
R. Que se encarnó en las entrañas de María Santísima: esto es, que tomó Dios una porcion de sangre de la purísima Vírgen, y de ella formó un cuerpo, crió una alma, y ésta alma y cuerpo uniólos á la segunda persona de la Santísima Trinidad; y el que ántes era solo Dios, quedó hecho Dios y verdadero hombre.
P. Ya comprendo que Dios Hijo se hizo hombre; pero porqué no se encarnó Dios Padre ó Dios Espíritu Santo?
R. Porque nuestros primeros padres pecaron por la ambicion de la sabiduría y semejanza de Dios; y como la sabiduría y semejanza se le atribuye á Dios Hijo, por eso convino que se encarnase el Hijo, y no Dios Padre ni Dios Espíritu Santo.
P. Pues qué cosa es encarnarse?
R. Vestirse de la carne humana y hacerse hombre.
P. Concurrió la Santísima Trinidad á esta obra?
R. Si Señor.
P. Pues no dice V. en el Credo, por obra de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Espíritu Santo?

R. Si, Señor; pero como esta obra es dé amor, se le atribuye al Espíritu Santo.

P. Cuántas naturalezas hay en Cristo?

R. Dos: una divina, que le comunica el Padre desde la eternidad, y otra humana, que le comunicó María Santísima en tiempo; por lo que tiene Cristo dos entendimientos, divino y humano: dos voluntades, divina y humana; una memoria en cuanto hombre, y una divina persona, que es la segunda de la Santísima Trinidad.

P. Qué creis en ese artículo: y nació deSanta María Vírgen?

R. Que Jesucristo, en cuanto hombre, nació de María Santísima, quedando ella Vírgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.

ARTICULO IV.

P. Qué Apóstol compuso el cuarto artículo?

R. San Juan dijo; Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.

P. Quién padeció?

R. Jesucristo padeció todos los tormentos de la pasion para redimir á los hombres.

P. Qué cosa es redimir?

R. Dar por precio cosa propia.

P. Qué significa bajo del poder de Poncio Pilato?

R. Que por sentencia de este inícuo Juez fué

crucificado Jesus: muerto, por que se separó el alma de su cuerpo; y sepultado, para que se entienda que su muerte fué real y verdadera.

ARTICULO V.

P. El quinto artículo por quién se compuso?

R. Por Santo Tomás, diciendo: Descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

P. Quién bajó á los infiernos?

R. Cristo nuestro Señor.

P. Pues qué, bajó su cuerpo ó su alma?

R. Bajó el alma unida con la divinidad.

P. Luego la persona divina bajó?

R. No Señor; ni baja, ni sube, ni se mueve, porque está en todas partes.

P. Pues por qué se dice que bajó á los infiernos?

R. Por los efectos que allí causó.

P. Qué efectos fueron esos?

R. Sacar del seno, que llaman de Abraham, las almas de los Santos Padres para el cielo.

P. Qué cosa especial obró Cristo en el sepulcro?

R. Resucitó el tercero dia por su propia virtud

P. Qué cosa es resucitar?

R. Volverse á unir el alma con el cuerpo.

ARTICULO VI.

P. Quién hizo el sexto artículo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Santiago el menor, diciendo: Subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

P. Quién subió á los cielos?

R. Cristo nuestro Señor por su propia virtud, á los cuarenta dias despues de su resurreccion.

P. Porqué se dice que Cristo está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso?

R. Por dos motivos: el primero, para significar que su gloria no es de paso, sino de asiento y para siempre; y lo segundo, porque Cristo en cuanto Dios, tiene igual gloria que el Padre y el Espíritu Santo, y en cuanto hombre es mayor que otro ninguno.

ARTICULO VII.

P. El séptimo artículo, quien lo compuso?

R. San Felipe, diciendo: Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

P. Quién ha de venir á juzgarnos el dia del juicio?

R. Jesucristo.

P. Cuándo?

R. El último dia resucitarán todos los hombres y juntos en el valle de Josafat, vendrá nuestro Señor Jesucristo en cuerpo y alma, como Juez Supremo, á tomar cuenta de las obras que hicieron en el mundo; y si fueron malas los condenará al infierno, y si fueron buenas los premiará en el cielo.

ARTICULO VIII.

P. El octavo artículo, quién lo compuso?

R. San Bartolomé, dijo: Creo en el Espíritu Santo.

P. Qué se cree en este artículo?

R. Que la tercera persona de la Santísima Trinidad se llama Espíritu Santo; y que procede del Padre y del Hijo, como de un principio, pues amándose el Padre y el Hijo producen por espiracion una tercera persona llamada Espíritu Santo.

ARTICULO IX.

P. El noveno artículo, por quién fué compuesto?

R. Por San Mateo, el cual dijo: La Santa Iglesia católica, la comunion de los Santos.

P. Qué cosa es Iglesia?

R. La congregacion de todos los fieles cristianos.

P. Pues por qué los templos se llaman Iglesia?

R. Porque en ellos se juntan los fieles y la congregacion de los fieles es la verdadera Iglesia.

P. Quién es la cabeza de la Iglesia?

R. Cristo es la cabeza invisible, y el Papa la visible.

P. Cuántas son las notas ó señales de la Iglesia?

R. Cuatro: ser una, ser santa, católica y apostólica romana.

P. Por qué es una sola?
R. Porque es uno su Dios, una su fé, y uno su bautismo.
P. Por qué se dice Santa?
R. Porque su cabeza es Santa, Santos sus Sacramentos, y Santa su doctrina.
P. Por qué se dice católica?
R. Porque se estiende por todo el mundo.
P. Por qué se dice apostólica?
R. Porque fué fundada por los apóstoles.
P. Y romana?
R. Porque en Roma colocó San Pedro su cátedra suprema.
P. Cuántos son los estados de la Iglesia?
R. Tres; militante, paciente y triunfante.
P. Por qué se dice militante?
R. Porque los hombres peleamos contra el demonio, mundo y carne.
P. Por qué se dice paciente ó purgante?
R. Porque en el purgatorio están purgando las culpas.
P. Por qué se dice triunfante?
R. Porque están en la gloria triunfando de la carne, del mundo y del demonio.
P. Por qué decís la comunion de los Santos?
R. Porque todos los fieles, como miembros del cuerpo místico de la Iglesia, participan de los frutos de todos los sacramentos y bienes espirituales; de modo, que las buenas obras de los unos aprovechan á los otros.
P. Cuántas maneras hay de obras?
R. Tres: vivas, muertas y mortificadas.
P. Cuáles son las obras vivas?

R. Las que hace el hombre en gracia de Dios.
P. Cuáles son las obras muertas?
R. Las que hace el hombre en pecado mortal; y estas no sirven para merecer ni para satisfacer.
P. Pues para qué sirven?
R. Para que Dios use de su misericordia y convierta al que las hace.
P. Cuáles son las obras mortificadas?
R. Las que habiéndose hecho en gracia, se les quita ó apaga su actitud ó viveza por la siguiente culpa mortal.
P. Y estas obras mortificadas revivirán en algun tiempo?
R. Si señor, si el hombre vuelve á la gracia.
P. Cuántos son los efectos que causan las buenas obras?
R. Tres: mérito, satisfaccion é impetracion.
P. Qué cosa es mérito?
R. Es un efecto de la buena obra, en cuanto por ella se da aumento de gracia con derecho á mayor gloria.
P. Quién puede merecer?
R. Solo el viador que está en gracia; porque las almas que gozan ya del cielo, y las del purgatorio, no están en estado de merecer aunque se hallen en gracia de Dios.
P. Qué cosa es satisfaccion?
R. Es un efecto de la buena obra en cuanto por ella se remite la pena mortal, que corresponde á la culpa.
P. En dónde se ha de pagar esta pena?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. En el purgatorio, si no se satisface en esta vida.
P. Quién puede satisfacer?
R. Solo el viador que está en gracia; porque las almas del purgatorio, aunque existen en gracia de Dios, propiamente satispadecen y no satisfacen.
P. Y la satisfaccion puede comunicarse?
R. Sí señor, á los vivos que están en gracia, y á las almas del purgatorio.
P. Qué cosa es impetracion?
R. Es un efecto de la buena obra, en cuanto por ella se alcanza de Dios algun bien.
P. Quién puede impetrar?
R. Los justos y los pecadores, pero de distinta manera.
P. Cómo los justos?
R. Como hijos adoptivos de Dios, por la gracia y la amistad que le profesan.
P. Y los pecadores cómo?
R. Los que prevenidos de una gracia actual desean convertirse, oran útilmente, y son oidos de Dios por un efecto de su misericordia.
P. Qué condiciones debe tener la oracion?
R. Las cuatro que señala el Angélico Dr. Santo Tomás.
P. Cuál es la primera?
R. Que el que ora pida para sí.
P. Decid la segunda?
R. Que pida lo necesario para salvarse.
P. La tercera cuál es?
R. Que pida con afecto de piedad y veneracion.

P. Cuál es la cuarta?
R. Que pida con perseverancia.

ARTICULO X.

P. Quien explicó el décimo artículo?
R. San Simon, diciendo: el perdon de los pecados.
P. El perdon de los pecados, ¿qué quiere decir?
R. Que en la Iglesia hay potestad para perdonar todos los pecados, por medio de los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia.
P. Pues antes de concluir la explicacion de los artículos, quereis decirme cuántos son los Sacramentos de la Iglesia?
R. Siete: el primero, &c.
P. Qué cosa es Sacramento?
R. Una señal perceptible de la invisible gracia que nos santifica.
P. Quién instituyó los Sacramentos?
R. Cristo nuestro Señor, para comunicarnos su gracia y perdonarnos los pecados.
P. De cuántas maneras son los Sacramentos?
R. De dos: sacramentos de vivos y sacramentos de muertos.
P. Cuántos son de los vivos?
R. Cinco: Confirmacion, Comunion, Estremauncion, Orden Sacerdotal y Matrimonio.
P. Cuántos son los de muertos?
R. Dos: Bautismo y Penitencia.
P. Estos dos ¿por qué les llaman de muertos?
R. Porque suponen al alma muerta por la culpa.
P. Los otros cinco Sacramentos, ¿por qué se llaman de vivos?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Porque suponen al alma en gracia de Dios.
P. De estos Sacramentos ¿cuántos imprimen carácter?
R. Tres: Bautismo, Confirmacion y órden, y no se puede reiterar.
P. Cuántos no imprimen carácter?
R. Cuatro, que son: Penitencia, Comunion, Extremauncion y Matrimonio: asimismo se pueden reiterar muchas veces.
P. Qué cosa es carácter?
R. Es una señal impresa en el alma, que jamás se borra en esta vida ni en la otra.
P. Qué efectos causan los Sacramentos?
R. Todos causan gracia; de diverso modo los de muertos que los de vivos.
P. Cómo la causan los de muertos?
R. Produciendo en el alma la gracia que no habia.
P. Cómo los de vivos?
R. Aumentando la gracia que ya habia.
P. Qué cosa es gracia?
R. Es una participacion de la naturaleza divina, que nos hace ser hijos de Dios y herederos de su gloria.
P. Y cómo se recibe la gracia?
R. Por medio de los Sacramentos del Bautismo y de la Penitencia.
P. Quién instituyó el Bautismo?
R. Cristo nuestro Señor, cuando fué bautizado por su precursor San Juan Bautista, segun la opinion mas corriente.
P. Qué cosa es Bautismo?
R. Un sacramento por el cual somos hechos

cristianos é hijos de Dios; asimismo se nos perdona el pecado original y cualquiera personal.
P. Cómo se administra el Bautismo?
R. Echando agua natural sobre el que se bautiza.
P. Cuáles son las palabras que se dicen?
R. Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
P. Quiénes pueden bautizar?
R. Solamente el cura ó sacerdote.
P. Y en caso de necesidad?
R. Cualquiera hombre ó mujer que tiene uso de razon.
P. Qué intencion ha de tener?
R. De hacer lo que hace la Santa Iglesia.
P. Cuál es el segundo sacramento?
R. La confirmacion.
P. Qué cosa es confirmacion?
R. Un sacramento que aumenta la gracia de Bautismo, é imprime carácter.
P. Cuál es el tercer Sacramento?
R. El de la Penitencia.
P. Quién lo instituyó?
R. Cristo Nuestro Señor, despues de resucitado, dió facultad de absolver todos los pecados.
P. Qué cosa es Sacramento de penitencia?
R. Confesion de los pecados y absolucion del sacerdote.
P. Qué condiciones son nesesarias para hacer una buena confesion?
R. Cinco: exámen de conciencia, dolor de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecados, propósito de la enmienda, confesion de boca y satisfaccion de obra.

P. Qué cosa es exámen?

R. Pensar los pecados que se le han de decir al confesor, desde la última confesion bien hecha.

P. Como se ha de examinar la conciencia?

R. Por los mandamientos de la ley de Dios, por los de la Santa Madre Iglesia, por los pecados capitales, y las obligaciones del estado de cada uno y su empleo.

P. Qué tiempo se ha de gastar en el exámen?

R. Aquel que se pondria en el negocio de mayor importancia.

P. Cuál es la segunda condicion?

R. El dolor de los pecados.

P. Qué cosa es dolor?

R. Un pesar y pena de haber ofendido á Dios.

P. De cuántas maneras es?

R. De dos: natural y sobrenatural.

P. Qué cosa es dolor natural?

R. Sentir la culpa porque se perdió la honra ó la buena opinion.

P. ¿Y el dolor natural basta para la confesion?

R. No señor, no basta.

P. De cuántas maneras es el dolor sobrenatural?

R. De dos: perfecto es el que se llama contricion, y ménos perfecto es el que se llama atricion.

P. Qué es dolor de contricion?

R. Un pesar de haber ofendido á Dios, por ser quien es, bondad suma, infinitamente amable.

P. Qué es dolor de atricion?

R. Un pesar de haber ofendido á Dios, por uno de tres motivos; el primero, porque nos puede privar de la gloria; el segundo, porque nos puede castigar con el infierno; y el tercero, por la fealdad de la culpa.

P. Cuál de los dolores es el mas perfecto, el de atricion ó el de contricion?

R. El de contricion; porque nace de amor, mira á Dios por sí sin mezcla de intereses nuestros, y porque la contricion, por sí sola, justifica el alma.

P. Qué partes tiene el acto de contricion?

R. Tres: arrepentimiento, propósito y esperanza del perdon.

P. Con qué palabras se significa el arrepentimiento?

R. Con éstas: á mí me pesa de todo corazon de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas.

P. Con qué razones esplicais el propósito?

R. Con las siguientes: propongo firmemente la enmienda de mi vida, y nunca mas pecar.

P. Y en la tercera parte, cómo espresais la esperanza del perdon?

R. De esta forma: espero de vuestra bondad el perdon de mis pecados, y gracia para no volverlos á cometer.

P. Cuál es la tercera condicion para que la confesion sea buena?

R. El propósito de la enmienda, que ciertamente es una resolucion de no volver á ofender á Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P. Cuántos requisitos tiene este propósito?

R. Tambien tiene tres: el primero es que sea firme, esto es, que jamás se ha de ofender á Dios; el segundo que sea universal para aborrecer todos los pecados, y el tercero, que sea eficaz, resolviendo la voluntad á poner por obra no ofender á Dios.

P. Cuál es la cuarta condicion?

R. Confesion de boca, que es, decir al confesor con humildad del cuerpo é interior del corazon los pecados que se han examinado para que los absuelva; y con pureza, quiere decir, que no se gasten mas palabras que las precisas para explicar los pecados, sin añadir ni quitar.

P. Cuál es la última condicion de la confesion?

R. La satisfaccion.

P. Qué entiende V. por satisfaccion?

R. Cumplir la penitencia que impone el confesor, ya sea medicinal ó ya satisfactoria.

P. Cuál es la medicinal?

R. La que se manda para no recaer en el pecado.

P. Señalad algunas.

R. No pasar por tal calle, no entrar en tal casa, no tratar con tal persona.

P. Y cuál es la satisfactoria?

R. La que se manda para relevarnos de la pena temporal que, por los pecados cometidos, habiamos de satisfacer en el purgatorio.

P. Señáleme V. algunas.

R. Rezar alguna estacion, oir dos ó mas misas &c.

P. No hay algun medio en la Iglesia que pueda suplir á nuestras satisfacciones, cuando no hemos satisfecho enteramente á Dios por nuestros pecados, ó no nos hallamos en estado de satisfacer?

R. En este caso, nuestras satisfacciones pueden ser suplidas por las oraciones y buenas obras de nuestros hermanos, y por las indulgencias de la Iglesia.

P. Qué cosas son indulgencias?

R. Un perdon que la Iglesia dá de una parte de las penitencias y satisfacciones que impuso, ó hubiere podido imponer á los pecadores, y de las penas temporales merecidas por el pecado.

P. Tiene la Iglesia potestad para conceder el perdon?

R. Si, y lo ha practicado así en todos tiempos desde el de los Apóstoles hasta el presente.

P. Cuando la Iglesia concede alguna indulgencia, quiere dispensar á los fieles el satisfacer á Dios por sus pecados?

R. No: quiere solamente, ó recompensar el fervor de nuestra penitencia, ó suplir á nuestra flaqueza y á nuestra imposibilidad, que nos impiden satisfacer á Dios como debiéramos.

P. Cómo suple la Iglesia el defecto de nuestras satisfacciones por las indulgencias?

R. Aplicándonos, por medio de ellas, la satisfaccion de Jesucristo, y los méritos de María Santísima y de los Santos.

P. Quiénes reciben el efecto de las indulgen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cias de la Iglesia?

R. Los que han alcanzado el perdon de sus pecados, y han practicado todo lo que ha mandado el que ha concedido la indulgencia.

P. Es absolutamente necesario el perdon de los pecados para recibir el objeto de la indulgencia?

R. Sí, porque para recibir el perdon de la pena temporal, merecida por los pecados, es necesario haber recibido antes el perdon de la pena eterna.

P. Por qué es necesario para tener su efecto, el poner en práctica todo lo que ha ordenado aquel que concedió la indulgencia?—R. Porque no se concede la indulgencia sino con esta condicion.

P. Cuántas maneras hay de indulgencias?

R. Dos: plenaria y parcial.

P. Esplicad sus esencias.

R. Digo, pues, que la indulgencia plenaria es el perdon de toda la pena temporal, debida por los pecados cometidos, ya confesados y absueltos por el Sacramento de la penitencia.

P. Y la indulgencia parcial cuál es?—R. Remision de alguna pena temporal por los pecados ya perdonados por el sacramento de la penitencia.

P. Poned unos ejemplos.

R. Verbi gracia: visitando tal Iglesia, y rezando seis Padres nuestros y Ave Marías gloriados, que es la estacion mayor, se gana indulgencia plenaria, se satisface á toda la pena temporal, debida por los pecados cometidos,

perdonados por el Sacramento de la penitencia.

P. Y de la parcial, decid un ejemplo.

R. Verbi gracia: visitando tal Santo: rezando un Padre nuestro, Ave María, Credo, Salve, &c. segun pidiere la concesion, se ganan ochenta dias de indulgencia, ó una cuarentena, que equivale á cuarenta dias de las penitencias á que estoy obligado á hacer por mis pecados, ya perdonados por el Sacramento de la penitencia.

P. Cuál es el cuarto Sacramento?

R. El de la comunion ó Sagrada Eucaristía.

P. Qué cosa es la Sagrada Eucaristía?

R. Un Sacramento de la ley de gracia, instituido por Jesucristo nuestro Señor la noche de la cena, en que bajo las especies de pan y vino se contiene Sacramentalmente el mismo Cristo Señor nuestro, tan real y verdaderamente como está en los cielos.

P. Qué diferiencia hay de Jesucristo Sacramentado, al mismo Señor, como está á la diestra dé su Padre?

R. No hay mas diferencia que en el modo de estar: porque en el cielo ocupa lugar, y es perceptible por los sentidos corporales; pero en el Santísimo Sacramento, ni ocupa lugar ni es perceptible por los sentidos del cuerpo.

P. Qué cosa es comunion?

R. Recibir el cuerpo de Jesucristo.

P. Se recibe el cuerpo verdadero ó su figura?

R. El verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, es lo que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se recibe.

P. De cuántas maneras es la comunion?

R. De tres: sacramental, espiritual, y al mismo tiempo sacramental y espiritualmente.

P. Quiénes comulgan sacramentalmente?

R. Los que comulgan en pecado mortal, porque reciben el sacramento, pero no la gracia y demás efectos.

P. Quiénes comulgan solo espiritualmente?

R. Los que estando en gracia tienen vivos deseos de recibir el cuerpo de Jesucristo Sacramentado.

P. Quiénes son los que comulgan espiritual y sacramentalmente?

R. Los que comulgan en gracia de Dios, pues reciben el cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y sus efectos.

P. Qué efectos causa este Sacramento?

R. Entre otros, cuatro.

P. Cuáles son?

R. Sustenta, aumenta, repara y deleita.

P. A quiénes sustenta?

R. A las almas que le reciben con disposicion debida, para que no desmayen en el camino de la salvacion.

P. Qué aumenta?

R. La gracia recibida por el Sacramento de la penitencia.

P. Qué repara?

R. Las fuerzas gastadas con los pecados, para resistir con valor las tentaciones.

P. A quiénes deleita?

R. A las almas devotas, llenándolas de dulzura y suavidad.

P. Cuántas cosas son necesarias para recibir dignamente la sagrada comunion?

R. Cuatro: ayuno natural, pureza de conciencia; conocimiento y deseo.

P. Qué cosa es ayuno natural?

R. No haber comido ni bebido desde las doce de la noche, hasta la hora en que se ha de comulgar.

P. Qué quiere decir pureza de conciencia?

R. Ir limpio de todo pecado mortal.

P. El que comulga en pecado mortal, qué comete?

R. Gravísimo sacrilegio.

P. Qué quiere decir conocimiento?

R. Que sepa y considere lo que recibe en la hostia consagrada.

P. Quién está en la hostia consagrada?

R. El verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

P. Y en el vino consagrado quién está?

R. La verdadera sangre, cuerpo, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

P. Por qué razon está el cuerpo y la sangre?

R. Porque no puede haber cuerpo vivo sin sangre ni sangre viva sin cuerpo.

P. Pues no consagra el sacerdote primero la hostia y despues el cáliz?

R. Si señor, para significar, que en la pasion del Señor, se derramó la sangre y se separó el cuerpo; pero tanto está en la hostia como en el cáliz, ó en cualquiera partícula.

P. Están el Padre y el Espíritu Santo en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hostia consagrada?

R. Si Señor, porque donde está una divina persona están las tres, por ser en las tres la naturaleza una misma.

P. Cuándo se pone el cuerpo de Jesucristo en la hostia?

R. Cuando el sacerdote acaba de decir las palabras de la consagracion.

P. Antes que el sacerdote diga la palabras de la consagracion, está Dios en la hostia?

R. Si Señor, porque está en todas partes, y ocupa todo lugar, por esencia presencia y potencia.

P. Y Jesucristo está en la hostia antes de la consagracion?—R. No Señor.

P. Pues cuándo está?

R. Despues que el sacerdote dice las palabras de la consagracion.

P. Deseo, qué quiere decir?

R. Que tengamos una santa hambre de recibir el cuerpo de Jesucristo.

ARTICULO XI.

P. Quién espresó el undécimo artículo?

R. San Judas Tadeo, dijo: La resurreccion de la carne.

P. Qué entendeis por la resurreccion de la carne?

R. Que todos los hombres despues de muertos resucitaremos, para que nuestros cuerpos participen del premio de las buenas obras, ó del castigo de las malas.

ARTICULO XII.

P. Qué Apóstol compuso el último artículo?

R. San Matías, diciendo: Y la vida perdurable.

P. Qué cosa es vida perdurable?

R. Es una duracion eterna de la gloria, para los que mueren en gracia, ó de infierno para los que mueren en pecado mortal.

P. Qué cosa es gloria?

R. Es un estado en que falta todo mal, y se halla todo bien.

P. Gozará de la gloria el alma, ó tambien el cuerpo?

R. Despues de la resurreccion universal, alma y cuerpo tendrán sus dotes.

P. Cuántos son las dotes del alma?

R. Tres: vision, comprension y fruicion.

P. En qué consiste la vision?

R. En ver á Dios cara á cara.

P. A qué virtud corresponde?

R. A la virtud de la fé que el hombre tuvo en este mundo.

P. En qué consiste la comprension?

R. En poseer á Dios sumo bien.

P. A qué virtud corresponde?

R. A la esperanza que tuvo el hombre de gozar de Dios para siempre.

P. En qué consiste la fruicion?

R. En la suma complacencia que resulta al alma de ver y amar á Dios.

P. A que virtud corresponde?—R. A la caridad.

P. Cuántos son los dotes del cuerpo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Cuatro: claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad.

P. Qué logrará con el dote de claridad?

R. Brillará el bienaventurado mucho mas que el sol.

P. Qué con el de agilidad?

R. Volar con mas velocidad que un rayo.

P. Qué con el de sutileza?

R. Podrá penetrar por cualquier cuerpo, aunque sea mas duro que el diamante.

P. Qué con el de impasibilidad?

R. Podrá, v. g., pasar por el agua sin mojarse ó por el fuego sin quemarse.

P. Cuánto dura la gloria?

R. Para siempre, por lo que se dice perdurable.

Quedando explicados en este cuadernillo los principales misterios de nuestra santa fé, se advierte: que es comun sentir de la teología, que todo fiel cristiano está obligado á creer y saber explícitamente, con necesidad de medio, (esto es, que sin saberlo y creerlo no puede salvarse) los misterios siguientes, que son: el de la Unidad de Dios, el de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion, y Remuneracion. Y todo el tiempo que los ignora está en pecado mortal, y no puede confesor alguno absolverle hasta que esté instruido en ellos. Y decir lo contrario, está condenado por nuestro Smo. Padre Inocencio XI.

Para entender el misterio de la Unidad de Dios, y Trinidad de personas, se explica en este cuadernito con un símil ó ejemplo, que dice así: nuestra alma tiene tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y no es mas que una: del mismo modo se entiende, que Dios es uno solo en esencia, y trino en personas; que la primera persona de la Santísima Trinidad, se llama Dios Padre, la segunda Dios Hijo, y la tercera Dios Espíritu Santo.

El misterio de la Encarnacion queda explicado, en este mismo cuadernito, con las palabras siguientes: Fué concebido por obra del Espíritu Santo: ¿Qué quiere decir? Que se encarnó en las entrañas de María Santísima, esto es, que tomó Dios una porcion de sangre de la Purísima Vírgen, y de ella formó un cuerpo, crió una alma, y esta alma y cuerpo uniólos á la segunda persona de la Santísima Trinidad, y de esta manera el que ántes era solo Dios, quedó hecho Dios y verdadero hombre: es decir, que el cuerpo y el alma de nuestro Señor Jesucristo, se formó en las entrañas purísimas de la Santísima Vírgen por obra del Espíritu Santo, y á este cuerpo y alma se unió la segunda persona de la Santísima Trinidad, y de esta union, el que antes era solo Dios, quedó hecho Dios y verdadero hombre.

El misterio de la Remuneracion queda explicado en el mismo cuadernito, con las palabras siguientes: Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. ¿Quien ha de venir á juzgarnos el dia del juicio? Jesucristo. ¿Cuándo? En el último dia recucitarán todos los hombres, y juntos en el valle de Josafat, vendrá nuestro Señor Jesucristo, en cuerpo y alma, como Juez Supremo, á tomar cuenta de las obras

que hicieron en el mundo; si fueren malas, los condenará al infierno, y si fueron buenas los premiará en el cielo; quiere decir, que siendo nuestra alma inmortal, la ha de juzgar nuestro Señor Jesucristo, para premiarle sus buenas obras con la gloria, ó castigar las malas en el infierno para siempre, por toda una eternidad.

En el misterio de la Sagrada Eucaristía se debe entender: que dichas por el sacerdote las palabras de la consagracion, sobre de una ó muchas hostias, baja á sus manos el verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo: se entiende que la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo es la segunda persona de la santísima Trinidad llamada Dios Hijo, que está unida con el cuerpo y alma de nuestro Señor Jesucristo como se dijo en el misterio de la Encarnacion, por virtud de las palabras que el sacerdote dice, el pan, esto es, la forma ó formas consagradas, se convierten en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo; y por las palabras que el sacerdote dice sobre el vino, se convierte en la sangre de nuestro Señor Jesucristo; por eso dice la doctrina, que nuestro Señor Jesucristo tanto está en la hostia como en el cáliz y en cualquiera partícula. El que no entienda este misterio, y comulgue, comete un pecado mortal que se llama sacrilegio.

SIMBOLO DE S. ATANASIO.

Cualquiera que desee salvarse, ante todo es necesario que tenga la fé católica.

Y si no la conservare entera é inviolable, perecerá sin duda para siempre.

Esta es la fé católica, que veneremos un solo Dios en Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en unidad de esencia.

No confundiendo las personas ni dividiendo la sustancia.

Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

Mas la divinidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo es una misma, igual la gloria coeterna la Magestad.

Cual es el Padre, tal es el Hijo, y tal el Espíritu Santo.

Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres eternos, sino un solo eterno.

Así como no son tres increados ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.

Del mismo modo es omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, y omnipotente el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres omnipotentes, sino un omnipotente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así tambien el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

Y con todo eso no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Así es Señor el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres Señores, sino un Señor.

Porque así como la verdad cristiana nos obliga á confesar Dios y Señor á cada persona de por sí, así la religion católica nos prohibe decir tres Dioses ó Señores.

El Padre por ninguno es hecho, ni creado ni engendrado.

El Hijo procede solamente del Padre, de quien no es hecho, ni creado, sino engendrado.

El Espíritu Santo del Padre y del Hijo, no es hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

Hay, pues, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada es primero ni postrero, nada mayor ni menor, sino todas tres personas entre sí coeternas, y absolutamente iguales.

De forma, que en todo y por todo (como ya se dijo arriba) se ha de adorar la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad.

Por tanto, el que quiera salvarse, así ha de sentir de la Trinidad.

Pero es necesario tambien para la salud eterna que crea fielmente la Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo.

Es, pues, la fé recta creer y confesar que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Es Dios, engendrado de la sustancia del Padre antes de los siglos; es Hombre, de la sustancia de la Madre nacido en tiempo.

Dios perfecto, Hombre perfecto, que subsiste con alma racional y carne humana.

Igual al Padre segun la divinidad, menor que el Padre segun la humanidad.

El cual, aunque es Dios y Hombre, con todo eso no es dos sino un solo Cristo.

Uno absolutamente, no por confusion de sustancia, sino por unidad de personas.

Porque así como la alma racional y la carne es un solo hombre, así tambien Dios y Hombre es un solo Cristo.

El cual padeció por nuestra salud, descendió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

A cuya venida todos los hombres han de resucitar, con sus cuerpos, y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que obraren bien, irán á la vida eterna; los que mal, al fuego eterno.

Esta es la fé católica, la cual, si uno no creyere fiel y firmemente no podrá salvarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROTESTA DE LA FE.

En el nombre de Dios Todopoderoso, y de la siempre Vírgen María, digo: que aunque he sido ingrato á los beneficios de Dios, soy cristiano por su divina gracia, de que me precio y glorío; por lo cual creo y confieso todo aquello que Dios ha revelado, y cree y confiesa y propone nuestra Santa Madre la Iglesia católica, romana, de cuyo cuerpo somos miembros los fieles cristianos; y como tales tenemos parte los unos de los bienes de los otros; y para mas claridad, gusto mio, y pesar del demonio, digo y espreso que creo en el misterio de la Sma. Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, asimismo creo, y agradezco por el bien que logro, el misterio amoroso de la Encarnacion del Divino Verbo, que se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Santísima: creo en el augusto misterio del Santísimo Sacramento del Altar, en donde está Cristo, Dios y Hombre verdadero, todo entero, no solo en señal ó figura, sino en su misma real sustancia: creo que Dios es remunerador, esto es, que premia á los buenos y castiga á los malos: creo que hay gloria, la cual espero gozar por toda la eternidad, fiado en la infinita misericordia de Dios, por la pasion y muerte de Cruz de Jesucristo nuestro Redentor, que fué sepultado, bajó á los infiernos, resucitó, subió á los cielos, está sentado á la diestra de su Eterno Padre, y es Juez de vivos y muertos: creo que hay infierno, cuya duracion no tiene fin, al cual

van los que mueren en pecado mortal; y que así éstos como los que mueren en gracia, han de resucitar para nunca mas morir. Finalmente, la profesion que hice, ó en mi nombre fué hecha el dia de mi bautismo, en donde renuncié á Satanás, todas sus obras y pompas, reitero ahora y muchas veces, y en la fé y creencia de todos los demás artículos y misterios de la fé, que enseña nuestra madre la Iglesia católica, que predicaron los Apóstoles, y en los Concilios confirmaron los Padres, he vivido, vivo, viviré y quiero morir; y si en algun tiempo, por sugestion del demonio, astucia suya, flaqueza mia, ó por violencia de una calentura, dijere, presumiere ó imaginare algo contrario á lo protestado, desde luego lo anulo, lo detesto y doy por inválido; y siendo, como es, esta mi última voluntad é intencion irrevocable, la confirmo en presencia de Dios, á quien pongo por testigo, y á la siempre Vírgen María, á todos los ángeles y santos y bienaventurados: y me pesa en el alma con todo mi corazon, de haber ofendido á Dios, á quien porque le amo sobre todo amor, propongo no ofenderle mas; y confio en su infinita bondad que me perdonará y me dará gracia para nunca mas pecar. Amen.

LAUS DEO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al derecho, y no al contrario?

R. Porque por la cruz y ley evangelica fuimos trasladados de las tinieblas á la luz, del pecado

EXPLICACION

DE LOS PRINCIPALES MISTERIOS

DE NUESTRA

SAGRADA RELIGION

PARA

MAYOR CLARIDAD Y COMODIDAD DE LA JUVENTUD.

38

MÉXICO.

ANTIGUA IMP. DE MURGUIA.

Avenida del 16 de Septiembre, 54.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al derecho, y no al contrario?

R. Porque por la cruz y ley evangélica fuimos trasladados de las tinieblas á la luz, del pecado

EXPLICACION

DE LOS

Principales Misterios

DE NUESTRA

SAGRADA RELIGION,

para mayor claridad y comodidad

DE LA JUVENTUD.

—

Se ha sacado de los Catecismos de los Padres de las Escuelas Pias y Clicvet, y corregido en esta última edicion.

—

EDICION DE MURGUIA.

MEXICO.

ANTIGUA IMPRENTA DE MURGUÍA

Avenida del 16 de Septiembre núm. 54.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al derecho, y no al contrario?
R. Porque por la cruz y ley evangélica fuimos trasladados de las tinieblas á la luz, del pecado

P. Decidme, niño, sois Cristiano?
R. Sí, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo.
P. Por qué decís por la gracia de nuestro Señor Jesucristo?
R. Porque no soy cristiano por mis merecimientos, sino por los de mi Señor Jesucristo.
P. Qué cosa es ser cristiano?
R. Ser discípulo de Cristo.
P. A qué está obligado el cristiano por discípulo de Cristo?
R. A saber y seguir su santa ley é imitar sus virtudes.
P. Qué dignidad recibe el hombre cuando le hacen cristiano?
R. Hácese hijo adoptivo de Dios y heredero del cielo
P. Qué tanto se debe apreciar esta dignidad?
R. Mas que ser heredero de todos los reinos del mundo.
P. Cuál es la señal ó divisa de cristiano?
R. La Santa Cruz.
P. Por qué?
R. Porque en ella nos redimió nuestro Señor Jesucristo
P. De cuántas maneras debe usar el cristiano de esta señal?
R. De dos.
P. Cuáles son?—R. Signar y santiguar.
P. Que cosa es signar?
R. Hacer tres cruces con el pulgar de la mano derecha: la primera en la frente: la segunda en la boca: la tercera en los pechos.
P Mostrad cómo?
R. Por la señal de la Santa Cruz: de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.
P. Por qué os signais en la frente?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Porque nos libre Dios de los malos pensamientos.
P. Por qué en la boca?
R. Porque nos libre Dios de las malas palabras.
P. Por qué en los pechos
R. Porque nos libre Dios de las malas obras.
P. Qué cosa es santiguar?
R. Hacer una cruz larga desde la frente hasta la cintura, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
P. Decidme, niño, por qué se hace de esta manera?
R. Para significar dos grandes misterios, el uno de la Santísima Trinidad, y el otro de la Encarnacion del Hijo de Dios.
P. Para qué se hace la forma de la cruz?
R. Para significar la pasion y muerte de nuestro Señor.
P. Para qué decís en el nombre y no en los nombres?
R. Para significar que Dios es uno en esencia.
P. Por qué decis del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R. Para significar que Dios es Trino en Personas.
P. Por qué nombra Vd. al Padre al signarse en la frente?
R. Para significar que el Padre es principio del Hijo, y del Espíritu Santo.
P. Por qué luego nombra Vd. al Hijo?
R Porque es el primero que procede del Padre á nuestro modo de entender.
P. Y por qué le nombra Vd. al signarse en la cintura?
R. Para significar que se encarnó en las entrañas de María Santísima
P. Por que nombra Vd. al Espíritu Santo al pasar la mano del hombro izquierdo al derecho?
R Porque el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y es amor y union estrechísima entre los dos.
P. Por qué se pasa la mano del hombro izquierdo

al derecho, y no al contrario?
R. Porque por la cruz y ley evangélica fuimos trasladados de las tinieblas á la luz, del pecado á la gracia, y de la muerte á la vida.
P. Cuántas veces usará el cristiano de esta señal?
R. Siempre que comenzare alguna buena obra, o se viere en alguna necesidad ó peligro.
P. Qué cosa es Doctrina Cristiana?
R. Un compendio ó suma de lo que debemos creer, esperar y recibir
P. A qué virtudes pertenece?
R. A la Fé, Esperanza, Caridad y buenas obras.
P. En dónde se enseña lo que hemos de creer?
R. En el Credo, y en los Artículos de la Fe,
P. En dónde lo que hemos de pedir?
R. En el Padre nuestro y demas oraciones.
P. En dónde lo que hemos de obrar?
R. En los Mandamientos.
P. En dónde lo que hemos de recibir?
R. En los Sacramentos.
P. Qué enseña la primera parte de la Doctrina?
R. Lo que debemos creer por virtud de la fé.
P. Qué cosa es fé comun?
R. Creer lo que no se vé.
P. De cuántas maneras es la fé?
R. De dos, divina y humana.
P. Qué cosa es fé humana?
R. Creer lo que no vemos, porque los hombres lo dicen.
P. Qué cosa es fé divina?
R. Una luz sobrenatural que nos inclina á creer lo que Dios ha revelado, y la Iglesia nos propone.
P. En qué mas se divide la fé?
R. En fé viva y en fé muerta.
P. Cuál es la fé viva?
R. La que se junta con la caridad
P. Y la muerta?
R. La que no se anima de la caridad, y se halla en el hombre que está en pecado mortal.
P. En qué mas se divide la fé?

P. Qué Apóstol compuso el cuarto artículo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. En explícita é implícita.
P. Qué cosa es fé explícita?
R. Creer los misterios en particular, y con distincion.
P. Haga Vd. actos de fé explícita?
R. Creo que Dios es uno en esencia y trino en personas.
P. Qué cosa es fé implícita?
R Creer los misterios en comun y sin distincion.
P. Haga Vd. actos de fé implícita
R. Creo todo lo que Dios ha revelado: creo todo lo que la Santa Iglesia nos propone.
P. En dónde se contienen estos misterios?
R. En el Credo, que es la suma de los principales de nuestra santa fé.
P. Quién hizo el Credo?
R. Los doce Apóstoles, cuando estaban para salir á predicar el Evangelio por todo el mundo.
P. Para qué lo hicieron?
R. Para instruirnos en la fé.
P. Qué artículos comprende?
R. Los principales de nuestra santa fé.
P. A quién pertenecen?
R. El primero al Padre, los seis que siguen al Hijo, y los cinco últimos al Espíritu Santo.

ARTICULO I.

P. Decid el primer artículo.
R. Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.
P. Quién dijo el primer artículo?—R. San Pedro.
P. Qué quiere decir creo?
R Que tengo por cierto cuanto en el Credo se contiene, mas que si lo viera con los ojos y lo palpara con las manos; porque yo podria engañarme, y Dios no me ha de engañar, pues es infinitamente sabio y verdadero.
P. Por qué decís creo en Dios?
R. Para significar que es nuestro último fin, y que es un solo verdadero.

P. Pues quién es Dios?
R. Un Señor infinitamente bueno, santo, sabio poderoso, principio y fin de todas las cosas.
P. Tiene Dios cuerpo?—R. No señor.
P. Tiene ojos?—R. No señor.
P. Pues con qué ve las cosas?
R. Con su divino entendimiento.
P. Tiene manos?—R. No señor.
P. Pues con qué ha criado el cielo, la tierra y todas las cosas?
R. Con su omnipotencia.
P. Tiene Dios alma?—R. No señor.
P. Por qué?
R. Porque el alma es criada, y Dios es el Criador.
P. Pues si no es cuerpo ni alma, qué cosa es Dios?
R. Es un espíritu purísimo, premiador de buenos y castigador de malos.
P. Cuántas naturalezas hay en Dios?
R. Una divina.
P. Cuántos entendimientos?—R. Uno divino.
P. Cuántas voluntades?—R. Una divina.
P. Cuántas memorias?—R. Ninguna hay en Dios
P. Por qué?
R. Porque la memoria es para acordarse de lo pasado; y para Dios no hay nada pasado, porque todo lo mira y tiene presente.
P. Cuántas personas hay en Dios, que es lo mismo que la Santísima Trinidad?
R. Tres: la primera se llama Padre, la segunda Hijo, y la tercera Espíritu Santo.
P. El Padre es Dios?—R. Sí es.
P. El Hijo es Dios?.—R. Sí es.
P. El Espíritu Santo es Dios.—R. Sí es.
P. Son tres Dioses?
R. No; porque aunque son tres personas distintas, tienen una misma esencia y naturaleza divina.
P. Por qué se dicen distintas?
R. Porque el Padre no es el Hijo, ni el Hijo el Espíritu Santo.
P. Y la naturaleza del Padre es la del Hijo?

del Hijo, y es amor y union estrechísima de los dos.
P. Por qué se pasa la mano del hombro izquierdo

P. Qué Apóstol compuso el cuarto artículo?

R. Sí es.
P. Y la naturaleza del Padre y del Hijo es la del Espíritu Santo?
R. Sí es; porque la naturaleza, el entendimiento y la voluntad es uno mismo en las tres personas.
P. Con qué símil entenderemos la unidad de Dios y trinidad de Personas?
R. Con el de nuestra alma, que tiene tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y no es mas que una.
P. Por que se llama Padre la primera persona?
R. Porque tiene un Hijo que es la segunda persona.
P. De quién procede el Padre?
R. De nadie, porque es primer principio.
P. De quién procede el Hijo?
R. Es engendrado por el entendimiento del Padre.
P. Esplicad cómo.
R. Mirándose el Padre Eterno en su divinidad, como en un espejo, produjo una imágen semejante á sí mismo, comunicándole su mismo ser y naturaleza divina.
P Cómo procede el Espíritu Santo del Padre y del Hijo?——R. Por voluntad.'
P. Esplicad cómo
R. Amándose el Padre y el Hijo mútuamente, producen un impulso, á quien comunican su misma naturaleza, atributos y perfecciones, y este impulso es el Espíritu Santo.
P. Pues si el Hijo procede del Padre, será antes el Padre que el Hijo?
R. No señor: igualmente es eterno el Hijo que el Padre, y el Espíritu Santo que el Padre y el Hijo.
P. Pues no decis que el Padre es la primera persona, el Hijo la segunda, y el Espíritu Santo la tercera?
R. Sí señor: pero solo en razon de orígen, en el órden de contar, no en duracion.
P. Qué se le atribuye al Padre?—R. El poder.
P. Y al Hijo. —— R. La sabiduría.
P. Y al Espíritu Santo?——R. El amor.

del Hijo, y es amor y union [illegible]
los dos.
P. Por qué se pasa la mano del hombro izquierd

P. Qué quiere decir Todopoderoso?
R. Que se le atribuye al Padre el poder, porque es primer principio.
P. Por qué al Hijo la sabiduría?
R Porque procede del entendimiento.
P. Por qué al Espíritu Santo el amor?
R. Porque procede de la voluntad.
P. Y son tres todopoderosos?
R. No señor; porque tienen una misma esencia y naturaleza divina.
P. El Padre es Criador?—R. Sí señor.
P. Y el Hijo? –R. Sí señor.
P. Y el Espíritu Santo?—R. Sí señor.
P. Pues por qué en el Credo solamente al Padre se le dice Criador del cielo y de la tierra.
R. Porque criar es obra del poder que se le atribuye al Padre.
P. Qué crió en el cielo?
R. A los ángeles, que son unas criaturas espirituales que no tienen cuerpo ni alma.
P. Por qué no tienen alma?
R. Porque el alma fué criada para unirse con el cuerpo, y los ángeles no le tienen
P. Y en la tierra qué crió Dios?
R. Las aves, las plantas, y tambien al hombre á su imágen y semejanza.
P. Le crió ó le formó?
R. Le crió en cuanto a alma, y le formó en cuanto al cuerpo.
P. Qué cosa es criar?–R. Hacer una cosa de nada.
P. Qué cosa es formar?–R. Hacer una cosa de otra.
P. Cómo hizo Dios al hombre?
R. Formó un cuerpo de un poco de tierra, crió una alma racional y la unió al cuerpo, de que resultó el hombre.
P. En dónde está Dios?
R. En el cielo, en la tierra y en todo lugar, por esencia, presencia y potencia.
P. Cómo está Dios por esencia?
R. Dando ser á todas las cosas.

P. Qué Apóstol compuso el cuarto artículo?

P. Como está Dios por presencia?
R. Viéndolo todo.
P. Cómo está Dios por potencia?
R. Porque le están sujetas todas las cosas.
P. Y antes que criara el cielo, dónde estaba Dios?
R. En sí mismo, sin necesitar de nadie.

ARTICULO II.

P. Quién compuso el segundo artículo?
R. San Andrés dijo: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro.
P. Qué quiere decir en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro?
R. Que Jesucristo es Dios y hombre, segunda persona de la Santísima Trinidad, que tiene dos naturalezas, divina en cuanto Dios, y humana en cuanto hombre, sustancialmente unidas en una persona divina.
P. Qué quiere decir Jesus?—R. Salvador.
P. Y Cristo, qué quiere decir?
R. Que fué ungido con la gracia y dones del Espíritu Santo.
P. Qué se declara en la palabra su único Hijo?
R. La persona de Cristo, en la cual se hizo la union de las dos naturalezas, y se confiesa serlo único, por ser engendrado desde la eternidad, de la sustancia del Padre, que le comunica su misma naturaleza divina.
P. Por qué se dice nuestro Señor?
R. Porque nos crió y nos conserva con el Padre y el Espíritu Santo, y porque nos compró con su preciosa sangre.

ARTICULO III.

P. El tercer artículo, quién lo compuso?
R. Santiago el Mayor, diciendo: Fué concebido por obra del Espíritu Santo.
P. Qué quiere decir?
R. Que se encarnó en las entrañas de María San-

ARTICULO X.

tísima; esto es, que tomó Dios una porcion de sangre de la purísima Vírgen, y de ella formó un cuerpo, crió una alma, y esta alma y cuerpo uniólos á la segunda persona de la Santísima Trinidad; y de esta, el que antes era solo Dios, quedó hecho Dios y verdadero hombre.
P. Ya comprendo que Dios Hijo se hizo hombre; pero por qué no se encarnó Dios Padre ó Dios Espíritu Santo?
R. Porque nuestros primeros padres pecaron por la ambicion de la sabiduría y semejanza de Dios; y como la sabiduría y semejanza se le atribuye á Dios Hijo, por eso convino que se encarnase el Hijo, y no Dios Padre ni Dios Espíritu Santo.
P. Pues qué cosa es encarnarse?
R. Vestirse de la carne humana y hacerse hombre.
P. Concurrió la Santísima Trinidad á esta obra.
R. Sí señor.
P. Pues no dice Vd. en el Credo, por obra del Espíritu Santo?
R. Si señor; pero como esta obra es de amor, se le atribuye al Espíritu Santo.
P. Cuántas naturalezas hay en Cristo?
R. Dos: una divina, que le comunica el Padre desde la eternidad, y otra humana que le comunicó María Santísima en tiempo; por lo que tiene Cristo dos entendimientos, divino y humano: dos voluntades, divina y humana; una memoria en cuanto hombre, y una divina persona, que es la segunda de la Santísima Trinidad.
P. Qué cree Vd. en este artículo: y nació de Santa María Vírgen?
R. Que Jesucristo, en cuanto hombre, nació de María Santísima, quedando ella Vírgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.

ARTICULO IV.

P. Qué Apóstol compuso el cuarto artículo?

los dos.
P. Por qué se pasa la mano del hombro izquierd

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

P. Como está Dios por presencia?
R. Viéndolo todo.
P. Cómo está Dios por potencia?

R. San Juan dijo: Padeció bajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.
P. Quién padeció?
R. Jesucristo padeció todos los tormentos de la pasion para redimir á los hombres.
P. Qué cosa es redimir?
R. Dar por precio cosa propia.
P. Qué significa bajo del poder de Poncio Pilato?
R. Que por sentencia de este inícuo juez fué crucificado Jesus: muerto, porque se separó el alma de su cuerpo; y sepultado, para que se entienda que su muerte fué real y verdadera.

ARTICULO V.

P. El quinto artículo, por quién se compuso?
R. Por Santo Tomás, diciendo: Descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos.
P. Quién bajó á los infiernos?
R. Cristo nuestro Señor.
P. Pues qué, bajó su cuerpo ó su alma?
R. Bajó el alma unida con la divinidad.
P. Luego la persona divina bajó?
R. No señor; ni baja, ni sube, ni se mueve, porque está en todas partes.
P. Pues por qué se dice que bajó á los infiernos?
R. Por los efectos que allí causó.
P. Qué efectos fueron esos?
R. Sacar del seno, que llaman de Abraham, las almas de los Santos Padres para el cielo.
P. Qué cosa especial obró Cristo en el sepulcro?
R. Resucitó al tercero dia con su propia virtud.
P. Qué cosa es resucitar?
R. Volverse á unir el alma con el cuerpo.

ARTICULO VI.

P. Quién hizo el sesto artículo?
R. Santiago el Menor, diciendo: Subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

P. Quién subió á los cielos
R. Cristo nuestro Señor con su propia virtud á los cuarenta dias despues de su resurreccion.
P. Por qué se dice que Cristo está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso?
R. Por dos motivos: el primero, para significar que su gloria no es de paso, sino de asiento y para siempre; y lo segundo, porque Cristo en cuanto Dios, tiene igual gloria que el Padre y el Espíritu Santo, y en cuanto hombre es mayor que otro ninguno.

ARTICULO VII.

P. El sétimo artículo, quién lo compuso?
R. San Felipe, diciendo: Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.
P. Quién ha de venir á juzgarnos el dia del juicio?
R. Jesucristo
P. Cuando?
R. El último dia resucitarán todos los hombres, y juntos en el valle de Josafat, vendrá nuestro Señor Jesucristo en cuerpo y alma, como Juez Supremo, á tomar cuenta de las obras que hicieron en el mundo; y si fueron malas los condenará al infierno, si fueron buenas los premiará en el cielo.

ARTICULO VIII.

P. El octavo artículo, quién lo compuso?
R. San Bartolomé, dijo: Creo en el Espiritu Santo.
P. Qué se cree en este artículo?
R. Que la tercera persona de la Santisima Trinidad se llama Espíritu Santo; y que procede del Padre y del Hijo, como de un principio, pues amándose el Padre y el Hijo, producen por aspiracion una tercera persona llamada Espíritu Santo.

P. Como está Dios por presencia?
R. Viéndolo todo.
P. Cómo está Dios por potencia?

ARTICULO IX.

P. El noveno artículo, por quién fué compuesto?
R. Por San Mateo, el cual dijo: La Santa Iglesia católica, la comunion de los Santos.
P. Qué cosa es Iglesia?
R. La congregacion de todos los fieles cristianos.
P. Pues qué, las paredes y los altares se llaman Iglesia?
R. No señor: eso que Vd. dice se llama templo, y en él se juntan los fieles que son la verdadera Iglesia.
P. Quién es la cabeza de la Iglesia?
R. Cristo es la cabeza invisible, y el Papa la visible.
P. Cuántas son las notas ó señales de la Iglesia?
R. Cuatro: ser una, ser santa, católica y apostólica romana.
P. Por qué es una sola?
R. Porque es uno su Dios, una su fé, y uno su bautismo.
P. Por qué se dice Santa?
R. Porque su cabeza es Santa, Santos sus Sacramentos, y Santa su doctrina.
P. Por qué se dice católica?
R. Porque se estiende por todo el mundo.
P. Por qué se dice apostólica?
R. Porque fué fundada por los apóstoles.
P Y romana?
R. Porque en Roma colocó San Pedro su cátedra suprema.
P. Cuantos son los estados de la Iglesia?
R. Tres: militante, paciente y triunfante.
P. Por qué se dice militante?
R. Porque los hombres peleamos contra el demonio, mundo y carne.
P. Por qué se dice paciente ó purgante?
R. Porque en el purgatorio están purgando las culpas.
P. Por qué se dice triunfante?

ARTICULO X.

R. Porque ya están en la gloria triunfando de la carne, del mundo y del demonio.
P. Por qué decis la comunion de los Santos?
R. Porque todos los fieles, como miembros del cuerpo místico de la Iglesia, participan de los frutos de todos los sacramentos y bienes espirituales; de modo, que las buenas obras de los unos aprovechan á los otros.
P. Cuántas maneras hay de obras?
R. Tres: vivas, muertas y mortificadas.
P. Cuáles son las obras vivas?
R. Las que hace el hombre en gracia de Dios.
P. Cuáles son las obras muertas?
R. Las que hace el hombre en pecado mortal; y estas no sirven para merecer ni para satisfacer.
P. Pues para qué sirven?
R. Para que Dios use de su misericordia y convierta al que las hace.
P. Cuáles son las obras mortificadas?
R. Las que habiéndose hecho en gracia, se les quita ó apaga su actividad ó viveza por la siguiente culpa mortal.
P Y estas obras mortificadas revivirán en algun tiempo?
R. Si señor, si el hombre vuelve á la gracia.
P. Cuántos son los efectos que causan las buenas obras?
R. Tres: mérito, satisfaccion é impetracion.
P. Qué cosa es mérito?
R. Es un efecto de la buena obra, en cuanto por ella se da aumento de gracia con derecho á mayor gloria.
P. Y este efecto puede comunicarse?
R. No señor, es personal del que hace la buena obra.
P. Quién puede merecer?
R Solo el viador que está en gracia; porque las almas que gozan ya del cielo, y las del purgatorio no están en estado de merecer aunque se hallen en gracia de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P. Como está Dios por presencia?
R. Viéndolo todo.
P. Cómo está Dios por potencia?

P. Qué cosa es satisfaccion?
R. Es un efecto de la buena obra en cuanto por ella se remite la pena mortal, que corresponde á la culpa.
P. En dónde se ha de pagar esta pena?
R. En el purgatorio, si no se satisface en esta vida.
P. Quién puede satisfacer?
R. Solo el viador que está en gracia; porque las almas del purgatorio, aunque existen en gracia de Dios, propiamente satispadecen y no satisfacen.
P. Y la satisfaccion puede comunicarse?
R. Sí señor, á los vivos que están en gracia, y á las almas del purgatorio.
P. Que cosa es impetracion?
R. Es un efecto de la buena obra, en cuanto por ella se alcanza de Dios algun bien.
P. Quién puede impetrar?
R. Los justos y los pecadores, pero de distinta manera.
P. Cómo los justos?
R. Como hijos adoptivos de Dios, por la gracia y la amistad que le profesan.
P. Y los pecadores cómo?
R. Los que prevenidos de una gracia actual desean convertirse, oran útilmente, y son oidos de Dios por un efecto de su misericordia.
P. Qué condiciones debe tener la oracion?
R. Las cuatro que señala el Angélico Dr. Santo Tomás.
P. Cuál es la primera?
R. Que el que ora pida para sí.
P. Decid la segunda.
R. Que pida lo necesario para salvarse.
P. La tercera cual es?
R. Que pida con afecto de piedad y veneracion.
P. Cuál es la cuarta?
R. Que pida con perseverancia.

ARTICULO X.

P. Quien esplicó el décimo artículo?
R. San Simon, diciendo: el perdon de los pecados.
P. El perdon de los pecados, ¿qué quiere decir?
R. Que en la Iglesia hay potestad para perdonar todos los pecados, por medio de los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia.
P. Pues antes de concluir la esplicacion de los artículos, quiere Vd. decirme cuántos son los Sacramentos de la Iglesia?
R. Siete: el primero, &c.
P. Qué cosa es Sacramento?
R. Una señal perceptible de la invisible gracia que nos santifica.
P. Quién instituyó los Sacramentos?
R. Cristo nuestro Señor, para comunicarnos su gracia y perdonarnos los pecados
P. De cuántas maneras son los Sacramentos?
R. De dos: sacramentos de vivos y sacramentos de muertos
P Cuántos son de los vivos?
R. Cinco: Confirmacion, Comunion, Estremauncion, Orden Sacerdotal y Matrimonio.
P. Cuántos son los de muertos?
R. Dos: Bautismo y Penitencia.
P. Estos dos ¿por qué les llaman de muertos?
R. Porque suponen al alma muerta por la culpa.
P. Los otros cinco Sacramentos, ¿por qué se llaman de vivos?
R. Porque suponen al alma en gracia de Dios.
P. De estos Sacramentos ¿cuántos imprimen carácter?
R. Tres: Bautismo, Confirmacion y órden, y no se pueden reiterar.
P. Cuántos no imprimen carácter?
R. Cuatro, que son: Penitencia, Comunion, Estrema uncion y Matrimonio: asimismo se deben reiterar muchas veces.

perdon?

P. Que cosa es carácter?
R. Es una señal impresa en el alma, que jamas se borra en esta vida ni en la otra.
P. Qué efectos causan los Sacramentos?
R. Todos causan gracia; de diverso modo los de muertos que los de vivos.
P. Cómo las causan los de muertos?
R Produciendo en el alma la gracia que no habia.
P. Cómo los de vivos?
R. Aumentando la gracia que ya habia.
P Qué cosa es gracia?
R. Es una participacion de la naturaleza divina, que nos hace ser hijos de Dios y herederos de su gloria.
P. Y cómo se recibe la gracia?
R. Por medio de los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia.
P. Quien instituyó el Bautismo?
R. Cristo nuestro Señor, cuando fué bautizado por su precursor San Juan Bautista, segun la opinion mas corriente
P. Que cosa es Bautismo?
R. Un sacramento por el cual somos hechos cristianos é hijos de Dios; asimismo se nos perdona el pecado original y cualquiera personal.
P. Cómo se administra el Bautismo?
R. Echando agua natural sobre el que se bautiza
P. Cuales son las palabras que se dicen?
R. Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
P. Quiénes pueden bautizar?
R. Solamente cura ó sacerdote.
P. Y en caso de necesidad?
R. Cualquiera hombre ó mujer que tiene uso de razon.
P. Que intencion ha de tener?
R. De hacer lo que la Santa Iglesia.
P. Cual es el segundo sacramento?
R. La Confirmacion.

P. Qué cosa es Confirmacion?
R. Un sacramento que aumenta la gracia Bautismo, é imprime carácter.
P. Cuál es el tercer Sacramento?
R. El de la Penitencia.
P. Quién le instituyó?
R. Cristo Nuestro Señor, despues de resucitado, dió facultad de absolver todos los pecados.
P. Qué cosa es Sacramento de penitencia?
R. Confesion de los pecados y absolucion del sacerdote.
P. Qué condiciones son necesarias para hacer una buena confesion?
R. Cinco: exámen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, confesion de boca y satisfaccion de obra.
P. Qué cosa es exámen?
R. Pensar los pecados que se le han de decir al confesor, desde la última confesion bien hecha.
P. Por dónde se ha de examinar la conciencia?
R. Por los mandamientos de la ley de Dios, por los de la Santa Madre Iglesia, por los pecados capitales, y las obligaciones del estado de cada uno, y su empleo.
P. Qué tiempo se ha de gastar en el exámen?
R. Aquel que se pondria en el negocio de mayor importancia.
P. Cuál es la segunda condicion?
R. El dolor de los pecados.
P. Qué cosa es dolor?
R. Un pesar y pena de haber ofendido á Dios.
P. De cuántas maneras es?
R. De dos: natural y sobrenatural.
P. Qué cosa es dolor natural?
R. Sentir la culpa porque se perdió la honra ó la buena opinion.
P. De cuántas maneras es el dolor sobrenatural?
R. De dos: perfecto es el que se llama contricion, y menos perfecto es el que se llama atricion.
P. Qué es dolor de contricion?

P. Tiene la Iglesia potestad para conceder el perdon?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Un pesar de haber ofendido á Dios, por ser quien es, bondad suma, infinitamente amable.

P. Qué es dolor de atricion?

R. Un pesar de haber ofendido á Dios, por uno de tres motivos; el primero, porque nos puede privar de la gloria; el segundo, porque nos puede castigar con el infierno; y el tercero, por la fealdad de la culpa.

P Cuál de los dolores es el mas perfecto, el de atricion ó el de contricion?

R. El de contricion: porque nace de amor, mira á Dios por si sin mezcla de intereses nuestros, y porque la contricion, por si sola, justifica el alma.

P. Qué partes tiene el acto de contricion?

R Tres: arrepentimiento, propósito y esperanza del perdon.

P. Con qué palabras se significa el arrepentimiento?

R. Con estas: á mi me pesa de todo corazon de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas.

P. Con qué razones esplica Vd. el propósito?

R. Con las siguientes: propongo firmemente la enmienda de mi vida, y nunca mas pecar.

P. Y en la tercera parte, cómo espresa Vd. la esperanza del perdon?

R. De esta forma: espero de vuestra bondad el perdon de mis pecados, y gracia para no volverlos á cometer

P. Cuál es la tercera condicion para que la confesion sea buena?

R. El propósito de la enmienda, que ciertamente es una resolucion de no volver á ofender á Dios.

P. Cuántos requisitos tiene este propósito?

R Tambien tiene tres: el primero es que sea firme, esto es, que jamas se ha de ofender á Dios; el segundo, que sea universal para aborrecer todos los pecados, y el tercero, que sea eficaz, resolviendo la voluntad a poner por obra no ofender á Dios.

P. Cuantos son los dotes del cuerpo?

R. Cuatro: claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad.

P. Cuál es la cuarta condicion?

R. Confesion de boca, que es, decir los pecados que se han examinado al confesor, para que los absuelva, con humildad esterior del cuerpo é interior del corazon; con pureza, quiere decir, que no se gasten mas palabras que las precisas para esplicar los pecados, sin añadir ni quitar.

P. Cuál es la última condicion de la confesion?

R. La satisfaccion.

P. Qué entiende Vd por satisfaccion?

R. Cumplir la penitencia que impone el confesor, ya sea medicinal, ó ya satisfactoria.

P. Cuál es la medicinal?

R. La que se manda para no recaer en el pecado.

P. Señalad algunas

R. No pasar por tal calle, no entrar en tal casa, no tratar con tal persona.

P. Y cual es la satisfactoria?

R. La que se manda para relevarnos de la pena temporal que, por los pecados cometidos, habiamos de satisfacer en el purgatorio.

P. Señaleme Vd. algunas.

R. Rezar alguna estacion, oir dos ó mas misas &c.

P. No hay algun medio en la Iglesia que pueda suplir á nuestras satisfacciones, cuando no hemos satisfecho enteramente a Dios por nuestros pecados, ó no nos hallamos en estado de satisfacer?

R. En este caso, nuestras satisfacciones pueden ser suplidas por las oraciones y buenas obras de nuestros hermanos, y por la indulgencia de la Iglesia.

P. Qué cosa es indulgencia?

R. Es un perdon que la Iglesia dá de una parte de las penitencias y satisfacciones que impuso, ó hubiere podido imponer á los pecadores, y de las penas temporales merecidas por el pecado.

P. Tiene la Iglesia potestad para conceder el perdon?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Un pesar de haber ofendido á Dios, por ser quien es, bondad suma, infinitamente amable.
P. Qué es dolor de atricion?

R. Si, y lo ha practicado así en todos tiempos, desde el de los Apóstoles hasta el presente.
P. Cuando la Iglesia concede alguna indulgencia, quiere dispensar á los fieles el satisfacer á Dios por sus pecados?
R. No: quiere solamente, ó recompensar el fervor de nuestra penitencia, ó suplir á nuestra flaqueza y á nuestra imposibilidad, que nos impiden satisfacer á Dios como debiéramos.
P. Cómo suple la Iglesia el defecto de nuestras satisfacciones por las indulgencias?
R. Aplicándonos, por medio de ellas, la satisfaccion de Jesucristo, y los meritos de María Santisima y de los Santos, con mas abundancia.
P. Quiénes reciben el efecto de las indulgencias de la Iglesia?
R. Los que han alcanzado el perdon de sus pecados, y han practicado todo lo que ha mandado el que ha concedido la indulgencia.
P. Es absolutamente necesario el perdon de los pecados para recibir el objeto de la indulgencia?
R. Si, porque para recibir el perdon de la pena temporal, merecida por los pecados, es necesario haber recibido antes el perdon de la pena eterna.
P. Por qué es necesario para tener su efecto, el poner en práctica todo lo que ha ordenado aquel que concedió la indulgencia?—R. Porque no se concede la indulgencia sino con esta condicion.
P. Cuántas maneras hay de indulgencias?
R. Dos: plenaria y parcial.
P. Esplicad sus esencias.
R. Digo, pues, que la indulgencia plenaria es el perdon de toda la pena temporal, debida por los pecados cometidos, ya confesados y absueltos por el sacramento de la penitencia.
P. Y la indulgencia parcial, cuál es?—R. Remision de alguna pena temporal por los pecados ya perdonados por el sacramento de la penitencia.
P. Ponga Vd unos ejemplos.

P. Cuantos son los dotes del cuerpo?
R. Cuatro: claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad.

R. Verbi gracia: visitando tal iglesia, y rezando seis Padre nuestros y Ave Marias gloriados, que es la estacion mayor, se gana indulgencia plenaria, se satisface á toda la pena temporal, debida por los pecados cometidos, perdonados por el sacramento de la penitencia.
P. Y de la parcial, diga Vd. un ejemplo
R. Verbi gracia: visitando tal Santo. rezando un Padre nuestro, Ave Maria, Credo, Salve, &c., segun pidiere la concesion, se ganan ochenta dias de indulgencia, ó una cuarentena, que equivale á cuarenta dias de las penitencias á que estoy obligado á hacer por mis pecados, ya perdonados por el sacramento de la penitencia.
P. Cuál es el cuarto sacramento?
R. El de la comunion ó sagrada Eucaristía.
P. Qué cosa es la sagrada Eucaristía?
R. Un sacramento de la ley de gracia, instituido por Jesucristo nuestro Señor la noche de la cena, en que bajo las especies de pan y vino se contiene sacramentalmente el mismo Cristo Señor nuestro, tan real y verdaderamente como está en los cielos.
P. Qué diferencia hay de Jesucristo Sacramentado, al mismo Señor, como está á la diestra de su Padre?
R. No hay mas diferencia que en el modo de estar: porque en el cielo ocupa lugar, y es perceptible por los sentidos corporales; pero en el Santísimo Sacramento, ni ocupa lugar, ni es perceptible por los sentidos del cuerpo.
P. Qué cosa es comunion?
R. Recibir el cuerpo de Jesucristo.
P. Se recibe el cuerpo verdadero, ó su figura?
R. El verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, es lo que se recibe.
P. De cuántas maneras es la comunion?
R. De tres: sacramental, espiritual, y al mismo tiempo sacramental y espiritualmente.
P. Quiénes comulgan sacramentalmente?

R. Un pesar de haber ofendido á Dios, por ser quien es, bondad suma, infinitamente amable.
P. Qué es dolor de atricion?

R. Los que comulgan en pecado mortal, porque reciben el sacramento, pero no la gracia y demas efectos.
P. Quienes comulgan solo espiritualmente?
R. Los que estando en gracia tienen vivos deseos de recibir el cuerpo de Jesucristo Sacramentado.
P. Quienes son los que comulgan sacramental y espiritualmente?
R. Los que comulgan en gracia de Dios, pues reciben el cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y sus efectos.
P. Que efectos causa este Sacramento?
R. Entre otros, cuatro.
P. Cuales son?
R. Sustenta, aumenta, repara y deleita.
P. A quienes sustenta?
R. A las almas que le reciben con disposicion debida, para que no desmayen en el camino de la salvacion.
P. Qué aumenta?
R. La gracia recibida por el sacramento de la penitencia.
P. Qué repara?
R. Las fuerzas gastadas con los pecados, para resistir con valor las tentaciones.
P. A quiénes deleita?
R. A las almas devotas, llenándolas de dulzura y suavidad.
P. Cuántas cosas son necesarias para recibir dignamente la sagrada comunion?
R. Cuatro: ayuno natural, pureza de conciencia, conocimiento y deseo.
P. Qué cosa es ayuno natural?
R. No haber comido ni bebido desde las doce de la noche, hasta la hora en que se ha de comulgar.
P. Qué quiere decir pureza de conciencia.
R. Ir limpio de todo pecado mortal.
P. El que comulga en pecado mortal, qué comete?
R. Gravísimo sacrilegio.
P. Qué quiere decir conocimiento?

P. Cuantos son los dotes del cuerpo?
R. Cuatro: claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad.

R. Que sepa y considere lo que recibe en la hostia consagrada.
P. Quién está en la hostia consagrada?
R. El verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo.
P. Y en el vino consagrado, quién está?
R. La verdadera sangre, cuerpo, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo.
P. Por qué razon está el cuerpo y la sangre?
R. Porque no puede haber cuerpo vivo sin sangre, ni sangre sin cuerpo vivo.
P. Pues no consagra el sacerdote primero la hostia y despues el cáliz?
R. Si señor, para significar, que en la pasion del Señor, se derramó la sangre y se separó el cuerpo; pero tanto está en la hostia como en el cáliz, ó en cualquiera particula.
P. Están el Padre y el Espíritu Santo en la hostia consagrada?
R. Si señor, porque donde está una divina persona están las tres, por ser en las tres la naturaleza una misma.
P. Cuándo se pone el cuerpo de Jesucristo en la hostia?
R. Cuando el sacerdote acaba de decir las palabras de la consagracion.
P. Antes que el sacerdote diga las palabras de la consagracion, está Dios en la hostia?
R. Si señor, porque está en todas partes, y ocupa todo lugar por esencia, presencia y potencia.
P. Y Jesucristo está en la hostia antes de la consagracion?—R. No señor.
P. Pues cuándo está?
R. Despues que el sacerdote dice las palabras de la consagracion.
P. Deseo, qué quiere decir?
R. Que tengamos una santa hambre de recibir el cuerpo de Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. Un pesar de haber ofendido á Dios, por ser quien es, bondad suma, infinitamente amable.
P. Qué es dolor de atricion?

ARTICULO XI.

P. Quién espresó el undécimo Artículo?
R. San Júdas Tadeo, dijo: La resurreccion de la carne.
P. Qué entiende V. por la resurreccion de la carne?
R. Que todos los hombres despues de muertos resucitarán, para que sus cuerpos participen del premio de las buenas obras, ó del castigo de las malas.

ARTICULO XII.

P. Qué Apóstol compuso el último artículo?
R. San Matias, diciendo: Y la vida perdurable.
P. Qué cosa es vida perdurable?
R. Es una duracion eterna de la gloria, para los que mueren en gracia, ó de infierno para los que mueren en pecado mortal.
P. Qué cosa es gloria?
R. Es un estado en que falta todo mal, y se halla todo bien.
P. Gozará de la gloria el alma, ó tambien el cuerpo?
R. Despues de la resurreccion universal, alma y cuerpo tendrán sus dotes.
P. Cuántos son los dotes del alma?
R. Tres: vision, comprension y fruicion.
P. En qué consiste la vision?
R. En ver á Dios cara á cara.
P. A qué virtud corresponde?
R. A la virtud de la fé que el hombre tuvo en este mundo.
P. En qué consiste la comprension?
R En poseer á Dios, sumo bien.
P. A qué virtud corresponde?
R. A la esperanza que tuvo el hombre de gozar de Dios para siempre.
P. En que consiste la fruicion?
R. En la suma complacencia que resulta al alma de ver y amar á Dios.
P. A qué virtud corresponde?—R. A la caridad.

P. Cuantos son los dotes del cuerpo?
R. Cuatro: claridad, agilidad, sutileza é impasibilidad.
P. Que lograra con el dote de claridad?
R. Brillara el bienaventurado mucho mas que el sol.
P. Que con el de agilidad?
R. Volar con mas velocidad que un rayo.
P. Que con el de sutileza?
R. Podrá penetrar por cualquiera cuerpo, aunque sea mas duro que el diamante.
P. Que con el de impasibilidad?
R. Podra, v. g., pasar por el agua sin mojarse ó por el fuego sin quemarse
P. Cuanto dura la gloria?
R. Para siempre, por lo que se dice perdurable.

Quedando esplicados en este cuadernillo los principales misterios de nuestra santa fe, se advierte: que es comun sentir de la teologia, que todo fiel cristiano esta obligado a creer y saber esplícitamente, con necesidad de medio, (esto es, que sin saberlo y creerlo no puede salvarse) los misterios siguientes, que son: el de la Unidad de Dios, el de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion, y Remuneracion. Y todo el tiempo que los ignora esta en pecado mortal, y no puede confesor alguno absolverle, hasta que este instruido en ellos. Y decir lo contrario, está condenado por nuestro Smo. Padre Inocencio XI.

Para entender el misterio de la Unidad de Dios, y Trinidad de personas, se esplica en este cuadernito con un simil ó ejemplo, que dice así: nuestra alma tiene tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y no es mas que una: del mismo modo se entiende, que Dios es uno solo en esencia, y trino en las personas; que la primera persona de la Santísima Trinidad, se llama Dios Padre, la segunda Dios Hijo, y la tercera Dios Espíritu Santo.

El misterio de la Encarnacion queda explica-

do, en este mismo cuadernito, con las palabras siguientes: Fué concebido por obra del Espíritu Santo: ¿Qué quiere decir? Que se encarnó en las entrañas de María Santísima, esto es, que tomó Dios una porcion de sangre de la Purísima Vírgen, y de ella formó un cuerpo, crió una alma, y esta alma y cuerpo uniólos á la segunda persona de la Santísima Trinidad, y de esta, el que ántes era solo Dios, quedó hecho Dios y verdadero hombre: es decir, que el cuerpo y el alma de nuestro Señor Jesucristo, se formó en las entrañas purísimas de la Santísima Vírgen por obra del Espíritu Santo, y á este cuerpo y alma se unió la segunda persona de la Santísima Trinidad, y de esta union, el que ántes era solo Dios, quedó hecho Dios y verdadero hombre

El misterio de la Remuneracion queda esplicado en el mismo cuadernito, con las palabras siguientes: Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. ¿Quien ha de venir á juzgarnos el dia del juicio? Jesucristo. ¿Cuando? En el último dia resucitarán todos los hombres, y juntos en el valle de Josafat, vendrá nuestro Señor Jesucristo, en cuerpo y en alma, como Juez Supremo, á tomar cuenta de las obras que hicieron en el mundo; si fueren malas, las condenará al infierno, y si fueren buenas, las premiará en el cielo; quiere decir, que siendo nuestra alma inmortal, la ha de juzgar nuestro Señor Jesucristo, para premiarle sus buenas obras con la gloria, ó castigar las malas en el infierno para siempre, por toda una eternidad.

En el misterio de la Sagrada Eucaristía se debe entender: que dichas por el sacerdote las palabras de la consagracion, sobre de una ó muchas hostias baja á sus manos el verdadero cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo: se entiende que la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo es la segunda persona de la Santísima Trinidad llamada Dios Hijo, que está unida con el cuerpo y alma de nuestro Señor Jesucristo como se dijo en

de ver y amar á Dios.

P. A qué virtud corresponde?—R. A la caridad.

el misterio de la Encarnacion, por virtud de las palabras que el sacerdote dice, el pan, esto es, la forma ó formas consagradas, se convierten en el cuerpo de N. Señor Jesucristo; y por las palabras que el sacerdote dice sobre el vino, se convierte en la sangre de nuestro Señor Jesucristo; por eso dice la doctrina, que nuestro Señor Jesucristo tanto está en la hostia como en el cáliz y en cualquiera partícula. El que no entienda este misterio, comete un pecado mortal que se llama sacrilegio.

SIMBOLO DE SAN ATANASIO.

Cualquiera que desee salvarse, ante todo es necesario que tenga la fé católica.

Y si no la conservare entera é inviolable, perecerá sin duda para siempre.

Esta es la fé católica, que veneremos un solo Dios en Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en unidad de esencia

No confundiendo las personas, ni dividiendo la sustancia.

Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

Mas la divinidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo es una misma, igual la gloria, coeterna la Magestad

Cual es el Padre, tal es el Hijo, y tal el Espíritu Santo

Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo

Y con todo eso no son tres eternos, sino un solo eterno

Así como no son tres increados, ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.

Del mismo modo es omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres omnipotentes, sino un omnipotente

Así tambien el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

Y con todo eso no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Así es Señor el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo

Y con todo eso no son tres Señores, sino un Señor.

Porque así como la verdad cristiana nos obliga á confesar Dios y Señor á cada persona de por sí, así la religion católica nos prohibe decir tres Dioses ó Señores.

El Padre por ninguno es hecho, ni creado ni engendrado.

El Hijo procede solamente del Padre, de quien no es hecho, ni creado, sino engendrado.

El Espíritu Santo no es hecho, ni creado ni engendrado, sino procedente del Padre y del Hijo.

Hay, pues, un Padre, no tres Padres: un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada es primero ni postrero, nada mayor ni menor, sino todas tres personas entre sí coeternas, y absolutamente iguales.

De forma, que en todo y por todo (como ya se dijo arriba) se ha de adorar la Unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la Unidad.

Por tanto, el que quiera salvarse, así ha de sentir la Trinidad.

Pero es necesario tambien para la salud eterna que crea fielmente la Encarnacion de nuestro Señor Jesucristo.

Es, pues, la fé recta creer y confesar que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Es Dios, engendrado de la sustancia del Padre ántes de los siglos; es Hombre de la sustancia de la Madre nacido en tiempo.

de ver y amar á Dios.

P. A qué virtud corresponde?—R. A la caridad.

Dios perfecto, Hombre perfecto, que subsiste con alma racional y carne humana.

Igual al Padre segun la divinidad, menor que el Padre segun la humanidad.

El cual, aunque es Dios y Hombre, con todo eso no es dos sino un solo Cristo.

Uno absolutamente, no por confusion de sustancia, sino por unidad de personas

Porque así como la alma racional y la carne es un solo hombre, así tambien Dios y Hombre es un solo Cristo.

El cual padeció por nuestra salud, descendió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

A cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos, y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que obraren bien, irán á la vida eterna: los que mal, al fuego eterno.

Esta es la fé católica, la cual, si uno no creyere fiel y firmemente, no podrá salvarse.

PROTESTA DE LA FE

En el nombre de Dios Todopoderoso, y de la siempre Vírgen María, digo: que aunque he sido ingrato á los beneficios de Dios, soy cristiano por su divina gracia, de que me precio y glorio; por lo cual creo y confieso todo aquello que Dios ha revelado, y cree y confiesa y propone nuestra Santa Madre la Iglesia católica, romana, de cuyo cuerpo somos miembros los fieles cristianos: y como tales tenemos parte los unos en los bienes de los otros; y para mas claridad, gusto mio y pesar del demonio, digo y expreso que creo en el misterio de la Sma. Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, asimismo creo, y agradezco por el bien que logro, el misterio amoroso de la Encar-

nacion del Divino Verbo, que se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Santísima: creo en el augusto misterio del Santísimo Sacramento del Altar, en donde está Cristo, Dios y Hombre verdadero, todo entero, no solo en señal ó figura, sino en su misma real sustancia: creo que Dios es remunerador, esto es, que premia á los buenos y castiga á los malos: creo que hay gloria, la cual espero gozar por toda la eternidad, fiado en la infinita misericordia de Dios, por la pasion y muerte de Cruz de Jesucristo nuestro Redentor, que fué sepultado, bajó á los infiernos, resucitó, subió á los cielos, está sentado á la diestra de su Eterno Padre, y es Juez de vivos y muertos: creo que hay infierno, cuya duracion no tiene fin, al cual van los que mueren en pecado mortal; y que así estos como los que mueren en gracia, han de resucitar para nunca mas morir. Finalmente, la profesion que hice, ó en mi nombre fué hecha el dia de mi bautismo, en donde renuncié á Satanás todas sus obras y pompas, reitero ahora y muchas veces, y en la fé y creencia de todos los demas artículos y misterios de la fé, que enseña nuestra Madre la Iglesia católica, que predicaron los Apóstoles, y en los concilios confirmaron los Padres, he vivido, vivo, viviré y quiero morir; y si en algun tiempo, por sugestion del demonio, astucia suya, flaqueza mia, ó por violencia de una calentura dijere, presumiere ó imaginare algo contrario á lo protestado, desde luego lo anulo, lo detesto y doy por invalido: y siendo, como es, esta mi última voluntad é intencion irrevocable, la confirmo en presencia de Dios, á quien pongo por testigo, y á la siempre Vírgen María, á todos los ángeles y santos y bienaventurados: y me pesa en el alma con todo mi corazon, de haber ofendido á Dios, á quien porque le amo sobre todo amor, propongo no ofenderle mas; y confio en su infinita bondad que me perdonará y me dará gracia para nunca mas pecar. Amen

LAUS DEO

de ver y amar á Dios.

P. A qué virtud corresponde?—R. A la caridad.

EXTRACTO

De los libros elementales que se hallan de venta en la Antigua Librería de Murguía, calle del Coliseo Viejo núm. 2.

	Rust.	Hol.
Libro segundo, edición de Murguía.	0 02	0 09
Idem, ídem, ídem de José Rosas..	0 06	0 12
Libro tercero, edición de Murguía.	0 02	0 09
Amigo de Niños por Escoiquiz....	0 09	0 12
Aritmética de Urcullu.....	0 09	0 12
Idem por Galvan.....		0 50
Idem por Navea		0 38
Catecismo del P. Ripalda	0 03	0 04
Ollendorff francés Defontaines ...		2 50
Fábulas por Samaniego.....		0 25
Urbanidad en verso por Murguía..	0 06	0 12
Idem de José Rosas.....	0 06	0 12
Ciencia de la dicha, de J. Rosas...		0 12
Fábulas de José Rosas.....		0 38
Amigo de Niños, por J. Rosas		0 12
Libro de la Infancia, por ídem	0 25	
Recreaciones infantiles, por ídem .	0 12	
Gramática por Herranz y Quirós..	0 06	0 09
Religión por Balmes.....	0 06	0 12
Ortografía en verso por S. Vicente	0 15	0 18
Ortología por Sierra y Rosso.....	0 05	0 09
Caligrafía inglesa por Stirling.....	0 12	0 15
Simón Mexicano.....	0 18	0 25
Simón de Nantua.....	0 09	0 12
Compendio de geografía por G. Cubas		0 50
Lecciones de moral, virtud y urbanidad por Urcullu.		0 37
Libro de las Niñas, Rubio y Ors..		0 18
Tabla de cuentas en cuaderno....	0 03	
Idem, ídem, por Galván	0 03	
Silabario de San Vicente.....	0 06	0 12
Silabario de San Miguel, la resma.	1 50	

de ver y amar á Dios.
P. A qué virtud corresponde?—R. A la caridad.

LA SANTA CRUZ

INSIGNIA Y SEÑAL DEL CRISTIANO



EXPLICACION COMPLETA

DEL MODO DE USARLA PARA PERSIGNARSE

TOMADA DE VARIOS AUTORES POR

JOSÉ VICENTE ALVAREZ DE ALONZO



Con las licencias necesarias

BARCELONA
IMPRENTA DE LA VDA. É HIJOS DE J. SUBIRANA
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16
1882

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXTRACTO

De los libros elementales que se hallan de venta en la Antigua Librería de Murguía, calle del Coliseo Viejo núm. 2.

	Rust.	Hol.
Libro segundo, edición de Murguía.	0 02	0 09
Idem, ídem, ídem de José Rosas..	0 06	0 12
Libro tercero, edición de Murguía.	0 02	0 09
Amigo de Niños por Escoiquiz....	0 09	0 12
Aritmética de Urcullu.....	0 09	0 12
Idem por Galvan.....		0 50
Idem por Navea		0 38
Catecismo del P. Ripalda	0 03	0 04
Ollendorff francés Defontaines ...		2 50
Fábulas por Samaniego.....		0 25
Urbanidad en verso por Murguía..	0 06	0 12
Idem de José Rosas.....	0 06	0 12
Ciencia de la dicha, de J. Rosas...		0 12
Fábulas de José Rosas.....		0 38
Amigo de Niños, por J. Rosas		0 12
Libro de la Infancia, por ídem	0 25	
Recreaciones infantiles, por ídem .	0 12	
Gramática por Herranz y Quirós..	0 06	0 09
Religión por Balmes.....	0 06	0 12
Ortografía en verso por S. Vicente	0 15	0 18
Ortología por Sierra y Rosso.....	0 05	0 09
Caligrafía inglesa por Stirling.....	0 12	0 15
Simón Mexicano.....	0 18	0 25
Simón de Nantua.....	0 09	0 12
Compendio de geografía por G. Cubas		0 50
Lecciones de moral, virtud y urbanidad por Urcullu.		0 37
Libro de las Niñas, Rubio y Ors..		0 18
Tabla de cuentas en cuaderno....	0 03	
Idem, ídem, por Galván	0 03	
Silabario de San Vicente.....	0 06	0 12
Silabario de San Miguel, la resma.	1 50	

de ver y amar á Dios.
P. A qué virtud corresponde?—R. A la caridad.

LA SANTA CRUZ

INSIGNIA Y SEÑAL DEL CRISTIANO



EXPLICACION COMPLETA

DEL MODO DE USARLA PARA PERSIGNARSE

TOMADA DE VARIOS AUTORES POR

JOSÉ VICENTE ALVAREZ DE ALONZO



Con las licencias necesarias

BARCELONA
IMPRENTA DE LA VDA. É HIJOS DE J. SUBIRANA
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16
1882

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

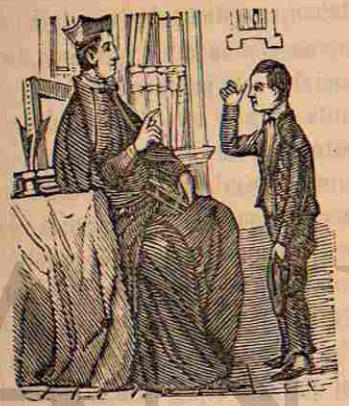
NADIE PODRÁ REIMPRIMIRLA SIN PERMISO DEL AUTOR

Deseando que la juventud católica sepa persignarse, comprendiendo al mismo tiempo el significado de esta útil y loable costumbre; notando que, desgraciadamente, son raras las personas que lo hacen bien y mucho más escaso el número de las que saben su significado; y viendo que en ninguno de los catecismos de la Doctrina cristiana se encuentra *completa* la explicacion de la insignia y señal del cristiano, determiné formar la adjunta á fin de darla á la prensa; pero, no obstante no ser ella hija de mis cortas luces, ni mucho ménos invencion de mi fantasia, sinó solamente una recopilacion de lo que sobre este asunto dicen los mejores autores, he resuelto darla á luz con permiso de la Autoridad eclesiástica.

México, Enero 1.º de 1882.

José V. Alvarez de Alonzo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA SEÑAL DE LA CRUZ.

La insignia y señal del cristiano es la *santa cruz*, porque en ella nos redimió Nuestro Señor Jesucristo; esta insignia es de dos maneras: una interior y otra exterior. La interior es la caridad, y la exterior la santa cruz; de suerte que el persignarse los cristianos tan frecuentemente con la señal de la santa cruz significa, ó equivale, á confesarse y tenerse por fieles soldados de Cristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es tan antigua la santa y loable costumbre de persignarse los cristianos, que tiene su orígen en el principio de la Iglesia. Es de institucion apostólica: en efecto, los Apóstoles, que estaban revestidos de la autoridad de Jesucristo, enseñaron á los primeros discípulos del Evangelio esta práctica religiosa.

La santa cruz es como la insignia y divisa de nuestro gran Rey Jesucristo y con ella nos distinguimos los cristianos de todos los infieles y demas enemigos de la fe católica. Los emperadores romanos tenian por señal ó divisa una águila: los reyes de Francia, la flor de lis: los de España tienen unos leones y castillos: los mexicanos tenemos nuestro pabellon tricolor, en el que está representada la religion por el color blanco, la union en el verde y la independencia por el encarnado: teniendo en el centro una águila sobre un nopal, naciendo éste de una peña rodeada de agua y en actitud de destrozar una víbora con el pico y las garras; todo esto tiene su significado; pues bien, con estas insignias se distinguen unas naciones de otras, así como tambien sus navíos, ejércitos, etc.

De misma manera hemos de hacer los cristianos con la santa cruz, insignia ó señal de Jesucristo, esto es, nos hemos de adornar con

ella para distinguirnos de los que no pertenecen á nuestra santa fe.

Los reyes y grandes del mundo acostumbran tomar por divisa, ó armas, las cosas con que hicieron una grande hazaña ó las que la significan; de suerte que el escudo, ó armas, son un geroglífico de una grande obra. Y como Jesucristo por medio de la santa cruz triunfó del infierno y de la muerte, redimiéndonos en ella de la esclavitud del demonio y del pecado, está muy puesto en razon que la cruz sea el escudo, ó las armas de Cristo y de todo cristiano.

Hijos del polvo, la señal de la cruz es una señal divina que nos ennoblece.

Ignorantes, la señal de la cruz es un libro que nos instruye.

Pobres, la señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece.

Soldados, la señal de la cruz es una arma que disipa al enemigo.

Viajeros para el cielo, la señal de la cruz es un guía que nos conduce.

Se usa de esta señal de dos maneras: signándose y santiguándose.

Signarse es hacer tres cruces en la frente, en la boca y en el pecho.

Santiguarse es hacer una cruz larga de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

frente al estómago y del nacimiento del hombro izquierdo al nacimiento del hombro derecho.

Para persignarse se usa de la mano derecha y no de la izquierda, por ser ésta torpe, y á Dios se le debe dedicar siempre lo mejor.

La cruz se hace con el pulgar y el índice, poniendo la yema del primero sobre la coyuntura primera del segundo, y los otros tres dedos se ponen unidos y derechos.

El doblar el índice sobre el pulgar significa que la Divinidad de Nuestro Señor se abajó, uniéndose con su santa humanidad. Los otros tres dedos nos recuerdan á la Santísima Trinidad, porque no obstante ser tres enteramente distintos en tamaño y en nombre (dedo de enmedio, anular y meñique), no forman tres manos derechas, sinó una solamente; y la Santísima Trinidad, siendo tres personas distintas, no son tres dioses, sinó uno.

La cruz se hace en la frente, poniendo la uña del pulgar en el nacimiento del pelo, bajándola rectamente á la union de las cejas, pasándola arriba del ojo izquierdo y luégo al lado derecho, en el mismo lugar.

Se hace en la boca, poniendo la uña del pulgar sobre el labio superior, bajándola al inferior, pasándola al fin de la boca al lado izquier-

do y luégo al principio de la boca al lado derecho.

En el pecho, poniéndola en el principio del pecho, bajándola al fin del pecho, pasándola sobre el corazon y despues á la derecha á igual distancia, para que la cruz sea perfecta.

Para santiguarse se pone la mano extendida en la frente, se baja á la cintura, sobre el estómago, se pasa al nacimiento del hombro izquierdo y despues al nacimiento del hombro derecho.

Las cruces se hacen de izquierda á derecha y no al contrario, porque por la cruz y la ley evangélica fuimos trasladados de las tinieblas á la luz, del pecado á la gracia y de la muerte á la vida.

Se hace la cruz en la frente para que nos libre Dios de los malos pensamientos; en la boca, para que nos libre de las malas palabras, y en el pecho, para que nos libre de las malas obras.

La primera cruz se hace en la frente, porque la cabeza es como la fachada del género humano; en ella reside el alma; ésta, siendo espíritu, no ocupa lugar determinado, está en todo el cuerpo; pero decimos que principalmente está en la cabeza por residir allí las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad. Estas po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tencias representan á la Santísima Trinidad, porque no obstante ser tres y distintas entre sí, no forman tres almas, sinó una solamente, y la Santísima Trinidad, siendo tres personas distintas, no componen, ó forman, más que un solo Dios.

La segunda cruz se hace en la boca porque en ella tenemos la lengua y con ella ofendemos á Dios, al prójimo y á nosotros mismos: á Dios con malas palabras; al prójimo levantándole calumnias y publicando sus defectos; y á nosotros, con el pecado de lengua, puesto que el alma por el pecado deja de ser hija de Dios y pasa á serlo de Lucifer. Hacer la cruz en la boca es como poner freno espiritual á la lengua para que no se deslice en decir cosas en ofensa de Dios ó del prójimo.

La tercera cruz se hace en el pecho porque en él está el corazon, en el cual se forman las obras buenas y malas, puesto que allí tiene la voluntad la disposicion necesaria para obrar, determinándose á practicar lo uno ó lo otro. Con la cruz se purifica y fortalece para poder practicar lo bueno y huir de lo malo, pidiendo á Dios favor y armándose contra las malas obras.

Cuando se hace la cruz en la frente se dice: *Por la señal de la santa cruz;* cuando en la

boca, *de nuestros enemigos,* y cuando en el pecho, *líbranos, Señor Dios nuestro.*

Al santiguarse se dice: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.* Al nombrar al Padre, se pone la mano extendida en la frente, al nombrar al Hijo se baja al estómago y al nombrar al Espíritu Santo se pasa la mano del hombro izquierdo al derecho.

Con sólo persignarse se van confesando los cinco misterios siguientes:

1.° Unidad de Dios y Santísima Trinidad.
2.° Encarnacion del Divino Verbo.
3.° Pasion de Nuestro Señor y redencion del género humano.
4.° Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo.
5.° De la Santa Eucaristía.

Se confiesa el primero al hacer las cruces; al hacer las tres chicas de signarse, el de la Santísima Trinidad, pues se hacen tres en distinto lugar y se persignó la persona una vez; y el de la unidad de Dios, al hacer la cruz grande de santiguarse, que abraza las tres anteriores.

El segundo al hacer la cruz de santiguarse: primero, al bajar la mano de la frente al estómago, diciendo: en el nombre del Padre y del Hijo, lo que significa: que del Cielo, donde está el Eterno Padre, descendió la segunda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, para encarnarse en las purísimas entrañas de María Santísima, á fin de nacer y redimirnos; y despues al pasar la mano de un hombro al otro, diciendo: y del Espíritu Santo, lo cual significa: que este misterio no fué por obra de varon, sinó por obra y gracia del Espíritu Santo.

El tercero al hacer la cruz, porque en ella nos redimió Nuestro Señor.

El cuarto al pasar la mano del hombro izquierdo al derecho, por representar aquél lo malo y éste lo bueno, puesto que al morir Nuestro Señor, á su derecha estaba María Santísima, San Juan, la Magdalena y el buen ladron, San Dimas, y á la izquierda el mal ladron, Gestas, y se condenó.

El quinto al hacer la cruz, llevarla á la boca y besarla.

La señal de la cruz no sólo sirve al cristiano para hacer una pública confesion de los principales misterios de la religion, sinó que ademas es para él como un compendio moral y la regla de sus costumbres ó acciones. Para que lo entiendas, hijo mío, has de saber que Jesucristo, nuestro buen Maestro, queriendo dar en pocas palabras una idea de su doctrina, que consiste en seguirlo, nos dijo las siguientes expresiones:

«*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz cada dia, y sígame.*» (San Lúcas, ix, 23); y en San Mateo añade (xi, 12): «*El reino de los cielos padece fuerza*, que hace á las pasiones practicando las virtudes cristianas, *y los que se la hacen*, de esta manera *lo arrebatan.*» Esta cruz que quiere que llevemos todos los dias es la reunion de todas las penas, trabajos y persecuciones, etc., que encuentra todo cristiano en el mundo para ir al cielo; y la fuerza que debe hacerse es aquel esfuerzo con que ha de vencer los obstáculos que se le oponen, y el sujetar las pasiones desordenadas y los vicios. *Los que son de Jesucristo*, dice el Apóstol (Gal., v, 24), *han crucificado su propia carne con todos sus vicios y concupiscencias.* Y así es como la cruz presenta al cristiano un compendio de la moral del Evangelio.

Para terminar copiaré un artículo publicado en el número 22 de la *Biblioteca Católica:*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SEÑAL DE LA CRUZ.

Ninguna de las obras de Dios es pequeña é insignificante. La modesta flor del valle que ni si quiera os dignáis mirar, el último grano de arena que pisáis, examinados cuidadosamente hasta en sus detalles, os revelarán, al par que el sol y los esplendores del firmamento, la omnipotencia, la sabiduría y la grandeza infinita de su Criador.

Lo mismo sucede con la religion cristiana: salida de las manos de Dios, como la naturaleza, es, mejor aún que ésta, la manifestacion, la revelacion que de sí mismo ha hecho Dios á los séres racionales que tuvo la dignacion de crear.

De ahí es que hasta en los más insignificantes pormenores de la religion, considerados atentamente, descubrimos bellezas y grandezas tan admirables como las de la naturaleza, y así ante las unas como ante otras nos vemos obligados á exclamar: «Sólo Dios puede hacer maravillas semejantes. ¡Aquí está el

dedo de Dios!» Tomemos por ejemplo la *señal de la cruz*, esta sencilla práctica religiosa, tan universal y frecuente en nuestros dias.

Todos hacemos la señal de la cruz; ¡cuántos de nosotros la hacemos sin sospechar siquiera los misterios que encierra! no de otra suerte el buey, el caballo y otros animales ménos nobles huellan las agraciadas flores ocultas entre la yerba del prado sin conocer sus encantos.

Si reflexionáramos más, daríamos á la señal de la cruz toda la importancia que merece.

La *señal de la cruz* es un signo exterior que los cristianos hacen ordinariamente con la mano derecha, trazando la figura de una †, sobre el pecho, ó sobre la frente, ó sobre el corazon, ó sobre algun objeto exterior.

La *señal de la cruz* es la *señal del cristiano*, esto es, el signo exterior ó divisa que distingue al cristiano de los demas hombres.

Es de institucion apostólica: en efecto, los apóstoles, que estaban revestidos de la autoridad de Jesucristo, enseñaron á los primeros discípulos del Evangelio esta práctica religiosa.

¿Por qué escogieron esta señal con preferencia á cualquiera otra? ¿Por qué y cómo esta señal es la *señal del cristiano*?

1.° Porque recuerda al que la hace y á los que la ven hacer que Jesucristo es el Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los cristianos y el único Señor de sus corazones.

Porque nos recuerda que este Dios bueno y grande nos ha amado hasta el punto de entregarse por nosotros al suplicio de la cruz y que debemos amarle con todas nuestras fuerzas.

La señal de la cruz nos pone sin cesar ante los ojos á nuestro modelo, Jesucristo crucificado, cuyas virtudes debemos bosquejar en nosotros si queremos ser salvos en Él y por Él. Siendo Jesus crucificado la regla viva de todos sus discípulos, y la cruz el código de su moral, se sigue que la señal de la cruz de Jesucristo resume toda la moral cristiana y recuerda al que la hace atenta y devotamente la obligacion que tiene de imitar ó bosquejar en su conducta la penitencia, mortificacion, humildad, mansedumbre, paciencia, abnegacion, castidad y obediencia de su divino Maestro, de imitarle en su amor al Padre celestial, á su santísima Madre y á todos los hombres en su misericordia para con los enemigos y en su sed de padecer.

2.° La señal de la cruz es ademas la señal propia del cristiano, porque le trae á la memoria la bienaventuranza eterna. Pues así como Jesus resucitó despues de su pasion y muerte, y por la cruz entró en la gloria, así tambien sus

discípulos saben que la gloria del paraíso será el premio de su vida crucificada y semejante á la del Salvador. Por esto nos declara en el Evangelio que cuando vendrá en el *postrer dia á juzgar á todos los hombres* aparecerá con la sagrada señal de la cruz, para que sirva como de marca de aprobacion para los elegidos y de condenacion para los réprobos: sólo reconocerá por suyos á los discípulos de la cruz, á los imitadores de su vida crucificada, en una palabra, á los verdaderos cristianos.

3.° La tercera razon por la cual la señal de la cruz es el signo distintivo del cristiano, es porque recuerda los puntos más capitales de la religion cristiana.

Y en efecto; recuerda en primer lugar el misterio de la santa é invidisible Trinidad, pues al hacerla decimos: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;* con cuyas palabras confesamos las tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; y tambien un solo Dios, diciendo: *en el nombre*, y no *en los nombres*. En segundo lugar recuerda el misterio de la Encarnacion, es decir, aquel acto de incomprensible amor por el cual el Hijo de Dios se dignó bajar del cielo á la tierra por nosotros en el seno de la Virgen María; porque al decir: en el nombre *del Hijo*, bajamos la mano al pecho,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

accion que es una viva imágen del anonadamiento del Hijo de Dios, que descansa en el corazon de sus fieles como en otro tiempo en las castas entrañas de María. Recuerda tambien el misterio de la Redencion, ó sea Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muriendo en la cruz para borrar nuestros pecados, alcanzarnos con sus méritos el perdon y la salud, y abrirnos las puertas del cielo que nos cerrara el pecado, y finalmente, el misterio de la Iglesia, es decir, de la sociedad una, santa y católica de los discípulos de Jesucristo, de los hijos de la cruz; porque siendo igual para todos la señal de la cruz, es el signo de su union en un solo cuerpo y el sello exterior de su sociedad. Así, pues, es el signo ó sello de la Iglesia, y recuerda admirablemente:

1.° Por su unidad, que la Iglesia es *una*, es decir, que no forma sinó un solo cuerpo, fuera del cual no pertenecemos ya al rebaño de Jesucristo.

2.° Por su universalidad, que la Iglesia es *católica* (ó universal), es decir, que se extiende á todas las regiones del globo, á todos los pueblos, trayéndoles á todos y haciendo brillar sobre todos la luz de la verdad.

3.° Que la Iglesia es *santa*, porque tiene por cabeza y modelo al Santo de los Santos, á Jesus crucificado, cuya imitacion es el único medio segurísimo de alcanzar la verdadera santidad.

4.° Que la Iglesia es *apostólica*, es decir, fundada por los apóstoles (instituidores de la señal de la cruz), los cuales la gobiernan siempre en la persona de sus legítimos sucesores, que son los pastores de la Iglesia católica.

5.° Dedúcese, por fin, de lo que acabamos de decir que la señal de la cruz recuerda á los cristianos que la verdadera, la única Iglesia de Jesucristo es la Iglesia *romana*, es decir, la Iglesia regida y gobernada por el Papa, vicario de Dios y sucesor de San Pedro, príncipe de los apóstoles, que por Jesucristo padeció en Roma el martirio de la cruz.

Despues de haber visto cómo la señal de la cruz resume y simboliza lo que hay de más grande y fundamental en el dogma y en la moral del cristianismo, comprenderéis con cuánta razon nos la dieron los apóstoles como *nuestro signo* distintivo. Este es tambien el motivo por que lo emplea la Iglesia en la administracion de las cosas sagradas, en los Sacramentos, en las bendiciones, y al principio y fin de todas sus oraciones. Hagamos de aquí en adelante esta señal tan venerable con el respeto y atencion convenientes: hagámosla, no por costum-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre y con la yema de los dedos, como si nos sacudiéramos el polvo, sinó religiosa y pausadamente y del fondo del corazon.

Hagámosla á menudo, sobre todo en las tentaciones, en las penas y aflicciones, ántes y despues de comer; y al trazarla sobre nuestro cuerpo, procuremos acordarnos de los santos misterios que encierra y de las obligaciones que nos impone nuestro título tan grande de *cristianos*.

Es increible cuánto importa hacer con respeto y religiosidad la señal de la cruz. Un cristiano que tomara con empeño esta práctica de piedad tan sencilla tocaria muy luégo los más excelentes resultados, y la proponemos á todos como un medio tan fácil como eficaz de santificar el dia.

Para hacer bien la señal de la cruz debemos levantar la mano derecha extendida á la frente, bajarla luégo sobre el pecho, y pasarla despues del hombro izquierdo al derecho. No hay necesidad de decir, cada vez que se hace la señal de la cruz, la tan conocida fórmula: «En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»; bueno y muy útil es pronunciar esta corta oracion, pero podemos persignarnos y santiguarnos muy útil y santamente sin decir nada.

Debemos tener gran cuidado en no hacer mal la señal de la cruz, es decir, en no hacerla por rutina, riendo y sin pensar en lo que hacemos, en no hacerla con precipitacion y sin tomarnos la pena de llevar la mano en la frente, al pecho y á los dos hombros.

Nada edifica tanto como ver un cristiano que se santigua con dignidad y penetrado de la importancia de su accion religiosa y católica. El célebre Padre Ravignan se santiguaba siempre con escrupuloso cuidado: conocíase que se enorgullecia de formar sobre su frente y su cuerpo la señal de Jesucristo, la marca ó insignia del cristiano. Con esto solo predicaba áun ántes de predicar, y sin haber proferido aún ninguna palabra habia ya causado en sus oyentes profunda impresion. Un ministro protestante que un dia habia ido á Nuestra Señora de Paris para oirle, cuando hubo visto la gravedad tan santa como llena de majestad con que se persignaba el venerable religioso, dijo al que estaba á su lado: «Ya ha predicado; el sermon ha concluido y podriamos volvernos.»

El santiguarse bien recoge de un modo extraordinario el alma, establece íntima union con Dios en el fondo del corazon, arroja el demonio, disipa poderosamente las tentaciones, da al cristiano un gran espíritu de fe y le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preserva de las disipaciones mundanas. Pero santiguándose mal, la señal de la cruz pierde toda su virtud y deja de tener influencia alguna sobre la piedad.

Los padres y maestros deben inculcar mucho á los niños la práctica religiosa de santiguarse y persignarse; y como los niños imitan cuanto ven hacer, los padres y madres, maestros y maestras, deben empezar por practicar lo que enseñan, haciendo siempre, tanto en casa como en la iglesia, ántes y despues de trabajar, ántes y despues de comer, etc., la señal de la cruz como verdaderos católicos.

¿Cómo hacéis la señal de la cruz? ¿os santiguáis con frecuencia durante el dia? Resolvéos decidida y valerosamente á avivar vuestra fe respecto á esta práctica y no hagáis jamas con distraccion y negligencia la *señal* augusta de Nuestro Señor Jesucristo.

Sirvan de estímulo y corroboracion á lo dicho los siguientes

Ejemplos.

Santa Elena, madre del Emperador Constantino, visitó los lugares santos hácia el año 326, aunque entónces tuviera la edad de más de ochenta años. Al llegar á Jerusalen, se sintió animada de un deseo ardiente de hallar la cruz

en que Jesucristo había sufrido. Los paganos, en odio al cristianismo, lo habían puesto todo en obra para hacer olvidar el lugar en donde el cuerpo del Salvador habia sido enterrado. No contentos de haber reunido en él una gran cantidad de piedras y de escombros, habían tambien edificado en el mismo paraje un templo de Vénus, profanando así el lugar en donde se habia cumplido el misterio de la redencion, y levantando en él una estatua de Júpiter. Elena, resuelta á no omitir nada para obtener su piadoso designio, consultó á los habitantes de Jerusalen y á todas las personas que sobre esto le podían dar alguna luz. Se le contestó que si podía descubrir el sepulcro de Jesucristo, sin duda hallaría tambien los instrumentos de su suplicio. La piadosa emperatriz hizo desde luégo destruir el templo y echar por tierra la estatua de Vénus, así como la de Júpiter. Se limpió el lugar y se empezó á cavar. Finalmente se halló el santo sepulcro; había en él tres cruces con tres clavos que habían atravesado los piés y las manos del Salvador, y el título que había sido puesto en lo alto de la cruz; mas no se sabía cómo distinguirlas, estando separado el título sin union con alguna de las tres. En este embarazo, San Macario, Obispo de Jerusalen, tomó el partido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de hacer llevar las tres cruces á casa de una señora de calidad que estaba en el último trance; y habiéndose dirigido á Dios por medio de una fervorosa oracion, aplicó separadamente las tres cruces sobre la enferma, la cual, no habiendo sentido efecto alguno en la aplicacion de las dos primeras, se halló perfectamente sana luégo que hubo sido tocada por la tercera. Santa Elena manifestó el gozo más vivo en ocasion de este milagro, que hacía conocer la verdadera cruz. Fundó una iglesia en el lugar donde la había hallado, y la depositó en ella con gran veneracion, despues de haberla hecho encerrar en un relicario muy rico.

Estando el emperador Constantino á punto de entrar en batalla con Maxencio, rogó con instancia al Señor que le fuera favorable, cuando observó un poco despues de medio día sobre el sol una cruz resplandeciente con esta inscripcion: «*Vencerás por esta señal.*» La noche siguiente se le apareció Jesucristo con la misma señal, y le mandó que hiciera una imágen de ella y que la llevara en los combates. Alentado el emperador con esta vision milagrosa, mandó hacer esta imágen, escogió cincuenta hombres de los más piadosos de sus guardias para llevarla á su turno en los combates, y ganó la victoria y el imperio. Se erigió en Roma un monumento en que Constantino estaba representado teniendo una larga cruz en la mano en lugar de lanza, con esta inscripcion: «Por esta señal saludable he libertado la ciudad del tirano, y he restablecido el Senado y el pueblo.»

Eran los primeros días del mes de Setiembre de 1847 cuando Luis Faivre de Leon (Francia) estaba en el lecho del dolor atacado de una aguda enfermedad de corazon, que en breves dias le llevó al sepulcro. En medio de sus acerbos tormentos se le veía á menudo tomar la imágen del Redentor y besarla con una piedad verdadera, no teniendo entónces más que siete años de edad. Accion tan edificante, en una edad tan tierna, no pudo ménos que llamar la atencion de los que se hallaban presentes, quienes le preguntaron el motivo de una accion tan repetida. A lo que el buen niño contestó: «*Él me ayuda.*» Así había de ser, pues en medio de una enfermedad tan terrible, que movía á compasion á los circunstantes, él, resignado y tranquilo, sin lamento ni queja fué á presentarse á su Dios.

Una persona se había avergonzado de hacer la señal de la cruz en presencia de un extranjero. Otra, que estaba llena de fe y de celo, le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hizo ver cuán poco amor tenía por Jesucristo, diciéndole: «¡Cómo! ¿Jesucristo no se avergonzó de morir en una cruz para redimirnos, y V. se avergüenza de formar sobre V. la augusta señal de nuestra redencion?»

En el siglo VI hubo en Roma una peste muy perniciosa en la que morían de repente las personas cuando eran atacadas por la misma, sobre todo cuando bostezaban. De aquí vino el uso que subsiste aún de decir á aquel que bosteza: «Válgale Dios; Dios proteja á V.; *Dominus tecum*, el Señor esté con V.»; ó alguna otra palabra de buen deseo. Se moría igualmente al instante mismo que uno bostezaba; se daba entónces uno prisa de encomendarse á Dios, y de fortalecerse con la señal de la cruz. De aquí vino la costumbre que existe aún en muchos lugares de hacer la señal de la cruz cuando uno bosteza.



A LOS

OBREROS MEXICANOS

EN LA

DISTRIBUCION DE PREMIOS

EL AÑO DE 1879

¡Canto la cruz! ¡que se despierte el mundo!
¡Que un entusiasmo inconcebible sienta!
Pues por do quier la cruz se le presenta
Cual signo indefectible de la luz.
Sí, de la luz que brota del Calvario,
Eclipsando del sol la clara lumbre;
De ese Golgóta santo en cuya cumbre
Espira un Dios tendido en una cruz.
Y desde entónces con fragor horrible
Cayeron del esclavo las cadenas:
Y desde entónces las ajenas penas
Como propias las siente el corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hizo ver cuán poco amor tenía por Jesucristo, diciéndole: «¡Cómo! ¿Jesucristo no se avergonzó de morir en una cruz para redimirnos, y V. se avergüenza de formar sobre V. la augusta señal de nuestra redencion?»

En el siglo VI hubo en Roma una peste muy perniciosa en la que morían de repente las personas cuando eran atacadas por la misma, sobre todo cuando bostezaban. De aquí vino el uso que subsiste aún de decir á aquel que bosteza: «Válgale Dios; Dios proteja á V.; *Dominus tecum*, el Señor esté con V.»; ó alguna otra palabra de buen deseo. Se moría igualmente al instante mismo que uno bostezaba; se daba entónces uno prisa de encomendarse á Dios, y de fortalecerse con la señal de la cruz. De aquí vino la costumbre que existe aún en muchos lugares de hacer la señal de la cruz cuando uno bosteza.



A LOS

OBREROS MEXICANOS

EN LA

DISTRIBUCION DE PREMIOS

EL AÑO DE 1879

¡Canto la cruz! ¡que se despierte el mundo!
¡Que un entusiasmo inconcebible sienta!
Pues por do quier la cruz se le presenta
Cual signo indefectible de la luz.
Sí, de la luz que brota del Calvario,
Eclipsando del sol la clara lumbre;
De ese Golgóta santo en cuya cumbre
Espira un Dios tendido en una cruz.
Y desde entónces con fragor horrible
Cayeron del esclavo las cadenas:
Y desde entónces las ajenas penas
Como propias las siente el corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y del dolor las horas perezosas
Fugaces se deslizan en la sombra,
Por el heroismo de quien nadie nombra,
Que es bendecido del inmenso Dios.
De esa cruz á la sombra veneranda,
A la cual hace tiempo que yo acudo,
Mi polvorosa frente la sacudo,
Y dejo al fin al corazon hablar.
Hijos cual yo, de vacilante suerte,
No os acobarde un porvenir oscuro;
Que el que vive de fe vive seguro,
En el Señor sabiéndose apoyar.
El rico que es injusto goza apénas
De interrumpido é intranquilo sueño;
Miéntras el nuestro, plácido, risueño,
Se muestra siempre por favor de Dios.
No vayáis á cambiar la dicha grande
Que al pobre asiste, y tan dichoso lo hace,
Por un humo fugaz que se deshace
Al solo aliento de la humana voz.
No vayáis á trocar con necia mano
Nuestra tranquila é inocente suerte,
Que hace dulce la vida, y que la muerte
Con tanta abnegacion hace esperar,
Por la existencia del que infame niega
Que existe un Dios que justiciero mira
Las obras del impío, que al fin espira
Blasfemando de Dios y amando el mal.

No queráis necios el trocar la creencia
Que nos mostró piadoso el misionero,
Que profesa ferviente el mundo entero,
Y creyentes ostenta mil y mil,
Por nueva religion no mexicana
Que en su patria, por dia, pierde terreno,
¿Consentiréis en el querer ajeno,
De nuestra patria renegando así?
Si tal queréis, abjuraréis primero
De nuestras madres la bendita creencia;
Mudaréis en seguida hasta la esencia
De lo que hasta hoy el corazon amó.
Arrancad, arrancad con rabia impía
Del querido taller la imágen santa,
Que en tiempos más felices, sacrosanta,
Vuestro trabajo con amor miró.
Apagad esa lámpara que ardía
Delante de María Guadalupana;
Que el pastor protestante vea mañana
Blanquecina y desnuda la pared.
En los pesares de la vida triste
Sus preces el obrero mexicano
No elevará cual ántes, nunca en vano,
A la Vírgen patrona del taller.
Mas no, que obrero soy, y siento hierve
En amor á la Vírgen sacrosanta
Mi pecho ardiente y creo su imágen santa
Guardarán mis hermanos con amor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La guardarán como memoria dulce,
Que al que sufre sin fin en este suelo
Es prenda de su dicha y su consuelo
La Vírgen pura, que tambien lloró.
¡Qué! ¿temeremos si con Dios estamos
La risa insulsa de ignorancia impía
Que estigmatiza con audacia hoy día
A los que á Dios se atreven á adorar?
¿Temeremos tal vez se nos acuse
De que amamos odiado retroceso,
Poniendo trabas al actual progreso
Que por do quier miramos admirar?
Progreso y grande ante la cruz se ostenta;
Venid, hermanos, y con oido atento
De grande multitud dulce contento
Fervientes escuchad... allí veréis
Que los unos, obreros cual vosotros,
Estudian de los números la ciencia;
Miéntras los otros, con sin par paciencia,
A leer se esfuerzan y á escribir tambien.
Y de esta noche el esplendor sublime
Entusiasma su mente y la arrebata;
Ya no hay temor de que su fuerza abata
El fastidio que impide progresar.
Y ante tan bello y esplendente triunfo
Que alcanzan hoy obreros mis hermanos
Con entusiasmo digo: *¡Mexicanos,*
Ante la cruz, progreso y libertad!

LIC. SEBASTIAN ALAMAN.

LA MANO DEL SACERDOTE [1]

¿Por qué beso la mano del sacerdote?

1.° Porque ella fué la que trazó sobre mi pecho y mi corazon la señal de la cruz. Dos beneficios dispensa el sacerdote señalando solemnemente con la cruz: ennoblecer las ideas y los afectos. La cruz es el arma espiritual que aleja de la inteligencia las dudas y vacilaciones que la anublan; es la figura de aquella cátedra gloriosa levantada en la cumbre del Calvario, desde la cual el maestro de las almas, la verdad encarnada, con sus sufrimientos nos enseñó á creer, y derramó con la fe, cimentada con su sangre, la luz indefectible del espiritu. Señalando mi corazon con la figura de la cruz, unió mis sentimientos á los que agitaron al dulcísimo corazon de mi Padre y Redentor Jesus, volcan inmensurable de caridad, y asi la mano del sacerdote amparó mi frente contra las invasiones del error y mi corazon contra la tiranía del odio. La cruz me sujeta á la verdad y enciende en mí el amor.

(1) Tomado del periódico semanal *La Caridad*, de Yucatan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.° Porque esa mano, derramando sobre mi cabeza el agua santa de la regeneracion, me purificó de la culpa original y me abrió las puertas de la Iglesia. — En efecto, por el bautismo fuí inscrito en el libro de la vida, fuí libertado de la esclavitud del maligno espíritu, obtuve el derecho de ser llamado hijo de Dios y de participar de la herencia del Padre celestial. Así como el maligno espíritu se valió de la mano de Eva para ofrecer á Adan, padre del género humano, la fruta prohibida, gérmen de la muerte, así el Espíritu Santo, que anima á la Iglesia, se sirve de la mano del sacerdote para alargar la fruta de la gracia divina, vinculada en el bautismo, que es fruta de resurreccion y de inmortalidad.

La beso, pues, respetuosamente, recordando que esa mano me levantó del abismo de las tinieblas y me trasladó de la region del pecado á la de la gracia.

3.° Porque esa mano es la que, autorizada por Dios, me dispensa el perdon, absolviéndome de mis culpas; la que cura las heridas abiertas en mi alma por las pasiones; la que me conforta y sostiene cuando vacilo en la pendiente de la tentacion.

Sí; la besaré reverente y me acercaré con frecuencia al tribunal de la misericordia. Junto

al confesonario, que es la piscina de curacion espiritual, está el sacerdote que me espera para tenderme la mano y acompañarme á tocar las aguas medicinales de mi alma. Me examinaré, me arrepentiré de mis culpas, las confesaré y me haré digno de recibir la absolucion de esa mano que beso. El paralítico, de que nos habla el Evangelio, estuvo treinta y ocho años al borde de la piscina de curacion, sin alcanzar la salud apetecida, y preguntándole el Salvador por qué no estaba curado despues de tanto esperar «Señor, contestó, no tengo quien me tienda la mano; baja el ángel, mueve el agua, otro desciende, y yo me quedo postrado.» Yo soy más dichoso, porque el sacerdote está siempre junto á mí, y asiéndome de la mano me hará tocar el agua regeneradora.

4.° Porque me señala el camino que conduce de la tierra al cielo, abriendo ante mis ojos libros de santa instruccion y presentándome ejemplares de sólida virtud. Los que no me quieren tan sólidamente como me quiere el ministro de Dios, me señalarán senderos más apacibles á la degenerada naturaleza, mostrándome el camino del deleite, de la fortuna, de la gloria terrenal; pero la mano del sacerdote, es la del amigo que me entrega el libro de la ley de Dios y el de la vida de los santos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

«Estudia, me dice, la doctrina de salvacion, contempla los actos edificantes de los santos que fueron los discípulos de esta doctrina.» De este modo me enseña el sacerdote á ser discípulo de Jesucristo, á ser firme en mi fe, y á precaverme de los que quieran pervertirme.

5.° Porque me alarga el pan santo de la Eucaristía, con el que me alimento y robustezco cuando, abatidas las fuerzas por el cansancio del combate que sostengo contra mis pasiones, desfallecería sin el auxilio de la adorable comunion. — La mano del sacerdote es la que me administra la celestial comida, que se llama el pan de los fuertes. El pan que el sacerdote me da, es el que fortificó el corazon de las vírgenes que, no obstante su debilidad, supieron desafiar el furor de las fieras en los circos paganos; es el que comunica fuerza á los vacilantes para arrostrar las contradicciones dirigidas contra la fe y la virtud: el sagrado pan sostiene la vida, eleva los sentimientos, desarrolla el amor divino, agiganta las fuerzas del alma, purifica el corazon y nos inmortaliza. Al darme la comunion el sacerdote, me da la semilla más fecunda de la santidad.

6.° Porque sostiene y eleva la Sagrada Hostia, convertida en el adorable cuerpo de mi Dios, y el cáliz venerable que contiene la preciosísima sangre de Aquel que me redimió. — Santa es la mano escogida para ser el trono en que se eleva la suprema Majestad de Jesucristo, en el Sacrificio incruento de la misa. Si toda alma devota se postra con respeto ante el pesebre de Belen, porque sirvió de cuna al tierno hijo de María; si con respetuoso temor se inclina el hombre ante el *Lignum crucis*, por ser fragmento de aquel madero Sagrado que sostuvo al Redentor agonizante y muerto, ¿cómo no había de besar la mano, que es el pesebre en que Jesus nace y la cruz en que Jesus se sacrifica cada día en el Belen y en el Calvario del altar? Dichoso de mí si al besar la mano del sacerdote avivo la fe en los grandes misterios que por ella se repiten en la santa misa!

7.° Porque al ser ordenado ministro de Dios, el Obispo, sucesor de los Apóstoles, se la ungió con el santo crisma, ennobleciéndola con estas palabras: «Dignate, Señor, consagrar y santificar estas manos por efecto de esta uncion y de nuestra bendicion, á fin de que todo lo que bendijeren quede bendito, y cuanto consagraren quede consagrado y santificado en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.» ¡Tan glorioso es el destino de la mano sacerdotal! por esto la beso. Besando esta mano ungida, beso el manantial de todas las bendiciones que de ella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fluyen, beso en su principio todos los objetos por ella bendecidos, y beso en espíritu la Hostia adorable que ella santifica y consagra, beso á Jesus que la consagró y que fué por ella consagrado. La fe y el amor brillen en este humilde y noble beso de los labios.

8.° Porque ella, cuando el hombre se encuentra en los linderos de la eternidad, derrama sobre los sentidos de mi cuerpo el óleo santo que, fecundizado por la gracia de Jesucristo, perdona los extravíos que con ellos padeciera. Es la mano que me ase fuertemente para que pueda dar con acierto y seguridad el último paso en la terrenal peregrinacion. La beso, porque desde la cuna, en que me dió el bautismo, hasta el lecho de la muerte, en que me dispensa la última uncion, no me deja un solo instante. Dios ha constituido al sacerdote una especie de ángel custodio que no me desampara ni en la hora en que la sociedad y la familia ya nada pueden esperar de mí. Es la mano de mi primero y último amigo, la que me unge al venir al mundo para que sepa vivir, y me unge al irme de la tierra para que acierte á bien morir.

9.° La beso porque, bendiciendo el matrimonio de mis padres, santificó mi casa y derramó el espíritu de Dios en mi familia. En

efecto, santificando á mis padres puso los fundamentos de mi casa moral, la que, teniendo tan elevado orígen y estando erigida bajo tan saludable influencia, está al abrigo de las funestas consecuencias de aquellas sociedades domésticas, á las cuales aludió el Espíritu Santo con este anatema: *Si el Señor no edifica la casa, vanos son los trabajos de los edificadores.* Mi casa empezó con la sagrada bendicion del sacerdote, y por ella mis padres son para mí la representacion más inmediata de la Divinidad, de tal modo que, cuando ante ellos me inclino, lo hago ante Dios; á Él obedezco obedeciendo á mis padres, y si llegare á ultrajarlos, lo que Dios nunca permita, á Él alcanzarían mis ultrajes. La bendicion de esa mano que beso, reflejó en la frente de mis padres un destello de la luz divina, hermosa corona que embellece á los esposos cristianos y que convierte en ángeles bellos á los hijos de las casas santificadas.

10. Porque al estar próximo mi fin temporal, esa mano me presentará como modelo y esperanza la santa imágen de Cristo crucificado, endulzando las amarguras indispensables en mi última hora. Esa mano que ofrece al moribundo la imágen de Cristo, le consuela, pues le dice en sustancia: «No temas los horrores y la estrechez del sepulcro; no, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si bien tu cuerpo extenuado va á parar en tan estrecha y desapacible cárcel, tu alma va á penetrar en el espacioso cielo de ese corazon adorable que Cristo tiene abierto de par en par. Antes tu espíritu habrá penetrado en ese volcan de la caridad divina, que haya descendido tu cuerpo al podridero de la carne humana; sí, tu espíritu estará ántes en el corazon de Jesus, que tu cuerpo haya bajado á las entrañas de la tierra, ¿qué debes temer?» ¿No es un consuelo, y consuelo imponderable, el que me proporciona la mano del sacerdote, presentándome la imágen de Cristo agonizante en la hora de mi agonía?—Hago, pues, bien en besar agradecido una mano tan benéfica.

11. Porque es la que despues de haber bendecido todos los pasos del hombre desde el oriente al occidente de su vida, derrama sobre su sepulcro el agua de la santa misericordia, consolando á cuantos, teniendo los ojos fijos en las cenizas de los séres queridos, están sedientos de esperanza. Esa mano que beso, con su bendicion ha santificado la tumba, que es la urna preciosa, guardadora de los restos mortales de los que me precedieron en la entrada á la eternidad. El agua bendita que derrama con el hisopo sobre la tierra, que ha de confundirse con los huesos de los que me fueron queridos,

al mismo tiempo que atrae la indulgencia sobre los difuntos, infunde á mi alma íntima esperanza. Regando las cenizas sepultadas el sacerdote, me demuestra que el sepulcro contiene algo más que un muerto, que allí está depositada una semilla de vida y que de allí brotará de nuevo en el día de la resurreccion aquel cuerpo que ahora, cual mustia planta, yace abatido. No se riega la semilla muerta, sinó la que es capaz de vegetar. El agua bendita con que el sacerdote riega la tumba es una ceremonia de bendicion y esperanza.

12. Porque depone en sufragio de mis difuntos antepasados el sacrificio del pan y del vino sagrado; desatando sus alas para que puedan volar al seno de Dios, que es el de la eterna felicidad. Este es otro de los beneficios que la mano del sacerdote me dispensa. El sacrificio que efectúa no sólo es en honra y gloria de Dios, sinó que tambien sirve de alivio á los que terminaron la peregrinacion terrenal. El pan del altar es el de las almas, así de las que militan en las batallas de la vida, como de las que purgan las defecciones sufridas en la guerra contra el mundo, demonio y carne. Dios recibe de la mano del sacerdote el sacrificio y envía al alma paciente el fruto del sacrificio recibido de la mano sacerdotal. Así

puede decirse que la mano sagrada que beso es la que introduce á la gloria al que en su antesala (el purgatorio) esperaba el indulto de sus culpas.

13. Porque es la mano que Dios eligió y santificó para administrarme los sacramentos de resurreccion y de vida, devolviéndome lo que la culpa me arrebató, y restaurando en mi la imágen divina que Adan desfiguró. La Iglesia es la verdadera madre espiritual del hombre; ella le engendra en su seno y le da á la luz de la gracia por medio del Bautismo; le fortifica y robustece en la Confirmacion; le salva y cura por la Penitencia; le nutre y alimenta por la Eucaristía; le conforta y lleva á feliz término por la Extremauncion: la mano del Obispo, que tiene la plenitud del sacerdocio, perpetúa el magisterio cristiano por el Orden; y la bendicion del sacerdote santifica la familia por el Matrimonio. — La mano del sacerdote es la que restaura la belleza y magnificencia del hombre espiritual, y la que le reintegra por las maravillas de la gracia, vinculada en los sacramentos, en la posesion de los derechos y prerogativas de hijo de Dios.

VIDA

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN

y explicacion del

AVE MARÍA

tomadas en su mayor parte de la

HISTORIA DE LA MADRE DE DIOS

Y DE SU CULTO,

por el

ABATE ORSINI,

DEDICADA Á LA NIÑEZ DESVALIDA.

2.ª edicion publicada por

José Vicente Alvarez de Alonzo.

BARCELONA.
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA,
calle de la Puerta ferrisa, núm. 16.
1883.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puede decirse que la mano sagrada que beso es la que introduce á la gloria al que en su antesala (el purgatorio) esperaba el indulto de sus culpas.

13. Porque es la mano que Dios eligió y santificó para administrarme los sacramentos de resurreccion y de vida, devolviéndome lo que la culpa me arrebató, y restaurando en mi la imágen divina que Adan desfiguró. La Iglesia es la verdadera madre espiritual del hombre; ella le engendra en su seno y le da á la luz de la gracia por medio del Bautismo; le fortifica y robustece en la Confirmacion; le salva y cura por la Penitencia; le nutre y alimenta por la Eucaristía; le conforta y lleva á feliz término por la Extremauncion: la mano del Obispo, que tiene la plenitud del sacerdocio, perpetúa el magisterio cristiano por el Orden; y la bendicion del sacerdote santifica la familia por el Matrimonio. — La mano del sacerdote es la que restaura la belleza y magnificencia del hombre espiritual, y la que le reintegra por las maravillas de la gracia, vinculada en los sacramentos, en la posesion de los derechos y prerogativas de hijo de Dios.

VIDA

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN

y explicacion del

AVE MARÍA

tomadas en su mayor parte de la

HISTORIA DE LA MADRE DE DIOS

Y DE SU CULTO,

por el

ABATE ORSINI,

DEDICADA Á LA NIÑEZ DESVALIDA.

2.ª edicion publicada por

José Vicente Alvarez de Alonzo.

BARCELONA.
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA,
calle de la Puerta ferrisa, núm. 16.
1883.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sr. Provisor.

Se ha servido V. S. mandar á mi censura dos opusculitos anónimos, el uno de la *Vida de la Santísima Virgen*, y el otro de la *Explicacion del Ave María:* el primero es un hermoso y pequeño cuadro, que se procuró formar teniendo por modelo el bellísimo que desarrolla el célebre Abate Orsini en su libro *La Virgen, Historia de la Madre de Dios y de su culto*, porque de éste se tomaron, no hay duda, para la referida produccion muchos de sus pensamientos, no pocas de sus figuras, y áun se emplean algunas veces sus mismas expresiones. El segundo en su mayor parte está compuesto de párrafos enteros copiados de la mencionada obra de ese erudito y poeta historiador de María: por esta razon, y por no encontrarse en ellos nada en contra de la fe y buenas costumbres, puede V. S., si fuere de su superior agrado, conceder la licencia que se solicita para imprimirlos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Sagrario Metropolitano de México, Julio 27 de 1874. —*Dr. Juan M. Hernandez.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

México, 29 de Julio de 1874.

Visto el anterior dictámen del Dr. D. Juan M. Hernandez, sobre los dos opúsculos intitulados: *Vida de la Santísima Virgen y Explicacion del Ave María*, concedemos la licencia que se pide para su reimpresion, con calidad de que se inserten la censura y este decreto, y que no salgan al público sin estar cotejados antes por el Sr. Censor. Así lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general de este Arzobispado. Doy fé.—M.—*Dias.—José María Romero*, Notario Oficial 1.º

México, Agosto 3 de 1874.

Concedemos ochenta dias de indulgencia á los que leyeren cada uno de los opúsculos intitulados: *Vida de la Santísima Virgen y Explicacion del Ave María*, siempre que lo hicieren con espíritu de penitencia y ánimo de satisfacer á Dios Nuestro Señor por las culpas pasadas. Lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Arzobispo.—M.—*El Arzobispo.—Dr. Tomás Baron*, Secretario.

MARÍA.

I

Cuando la corona real de Judá ceñia las sienes de un extranjero, y el pueblo de Israel doblaba su altiva frente bajo el yugo de la ciudad dominadora del mundo; cuando los hebreos para conservar al menos una sombra de independencia pagaban un tributo á los Césares, que asentaban su trono en la cumbre del Capitolio, vivia en Nazareth, pequeña ciudad de la baja Galilea, un hombre humilde y justo de la ilustre raza de David, llamado Joaquin: su mujer que pertenecia á la tribu de Leví llevaba el poético nombre de Ana.

Estos esposos cumplian fielmente los preceptos de Dios; pero el Señor parecia haberles negado su bendicion, pues no tenian hijos, lo que en Israel era mirado como un oprobio. Sufrian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

México, 29 de Julio de 1874.

Visto el anterior dictámen del Dr. D. Juan M. Hernandez, sobre los dos opúsculos intitulados: *Vida de la Santísima Virgen y Explicacion del Ave María*, concedemos la licencia que se pide para su reimpresion, con calidad de que se inserten la censura y este decreto, y que no salgan al público sin estar cotejados antes por el Sr. Censor. Así lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general de este Arzobispado. Doy fé.—M.—*Dias.—José María Romero*, Notario Oficial 1.º

México, Agosto 3 de 1874.

Concedemos ochenta dias de indulgencia á los que leyeren cada uno de los opúsculos intitulados: *Vida de la Santísima Virgen y Explicacion del Ave María*, siempre que lo hicieren con espíritu de penitencia y ánimo de satisfacer á Dios Nuestro Señor por las culpas pasadas. Lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Arzobispo.—M.—*El Arzobispo.—Dr. Tomás Baron*, Secretario.

MARÍA.

I

Cuando la corona real de Judá ceñia las sienes de un extranjero, y el pueblo de Israel doblaba su altiva frente bajo el yugo de la ciudad dominadora del mundo; cuando los hebreos para conservar al menos una sombra de independencia pagaban un tributo á los Césares, que asentaban su trono en la cumbre del Capitolio, vivia en Nazareth, pequeña ciudad de la baja Galilea, un hombre humilde y justo de la ilustre raza de David, llamado Joaquin: su mujer que pertenecia á la tribu de Leví llevaba el poético nombre de Ana.

Estos esposos cumplian fielmente los preceptos de Dios; pero el Señor parecia haberles negado su bendicion, pues no tenian hijos, lo que en Israel era mirado como un oprobio. Sufrian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

resignados los decretos del Eterno; mas sus virtudes debian ser recompensadas. Despues de veinte años de esterilidad, Ana concibió y dió á luz una criatura angélica, la más perfecta y agradable á los ojos del Señor. Sus padres, aunque descendientes de una larga série de gloriosos monarcas, vivian en la más completa oscuridad; porque la rosa de misterioso y celestial perfume debia abrirse sobre un humilde tallo mecida por el soplo de la adversidad. ¡Cuánto se engañaban los que veian en ella una nueva esclava! Esa hechicera niña, en cuyos ojos brillaba la pura luz de la suprema inteligencia, y cuya blanca y tersa frente circundaba una aureola de mística gloria, esa niña estaba destinada á ser la madre del Hijo del Altísimo, del Redentor del género humano. La humilde hija de un hebreo debia ser más poderosa que todos los reyes de la tierra: su trono descansa sobre las estrellas del firmamento, y el universo entero eleva sin cesar un himno de adoracion á la hija de Joaquin, á la cándida paloma de Nazareth.



II

Cual la límpida corriente de cristalino rio desliza sus tranquilas aguas bajo un cielo purísimo, cuyo zafireo azul retrata, así corrieron los primeros años de María. Pura como el perfume de las flores del eden, fué ofrecida por sus virtuosos padres al Dios de Israel, y admitida en el número de las jóvenes vírgenes que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crecian y se educaban en el templo á la sombra sagrada del altar. Allí cumplia con santa uncion sus deberes religiosos, y al mismo tiempo que se entregaba á las labores propias de su sexo, adquiria una perfecta inteligencia de los sagrados libros; porque no podia ser una mujer vulgar la que enseñó al mundo el más bello cántico de la nueva Ley, la que compuso el *Magnificat*.

Ninguna nube habia empañado el sereno horizonte de su vida, cuando el ángel de la muerte borró del catálogo de los vivientes á los ancianos padres de la casta y hermosísima *María*, cuyo tierno corazon despedazado por tan irreparable pérdida, se sintió por la primera vez oprimido por la mano del dolor. En la adolescencia probó el cáliz del sufrimiento, cáliz que debia apurar hasta las heces; pero sin exhalar una queja; soportó con sin igual resignacion tan terrible golpe diciendo á Dios: «Oh Jehová, que se haga vuestra voluntad.»



III

La encantadora huérfana confiada á la tutela de los sacerdotes, cumplió su décima quinta primavera, y al llegar á esa edad en que el amor hace palpitar el corazon de las jóvenes, *María*, cuya alma pura y contemplativa adivinaba que la virginidad es el más santo, el más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perfecto de los estados, experimentó extremada turbacion, porque sus tutores pensaron darle un esposo. En vano suplicó humildemente á su familia que le permitiera consagrarse para siempre al Señor; su peticion no fué acogida, porque una tierna y perfumada flor de la estirpe Jessé, una hija de David, no podia sustraerse á los lazos del himeneo, y esa adorable criatura llena de juventud y de belleza recibió al esposo que los sacerdotes y sus tutores le dieron. No fué escogido un hombre á quien la fortuna hubiera prodigado sus dones, no un magnate esclarecido, ni un guerrero ilustre en los combates; sino un carpintero pobre y humilde de la tribu de Judá; porque el Omnipotente habia elegido á José para que fuese en la tierra el casto padre de su divino Hijo. Celebráronse las bodas en Jerusalem con toda la sencillez de los antiguos tiempos, y los esposos regresaron á Nazareth, á la modesta habitacion impregnada aún del suave olor de las virtudes de Ana y Joaquin.



IV

Allí José ejercia su oficio y María continuaba siendo el más perfecto modelo de todas las virtudes, cuando una tarde á la hora en que el sol doraba con sus últimos rayos las cumbres del Carmelo, se presentó en el modesto oratorio de la Santa Vírgen que ofrecía al Dios de Abraham y de Jacob la pura ofrenda de sus oraciones,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un ángel, mensajero del Altísimo, é inclinando ante ella su frente circundada de luz, le dijo: «Salud, María llena de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres.» María, al escuchar los acentos de esa voz celestial, al ver ante sus ojos tan maravillosa aparicion, experimentó un terror involuntario; mas el ángel para calmar su turbacion le dijo con dulzura: «Nada temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor. Concebirás en tu seno, y darás á luz un hijo á quien pondrás por nombre Jesus. Será grande y se llamará el Hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de David su padre, y reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.» Al oir estas palabras la pudorosa jóven, que sólo anhelaba conservar su inmaculada corona de vírgen, preguntó cómo podia conciliarse aquella magnífica prediccion con el voto que la ligaba; mas el ángel la tranquilizó revelándole que el Omnipotente la cubriria con su sombra, y que el fruto santo que de ella habia de nacer, seria el Hijo de Dios. María, á quien se anunciaba un suceso tan extraordinario, como era una maternidad virginal, creyó en la promesa divina, y se humilló ante aquel que la elevaba sobre todo lo criado. La vision angélica se disipó, y el Verbo se hizo carne para venir á habitar entre los hombres.



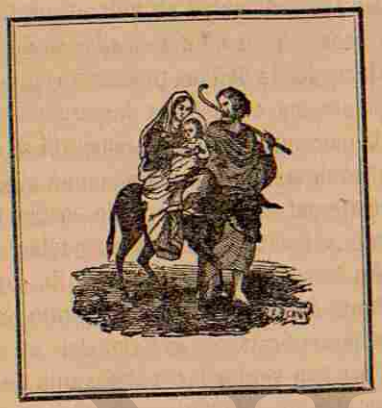
V

Cuando el imperio de la impiedad se extendia por todo el orbe, y las águilas romanas magestuosas y triunfantes recorrian el mundo entonces conocido; cuando la Siria y el Egipto estaban sujetos á la dominacion de los Césares, y la Judea les pagaba un crecido y vergonzoso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tributo, llegó el tiempo en que, segun los oráculos de los hebreos, el Mesías prometido debia de nacer en Betlem, humilde patria de David.

Una mañana triste y sombría un anciano de venerable aspecto y una jóven hermosa, cual la primera aurora que coloreó el eden, llegaban para cumplir los mandatos del César á empadronarse al pueblo de Betlem. En vano lo recorrieron todo en busca de un albergue; porque la multitud de viajeros que á la sazon se encontraba en aquellos lugares, no habia dejado habitacion alguna disponible. Cansados de buscar inútilmente, se refugiaron al acercarse la noche á una caverna oscura, abierta en la roca y poco distante de la ciudad. Allí, cuando la misteriosa constelacion de la Vírgen marcaba la media noche, la casta esposa de José, la encantadora hija de Joaquin, dió á luz sobre un miserable lecho de paja al Señor de los cielos y de la tierra, nuevo Adan que venia á tomar posesion del trono de su pobreza, y á quien postrados adoraban los ángeles todos del empíreo. María, para cubrir el tierno niño, hizo de su velo el lienzo con que ella misma lo envolvió, y despues los dos santos esposos adoraron al que era su hijo en la tierra, pero que en el cielo está sentado á la diestra del Eterno.



VI

Despues de haber sufrido María con su divino y santo esposo las más crueles vicisitudes de la vida; despues de haber gustado en Egipto el amargo pan del destierro, y regresado á Nazareth en busca de mejores dias, vió bajar á la tumba á José, al padre putativo de su amado hijo, con quien lloró la muerte de aquél que mereció del Espíritu Santo el glorioso título de *Justo*. Al fin se acercó el tiempo en que el Verbo debia comenzar la predicacion de su Evangelio, para dar con él la luz y la vida al género humano. María se vió entonces separada de su querido hijo, porque éste juzgó que

no debia asociarla aún á su vida errante y trabajosa; mas al fin la afligida madre se dirigió á Jerusalem, donde oyó los primeros rugidos de la tormenta que amenazaba descargar su furia sobre la inocente cabeza de Jesus; allí su corazon sufrió tormentos horribles viendo al objeto de su maternal cariño convertido en blanco de las iras é insensatas burlas de un pueblo obcecado. En Jerusalem presenció María las primeras escenas del drama cuyo sangriento desenlace debia verificarse en el Calvario.

Aún estaban verdes las palmas que los hebreos en el camino de Bethania habian arrojado á los piés de Cristo; aún repetian los ecos del valle de los cedros las entusiastas aclamaciones con que el pueblo de Israel celebraba la triunfal entrada en Solima del Hijo de Dios, cuando los príncipes de los sacerdotes decretaron la muerte de Jesus. La infame traicion de un discípulo cuyo nombre quema los labios que lo pronuncian, puso al divino Maestro en las manos de sus enemigos, quienes despues de haberle hecho sufrir los más atroces martirios cuyo solo recuerdo hace temblar el corazon, le impusieron el último y más degradante suplicio, lo condenaron á morir en el patíbulo afrentoso de la cruz. Agobiado por la fatiga, seguia Cristo el camino que conducia al lugar

de la ejecucion, y María, su amorosa Madre, caminaba tambien hácia el Calvario, cuando un jóven galileo de semblante sombrío y abatido, y una mujer jóven y hermosa, cuyas mejillas surcaban amargas lágrimas, se abrieron paso entre la multitud, para unirse á María; porque ellos solos debian acompañarla en la hora suprema en que el Hijo del Hombre iba á exhalar su postrer suspiro, para consumar la grande obra de la Redencion. La augusta Vírgen vió á los verdugos levantar en la cruz el cuerpo ensangrentado de su hijo, y en ese momento solemne el cielo escuchó la férvida plegaria que la más inocente y afligida de las madres le dirigia por los mismos que le arrebataban el fruto de sus virginales entrañas: ella oraba por el pueblo deicida, por la raza criminal manchada con todo género de iniquidades; porque ella, la Reina de los ángeles, se constituyó en el Calvario la Madre de los afligidos, el refugio de los pecadores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VII

Despues de la muerte y ascencion gloriosa del Salvador, María permaneció en Jerusalem hasta que la terrible persecucion que estalló contra los cristianos la obligó á abandonar la ciudad que habia presenciado la agonía de un Dios. En compañía de Juan, el discípulo amado,

y de Magdalena, de esa mujer modelo de sincero arrepentimiento, se dirigió á Efeso, de donde despues de recorrer varios lugares del Asia menor y algunas islas del Archipiélago, volvió á Palestina, y fué á habitar en la montaña de Sion no lejos del ruinoso palacio de los antiguos príncipes sus antepasados, la casa santificada por la venida del Espíritu Santo. La hija de David, siempre pobre, siempre humilde y hermosa, recibió en aquel lugar á los apóstoles y á sus discípulos, que al verla reclinada en un modesto lecho se deshacian en llanto; pero la Vírgen María serena y tranquila esperaba en medio de ellos el último momento de su dichosa vida. Era ya muy entrada la noche, y las lámparas derramaban su blanca luz sobre aquella melancólica y silenciosa asamblea, cuando María participando del enternecimiento general y olvidando por un instante los esplendores que la esperaban en la celestial Jerusalem, les habló con santa y dulce elocuencia de esas cosas que elevan al que las escucha más allá de sí mismo, y le hacen capaz de las más difíciles empresas; extendió sus manos protectoras sobre los infelices huérfanos que dejaba en la tierra; levantó al cielo sus hermosos ojos, en que se pintaron la más acendrada ternura maternal, el júbilo más puro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y la más santa adoracion, y su alma, sin esfuerzo alguno, dejando su virginal corteza, voló al seno del Señor.



VIII

Esta sencilla historia de la reina de los ángeles, de la mística rosa de la nueva Ley, era el encanto de los tranquilos años de mi infancia;

en esa edad feliz la oia de los labios de mi virtuosa madre, de mi madre á quien amo tanto, y jamás me cansaba de escucharla. Ahora que las pasiones de la juventud han desgarrado mi corazon; ahora que el desengaño ha desvanecido una á una las mágicas visiones que embellecian mis sueños de adolescente, dejando en mi alma la duda y el desconsuelo, el recuerdo de la historia de María viene como la luz apacible de la aurora á verter en mi corazon el bálsamo de la esperanza: esta divina historia está grabada en él con caractéres indelebles, y al referirla no hago más que depositar en el altar de la Santa Vírgen, como ha dicho el más poético de sus historiadores, una humilde flor, emblema fiel de la profunda adoracion que tributo á la casta esposa de José, á la celestial María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXPLICACION

DEL

AVE MARÍA.

INTRODUCCION.

Nuestra Madre la Santa Iglesia, despues que nos enseña á dirigirnos al Soberano Criador del Universo, como á fuente inagotable de bondad, manifestándole nuestras necesidades espirituales y corporales, como el único que puede remediarlas, nos previene tambien que honremos á la Santísima Vírgen María, y la llamemos en todas nuestras necesidades, como Madre de Dios, Señora y Abogada nuestra.

En verdad que no se puede decir cosa más grande de María, para excitar nuestra devocion

y para acogernos á ella con toda confianza, que ese título augusto de Madre de Dios. Pues ¿qué puede concebir el entendimiento que sea más sublime que las palabras de los evangelistas, diciendo que María era Madre de Jesus? ¿Qué podrá discurrir el hombre para darnos á conocer á esta privilegiada criatura, que sea superior á lo que el Espíritu Santo nos previene por el Eclesiástico, que á los padres por nada mejor se les conoce que por los hijos, y que el mérito del hijo es la gloria del padre?

Pues bien, si por el Hijo hemos de conocer á la Madre, ¿ha habido hombre más extraordinario que Jesus? ¿Se dice de los filósofos de la antigüedad lo que se dice de Jesus? Ciertamente que no; pues Pilatos que lo sentenció á muerte, habia escrito al Senado de Roma que era el hombre más extraordinario que se habia visto sobre la tierra. Rousseau, enemigo del cristianismo, y que tanto admira á los filósofos antiguos, se expresa de esta manera: «*Si la vida y muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y muerte de Jesucristo no pueden ser sino de un Dios.*» Esta confesion tan clara como sencilla, hecha por un enemigo del cristianismo, da á conocer de una manera muy terminante quién era el Hijo de María, y María de quién era Madre; y por la misma razon de su alta digni-

dad, casi infinita, de Madre de Dios, se deduce lo siguiente: que María en atencion á los méritos de su Santísimo Hijo, (pues en ellos consiste su honra y su gloria), fué concebida sin la culpa original, pues no podia un Dios infinitamente Omnipotente y Santo tener por Madre á una mujer comun; esto es, una esclava del demonio; no porque le faltara el poder, sino porque es contradictorio á su Omnipotencia y Santidad: y tambien la protegió por gracia tan particular y por los cuidados de tan vigilante providencia, que nunca esta bienaventurada Vírgen experimentó la rebeldía de la carne contra el espíritu, ni nunca cayó en culpa alguna, ni aun siquiera venial, sino que recibió del cielo tal plenitud de gracias, que exceden á todos los dones que concedió Dios á hombre ó ángel, de modo que María es la más Santa de todas las criaturas.

El valimiento de esta Augusta Madre para con el Omnipotente, lo explica el Evangelio diciendo, que el primer milagro que hizo Jesus de convertir el agua en vino, en las bodas de Caná de Galilea, fué por intercesion de María. Es verdad que Jesus no ignoraba la necesidad, y bien pudo haberla remediado antes que Ella lo solicitara: pero no es así, espera su ruego para otorgarle el remedio, y de ese modo honrarla y manifestarnos el compasivo corazon de esa amorosa Madre que se interesa por nuestras necesidades, y tambien para que entendiésemos, *que pues el Eterno Padre quiso que por ella recibiésemos á su Hijo Unigénito, en quien nos dió todas las cosas, queria tambien, que por su mediacion nos viniesen de El todas las gracias.*

¡Ah! qué razones tan poderosas para depositar en María la esperanza de conseguir del Padre de las misericordias la gracia para vivir y morir santamente! ¡Qué consuelo tan grande para el pobre y miserable pecador que arrepentido quiere volver á Dios, y lo anima la proteccion de una Madre tan compasiva, que lo ayuda á levantarse y lo confirma en la esperanza de alcanzar el perdon! Y que motivos tan justos y poderosos para honrarla y darle el culto que le es debido por tantas prerogativas que el Señor le ha concedido!

Con razon la Santa Iglesia despues de tributar al Soberano Criador del Universo la adoracion que le es debida, le tributa á María un culto muy superior al de los ángeles y santos, y la saluda continuamente con esa célebre oracion del *Ave María.*

Esta prodigiosa oracion tan pequeña y tan agradable á la Madre de Dios, tan propia para saludarla, alabarla y encomendarnos á Ella pi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diéndole su favor y ayuda, consta de tres partes: la primera es la salutacion angélica ó palabras con que la saludó el Arcángel San Gabriel cuando le anunció el Misterio de la Encarnacion del Divino Verbo en sus purísimas entrañas por obra del Espíritu Santo: la segunda, las palabras que dirigió Santa Isabel á María, cuando ésta la visitó despues del augusto misterio que se habia obrado en Ella, y la tercera la hermosa oracion que la Santa Iglesia le dirige para obtener el remedio de sus necesidades.

PRIMERA PARTE.

Salutacion angélica.

«*Dios te salve: llena de gracia. El Señor es contigo: Bendita tú entre las mujeres.*» Las primeras palabras *Dios te salve*, quieren decir, Dios te guarde, ó la paz sea contigo: *Llena de gracia*, esto es, que María rebosa de los dones del Espíritu Santo y de los favores enteramente especiales que son privilegios únicos recibidos por esta incomparable Vírgen; pero entre las gracias recibidas la que más admira es la de reunir virginidad y maternidad, esto es, ser

Madre y ser Vírgen perpétuamente. *El Señor es contigo*, esto es, que la Augusta Trinidad está en María como en su templo, elevándola el Padre á Madre de su mismo Hijo: y el Hijo conservando su virginal pureza antes del parto, en el parto y despues del parto, porque El mismo dijo á Ezequiel: «*Esta puerta está cerrada: no se abrirá y hombre no pasará por ella: porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella y quedará cerrada.*» Y el Espíritu Santo santificando su purísimo vientre y su corazon inmaculado en tanto grado, que al verla tan pura, exclama: «¡qué hermosa eres, amada mía, paloma mía, inmaculada mía, y en tí no hay la menor mancha!» Y tambien está el Padre en María, como en su predilectísima Hija, el Hijo como en su tierna y amorosa Madre, y el Espíritu Santo como en su pura, casta y santa Esposa. «*Bendita tú entre las mujeres,*» esto es, más que todas las mujeres, ó á quien Dios entre todas ha colmado más de gracias. El dulcísimo nombre de María lo colocó la Iglesia en la salutacion angélica, porque este nombre divino contiene un hechizo poderoso, y es de tan maravillosa dulzura, que sólo al pronunciarlo se conmueve el corazon. El nombre de María, dice San Antonio de Padua, «es más dulce á los labios que la miel de la abeja, más grato al oido que una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

armonía lejana, más delicioso al corazon que la alegría más pura.» Este nombre misterioso, en lengua siria quiere decir Señora, Ama Soberana, y en hebreo significa Estrella del Mar.

SEGUNDA PARTE.

Palabras de santa Isabel.

Bendito el fruto de tu vientre. María, por inspiracion divina, fué á visitar á su prima Isabel, que habitaba en la ciudad de Ain con su esposo Zacarías, y al presentarse ante su prima, puso la mano sobre su corazon y le dijo, «la paz sea contigo;» Isabel dió un paso atrás causándole un profundo respeto la simple fórmula de política que la Vírgen le habia pronunciado; repentinamente el Espíritu Profético descendió sobre Isabel y exclamó en alta voz, y dijo: «*Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde me viene esta dicha?* añadió, *de que la Madre de mi Señor venga á mí? porque apeñas tu voz ha sonado en mi oido, he sentido que mi hijo se ha extremecido de gozo en mi seno. Eres bienaventurada por haber creido, pues se cumplirá lo que te han dicho de parte del Señor.*» La respuesta de María fué la sublime improvisacion del *Magnificat*, el primer cántico del Nuevo Testamento y el más bello de las Sagradas Escrituras.

«Glorifica mi alma al Señor: y mi espíritu se llena de gozo al contemplar la bondad de Dios mi Salvador.

»Porque ha puesto la mira en la humilde sierva suya; y ved aquí el motivo porque me tendrán por dichosa y feliz todas las generaciones. Pues ha hecho en mi favor cos grandesas y maravillosas el que es Todo-Poderoso, y su nombre infinitamente Santo. Su misericordia se estiende de generacion en generacion, y á todos cuantos le temen. Extendió el brazo de su poder, y disipó el orgullo de los soberbios trastornando sus designios.

»Despojó á los poderosos y elevó á los humildes.

»A los necesitados los llenó de bienes, y á los ricos los dejó sin cosa alguna.

»Exaltó á Israel su siervo acordándose de él por su gran misericordia y bondad.

»Así como lo habia prometido á nuestros padres, á Abraham y á toda su descendencia.»

Por lo que se ve, Santa Isabel usó de las palabras del ángel «*Bendita tú entre las muje-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res.» y añadió: «*Bendito el fruto de tu vientre:*» por estas palabras reconocemos que María es verdadera Madre del Salvador, y damos testimonio que todas sus grandezas le vienen del fruto que dió al mundo; se dice fruto, para significar que nació sin detrimento de su virginidad, como el fruto nace sin detrimento del árbol, y que el cuerpo de Jesus no fué aéreo ó fantástico, sino formado de la sangre de la Purísima Virgen. El dulcísimo nombre de Jesus con que concluyen estas dos partes que forman una sola oracion, lo ha puesto la Iglesia para recordarnos que de esta incomparable Madre *nació el que vino á merecer y dar á su pueblo salud eterna.*

TERCERA PARTE.

Palabras de la santa Iglesia.

«*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amen.*» Esta segunda oracion de que se compone El Ave María, se cree que fué compuesta por el concilio que se celebró en Efeso en el año 431, cuya santa Asamblea,

compuesta de doscientos obispos, y presidida por San Cirilo, condenó la heregía de Nestorio que negaba á María su título sagrado de Madre de Dios, y la secta de los iconoclastas que arrastró sus imágenes en el fango, y las quemó en medio de las plazas públicas.

Santa María, Madre de Dios; confesamos su santidad sobre todos los Santos, y la honramos con el incomparable título de Madre de Dios. *Ruega por nosotros, pecadores.* En estas palabras confesamos que somos delincuentes, y así como un hijo que no duda obtener el perdon de su padre, pero que no se atreve á solicitarlo por sí mismo, recurre á la intercesion de la madre, de la misma manera nosotros rogamos á María que sea nuestra abogada para con nuestro Padre celestial. Decimos, *ahora y en la hora de nuestra muerte,* porque no hay momento en la vida que no esté sembrado de peligros, y que no estemos rodeados de nuestros más formidables enemigos que continuamente tiran á perdernos; pero con especialidad en la hora de la muerte, porque entonces son mayores los esfuerzos de estos encarnizados enemigos que con tenacidad se oponen á nuestra salvacion; para esa hora suprema le decimos en esa consoladora oracion de la Salve, que tambien compuso la Iglesia: «Vuelve á nosotros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esos tus ojos misericordiosos! y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.»

ORÍGEN Y ANTIGUEDAD DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN Y DE LOS SANTOS.

«El culto de los Santos es de orígen hebreo, y la prueba de ello es que pedian á los muertos consejos y curas milagrosas, cuando estos muertos habian sido profetas escogidos de Dios. En el libro 4.° de los Reyes, vemos que un muerto resucita tocándolo á los huesos de Eliseo. En el libro 1.° de los Macabeos, leemos que al gran sacerdote Onías y al profeta Jeremías, se les vió despues de su muerte orando por el pueblo. Desde los primeros tiempos de su establecimiento en Palestina, los Israelitas visitaban el sepulcro de Raquel. El sepulcro de José, salvador de Egipto, dice el Eclesiástico, que su osamenta profetizaba: era igualmente un lugar de oracion. Y tambien la costumbre de aplicar á los vivos los méritos de los muertos, viene de ellos, y lo prueba una liturgia de la Sinagoga de Venecia. En el oficio intitulado Mazir Nechamot, (recuerdo de las almas),

se lee una oracion concebida en estos términos: «Oyenos ¡oh Jehová! por el amor de aquellos que te amaron y ya no existen; óyenos por el amor de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Sara, de Raquel, etc., etc.»

Esto prueba evidentemente que la invocacion de los santos no es una invencion católica, como pretenden algunos herejes y protestantes.

«En cuanto al culto que se da á los santos del Nuevo Testamento, data del tiempo de los Apóstoles. San Estéban, primer mártir y cuyas reliquias eran veneradas por los primeros cristianos, dice san Agustin que eran innumerables milagros que el Señor, por intercesion de su siervo, hacia á favor de ellos. El mismo santo refiere iguales cosas de san Juan Evangelista, y que recibieron culto los restos benditos de san Ignacio y de san Policarpo que consumó su sacrificio el año 166. San Cipriano que fué martirizado en Cartago el año 261, nos pinta á los cristianos de Alejandría acudiendo en tropel á los gloriosos sepulcros de los mártires para invocarlos. San Juan Crisóstomo dice que en su tiempo los sepulcros de los mártires eran el más bello adorno de las capitales, y que los dias que les eran consagrados, eran de gran solemnidad.»

Hé aquí el estado en que se hallaba el culto

de los Santos, que los protestantes califican de idolatría, en esos siglos que ellos mismos llaman los siglos por excelencia, los siglos puros.

«En cuanto al culto de la Santísima Vírgen, hay probabilidad que empezó en su tumba. Los doctores judíos nos han conservado en el Talmud un hecho histórico largo tiempo desconocido y por el que consta la remota antigüedad de este culto piadoso contra el cual se han producido tantas blasfemias. Una tradicion del templo consignada en sus Toldos, ese libro donde la Vírgen es tratada tan insolentemente, y que sembraron en la Persia, en la Grecia y en todos los lugares en que podia dañar al cristianismo naciente, refiere que los nazarenos que venian á orar al sepulcro de la Madre de Jesus, sufrieron una persecucion violenta de parte de los príncipes de la Sinagoga, que costó la vida á cien cristianos, parientes de Jesucristo, por haber erigido un oratorio sobre su tumba.

«Este culto perseguido por la Sinagoga que juzgó á Jesus digno de muerte, fué trasplantado por los Apóstoles á los paises idólatras con el evangelio que ella no quiso recibir. Esos pueblos, á la luz de la verdad detestan sus errores, desprecian sus ídolos, y la lámpara que ardía á sus dioses lares ó tutelares, ardía des-

pues ante la sagrada imágen de María.»

«La tradicion, testificada con varios monumentos religiosos, asegura que el culto de María es de institucion apostólica. San Pedro, yendo á Antioquia, erigió, segun dicen, en una de las ciudades de la antigua Fenicia, un oratorio á la Vírgen, y lo inauguró con gran solemnidad. El apóstol san Juan colocó bajo la invocacion de María la hermosa iglesia de Lidda. La primera iglesia de Milan fué dedicada á esta augusta Madre por San Bernabé apóstol. En esas iglesias había cruces, y asimismo hubo desde el principio imágenes de María, pues la tradicion refiere que estaba pintada sobre una de las columnas de la hermosa iglesia que le habia dedicado san Juan Evangelista; y que san Lúcas regaló á la catedral de Antioquía un retrato de la Vírgen, pintado por él mismo. Esta imágen, á la cual aseguraban que la Madre de Dios habia llenado de favores, llegó á ser tan célebre, que la emperatriz Pulcheria la mandó traer á Constantinopla, en donde construyó una magnífica iglesia para colocarla.»

Esto prueba muy claramente que la Iglesia ha seguido hasta nuestros tiempos, y seguirá hasta la consumacion de los siglos, las costumbres de los primeros cristianos, y por consiguiente que no somos idólatras, como pretenden

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los herejes, en la adoracion y culto que damos á la Cruz y á las imágenes del Salvador, á las de la Vírgen, á las de los santos y á sus reliquias. *Por cuanto,* dice el concilio de Trento, *no creemos que en dichas imágenes haya alguna divinidad ó virtud que deba reverenciarse, sino que todo el honor que hacemos se refiere á los originales que representan, y en los Santos á Dios, que es el autor de toda santificacion y de toda gracia;* y si esto no es una prueba, daremos otra que debe hallarse entre nuestros mismos adversarios, y es que una madre al ver el retrato de su hijo que ya no existe lo estrecha contra su pecho, lo cubre de besos y lo baña con sus lágrimas. ¿Y podrá decirse que esta madre hace estas demostraciones de amor á la materia de que está formado el retrato? Ciertamente que no, y si tal dijésemos, seria una horrible calumnia. Pues de la misma manera nos portamos con las imágenes.



DEPRECACION

¡Oh Madre de misericordia! Mucho han ultrajado á tu precioso Hijo los herejes y los impios; á muchos han arrebatado del camino recto de los mandamientos del Señor, y los han

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sumergido en el error; pero, ¡oh Vírgen misericordiosa! Es preciso que la honra de Dios sea reparada; preciso es que vengueis los ultrajes que ha recibido en sus templos, y tambien es justo, Señora, que los ultrajes que os han hecho y siguen haciendo sean vengados. Sí, es preciso que baje fuego del cielo y los consuma; pero no el que consumió á Sodoma y Gomorra, sino el fuego que bajó á prender el precioso fruto de tu vientre en el corazon de los hombres. Véngate con tus propias manos; pero estrechándolos amorosamente sobre tu compasivo corazon para que detesten sus errores y los lloren amargamente. Acordaos, Refugio de pecadores, que al pié de la Cruz habeis recibido á todos los hijos del desgraciado Adan por hijos vuestros; sí, todos somos hermanos, pues así nos lo enseñó el dulcísimo Jesus cuando vino á rescatarnos con su Preciosa Sangre del poder del demonio. ¡Ah, Señora! no me puedo persuadir que Moisés fuera más caritativo que vos, diciendo al Señor que si no perdonaba á su pueblo, lo borrara de su libro y lo castigara en su compañía. No, mil veces no, porque vuestro corazon es semejante al de Jesus, que dió su vida por nosotros. Sí, ya parece que oigo que decís al Soberano Señor del Universo: «si no perdonais á mis hijos, borrad el título de Madre de vues-

tro Unigénito, que por un exceso de vuestra bondad me habeis dado, y castigadme con ellos, pues tambien soy hija de Adan, si bien que preservada del comun contagio por un don gratuito de vuestra bondad... ¡Ah, Señor! Perdon al género humano por vuestro Unigénito que se hizo hombre en mi vientre para salvarlo. Apartad vuestro rostro de las iniquidades de los hombres, y ponedlo en el rostro ensangrentado de esa preciosa Víctima que os agradó darles para satisfaceros; mirad sus bellos ojos yertos por el frio soplo de la muerte; mirad despedazado ese precioso cuerpo que el Espiritu Santo labró en mis entrañas; mirad taladrados sus piés y manos; mirad por fin, Señor, esa profunda llaga que la cruel lanza abrió en su costado, y hallareis grabado el eterno amor que teneis á los hombres... Hé aquí el muro que pongo, ¡oh Padre de las misericordias! entre vuestra justa indignacion y los culpables...» Esto creo y espero, Señora, de vuestro caritativo corazon, porque ¿qué podeis pedir por los méritos de Jesus que no se os conceda? ¿Cómo podrá negaros esa gracia el que no perdonó á su Hijo por salvarnos? ¡Ah, buena Madre! Alcanzadnos el perdon de nuestros pecados y la gracia para vivir y morir santamente, pues en ello se interesa la honra y gloria de Dios.—Así sea.

¡Oh, niños! Mi deseo es que tengais una devocion sincera á esta compasiva Madre nuestra, saludándola todos los dias con el *Ave María*, por cuyo medio espero sereis felices en la vida y en la muerte.—AMEN.

NOTAS O SEÑALES

DE LA

VERDADERA IGLESIA

Traducidas del latin al castellano

POR EL

Presbítero G. P.

2ª EDICION

MEXICO

TIP. Y ENCUAD. DE RAMON DE S. N. ARALUCE

Callejón de Sta. Inés núm. 5.

1899

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh, niños! Mi deseo es que tengais una devocion sincera á esta compasiva Madre nuestra, saludándola todos los dias con el *Ave María*, por cuyo medio espero sereis felices en la vida y en la muerte.—AMEN.

NOTAS O SEÑALES

DE LA

VERDADERA IGLESIA

Traducidas del latin al castellano

POR EL

Presbítero G. P.

2ª EDICION

MEXICO

TIP. Y ENCUAD. DE RAMON DE S. N. ARALUCE

Callejón de Sta. Inés núm. 5.

1899

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Illmo. y Rmo. Señor Arzobispo.

Con el mayor respeto y la sumisión debida ocurro á V. S. Illma. suplicándole se sirva, si lo tiene á bien, conceder su superior licencia para la impresión de la traducción del latín al castellano contenida en el cuaderno adjunto, sacada del "Curso de Teología Dogmática," escrito por el Sr. Presbítero D. Miguel Sánchez, Parte 7ª Tratado 2º sobre las Notas de la Iglesia.

La esperanza que tengo de que dicha traducción sea de alguna utilidad, me impulsa á impetrar de V. S. Illma. la referida gracia.

Dios nuestro Señor guarde por muchos años la importante vida de V. S. Illma.

Aguascalientes, Agosto 15 de 1895.

Guadalupe Pérez.
Presbítero.

Guadalajara, Agosto 28 de 1895.

Como la versión de que se hace mérito contenida en el manuscrito que se devuelve, "Sobre las Notas de la Iglesia," nada contiene contra la fé y las costumbres, puede imprimirse y circularse, corrigiéndose las pruebas por el mismo traductor, y remitiéndose dos ejemplares de dicha impresión á nuestra Secretaría para archivarse.

El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo lo decretó y firmó.

† El Arzobispo.

Teodoro González.
P. Srio.

PUNTO PRIMERO.

NOTAS DE LA VERDADERA IGLESIA.

SE llaman así ciertos caractéres ó señales que distinguen á la Iglesia Católica de las demás sociedades.

Estas notas son cuatro: *Unidad, Santidad, Catolicidad y Apostolicidad.*

Estas cuatro notas convienen á la Iglesia Católica y solo en ella se encuentran. Las demás religiones no tienen dichas notas y por lo mismo son falsas.

Es evidente que la verdadera Iglesia de Cristo debe ser *Una, Santa, Católica y Apostólica.*

Una, porque Cristo no fundó sino una sola.—*Santa*, porque como Cristo es la suma santidad; la sociedad que El fundó debe

necesariamente ser santa,—*Católica*, "Esto es, Universal," porque Cristo que murió por todos los hombres, fundó la Iglesia para la salvación de todos; y *Apostólica*, porque la doctrina de Cristo fué predicada por los Apóstoles; y no puede ser verdadera Iglesia de Cristo la que no venga de los Apóstoles.

La Religión, pues, que tenga estas cuatro notas, es la Religión verdadera de Cristo; y la que no las tenga es falsa. Es así, que estas notas sólo se encuentran en la Religión Católica y no en otra alguna. Luego solo la Religión Católica es verdadera y todas las demás son falsas.

Además, estas notas ponen el sello de verdad á la Religión á la cual únicamente convienen; y dan á conocer que ella es obra de Cristo, y por consiguiente que es la única verdadera. La Religión que no viene de Dios, viene de los hombres y se conoce en que varía; y por consiguiente que no es la verdadera, pues lo que varía no es la verdad.

Procuremos conocer bien en qué consisten estas notas, y que solo convienen á la Iglesia de Cristo.

PUNTO SEGUNDO.

Unidad

La Unidad de la Iglesia consiste en la unidad de fé, unidad de autoridad, y unidad de comunión. *Unidad de fé*, porque debe guardar fielmente el sagrado depósito; y los fieles jamás pueden mudar la doctrina de Cristo. *Unidad de autoridad*, porque Cristo instituyó la gerarquía divina á la cual debe someterse todo fiel cristiano, para no ser tenido por gentil y publicano Finalmente, *Unidad de comunión*, porque todos los fieles y en todas partes profesan la misma fé, se sujetan á la misma gerarquía, reciben los mismos sacramentos, ofrecen á Dios los mismos sacrificios y le tributan las mismas acciones de gracias. Luego la verdadera Iglesia debe tener *una fé, una autoridad y una comunión.*

Además, Cristo no fundó muchas Iglesias, sino una; por eso en el Evangelio no se trata sino de una sola: Nuestro Señor Jesucristo siempre habla en singular del reino de los cielos, de un redil, de una casa de su Padre, de una su sola Iglesia.

El Apóstol dice: "Un Señor, una fé, un bautismo," (1)

El mismo Jesús dice: "Padre Santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste, para que sean una casa como también nosotros" (2)

Tertuliano proclamando la unidad de la doctrina de la Iglesia dice: "Comunicamos con las Iglesias apostólicas por la completa uniformidad en la doctrina." (3)

San Ambrosio llama á la Iglesia "Congregación que se levanta como un cuerpo compacto, unido por la fé y la caridad." (4)

Finalmente, Cristo, como hemos dicho, fundó una sola Iglesia. Luego una sola es la Iglesia de Cristo, á la cual dió una doctrina y una autoridad que jamás han variado; y en esto se distingue la obra de Dios de las obras de los hombres.

Luego no hay ni puede haber más que una Iglesia de Cristo. Luego la verdadera Iglesia de Cristo necesariamente es una.

---

(1) Ad Ephes., cap. 4, v. 5.
(2) Joannis, cap. 17, v. 11.
(3) De Praescrip., cap. 21.
(4) De Offic., lib. 2, cap. 3.

PUNTO TERCERO.

Santidad

La Iglesia de Cristo en *Santa*.

1º Porque es santo su fundador que es Jesucristo, quien no conoció pecado.

2º Porque es santa su doctrina, en la que se mandan todas las virtudes y se reprueban todos los vicios.

3º Porque son santos sus Sacramentos ó sus medios de justificación.

4º Porque su fin es santificar á los hombres, para que después de la muerte reinen eternamente con Cristo en el cielo.

5º Porque en ella siempre ha habido, hay y habrá santos.

6º Porque fuera de ella, en ninguna parte se encuentran hombres que vivan verdaderamente según la ley de Dios.

7º Como por los frutos se conoce el árbol; y sólo en la Iglesia hay santos; solo ella es santa.

Además, la *santidad* de la Iglesia se manifiesta:

1º Por la santa Escritura, que en todas sus páginas enseña que la Iglesia es santa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que fué instituída para salvar á los hombres.

2 ° Por los Santos Padres que siempre y en todas partes consideran á la Iglesia como la Esposa inmaculada del Cordero.

3 ° Por las leyes de la Iglesia, las cuales todas tienen por objeto exitar á la práctica de la virtud y reprimir los vicios.

4 ° Por la misma conducta de los paganos, judíos, mahometanos, herejes, racionalistas y de todos los enemigos de la fé católica, quienes, por más que se han empeñado en buscar en la Iglesia de Cristo algo que no sea santo, jamás lo han encontrado.

Luego la verdadera Iglesia de Cristo es santa.

PUNTO CUARTO.

Catolicidad

La verdadera Iglesia de Cristo es católica, es decir, universal. Es católica, en cuanto al tiempo y en cuanto al lugar. En cuanto al tiempo, porque comenzó en Cristo y durará hasta la consumación de los siglos. Y es católica ó universal, en cuanto al

lugar, porque en todo el mundo se ha predicado ó se ha de predicar el Evangelio.

En el mismo Evangelio se dice: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda creatura." (1)

"Donde quiera que fuere predicado este Evangelio por todo el mundo." (2)

"Id, pues, bautizad á todas las naciones, enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado." (3)

Además, Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad. Luego, la Iglesia que fundó debe ser católica, para que en ella todos los hombres puedan venir al conocimiento de la verdad y salvarse.

Ciertamente, Cristo murió por todos: luego la Iglesia debe ser universal, porque de otra manera no podía recoger los frutos de la Sangre de Cristo, ni abarcar á todos los redimidos.

Finalmente, Cristo es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

---

(1) Marci, cap. 16, v. 15.
(2) Marci, cap. 14, v. 9.
(3) Matthaei, cap. 28.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y ¿qué cosa es la doctrina de la Iglesia sino la luz de Cristo?

Luego la Iglesia de Cristo es y debe ser universal.

PUNTO QUINTO.

Apostolicidad

Para que una Iglesia sea Apostólica se requieren dos cosas: Primero, que su doctrina sea la verdadera doctrina de los Apóstoles. Segundo, que en ella y en sus Pastores haya una verdadera y no interrumpida sucesión de los Apóstoles, ó una constante trasmisión de la autoridad de los Apóstoles.

Estas dos cosas *doctrina* y *sucesión* ó *autoridad* de los Apóstoles son inseparables y absolutamente necesarias. Por consiguiente, la Iglesia no es Apostólica si tiene ó la sola doctrina ó la sola autoridad de los Apóstoles. Los herejes no son Apostólicos, porque aunque conservan la potestad del órden recibido antes por la sucesión Apostólica, cuando se separan de la Iglesia pierden la doctrina. Los cismáticos, no son Apostólicos, porque aunque conservan la

doctrina, se separan de la legítima autoridad.

Hemos dicho que para la Apostolicidad necesariamente se requieren la doctrina y la autoridad de los Apóstoles. Esto se demuestra fácilmente. Para la Apostolicidad, es necesario conservar todo lo que fué entregado por los Apóstoles; es así, que los Apóstoles entregaron la doctrina y la autoridad; luego, donde no están juntas la doctrina y la autoridad de los Apóstoles no hay Apostolicidad.

La Iglesia que no es Apostólica, no es de Cristo, porque la Iglesia de Cristo no ha llegado á nosotros sino por los Apóstoles.

Además, la Iglesia debe ser y es Apostólica:

1° Porque Cisto dijo á sus Apóstoles: "Como el Padre me envió, así también yo os envío." (1).

2° Porque los fieles fueron edificados sobre el fundamento de los Apóstoles. (2)

3° Porque como dice el Evangelista: "La ciudad de Jerusalén, esto es, la Iglesia, tiene doce fundamentos y en éstos los nom-

---

(1) Jonnis, cap. 20, v. 21.
(2) Ad Ephes., cap. 2, v. 20.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bres de los doce Apóstoles del Cordero. (3)

Claro es, pués, que la Iglesia de Cristo debe ser y es Apostólica.

PUNTO SEXTO.

En la Iglesia Romana se encuentran las cuatro notas dichas.

La Iglesia Romana es *Una, Santa, Católica y Apostólica.*

Antes de demostrar esto, conviene explicar el sentido de la palabra Iglesia Romana.

Cuando decimos *Iglesia* Romana, no hablamos de la sola Diócesis de Roma, ó de solo el Episcopado Romano; sino de todos los fieles existentes en todo el mundo que profesan la fé de Roma y obedecen al Romano Pontífice y se sujetan á su suprema autoridad. Iglesia Romana es lo mismo que Iglesia Católica ó Congregación de todos los fieles, que verdaderamente son fieles con el Romano Pontífice y están en comunión con la cabeza de la Iglesia. La Iglesia Católica se llama Romana, porque por

(3) Apocalypsis, cap. 21, v. 14.

institución divina el Obispo de la Iglesia de Roma es el Obispo de los Obispos, el Primado de toda la Iglesia y el Vicario de Jesucristo.

Esto supuesto, pasamos á demostrar que dichas cuatro notas convienen á la Iglesia Romana.

La Iglesia Romana es *Una.* Esto se demuestra hasta la evidencia. *Apriori* porque la Iglesia Romana es verdad; y la verdad es inmutable, es infalible; y la infalibilidad excluye la variación. Cuenta con la asistencia del Espíritu Santo y la Sociedad que tiene la asistencia del Espíritu Santo. no puede perecer. Luego, si la Iglesia Romana es inmutable, si no admite variación, si es imperecedera, necesariamente es *Una.*

La misma verdad se demuestra *a posteriori*, porque la historia testifica que la Iglesia Romana siempre ha tenido y tiene:

1° La misma doctrina, porque ha guardado fielmente el sagrado depósito de la fé: su Símbolo siempre ha sido y es el mismo.

2° La misma autoridad ó gerarquía, porque desde San Pedro hasta León XIII, siempre y en todas partes y del mismo modo ha regido á los fieles por sus Pastores.

3° Los mismos Sacramentos, porque

desde el primer siglo hasta el presente, ha tenido en todas partes solo siete Sacramentos; y siempre ha condenado á los que no admiten alguna ó algunas cosas en estos siete Sacramentos.

4° El mismo culto, porque en todas partes siempre ha ofrecido á Dios los mismos sacrificios, le ha tributado las mismas acciones de gracias y le ha dirigido las mismas oraciones.

Esto es lo que testifica la historia universal: los fieles todos tienen la misma fé y la profesan del mismo modo. Luego, la Iglesia Romana es *Una* y por consiguiente tiene la primera nota de la verdadera Iglesia de Cristo.

La Iglesia Romana es *Santa*. Esto se demuestra tambien *á priori y a posteriori:*

A priori, porque es divina é infalible: según que es divina, no puede dejar de ser *Santa*, y según que es infalible, no puede errar, esto es, no puede apartarse de la verdad y *santidad*.

A posteriori, porque todos los que de buena fé y sin prevención examinen la doctrina y leyes de la Iglesia Romana, conocen luego y confiesan que en ella se recomiendan todas las virtudes y se reprueban todos los vicios. Los enemigos de la Iglesia Romana, que siempre han sido muchos y muy malos, jamás han podido señalar una sola vírtud que haya reprobado, ni un solo vicio que haya aprobado. La doctrina de la Iglesia Romana es conocida por todos: sus leyes se publican y á nadie se ocultan. ¿Por qué pués, sus enemigos jamás han podido hallar en ellas error ó iniquidad? Porque lo que no existe no puede encontrarse; y no hay error ni iniquidad en la doctrina ni en las leyes de la Iglesia Romana. Luego, la Iglesia Romana es *Santa* y por consiguiente tiene la segunda nota de la verdadera Iglesia de Cristo.

La Iglesia Romana es *Católica ó universal*. Esto se demuestra:

1º Porque es una para todos, esto es, que fué fundada por Cristo, para que como el Sol alumbrara á todo el mundo.

2º Porque rechaza todas las sectas, al modo que la verdad excluye todos los errores. Así, luchando y triunfando siempre y donde quiera, conserva hasta hoy su unidad y universalidad.

3º Porque se predica en todas partes, esto es, envía Apóstoles ó Misioneros á todas las regiones de la tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4º Porque en todas partes del mundo se proclama su fé, se reciben sus Sacramentos y se admite su autoridad.

5º Porque en el Concilio Vaticano, recien celebrado, se declaró solemnemente que la fé de Roma es la fé de todo el mundo, es decir, que en todas las Iglesias del mundo se canta el mismo Símbolo que en la Iglesia Romana.

Luego la Iglesia Romana es *Católica ó Universal;* por consiguiente tiene la tercera nota de la verdadera Iglesia de Cristo.

Por último, la Iglesia Romana es *Apostólica.* Esto se demuestra:

1 º Porque fué fundada ó edificada en Pedro, Príncipe de los Apóstoles.

2 º Porque sus Obispos son verdaderos sucesores de Pedro.

3 º Porque su doctrina es Apostólica, es decir, ha conservado fielmente la doctrina que recibió de los Apóstoles.

4 º Porque es la única que muestra que su doctrina está en la Tradición Apostólica.

5 º Porque ella es la única que demuestra que su autoridad viene de los Apóstoles por una sucesión no interrumpida.

6 º Porque la historia universal manifiesta claramente que la Iglesia Romana

tuvo su origen en los Apóstoles y conserva la Apostólica sucesión.

La Iglesia Romana, es pues, Apostólica y de consiguiente tiene la cuarta nota de la verdadera Iglesia de Cristo.

PUNTO SEPTIMO.

El Protestantismo no tiene las cuatro notas dichas

El Protestantismo no es *Uno, ni Santo, ni Católico, ni Apostólico.* El Protestantismo no es *uno*, porque en él no hay ni puede haber unidad de doctrina, unidad de autoridad, ni unidad de comunión.

No may *unidad de doctrina*, porque según el absurdo monstruoso principio del libre exámen, en el Protestantismo cada uno cree lo que quiere y desprecia lo que no quiere creer. En él hay tantos pareceres como cabezas: es verdaderamente una confusión babilónica. De aquí es que no tiene ni puede tener Símbolo, ni unidad de doctrina. Una Religión así, no es Religión.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No hay unidad de *autoridad*, porque ¿qué autoridad puede haber donde se niega hasta el mismo principio de autoridad? En el Protestantismo no hay otra autoridad que la individual; y esta no viene á ser otra cosa que negación de la autoridad. Luego en el Protestantismo no hay una autoridad Suprema reconocida y aceptada por todos, que dirima las cuestiones doctrinales.

Finalmente, no hay unidad de *comunión*, porque como en el Protestantismono se sabe qué se ha de creer, ni á quién se ha de obedecer; resulta que es imposible saber en qué, con quién y cómo se ha de formar sociedad. En el Protestantismo no hay vínculo alguno que una en la fé, en la autoridad, ni en la doctrina.

Luego es claro que en el Protestantismo no hay unidad.

El Protestantismo no es, ni puede ser *Santo:*

1 ° Porque sus fundadores fueron muy malos é impíos.

2 ° Porque en el Protestantismo no hay una doctrina inmutable, por lo mismo ni ley eterna, y por consiguiente ni *Santidad.*

3 ° Porque se separó de Cristo, y fuera de Cristo no hay santidad alguna.

4 ° Porque su principio fundamental, el libre exámen, es una soberbia refinada, y sobre este fundamento nada santo puede edificarse.

5 ° Porque se aparta de Dios, que es la fuente de toda justicia y santidad.

6 ° Porque tiende al naturalismo que es lo mismo que el epicurismo, iniquidad y corrupción.

7 ° Porque quita á los hombres toda ley, y los deja en manos de su propio consejo.

8 ° Porque no tiene regla de costumbres, ni puede tenerla, porque ésta es del todo incompatible con el principio del libre exámen.

9 ° Porque niega la necesidad de las buenas obras y afirma impía y desvergonzadamente que todos los vicios, por feos y horribles que sean, no impiden la salvación eterna.

10 ° Porque supone que no hay premio para la virtud, ni castigo para el vicio.

11 ° Porque caprichosamente rehusa admitir que los Sacramentos sean necesarios para la justificación.

12 ° Porque reprueba la penitencia, la vida de perfección, esto es, la observancia de los consejos Evangélicos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luego el Protestantismo no es *santo*.

El Protestantismo no es católico ó universal.

1 ° Porque no es del tiempo de los Apóstoles: comenzó á existir en el siglo XV, en tiempo de Lutero.

2 ° Porque es una rama separada del árbol, y como tal necesariamente tiene que secarse.

3 ° Porque no puede conservarse; al contrario, cada día se va disolviendo más y más, hasta el grado de quedar ya casi en nada.

4 ° Porque por estas y otras causas es estéril en sus misiones; y estamos viendo que esa esterilidad aumenta cada día.

5 ° Porque no tiene doctrina, y donde no hay doctrina no hay predicación.

6 ° Porque no tiene Sacerdocio que enseñe la verdad y administre los Sacramentos; y es claro que en donde no hay Sacerdocio, no hay Apostolicidad.

7 ° Porque no tiene forma ni organización, es decir, no tiene divina gerarquía; y sin ésta es imposible impedir la dispersión.

8 ° Porque su fuerza no es divina, sino humana como la civil en que se apoya.

9 ° Porque para la propagación universal se necesita la bendición de Dios; y Dios no dá su bendición al Protestantismo que no es otra cosa que error é iniquidad.

Luego el Protestantismo no es ni puede ser universal, es decir, no es ni puede ser Católico.

El Protestantismo no es Apostólico.

1 ° Porque no fué predicado por los Apóstoles.

2 ° Porque sus fundadores fueron Lutero, Calvino, Enrique VIII y otros, todos hombres impíos y corrompidos, manchados con todo género de vicios y maldades.

3 ° Porque su doctrina no es Apostólica: lejos de eso rechaza la Tradición de los Apóstoles, que ha llegado hasta nosotros por medio de los Santos Padres.

4 ° Porque enseña lo contrario de lo que enseñaron los Apóstoles.

5 ° Porque su principio fundamental, el libre exámen ó juicio privado, es la negación de todo el Evangelio y de toda predicación Apostólica.

El Protestantismo es la soberbia y la libertad más desenfrenada: la predicación Apostólica al contrario, es la humildad y la santa y divina autoridad. En el Protestantismo no hay más verdad que la que cada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

uno quiere admitir; los Apóstoles predicaron la verdad que recibieron de Cristo y que todos los hombres están obligados á recibir. En el Protestantismo no hay ley moral ni Religión que el hombre no pueda examinar ni desechar; mas los Apóstoles predicaron en todas partes la ley de Dios, contra la que nada puede la impiedad ni el libertinaje

Luego el Protestantismo no es Apostólico.

El Protestantismo como acabamos de ver no es *Uno, ni Santo, ni Católico, ni Apostólico*; luego no tiene las notas de la verdadera Iglesia; luego no es la verdadera Iglesia de Cristo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APENDICE

—DE LA—

RELIGION DEMOSTRADA,

—POR EL—

Dr. D. Jaime Balmes.

LEON.—1894.

Imprenta y Librería de Francisco Verdayes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APENDICE

—DE—

La Religión Demostrada,

—puesta al alcance de los niños,—

—POR EL—

Dr. D. Jaime Balmes.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON.—1894.

Imprenta y Librería de Francisco Verdayes.

DIALOGO

—DE LA—

RELIGION DEMOSTRADA

POR BALMES.

§ I.

P. ¿Cómo se puede confundir á quien niegue ó ponga en disputa la existencia de Dios?

R. Levantando la mano y señalando con ella la admirable máquina del Universo.

P. Y esto será bastante?

R. Sin duda: porque si tengo un relox me reiria de quien dijese que aquella maquinita se ha hecho por sí misma: si veo un hermoso cuadro, tendré por un loco al que afirme que nadie lo ha pintado. ¿Y qué máquina más grandiosa que la de los cielos y la tierra? ¿qué cuadro más magnífico que el firmamento tachonado de esplendentes astros, y el globo que habitamos, cubierto de tanta riqueza variedad y hermosura? Todo esto me demuestra hasta la evidencia, que hay un Dios que todo lo ha criado y ordenado.

P. Y qué piensa U. de los atributos de Dios?

R. Que el autor de toda perfección ha de tener en sí todas las perfecciones; y que por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consiguiente ha de ser eterno, infinitamente sabio, santo, justo, que ve de una ojeada lo pasado, lo presente y lo porvenir, que conoce las cosas más ocultas, que penetra hasta el más hondo secreto de nuestros corazones.

P. Cuida Dios de nosotros?

R. Si no hubiese querido cuidar ¿para qué criarnos?

P. Pero siendo nosotros tan pequeños. tan débiles y miserables, ¿no parece extraño que Dios fije en nosotros su atención?

R. Por lo mismo que somos tan pequeños, tan débiles y miserables, necesitamos más del cuidado de la Providencia; y seria mucho más extraño, que quien nos crió, sabiendo ya que seriamos lo que somos, nos hubiese abandonado. Un padre que abandona á sus hijos es tenido por cruel y desnaturalizado, ¿y podrémos creer que Dios haya criado al linaje humano, echándole á este mundo, solo, desamparado, sin destino, marchando al caso? No es tal la idea que debemos formarmos de Dios.

P. U. supone que Dios ha criado al linaje humano; pero ¿cómo lo manifiesta con alguna razón?

R. Es muy fácil: yo tuve mis padres éstos tuvieron los suyos que eran mis abuelos, estos otros, y así sucesivamente. Esta cadena al fin se ha de acabar, y de consiguiente hemos de venir á unos padres que no nacieron de otros, y de consiguiente debieron ser criados por Dios.

P. Pero y no habria otro medio sin que los primeros padres fueran criados po

R. No hay otro: porque es claro qu pudieron criar á sí mismo.

P. Y si dijéramos que nacieron de ma tierra?

R. Semejante absurdo no merece refu

P. El hombre tiene alma?

R. Si señor: porque dentro de nosotr un sér que piensa, quiere y siente, com uno lo expirimenta, por sí mismo; y á e le llamamos alma.

P. Es corporal el alma?

R. No señor: porque lo que piensa n de ser cuerpo: pues que los cuerpos no s incapaces de esto, sino hasta de movers mismos.

P. El alma muere con el cuerpo?

R. No señor. Todos los pueblos de rra han creido que habia otra vida, á dor el alma despues de separada del cuerpo. más, si no hubiese otra vida de premi los buenos y castigo para los malos, c podria explicar la dicha de muchos ma en este mundo, y la desdicha de much tuosos?

§ II.

P. Existe alguna religión?

R Sí, señor: porque de otra suerte

amos de qué modo tributar á Dios nuestro
to, ni cuáles son los medios que debemos
plear para llegar al fin á que Dios nos ha
stinado.

P. Y qué le parece á U. de los hombres
e no piensan jamás en la religión, y que no
ieren examinar si la hay, ni cuál es la ver-
dera ó la falsa?

R. Que son muy insensatos: porque al fin
de venir un dia en que han de morir; y en-
ces experimentarán por sí mismos lo que
ora se empeñan en olvidar.

P. Pero ellos dicen que quizá no haya na-
de cuanto nos habla la religion?

R. ¿Y si hay? como es bien claro que el
lo no será para los que dudan de él, no les
eda otro destino que el infierno. Figurémo-
s que un hombre anda de noche por un ca-
no, donde segun le han dicho muchos, en-
ntrará un horrendo precipicio. Este hombre
da si efectivamente es así, pero no quiere
dar de asegurarse de la verdad ó falsedad
lo que le avisan; y sin luz, sin mirar donde
ne sus piés, echa á correr por el camino,
ué nos parecerá de la prudencia de aquel
mbre? ¿no diriamos que ha perdido el juicio?
o diriamos que él tiene la culpa, si encon-
ndo el precipicio se despeñase?

P. ¿Y tenemos algunas señales que nos in-
quen cuál es la religión verdadera?

R. Sin duda: de otro modo podriamos de-

cir que Dios nos ha dejado sin luz en el negocio que más nos importa.

P. Cuáles son estas señales?

R. Son las que muestren que la Religión de que se trate, ha dimanado de Dios.

P. Y esto cómo lo conoceremos?

R. Mirando cuál es la religión que tiene en su favor hechos, que manifiesten la expresa sanción de Dios: como por ejemplo milagros y profecías

P. ¿Hay alguna religión que reuna todos los caractéres necesarios para asegurarnos de que es divina?

R. Sí señor: la Católica Romana

P ¿Está U. bien cierto de que existió Jesucristo?

R. Sí señor: porque aunque no estuviera cierto de ello por la fé, como verdaderamente lo estoy, bastaría para asegurarme de esta verdad, el ver que la existencia de Jesucristo, está, humanamente hablando, tan probada como la de Alejandro, de César, de Platón de Cicerón, de Virgilo, y la de todos los hombres célebres.

P. Cómo se podrá probar que Jesucristo no era un impostor

R. Es muy fácil: su vida es un espejo purísimo, donde nadie ha podido encontrar una mancha; su doctrina es tan elevada y tan santa, que ha llenado de admiración hasta á los mayores enemigos del cristianismo; en Jesucristo se cumplieron de un modo admirable todas las

profecías, que con respecto á su persona se habian publicado muchos siglos antes de su venida; hizo tantos y tan estupendos milagros, que llenó de confusión á sus enemigos, que no sabian cómo explicarlos; no habiendo aprendido las letras en ninguna parte, poseía, no obstante; tan alta sabiduría, que ya desde su niñez fué la admiración de los doctores; y además fundó una Iglesia en la que se cumple exactamente lo que él predijo: que todos los esfuerzos del infierno no bastarian á destruirla. ¿Qué más queremos para asegurarnos de que Jesucristo era verdaderamente enviado de Dios?

P. Pero Mahoma tambien fundó una religión que se extendió mucho, y que dura todavía; y no creyendo en la de Mahoma, ¿por qué hemos de creer en la de Jesucristo?

R. La diferencia es muy grande. Mahoma fundó su religión siendo hombre rico y poderoso, Jesucristo siendo pobre; Mahoma era instruido, porque habia estudiado, Jesucristo era sabio sin haber aprendido de ningun hombre; Mahoma halagó las pasiones; Jesucristo las enfrenó; Mahoma se valió de soldados, Jesucristo de apóstoles pobres y desvalidos; Mahoma no hizo ningun milagro en público, Jesucristo infinitos, á la luz del dia, á la faz del mundo; la moral de Mahoma es relajada, la de Jesucristo es severa y pura; las doctrinas de Mahoma son extravagantes y ridículas, las de Jesucristo son sublimes; en Mahoma no se clumplió ninguna

profesía en Jesucristo todas: y por fin, allí donde se ha establecido el Mahometismo, allí vemos corrupción, esclavitud, degradación, y no parece sino que la hnmanidad camina rápidamente hácia el sepulcro; y allí donde ha reinanado el cristianismo, allí vemos al hombre con dignidad, con moral pura, con bienestar, con dicha, en cuanto cabe en esta vida mortal; ¿qué tiene pues Mahoma de comparable con Jesucristo?

P. Y la idolatría ¿no estuvo tambien muy extendida por la tierra, antes de la venida de Jesucristo, y aun ahora, no reina todavía en muchos países?

R. Sí, señor, pero esto no hace mas que ofrecernos una prueba de la ceguedad y de las miserias del hombre; porque basta una mirada á la historia de los dioses de los idólatras, para convencerse de que la idolatría mas bien que una religión es una masa informe de errores y absurdos,

§ III.

P. Ya que ha hablado U. de la ceguedad y de la miseria del hombre, ¿que le parece á U. del dogma del pecado original?

R. Que es un misterio incomprensible al hombre; pero que al propio tiempo explica otros misterios que se encuentran en el mismo hombre.

P. Qué quiere U. significar con lo que acaba de decir?

R. Que en nosotros se encuentra tan confusa mezcla de bien y de mal, de inteligencia é ignorancia, de grandor y de pequeñez en una palabra, tanta contradicción, que si no suponemos que el linaje humano haya sufrido una degeneración; no podrémos explicarnos á nosotros mismos.

P. Parécele á U. este dogma de alta importancia?

R. Sí, Señor: porque además de lo que acabo de indicar, sobre lo mucho que sirve para explicar las contradicciones que se observan en el hombre, es nada ménos que uno de los puntos capitales en que estriba el basto y admirable conjunto de los dogmas de nuestra santa Religión.

P. ¿Cómo explica U. esto?

R. Caído el linaje humano por la culpa en desgracia de Dios, no podía levantarse de tan fatal estado por sus propias fuerzas. Dios se compadeció de él, envió á su Hijo Unigénito que se hizo hombre en las entrañas de la Virgen María. Siendo Dios-Hombre, eran sus padecimientos y méritos de un valor infinito á los ojos de Dios; y así, padeciendo y muriendo por nosotros, satisfizo á la justicia divina la deuda que el hombre no habría podido satisfacer jamás.

---

§ IV.

P. ¿Quién fundó la Iglesia?

R. Jesucristo.

P. ¿Hasta cuando durará?

R. Hasta la consumación de los siglos; pues que así lo prometió Jesucristo, quien siendo Dios, no puede engañarse ni engañarnos.

P. Basta para salvarnos vivir en una cualquiera de las Iglesias que se llaman cristianas?

R. Nó, Señor: es necesario vivir en la verdadera; y esta es una sola, que es la Católica Romana.

P. Es absolutamente necesario reconocer al Papa como cabeza visible de la Iglesia?

R. Sí, Señor: porque él es el sucesor de San Pedro, quien recibió de Jesucristo la potestad de apacentar todo el rebaño de los fieles.

P. Y los obispos tambien deben estarle sujetos?

R. Sí, Señor; pues que Jesucristo á nadie exceptuó.

P. Y no bastaría que los fieles obedeciesen á sus respectivos obispos, y que cada uno de estos fuera independiente?

R. Entonces ya no sería una Iglesia, sino muchas; ó mas bien, habría un cuerpo sin cabeza. Además, ¿quién resolvería los negocios pertenecientes á la Iglesia Universal?

P. No podrian los concilios hacer todo lo que hace el Papa?

R. Nó, Señor; porque aun prescindiendo de otras dificultades, tendriamos que la Iglesia estaría casi siempre sin autoridad; pues que los concilios no se reunen sino de vez en cuando, sobre todo, los generales. El de Trento es el último que se ha tenido, y han pasado ya desde su reunión cerca de tres siglos.

P. Para probar, en pocas palabras, la necesidad del Sumo Pontífice, qué razón señalaría U.?

R. Diría que no hay ni puede haber sociedad sin cabeza; de consiguiente ni Iglesia sin Sumo Pontífice.

§ V.

P. ¿Tiene la Iglesia facultad de imponer preceptos á los fieles?

R. Sí, Señor: porque en toda sociedad ha de haber facultad de hacer leyes, que obliguen á los que pertenecen á ella.

P. Puede la Iglesia prohibirnos la lectura de malos libros?

R. Sí, Señor; por la misma razón que un padre prohibe á sus hijos el que coman alimentos dañosos.

P. Qué entiende U. por malos libros?

R. Los que extravían el entendimiento corrompen el corazón.

P. Es muy peligroso el que los malos libros nos acarren semejante daño?

R. Sí, Señor: son peores que las malas

compañías, porque los tenemos á todas horas; el autor, cuya capacidad por lo comun es muy superior á la nuestra, adquiere sobre nuestro espíritu mucho ascendiente, y acaba por arrastrarnos á sus errores, por mas que al principiar la lectura, nos hayamos prevenido contra su influencia.

P. Pero entonces ¿no quedaremos sin ilustrarnos en muchas materias?

R. No Señor; porque todo lo necesario para la verdadera ilustración, se halla tambien en los libros buenos.

P. Es verdad que la ilustración esté reñida con la religión?

R. Es un gravísimo error: la historia entera le contradice: los hombres mas sabios han sido religiosos; si ha habido alguna excepción, esta no destruye la regla.

§ VI.

P. ¿Qué conducta guardará U. en las disputas sobre Religión?

R. A mas de procurar tener presentes las advertencias que se me han dado en el cuerpo de este libro, cuidaré sobre todo de que un celo indiscreto no me lleve á disputar de puntos que no entienda.

P. ¿Y por qué tanto cuidado? ¿no por quedar mal?

R. No precisamente por esto; sino porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mí imprudencia podría hacer daño á la causa de la verdad.

P. Si le proponen á U. contra la religión una dificultad que no sepa soltar, ¿qué hará U.? se dará por convencido?

R. No, Señor, porque si así lo hiciéramos, de nada podriamos estar seguros. Suponga U. la cosa más cierta y más evidente del mundo, y nunca faltarán hombres que la sepan combatir de manera que parezca que vacile. Esto proviene de la misma debilidad de nuestro entendimiento, que no nos deja ver las cosas con toda claridad; y así en teniendo el adversario en la disputa ó más talento ó más instrucción, siempre confunde ó al menos enreda á los otros.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXPLICACION

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

QUE DE ÓRDEN DEL PAPA CLEMENTE VIII,

COMPUSO

EL V. EMO. ILMO. Y RMO. SR.

ROBERTO BELARMINO,

CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA, ARZOBISPO DE CAPUA.

Aprobada en su original Italiano por cinco Sumos Pontífices, por una sagrada Congregacion, y por el Concilio Romano que precidió Benedicto XIII.

ASIENTOS.

IMPRENTA MARIANA, Á CARGO DE
MARIANO MACÍAS.
1883.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXPLICACION

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

QUE DE ÓRDEN DEL PAPA CLEMENTE VIII,

COMPUSO

EL V. EMO. ILMO. Y RMO. SR.

ROBERTO BELARMINO,

CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA, ARZOBISPO DE CAPUA.

Aprobada en su original Italiano por cinco Sumos Pontífices, por una sagrada Congregacion, y por el Concilio Romano que precidió Benedicto XIII.

ASIENTOS.

IMPRENTA MARIANA, Á CARGO DE
MARIANO MACÍAS.
1883.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXPLICACION

MÁS COPIOSA Y BREVE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA,

para los que enseñan á los niños ó á otras personas

no instruidas.

EN FORMA DE DIÁLOGO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO I.

Qué cosa sea Doctrina cristiana, y cuáles sus partes principales.

Discípulo. Pues es necesario para salvarse saberla, deseo me expliqueis ¿qué cosa es Doctrina cristiana?

Maestro. Es un compendio de todo lo que Cristo enseñó, para mostrarnos el camino de la salvacion.

D. ¿Cuántas son sus partes principales y más necesarias?

M. Cuatro: el Credo, el Padre nuestro, los diez mandamientos y los siete Sacramentos.

D. ¿Por qué ni más ni ménos que cuatro?

M. Porque son tres las virtudes principales: fe, esperanza y caridad: el Credo es necesario para la fe, porque enseña lo que hemos de creer: el Padre nuestro para la esperanza, porque dice lo que hemos de esperar: los diez mandamientos para la caridad, que muestran lo que hemos de hacer para agradar á Dios: los Sacramentos, son necesarios, porque son los instrumentos, con que se reciben y conservan las virtudes necesarias para salvarnos.

D. Dadme una semejanza de la necesidad de estas cuatro partes de la Doctrina.

M. San Agustin da la de la fábrica de una casa, porque como para hacerla son necesarios ántes, los cimientos, levantar despues las paredes, cubrirla con el techo, y para esto son menester instrumentos; así para el edificio de la salud del alma, es menester el cimiento de la fe, las paredes de la esperanza, el techo de la caridad, y los instrumentos de los Sacramentos.

(Pero como parecería mal una casa con solas las paredes, aunque bien edificadas, sin los adornos correspondientes; así Jesucristo escogió para la última Cena un salon ataviado, para que con mejor desencia sirviese á los misterios que en ella habian de celebrarse; no es la Doctrina cristiana de aquellas cosas de que dijo un poeta: que se oponen á que las exorten, y se contentan con que las enseñen; ántes bien, si segun San Agustin, es como la fábrica de una casa; á esta se le da un buen recinto espacioso para que campée, y se paséen en su cercanía los que la habitan, y muebles vistosos para que la vistan y adornen sus salones.)

San Roman Martir, al despedazarle sus carnes, dijo al tirano Asclepiades: si no crees lo que te digo, pregúntalo á aquel niñito inocente, que como ni sabe hablar, no sabe mentir. Era este un niño de pocos meses, que estaba á los pechos de su madre cristiana

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre el concurso. Al punto, soltando los labios del pecho el tierno infante, vuelve la carita al tirano, y en clara voz le dice: Jesucristo es el Dios verdadero, y diciéndole: ¿pues quién te ha dicho á ti eso? Entónces con mil gracias la criaturita; á mí, respondió, á mí me lo ha dicho mi madre, y á mi madre se lo dijo Dios: la Iglesia, que lo dice á nosotros, es nuestra madre, y á esta le ha dicho Dios cuanto nos enseña.)

(Por esta santa fe católica, han dado sus vidas con alegría para ganar la gloria, once millones de Santos Mártires.)

(Una India en Filipinas tan ruda, que ni sabia persignarse, fué bautizada, instruyéndola como se pudo. Habiendo quedado sin sentido, de un parasismo, ya la habian amortajado; pero volvió en sí, y contó lo que habia visto: parecióme, dijo, que subia á un monte, donde habia una casa de oro, pero no me dejaron entrar. Salió la Vírgen, y en presencia de un ángel, me preguntó si era cristiana; y si lo era, ¿cómo no sabia lo que han de saber los cristianos? Callando yo, la Vírgen se puso de rodillas, y me dijo: ven, hija, y dí lo que yo dijere; y en breve me enseñó el Padre nuestro, Ave María y Credo; y me dijo que me volviese, que no era llegada la hora de mi muerte. Vuelta en sí la India,

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia, lla-

rezaba en alta voz las oraciones, con admiracion de seis Indios, á quienes constaba, que un dia ántes no sabia palabra.)

(Un venerable Varon Apostólico preguntó á un hombre de edad, la Doctrina, y no le quiso responder por vergüenza. Volvióse á un niño de cinco meses, le hizo la misma pregunta, y el niño respondió en voz alta, volviendo á quedar despues sin habla.)

(El Cardenal Jacobo de Vitriaco cuenta que un labrador, cuando su Cura enseñaba la Doctrina, solia faltar á ella, unas veces dejando de oir la misa mayor, en que se explicaba, y otras se iba al campo, ó se quedaba en casa, ó en la plaza, ó en el atrio de la Iglesia: murió, y al hacerle las exéquias, un crucifijo, delante de todo el pueblo, desclavó sus manos de la cruz, y se tapó los oidos con ellas: que al que aparta sus oidos para no oir su ley, abominará Dios, dice el Espíritu Santo, de su oracion.)

CAPÍTULO II.

Explicacion de la señal de la Cruz.

D. ÁNTES de la primera parte de la Doctrina, dadme una como muestra ó señal de lo que he de creer, declarándome en breve los misterios más necesarios del Credo.

M. Hay en nuestra fe dos misterios principales, y se encierran en una señal, que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre el concurso. Al punto, soltando los la-

llama la santa Cruz. El primero es la Unidad y Trinidad de Dios; y el segundo la Encarnacion y pasion del Señor.

D. ¿Qué quiere decir Unidad y Trinidad de Dios?

M. Son cosas altísimas, y poco á poco se irán explicando: ahora te bastará saber los nombres, y entenderlo como se pueda. Unidad de Dios es decir, que ademas de todas las cosas criadas, hay un Sér que no ha tenido principio, siempre ha sido y será; y éste ha hecho todas las cosas, las mantiene y gobierna, y es sobre todas altísimo, nobilísimo y poderosísimo, que todo lo manda y se llama Dios, el cual es uno solo, porque no puede haber sino una verdadera Divinidad; esto es, una sola naturaleza y esencia infinitamente poderosa, sabia, buena &c. Con todo, esta Divinidad se halla en tres personas, que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo, las cuales son un solo Dios, porque tienen la misma Divinidad y esencia: como si tres personas, llamadas Pedro, Pablo y Juan, tuviesen una misma alma y un mismo cuerpo, serian tres personas, una Pedro, otra Pablo y otra Juan; con todo, serian un hombre solo, y no tres hombres, no teniendo tres almas, sino un cuerpo y un alma. Esto es imposible entre los hombres; porque el sér del hombre es pequeño y

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia, lla-

finito; por eso no puede estar en diversas personas; pero el Sér de Dios y de su Divinidad es infinito, y puede hallarse y se halla el mismo Sér, y la misma Divinidad del Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Son pues tres personas, una es el Padre, otra el Hijo, y la tercera el Espíritu Santo, y con todo son un solo Dios, porque tienen la misma Divinidad, el mismo Sér, el mismo poder, sabiduría, bondad, &c.

(Pensativo á la orilla del mar, S. Agustin, en cómo explicaría el misterio de la Trinidad, encuentra un agraciado niño, que con una conchita, hecho un hoyo en la arena, iba pasando agua y más agua á su pozico. Póne-se á reir el Santo, y le dice: ¿qué intentas, chiquitillo? pasar, le responde, con la concha el agua del mar á este agujero. ¡Ay tal candidéz! le replica: tiene eso más conchas, é infinitas más de lo que te parece, ¿eso no vés que es imposible? Más imposible es, respondió agudo y sacudido el niño, lo que piensas, que es sondar con tu limitado entendimiento, y meter en la corta capacidad de tu cabeza, el mar inmenso de mis infinitas perfecciones. No bien lo acabó de decir, cuando desapareció, dejando al Santo instruido y desengañado.)

D. ¿Qué quiere decir Encarnacion y Pa-

entre el concurso. Al punto, soltando los la-

sion del Salvador?

M. La segunda Persona divina, que se llama Hijo, ademas de su Sér divino, el cual tuvo ántes que el mundo fuese criado y desde la eternidad; tomó una entera y perfecta naturaleza humana en el vientre de una Vírgen pura: y así, el que ántes era sólo Dios, empezó á ser Dios y hombre, y despues de conversar con los hombres treinta y tres años, enseñando el camino de la salvacion, y haciendo muchos milagros, al fin se dejó poner en una cruz, y en ella murió, para satisfacer á Dios por los pecados del mundo. Al tercero dia resucitó de muerte á vida, y despues á los cuarenta dias, subió al cielo; y esta es la Encarnacion y Pasion del Salvador.

D. ¿Por qué son dos los principales misterios de la fe?

M. Porque en el primero se contiene el primer principio y último fin del hombre; y en el segundo el único y eficaz medio para conocer aquel primer principio, y llegar al último fin: y porque en creer y confesar estos dos misterios nos distinguimos de todas las falsas sectas de gentiles, turcos, judíos y herejes: en fin, porque sin creerlos y confesarlos, nadie puede salvarse.

D. ¿Cómo se incluyen estos dos misterios en la señal de la Cruz?

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia, lla-

M. La señal de la cruz se hace diciendo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, señalándose así en forma de Cruz, poniendo la mano derecha en la frente, al decir: en el nombre del Padre; y despues bajo el pecho, al decir: y del Hijo, y del hombro izquierdo al derecho, al decir: y del Espíritu Santo. Esta palabra en el nombre, nos enseña la unidad de Dios; porque se dice en el nombre, y no en los nombres: y por nombre se entiende el poder y autoridad divina, que es una sola en todas tres Personas. Aquellas palabras: del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñan la Trinidad de las Personas. Santiguarse en forma de Cruz, nos representa la Pasion, y por tanto la Encarnacion del Hijo de Dios. Pasar del hombro izquierdo al derecho, significa, que por la Pasion del Señor, pasamos de las cosas transitorias á las eternas, del pecado á la gracia, y de la muerte á la vida.

D. ¿Por qué se hace la señal de la Cruz?

M. Porque sepamos que somos cristianos, esto es, soldados del Sumo Emperador Cristo; porque esta señal es como una insignia ó divisa, que distingue los soldados de Cristo de todos los enemigos de la santa Iglesia, como los gentiles, judíos, turcos y herejes, y se hace para invocar el auxilio divino en todas

entre el concurso. Al punto, soltando los la-

nuestras obras; porque con ella se llama en nuestro favor la Santísima Trinidad, por medio de la Pasion del Salvador. Por eso suelen los buenos Cristianos hacerla al levantarse, al salir de casa, al ponerse á la mesa y en cama, y al principio de otra cualquier obra; en fin, se hace para armarse contra cualquiera tentacion del demonio, que se espanta y huye como los malhechores al ver la vara de la justicia; y á veces, por medio de esta señal, se libran los hombres de muchos peligros espirituales y temporales, haciéndola con fe y confianza en la divina misericordia y méritos de Cristo.

(Los enemigos de que nos libra la Cruz, son los que nos dañan en el cuerpo ó en el alma, como los brutos con su fiereza, los hombres con su malicia, las mujeres con sus halagos, el mundo con sus engaños, y el demonio con sus ardides.)

(Refiere Surio, que un leon destruía y asolaba los campos, matando muchos hombres; y que haciendo poner una Cruz San Juan Crisóstomo, le hallaron al otro dia al pié de ella, muerto.)

(San Javier, con sola una Cruz en la mano, hizo volver las espaldas á un ejercito de bárbaros.)

(San Constantino Mártir, queriéndole derri-

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia, lla-

bar una torpe mujer con sus halagos, haciendo en ella la señal de la Cruz, al punto cayó á sus piés muerta; y compadecido, volviendo á hacer en ella la señal de la Cruz, le dió otra vez la vida.)

(A veces no aprovecha á los malos cristianos, como á unos piratas, que cometian, robando en los mares, mil atrocidades, llevando, como en lo antiguo, una Cruz por bandera de su nave: pero á vista de unos gentiles, á quienes iban á apresar y robar, un violento remolino se les sorbió en el mar con la nave, sin parecer más. Al contrario, á veces ha aprovechado la Cruz, á quien no era cristiano.)

San Gregorio cuenta que caminando un judío le tomó la noche cerca de la Ciudad de un Obispado, y no teniendo casa donde acogerse, vino á parar á un templo antiguo que estaba allí, de un ídolo, donde se quedó á dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del ídolo, aunque él no creía en la Cruz, por la costumbre que tenia de ver persignar á los cristianos en el tiempo de los peligros, hizo tambien sobre sí la señal de la Cruz; mas como él no pudiese dormir de miedo de aquel lugar, vió á media noche una gran cuadrilla de demonios entrar en él, y entre ellos uno más principal, el cual sentado en una silla en medio del Templo, comenzó á preguntar á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre el concurso. Al punto, soltando los la-

aquellos malvados espíritus, ¿cuánto mal habia hecho cada uno en el mundo? Y como cada uno respondiese lo que habia hecho, salió uno de ellos en medio, y dijo: Que habia solicitado el alma del Obispo Andres con la figura de una mujer religiosa que tenia en su casa. Y como aquel malvado Presidente oyese esto con grande atencion, y lo tuviese por tanta mayor ganancia, cuanto más religiosa era la persona; el espíritu malo que habia dado cuenta de esto, añadió, que el dia pasado á hora de vísperas habia tentado tan fuertemente su corazon, que llegándose á la religiosa con semblante alegre, le habia dado una palmadita en las espaldas. Entónces aquel antiguo enemigo del género humano comenzó á exhortar á este tentador á que diese fin á lo que habia comenzado, para que con esto alcanzase una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el judío viendo todas estas cosas, y temblando, con gran pavor de lo que veía: aquel malvado espíritu que allí presidia, mandó á los otros, que fuesen á mirar quién era aquel que habia osado dormir en aquel lugar, y mirándolo ellos con grande atencion, dieron voces, diciendo: Ay! Ay! Vaso vacío, más bien sellado, y respondiendo ellos esto, desapareció luégo toda aquella compañía de es-

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad, y hallando al Obispo en la Iglesia, llamóle aparte, y le preguntó, si era molestado de alguna tentacion; y como el Obispo de vergüenza no le confesase nada, replicó, que en tal dia habia puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavía negase esto, el judío añadió, diciendo: ¿Por qué niegas lo que te pregunto? Pues ayer á hora de vísperas llegaste á darle una palmada en las espaldas. De lo cual maravillado el Obispo, confesó lo que habia negado y le contó el judío todo lo que habia visto en el Templo. Admirado el Obispo, echó de su casa aquella criada y edificó en el Templo un oratorio en honra del Bienaventurado San Andres Apóstol. Y el judío viendo la virtud de la santa Cruz, su poder y valor contra los demonios, pidió al Obispo el agua del Bautismo, y fué recibido en el gremio de la Iglesia, conservando la devocion de la santa Cruz, signándose muy á menudo con ella en todas sus tentaciones y peligros, para librarse de las asechanzas y engaños de los demonios, siendo cristiano; pues con esta señal de la santa Cruz, no siéndolo, se habia librado de aquel ejército y caterva de espíritus malignos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

Declaracion del Credo.

D. Viniendo ahora á la primera parte de la Doctrina, os ruego me enseñeis el Credo.

M. El Credo contiene doce partes, las cuales se llaman Artículos, y son doce, conforme al número de los doce Apóstoles que le ordenaron, y son los que siguen:

1. Yo creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo, y de la Tierra.
2. Y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro.
3. El cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Vírgen.
4. Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.
5. Bajó á los Infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.
6. Subió á los Cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
7. De allí ha de venir á juzgar á los vivos, y los muertos.
8. Creo en el Espíritu Santo.
9. Creo la Santa Iglesia Católica, la Comunion de los Santos.
10. La remision de los pecados.
11. La resurreccion de la carne.
12. La vida eterna. Amen.

D. Declaradme el primer Artículo palabra

por palabra. ¿Qué quiere decir: Yo creo?

M. Quiere decir, yo tengo por cierto y muy verdadero todo aquello, que en estos doce Artículos se contiene; y la razon de esto es, porque estas sentencias las ha enseñado el mismo Dios á los doce Apóstoles, y ellos á la Iglesia, y la Iglesia nos las ha enseñado á nosotros, y porque es imposible que Dios diga cosa falsa, por eso creo con más certeza estas cosas, que las que veo con los ojos, y toco con las manos.

D. ¿Qué quiere decir: en Dios?

M. Quiere decir, que habemos de creer firmemente que hay Dios, aunque no lo veamos con los ojos corporales, y que este Dios es uno solo, y por eso se dice en Dios, y no en los Dioses: y no habeis de imaginar, que Dios sea semejante á alguna cosa corporal, por más grande y hermosa que sea; mas habeis de pensar, que Dios es una cosa espiritual, que siempre fué, y será, que lo ha hecho todo, lo llena todo, lo abraza todo, lo sabe y lo ve todo; y finalmente, cualquier cosa que se represente á los ojos, ó á la imaginacion, habeis de decir: Esto que ahora se me representa, no es Dios, porque Dios es una cosa infinitamente mejor.

D. ¿Por qué se dice que Dios es Padre?

M. Porque verdaderamente es Padre de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su Unigénito Hijo, del cual hablarémos en el segundo Artículo, y tambien porque es Padre de todos los buenos, no por naturaleza, sino por adopcion; y finalmente porque es Padre de todas criaturas, no por naturaleza, ni adopcion, sino por creacion, como despues dirémos en este propio Artículo.

D. ¿Por qué se dice Omnipotente?

M. Porque este es un título propio de Dios; y aunque Dios tiene muchos títulos propios suyos, como Eterno, Infinito, Inmenso y otros, con todo eso, en este lugar el más á propósito es, que sea Omnipotente, porque no nos parezca difícil creer, que Él haya hecho el cielo y la tierra de nada, como se dice en las palabras siguientes. Porque á aquel que puede hacer todo lo que quiere, (que eso es decir Omnipotente) no puede serle cosa alguna dificultosa. Y si vos me dijeseis, que Dios no podia morir ni pecar, y que así parece que no puede hacer todas las cosas; os respondería, que el poder morir y pecar, no es poder, sino impotencia: como cuando se dice de un valerosísimo soldado, que puede vencer á todos y no puede ser vencido de alguno, no se perjudica en su valor con decir que no puede ser vencido; porque el poder ser vencido, no es fortaleza, sino flaqueza.

D. ¿Qué quiere decir Criador?

M. Quiere decir, que Dios ha hecho todas las cosas de nada, y que Él solo las puede reducir á la misma nada: y aunque pueden los ángeles, y los hombres, y los demonios tambien hacer y deshacer algunas cosas; pero no pueden hacerlas sino de alguna materia, la cual primero estaba en sér; ni pueden deshacerla, sino reduciéndola en alguna otra cosa, del modo que un albañil no puede fabricar una casa de nada, sino de piedras, cal y madera; ni la puede deshacer para reducirla á nada, sino en piedra, polvo y madera, ó cosa semejante: así solo Dios se llama, y es Criador, porque Él solo no tiene necesidad de materia alguna para hacer las cosas.

D. ¿Por qué se dice Criador del cielo, y de la tierra? ¿No ha hecho tambien Dios el aire, el agua, las piedras, los árboles, los hombres, y todas las demas cosas?

M. Porque en el cielo, y en la tierra se incluye tambien todo aquello que está en el cielo y en la tierra: como cuando se dice que el hombre tiene cuerpo y alma, se entiende tambien, que tiene todas las cosas que se hallan en el cuerpo, como venas, sangre, huesos, nervios, &c. y todas las cosas que se hallan en el alma, como Memoria, Entendimiento y Voluntad, sentidos interiores, exteriores, &c. De forma que por cielo se entiende el aire, don-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de están las aves y todas las cosas altas, las nubes y las estrellas, y por esto se dice las aves del cielo, las nubes del cielo, las estrellas del cielo, y finalmente los ángeles. Por tierra se entiende todo aquello que está rodeado del aire, como las aguas del mar, de los rios, que están en las partes más bajas de la tierra, y tambien todos los animales, plantas, piedras, metales y cualesquiera otra cosa, que en la tierra ó en el mar se hallan; y en fin, se dice Dios Criador del cielo y de la tierra, porque estas dos cosas son las partes principales del mundo: una superior, en que habitan los ángeles; y la otra inferior, en que habitan los hombres, que son las dos criaturas más nobles que todas las otras, á las cuales las demas sirven, y ellas dos están obligadas á servir á Dios, que las hizo de nada, y las levantó á tan alto estado.

Declaracion del segundo Artículo.

D. Declaradme ahora el segundo Artículo; ¿qué quiere décir: Y en Jesucristo, su Único Hijo y Señor nuestro?

M. Aquel Dios Omnipotente, de quien hemos hablado en el primer Artículo, tiene un Hijo verdadero y natural, el cual (como arriba os dije) se llama Jesucristo: y para que en alguna manera entendais, cómo Dios ha engendrado este su Hijo, tomad la semejanza del espejo, porque cuando uno se mira en él, luégo produce una imágen de sí mismo tan semejante

á sí, que no puede hallar diferencia alguna: pues no solamente es semejante en las facciones, pero tambien en el movimiento, porque si el hombre se mueve, tambien la imágen se mueve; y esta imágen tan semejante no se hace con trabajo ni tiempo, ni con instrumentos, sino en un instante, y con solo un mirar. De esta suerte habeis de considerar, que Dios mirándose á sí mismo con el ojo de su Divino entendimiento, en el espejo de su Divinidad produjo una Imágen semejante á sí mismo; porque Dios ha dado á esta Imágen toda su sustancia, y todo su sér, lo cual no podríamos hacer nosotros, mirándonos en el espejo; por eso aquella Imágen es verdadero Hijo de Dios, aunque nuestras imágenes que en el espejo vemos, no son nuestros hijos: de donde habeis de colegir, que el Hijo de Dios es Dios así como el Padre, y un mismo Dios con el Padre, porque tiene la misma sustancia del Padre: y ademas de eso habeis de colegir, que el Hijo de Dios no es de ménos edad que el Padre, sino que siempre fué engendrado con solo el mirarse Dios en sí mismo; y finalmente habeis de colegir, que el Hijo de Dios no fué engendrado con ayuda de mujer, ó con intérvalo de tiempo, torpeza de concupicencia, ú otra imperfeccion, porque (como se ha dicho) fué engendrado por el Padre solo, en un punto, mirándose en sí mismo con el ojo de su Divino Entendimiento.

D. ¿Qué quiere decir, que este Hijo de Dios se llama Jesucristo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M. Este nombre de Jesus quiere decir Salvador; y Cristo que es su sobrenombre, quiere decir Supremo Sacerdote, y Rey de todos los reyes; porque como dije, cuando os declaré la señal de la santa Cruz, el Hijo de Dios se hizo hombre para venir á rescatarnos con su Sangre, y guiarnos á la vida eterna; y así cuando se humanó, tomó este nombre de Salvador, para mostrar que habia venido para salvarnos, y fué honrado por su Padre con el título de Sumo Sacerdote, y de Rey Supremo, que todo esto quiere decir Cristo, y por esto somos nosotros llamados Cristianos.

D. ¿Por qué razon, cuando se nombra Jesus, todos se quitan el sombrero ó se humillan, lo cual no se hace en los otros nombres de Dios?

M. La razon es, porque este es el propio nombre del Hijo de Dios, y todos los otros son nombres comunes, y tambien porque este nombre nos representa, como Dios se humilló por nosotros, haciéndose hombre, y por eso nosotros en agradecimiento nos humillamos á su Majestad, y no solamente nosotros los hombres, pero tambien los ángeles del cielo, y los demonios del infierno se humillan á este nombre: los unos por amor, y los otros por fuerza; porque Dios ha querido, que todas las criaturas intelectuales se humillen á su Hijo; pues Él se humilló por nuestro amor hasta morir en una Cruz.

D. ¿Por qué se dice, que Jesucristo es Señor nuestro?

D. ¿Por qué se añade en el artículo: Y nació de María Vírgen?

M. Porque en esto tambien hay una gran

M. Porque nos ha criado juntamente con el Padre, y así es Padre y Señor nuestro, como el Padre; y tambien porque con sus trabajos y Pasion, nos ha rescatado del poder del demonio, como despues se dirá.

D. En la declaracion de la señal de la santa Cruz, hicisteis mencion del Misterio de la santísima Trinidad, y entónces quise preguntaros, si con algun milagro habia Dios nuestro Señor confirmado este Artículo y Misterio? Ocasion teneis ahora para referirme alguno.

M. Entre las otras maravillas que ha obrado la Majestad de Dios nuestro Señor, en confirmacion de la Fe de la Santísima Trinidad, es muy digna de ser sabida la que refiere Vincencio Balvacense y otros Autores, que sucedió en cierta Ciudad de Francia, donde habia algunas personas inficionadas del error de Arrio. Estaba el Obispo de aquella Ciudad celebrando Misa en hacimiento de gracias de haberlos Dios librado del cerco, que le tenian puesto los enemigos, y á deshora vió caer de lo alto del Templo tres gotas clarísimas como el cristal, semejantes en todo y de igual grandeza, las cuales viniendo á juntarse, se hizo de ellas una piedra hermosísima; confirmando Dios con este milagro la verdad de lo que los fieles confesaban acerca de la unidad de la Esencia y de la Trinidad, é igualdad de las Divinas Personas. Acabada la Misa, tomó el Obispo la piedra, y queriéndola colocar en una riquísima Cruz, donde estaban engasta-

M. Este nombre de Jesus quiere decir Salvador; y Cristo que es su sobrenombre, quiere decir Supremo Sacerdote y Rey de todos los re-

das otras piedras preciosas, fué cosa admirable, que poniéndola en ella, todas las piedras cayeron. Tenia virtud de dar salud á los enfermos, y con ser una misma, á los fieles parecia clara y resplandeciente, y á los que no lo eran les parecia obscura y agena de toda luz. Así acaece en el Misterio de la Santísima Trinidad, significado en aquella piedra, que á los que le miran con simplicidad y con Fe, y no cuidan de escudriñarlo, resplandece en él más que mil soles, porque en ninguna cosa se echa de ver la Majestad grande de Dios, como en lo que la Fe nos enseña de este Misterio; y por el contrario, á los que con espíritu bachiller quieren escudriñarlo y darle alcance, se les deja á obscuras; y tiene otra cosa, que como es eminente sobre todos los otros Misterios, y se lleva de nuevo á la luz natural: no permite que se engaste entre razones filosóficas, ni que se le mezclen con doctrinas humanas y peregrinas, porque luégo da con ellas en tierra, cuando se traen para hacerle evidente. Tres piedras pequeñas, y de un mismo tamaño, y figura de igual peso, tambien se hallaron abriendo el pecho á la Bienaventurada Santa Clara, natural de Monte Falcon, segun escriben Felipe Bérgamo, y Fray Márcos de Lisboa, Autores fidedignos. Esta Santa fué devotísima de la Pasion de Cristo, y del Misterio de la Santísima Trinidad, y en el discurso de su vida solía quejarse algunos dias de que tenia unos grandes dolores en

D. ¿Por qué se añade en el artículo: Y nació de María Vírgen?

M. Porque en esto tambien hay una gran

lo interior del corazon. Esto fué causa de que, cuando murió, le abriesen el pecho, para ver qué traia dentro del corazon: vieron que tenia en él las insignias de la Pasion, y la imágen de Cristo crucificado, hecho como de medio relieve en la misma carne; y en la vegiguilla de la hiel se hallaron tres piedras pequeñas de un tamaño y figura, que tomadas las tres juntas no pesaban más que cada una de ellas, y tomada cada una de por sí, pesaban como todas tres. Expresa imágen de lo que confesamos de la Esencia Divina en las tres Divinas Personas, que por ser una misma en todas ellas, y entera en cada una sola, cualquiera de ellas es tanto como todas juntas, y todas juntas no son más que cada una de ellas. Si no acabais de entender el cómo, os preguntaré: que cómo es posible, que aquellas tres piedras (presupuesto que cada una tiene su propio peso) todas juntas no pesen más que cada una de ellas, y cada una tomada de por sí pese como todas tres ¿Me responderéis que ello pasa así, y que muchos lo han visto con los ojos y palpado con las manos, pero no alcanzaréis el cómo es aquello: y yo entónces os diré: si lo que veis con los ojos y palpais con las manos no alcanzais, cómo habeis de alcanzar lo que está tan léjos de vuestra vista?

Declaracion del tercer Artículo.

D. Síguese ahora, que me declareis el tercer Artículo; qué quiere decir, el cual fué conce-

M. Este nombre de Jesus quiere decir Salvador; y Cristo que es su sobrenombre, quiere de-

bido por obra del Espíritu Santo, y nació de María Vírgen.

M. En este Artículo se declara el modo maravilloso de la Encarnacion del Hijo de Dios, porque ya sabeis vos, que todos los hombres nacen de padre y madre, y que la madre no queda vírgen despues de haber concebido y parido al hijo; mas el Hijo de Dios, queriendo hacerse hombre, no quiso tener Padre en la tierra, sino solamente Madre, cuyo nombre fué María, la cual fué siempre Vírgen Purísima; porque el Espíritu Santo, que es la tercera Persona Divina, y es un mismo Dios con el Padre y con el Hijo, con su infinito poder formó de la purísima sangre de esta Vírgen María y en su vientre, un cuerpo de un Niño perfectísimo, y en el mismo tiempo crió un alma preciosísima, la cual juntó al cuerpo de aquel Niño, y todo esto lo juntó á su Persona el Hijo de Dios; y así Jesucristo, que ántes era solamente Dios, comenzó á ser hombre: y del modo que en cuanto Dios tenia Padre sin madre, de esa suerte en cuanto hombre tuvo madre sin padre.

D. ¿Quisiera que me dieses un ejemplo, ó similitud para entender, cómo pueda una vírgen concebir?

M. Los secretos de Dios es necesario creerlos, aunque no se entiendan, porque Dios

D. ¿Por qué se añade en el artículo: Y nació de María Vírgen?

M. Porque en esto tambien hay una gran

puede hacer más de lo que nosotros podemos entender; y por esto se dijo en el principio del Credo, que Dios es todopoderoso. Con todo eso hay un buen ejemplo en la creacion del mundo: porque ya habeis entendido vos como la tierra ordinariamente no produce el trigo, si ántes no la aran, la siembran, la mojan las lluvias, y la calienta el sol; y no obstante esto, en el principio, cuando produjo la primera vez esta tierra, no siendo arada, ni sembrada, ni mojada, ni del sol calentada, y por consiguiente, siendo en su manera del todo vírgen, por solo el mandamiento de Dios Omnipotente, y por virtud del mismo Dios, produjo luégo el trigo. Así pues el vientre virginal de María, sin comercio humano, por solo el mandamiento de Dios, por obra del Espíritu Santo, produjo aquel precioso granito del cuerpo animado del Hijo de Dios.

D. Si Jesucristo es concebido por el Espíritu Santo, parece que se puede decir, que el Espíritu Santo sea su Padre en cuanto Hombre.

M. No es así, porque para ser Padre no basta hacer una cosa, pero es menester hacerla de la propia sustancia: y por eso nosotros no decimos que el albañil es padre de la casa que hace, porque la hace de ladrillos y no de su propia carne; de manera que ha hecho el Espíritu Santo el Cuerpo del Hijo de Dios,

M. Este nombre de Jesus quiere decir Salvador; y Cristo que es su sobrenombre, quiere decir Supremo Sacerdote y Rey de todos los re-

pero le ha hecho de la carne de la Vírgen y no de la propia sustancia, y así el Hijo de Dios no es Hijo del Espíritu Sante; mas es Hijo de Dios Padre, en cuanto Dios, porque de Él tiene la Divinidad: y es Hijo de la Vírgen, en cuanto Hombre, porque de Ella tiene la carne humana.

D. ¿Por qué se dice, que el Espíritu Santo hizo esta obra de la Encarnacion: no concurrió tambien á ella el Padre y el Hijo?

M. Lo que obra una Persona Divina, lo obran juntamente las otras dos, porque tienen un mismo poder, saber y bondad: pero con todo eso las obras del poder se atribuyen al Padre, las de la sabiduría al Hijo, las del amor al Espíritu Santo; porque esta ha sido obra del Amor de Dios para con el género humano, por eso se atribuye al Espíritu Santo.

D. ¿Quisiéra oir alguna semejanza para entender, cómo todas las tres Divinas Personas han concurrido á la Encarnacion, y con todo eso sólo el Hijo ha encarnado?

M. Cuando un hombre se pone un vestido y otros dos le ayudan á vestir, entónces son tres los que concurren á vestirle, y no obstante eso, uno solo queda vestido. Así todas las tres Divinas Personas han concurrido en hacer la Encarnacion del Hijo, mas solo el Hijo quedó encarnado, y hecho hombre.

D. ¿Por qué se añade en el artículo: Y nació de María Vírgen?

M. Porque en esto tambien hay una gran novedad, por cuanto el Hijo de Dios salió del vientre de la Madre al fin de los nueve meses, sin dolor, ni detrimento de la misma Madre, no dejando señal alguna de su salida, como lo hizo puntualmente, cuando resucitando, salió del Sepulcro cerrado, y cuando despues entró y salió del Cenáculo, donde estaban sus Discípulos, estando siempre cerradas las puertas; y por esto se dice, que la Madre de Nuestro Señor Jesucristo fué siempre Vírgen, ántes del parto, en el parto, y despues del parto.

D. ¿En el Nacimiento de Cristo Nuestro Señor hubo algunos prodigiosos milagros con que Dios declarase su majestad y gloria?

M. El Bienaventurado Santo Tomas afirma que aparecieron el dia del Nacimiento de Cristo hácia la parte oriental, tres soles, los cuales se juntaron y vinieron á parar en uno: el del medio estaba coronado de espigas, como lo dice Dion Casio: Quorum anum corona spicarum ignita circumdabat. Lo cual denota el Misterio de la Santísima Trinidad, como les parece á algunos, y que la segunda Persona, que es el Verbo Divino, se hizo hombre, y fué coronado con la corona de la

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

humanidad en las entrañas de la Vírgen nuestra Señora, que así explica San Ambrosio aquel lugar de los Cantares: Poned los ojos, hijas de Sion, en el Rey Salomon, y vereisle coronado con la corona que su Madre le coronó en el dia del Desposorio, y que despues habia de ser coronado de espinas el dia de su Pasion Santísima, y que en el Sacramento del Altar estaria coronado con los accidentes del Pan, figurado en las espigas. Otros dicen que fué significacion de que en el sol de Justicia que habia nacido, se hallaban y juntaban Cuerpo, Alma y Divinidad, y que todas concurrian en la constitucion de la misma Persona.

Acerca del sol dicen varios Autores, que apareció en aquel dia un cerco de oro, y en medio de él una doncella con un Niño en los brazos, el cual fué mostrado á César Augusto, á quien los Romanos querian adorar por Dios: y dicen, que por esta causa él no permitió que le adoracen, ántes se postró delante del Niño, y le adoró.

Refieren tambien algunos Autores, que la noche del Nacimiento, en la Provincia de los Hados, cayó un granizo muy grueso y condensado, y que en cada grano estaba esculpida una Vírgen con un Niño en los brazos, y que echando en el fuego aquel granizo, no

se derretia, por lo cual le guardaron como cosa maravillosa, y que la noche de la Pasion de Cristo se deshizo todo, y se resolvió en agua.

D. Pues me habeis referido algunas de las maravillas, que el Verbo Divino encarnado obró en su nacimiento, para manifestacion de su gloria; contadme alguna, que haya hecho en honra de su Madre, en confirmacion de la virginidad ántes del parto, en el parto y despues del parto.

M. En la historia de San Francisco se cuenta de un Religioso, Maestro famoso de la Órden de Santo Domingo, que tenia grandes tentaciones acerca de la Virginidad de nuestra Señora. Ofrecíasele como imposible que esta Señora fuese madre, y juntamente vírgen; pero como á verdadero cristiano, le daban mucha pena estas tentaciones y dudas que sentía de la virginidad de nuestra Señora, y deseaba encontrar con un varon enseñado y favorecido de Dios, para descubrirle su pecho, pareciéndole que este seria grande remedio de su tentacion; y habiendo oido decir grandes cosas del venerable Padre Fray Gil de la Órden de San Francisco, se fué á su convento á descubrirle lo que por su corazon pasaba, y teniendo revelacion el Padre Fray Gil de la venida del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maestro, y la causa de ella, le salió al encuentro, y en viéndole, hiriendo la tierra con un báculo que en la mano llevaba, dijo: Padre Predicador, la Madre de Dios Vírgen ántes del parto, y al punto salió una hermosísima azucena de la tierra. Hirió segunda vez con el báculo en la tierra, diciendo: Padre Predicador, Vírgen en el parto, y al punto salió otra azucena. Tercera vez le habló, é hirió en la tierra, diciendo: Padre Predicador Vírgen despues del parto, y al punto apareció otra tercera azucena. Con esto el Santo Fray Gil se fué, y aquel gran Predicador quedó libre de aquella tentacion que le molestaba, y muy aficionado y devoto del Santo.

Declaracion del cuarto Artículo.

D. ¿Qué quiere decir lo que se sigue en el cuarto Artículo, conviene á saber: Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado?

M. Este Artículo, contiene el provechoso Misterio de nuestra Redencion. En suma es, que Cristo despues de haber conversado en el mundo cerca de treinta y tres años, y de haber enseñado con su santísima vida, con su doctrina y milagros, el camino de la salud, fué por Poncio Pilato (que entónces era Gobernador de Judea) injustamente azotado

y enclavado en una Cruz, en la cual murió, y por unos santos hombres fué sepultado.

D. Acerca de este misterio se me ofrecen algunas dudas, y deseo que me las declareis, para ser tanto más agradecido á Dios por un beneficio tan grande, cuanto mejor lo entendiere. Decidme pues: si Cristo es Hijo de Dios todo poderoso, ¿cómo su Padre no le libró de las manos de Pilato? Y si ese Cristo es Dios, ¿cómo no se libró á sí mismo?

M. Dios hubiera podido, si quisiera, librarse en mil maneras de las manos de Pilato: y no solo esto, pero todo el mundo no fuera bastante para hacerle algun mal, si Él no hubiera querido: y esto se ve claro, porque Él sabia y dijo ántes á sus discípulos, que le buscarian los judíos para hacerle morir, y que le habian de azotar y menospreciar, y finalmente le habian de quitar la vida. Y con todo eso no se escondió, sino salió al encuentro de sus enemigos: y cuando le querian prender y no le conocian, el mismo Señor dijo: Yo soy el que buscais; y en aquel mismo tiempo, habiendo caido en el suelo como muertos, Él no huyó como pudiera, sino que esperó que volviesen en sí y se levantasen, y se dejó prender, atar y llevar como un manso cordero, donde ellos querian,

D. ¿Por qué causa Cristo, siendo inocen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, se dejó injustamente crucificar y quitar la vida?

M. Por muchas razones; mas la principal fué para satisfacer á Dios por nuestros pecados: porque habeis de saber, que la ofensa se mide segun la dignidad de aquel que es ofendido, y por el contrario, la satisfaccion se mide segun la dignidad de aquel que satisface. Tomo por ejemplo: Si un criado diese un bofeton á un Príncipe, sería tenido por gravísimo exceso, segun la grandeza del Príncipe; mas si el Príncipe diese un bofeton al criado, sería cosa de poco momento, segun la bajeza del criado: y por el contrario, si un criado se quitase el sombrero á un Príncipe, en poco se estimaria; mas si el Príncipe se le quitase á un criado, seria favor notable, conforme á la regla ya dicha. Así á nuestro propósito, porque el primer hombre, y con él todos nosotros, habiamos ofendido á Dios, que es majestad infinita; la ofensa hecha pedia satisfaccion infinita; y porque no habia hombre, ni ángel de tanta dignidad, por éso vino el Hijo de Dios, el cual siendo Dios de infinita dignidad, y habiendo tomado carne mortal, en esa carne se sujetó por honra de Dios, á muerte de Cruz, y así satisfizo cumplidamense con su pena por nuestras culpas y pecados.

las, doblaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre

D. ¿Cuál es la otra causa, porque Cristo quiso padecer tan acerbamente?

M. Por enseñarnos con su ejemplo la virtud de la paciencia, de la humildad, de la obediencia y de la caridad, que son cuatro virtudes significadas en los cuatro remates de la Cruz: porque no se puede hallar mayor paciencia, que padecer injustamente una muerte tan ignominiosa: ni mayor humildad que el sujetarse el Señor de todos los señores á ser crucificado en medio de dos ladrones; ni mayor obediencia, que querer más presto morir que dejar de cumplir el mandamiento del Padre; ni mayor caridad, que poner la vida por salvar á sus propios enemigos. Y tambien habeis de saber, que la caridad se conoce más por los hechos que por las palabras, más con padecer que con hacer; y así Cristo, que no sólo quiso hacernos infinitos beneficios, mas tambien padecer y morir por nosotros, ha mostrado que nos ama ardentísimamente.

D. ¿Si Cristo es Dios y Hombre (como arriba habeis dicho) y Dios no puede padecer ni morir, cómo decimos, que ha padecido y muerto?

M. Por el mismo caso que Cristo es Dios y Hombre, puede juntamente padecer y no padecer, morir y no morir: en cuanto es Dios no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, se dejó injustamente crucificar y quitar la vida?

M. Por muchas razones:

ha podido padecer, ni ménos morir; y en cuanto es Hombre ha podido padecer y morir; y por eso os dije, que siendo Dios se habia hecho Hombre por satisfacer por nuestros pecados, soportando la pena de la muerte en su carne santísima, lo cual no hubiera podido hacer, si no se hubiera hecho hombre.

D. Si Cristo ha satisfecho al Padre por los pecados de todos los hombres, ¿de dónde nace que se condenan tantos, y que nosotros tengamos necesidad de hacer penitencia por nuestros pecados?

M. Cristo ha satisfecho por todos los pecados de los hombres; mas es necesario aplicar esta satisfaccion en particular á ese, ú otro: lo cual se hace con la Fe, y con los Sacramentos, y con las buenas obras, y especialmente con la penitencia. Por esto pues, es necesario hacer penitencia y buenas obras, aunque Cristo haya padecido y obrado por nosotros; y por eso tambien se condenan muchos, ó quedan enemigos de Dios, porque ó no quieren tener la Fe, como los judíos, turcos, y herejes, ó no quieren recibir los Sacramentos, como aquellos que no se quieren bautizar y confesar, no quieren hacer aquella penitencia que pueden por sus culpas y pecados, ni resolverse á vivir conforme á la ley de Dios.

las, doblaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre

D. Quisiera algun ejemplo para entender esto.

M. Tomad el ejemplo de uno que trabajase mucho, y con su sudor y trabajo ganase tanto dinero, cuanto bastase para satisfacer á todas las deudas de esta ciudad, y lo pusiese en banco, para que se diese á todos aquellos que llevasen póliza suya: este tal no hay duda, que habia satisfecho por su parte por todos; y con todo eso podria suceder que muchos quedasen adeudados, si no quisiesen, ó por soberbia ó por pereza ó por otra causa, ir á pedir la póliza, y llevarla al Banco para tomar el dinero.

Y para que seais muy aficionado á la Pasion del Señor, estad atento y oiréis algunas historias no ménos provechosas que gustosas, y algunos favores y mercedes que su Majestad hace á los que frecuentemente meditan sus trabajos, y procuran imitar al Redentor del mundo macerando y castigando su cuerpo.

Escríbese en un libro que se llama Espejo de la Humana Salvacion, que un Religioso devoto y gran siervo del Señor, suplicaba á la Majestad Divina con contínuos ruegos, que le revelase ¿qué servicio le era más acepto y agradable? Al cabo de muchos ruegos, un dia se le apareció Nuestro Señor Jesucris-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

te, se dejó injustamente crucificar y quitar la vida?

M. Por muchas

to, que venia hácia él con una Cruz grande en el hombro, y le dijo: No me puedes hacer otro servicio más agradable y acepto, que ayudarme á llevar esta pesada Cruz. Preguntó á su Divina Majestad, que ¿cómo podria llevar á cuestas la Cruz con Él? Y le respondió: Con el corazon podrás llevar mi Cruz, con la contínua memoria, compasion y meditacion de ella: en la boca con darme gracias, con mucha consideracion y devocion, de que en ella te redimí: en los oidos, con oir con mucho deseo cuantas fueron mis penas: en las espaldas, con la mortificacion de tu carne. Como esto oyese el religioso, dió gracias al Señor, y procuró de allí adelante ocuparse en este santo ejercicio.

Y en la historia de Santo Demingo se escribe de un religioso de aquella sagrada Órden, aleman de nacion, y de mucha virtud y santidad, que desde muy mozo tuvo particularísima devocion á la Pasion de Cristo, en la cual solía meditar muy á menudo con gran sentimiento y lágrimas, y reverenciar sus santísimas Llagas, diciendo á cada una de ellas aquellas palabras de la Iglesia: Adoramus te Christe, et benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam tuam redimisti mundum. Adorámoste Cristo, y bendecímoste, porque por tu santa Cruz redimiste el mundo; y diciéndo-

las, doblaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre nuestro, suplicando á Dios le diese un santo temor y amor: y cuán acepta y agradable le fuese esta devocion, lo mostró bien en una singular merced y regalo que le hizo estando en oracion, apareciéndosele Cristo muy benigno y humano, convidándole á que llegase sin miedo á gozar de sus Llagas: lo cual ejecutó con profunda humildad, llegando la boca á ellas, y de ello fué tanta la suavidad y dulzura que sintió en su alma, que de allí adelante, todo lo que no era Dios, le era amargura y tormento increible.

Cuéntase tambien de un cautivo cristiano que era muy devoto de la Pasion de Cristo, por la contínua memoria que de ella traía, andaba siempre triste y lloroso. Viéndole así el Tirano á quien servia, le preguntaba algunas veces, ¿por qué andaba triste, y no se alegraba con los demas compañeros? Y siempre le respondia, que no podía más, porque traía impresa en su corazon la pasion del Señor. Oyendo esta respuesta el Tirano, quiso ver si decia verdad, y haciéndole, abrir el pecho y sacar el corazon, hallaron en él una imágen de Cristo crucificado, perfectísimamente formada; y viendo tal maravilla, fué causa para que el Tirano se convirtiese á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Declaracion del quinto Artículo.

D. Yo he entendido muy bien lo que me habeis dicho; y para entender el quinto artículo, que dice: bajó al infierno, al tercero dia resucitó de entre los muertos: deseo saber, ¿qué significa este lugar del infierno?

M. El infierno es el más bajo y profundo lugar que en el mundo hay: digo, que es el centro de la tierra, y por eso la sagrada Escritura en muchas partes contrapone el cielo al infierno, como el más alto lugar al lugar ínfimo, y en este profundo de la tierra hay cuatro como profundísimas cavernas: una para los condenados, que es la más profunda de todas, porque la santa Justicia quiere que los soberbios demonios y los hombres secuases suyos, estén en el lugar más bajo y distante del cielo que se puede hallar: en la segunda caverna, que es algo más alta, que la primera, están las almas que padecen la pena del purgatorio: en la tercera, que está más alta que la segunda, están las almas de los niños que mueren sin Bautismo, los cuales no padecen tormentos de fuego, sino solamente la perpétua privacion de la felicidad eterna: en la cuarta, que es la más alta de todas, estaban las almas de los Patriarcas, Profetas, y otros Santos que murieron ántes de la venida de

Cristo: porque si bien aquellas almas santas no tenian que pagar, con todo no podian entrar en la Gloria y Bienaventuranza eterna, hasta que Cristo con su muerte abriese la puerta de la vida eterna; y por eso estaban en aquella parte más alta, llamada el Limbo de los Santos, ó por otro nombre el seno de Abrahan, donde no padecian pena alguna, ántes gozaban uu dulce reposo, esperando con grande alegría la venida del Señor; y así leemos en el Evangelio, que el alma de aquel Santo mendigo Lázaro fué llevada por los ángeles á reposar en el Seno de Abrahan, donde el rico avariento la vió: porque alzando los ojos desde las llamas del infierno, donde estaba ardiendo, vió á Lázaro en lugar más alto, que estaba con grandísima alegría y consuelo gozando del fruto de su paciencia.

D. ¿Á cuál de estas cuatro partes del infiierno bajó Cristo Nuestro Redentor despues de su muerte?

M. No hay duda sino que bajó al Limbo de los Santos Padres, y luégo los hizo Bienaventurados, llevándolos despues consigo al reino del cielo. Tambien se hizo ver de todas las otras tres partes del infierno, espantando á los demonios, como victorioso triunfador; amenazando á los condenados, como Juez supremo; y consolando las almas del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Purgatorio, como su Abogado y Libertador: de manera que bajó Cristo al infierno, como suele un Rey á veces bajar á las cárceles, para visitarlas y perdonar á quien le parece.

D. Si Cristo era ya muerto y su Cuerpo yacía en su Sepulcro, no bajó al infierno todo Cristo, sino solamente el alma de Cristo, y así parece que no se dice bien: que Cristo bajó al infierno.

M. La muerte bien pudo tener fuerza para apartar la alma de Cristo de su Cuerpo, mas no pudo apartar el alma ni el cuerpo de la Persona Divina del mismo Cristo; y por eso creemos, que la persona Divina de Cristo con el Cuerpo estuvo en el Sepulcro, y la misma Persona con el alma bajó al infierno.

D. ¿Cómo se verifica que el Señor resucitase al tercero dia, pues desde la tarde del Viernes, cuando Cristo fué sepultado, hasta el Domingo al amanecer que resucitó, no hay áun dos dias enteros?

M. No decimos que Cristo resucitase despues de tres dias enteros, sino que resucitó al tercero dia, lo cual es certísimo, porque estuvo en el Sepulcro el Viernes, que es primer dia, aunque no entero; estuvo todo el Sábado, que es el segundo dia, estuvo el Domingo, aunque no entero, que es el tercero dia.

D. ¿Por qué causa Cristo no resucitó luégo despues de muerto, sino que quiso esperar tres dias?

M. Porque quiso que se viese que verdaderamente habia muerto, y por eso estuvo en el Sepulcro lo que bastaba á probar esta verdad. Como habia vivido entre los hombres treinta y tres años, quiso estar entre los muertos á lo ménos treinta y tres horas, que tantas son siete horas del Viernes, pues una hora ántes de anochecer fué enterrado, veinte y cuatro horas del Sábado y dos del Domingo; porque resucitó despues de la media noche en el principio de la aurora.

D. ¿Por qué causa se dice de Cristo que resucitó, y de los otros muertos, como de Lázaro y del hijo de la viuda, se dice que fueron resucitados?

M. La razon es, porque Cristo, por ser Hijo de Dios, resucitó por sí mismo; esto es, por virtud de su divinidad tornó á unir su alma al cuerpo, y así comenzó de nuevo á vivir; mas los otros muertos no pueden volver á vivir por virtud propia, y por eso se dice que han sido resucitados por otros, como todos nosotros el dia del Juicio serémos resucitados por Cristo.

D. ¿Hay otra diferencia entre la Resurreccion de Cristo, y de los otros que ántes de él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resucitaron mortales, y por eso murieron otra vez; mas Cristo resucitó inmortal, y no puede morir.

Y por la confesion y predicacion de este artículo de la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor, dice Simon Metafraste, que murió San Longinos, el cual habiendo visto la paciencia con que Nuestro Señor Jesucristo habia padecido, alumbrado por la luz del Cielo, conoció que el que moria era verdadero Hijo de Dios, y por tal le confesó. Despues que fué sepultado el Cuerpo del Señor, mandaron á Longinos que le guardase con sus soldados; y habiendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dice en el Evangelio, los soldados quedaron asombrados, y Longinos más confirmado: dió cuenta á los Escribas y Fariseos de las maravillas que Dios habia obrado, y él y sus soldados habian visto en la sagrada Resurreccion de Cristo. Tuvieron de esto grandísimo enojo y pena los Sacerdotes; y para oscurecer la gloria de Cristo, procuraron con dones y promesas pervertir á Longinos, y persuadirle que publicase que estando durmiendo sus soldados, los Discípulos de Cristo habian venido de noche y se habian llevado el Sagrado Cuerpo del

San Dionisio Areopagita en esta forma.

Estando San Carno con mucha tristeza, por-

Sepulcro. Mas el santo Soldado, como estaba ya trocado y lleno de divina luz, no quiso nunca convenir en la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los judíos vengarse de él; y sabiendo su mala intencion y lo que urdían contra él, dejando el oficio de soldado y comprando alguna hacienda, se partió de Jerusalen para Capadocia, acompañado de los soldados suyos: allí comenzó á predicar lo que habia visto, y con sus palabras y obras convirtió muchos á la Fe de Cristo. Era extraño el fruto que Longinos hacia, y grande el número de los que, despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrían los ojos á los rayos de la divina luz. Crecia y florecia la Fe de Cristo con gran ignominia de los judíos que le habian crucificado, los cuales perseveraban en su ceguedad; y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos su Capitan se hiciese pregonero de la Fe de Cristo, procuraron con grande fuerza que fuese condenado á muerte como rebelde traidor, y que el Presidente Pilato enviase soldados á Capadocia para que le prendiesen ó matasen. Fueron los soldados armados de impiedad y furor, y quiso Nuestro Señor que encontrasen con él sin conocerle, el cual los regaló mucho en su casa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resu-

y despues les dijo: Yo soy Longinos á quien buscais, dadme la muerte, y pagadme con ella el servicio que os he hecho estos dias. Y certificados que él era Longinos, dijeron que ántes perderian ellos la vida, que quitársela á quien les habia tratado con tanta humanidad y cortesía. En efecto, fué necesario que él los animase y dijese: que el mayor bien que en esta vida le podían hacer, era enviarle á reinar con Cristo; y mandó á un criado suyo que trajese un vestido blanco y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aquel dia, y animando á los Soldados y abrazándose con ellos, se puso de rodillas mostrándoles con la mano el lugar donde quería ser enterrado, y allí le degollaron, y con él á sus dos Santos Compañeros, por la confesion del Artículo de la Resurreccion.

Declaracion del sexto Artículo.

D. Vengamos ahora al Artículo sexto; que es acerca de la Ascension: deseo saber cuánto tiempo estuvo el Señor en la tierra despues que resucitó, y por qué causa?

M. Cuarenta dias estuvo, como vos lo podeis ver, contando los dias que hay desde la Fiesta de la Resurrecion hasta la de la Ascension: y la causa de esta tan larga detencion fué porque quiso Cristo con muchas y diversas apariciones, establecer el Misterio de

San Dionisio Areopagita en esta forma.

Estando San Carno con mucha tristeza, por-

su certísima y verdadera Resurreccion, porque este es casi el más difícil; y quien le creyere, no tendrá mucha dificultad en creer los otros.

Porque quien resucitó, no hay duda que estaba muerto; y quien murió, ántes habia nacido; y así al que cree: la Resurreccien de Cristo, le será fácil de creer la muerte y el Nacimiento: y asimismo, porque á los cuerpos gloriosos no les conviene la vivienda de la tierra, sino la del cielo, y por eso el que crea la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor, fácilmente podrá creer su subida al cielo.

D. Quisiera saber la causa por qué se dice que Cristo subió al cielo, y de su Santísima Madre, que fué asunta, no se dice que subió?

M. La causa es fácil: porque Cristo, coma era Dios y Hombre, subió por virtud propio al cielo, de la misma suerte que por su propia virtud resucitó; pero la Madre que era criatura, aunque de mucha mayor excelencia que todas las otras criaturas, fué resucitada, no por propia virtud, sino por la de Dios, y llevada al Reino del cielo.

D. ¿Qué quiere decir; está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso?

M. No habeis de imaginar que el Padre está á la izquierda del Hijo, ni tampoco que el Padre esté en medio, y que tenga á la diestra al Hijo, á la siniestra el Espíritu Santo

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resu-

corporalmente; porque así el Padre como el Hijo, en cuanto á su divinidad, y el Espíritu Santo, están en todas partes, y no se puede decir que el uno está á la diestra ó siniestra del otro, hablando propiamente. Y así el estar á la diestra, quiere decir en este Artículo estar en igual alteza, gloria y majestad; porque el que está al lado de otro, no está más alto ni más bajo que él, y por darnos á entender la sagrada Escritura este modo de hablar, en el Salmo que empieza: Dixit Dominus Domino meo, una vez dice que el Hijo está sentado á la diestra del Padre, y otra vez dice que el Padre está sentado á la diestra del Hijo: queriendo significar que están en igual eminencia como hemos dicho. Así que Cristo cuando subió al cielo, subió sobre todos los coros y órdenes de los ángeles, y de las almas santas que llevaba consigo, y llegando al Trono altísimo de Dios, paró allí no subiendo más arriba que el Padre, ni quedó más bajo, sino poniéndose por decirlo de esta suerte al lado del Padre, como igual á él en gloria y en grandeza.

D. Por ser Cristo Dios y Hombre, quisiera saber, si está sentado á la diestra del Padre en cuanto Dios solamente, ó tambien en cuanto Hombre?

M. Cristo en cuanto Dios, es igual al Padre: en cuanto Hombre, es ménos que el Padre; mas

San Dionisio Areopagita en esta forma.

Estando San Carlo con mucha tristeza, por-

no por eso son dos Cristos, sino solo un Cristo y una Persona sola: por eso se dice que Cristo Dios y Hombre está sentado á la diestra del Padre; y así la Humanidad del Señor, que quiere decir su Carne y su Alma, están en el Trono Divino á la diestra de Dios Padre, no por dignidad propia, sino porque están unidas á la Persona del verdadero y natural Hijo de Dios.

D. Querría que me diéses algun ejemplo de esto, para entenderlo mejor.

M. Tomad el de la Púrpura Real: Cuando está el Rey vestido de ella sentado en su Trono real, y todos los Príncipes del Reino están sentados más abajo que él, la Púrpura del Rey está en el lugar más eminente que los Príncipes dichos, porque está en la propia silla del Rey, y esto se hace no porque la Púrpura sea de igual dignidad con el Rey, sino porque está unida al Rey como propio vestido suyo. De esta manera la Carne y Alma de Cristo está sentada sobre todos los Querubines y Serafines en la misma Silla de Dios, no por dignidad de su naturaleza, mas por estar unida á Dios, no solamente como el vestido al Rey, sí mucho más estrechamente; conviene á saber, por union personal, como queda dicho.

Por estar persuadido que os ha de ser de consolacion y provecho, os quiero contar lo que pasó á un Soldado noble, que andando visitando los Lugares de la Tierra Santa, y llegando al Monte Olivete, mirando el lugar por donde Cris-

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resu-

to subió á los Cielos, fué tan vehemente el deseo que le dió de ver al Redentor del mundo, que derramando muchas lágrimas, con amorosos afectos, hablando con Cristo, decía siempre: Mi Dios y mi Redentor, con suma diligencia os he buscado en todo lugar; al presente estando en este, de donde Vos subisteis al Cielo, os suplico recibais mi espíritu, y tengais por bien que mi alma vea la gloria inefable, de que sentado á la diestra de vuestro santísimo Padre gozais; y reditiendo una y muchas veces con lágrimas suaves y con tiernos afectos: ¡Mi amor Jesus! ¡ó Jesus! ¡ó mi amor! ó mi amor Jesus! se le arrancó el alma, y se fué á gozar de su amor Cristo. Sus amigos llamaron un médico, el cual quiso saber de su complexion; y diciéndole que era alegre y muy amoroso, dijo: Este hombre se ha muerto de Amor Divino, y de puro gozo se le ha partido el corazon: y para acreditar esta verdad se lo sacaron del pecho, y hallaron escritas en él las palabras con que espiró: ¡Ó mi amor Jesus!

Para que os encendais más en el Amor de Dios, y ameis mucho á Cristo Nuestro Señor, os quiero contar una historia muy regalada y gustosa, y es en suma, como estando Cristo Nuestro Señor en el Cielo, se compadece de los pecadores, y les da la mano para que salgan del pecado; y siendo imposible está dispuesto, si fuera necesario, á mostrarse como pasible otra vez, porque los hombres se salven; y lo escribe así

San Dionisio Areopagita en esta forma.

Estando San Carpo con mucha tristeza, porque un infiel en cierta fiesta, que se hacia á sus dioses, habia engañado á otro fiel, y pervertídole y apartádole de nuestro buen Jesus, y estando con grande enojo y amargura con estos pecadores, y pidiendo á Dios que los privase de la vida, como á indignos de ella, con algun rayo ó torbellinos; una noche vió súbitamente, que la casa en que estaba temblaba con un gran terremoto, y despues de alto abajo se abrió. Vió juntamente una luz inmensa que bajaba del Cielo hasta donde él estaba; alzó los ojos al cielo, y vióle abierto y sentado allí el Salvador, rodeado de innumerables ángeles en figura humana. Volvió los ojos hácia bajo, y vió asimismo el suelo abierto, y en medio una profundidad horrible y espantosa, que aquellos dos hombres (contra los cuales él estaba enojado por la injuria que habian hecho á Dios) estaban á la boca del abismo, como para caer en él despavoridos y temblando. Salian de dentro muchas serpientes, que con los dientes y colas, con sus bocas y lenguas, y el movimiento de sus cuerpos, procuraban tirarlos para dentro de aquella profundidad, y no faltaban algunos hombres que ayudaban á las serpientes, y querian á empellones y golpes hacer caer á aquellos miserables hombres, que más muertos que vivos allí estaban. Cuando San Carpo tuvo esta vision, comenzó á alegrarse por ver tenian su merecido, y que era castigada su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grave culpa con grande pena, y deseaba que cayesen presto en aquella horrenda sima, y cualquiera tardanza le parecia grande por el celo que tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Volvió á mirar al cielo, y vió que Cristo nuestro Señor, compadeciéndose de aquellos pecadores, se levantaba de la silla en que estaba, y bajando donde ellos estaban, les daba la mano con mucho amor, y que los ángeles les ayudaban y libraban de aquel peligro; y dijo á Carpo: Hiéreme á mí, que estoy prevenido á padecer otra vez porque los hombres se salven, y lo haré de buena gana, porque ellos no pequen más; y tú que te muestras tan celoso, mira tambien por ti, pues te conviene tambien gozar de mí.

Declaracion del sétimo Artículo.

D. De allí ha de venir á juzgar los vivos y los muertos: cuándo será esta venida del Señor?

M. Será al fin del mundo: porque habeis de saber que este mundo ha de tener fin, y acabarse de todo punto con diluvio de fuego que abrasará todas las cosas que están sobre la tierra, y no habrá más dias ni noches, ni casamientos, mercancías, ni otras cosas que ahora veis: así que en el último dia de este mundo, el cual nadie puede saber si está cerca ó léjos, vendrá Cristo del cielo á hacer el Juicio Universal; y aquella palabra de allí ha de venir, nos enseña que no creamos á ninguno que diga ser Cristo, porque nos querrá engañar, como hará el Ante

Cristo cerca del fin del mundo; porque el Cristo verdadero no vendrá de algun bosque ó lugar incógnito, sino que vendra del cielo con tanta majestad y gloria, que nadie podrá dudar de si es él ó no, como cuando nace el sol, que viene con tanta luz, que no se puede dudar de si es él ó no.

D. Por qué se dice juzgar vivos y muertos? No serán todos los hombres muertos y resucitados?

M. Por los vivos y muertos se pueden entender los buenos que viven vida espiritual de la gracia; y los malos, que son muertos espiritualmente por el pecado. Pero tambien es verdad, que vendrá Cristo á juzgar los vivos y los muertos cuanto al cuerpo, porque en aquel dia muchos habrá ya muertos y muchos se hallarán vivos, los cuales aunque lo estarán en aquel último dia, y algunos de ellos serán mozos y otros niños, con todo esto todos en un punto morirán, y luégo volverán á resucitar, para que paguen la deuda de la muerte.

D. Muchas veces he entendido yo que quien muere en pecado mortal, luégo va al infierno; y el que muere en gracia de Dios va luégo al purgatorio, ó á la gloria: ¿cómo pues han de ser todos juzgados, siendo ya dada la sentencia?

M. En la muerte de cada uno, se hace el juicio particular de aquella alma que entónces sale del cuerpo, mas despues el último dia se ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá juicio universal en presencia de todo el mun, do; y esto por muchas causas. Primeramente por la gloria de Dios; porque viendo muchos á los ricos en prosperidad, y á los buenos afligidos, imaginan que quizá no gobierna Dios el mundo bien: y así entónces se verá claramente, cómo Dios ha visto y notado todas las cosas, y cómo con gran justicia ha dado á los malos alguna prosperidad temporal, para premiarles algunas obras suyas buenas de poco momento, habiendo despues de darles pena eterna por sus pecados. Y por el contrario, ha dado á los buenos afliccion temporal, por castigarles algun pecado venial, ó por darles materia de paciencia y mérito, por haberlos de enriquecer despues con tesoros de gloria infinita por sus buenas obras. Lo segundo, se hará el juicio universal por gloria de Cristo; porque habiendo sido injustamente condenado de muchos, no conocido ni honrado como convenia, era justo que llegase un dia en que todo el mundo le conociese y honrase, por fuerza ó por amor, como á verdadero Rey y Señor del universo. Lo tercero, ha de ser el juicio universal por gloria de los Santos, porque á los que en el mundo habian sido perseguidos y maltratados, viesen todos cómo Dios los honraba y glorificaba. Lo cuarto, para confusion de los soberbios enemigos de Dios. Lo quinto, porque el cuerpo, juntamente con el alma, tuviese su sentencia de gloria ó pena.

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

De la estrecha cuenta que en el dia del juicio se ha de pedir á los hombres, de la eterna pena con que Cristo Nuestro Señor, Juez de vivos y muertos, ha de castigar á los malos, y de la gloria y gozo que en el cielo ha de dar á los buenos, oireis algunas historias y memorables casos, cuando al fin de la doctrina cristiana tratemos de los cuatro novísimos, muerte, juicio, infierno y gloria.

Declaracion del Artículo octavo.

D. El Artículo octavo dice: Yo creo en el Espíritu Santo: ¿Qué quiere decir Espíritu Santo?

M. Aquí se declara la tercera Persona de la Santísima Trinidad, como en el primer Artículo se declara la primera, y en los otros seis la segunda. Así que el Espíritu Santo no es Padre, ni Hijo, mas es una tercera Persona, que procede del Padre y del Hijo, y es verdadero Dios como el Padre y el Hijo, ántes es el mismo Dios, porque tiene la misma Divinidad que está en el Padre y en el Hijo.

D. Quisiera alguna semejanza de esto.

M. Las cosas divinas no se pueden declarar perfectamente por semejanzas de cosas criadas especialmente corporales; mas no obstante eso, podeis tomar la de un lago ó laguna, que procede de algun rio, el cual nace de alguna fuente: estas tres cosas distintas son,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá juicio universal en presencia de todo el mun, do; y esto por muchas causas. Primeramente-

pero una misma agua es: así pues el Padre Eterno, como fuente produce al Hijo, como un rio; y el Padre y el Hijo como fuente y rio, producen al Espíritu Santo, como lago; y no por esto el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres dioses, sino un solo Dios.

D. ¿Por qué se llama Espíritu Santo la tercera Persona de la Santísima Trinidad? no son tambien Espíritus Santos los Ángeles y todas las almas bienaventuradas?

M. Dios se llama por excelencia Espíritu Santo, porque es sumo Espíritu y sumamente Santo, y es autor de todos los Espírtus criados, y de toda santidad; así como entre los hombres, aunque hay muchos que son padres y santos, por oficio ó por bondad de vida, como muchos buenos Obispos, Clérigos ó Religiosos, todavía no se llama Padre Santo, sino solo el Papa; porque á él solo le toca este nombre por excelencia, por ser cabeza de todos los otros Padres, y porque debe ser el más santo de todos por bondad de vida, como lo es por oficio, representándonos la persona de Cristo.

D. Si el nombre de Espíritu Santo le conviene á Dios por excelencia, ¿por qué se atribuye solamente á la tercera Persona? no es tambien el Padre y el Hijo por excelencia Espíritu Santo?

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

M. Así es; porque la primera Persona tiene un nombre propio, conviene á saber, Padre: y la segunda otro nombre propio, esto es, Hijo: se le ha dejado á la tercera Persona el nombre comun por distinguirla de las otras dos; y ademas de esto habeis de saber, que cuando se dice la tercera Persona Divina, que es el Espíritu Santo, aquellas dos palabras hacen un nombre solo: así como cuando un hombre se llama Luis Bernardo, hacen un nombre solo, aunque de otra manera suelen ser dos nombres, Luis y Bernardo.

D. ¿Qué significa que el Espíritu Santo se pinta en figura de paloma, especialmente sobre Cristo y sobre la Vírgen?

M. No habeis de pensar que el Espíritu Santo tenga cuerpo, ó que pueda verse con los ojos corporales; sino que se pinta así por darnos á entender los efectos que produce en los hombres; y porque la paloma es simple, pura, celosa y fecunda, por eso se pinta sobre Cristo y sobre la Vírgen: para que entendamos, que Cristo y su Madre fueron llenos de todas las gracias y dones del Espíritu Santo, y en particular de santa simplicidad, pureza, celo de la honra de Dios y de la salud de las almas, y fecundidad espiritual, por la cual adquirieron infinitos hijos, como lo son todos los fieles y buenos cristianos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá juicio universal en presencia de todo el mun,
do; y esto por muchas causas. Primeramente-

D. ¿Qué significa que sobre los Apóstoles se pinta el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego?

M. Porque el Espíritu Santo diez dias despues de la Ascension del Señor, vino sobre los Apóstoles y los llenó de ciencia, de caridad y de elocuencia, enseñándoles á hablar en todas lenguas, para que pudiesen predicar por todo el mundo la santa Fe, y en señal de estos maravillosos efectos, hizo aparecer aquellas lenguas de fuego: porque la lumbre de aquel fuego significa la sabiduría, el ardor del mismo fuego la caridad, y la figura de la lengua la elocuencia, y porque fué este un grandísimo beneficio que hizo Dios nuestro Señor á la Iglesia, por eso se celebra aquella grande fiesta, que se llama Pentecostes ó fiesta del Espíritu Santo.

D. Teneis algun caso ó memorable suceso, donde se haga alguna mencion, ó se trate de la Persona del Espíritu Santo?

M. Os contaré una muy gustosa y provechosa historia, la cual en esta forma escribe Enrique Gran: Dos hermanos de nobles padres fueron á estudiar á París: el menor, deseoso de salir con su intento, dióse al estudio, á la devocion y á buenas compañías, evitando las que le parecian no tales. Al contrario el mayor no estudiaba, andaba osioso y con malas

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

compañías: dióse á banquetes y juegos, y lo que peor fué, á tratar con rameras; y en todos estos males creció de manera, que ya no solo en la reputacion de los estudiantes, sino tambien en la de todo el pueblo era su nombre infamado y vituperado. El hermano menor le ayudaba con los recuerdos que podia; pero viendo que de todo hacia burla, un dia le dijo llorando: Veo, carísimo hermano mio, que menospreciais lo que os digo, y lo estimais como si nuestro negocio fuese juego de muchachos, pues yo os aseguro que algun dia vendrá, y muy presto, en que os pese de haber tan pertinazmente resistido al Espíritu Santo. Dicho esto, lo dejó; pero no por eso dejaba contínuamente de suplicar á Dios, que le ablandase el corazon. El piadoso Señor le oyo y consoló, dando con su hermano en una cama, apretándole con una mortal dolencia, donde volviendo los ojos y memoria á la vida pasada, se halló tan apretado de la multitud de sus pecados, que casi desesperó de su remedio. Vió una noche que entraba en su cámara un bellísimo y venerabilísimo Anciano, que le miró con tan severo rostro y tan terribles ojos, que con grande temblor y turbacion apenas le supo, ni pudo preguntar quien fuese. Mas le respondió: Yo soy el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá juicio universal en presencia de todo el mun,
do; y esto por muchas causas. Primeramente-

Padre celestial, que te crié cuando no eras: que te dí la vida y alma que posees: que para tu servicio crié el sol, la luna y estrellas, para que dejada tu mala vida hicieses penitencia; pero viendo que con ánimo obstinado desechas las saludables amonestaciones, vengo para decirte que te quedes para perdido y condenado, pues así lo quieres. Dicho esto, desapareció, dejándole lleno de confusion, y de un gran frio y sudor, con el cual estuvo y pasó aquella noche, y esperando al dia siguiente la hora de su fin y condenacion; pero la siguiente noche vino á él un hermosísimo mancebo en todo muy parecido al anciano; venia desnudo y con una corona de espinas, con una pesada cruz en sus hombros, y derramando mucha sangre del costado, y llegándose cerca del enfermo, le preguntó si le conocia? Dijo que no: mas que le parecia era muy semejante parecido á un Anciano que habia visto. El mancebo le respondió: No es mucho que me parezca, pues soy Cristo su Hijo, que apiadándome de la perdicion de los hombres, vine al mundo, y en él morí para su remedio: y porque tú, desdichado, te has querido privar de estos mis grandes beneficios, vengo á decirte que te quedes para siempre sin ellos, y dado por hijo de la eterna perdi-

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

cion. Diciendo esto, tomó un puñado de sangre que del costado le corria, y arrojándosela al rostro, le dijo: Toma para confusion tuya esta mi preciosa sangre, que yo derramé para vida y redencion de los demas. Dicho esto, desapareció, quedándose el enfermo tan descaecido en el cuerpo, y tan desesperado en el alma, que se quedó como yerto, sin saber donde pudiese acudir por remedio. Envió á llamar á su hermano, el cual vino, y quedó tan admirado de ver al doliente tan descolorido y tan sin figura, que con notable sentimiento y muchas lágrimas le dijo: ¿Qué es esto, hermano mio? dónde se ha ido tu antigua belleza, tan codiciada de las damas, que ahora te veo con tan espantable figura? dónde están tus brios pasados? dónde los perniciosos compañeros que te engañaron, y te me quitaron del lado para dar en tan grande precipicio? qué es esto, que te veo temblando y cubierto de un mortal sudor? Si la presente enfermedad lo hace, acuérdate que has pasado otras más graves; si así te tienen tus pecados, arrepiéntete y propon la enmienda, no te desesperes; pues el clementísimo Señor en un punto perdonó al ladron, y áun le prometió y le dió luégo el Paraíso. Con estas palabras cobró el doliente un poco de ánimo, y le contó al hermano como el Padre

rá juicio universal en presencia de todo el mun,
do; y esto por muchas causas. Primeramente-

y el Hijo le habian dado por condenado: y que siendo su sentencia irrevocable, ni tenia ánimo para esperar ni buscar remedio. El buen hermano con grande confianza le dijo: Aunque el Padre y el Hijo, hallándote impenitente y obstinado, te hayan con razon condenado, no desesperes, sino toma (aunque tarde) mi consejo: arrepiéntete, llora lo pasado, propon la enmienda, llama un confesor, confiesa, tus pecados, que por ventura con esto el Espíritu Santo, que dice San Bernardo es la benignidad de Dios, hallándote penitente y confesado, te perdonará. Consolado el enfermo con estas palabras, llamó un confesor, y se confesó con tanto dolor y lágrimas, que parecia se le rompian las entrañas, y apenas podia hablar palabra. Acabada la confecion, comulgó y recibió la Extrema-Uncion, y con esto esperaba la hora de su muerte: pero la siguiente noche vino á él una ilustrísima persona, muy semejante á las dos pasadas, vestido de blanco, y traia una blanca paloma sobre el hombro derecho, y llegándose cerca del enfermo, le miró con tan benignos ojos, y con tan apacible rostro, que le preguntó: Quién sois Vos, Señor, que os habeis dignado de venir á esta casa, y consolar con vuestra piedad á quien tan desconsolado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, y tengo con ellos una misma potestad: y vengo á decirte que tus pecados te son perdonados, y que te está abierto y seguro el camino del Cielo. El buen penitente que tal oyó, como si saliera del abismo de la desesperacion, con alegrísimas lágrimas comenzó á decir: Ó Padre de los pobres, consuelo de los afligidos, refugio de los miserables! Qué es posible que haya puerta del ciolo, para quien Padre é Hijo han condenado al infierno? y que esta mi pequeña penitencia ha mudado la sentencia de llamas eternas? El Espíritu Santo le respondió: Ten buen ánimo, y no dudes de tu salvacion, porque son fortísimos los brazos de la penitencia, que aplaca á la espantosa Majestad, aunque esté más enojado: y porque no te detengas más contínuamente con la misma penitencia, dispondrás tus cosas, y compondrás tu alma con los actos de virtudes, que en este tiempo pudieres, que de aquí á tres dias vendrémos por tu alma para llevarla sobre las estrellas, y ponerla en posesion de los gozos eternos. Dicho esto, el Espíritu Santo desapareció, y el mozo murió tres dias despues santamente, y por medio de su penitencia se fué á los cielos. De esta historia, que con tan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta atencion y gusto habeis oido, no habeis de sacar que el Padre y el Hijo querian condenar á alguna persona, y el Espíritu Santo le quiera perdonar y salvar; pues tienen una misma naturaleza, una misma voluntad y un mismo querer. El fruto, pues, que habeis de sacar, ha de ser un perfecto conocimiento de la obligacion que os corre, de amar y servir, no solamente al Padre y al Hijo, sino tambien al Espíritu Santo; y para aclarar vuestro entendimiento con esta verdad, y abrasar y entender vuestra voluntad en el amor de este soberano y Divino Espíritu, suceden estas visiones y apariciones: y con esto pasemos al siguiente Artículo.

Declaracion del Artículo nono.

D. ¿Qué quiere decir lo que en el Artículo se dice: la Santa Iglesia Católica, la Comunion de los Santos?

M. Aquí empieza la segunda parte del Credo, porque la primera parte pertenece á Dios; y la segunda á la Iglesia, Esposa de Dios; y así como creemos en Dios una Divinidad y tres Personas, así en la Iglesia creemos, que hay una sola Iglesia, y que tiene tres bienes principales: el primero en el alma, que es la remision de pecados; el segundo en el cuerpo, que es la resurreccion de la carne; y el tercero en el alma, y en el cuerpo

juntamente, que será la vida eterna, como veremos en los artículos siguientes.

D. Declaradme palabra por palabra todo el artículo; y primeramente, qué quiere decir Iglesia?

M. Quiere decir convocacion y congregacion de hombres, los cuales se bautizan, y hacen profesion de la Fe y ley de Cristo, debajo de la obediencia del Sumo Pontífice Romano; y se llaman convocacion, porque nosotros no nacemos cristianos del modo que nacemos Españoles, Italianos ó Franceses, ó de otros reinos, sino que somos llamados por Dios, y entramos en esta congregacion por medio del bautismo, el cual es como puerta de la Iglesia. Y no basta estar bautizado para entrar en la Iglesia, sino que es menester creer, y confesar la santa Fe y ley de Cristo, como nos lo enseñan los Pastores y Predicadores de esa misma Iglesia; ni tampoco basta, mas es necesario estar á la obediencia del Sumo Sacerdote Romano, como Vicario de Cristo, conviene á saber, reconocerle y tenerle por Superior Supremo en lugar de Cristo.

D. Si la Iglesia es una Congregacion de hombres, cómo llamamos Iglesias las que fabricamos, donde se dice la Misa y los Divinos Oficios?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M. Porque los Fieles, que son la verdadera Iglesia, se juntan en aquellos edificios para hacer los ejercicios cristianos, y por eso se llaman tambien Iglesias aquellos edificios, y especialmente cuando están dedicadas y consagradas á Dios; pero nosotros en este Artículo del Credo, no hablamos de las Iglesias que están hechas de piedra y madera, sino de la Iglesia viva, que son los fieles bautizados y obedientes al Vicario de Cristo, como se ha dicho.

D. Por qué se dice la Iglesia y no las Iglesias, pues se hallan muchas Congregaciones de fieles en diversas partes del mundo?

M. Porque la Iglesia no es mas de una, aunque abraza á todos los fieles que están esparcidos por el mundo: y no solamente aquellos que ahora viven, mas tambien los que ha habido desde el principio del mundo, y habrá hasta el fin de él: y por eso no solo se dice una, mas tambien Católica, que quiere decir Universal, porque se extiende á todos los lugares y todos los tiempos.

D. Por qué se dice ser la Iglesia una sola si contiene tanta multitud de hombres?

M. Dícese una sola, por tener una sola cabeza, que es Cristo, y en su lugar el Pontífice Romano, y tambien porque vive de un mismo espíritu, y tiene una misma ley: así

los Apóstoles y del mismo Señor que por medio de sus Discípulos se la habia enseñado. y

como un reino se dice ser uno, porque tiene un Rey solo y una misma ley, no obstante que en aquel reino haya muchas provincias, ciudades y villas.

D. Por qué se dice que esta Iglesia es santa, habiendo en ella muchos hombres malos?

M. Dícese ser santa por tres razones: La primera, porque su cabeza que es Cristo, es santísima, así como uno que tiene un rostro hermoso, se dice lindo hombre, aunque tenga un dedo torcido, ó alguna mancha en el pecho ó en las espaldas. La segunda, porque todos los fieles son santos por fe y profesion, porque tienen una fé verdadera y divina: hacen profesion de Sacramentos santos, y de una ley justa que no manda sino cosas buenas, y no prohibe sino malas. Y la tercera, porque en la Iglesia hay algunos verdaderamente santos, no solamente de fe y profesion, sino tambien de virtud y costumbres: siendo cierto que entre judíos, turcos, hereges, y gente semejante que están fuera de la Iglesia, no puede haber alguno verdaderamente santo.

D. Qué quiere decir: la Comunion de los Santos?

M. Quiere decir, que el cuerpo de la santa Iglesia está de tal suerte unido, que del bien de un miembro participan todos los otros. Por donde aunque muchos estén en tierras

M. Porque los Fieles, que son la verdadera Iglesia, se juntan en aquellos edificios para

remotas, y nosotros no los conozcamos; no por eso sus Misas, oraciones y divinos oficios y otras buenas obras, dejan de ayudarnos: y no solamente hay esta comunion aquí en la tierra, mas tambien nuestras Misas, oraciones y buenas obras ayudan á los que están en el purgatorio; y las oraciones de los que están en la gloria nos ayudan á nosotros y á las almas del purgatorio.

D. Si esto es así, no hay para que hacer oracion por alguno en particular, ni hacer decir Misas por esta ó por aquella alma del Purgatorio, pues todo el bien es comun.

M. No es así, porque la Misa y la oracion, y las otras buenas obras, aunque en alguna manera son comunes á todos, todavía ayudan mucho más á aquellos por los cuales se hacen en particular, que no á los otros.

D. Qué dirémos de los excomulgados? participan tambien estos de los bienes de los Fieles, ó no?

M. Por eso se llaman excomulgados, porque no tienen la Comunion de los Santos; y son como ramos cortados del árbol, como miembros apartados del cuerpo, que no participan del buen humor que se esparce entre los otros ramos ó miembros unidos; y de aquí podeis colegir cuánto caso se ha de hacer de la excomunion, pues no puede tener á Dios

los Apóstoles y del mismo Señor que por medio de sus Discípulos se la habia enseñado, y

por Padre, el que no tiene la Iglesia por Madre.

D. Luégo los excomulgados están fuera de la Iglesia, como los judíos y los otros infieles?

M. Así es, mas hay esta diferencia, que los judíos y turcos están fuera de la Iglesia, por no haber entrado en ella, ni haber recibido el santo Bautismo: los hereges que son bautizados, pero han perdido la Fe, están fuera, porque han salido y huido de ella por sí mismos: y por eso la Iglesia los constriñe con varias penas á volver á la santa Fe, como cuando una ovejuela huye del rebaño, el pastor la obliga con el cayado á volver; pero los excomulgados, porque tienen el Bautismo y la fe, han entrado, y no salen por sí mismos; mas son desechados por fuerza, como cuando el pastor echa fuera del hato una oveja sarnosa, y la deja por presa de los lobos. Pero es verdad que la Iglesia no desecha á los excomulgados para que estén siempre fuera, sino porque se arrepientan de su desobediencia, y así humillados pidan que los vuelvan á la Iglesia, y sean de nuevo restituidos en el seno de la Madre, y en la comunion de los Santos.

D. Tres cosas me habeis declarado en este Artículo: la primera, la obediencia que se debe al Vicario de Cristo, que es el Romano

M. Porque los Fieles, que son la verdadera

Pontífice: la segunda, lo mucho que ayudan las oraciones de unos fieles á otros, así vivos, cómo difuntos: la tercera, los grandes bienes de que están privados los excomulgados; y de todos quisiera oir algunos ejemplos ó casos memorables.

M. Todo lo que me pedís haré gustoso, y para dar principio á lo que en primer lugar propusísteis, habeis de sabér, que estando san Policarpo, Obispo de Esmirna, en la Iglesia, hubo grandes dudas y dificultades entre los Cristianos acerca del tiempo en que se habia de celebrár la Pascua de Resurreccion: y para tomar buena resolucion y acertado asiento en ella, se determinó de ir á Roma, para conferir sus dudas con San Aniceto Papa, que á la sazon era Vicario en la tierra de Cristo Nuestro Redentor. Llegando á Roma, hizo reverencia á San Aniceto, confirió sus dudas, propúsole sus dificultades, y lo que él mismo habia aprendido de su Maestro San Juan Evangélista, y de los otros discípulos del Señor. Y sabiendo que Valentino y Marcion, hereges, sembraban en Roma su perversa y diabólica doctrina, comenzó San Policarpo á predicar y exhortar á todos los Fieles, que se guardasen de ellos, como de serpientes y enemigos de Jesucristo, y que supiesen de cierto que la doctrina que él les predicaba, era doctrina de

los Apóstoles y del mismo Señor que por medio de sus Discípulos se la habia enseñado, y de cuyas fuentes habia él bebido; y para moverlos más á aborrecer los hereges, y huir totalmente de su conversacion les contaba, que yendo una vez San Juan Evangelista, su Maestro, acompañado de muchos Discípulos, á unos baños donde se estaba lavando Cerinto, herege, les dijo el Santo Apóstol: Huyamos de aquí y vamos presto, porque no caigan y nos cojan debajo estos baños, en los cuales se lava Cerinto, enemigo de la verdad. Y el mismo San Policarpo, andando un dia por Roma, encontró con Marcion, heregé; así que lo vió, volvió el rostro, y se apartó por no hablarle. Notó esto Marcion, y como herege se llegó á Policarpo, y le dijo: No me conoces: Sí te conozco, dijo Policarpo. Pues quién soy yo? Tú eres, dijo, el hijo primogénito de satanas.

¶ Para cumplir con lo segundo, de la comunicacion que hay entre los fieles, y cuanto ayudan las oraciones de los unos á los otros, viene bien aquí lo que sucedió en la Bretaña menor. Hubo un seglar, que aunque ocupado en sus negocios, era devoto y muy cuidadoso de su conciencia, y en particular tenia una devocion, que siempre que iba ó venia de la Iglesia ó pasaba por el cementerio

se detenia y ofrecia alguna devota oracion por las almas de los difuntos. Sucedió que este buen cristiano llegase al fin de su vida, y á media noche envió á llamar á su Cura, rogándole que trajese el Santísimo Sacramento; pero queriendo él más dormir, que ayudar á aquella alma, no quiso ir, y envió en su lugar un Diácono, llamado Daniel, que como tan devoto fué de muy buena gana, y comulgó al enfermo, el cual habiendo comulgado, murió; y con tan buena compañía, como la del Santísimo Sacramento, se debe creer que iría á buen lugar. El Diácono se volvió luégo á la Iglesia, cuya puerta halló de par en par abierta aunque él la habia cerrado con llave: queriendo pues entrar por ella, se halló tan clavado, que no pudo pasar adelante ni volver atras. Estando muy admirado, oyó una gran voz que decia: Levantaos todos los fieles que en este cementerio estais enterrados, y acudid á la Iglesia, para que roguemos á Dios por el alma de nuestro devoto, y le paguemos en la misma moneda el bien que nos ha hecho. Oyóse luégo un gran ruido de los cuerpos, que á la voz dicha se levantaron, y vió que toda la Iglesia estaba llena de hachas y candelas encendidas, que entrando en ella los difuntos, con una suavísima y celestial melodía, comenzaron á cantar y hacer el oficio por el difunto,

y de la manera que con un sacerdote, y á coros concertados suelen cantar los Eclesiásticos. Acabado el Oficio, sonó de nuevo la voz, que todos se volviesen á sus sepulcros, lo cual hicieron, no con ménos ruido que salieron de ellos, y poco á poco se vió que iban faltando, hasta que del todo se acabaron las muchas luminarias de la Iglesia. Acabado lo dicho, el Diácono se halló libre para moverse. y entró en la Iglesia, y puso en su lugar el vaso y lo demas que habia llevado para comulgar al enfermo. Fué á casa del cura, diciéndole como el enfermo era muerto, y que era necesario que luégo fuesen los dos á hacerle el oficio. Levantóse el cura y ambos cumplieron con lo que al difunto se debia; pero el buen Diácono, agradeciendo la merced que Dios le habia hecho, dejó el mundo, y entrándose en el Monasterio de San Martin de Turón, donde despues fué Prior, murió santamente.

Y en la vida de San Hugón, Abad Cluniacence, cuenta Surio de un Arzobispo de Tolosa de Francia, llamado Durano, que era amigo de oir y decir donaires y palabras ociosas. San Hugón, que era entónces Abad del Monasterio de Cluni, le reprendió esto diversas veces, por haber sido ántes Monge de su Monasterio, diciéndole, que si no se enmendaba,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tendria por esto particular Purgatorio. Murió el Arzobispo de allí á pocos dias, y apareciéndosele á un santo Monge, llamado Siguino, le mostraba la boca muy hinchada, y los labios llenos de llágas. Pidióle con lágrimas que rogase á Hugón hiciese oracion por él, porque padecia cruel tormento en el purgatorio, en pena de sus donaires y palabras ociosas de que no se habia enmendado. Refirió esto Siguino á San Hugón, el cual mandó á siete Monges, que siete dias guardasen silencio por satisfaccion de aquella culpa. De estos el uno quebrantó el silencio. Aparecióse á Siguino el Arzobispo, y se quejó de aquel Monge que por su inobediencia se habia dilatado su remedio. Siguino se lo contó al Abad Hugón, y halló que era así verdad. Encargóse á otro el silencio por siete dias, y pasados, aparecióle el Arzobispo tercera vez, y dió gracias al Abad y á los monges, mostrándose vestido de Pontífice, su rostro sano y muy alegre, despareciéndo luégo.

¶ Para cumplir con lo que en el tercer lugar me pedisteis, os quiero referir dos historias en las cuales vereis los males en que incurren los excomulgados, y los bienes de que los priva la excomunion. El primero refiere San Pedro Damiano, Cardenal y Obispo de Ostia, en esta manera: Pio, Obispo Absalense, dejó

el Obispado por la poca reverencia y respeto que le tenian, y por el desasosiego con que vivia: entre otros ejemplos que me contó, de como castigá Dios á los rebeldes, me dijo: en dicho mi Obispado habia un Caballero de sangre noble, aunque él en sí no correspondia á su linage, ni cumplia ni obedecia á los preceptos y mandamientos de la Iglesia: y así haciendo poco caso de ellos, se casó sin dispensacion con una deuda suya. Yo le amonesté muchas veces que dejase aquella mujer, pues aquel no era verdadero matrimonio, y nunca se le daba nada de lo que le decia. Despues le vine á excomulgar é hice leer contra él todas las censuras de la Iglesia, y no hizo más caso de ellas, que si fueran cuentos de niños. Y para mas obligarle, tomé de su misma boca el pan que comia, y se lo eché á los perros, y áun ellos no lo quisieron tocar, y con todo eso no se quiso reducir; mas al fin le castigó Dios, y fué cuando más rebelde y pertinaz estaba, y cuando menos se queria humillar á los preceptos y censuras de la Iglesia. Una noche que estaba durmiendo en su cama, bajó un rayo del Cielo y lo mató; y muriendo así, experimentó y sintió la sentencia del Divino Juez, ya que estando vivo la tuvo en poco, y no quiso recibir medicina alguna para su dolencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El segundo se cuenta en las Historias del Cister por estas palabras: Habiendo faltado á un Abad que se llamaba Conrado, un anillo que un cuervo habia llevado en el pico, sospechando que alguna persona lo habia cogido, mandó publicar una excomunion contra el que lo hubiese tomado. El ladron, auque no tenia sentido, ni sabia si era culpado, no dejó de sentir cuánta fuerza tenia la excomunion: y así desde luégo comenzó á enflaquecerse poco á poco, y no queria comer, ni graznar, ni hacer los demas juegos y muestras de alegría, que suelen hacer las criaturas irracionales. Despues se le vinieron á caer las plumas, y á ponerse toda la carne como ceniza, y estar como muerto; de lo cual se maravillaban todos, y no podian discurrir cuál fuese la causa de tanta mudanza. Al cabo de algunos dias, estando hablando los criados del Abad delante de él, de cuál seria la causa de haber perdido la alegría, y casi la vida el cuervo tan poco á poco, el uno de ellos, como burlando, dijo: Que considerar me ha dado, señor, si acaso es este el ladron que buscamos, porque es indicio de que está excomulgado la espantosa plaga con que está herido, su tristeza, el haber perdido su alegría, y habérsele caido las plumas, de que tanto todos nos maravillamos. No dejaron

do que será hermoso espectáculo ver la gloria de los mártires y de los confesores, así lo será

de causar novedad estas palabras en los corazones de los que las oyeron, y dar que pensar al Abad, el cual mandó á uno de sus criados, que subiese al árbol donde el cuervo tenía su nido, y mirase lo que habia en él. Subió un mancebo, y halló el anillo envuelto entre otras cosas, y lo bajó y dió al Abad. De esta manera fué castigado el irracional é ignorante ladron, no sin particular voluntad de Dios (segun se cree) para nuestro ejemplo, creyéndolo así el Abad y los circunstantes: pues desde aquel punto el cuervo comenzó á ponerse alegre, y se llenó de plumas, volviendo á estar en el estado en que ántes estaba.

Declaracion del décimo Mandamiento.

D. Qué quiere decir la remision de los pecados, que es el décimo Artículo?

M. Este es el primero de aquellos tres bienes principales que se hallan en la Iglesia: para lo cual es menester saber, que todos los hombres nacen pecadores, y enemigos de Dios, y despues creciendo van siempre de mal en peor, hasta que por gracia de Dios se les perdone el pecado, y vengan á ser amigos é hijos de Dios. Esta gracia tan grande no se halla en otra parte que en la santa Iglesia, en la cual hay los santos Sacramentos, y especialmente el Bautismo y la Penitencia, que como

El segundo se cuenta en las Historias del Cister por estas palabras: Habiendo faltado

medicinas celestiales curan los hombres de todas las dolencias espirituales, que son los pecados.

D. Querría que me declaráseis un poco mejor cuán grande bien sea esta remision de los pecados?

M. No hay mayor mal en el mundo que el pecado, no solo porque de él nacen todos los otros males en esta vida y en la otra, sino tambien porque el pecado hace que el hombre sea enemigo de Dios: porque qué cosa se puede imaginar peor, que ser enemigo de aquel que puede hacer todo lo que quiere, y ninguno le puede resistir? ¿quién podrá defender á aquel con quien Dios está airado? Y por el contrario, no se puede hallar en esta vida mayor bien, que estar en gracia de Dios. Porque ¿quién podrá dañar á aquel que es defendido de Dios, estando todo en manos del mismo Dios? Y en suma, ya vos sabeis, que entre las cosas corporales la más temida es la muerte, porque ella es contraria á la vida. Así, pues, siendo el pecado la muerte espiritual del alma, y la remision del pecado vida de ella, podeis fácilmente considerar, cuán grande sea el bien que se recibe en la Iglesia, habiendo solamente en ella la remicion de los pecados.

De la remision de los pecados por virtud de

do que será hermoso espectáculo ver la gloria de los mártires y de los confesores, así lo será

los Sacramentos, os tengo de contar muchos ejemplos cuando os explique los Mandamientos de la santa Iglesia, y cuando os declare los siete Sacramentos. Ahora pasemos al siguiente Artículo.

Declaracion del undécimo Artículo.

D. ¿Qué quiere decir la resurreccion de la carne, que es el undécimo Artículo?

M. Este es el segundo de los bienes principales de la santa Iglesia, conviene á saber, que en el último dia todos los que se hallaren con la remision de los pecados, volverán á vivir.

D. ¿Los otros que están fuera de la Iglesia, ó no han tenido la remision de los pecados, no han de volver tambien á vivir?

M. Cuanto á la vida natural, todos volverán á vivir, así buenos como malos: mas porque la resurreccion de los malos será para ser atormentados eternamente, y no para tener algun bien, por eso aquella vida suya se llamará más muerte contínua, que verdadera vida: así la verdadera resurreccion, conviene á saber, para vida gloriosa, no será sino de los buenos, que se hubieren hallado sin pecado.

D. ¿Quisiera saber, si estos mismos cuerpos que ahora tenemos, resusitarán, ú otros semejantes?

M. No hay duda de que estos mismos cuer-

El segundo se cuenta en las Historias del Cister por estas palabras: Habiendo faltado

pos resucitarán, porque de otra manera no sería verdadera resurreccion, si no se levantase lo mismo que cayó, y no volviese á vivir lo mismo que murió: y pues la resurreccion se hace para que el cuerpo sea partícipe del premio ó de la pena: así como ha sido partícipe de las buenas obras ó de los pecados, necesario es que sea el mismo cuerpo. porque otro no merecería pena ni premio.

D. ¿Cómo es posible que pueda volver á vivir el que ha sido quemado, y las cenizas esparcidas al viento, ó echadas en el rio?

M. Por eso se dice en el principio del Credo que es Dios Omnipotente, porque puede hacer lo que más parece imposible; mas si vos considerais, que Dios ha hecho el cielo y la tierra de la nada, no os parecerá difícil de creer, que pueda reducir al ser primero lo que en cenizas se habrá convertido.

D. ¿Quisiera saber: si los hombres volverán á ser hombres, y las mujeres mujeres, ó si todos serán de una manera?

M. Es necesario creer que los hombres serán hombres, y las mujeres serán mujeres, porque de otra suerte no serian los mismos cuerpos que ántes eran. Y ya os he dicho que han de ser los mismos, si bien en la otra vida no habrá más generacion de hijos ni maridos, y mujeres, pero habrá la diversidad de hombres y mujeres; porque cada uno goce el premio de las virtudes propias, que su sexo habrá ejercitado. Y del modo que será hermoso espectáculo ver la gloria de los mártires y de los confesores, así lo será tambien ver la gloria de las vírgenes, y sobre todo de la Madre de Cristo Nuestro Señor.

D. Decidme por vida vuestra, ¿en qué edad y estatura resucitarémos? que algunos mueren niños, otros mozos y otros viejos.

M. Todos resucitarán en aquella estatura, y en aquel ser que habrán tenido, ó habrían de tener en la edad de treinta y tres años, en la cual resucitó Nuestro Señor. De suerte que los niños resucitarán tan grandes cuanto habrían de serlo, si llegaran á treinta y tres años, y los viejos resucitarán en la flor de aquella edad que tuvieron, cuando fueron de treinta y tres años: y si alguno en esta edad habia estado ciego ó cojo, ó ha sido enano, ó ha tenido deformidad resucitará entero, sano y con toda perfeccion, porque Dios hace las cosas perfectas; y así en la resurreccion (que será obra propia suya) corregirá los errores y defectos de la naturaleza.

Y en confirmacion de este Artículo, leemos, que algunos Santos resucitaron á personas muchos años ántes difuntas: principalmente San Estanisla Obispo resucitó á un difunto que habia tres años ántes partido de esta vida. Habia comprado el Santo Obispo Estanislao una heredad de un hombre llamado Pedro (que era rico) para su Iglesia, y pagado enteramente el precio de ella, pero no tenia bastantes escrituras para probarlo. Era ya muerto tres años ántes el dueño de las

heredad, de quien la habia comprado, y los herederos del difunto, por dar gusto al Rey, y aprovecharse la ocasion, pusieron pleito al Obispo, diciendo que aquella heredad que él habia usurpado, era de ellos. Viése el negocio en córtes delante del Rey; y como al Obispo le faltasen los recados necesarios, y los testigos no lo quisiesen decir por temor del Rey, fué condenado á que restituyese la heredad. Pidió tres dias de tiempo para traer á Pedro, tres años ántes (como he dicho) difunto, que se la habia vendido. Diéronselos haciendo burla de él; mas el Santo veló, ayunó, y oró con gran fervor á nuestro Señor suplicándole que pues aquella era causa suya, él la defendiese. Y al cabo de tres dias, habiendo el Santo Obispo ofrecido el Sacrificio de la Misa, se fué á la sepultura donde Pedro estaba enterrado, é hizo quitar la loza y cavar la tierra, y descubrir el cuerpo; y tocándole con el báculo Pastoral, le mandó que se levantase. Al mismo punto obedeció el muerto á la voz del Santo, y se levantó vivo, y por su mandado le siguió hasta el Tribunal donde estaba el Rey; y á los grandes y jueces de la Córte les dijo Estanislao: Veis aquí á Pedro, que él me vendió la heredad, el cual de muerto ha resucitado, y está presente; preguntadle si es verdad que yo pagué honradamente lo que para la Iglesia le compré, y él me vendió: el hombre es conocido: la sepultura está abierta; Dios ha sido el que le ha resucitado, para confirmacion de la verdad: su pala-

bra debe ser más firme y cierto argumento de ella, que todos los dichos de los testigos, ni escrituras que se pueden alegar.

De este milagro tan grande y manifiesto quedaron helados y atónitos los adversarios del Santo Obispo, y no tuvieron que decir, porque Pedro les declaró la verdad, y amonestó á los parientes que hiciesen penitencia de sus pecados, y de las molestias que contra justicia habian dado á Estanislao, el que le ofreció, si queria vivir algunos años, él se lo alcanzaría del Señor: y Pedro escogió ántes volverse á la sepultura, y morir segunda vez, que quedar en una vida tan peligrosa, diciendo al Santo, que él estaba en el purgatorio, y le quedaba muy poco que pagar de los pecados que habia cometido en este mundo, que más queria estar seguro de su salvacion, aunque fuese padeciendo las penas que le quedaban por padecer, que ponerse en contigencia de perderla, volviendo al golfo y tormentas del mar tempestuoso de este siglo: que lo que suplicaba era que rogase á Dios Nuestro Señor que le redimiese aquellas penas, y le llevase á gozar presto de sí entre los Bienaventurados. Con esto, acompañándole el Santo Obispo, y gran número de gente, se volvió Pedro á su sepultura, compuso los miembros, y pidiendo á los circunstantes que le encomendasen á Dios, murió segunda vez, para vivir con Dios eternamente.

Declaracion del Artículo duodécimo.

D. ¿Qué quiere decir: la vida eterna, que es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el último Artículo?

M. Quiere decir, una cumplida felicidad del alma y del cuerpo: y este es el sumo bien y último fin que adquirimos por estar en la Iglesia.

D. Decidme en particular, qué bienes habrá en la vida eterna?

M. Quiero enseñaros este Misterio por semejanzas de las cosas de este mundo: Ya sabeis vos, que acá en la tierra se desea un cuerpo sano, hermoso agil y robusto: una alma sabia, prudente, y docta, cuanto al entendimiento, y llena de todas virtudes, cuanto á la voluntad; y demas de esto se desean bienes exteriores, como son riquezas, poder y gustos. Ahora, pues, en la vida eterna el cuerpo tendrá salud é inmortalidad con la impasibilidad; conviene á saber, que no le puede dañar cosa alguna. Por belleza tendrá la claridad, que será un resplandor como el sol. Por la agilidad tendrá la sutileza; esto es, que en un momentó se podrá mover de una parte del mundo á otra, y de la tierra al cielo, sin trabajo alguno. Por fortaleza tendrá un ser robusto, que sin comer ni beber, sin dormir y sin reposar, podrá servir al espíritu en todo lo que á él le será necesario, y no tendrá miedo de cosa alguna. Cuanto al alma estará llena de sabiduría, porque verá la causa de todas las causas, que es Dios. La voluntad estará tan llena de caridad y bondad, que no podrá hacer ni un pecado venial. Las riquezas de los Bienaventurados serán el

no tener nocesidad de nada, teniendo en Dios todo bien. La honra, ser hijos de Dios, iguales á los ángeles, ser Reyes y Sacerdotes espirituales para siempre. El poder será ser juntamente con Dios señores del universo, y poder hacer todo aquello que quieran, porque estarán unidos con la voluntad divina á la cual cosa alguna no puede resistir. Finalmente, los deleites serán inefables, porque todas las potencias, así del alma como del cuerpo, estarán unidas á los objetos convenientes á ellas, de donde nacerá un contento cumplido, una paz jamas probada, una alegría y alborozo perpétuo.

D. Si todos tendrán estas cosas, estarán contentos de un todo, no habrá en la gloria uno más bienaventurado que otro?

M. Antes el que más ha merecido en esta vida, aquel tendrá mayor premio, y será más bienabenturado; pero no habrá envidia, ni disgusto, porque todos estarán llenos segun su capacidad, y aquellos que habrán merecido más, serán más capaces, y así tendrán mayor gloria. Como por ejemplo: si un padre tuviese muchos hijos, el uno más grande que el otro segun su edad, y les hiciese lindos vestidos de tela de oro, proporcionados á la estatura de cada uno, no hay duda que los más grandes tendrán mayor vestido, y de más valor; y no por eso dejarán de estar todos contentos, ni los pequeños desearían los vestidos de los grandes, porque no les estarían bien.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán eternamente tambien los condenados en el Infierno?

M. En aquellos se dice haber propiamente vida, que se mueven por sí mismos: de donde en cierto modo se dice tambien ser agua viva aquella de las fuentes, porque se mueve, y de las lagunas se dice estar muerta, porque está queda: y así de los Bienaventurados en el Cielo se dice tener vida eterna, porque pueden obrar todo lo que quieren con todas sus potencias interiores y exteriores; sin estorbo alguno, y siempre obran y se ejercitan á su beneplácito; pero los condenados en el infierno, aunque viven, porque jamas acaban de morir y consumirse, todavía se dice, que tienen muerte perpetuamente, porque están atados al fuego, al tormento, y están constreñidos á padecer siempre lo que no querian, y no pueden cosa de les que quieren, ó las darian gusto; así que los Bienaventurados en el Cielo gozan de todo bien sin mezcla de mal; y los condenados en el infierno padecen todo el mal, sin poder jamas cumplir cosa que quieran.

D. ¿Qué quiere decir, amen, que se pone al fin del Credo?

M. Quiere decir: así es la verdad; ó lo

regrinos, y desterrados acá bajo en la tierra,

mismo que decir, todo lo que se ha dicho es cierto y verdadero.

Y para que os alenteis á aspirar y suspirar por aquellos celestiales bienes, estad atentos á una dulcísima Historia que cuenta Enrique Teutónico, la cual contiene un raro caso de dos soldados grandes amigos, uno de los cuales dijo al otro: para tal dia he de hacer un banquete en mi casa, ruégoos que os halleis y sirvais en él. Respondióle, que él lo haria de muy buena gana; pero que él tambien para otro dia tenia aplazado un banquete, en el cual deseaba que él se hallase, y sirviese. Dijo que lo haria: pero sucedió que este segundo murió ántes que el primero hiciese su convite; y el dia que le hizo aparecióse en él el difunto, para cumplir su palabra, y servir como él habia prometido. Acabado con el convite, le dijo al vivo: Yo he cumplido lo que me mandasteis, quiero que vos cumplais lo que me prometisteis. Respondió el vivo: si vos sois muerto, ¿cómo podré yo hallarme en vuestro vanquete? El muerto le dijo: confesaos para el Domingo que viene, y oid Misa, que cuando volvais de ella, hallareis á la puerta de vuestra casa un caballo blanco ensillado, y dos lebreles blancos que os llevarán á mi banquete, y os volverán despues á vuestra casa. Viniendo de Misa halló al ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán e-

ballo, y los lebreles: y poniéndose á caballo, le preguntaron dónde iba? Respondió: donde Dios quisiere, y volveré sin falta. Con esto se puso en camino, siguiendo los lebreles por campos, por desiertos y por bosques, y el caballo caminaba con tanta velocidad, que el viento no le alcanzaría. Llegaron á lo espeso de un bosque, donde estaba una celda de un Ermitaño, y allí pararon el caballo y los lebreles, y el buen caballero se apeó; y acordándose de algunas cosillas que en la confesion se le olvidaron, se reconcilió: y volviendo á subir en el caballo, prosiguió el camino hasta llegar delante de un gran palacio. Pararon todos allí, y apeándose el caballero, le salió luégo al encuentro el cuerpo difunto, diciendo: Mucho habeis tardado, pero áun falta que poner en la mesa un plato; ese servireis. Entró dentro del palacio, y vió sentada á la mesa una multitud de tan inefable hermosura, que quedó como fuera de sí, y así les sirvió el último plato. Y luégo le dijo el difunto, que el convite era acabado, y se podia volver á su casa. El vivo le rogó, que por amor de Dios le dejase estar un poco en aquel glorioso lugar. El muerto añadió, que en todo caso convenia que se volviese luégo, porque se habia detenido más de lo que él pensaba. Finalmente, volvió á subir en el

regrinos, y desterrados acá bajo en la tierra,

mismo caballo, y los lebreles le guiaron por el mismo camino. Llegó al bosquecito del Ermitaño con quien se confesó; y no habia ya ermita, ni rastro de ella, sino solo un collado, donde habia estado. Llegando, cerca de su pueblo, vió los bosques y selvas arrancadas; las casas de recreacion y granjas destruidas, todo casi mudado, que no acababa de maravillarse. Al fin llegó á su casa, y la halló hecha Monasterio de Monges. Llamó á la portería, diciéndole al Portero, como él era Señor de aquel pueblo y de aquella casa: avisó al Abad, el cual vino, y con él todo el Convento, y á la nueva se vino juntando el pueblo. El caballero preguntó: como en tampoco tiempo, como él habia estado ausente, les habian dado su casa y héchola convento? El Abad respondió, que habia más de doscientos años que aquella casa era Monasterio. El caballero afirmaba que aquel mismo dia se habia él partido de su casa. Salió allí uno muy viejo, y dijo: que él habia oido al abuelo de su padre, como un dia habia partido de aquel lugar el señor de él, con un caballo y lebreles blancos, y habia dicho que volveria: echando bien la cuenta, sacaron en limpio, que aquel caballero habia estado ausente más de doscientos y cuarenta años, aunque él entendia que aquel mismo dia se había au-

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán e-

regrinos, y desterrados acá bajo en la tierra,

sentado. De suerte que tanto fué el gusto, y tanto el deleite que gozó en el último plato de aquel banquete, que habiéndose detenido en él el tiempo dicho, le pareció todo negocio de pocas horas.

Cap. IV. Declaracion de la Oracion del Señor.

D. Ya por la gracia de Dios sé lo que he de creer: ahora deseo que me enseñeis lo que he de esperar y desear, y qué medio tendré para alcanzarlo?

M. Todo lo que ahora me preguntais se encierra en la oracion del Señor, que nosotros llamamos Padre nuestro: porque en esta oracion se declara, qué cosa se ha de desear; á quién se ha de pedir: y la misma oracion es el medio para alcanzarlo.

D. Cuál es la oracion del Señor?

M. Esta es: Padre nuestro que estás en los cielos, &.

D. Por qué cosa se antepone el Padre nuestro á todas las oraciones?

M. Primeramente, porque es la más excelente de todas, por haberla compuesto el mismo Cristo, que es la suma Sabiduría. Lo segundo, porque esta Oracion es brevísima, y por eso útil para ser enseñada y tenerla en la memoria, y juntamente está llena de sustancia, porque comprende todo lo que se debe pedir á Dios. Lo tercero, porque es muy

útil y eficaz, por haberla hecho el que es juntamente Juez, Abogado nuestro, y por eso sabe mejor que nadie, cómo es menester pedir para alcanzar. Lo cuarto, por ser muy necesaria, porque todos los cristianos están obligados á saberla y rezarla cada dia, que por eso se llama Oracion cotidiana, esto es, Oracion que cada dia se ha de decir.

D. Comenzad pues á declararme aquellas palabras primeras: Padre nuestro que estás en los Cielos.

M. Estas pocas palabras son como un premio pequeño, ó verdaderamente una preparacion de la Oracion; porque diciendo que Dios es Nuestro Padre, tomamos ánimo y confianza de suplicarle. Diciendo que está en los cielos, nos acordamos de que es menester acudir á su Majestad con grande temor y humildad, porque no es Padre terreno, sino celestial; y demas de esto, diciendo que es Padre, consideramos que querrá complacernos en lo que pedimos. Diciendo que está en los cielos, como Señor y dueño del mundo, entendemos que podrá hacer cuanto quiere. Y finalmente, diciendo que está en los cielos, considerando que nosotros estamos en la tierra, nos acordamos de que no poseemos nuestra herencia, sino que somos peregrinos, viandantes en tierra de enemigos, y que por eso tene-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán e-

regrinos, y desterrados acá bajo en la tierra,

sentado. De suerte que tanto fué el gusto, y tanto el deleite que gozó en el último plato de aquel banquete, que habiéndose detenido en él el tiempo dicho, le pareció todo negocio de pocas horas.

Cap. IV. Declaracion de la Oracion del Señor.

D. Ya por la gracia de Dios sé lo que he de creer: ahora deseo que me enseñeis lo que he de esperar y desear, y qué medio tendré para alcanzarlo?

M. Todo lo que ahora me preguntais se encierra en la oracion del Señor, que nosotros llamamos Padre nuestro: porque en esta oracion se declara, qué cosa se ha de desear; á quién se ha de pedir: y la misma oracion es el medio para alcanzarlo.

D. Cuál es la oracion del Señor?

M. Esta es: Padre nuestro que estás en los cielos, &.

D. Por qué cosa se antepone el Padre nuestro á todas las oraciones?

M. Primeramente, porque es la más excelente de todas, por haberla compuesto el mismo Cristo, que es la suma Sabiduría. Lo segundo, porque esta Oracion es brevísima, y por eso útil para ser enseñada y tenerla en la memoria, y juntamente está llena de sustancia, porque comprende todo lo que se debe pedir á Dios. Lo tercero, porque es muy

útil y eficaz, por haberla hecho el que es juntamente Juez, Abogado nuestro, y por eso sabe mejor que nadie, cómo es menester pedir para alcanzar. Lo cuarto, por ser muy necesaria, porque todos los cristianos están obligados á saberla y rezarla cada dia, que por eso se llama Oracion cotidiana, esto es, Oracion que cada dia se ha de decir.

D. Comenzad pues á declararme aquellas palabras primeras: Padre nuestro que estás en los Cielos.

M. Estas pocas palabras son como un premio pequeño, ó verdaderamente una preparacion de la Oracion; porque diciendo que Dios es Nuestro Padre, tomamos ánimo y confianza de suplicarle. Diciendo que está en los cielos, nos acordamos de que es menester acudir á su Majestad con grande temor y humildad, porque no es Padre terreno, sino celestial; y demas de esto, diciendo que es Padre, consideramos que querrá complacernos en lo que pedimos. Diciendo que está en los cielos, como Señor y dueño del mundo, entendemos que podrá hacer cuanto quiere. Y finalmente, diciendo que está en los cielos, considerando que nosotros estamos en la tierra, nos acordamos de que no poseemos nuestra herencia, sino que somos peregrinos, viandantes en tierra de enemigos, y que por eso tene-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán e-

regrinos, y desterrados acá bajo en la tierra,

mos grande necesidad de su ayuda.

D. Declaradme todas las palabras en particular.

M. Aquella palabra Padre, si bien pertenece á Dios, en cuanto á Padre de todas las cosas por creacion, todavía en esta Oracion se entiende de Dios, en cuanto es Padre por adopcion de los buenos cristianos. Bien es verdad, que pueden tambien decir á Dios Padre nuestro aquéllos que desean convertirse, y volverse hijos de Dios; y solamente aquéllos no pueden con verdad decir Padre nuestro, que no son ni quieren ser hijos de Dios, y que están sin pensamiento alguno de convertirse.

D. ¿Por qué se dice Padre nuestro, y no Padre mio?

M. Dícese Padre nuestro, porque entendamos que todos nosotros somos hermanos, y que debemos como tales amarnos, y estar unidos entre nosotros, como hijos de un mismo Padre. Dícese tambien Padre nuestro, para enseñarnos que la oracion comun es mejor que la particular, y más provechosa al que la hace; porque mientras todos dicen Padre nuestro, cada uno hace oracion por todos, y todos hacen oracion por cada uno.

D. ¿Por qué se dice: que estás en los Cielos? ¿no está Dios en todo lugar?

M. Dícese que está Dios en los Cielos, no porque Dios no esté en todo lugar, mas porque los Cielos son la más noble parte del mundo, y en ellos resplandece más la grandeza, poder y sabiduría de Dios; y en fin, en ellos se deja ver cara á cara de los ángeles, y de los hombres bienaventurados. Puédese tambien decir que Dios está en los cielos, porque habita su Majestad con un modo particular en los ángeles y en los hombres santos, que son cielos espirituales.

D. Lleguemos ahora á la primera, peticion: ¿qué quiere decir, sea santificado vuestro nombre?

M. El nombre en este lugar significa la fama y la noticia, como cuando nosotros decimos que uno tiene gran nombre, porque es conocido de muchos, ó que tiene buen nombre, ó mal nombre, porque tiene buena fama ó mala fama, siendo conocido de muchos, es alabado por bueno, ó tenido por malo, y así, santificado sea el nombre de Dios, no es otra cosa que esparcir por el mundo la noticia de Dios, y conservarla pura y santa en las bocas y en los corazones de los hombres, como en sí mismo. Y porque hay en el mundo muchos infieles que no conocen á Dios, y muchos malos cristianos que le blasfeman y mal-

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán e-

regrinos, y desterrados acá bajo en la tierra,

dicen, por eso los que son hijos de Dios y tienen celo de la honra de su Padre, ruegan con gran deseo, que sea santificado su nombre; quiere decir, que sea por todo el mundo conocido, adorado, confesado bendito y loado, como conviene.

D. Si nosotros deseamos que sea conocido y loado de los hombres, no sería mejor pedir esto á los hombres que á Dios?

M. El hombre no es por sí mismo bastante, ni para conocer á Dios, ni para loarle; y por eso pedimos á Dios que obre con su santa gracia, de modo que los infieles, y los otros pecadores se conviertan, y así convertidos, empiecen á conocerle y alabar su santo Nombre.

D. Por qué se empieza la Oracion, diciendo: que sea santificado el nombre de Dios?

M. Estamos obligados á amar á Dios sobre todas las cosas, y más que á nosotros mismos: y por eso el primero y más frecuente deseo nuestro ha de ser de la gloria de Dios, y para esta fuimos criados adornados de razon, porque conozcamos y alabemos á Dios, en lo cual consiste tambien nuestro sumo bien, como despues dirémor.

D. Declaradme ahora la segunda peticion, conviene á saber: venga á nos el tu Reino.

M. En esta peticion, con muy buen órden, se pide la salvacion propia, pues en la primera se ha pedido la gloria de Dios.

D. ¿Qué cosa se ha de entender por Reino de Dios?

M. De tres suertes se puede entender el Reino de Dios: porque se halla un Reino de Dios de naturaleza, otro de gracia y otro de gloria. El de naturaleza es aquél con que rige y gobierna todas las criaturas, como absoluto Señor de todas las cosas; porque si bien los hombres perversos procuran hacer mal, y no guardan la ley de Dios, todavía reina Dios sobre ellos, porque cuando le place, les impide sus designios; y si alguna vez permite que tengan lo que quieren, despues los castiga severamente: y ninguno hay que pueda resistir absolutamente á su voluntad, ni pueda hacer sino es lo que su Divina Majestad ordena, ó permite. El Reino de gracia es con el que Dios rige y gobierna las almas y los corazones de los buenos cristianos, dándoles espíritu y gracia para servirle de buena gana, y buscar sobre todo su gloria. El Reino de la Gloria será en la otra vida despues del Juicio, porque entónces reinará Dios con todos los Santos sobre todas las cosas criadas sin resistencia alguna; porque entónces se les quitará á los demonios toda la po-

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán e-

testad, y á los hombres perversos, los cuales serán encerrados en las prisiones eternas del Infierno. No habrá entónces más muerte, y cesará la corrupcion, con todas las tentaciones del mundo y de la carne, que ahora afligen á los siervos de Dios, y así será aquel un Reino quieto y pacífico, con segura posesion de perfecta y eterna felicidad.

D. ¿De cuál de estos tres Reinos se habla en esta peticion?

M. No se habla del primero, porque no ha de venir, que ya ha venido: ni tampoco se habla del segundo, porque de este se ha hablado en la primera peticion, y ya ha venido en gran parte; mas se habla del tercero, que ha de venir, y se espera con grande deseo de todos aquéllos que conocen la miseria de esta vida: y así en esta peticion se pide nuestro bien, y la perfecta gloria del alma y del cuerpo.

D. Si el Reino de Dios que nosotros deseamos y pedimos que venga presto, empezará despues del dia del Juicio; luego nosotros deseamos y pedimos que este mundo se acabe, y que venga presto el dia del Juicio?

M. Así es; porque si bien los amadores del mundo no pueden tener peores nuevas que sentir nombrar el dia del Juicio, los ciudadanos del Cielo, que ahora viven como peregrinos, y desterrados acá bajo en la tierra, no tienen otro mayor deseo. De donde San Agustin dice: que así como ántes que Cristo viniera al mundo, todos los deseos de los Santos de la antigua Ley se enderezaban á la primera venida de Cristo; así ahora todos los deseos de los Santos de la Ley nueva, se enderezan á la segunda venida del mismo Cristo, que nos traerá la perfecta Bienaventuranza.

D. Pasemos á la tercera peticion: qué significan aquellas palabras: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo?

M. Pídese en estas palabras la gracia de observar bien la ley de Dios, porque habiéndose pedido en la segunda peticion la vida bienaventurada, que es el fin del hombre, convenia que ahora se pidiese el medio principal para llegar á aquel fin; y este medio principal es la observancia de los Mandamientos de Dios, que así lo dijo Cristo: Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los Mandamientos; y porque nosotros no somos poderosos por nosotros mismos para guardar todos los Mandamientos, como conviene, por eso pedimos á Dios que se haga por nosotros su santa voluntad, que es como decir, que nos dé gracia para cumplir su voluntad, obedeciendo en todo y por todo sus santos Man-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

damientos.

D. Deseo saber, si ademas de cumplir la voluntad de Dios en la observancia de los Mandamientos, estamos tambien obligados á conformar nuestra voluntad con la Divina, cuando nos envia tribulaciones y trabajos?

M. Estamos obligados, á lo menos, á no murmurar, y á no quejarnos de la Divina Providencia: porque todo lo que nos envia ó permite, lo hace á buen fin, conviene á saber, para darnos materia de mayor merecimiento, si nosotros somos buenos: ó para convertirnos si somos malos.

D. ¿Por qué efecto se añade: así en la tierra como en el cielo?

M. Para enseñarnos que debemos procurar obedecer á Dios, y observar sus santos mandamientos con la perfeccion, prontitud y alegría con que le obedecen los ángeles en el cielo, los cuales no cometen jamas ni un mínimo pecado venial en cumplir todo lo que Dios les manda. Se puede tambien decir, que nosotros deseamos y pedimos, que los pecadores, significados por la tierra, obedezcan á Dios, como le obedecen los Santos, significados por el cielo: ó verdaderamente, que toda la Iglesia, significada por la tierra, obedezca enteramente á Dios, como le obedeció Cristo significado por el cielo.

D. Vengamos á la cuarta peticion: ¿qué quiere decir: El pan nuestro de cada dia dánosle hoy?

M. Con mucha razon se pide el pan que sustenta la vida, despues que se ha pedido la gracia, la cual es la misma vida. Porque la primera cosa que desea quien empieza á vivir, no es otra cosa que el mantenimiento, con el cual se mantiene el vivir. Pero habeis de saber, que en esta peticion se pide principalmente el pan espiritual, que es manjar del alma: despues el pan corporal, que es manjar del cuerpo. Y por pan espiritual se entiende el Santísimo Sacramento del Altar, que es pan celestial y Divino, el cual maravillosamente sustenta la vida del alma: y tambien se entiende la palabra de Dios, la cual con los sermones, ó con la leccion de libros santos y espirituales, ayuda mucho á mantener la misma vida del alma. Y finalmente se entiende la inspiracion de Dios, la oracion, cualquier otra cosa que ayuda á mantener y acrecentar en nosotros la gracia, que es (como se ha dicho) la vida del alma. Por pan corporal se entiende todo aquello que hemos menester para mantener la vida del cuerpo, que es como instrumento del alma para hacer buenas obras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. ¿Por qué se dice, que este pan es nuestro?

M. Con gran misterio se llama nuestro este pan; porque si nosotros hablamos del Santísimo Sacramento, aquel es nuestro pan, porque para nuestra salud fué formado por el Espíritu Santo en el vientre de la bendita Vírgen, y cocido en cierta manera en el horno de la santa Cruz, y se nos previene en la Mesa del Altar por manos de los Sacerdotes: y ademas de esto es nuestro, porque es propio pan de hijos, y no se puede dar á los perros; esto es, á los infieles, ni á aquellos que están en pecado mortal. Si hablamos de la doctrina, la llamamos nuestro pan; conviene á saber, aquel que se dispensa por verdaderos Predicadores á hijos de la santa Iglesia, y no el pan ageno, como el que dan los Hereges á sus secuaces, que es pan corrompido y apestado. Mas si hablamos del pan corporal, deseamos que Dios nos dé nuestro pan, y no el de los otros, esto es, que nos ayude á ganancias justas y lícitas; tambien que bendiga nuestras posesiones y viñas, y todos nuestros trabajos, para que sin hurtos ni engaños podamos procurarnos el vivir.

D. ¿Por qué se dice, que este pan es cotidiano ó de cada dia?

M. Dícese pan de cada dia, porque no

deseamos cosas sobradas, ni curiosas; sino aquello que basta para un simple sustento de cada dia, así para el alma, como para el cuerpo, especialmente porque entendamos ser peregrinos, y forasteros en esta vida.

D. ¿Por qué se dice: Dánosle?

M. Porque aunque queramos trabajar por haber el pan, así espiritual como temporal, sepamos que todos nuestros trabajos serían vanos, si Dios no concurriese con su gracia, como lo experimentamos cada dia, pues por mucho que los hombres se fatiguen en sembrar y recoger, con todo esto vienen carestias por los pecados del mundo. Pedimos tambien, que Dios nos dé nuestro pan, es como decir, que no solamente nos ayude á procurarlo y adquirirlo, mas tambien que lo bendiga y santifique mientras de él usamos, para que nos haga buen provecho, y sea útil al alma y al cuerpo.

D. ¿Por qué se añade aquella palabra hoy?

M. Aquella palabra hoy significa todo el tiempo de esta vida temporal, y así pedimos á Dios, que en toda esta peregrinacion nos sustente con el pan espiritual y corporal hasta que lleguemos á la patria celestial, donde no tendrémos más necesidad de Sacramentos, ni de sermones, ni ménos de manjares corporales. Puédese tambien decir, que pedimos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á Dios que nos dé hoy este pan, porque no queremos ser solícitos de aquello que ha de ser mañana, no sabiendo si mañana serémos vivos; y así nos ha enseñado Nuestro Señor á no tener ansia de lo porvenir, ni cuidado, sino de lo necesario para el tiempo presente: de modo, que el pan que nos baste para hoy, lo pidamos hoy, y el de mañana, lo pedimos mañana.

D. Una duda se me ofrece de esto que habeis dicho, porque si nosotros no debemos tener ansia sino de lo presente, parece que hacen mal aquellos que se proveen de trigo y vino, y de otras cosas necesarias para un año entero.

M. Cuando nos enseña Nuestro Señor á no tomar pena sino de lo presente, no pretende otra cosa, que librarnos de los cuidados sobrados, los cuales impiden mucho la oracion, y las otras cosas de más importancia, que pertenecen á la consecucion de la vida eterna: y por eso, cuando el pensar lo futuro no es sobrado, más necesario, como el hacer las proviciones que habeis dicho, entónces no es malo pensar lo futuro, ántes el tal cuidado no es de lo de mañana, sino de hoy; porque si nosotros esperásemos á mañana, no podríamos quizá á tiempo hacer la provision.

D. Síguese la quinta peticion: ¿qué quiere

decir: y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores?

M. Ya en las cuatro peticiones precedentes hemos pedido á Dios que nos dé todo bien, así eterno, como temporal: ahora en las tres siguientes pedimos que nos libre de todo mal, pasado, presente y futuro, y en esto vereis ser verdadero aquello que yo os dije arriba; en razon de que en esta oracion se contiene todo lo que se puede desear. Pedimos pues en esta peticion, que Dios nos libre del mal pasado: quiere decir, de los pecados que hemos cometido, porque ya declaró Nuestro Señor á los Santos Apóstoles, cuando les enseñó esta oracion, como por deudas se debian entender los pecados.

D. ¿Por qué causa se llaman los pecados deudas?

M. Por tres causas: la primera, porque todo hombre que peca ofende á Dios, y por eso queda deudor de satisfacer á Dios por la injuria que le ha hecho. La segunda, porque quien peca, traspasa la ley de Dios; y porque la dicha ley promete premio á quien la observa, y pena á quien no la observa, por eso quien la rompe, queda deudor de pagar la dicha pena. La tercera, porque cada uno de nosotros está obligado á cultivar la viña de

su alma, y á dar á Dios el fruto de las buenas obras; y así quien no hace buenas obras, y mucho más el que hace malas obras en cambio de las buenas, es deudor á Dios, que es el verdadero Señor de toda esta viña. Y porque todos nosotros faltamos muy de ordinario, así en hacer aquello que no debiéramos, como en no hacer lo que estamos obligados, por esto conviene, que roguemos cada dia muchas veces con suma humildad á Dios, que nos perdone nuestras deudas.

D. Por qué se añade, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores?

M. Aquí tambien se entiende por deudores, las ofensas é injurias que nosotros recibimos de nuestro prójimo; y decimos á Dios que nos perdone las ofensas, así como nosotros perdonamos á quien nos ha ofendido: porque así como quien perdona las ofensas recibidas del prójimo, está mas dispuesto para recibir el perdon de las ofensas que él ha hecho á Dios: así por el contrario, quien no quiere perdonar las injurias al prójimo, se hace indigno de que Dios le perdone. Finalmente, con decir que nosotros perdonamos las injurias á nuestros enemigos, venimos á mostrar que nos agrada la misericordia, que nos parece accion de un ánimo generoso y grande el perdonar; porque cuando nosotros pidamos

cso Nuertra Señora fué hecha capaz, y llena de mayor gracia que ninguna otra criatura.

misericordia, Dios no nos pueda responder: cómo quieres tú que yo use contigo de misericordia, habiéndola tú aborrecido? y cómo suplicas que yo te perdone, pues has juzgado por cosa de ánimo vil el perdonar?

D. Declaradme ahora la sexta peticion; y no nos dejes caer en la tentacion.

M. Con esta peticion se pide ayuda contra el mal futuro; quiero decir, contra las tentaciones, que son medios para hacernos caer en el pecado. Y habeis de saber, que principalmente se pide que Dios no permita que séamos vencidos y rendidos de la tentacion; mas porque las tentaciones son muy peligrosas, y la victoria es incierta, por eso se pide tambien que Dios no permita que seamos tentados, especialmente cuando ve que la victoria no será nuestra sino del demonio: y de ahí habeis de sacar un buen documento, y es que el demonio no solamente no nos puede vencer, pero ni áun tentar, si Dios no lo permite.

D. No entiendo bien aquellas palabras: no nos dejes caer en la tentacion; porque parece que quiere decir, que Dios suele hacer caer á los hombres en la tentacion, y nosotros le rogamos que no lo haga.

M. Dejar caer en la tentacion, y ser tentado al mal, ó hacer caer con efecto en él, es

su alma, y á dar á Dios el fruto de las buenas obras: y así quien no hace buenas obras

propio del demonio, y no es oficio de Dios en manera alguna, el cual aborrece grandemente el pecado: mas segun el modo de hablar de la sagrada Escritura cuando se habla de Dios que induce tentacion, no quiere decir otra cosa, sino permitir que uno sea tentado, ó sea vencido de la tentacion. Y así, el sentido de esta peticion es el que hemos dicho; conviene á saber, que conociendo nuestra flaqueza y fragilidad, y por otra parte la astucia y poder del demonio, rogamos á Dios, que no solo no permita que seamos rendidos de la tentacion, pero ni áun permita que seamos tentados, si su Majestad ve que no hemos de quedar vencedores.

D. Resta ahora la última peticion: mas líbranos de mal: de qué mal se habla en esta peticion?

M. Esta peticion última, en parte confirma las peticiones sobredichas, y en parte añade alguna cosa de nuevo, y por eso se dice: mas líbranos de mal, que es decir: no solamemente pido que Tú nos perdones los pecados pasados y nos defiendas de los que están por venir, mas tam bien que nos libres de todo mal presente. Y advertid, que Nuestro Señor con grande sabiduría nos enseña á pedir, que nos libre del mal universal y no del particular, como es de la pobreza, enfer-

cso Nuertra Señora fué hecha capaz, y llena de mayor gracia que ninguna otra criatura.

medades, persecuciones y cosas semejantes: porque muchas veces nos parece que una cosa es buena, la cual ve Dios que es mala para nosotros; y por el contrario, nos parece que una cosa es mala, y Dios ve que para nosotros es buena: y así nosotros, segun la enseñanza del Señor, pedimos que nos libre de todo aquello que su Majestad ve que es malo para nosotros, ó sea prosperidad ó adversidad.

D. ¿Qué quiere decir Amén?

M. Esta palabra es hebréa, y (como ya os dije) quiere decir: así sea, ó es así. Y así como en el fin del Credo, Amén quiere decir: Así es, y así creo: de la propia manera en el fin del Padre nuestro, Amén quiere decir: así sea, así lo deseo, y así ruego que se haga.

Persuadido estoy, que lo estareis vos tambien con lo que habeis oido, á decir muy á menudo la Oracion del Padre nuestro: con todo eso oid algunos ejemplos para confirmaros mas en tan santo propósito; y sea el primero el de un Obispo, que tuvo en sueños una maravillosa vision, de esta manera: Veía un niño que estaba encima de un pozo, pescando con un anzuelo de oro, y el sedal de plata, con el cual sacaba una mujer de gran majestad y hermosura. Fué despues á la Iglesia, y halló un niño que estaba sobre la sepultura de su madre; y preguntándole, qué

su alma, y á dar á Dios el fruto de las buenas obras: y así quien no hace buenas obras

hacia? Respondió: que rezaba por el alma de su madre la Oracion del Padre nuestro. Entendió el Obispo, que por la oracion de aquel niño fué libre del Purgatorio el alma de su madre. De esta manera serán libradas tambien aquellas por quienes muchas veces se rezare. De este ejemplo habian todos los padres de aprender á enseñar desde pequeños á sus hijos á rezar el Rosario, y encomendar las almas de sus antepasados, y hacerles cada dia ir á la Iglesia y echarles agua bendita, porque de esta manera con la edad fuesen creciendo en devocion de Nuestra Señora, y de las almas, que es una de las mejores alhajas que les pueden dejar en su patrimonio.

¶ El segundo ejemplo, cuenta San Anselmo en el libro de los Milagros de Nuestra Señora (como refieren algunos graves y devotos Autores) que hubo una mujer muy devota de la Madre de Dios, que cada dia con mucha devocion é instancia, le suplicaba le mostrase á Jesus bendito, el fruto de su Vientre. No desechó sus peticiones, ni despreció las lágrimas, sino que ántes se le apareció la Reina de Misericordia, llena de resplandor y gloria, y la dijo: que por la gran fe y devocion que habia tenido, la concedia Dios lo que pedia: luégo se le apareció el niño Jesus con

cso Nuertra Señora fué hecha capaz, y llena de mayor gracia que ninguna otra criatura.

rostro más hermoso que el de Serafin, y hablando con la devota mujer, la pidió que le abrazase, y recogiese en su regazo. En este paso fué tanto el gusto espiritual, suavidad y dulzura que la devota mujer sintió, que no hay entendimiento humano que lo pueda comprender, ni lengua que lo pueda declarar. No hallaba palabras con que dar gracias á la Madre de Dios, y á su querido Hijo, por tan singular favor como habia recibido. Estando el Niño en los brazos de su regalada devota, la dijo: que rezase el Padre nuestro, lo que ejecutó: y acabado, la hizo tambien decir el Ave María; y comenzando á decirla, el Niño Jesus inclinó su cabeza hácia la Madre, haciéndola reverencia; y así como la mujer decia la Ave María, así juntamente con ella la decia el Niño Jesus. Cuando llegó á aquellas palabras bendito es el fruto de tu vientre, dijo: Yo soy; y abrazando á su devota y á su Madre, se despidió dejándola en un mar de dulzura y suavidad, con que nos convida á todos á ser muy devotos de rezar el Ave María, y el santo rosario, donde tantas veces se repite.

CAP. V. Declaracion del Ave María.

D. Pues me habeis declarado el Padre nuestro, deseo que me declareis tambien el

su alma, y á dar á Dios el fruto de las buenas obras: y así quien no hace buenas obras

hacia? Respondió: que rezaba por el alma de su madre la Oracion del Padre nuestro. Entendió el Obispo, que por la oracion de aquel niño fué libre del Purgatorio el alma de su madre. De esta manera serán libradas tambien aquellas por quienes muchas veces se rezare. De este ejemplo habian todos los padres de aprender á enseñar desde pequeños á sus hijos á rezar el Rosario, y encomendar las almas de sus antepasados, y hacerles cada dia ir á la Iglesia y echarles agua bendita, porque de esta manera con la edad fuesen creciendo en devocion de Nuestra Señora, y de las almas, que es una de las mejores alhajas que les pueden dejar en su patrimonio.

¶ El segundo ejemplo, cuenta San Anselmo en el libro de los Milagros de Nuestra Señora (como refieren algunos graves y devotos Autores) que hubo una mujer muy devota de la Madre de Dios, que cada dia con mucha devocion é instancia, le suplicaba le mostrase á Jesus bendito, el fruto de su Vientre. No desechó sus peticiones, ni despreció las lágrimas, sino que ántes se le apareció la Reina de Misericordia, llena de resplandor y gloria, y la dijo: que por la gran fe y devocion que habia tenido, la concedia Dios lo que pedia: luégo se le apareció el niño Jesus con

cso Nuertra Señora fué hecha capaz, y llena de mayor gracia que ninguna otra criatura.

rostro más hermoso que el de Serafin, y hablando con la devota mujer, la pidió que le abrazase, y recogiese en su regazo. En este paso fué tanto el gusto espiritual, suavidad y dulzura que la devota mujer sintió, que no hay entendimiento humano que lo pueda comprender, ni lengua que lo pueda declarar. No hallaba palabras con que dar gracias á la Madre de Dios, y á su querido Hijo, por tan singular favor como habia recibido. Estando el Niño en los brazos de su regalada devota, la dijo: que rezase el Padre nuestro, lo que ejecutó: y acabado, la hizo tambien decir el Ave María; y comenzando á decirla, el Niño Jesus inclinó su cabeza hácia la Madre, haciéndola reverencia; y así como la mujer decia la Ave María, así juntamente con ella la decia el Niño Jesus. Cuando llegó á aquellas palabras bendito es el fruto de tu vientre, dijo: Yo soy; y abrazando á su devota y á su Madre, se despidió dejándola en un mar de dulzura y suavidad, con que nos convida á todos á ser muy devotos de rezar el Ave María, y el santo rosario, donde tantas veces se repite.

CAP. V. Declaracion del Ave María.

D. Pues me habeis declarado el Padre nuestro, deseo que me declareis tambien el

su alma, y á dar á Dios el fruto de las bue-

Ave María.

M. Harélo de muy buena gana, porque deseo que seais devotísimo de la Vírgen Nuestra Señora. El Ave María, pues, en romance es esta: Dios te salve María, llena eres de gracia. &c.

D. ¿Qué significa, que despues del Padre nuestro casi siempre se dice el Ave María ántes que cualquiera oracion?

M. Porque no tenemos abogado, ni medianero para con Cristo más poderoso que su Madre; y por eso cuando hemos dicho la oracion que Cristo nos ha enseñado, nos volvemos á su Madre Santísima, para que con su intercesion nos ayude á alcanzar aquello que hemos pedido diciendo el Padre nuestro; de la suerte que así en el mundo, despues de haber dado un memorial al Príncipe, encomendamos el negocio al que más puede con él.

D. Quién ha compuesto el Ave María?

M. La compuso el mismo Dios, si bien no nos la ha enseñado por su boca, sino por la del Arcángel San Gabriel, de Santa Isabel, y de la Iglesia; porque aquellas palabras: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, las dijo el Arcángel San Gabriel; mas las dijo como Embajador de Dios, y por

eso Nuestra Señora fué hecha capaz, y llena de mayor gracia que ninguna otra criatura.

eso las dijo de parte de Dios, y su Majestad las dijo por boca de su Embajador. Y las otras palabras, y bendito es el fruto de tu Vientre, las dijo Santa Isabel; pero las dijo estando llena del Espíritu Santo, como refiere el Evangelista San Lúcas: de donde se colige, que las dijo el Espíritu Santo por boca de Santa Isabel. Todo lo demas ha añadido la Iglesia santa, la cual es gobernada y enseñada por el mismo Espíritu Santo; y así bien se puede decir, que despues del Padre nuestro que Crirto nos enseñó por su boca propia, la Ave María es la más excelente oracion que se halla, por ser compuesta por el mismo Dios, y enseñada á nosotros por boca de sus siervos.

D. Vengamas á la declaracion. Por qué decimos, Dios te salve María?

M. Esta salutacion que nosotros la hacemos, es para mostrar que somos amigos, y conocidos, y que por eso nos atrevemos á venir á hablar; y usamos de las palabras del Angel, porque sabemos que se alegra mucho de oir siempre aquella buena nueva que la llevo el Angel, cuando la dijo estas mismas palabras y de que nos acordemos y seamos agradecidos á nuestro Señor por tan grande beneficio.

D. Qué quiere decir: llena de gracia?

M. La gracia de Dios causa en el alma tres

su alma, y á dar á Dios el fruto de las bue-

efectos: borra los pecados, que son como manchas que ensucian el alma; adorna á la misma alma de dones y virtudes; y finalmente, la da fuerzas para hacer obras meritorias y gratas á la Divina Majestad. Nuestra Señora estaba llena de gracia, porque cuanto al primer efecto, ella no ha tenido jamas mancha de pecado alguno, ni original, ni actual, ni mortal, ni venial. Cuanto al segundo, ha tenido todas las virtudes y dones del Espíritu Santo en altísimo grado. Cuanto al tercer grado, ha hecho obras tan gratas á Dios, y tan meritorias, que ha sido digna de subir sobre todos los coros de los Angeles en alma y cuerpo.

D. No parece que Nuestra Señora haya tenido más gracia que los otros Santos; pues muchas veces he oido decir, que San Estévan y otros Santos fueron llenos de gracia?

M. Aunque se dice de otros Santos que han sido llenos de gracia, todavía la Vírgen ha tenido más gracia que todos, porque la hizo Dios capaz de mayor gracia que á otro Santo alguno. Tomo por ejemplo: si muchos vasos, uno mayor que otro, se hinchiesen de bálsamo, todos estarian llenos, pero en el más grande habría más bálsamo que en los otros. La razon de esto es, porque Dios hace á los hombres capaces de mayor ó menor gracia, segun los oficios que les da; y porque el mayor oficio que haya dado á una pura criatura, ha sido ser Madre de Dios. por

eso Nuertra Señora fué hecha capaz, y llena de mayor gracia que ninguna otra criatura.

D. Qué quiere decir: el Señor es contigo?

M. Esta es una singular alabanza de la bendita Vírgen, la cual nos enseña, que el Señor estuvo con ella desde el principio de su concepcion con una asistencia perpétua, gobernándola, dirigiéndola y defendiéndola, y de aquí nace que no ha hecho jamas pecado alguno, ni con pensamiento, ni con palabras, ni con obras: y así no solamente Dios ha adornado esta Vírgen Santísima con todas las gracias, mas tambien ha querido estar siempre con ella, como custodia de tan gran tesoro.

D. ¿Qué quiere decir: bendita tú eres entre todas las mujeres?

M. Esta es la tercera alabanza que se da á la Vírgen, en la cual se declara, que no solamente está llena de todas las gracias que á una Vírgen pueden convenir, mas tambien de aquellas que pueden convenir á una casada; y así absolutamente sobrepuja á todas las otras mujeres que han sido y serán. La bendicion de las mujeres casadas es la fecundidad, y esta no le ha faltado á la Vírgen, pues que ha parido un Hijo, que vale más que cien mil hijos. Y se puede tambien decir, que es Madre de infinito número de hijos, porque todos los buenos cristianos son hermanos de Cristo, y por consecuencia son hijos de la Vírgen, no por generacion ó naturaleza, que en este modo solo Cristo es su hi-

jo, mas por el amor y ternura maternal que á todos tiene; de donde con razon se dice: bendita entre todas las mujeres; porque las otras ó tienen la gloria de la vírginidad sin la fecundidad, ó tienen la bendicion de la fecundidad sin la virginidad, y ella sola ha juntado por privilegio singular de Dios, la honra de la perfecta virginidad con la bendicion de una suma felicísima fecundidad.

D. ¿Qué quiere decir: y bendito es el Fruto de tu Vientre Jesus?

M. Esta es la cuarta alabanza que se da á Nuestra Señora, que no solamente es digna de honra por lo que en sí misma tiene, pero tambien por lo que hay en el Fruto de su Vientre; porque la alabanza del fruto redunda en el árbol, y la gloria del Hijo redunda en la Madre. Y porque Jesus es no solamente verdadero Hombre y bendito entre todos los hombres, pero tambien es Dios bendito sobre todas las cosas, como San Pablo nos enseña; por eso la Vírgen Madre, no solamente es bendita entre las mujeres, mas es bendita entre todas las criaturas, así en la tierra, como en el cielo.

D. Declaradme lo que queda del Ave María.

M. En las palabras siguientes, repitiendo la santa Iglesia la alabanza principal de Nuestra Señora, que es ser Madre de Dios, y mostrando que ella puede alcanzar de este mismo Dios todo lo que quiere, ruega que interceda por nosotros que estamos tan necesitados de ello, como

pecadores, y que nos ayude siempre, mientras vivimos, y en particular en la hora de la muerte, que es cuando estaremos en el mayor peligro.

D. Holgaréme mucho de saber, por qué se toca al Ave María tres veces al dia; es á saber, á la mañana, á mediodía y al anochecer?

M. Se toca para que entendamos que tenemos necesidad de acudir muy de ordinario al amparo y favor de Dios, y de sus Santos, estando nosotros en medio de enemigos visibles, é invisibles; y que no debemos contentarnos con acudir á las armas de la oracion al principio de nuestras obras, mas que debemos hacer lo mismo en el progreso, y en el fin de ellas. Hay otro misterio en esto de tocar tres veces el Ave María; y es, que nuestra Madre la Iglesia nos quiere contínuamente acordar los tres principales misterios de nuestra redencion, la Encarnacion, la Pasion y la Resurreccion: y por eso quiere que saludemos por la mañana á la Vírgen, en memoria de la Resurreccion del Señor; á mediodía, en memoria de la Pasion; y á la noche, en memoria de la Encarnacion. Porque de la manera que estamos ciertos de que á mediodía fué Nuestro Señor puesto en la Cruz, de que resucitó á la mañana, así se creeque la Encarnacion se obró en la noche.

D. Es esta la salutacion que con más gusto oye la Vírgen Nuestra Señora?

M. De Santa Matilde, hija regalada de la clementísima Madre de misericordia, se escribe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en su vida, que oyendo un dia Misa de la Madre de Dios, cuando comenzaba el Sacerdote á decir: Salve Sancta Parens, le vino un deseo muy entrañable de saludarla tambien: y hablando con su Majestad, la dijo: Ó Reina dulcísima! Si yo hallase una salutacion la más excelente que humano entendimiento pudiera inventar, de muy buena voluntad os saludaria con ella. Luégo la consoló la Madre de Dios, y siendo arrebatada en espíritu, vió en una gloriosa vision á la Reina del cielo, la cual traía en el pecho escrita con letras de oro la Salutacion Angélica, y la dijo: Nunca hombre alguno pudo llegar á hacer semejante salutacion, ni me puedes saludar con otra que más me agrade, que con esta; porque con ella me saludó Dios Padre, confirmándome con su omnipotencia, para nunca caer en pecado alguno. El Hijo, que es Divina Sabiduría, me hizo tan resplandeciente, que sea Estrella de todo el mundo. El Espíritu Santo con toda su dulzura me llenó de gracia, y me hizo tan agradable á sí, que todos los que por mí buscan gracia, la hallarán; y esto se encierra en la palabra: Gratia plena. Cuando se dice: Dominus tecum, se me trae á la memoria aquella obra más inefable de cuantas Dios hizo, cuando el Verbo Divino tomó carne humana de mi sustancia. El contento, dulzura y alegría que yo tuve en aquella hora, ninguno de los mortales la puede declarar. En aquellas palabras: Benedicta tu in mu-

lieribus, mirándome todas las criaturas, me reconocen por más bienaventurada, que todas las puras que Dios ha criado. Por aquellas palabras. Benedictus fructus ventris tui, es alabado y glorificado el bendito Fruto de mi vientre, que vivificó, santificó y bendijo al mundo. Acabado de decir todo esto, desapareció la Reina de los Ángeles.

D. Siempre he oido decir que la Reina de los Ángeles hace grandes favores á los que frecuentemente la saludan con la salutacion Angélica del Ave María.

M. Así es verdad, como lo ratifican las historias siguientes. Cuenta el cardenal Jacobo de Vitriaco en su libro intitulado de las Abejas, porque en él recogió muchos ejemplos, semejantes á las flores que ellas suelen recoger, el cual aunque anda sin nombre de Autor, Dionisio Cartuciano dice que es el mismo que escribió la vida de santa Cristina. Leodío, que en Surio se llama Cardenal Jacobo de Vitriaco, Obispo de Ancona: cuenta pues que hubo un hombre, que despues de bien azotado del mundo, y despues de haber gastado casi todo el tiempo de su vida en la guerra, recogiéndose á bien vivir, entró en la Religion del Cister. Este habia vivido tan bárbaramente, que preguntándole el Maestro de Novicios si sabia la Oracion del Padre nuestro? respondió que no, y que en toda su vida la habia podido aprender. Mandó el Abad, que por lo menos le enseñasen la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oracion del Ave María. Era tan rudo, que de esta no pudo aprender sino las primeras palabras: Dios te salve María, llena eres de gracia. El Maestro con santo celo encomendó, que ya que no podia aprender más, que siempre [aun-cuando estuviese á la mesa comiendo] meditase en aquellas palabras. Hízolo así, y con la costumbre vino á tomar tanto gusto en ellas, y en el nombre dulcísimo de María, que jamas las dejaba de decir; mil veces las repetía y traía en la memoria, y así andaba en contínua comunicacion con la Madre de Dios. Despues de algunos años vino á morir este Religioso, y fué sepultado en un lugar donde los otros Religiosos eran sepultados. Fué cosa digna de admiracion, y de mucha consolacion para los devotos del Rosario, por que dentro de poco tiempo nació sobre su cabeza un árbol muy hermoso, que en las hojas, con letras de oro tenia escritas estas palabras: Ave María gratia plena. Divulgóse el milagro, y luego vino el Obispo de la ciudad á verlo, y mandó cavar, y halló que tenia la raiz en la boca de aquel devoto Religioso; y entendieron todos que una de las cosas que agrada mucho á Nuestra Señora, es rezar muchas veces el Ave María, y ser devotos de su Santísimo nombre, el cual [como reliquia de gran virtud] hemos de traer siempre en la boca y en el corazon.

Hubo tambien un hombre muy olvidado de su salvacion, el cual como esclavo fugitivo, sa-

lido de casa de su señor, se dió á todos los pecados, y vino á parar en hacerse capitan de ladrones, y salteador en una montaña, la cual tenia su castillo fuerte, y desde allí robaba á todos los caminantes, y hacia todos los desconciertos, que los de este mal oficio suelen hacer. Tenia una cosa buena, que habia tomado por devocion rezar cada dia un Ave María; porque así suelen los pecadores repartir el tiempo, que todo el que pueden dan al demonio, y el que se gasta en rezar el Ave María, solamente á Dios. Vivió este hombre catorce años en este oficio de salteadores: muy á los principios se vino á acomodar con él un mozo por criado suyo, el cual aceptó luégo de buena gana, y servia en lo que suelen los otros en semejantes cosas y oficio, y que tales amos tienen. Un dia pasó por el camino un hombre santo y religioso, al cual los criados del capitan le asieron, y queriéndole robar, les dijo: no me hagais mal, ántes llevadme delante de vuestro capitan, que tengo una cosa que decirle de mucha importancia. Lleváronle, hablóle, y le dijo: que á todos cuantos estaban en aquel castillo les queria hacer una plática. Mandó el capitan juntar á todos los que habia: y habiéndolo hecho, dijo el Santo: aun no están aquí todos. Respondióle: no falta aquí sino un mozo que está en la caballeriza. Ese, dijo, quiero que venga. Fuéronle á lla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos, volviendo el pié atrás, y no queriendo parecer, hasta que llegó. Entónces le dijo el Santo de parte de Dios, que le descubriese quién era. Luégo públicamente forzado del poder Divino, confesó que era el demonio del infierno, el cual habia catorce años que andaba en aquel castillo, aguardando á que el capitan dejase algun dia de rezar el Ave María, para matarle, y llevarle al infierno; y acabado de decir esto, desapareció, quedándo todos muy espantados del caso. El capitan, viendo la gran merced que Dios le habia hecho de librarle del poder del enemigo, mudó su vida, é hizo penitencia de sus pecados.

D. Tambien la salve es muy celebrada, y frecuentemente se canta en toda la Iglesia; con qué muestras ha declarado la Emperatriz del cielo, que se agrada de esta Oracion, y devota salutacion?

M. En la historia del Bienaventurado Santo Domingo se cuenta, que estando diciendo la Salve los Religiosos de esta santa Religion, la Serenísima Reina de los Ángeles se apareció, y quiso hallarse presente á la hora que los Religiosos la cantaban, los cuales estando á aquella palabra: Spes nostra Salve, la Santísima Vírgen les saludaba á los Religiosos

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente que te-

con grandísima suavidad y dulzura. Y diciendo los Religiosos: Ea pues Abogada nuestra, la Madre de Dios se ponia de rodillas delante de su Hijo, y hacia el oficio de abógada por ellos. Y prosiguiendo cantando: vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, esta Señora los miraba con un rostro alegre y apacible vista: y prosiguiendo con la Salve: muéstranos á Jesus, Fruto bendito, la Emperatriz del cielo á su Hijo, que tenia en sus brazos, le iba mostrando, y dando á ver á todos y cada uno de los religiosos, que presentes estaban.

Y en el mismo libro se dice, que estando los religiosos de Santo Domingo en el Capítulo general, y comenzando con el Himno del Espíritu Santo: Veni creator Spiritus, una Señora, llamada Doña María Trascona, vió bajar del cielo una llama de fuego del Espíritu Santo, que encendió y abrasó de Divino Amor á todos los que estaban en el Capítulo; y estando otro dia en Completas cantando los Religiosos la Salve, se apareció la Reina de los Ángeles, y dando una vuelta por todo el Coro, inclinaba su cabeza á todos los que la saludaban cantando la Salve, y hasta que se acabó se estuvo entre ellos, y despues se volvió á los Cielos, de dondo habia venido.

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos,

D. Contadme algun ejemplo de la Corona ó Rosario de la Vírgen Nuestra Señora.

M. Juan Lanspergio, Cartujano, y Ludovico Blosio, Abad, entre las cosas que dejaron escritas, tratando de este santo Rosario, cuentan haber sido revelada á algunos Santos Varones, particularmente á un Prior de la cartuja de Tréveris, que por muchos años habia ejercitado la devocion de este santo Rosario cada dia (el cual se llama así vulgarmente Rosario, por ser como corona de rosas de suave olor y muy hermosas, que se presenta á Dios, y á su bendita Madre): y siendo este Santo y Venerable Padre arrebatado en espíritu, lo cual muchas veces le solía acontecer, vió con los ojos del alma cómo los Bienaventurados del cielo bendecian y alababan con inefable alegría y devocion á Jesucristo Nuestro Señor, y á su benditísima Madre, por los Misterios y Artículos, que en este santo Rosario se contienen, los cuales el mismo Señor con suma clemencia y amor habia obrado para remedio de todos, y que á los nombres de Jesus y de María hacian particular reverencia con aquella figura en que él intelectualmente los veía, doblando las rodillas al de Jesus, é inclinando la cabeza al de María; y juntamente hacian oracion á Dios, y le pedian y suplicaban á su Divina Majestad mer-

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente, que te-

cedes y favores para las personas devotas, que en la tierra, haciendo este santo ejercicio del Rosario, se conformaban con lo que ellos hacian en el cielo, alabando y dando gracias á Dios Nuestro Señor por esos Misterios. Y vió tambien, cómo en el cielo estaban preparadas coronas hermosísimas y muy resplandeciente de gloria, en premio de cada uno de estos Rosarios que devotamente se dijeren. Vió tambien cómo por cada uno de estos Rosarios, que por cada vez que uno rezaba un Rosario de estos, alcanzaba algun favor y merced, y alguna gracia y bendicion paricular en esta vida, por medio de la Santísima Vírgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, que oraba por los que le ofrecian este Rosario. Y entendió más por divina revelacion, que en este santo ejercicio estaba encerrada tanta gracia, y tanto tesoro de bienes espirituales, que se comunican por medio de él, que ninguno de los mortales lo podrá comprender. Murió este santo Varon, que esto vió, y lo dejó escrito, como lo cuenta el dicho Lanspergio, el año de mil cuatrocientos treinta y uno.

D. Cómo se ha de rezar el Rosario, ó Corona de la Vírgen Nuestra Señora?

M. De la historia siguiente lo podeis colegir. El Padre Maestro Fray Francisco de Me-

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos,

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente, que te-

gia, Dominicano, en el libro que escribió, intitulado: Diálogos del Rosario de Nuestra Señora, escribe, que tres hermanas se resolvieron á vivir en recogimiento, dedicando su pureza á Cristo y á su bendita Madre, á las cuales con singular providencia proveyeron de un devoto Confesor, que luégo les impuso en rezar el Rosario de Nuestra Señora. Particularmente algunos dias ántes de su purificacion, las dijo el Confesor, que era bien que previniesen algun digno presente, con que pudiesen en la cercana fiesta vestir, tocar y calzar á Nuestra Señora, y que estas tres cosas harian rezándole con devocion las tres partes del rosario; y que estuviesen ciertas, que en pago de ello Nuestra Señora las vestiria de virtudes. Ellas hicieron lo que el confesor mandó, y Nuestra Señora lo que les prometió: porque venida la vigilia de la Purificacion, y estando las tres en sus camillas, Nuestra Señora entró en la cámara donde dormian. Venia con un vestido de riquísima tela y bordado con gran primor; sus resplandores eran como convenian á la Madre de la luz, acompañándola Santa Catalina y Santa Inés, Vírgenes y Mártires; y en las bordaduras traía escritas estas palabras: Ave María gratia plena. Con este trage se llegó á la camilla donde estaba la hermana mayor, que con

más devocion habia rezado el rosario, y la dijo: Sálvete Dios, hija mia. Yo vengo á volverte duplicadas las salutaciones que me has enviado, y á darte las gracias por este rico vestido que me has hecho. La doncella con suma humildad la respondió: Que aquel era favor digno de su clemencia. Llegaron luégo las dos vírgenes, y la dijeron: El Señor sea contigo, hermana muy amada: sábete que á nosotras tambien nos vestiste cuando á nuestra Reina vestiste. Entónces Nuestra Señora le dió su bendicion, y desaparecieron. Una hora despues volvió Nuestra Señora sola, vestida de una hermosa tela amarilla, pero llana y lisa, y no mostraba los resplandores que ántes. Llegóse á la cama de la segunda hermana, y dándola su bendicion, la agradeció aquel vestido que la habia hecho; mas la doncella con semblante triste respondió: Señora poco ha venisteis á mi hermana con más rico trage, con resplandores, y acompañada de dos vírgenes; y ahora os falta todo esto. Nuestra Señora la dijo: Hija, la mayor devocion con que tu hermana rezó, y su mayor caridad me vistió mejor, y con su atenta oracion convidó á aquellas dos Vírgenes, y la visitaron. La doncella respondió: Suplícoos, Señora, me perdoneis lo pasado, y me espereis: que el año venidero mejoraré lo

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos,

que he faltado. Nuestra Señora la dijo, que así sería, y desapareció. Pasada otra hora, se apareció á la tercera que habia sido más tibia. Venia sola, y vestida de un paño grosero; y dió su bendicion á la doncella, y agradeció aquel vestido que para su fiesta habia hecho. Ella muy corrida, dijo: Perdonadme, Señora, y dadme tiempo, que para el siguiente año os ofrezco otro vestido, como el que mi hermana mayor os ofreció. Dijo nuestra Señora, que así se hiciese, y desapareció. Su Confesor que lo supo, las alentó y animó para que supliesen lo faltado con mayor devocion y caridad en lo venidero. Hicieronlo tan bien, que venida la fiesta de la Purificacion del siguiente año, volvió la Reina de los Cielos, acompañada con las dos Vírgenes y Mártires, y vestida con el trage que el año precedente habia aparecido á la hermana mayor, y cada una de las tres traía una hermosa guirnalda, ó corona en las manos, y en esta figura se mostraron á todas tres hermanas; y despues de haberlas saludado, puso á cada una de ellas una de aquellas coronas, diciéndolas: Hijas mias, ya ha llegado el dia en que habeis de entrar en el Reino de mi Hijo, que será mañana, y en prendas de esta verdad os dejo estas coronas. Ellas respondieron: que para todo lo que fuese de

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente, que te-

su servicio estaban prontas. Nuestra Señora desapareció, y ellas comenzaron á sentir la última enfermedad, que les duró hasta la hora de Completas del dia siguiente, á la cual hora volvió Nuestra Señora, acompañada de las dos Vírgenes, y vistiendo aquellas tres almas de unas blanquísimas vestiduras, apareció luégo allí gran multitud de ángeles, que comenzaron á cantar: Veni Sponsa Christi, accipe coronam, quam tibi Dominus præparavit in æternum. Y con la música llevaron aquellas tres almas de sus cuerpos, coronadas y vestidas, á las eternas moradas de la gloria.

D. Muy gustosas son estas historias de la Vírgen Nuestra Señora: proseguid, y contadme algunas otras, que por muchas que sean, os aseguro que no me causarán enfado y cansancio, sino mucha consolacion y alegría.

M. En la Crónica de San Francisco se refiere una cosa digna de memoria, que como tal solía contar muchas veces San Juan Capistrano, varon de tan insigne santidad, que por concesion Apostólica en Capistrano, villa en el Abruzo, se canta su Misa, y dice su Oficio el dia que él murió. Digo, que él solía referir, como entró en la Religion un mozo tan devoto de la Vírgen

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos.

Nuestra Señora, que siendo seglar acostumbraba hacer cada dia una guirnalda á Nuestra Señora de las mejores flores, ó yervas que hallaba, y la ponia sobre la cabeza de una Imágen suya; y como despues de encerrado en la Religion no tenia aquella libertad de recoger á su voluntad las flores, y hacer la acostumbrada corona, engañado, con deseo tornar á su antigua devocion, determinó volverse al siglo. Pero estando una vez en oracion se le apareció Nuestra Señora, y le dijo: Hijo, no te dé pena ver que no me puedes hacer la corona que solias, ni por eso te vuelvas al siglo, que en lugar de ella te enseñaré yo como me hagas otra mucho mejor, y á mí más agradable. Cada dia quiero que me reces mi corona, y de todas aquellas Ave Marías, como de tantas flores, me harás una hermosa guirnalda, y para ti de mayor mérito. Dicho esto desapareció Nuestra Señora, y el Novicio quedó confirmado en su vocacion, y muy consolodo con la visitacion de la Madre de Dios; y sin faltar dia ninguno, ofrecía á María Santísima la nueva Corona de Ave Marías Pater noster, que le habia enseñado. De aquel ejercicio sucedió, que estando el Novicio una vez rezando la Corona dentro de su celda, el Maestro de Novicos quiso por las abertura de la puerta ver lo que hacia; vióle

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente, que tenia en las manos un hilo de oro, y en él iba metiendo hermosísimas rosas, y de cuando en cuando ponia una hermosísima azucena, toda oro; y acabado de llenar el hilo, vió que el Angel juntaba sus dos remates, y hecha una corona la ponia sobre la cabeza del Novicio, y se iba. El Maestro mandó (por virtud de santa obediencia) al Novicio le dijese, qué meditaba y rezaba en aquel tiempo? Él respodió, que la Corona de Nuestra Señora, y y tambien le contó lo que le habia pasado con ella, estando determinado á salirse de la Religion. El Maestro le animó á la perseverancia, alabándole aquel santo ejercicio: él tuvo mucho cuidado de no faltar en él, y se veía bien lo mucho que medraba en la virtud por este medio. Sucedióle una vez, que siendo ya profeso, y pasando de camino por un bosque, cayó en manos de salteadores. Hicíéronle grande instancia á él y á su compañero, para que dijesen quién era aquella mujer que consigo traían, y de ellos habia sido vista? Ellos afirmaron con toda aseveracion, que ninguna mujer traían consigo: pero los ladrones los pusieron en cuestion de tormento, deseando saber lo que ellos tenian por cierto. Los buenos Religiosos que se vieron

en aquel peligro, llamaron en su favor á la Sacratísima Vírgen María, Madre de Dios, la cual se apareció luégo en los aires con gran majestad, y acompañada de gran multitud de ángeles, y con severas palabras reprendió á los salteadores, porque se atrevian á tocar á sus devotos. Los salteadores cayeron en tierra de temor, y pidieron perdon á los Religiosos; y el uno de ellos (de quien vamos ablando) les dijo, como él en aquella sazon que los cogieron, venia rezando la Corona de Nuestra Señora; de donde ellos entendieron, que la mujer que venia en su compañía, era Nuestra Señora que los acompañaba, y los libró del peligro en que estaban. Con lo cual compungidos de sus pecados, los dejaron tan del todo, que no contentos con servir á Dios en el mundo, se entraron en la Religion. El caso referido fué muy público y sabido, porque en breve se dibulgó por gran parte de la cristiandad, y fué causa de que creciese la devocion de la Corona, ó Rosario de la Vírgen Nuestra Señora.

Finalmente habeis de saber, como en una aldea vivia un pastor pobre, que tenia una hija doncellita muy casta y devota, la cual guardaba unas pocas de ovejuelas de las que su padre tenia, y las guardaba en un bosque donde habia una Ermita de Nuestra Señora,

ya desamparada: y por eso la imágen de la Madre y del Niño Jesus muy maltratadas, y sus vestiduras rotas y despedazadas; la cual Pastorcita solia entrarse en aquella Ermita mientras su ganado pacia, y allí rezaba el rosario á Nuestra Señora: y mirándola un dia con particular sentimiento de verla tan mal vestida y rota, la dijo con mucha devocion O Señora mia, Reina de los cielos y tierra, y Madre de mi Señor Jesucristo, y cuán indignamente os veo vestida y tratada! Yo soy pobrecilla, que no lo puedo remediar; pero el servicio que yo procuraré haceros, Señora mia, será, que con este mi Rosario, devotamente dicho, os vestiré de otros vestidos espirituales, ya que los del cuerpo no los puedo dar. Hízolo como lo prometió, durando y permaneciendo en su devocion por algunos años, al fin de los cuales cayó en una gran enfermedad, de la cual murió. Sucedió que en esta coyuntura iban de camino dos Religiosos, y pasando por el bosque donde aquella Pastorcilla solia rezar, el uno de ellos se halló tan cargado de sueño, que le rogó al compañero se detuviese un poco, mientras él siquiera quebrantaba aquel pesado sueño que le molestaba; y aunque el otro compañero le dijo, que no era buen lugar para detenerse, porque solian en él salir ladrones á robar los

viandantes; mas no pudiendo resistir el sueño, se dejó caer en tierra, y luego comenzó á dormir. El despierto se entretuvo leyendo en un libro espiritual que consigo llevaba, y apénas habia comenzado á leer, cuando vió que de léjos venia hácia él una procesion de honestísimas y hermosísimas doncellas vestidas de diversos colores, las cuales pasando de dos en dos delante de él le hacian cortés reverencia. Él se levantó para coresponderlas con la cortesanía debida. Despues de esta vistosa compañía, vió que seguia otra procesion de doncellas más hermosas que las primeras, y vestidas todas de blanco, las cuales pasando como las primeras, le hacian reverencia, y él á ellas. Despues de ellas se seguia otra procesion de doncellas de mayor belleza que las primeras y segundas, vestidas de carmesí, y escarlata, que se pasaron como las demas. Tras ellas venia una Señora de inefable hermosura y majestad, vestida de rosas y flores blancas y coloradas, y en su cabeza una muy gustosa guirnalda, hecha de las mismas flores. El Religioso cuando la vió se puso de rodillas en la tierra, y la suplicó le dijese: quién era, y quienes eran aquellas doncellas que con ella iban? Á que respondió: Yo soy María, Madre de Dios, y única Abogada de pecadores, que á ninguno desecho; si con verdad y

humildad me llama: las que van conmigo son las Vírgenes del Paraíso de mi Hijo: la primera procesion es de las que vivieron con resolucion de obedecer á sus padres en el estado que les diesen, ó de casadas, ó de vírgenes, y por esta indiferiencia en que estaban, van vestidas de diversos colores. La segunda procesion es de las que con firme resolucion siempre quisieron vivir castas, y por eso van vestidas de blanco, y son más hermosas que las primeras. La tercera procesion es de las que sobre el propósito virginal con que vivieron, dieron sus vidas por amor de mi Hijo y de mí, y por eso visten de rojo, y son más bellas que las primeras y segundas; y todas vamos á este pueblecito que está aquí cerca, para hallarnos á la muerte de una doncellita, que está al último artículo de su vida, y quiero ponerla en compañía de las que aquí van, porque lo merece, pues con sus devotas oraciones me vistió con estas vistosas rosas que ves. Dicho esto, Nuestra Señora desapareció con toda aquella santa compañía. El compañero dormido despertó, y dijo al despierto, que habia dormido un sueño tan dulce, que le parecia estar en el Paraíso, porque durmiendo habia gozado de todo lo que él habia visto. Concertáronse ambos, y fueron al pueblezuelo; y aun-

que hicieron diligencias para saber la casa de la Pastorcilla, nunca hallaron quien les diese noticia de ella; caso que les causó no poca tristeza, y les fué ocasion de duda si la vision habia sido engaño; pero queriendo ya partir del pueblo, encontraron con un buen hombre que les dijo: que en el fin del lugar hallarian la doncellita enferma que buscaban. Fueron allá, y la hallaron en una chozuela, echada sobre un pobre gergoncillo, y envuelta con un mísero andrajuelo, y no viendo con ella á nadie, la saludaron con devota caridad, y ella, despues de darles la debida respuesta, les dijo: que se descubriesen las cabezas, é hiciesen oracion, pidiendo á Dios les concediese ver la santa compañía que consigo tenia. Hiciéronlo así, y vieron á Nuestra Señora y á las demas Vírgenes que estaban al rededor de la doncella enferma, haciéndola mil regalos y caricias, y Nuestra Señora estaba junto á su cabeza con una corona de flores en la mano. Demas de esto vieron una multitud de ángeles, que suavísimamente cantaba, con cuya suave melodía aquella bendita alma salió de su cuerpo, y Nuestra Señora la coronó luégo con la guirnalda de flores que en sus manos tenia, y con esta música y compañía se subieron al cielo.

D. Habiendo ya entendido el Credo, el Padre nuestro, y el Ave María, deseo que me declareis los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque esta es la tercera parte principal de la Doctrina Cristiana, como al principio dijisteis.

M. Mucha razon teneis en querer aprender y entender bien los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque la Fe y la Esperanza, sin la Caridad y la observancia de la Ley, no bastan para salvarse.

D. Cuál es la causa de que habiendo en el mundo y en la Iglesia tantas leyes y tantos Mandamientos, esta Ley, que contiene diez Mamdamientos, se antepone á todas las otras leyes?

M. Muchas razones se pueden traer de la excelencia de esta Ley; porque primeramente esta Ley ha sido hecha por Dios, escrita por Él mismo; primero en los corazones de los hombres, y despues en dos tablas de mármol. Lo segundo, porque esta Ley es la más antigua de todas, y como fuente de todas las otras Leyes. Lo tercero, porque esta es la más universal Ley que se halla, porque obliga no solamente á los Cristianos, mas tam-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que hicieron diligencias para saber la casa de la Pastorcilla, nunca hallaron quien les diese noticia de ella; caso que les causó no poca tristeza, y les fué ocasion de duda si la vision habia sido engaño; pero queriendo ya partir del pueblo, encontraron con un buen hombre que les dijo: que en el fin del lugar hallarian la doncellita enferma que buscaban. Fueron allá, y la hallaron en una chozuela, echada sobre un pobre gergoncillo, y envuelta con un mísero andrajuelo, y no viendo con ella á nadie, la saludaron con devota caridad, y ella, despues de darles la debida respuesta, les dijo: que se descubriesen las cabezas, é hiciesen oracion, pidiendo á Dios les concediese ver la santa compañía que consigo tenia. Hiciéronlo así, y vieron á Nuestra Señora y á las demas Vírgenes que estaban al rededor de la doncella enferma, haciéndola mil regalos y caricias, y Nuestra Señora estaba junto á su cabeza con una corona de flores en la mano. Demas de esto vieron una multitud de ángeles, que suavísimamente cantaba, con cuya suave melodía aquella bendita alma salió de su cuerpo, y Nuestra Señora la coronó luégo con la guirnalda de flores que en sus manos tenia, y con esta música y compañía se subieron al cielo.

D. Habiendo ya entendido el Credo, el Padre nuestro, y el Ave María, deseo que me declareis los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque esta es la tercera parte principal de la Doctrina Cristiana, como al principio dijisteis.

M. Mucha razon teneis en querer aprender y entender bien los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque la Fe y la Esperanza, sin la Caridad y la observancia de la Ley, no bastan para salvarse.

D. Cuál es la causa de que habiendo en el mundo y en la Iglesia tantas leyes y tantos Mandamientos, esta Ley, que contiene diez Mamdamientos, se antepone á todas las otras leyes?

M. Muchas razones se pueden traer de la excelencia de esta Ley; porque primeramente esta Ley ha sido hecha por Dios, escrita por Él mismo; primero en los corazones de los hombres, y despues en dos tablas de mármol. Lo segundo, porque esta Ley es la más antigua de todas, y como fuente de todas las otras Leyes. Lo tercero, porque esta es la más universal Ley que se halla, porque obliga no solamente á los Cristianos, mas tam-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien á los Judíos y los Gentiles, así á hombres, como á mujeres; así á ricos, como á pobres: así á Príncipes, como á particulares; así á doctos, como á ignorantes. Lo cuarto, porque esta Ley es inmutable, y no se puede quitar, ni en ella puede alguno dispensar. Lo quinto, porque esta es necesaria á todos para salvarse, como nuestro Señor nos lo ha enseñado muchas veces en el Santo Evangelio. Y últimamente, porque fué promulgada con grandísima solemnidad en el monte Sínai, á son de trompetas angélicas, con grandes relámpagos y truenos del Cielo, y en presencia de todo el Pueblo de Dios.

D. Antes de llegar á la declaración de los Mandamientos en particular, querria entender sumariamente el órden de ellos.

M. El fin de todos los Mandamientos es la caridad, ó amor de Dios y del prójimo, porque todos nos enseñan á no ofender á Dios, ni al prójimo, y por eso están divididos en dos partes, y se escribieron (como ya tengo dicho) en dos tablas de mármol. La primera parte contiene tres preceptos, los cuales nos enseñan la obligación que tenemos á Dios. La segunda contiene otros siete preceptos, los cuales nos enseñan la obligacion que tenemos al prójimo. Mas habeis de saber, que aunque en una tabla no habia sino tres preceptos, y en la otra siete, con todo eso las dos tablas eran iguales, y todas estabas llenas de escrituras, porque los tres primeros estaban escritos con más palabras, y los otros siete con ménos; y así los siete preceptos más breves eran iguales en cuanto á la escritura á los tres preceptos más largos.

de su bendita Madre, y de los Santos, que las tenemos por dioses, y por eso no se pueden

D. Por qué causa los Mandamientos de la primera tabla son tres?

M. Porque nos enseñan á amar á Dios con el corazon, con la lengua y con las obras.

D. Por qué son siete los Mandamientos de la segunda tabla?

M. Porque el uno nos enseña á hacer bien al prójimo; y los otros seis nos enseñan á no hacerle mal en la persona, ni en la honra, ni en la hacienda; y esto, con obras, ni con la lengua, ni con el corazon.

D. Ahora atendamos á los mismos Mandamientos, y primeramente enseñadme las propias palabras con que fueron escritas por Dios aquellas palabras.

M. Las palabras son estas: Yo soy el Señor Dios tuyo, el cual te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.

1. No tendrás otro Dios delante de mí.
2. No jurarás el nombre de Dios en vano.
3. Acuérdate de santificar las Fiestas.

bien á los Judíos y los Gentiles, así á hom-

4. Honra al Padre y á la Madre.
5. No matarás.
6. No fornicarás.
7. No hurtarás.
8. No levantarás falso testimonio á tu prójimo.
9. No desearás la mujer agena.
10. No codiciarás los bienes de otros.

D. ¿Qué quiere decir aquellas palabras que van delante de los Mandamientos?

M. En aquellas palabras se dan cuatro razones, para mostrarnos que Dios nos puede dar Ley, y que nosotros estamos obligados á observarla. La primera razon está en aquella palabra: Yo soy el Señor; porque siendo Dios nuestro primero y Sumo Señor; el cual nos ha criado de nada, sin duda nos puede dar ley, como á sus propios siervos. La segunda está en aquella palabra: Dios; porque aquella palabra significa que nuestro Señor no solamente es dueño, mas tambien supremo Juez, y Gobernador, y como tal puede dar ley, y castigar á quien no la guarda. La tercera está en aquella palabra: tuyo; porque ademas de la obligacion que tenemos en obedecer á Dios, como siervos al dueño, y como súbditos al Juez, tenemos otra obligacion por razon del concierto que con nosotros hace, y nosotros con él en el santo Bautismo:

de su bendita Madre, y de los Santos, que las tenemos por dioses, y por eso no se pueden

porque en él nos toma Dios por sus propios hijos adoptivos, y nosotros tambien lo tomamos por propio Padre, como tambien toma Dios á todos sus fieles por pueblo suyo particular, y los fieles toman á Dios por su propio Dios y Señor. La cuarta está en aquellas palabras: el cual te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre; porque ademas de muchas obligaciones, hay esta de agradecimiento, porque Dios nos ha librado de la servidumbre del demonio y del pecado, la cual fué significada por aquella servidumbre de Egipto y de Faraon, de que el mismo Dios libró al pueblo judaico.

D. Declaradme el primer Mandamiento.

M. El primer Mandamiento contiene tres partes: la primera es, que debemos tener á Dios por Dios; la segunda, que no tengamos alguna otra cosa por Dios: la tercera, que no hagamos Ídolos: quiero decir, Estátuas ó Imágenes, que sean tenidas por Dioses y que no adoremos á estos Ídolos.

D. Declaradme la primera parte,

M. Dios quiere ser tenido por lo que es, conviene á saber, por verdadero Dios, lo cual se hace ejercitando para con su Divina Majestad cuatro virtudes, que son la Fe, la Esperanza, la Caridad y la Religion. Quien cree en Dios, tiene á Dios por Dios, porque

bien á los Judíos y los Gentiles, así á hom-

le tiene por suma verdad, y contra esto pecan los Herejes que no lo creen. Quien espera en Dios, tiene á Dios por Dios, porque le tiene por fidelísimo y piadosísimo, y tambien por poderosísimo, considerando que le querrá, y podrá ayudar en cualquiera necesidad; y contra esto pecan los que desesperan de la misericordia de Dios, ó esperan más en los hombres que en Dios, ó tanto en los hombres cuanto en Dios. Quien ama á Dios sobre todas las cosas, tiene á Dios por Dios, porque le tiene por sumo Bien; y contra esto pecan aquellos que aman á cualquiera criatura más, ó igualmente que á Dios, y mucho más pecan los que aborrecen á Dios. Y finalmente quien adora á Dios con suma reverencia, como nos lo enseña la virtud de la Religion, aquel tal tiene á Dios por Dios, porque le tiene por primer principio y Autor de todas las cosas; y en esto pecan los que respetan poco á Dios, y á las cosas á Él consagradas, como Iglesias, Vasos Sagrados, Sacerdotes y cosas semejantes: y tambien aquéllos que honran á los hombres igualmente como á Dios, ó más que á Dios.

D. Declaradme la segunda parte de este Mandamiento.

M. En la segunda parte manda Dios, que no tengamos por Dios á cosa alguna criada;

de su bendita Madre, y de los Santos, que las tenemos por dioses, y por eso no se pueden

y en esto pecaban los Gentiles antiguamente los cuales, no conociendo al verdadero Dios, tenian y adoraban por Dios á varias criaturas, como al Sol, ó á la Luna, ó á algunos hombres muertos. En lo propio pecan los hechiceros, hechiceras, y todos los maléficos, los nigrománticos y adivinos, los cuales dan al demonio del infierno la hónra que se debe dar á Dios: y algunos de ellos le tienen y adoran por su Dios, y por su medio piensan poder adivinar las cosas venideras, ó hallar tesoros, ó cumplir algunos deshonestos deseos suyos; y porque el demonio es capital enemigo del género humano, por eso engaña á esta pobre gente, y con vanas esperanzas les hace cometer muchos pecados; y á lo último les hace perder el alma, y muchas veces tambien el cuerpo.

D. Declaradme la tercera parte.

M. En la tercera parte manda Dios, que las cosas que Él crió no las tengamos por Dioses, ni tampoco hagamos nosotros algunas cosas para tenerlas y adorarlas por Dios; en lo cual pecaban los gentiles, que eran tan ciegos, que hacian Idolos; esto es, estátuas de oro ó plata, de madera ó de mármol, y se persuadian que aquellas fuesen Dioses, especialmente porque los demonios del infierno alguna vez entraban dentro de ellas, y las haciau

bien á los Judíos y los Gentiles, así á hom-

hablar ó mover, y así les hacian sacrificio, y las adoraban; y porque los Santos Mártires no querian hacer lo mismo en modo alguno, los hacian morir con acerbísimos dolores.

D. ¿Hay en este Mandamiento otra cosa?

M. Ha puesto Dios una amenaza terrible para quien contraviene á lo que este Mandamiento contiene, y una grande promesa á quien lo guarda, porque despues de haber dado este Mandamiento, dice Dios estas palabras: Yo soy un Dios celoso, que castigo no solamente á aquéllos que no me quieren bien, pero tambien á sus desendientes hasta la cuarta generacion; y hago bien á quien me quiere hasta mil generaciones. Donde deben de advertir, que Nuestro Señor dice, que Él es un Dios celoso; para que entendamos que puede castigar gravísimamente, porque es Dios, y que castigará rigurosamente, porque es celoso de su honra y de la justicia y razon, y por eso no puede sufrir la impiedad y la iniquidad; lo cual es contra aquéllos que pecan contínuamente, y viven con todo eso con alegría, como si á Dios no se le diese nada de ello; pero ya veis que se le da como á su tiempo se echará bien de ver.

D, ¿Qué quiere decir, que Dios castiga á los pecadores hasta la cuarta generacion, y premia á los justos hasta mil generaciones?

M. Dios castiga hasta la cuarta generacion,

de su bendita Madre, y de los Santos, que las tenemos por dioses. y por eso no se pueden

porque (por lo más ordinario) no llega el hombre á vivir más, que á ver los hijos de sus nietos ó á los nietos de los nietos, y no quiere castigar si no á aquellos descendientes, que el mismo pecador puede ver: pero en el hacer bien Dios, se extiende no solo hasta la cuarta generacion, pero hasta milesima, si tanta hubiese, porque nuestro Señor es más inclinado á premiar, que á castigar; porque el premiar nace de su bondad, y así lo hace liberalísimamente; y el castigar nace de nuestros pecados, y así lo hace casi por fuerza: esto es forzado de nuestras maldades.

D. ¿Por qué se añade esta promesa, y esta amenaza al primer Mandamiento solamente?

M. Porque este es el más principal Mandamiento, y el más importante de todos, y tambien porque es el primero; y lo que de él se dice, se puede entender tambien de los otros.

D. Deseo saber, como no es contra este Mandamiento, la honra que hacemos á los Santos, á sus Reliquias é Imágenes: porque parece que nosotros adoramos todas estas cosas, pues á ellas nos arrodillamos, y les hacemos oracion, como la hacemos á Dios.

M. La santa Iglesia es Esposa de Cristo. tiene por Maestro al Espíritu Santo; y así no hay peligro de que sea engañada ó que haga, ó que enseñe cosa, que sea contra los Mandamientos de Dios; y por venir más á lo partien-

bien á los Judíos y los Gentiles, así á hom-

lar, nosotros honramos é invocamos á los Santos, como amigos de Dios, porque nos pueden ayudar con sus méritos y oraciones con Dios; pero no los tenemos por Dioses, ni los adoramos como á Dios. Y no importa que nos arrodillemos, porque esta reverencia no es propia de Dios sólo, más tambien se hace á las criaturas muy sublimadas, como al Papa, y en muchos lugares los Religiosos se arrodillan á sus Superiores; y así no hay que maravillarse que se haga con los Santos que reinan con Cristo en el Cielo, lo que se hace en la tierra con algunos hombres.

C. Mas que diremos de las Reliquias de los Santos, que no tienen sentido, y con todo eso nos arrodillamos á ellas y hacemos oracion?

M. No hacemos oracion á las Reliquias, que bien sabemos que no sienten: pero honramos las santas Reliquias, como á instrumentos que fueron de las Almas santas para hacer muchas obras buenas: y que á su tiempo serán cuerpos vivos y gloriosos, y son ahora para nosotros amadas prendas del amor que tuvieron, y tienen los Santos: y por eso nosotros hacemos oracion á los Santos delante de sus Reliquias, rogándoles que por aquellas prendas amadas que tenemos de ellos, se acuerden de ayudarnos, como nosotros nos acordamos de honrarlos.

D. Lo mismo por ventura se podrá decir de las Imágenes?

M. Así es; porque las Imágenes de Cristo y

de su bendita Madre, y de los Santos, que las tenemos por dioses, y por eso no se pueden llamar ídolos, como eran los de los Gentiles; pero tenémoslas por imágenes, que nos hacen acordar de Dios, y de la Vírgen su Madre y de los Santos, y así sirven para los que no saben leer, como si fueran libros, porque por las imágenes se enseñan muchos misterios de nuestra Fe, y la vida y muerte de muchos santos; y la honra que les hacemos, no es porque son figuras de papel, ó de metal, ó porque están, bien pintadas ó formadas; mas porque nos representan al Señor, á Nuestra Señora ó á los santos. Y porque nosotros sabemos que las imágenes no viven ni oyen, por estar hechas por manos de hombres, no pedimos á ellas cosa alguna, pero delante de ellas rogamos y pedimos favor á las que ellas representan, como es á Nuestro Señor, á la Vírgen, ó á los otros Santos.

D. Si las reliquias, ó imágenes no sienten, cómo hacen tantos milagros con los que á ellas se encomiendan?

M. Todos los milagros hace Dios; pero muchas veces los hace por intercecion de los santos, y especialmente de su Santísima Madre, y muchos los hace con aquellos, que delante de todas estas reliquias é imágenes invocan

los santos; y alguna vez se sirve de las reliquias é imágenes por instrumento de tales milagros, para mostrarnos, que le agrada que tengamos devocion con los santos y sus reliquias é imágenes.

D. ¿Luego cuando uno dice, que se ha encomendado á tal imágen, que ha alcanzado alguna gracia, se ha de entender, que se ha encomendado á aquel santo, cuya es la reliquia tal imágen, y que Dios Nuestro Señor por su intercecion, y por medio de su reliquia ó imágen le ha concedido la tal gracia?

M. Así es, y me huelgo de que hayas comprendido tan bien cuanto os he dicho.

D. Quisiera últimamente saber, por qué se pinta á Dios Padre como hombre viejo, y el Espíritu Santo como una paloma, y los ángeles como unos mancebos con alas, supuesto que Dios y los ángeles son espíritus, y que no tienen figura corporal que pueda ser pintada por los pintores, como se pintan los hombres?

M. Cuando Dios Padre se pinta en forma de un hombre viejo, y el Espíritu Santo en forma de paloma, y los ángeles en forma de mancebos; no se pinta aquello que ellos son en sí, porque, como vos habeis dicho, son espíritus sin cuerpo: mas se pinta aquella forma en que algunas veces han aparecido; y así Dios Padre se pinta como un hombre viejo, porque de esta forma apareció en vision á Daniel Profeta; y el Espíritu Santo se pinta en forma de paloma, porque en esta forma se apareció sobre Dios, cuando fué bautizado por San Juan Bautista: y los ángeles se pintan en forma de mancebos, porque han aparecido así muchas veces. Demas de esto habeis de saber: que muchas cosas se pintan para hacernos entender, no lo que ellas son en sí, mas la propiedad que tienen, ó los efectos que suelen hacer. Y así se pinta la fe como una mujer con un cáliz en la mano, y la caridad con muchos niños al rededor, y con todo eso sabeis vos bien, que ni la fe, ni la caridad son mujeres, sino virtudes. Así pues se puede decir, que se pinta Dios Padre en forma de un hombre viejo, por darnos á entender que es antiquísimo: esto es, eterno, y ántes que todas las cosas criadas. Y el Espíritu Santo se pinta en figura de paloma, para significar los dones de inocencia, pureza y santidad, que en nosotros obra el Santo Espíritu. Y los ángeles se pintan mozos, porque son hermosos, y llenos de valor, y con alas, porque siempre están prevenidos á ir adonde Dios manda: y con vestidos blancos, y estolas sagradas, porque son puros é inocentes, y ministros de su Divina Majestad.

Muchas cosas contiene este primer mandamiento, como os he declarado; de todas os podría referir algunos casos memorables; pero para no cansaros, me contentaré con deciros solamente dos, del amor que debeis tener á Dios, y de la reverencia que debemos hacer á las imágenes. El primero cuenta Enrique Gran, que en cierta ciudad moraba una doncella muy noble, la cual era devotísima de la Reina de los Ángeles, á quien frecuentemente pedia le mostrase su hermosísimo y benignísimo Hijo. Siendo pues esta doncella de catorce años, la vigilia de la Natividad, la Santísima Vírgen la concedió lo que tantas veces le habia pedido, apareciéndosele con una indecible belleza, con su Hijo en los brazos, y dándosele para que se regocijase y alegrase con él. Quedó la doncella bañada de gozo y contento con la presencia de su Dios que tanto habia deseado. Se puso el niño Jesus á razones con la doncella, y la preguntó, si le amaba? Y respondió ella, que sí. Volvióla á preguntar, que cuánto? Y ella respondió, que como á sí misma. Replicó el niño Jesus, y la preguntó, si le amaba más que á sí misma. La doncella bañada con lágrimas respondió que amaba á Jesus como á su mismo corazon. Y no mas que á tu mismo corazon? (dijo el Niño.) E-

so Señor (respondió la doncella) dígalo el mismo corazon. Apénas hubo acabado de decir estas palabras la doncella por su boca, cuando el pecho, y el corazon se le abrió, y se hizo una boca en él, y por ella salió aquella dichosa alma abrasada y encendida en el amor de su Dios, á la cual la soberana Vírgen y su Santísimo Hijo subieron y llevaron consigo á la Corte Celestial, cantando los Ángeles con grande suavidad y melodía. Al ruido de la música acudieron los de su casa, y los vecinos, y hallaron la doncella muerta con grandes señales de vida, porque el corazon estaba abierto, y al rededor de él escrito con letras de oro: Diligo te plus quam me, quia tu creasti, redemisti, et dolasti me. Ámote. Señor, más que á mí, porque me criaste y redimiste con tu Sangre, y como en dote y arras, me diste tus soberanos dones.

El segundo cuenta Sofronio, Patriarca de Jerusalen, en esta manera: En el monte Olivete vivió muchos años encerrado un gran soldado de la milicia de Cristo, que contínuamente era combatido del enemigo con el espíritu de fornicacion, y nunca fué vencido, sino siempre vencedor: pero era tan molestado de esta contínua y vil tentacion, que viéndose una vez muy apretado, comenzó á gemir, y dar voces, dicindo al demonio: Déjame ya, y

conténtate que me has perseguido hasta mi vejez. Aparecióseles visiblemente el demonio, y le dijo: Hazme juramento de no decir á nadie lo que te diré, y yo te dejaré. Yo te juro por el Altísimo Señor, que no lo diré. Pues lo que quiero es, que no adores esa imágen que ahí tienes (era la imágen de Nuestra Señora con el niño Jesus en los brazos) y yo te dejaré. Dame tiempo para pensarlo, y te responderé. Luego por la mañana se fué este Religioso á otro Padre que allí cerca estaba llamado Teodoro, y le pidió consejo, contándole todo lo que con el demonio le habia pasado, el cual le respondió: Padre mio, el demonio os ha burlado, pues os ha hecho jurar lo que no debíais; pero lo habeis acertado en dar parte de ello, porque ménos mal sería consentir con él en las tentaciones sensuales con que os combate, que dejar de adorar á Dios y á su Madre. Animado el buen Religioso con esta respuesta, se volvió á su lugar, y luego se le apareció el demonio, y le dijo: ¡O mal viejo! ¿cómo me has quebrantado el juramento que hiciste? Yo te acusaré de perjuro el dia del Juicio. El Monge respondió con ánimo esforzado: Yo juré, é hiciera mal en cumplirlo: pero yo adoraré á mi Señor Jesucristo, y reverenciaré siempre su imágen, y la de su Madre

Nuestra Señora, y á ti en nada te obedeceré. Este propósito tan firme debilitó mucho al demonio de manera que segun se cree, se partió de allí corrido y avergonzado.

Declaracion del segundo Mandamiento.

D. Ahora vengamos al segundo Mandamiento: qué quiere decir: No tomarás el nombre de Dios en vano?

M. En este mandamiento se trata de la honra, ó deshonra que á Dios se hace con las palabras; conviene á saber, se manda que se le haga honra, y prohibe que se le haga deshonra: de cuatro modos se honra, ó deshonra á Dios con palabras. Lo primero, se honra á Dios con nombrarle á menudo, por efecto de caridad, y se deshonra con nombrarle asimismo á menudo sin propósito. Lo segundo, se honra con el juramento, y se deshonra con el perjurio. Lo tercero, se honra con hacerle votos, y se deshonra con no cumplir los votos hechos. Lo cuarto, se honra con invocarle y loarle, y se deshonra con blasfemarle y maldecirle.

D. Declaradme la primera parte.

M. En nombrar á Dios, y á nuestra Señora, ó los Santos simplemente, se puede hacer bien y mal; porque los que aman mucho á Dios, se acuerdan de él contínuamente, y de él hablan siempre, y esto se hace con devo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion y afecto, como se ve en las Epístolas de San Pablo, en las cuales á cada paso se lee el nombre de Jesucristo: porque como San Pablo tenia á Cristo en el corazon, así tambien le tenia en la boca. Pero hay otros que por un mal uso, cuando están enojados ó se burlan, sin pensar lo que dicen, nombran á Dios ó algun Santo, porque no les viene otra cosa á la boca: y eso es malo, porque es un menosprecio del Santísimo Nombre de Dios; y de esto se os puede dar un ejemplo, aunque no igual, que es como si uno tuviese un vestido muy precioso, y de él se sirviese en cualquier lugar ó tiempo, sin miramiento alguno.

D. Declaradme ahora la segunda parte, que pertenece al juramento.

M. El juramento no es otra cosa que llamar á Dios por testigo de la verdad; pero para estar bien hecho, es menester que esté acompañado de tres cosas, esto es, de verdad, de justicia y de juicio, como el mismo Dios enseña por boca del Profeta Jeremías. Y así como en el juramento hecho con las debidas circunstancias se honra á Dios, protestando que su Divina Majestad ve todas las cosas, y es sumamento verdadero y defensor de la verdad: así por el contrario se deshonra grandemente al mismo Dios, cuando se jura sin verdad, sin justicia y sin juicio; porque el que

La quinta, cuando se nombran algunos miem-

así jura, da á entender que Dios, ó no sabe las cosas, ó que es amigo de mentira, é iniquidad.

D. Declaradme más en particular, qué quiere decir jurar con verdad?

M. Para jurar con verdad es necesario, que la persona no afirme con juramento sino lo que sabe de cierto ser verdad, y que no prometa con juramento sino aquello que de veras quiére cumplir: por donde son perjuros y pecan gravísimamente, aquellos que afirman con juramento las cosas que saben son falsas ó á lo ménos no saben ser verdaderas; y asimismo aquellos que prometen con juramento lo que no han de cumplir.

D. Qué quiere decir jurar con justicia?

M. Quiere decir, que la persona no prometa con juramento el hacer cosa que no sea justa y lícita; y por eso pecan gravemente los que prometen con juramento el vengarse de las injurias, ó de hacer otra cosa que descontente á Dios: y tales promesas no se deben cumplir, ni obligan de modo alguno; porque ninguno puede estar obligado á hacer mal, porque la ley de Dios obliga á no hacerlo.

D. Qué quiere decir con juicio?

M. Quiere decir jurar con prudencia y madurez, considerando que no conviene lla-

cion y afecto, como se ve en las Epístolas de

mar á Dios por testigo, sino en cosas necesarias de grande importancia, y con mucho temor y reverencia; así pecan aquellos que por cualquiera mínima cosa, ó burlando, ó jurando, juran, los cuales con esta mala costumbre de jurar á menudo, fácilmente incurren en juramento falso, que es uno de los mayores pecados que se pueden cometer. De donde así el Señor en el Evangelio, como Santiago en su epístola, nos mandan que no juremos, esto es, sin necesidad. Y de esto dan los santos la razon; porque habiéndose el juramento hallado por medio de la flaqueza de la fe humana, porque los hombres difícilmente se creen el uno al otro, por eso se debe usar el juramento como nos servimos de las medicinas, que no se toman á menudo, sino las más raras veces que sea posible.

D. Declaradme la tercera parte de este mandamiento, que consiste en los votos.

M. El voto es una promesa hecha á Dios de alguna cosa mejor ó más agradable á su Divina Majestad. Á cerca de esto habeis de considerar tres cosas. La primera, que el voto es una promesa; y así no basta para hacer voto el propósito, y mucho ménos el deseo de hacer alguna cosa, mas es necesaria la promesa explicada con la boca, ó á lo ménos con el corazon; y demás de esto habeis de ad-

La quinta, cuando se nombran algunos miem-

vertir, que esta promesa se hace á Dios, á quien propiamente tocan los votos. Cuando vos oís decir, que se hacen votos á Nuestra Señora, ó á los santos, habeis de entender que aquellos mismos votos se hacen principalmente á Dios, pero en honra de la Vírgen ó de los santos, en los cuales vive Dios en un modo más particular, y más alto que las otras criaturas: así que el voto hecho á un santo, no es más que una promesa hecha á Dios, de honrar la memoria de aquel santo con algun ofrecimiento, lo cual es honrar al mismo Dios en aquel santo. Lo tercero, habeis de saber, que el voto no se puede hacer sino de cosa mejor ó más agradable á Dios, como es de la santa virginidad, de la pobreza voluntaria, ó de cosas semejantes: de manera, que quien hisiese voto de hacer algun pecado ó alguna accion impertinente al servicio de Dios, ó de alguna cosa buena que traiga consigo impedimento de mayor bien, no habia promesa de cosa más grata á su Divina Majestad, y por esto no se le haría honra, y pecaría contra este segundo Mandamiento, como peca tambien gravemente contra el mismo Mandamiento quien hace voto, y no le cumple lo más presto que pudiere: porque Dios manda en la sagrada Escritura, que quien hace voto, no solo se acuerde de cum-

cion y afecto, como se ve en las Epístolas de

plirlo, pero no sea tardío en el cumplimiento.

D. Declaradme la última parte, la cual trata de la alabanza de Dios, y de la blasfemia.

M. Manda Dios en la última parte de este segundo precepto, que no se blasfeme; y por el contrario, que se alabe y bendiga su santo Nombre. Y primeramente en lo que toca á la alabanza, no hay dificultad alguna, siendo cosa averiguada, que viniéndonos todo el bien de Dios, y que estando todas las obras de Dios llenas de sabiduría, de justicia y de misericordia, es justo que en todo y por todo sea alabado y bendito.

Mas cuanto á la blasfemia, es menester que sepais, que no es otra cosa, que una injuria que se hace con palabras á Dios mismo, ó á sus Santos, y se hallan seis maneras de blasfemias. La primera, cuando se atribuye á Dios aquello que no tiene. La segunda, cuando se niega á Dios lo que le conviene, como el poder, la sabiduría, la justicia ú otra excelencia; como decir, que Dios no puede hacer que uno sea, ó que no sea justo. La tercera, cuando se atribuye á la criatura aquello que es propio de Dios, como hacen aquellos, que dicen que el demonio sabe las cosas venideras; ó que puede hacer milagros verdaderos. La cuarta, cuando se maldice á Dios, ó á Nuestra Señora, ó á los santos.

La quinta, cuando se nombran algunos miembros de Cristo ó de los santos, por hacerles injuria, como si en ellos fuesen vergonzosos, de la manera que lo son en nosotros. La sexta, cuando se nombra alguna parte de Cristo ó de los santos para burlarse de ellos, como lo hacen aquellos que dicen por la barba de Cristo, ó de San Pedro, ú otras cosas semejantes, que la envidia del demonio y la maldad del hombre ha hallado.

D, Deseo saber, qué tan grande pecado sea la blasfemia?

M. Es tan grande, que casi es el mayor de todos, y esto se puede conocer por la pena que merece; porque en el Testamento viejo mandaba Dios, que los blasfemos fuesen luégo apedreados de todo el pueblo; y las leyes civiles condenan á los tales á muerte. Y San Gregorio dice, que un niño, habiendo aprendido á blasfemar de Dios, sin ser reprendido de su padre, murió teniéndole en los brazos, y su alma fué llevada al eterno fuego por los demonios, que aparecieron visiblemente, lo cual no se lee haber sucedido por otro pecado: y así es necesario usar de todas las diligencias posibles, para guardarse de tan grande ofensa de la Divina Majestad; y sería muy conveniente huir de este pecado, porque de él no se saca otro provecho, ni gusto alguno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(como de los demás pecados) sino solamente el daño que trae consigo el pecado: si bien nunca se ha de pecar, aunque por ello se hubiese de ganar todo cuanto hay en el mundo.

D. De qué medios me ayudaré para desarraigar la costumbre de jurar, y para no dejarme llevar de la corriente de los que traen á Dios por testigo sin verdad, justicia, ó necesidad?

M. Entre otros medios de que podeis usar, son buenos los que dan algunos. El primero. de pedir á Nuestro Señor, en leventándoos, gracia para no jurar aquel dia. El segundo, cuando juráreis, poned la mano en el pecho, doliendoos de haber ofendido á Nuestro Señor. El tercero, á la noche herir vuestro rostro, ó besar la tierra tantas veces cuantas hubiéreis jurado. El cuarto tener siempre en la memoria los castigos que Nuestro Señor hace á los que desenfrenada y desordenadamente juran, y las mercedes espirituales y temporales con que premia á los que reverencian su Santísimo Nombre. Y para que de esto no os olvideis, estad atento á lo que escribe Cesario: Que en Colonia habia dos mercaderes, que confesaron dos maneras de pecados perniciosos y dañosos para las almas, aunque por el uso que los mercaderes tienen en cometerlos, son de ellos despreciados y tenidos en poco. Estos pecados eran mentiras, y juramentos falsos; y estándose confesando, dijeron al confesor: Señor, no podemos vender ninguna cosa, ó muy pocas, si nó mentimos ó juramos, con lo cual muchas veces perjuramos. A los cuales respondió el confesor: Hermanos, yo no os he de dar el beneficio de la absolucion, si arrepentidos de lo pasado no me prometeis la enmienda de lo venidero. Y para que yo sepa cómo se cumple, conviene que á lo ménos por un año, cuando compreis y vendais, ni jureis, ni mintais, ni maldigais; y viendo yo como la cumplís, procederé con el remedio de vuestras almas, que valen más que todas vuestras riquezas; y si aquellas perdeis, muy poco os aprovecharán estas. Obedecieron los mercaderes, y prometieron de cumplirlo. Pero el demonio, enemigo capital de nuestra salvacion, procuró por todo aquel año, que ni vendiesen ni ganasen casi nada, por lo cual vinieron á caer en alguna pobreza. Y así, el dia establecido y señalado volvieron á su confesor, y le dijeron, que aquel año habian recibido grandísimo daño en toda su hacienda por haber cumplido la palabra que le habian dado, de no mentir, ni jurar, ni maldecir. Pero el confesor, que era muy prudente y discreto, les respondió: Hermanos mios, no os espanteis, ni maravilleis: porque el demonio, que es vuestro enemigo, ha sido la causa, permitiéndolo así Dios Nuestro Señor, porque al principio de vuestra conversion convenia que la tentacion os probase; cuanto más, que si en vuestras haciendas habeis re-

cibido grande daño, en vuestras almas habeis recibido grande provecho; perseverad el año que viene en no mentir, ni jurar, y vereis la mejora de vuestra hacienda, y de vuestras almas. Prometiéronlo así, determinando primero de perder todos sus bienes, y padecer cualquier trabajo, ántes que jurar, mentir ó maldecir. Y Dios por su infinita misericordia tambien se apiadó de ellos, porque en breve tiempo cobraron tanto crédito, que casi todos iban á comprar á sus tiendas, con lo cual vinieron á ser muy ricos y poderosos en honra y hacienda. Y se echó bien de ver, que para hacerse los hombres ricos ayuda más la virtud y buen crédito, que los juramentos y mentiras; y así volviendo á estar con su confesor, le dieron las gracias por el bueno y santo consejo que les habia dado, por el cual quedaron libres de muchos y grandes pecados, y llenos de riquezas.

Tambien un Padre de la Compañía de Jesus que residía en Flandes, escribió al Padre Ricardo Aller, confesor de la Reina de España Doña Margarita de Austria nuestra Señora, en una carta de nueve de Marzo de mil seiscientos y tres, cómo en Enero del mismo año aconteció el siguiente caso en la ciudad de Duay: y fué que dos mozos que estudiaban en el Colegio del Rey, tenian costumbre de jurar el nombre del Altísimo Dios, y habiendo ambos concertádose en cierto dia para jurar, y poniéndose á ello, comenzaron tambien á jurar y blasfemar; pero Dios Nuestro Señor, que aunque sufre, tambien cuando le parece castiga, á uno de estos dos mozos castigó con una repentina y desastrada muerte, quedando su cuerpo derribado en tierra en presencia de todos. El compañero acudió á verle, mas estaba ya muerto, negro y feo como un demonio, y todo el rostro, y cuerpo acardenalado, como si el golpe mortal de Dios hubiera sido de espada, ó de otra arma. El mozo vivo, compungido de la culpa por la pena que veía ejecutada en su compañero muerto, se retiró á su casa, y con el dolor que la turbacion y temor le dió, hizo devota oracion á Dios, y voto de entrarse Religioso, si le libraba de la pena que merecia, como participante en la pena que merecia, como participante en la misma culpa, por la cual era el difunto castigado. Apenas hubo acabado de hacer la oracion y promesa, cuando por la puerta de su aposento vió entrar á su compañero. Conocióle, y le preguntó cuál era su estado? Respondióle el difunto, que por sus juramentos y blasfemias era para siempre condenado á las penas eternas, y que la misma sentencia estaba dada contra él, si no hubiera escapado de ella con el voto de Religion que habia hecho. Dicho esto desapareció, y el vivo cumplió lo prometido.

Declaracion del tercer Mandamiento.

D. Ya he entendido los dos Mandamientos primeros: deseo ahora que me declareis el ter-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cero.

M. El Mandamiento tercero, que es el de santificar las fiestas, es algo diferente de los otros, porque todos los otros [conviene á saber, los dos pasados, y los siete siguientes] son del todo naturales, y obligan no solamente á los Cristianos, más tambien á los judíos, y á los gentiles, pero este tercero en parte es natural, y en parte no: porque el santificar las fiestas, esto es, tener algun dia por santo, y que se deba gastar en obras santas, y en el culto divino, es precepto natural, porque la razon natural lo enseña á todos los hombres; y así, en todas las partes del mundo se guarda algun dia de fiesta: mas la determinacion de tal dia, esto es, decir que sea más este que aquel, no es natural; y por eso los judíos toman al sábado por fiesta principal, y entre los cristianos lo es el domingo.

D. Por qué causa mandó Dios á los judíos que guardasen el sábado más que otro dia?

M. Dos razones hay principales: la primera es, porque en el dia sábado acabó Dios la fábrica del mundo; y por eso quiso que este dia se santificase, en memoria de un beneficio tan grande como el de la creacion del mundo, lo cual servia tambien para confundir el error de algunos filósofos que dijeron, que el mundo no ha tenido pricipios; porque

mandaba que se le diese muerte á quien hu-

celebrándose la fiesta en memoria de la creacion del mundo, se viene á confesar que el mundo ha tenido principio. La segunda razon es, porque habiendo el hombre hecho trabajar á sus criados y criadas, y sus animales por seis dias de la semana, quiso Dios el último dia, que es el sábado, reposasen los dichos sirvientes, el buey y el asnillo: y que los amos aprendiesen á ser piadosos para con sus trabajadores, y que no fuesen crueles, sino compasivos tambien hasta de los mismos animales.

D. Qué quiere significar, que los cristianos no guardamos el sábado como los judíos, habiendo tan buenas razones para guardarlo?

M. Con mucha razon Dios nos ha trocado el sábado en el domingo; como tambien la circuncision en el bautismo; el Cordero Pascual en el Santísimo Sacramento; y todas las otras cosas buenas del Testamento viejo, en otras mejores del testamento nuevo: porque si el sábado se celebra en memoria de la creacion del mundo, porque en aquel dia acabó la obra de la creacion: con más razon se celebra el Domingo en memoria de la misma creacion, pues en el Domingo tuvo principio; y si los judíos daban á Dios el último dia de la semana, mejor hacen los cristianos en darle el primero. Demas de esto, en el Domin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cero.

M. El Mandamiento tercero, que es el de

go se hace memoria de tres beneficios principales de nuestra Redencion: porque Cristo nació en Domingo, en Domingo resucitó y en Domingo envió al Espíritu Santo sobre los apóstoles. Finalmente, el Sábado significa el reposo que tenian las almas santas en el Limbo; el Domingo significa la gloria que ahora tienen las almas santas, y despues tendrán los cuerpos en el cielo; y por eso los judíos celebraban el Sábado, porque muriendo, iban al reposo del Limbo; mas los cristianos han de celebrar el Domingo, porque muriendo, van á gozar de la Bienaventuranza del cielo, lo cual se entiende, si han obrado bien, segun la santa ley que Dios les ha dado.

D. ¿Hay necesidad de guardar otras fiestas demas del domingo?

M. Necesario es guardar otras muchas fiestas fuera del Domingo así del Señor, como de Nuestra Señora y de los Santos, esto es, todas las que la santa Iglesia manda se guarden; pero nosotros hemos hablado en particular del domingo, porque es la más antigua, y la que se celebra más de ordinario que las otras: como tambien en el judaísmo habia muchas fiestas, pero la más antigua, la más frecuente y la mayor de todas era el sábado: y por eso en los Mandamientos no se hace mencion expresa sino del sábado: al cual (co-

mandaba que se le diese muerte á quien hu-

mo queda dicho) ha sucedido el domingo.

D. Qué es menester hacer para guardar las fiestas?

M. Dos cosas son necesarias: La primera, abtenerse de las obras serviles, que suelen hacerse por criados ó por artífices, los cuales no se fatigan sino con el cuerpo, porque aquellas obras en que principalmente obra el entendimiento, no se pueden llamar serviles, aunque por ayuda del entendimiento trabaje tambien la lengua, ó la mano, ú otro miembro corporal. La segunda cosa es, que en las fiestas de precepto estamos obligados á hallarnos presentes al sacrificio santo de la Misa. Y aunque la Iglesia no nos obliga á otra cosa, con todo eso es muy conveniente, que todo el dia de fiesta, ó la mayor parte de él, se ocupe en oraciones, y en lecciones espirituales, en visitar Iglesias, en oir sermones, y hacer semejantes ejercicios santos, porque este es el fin para que se han instituido las fiestas.

D. Si en las fiestas no se puede hacer obra servil, tampoco se podrán tocar las campanas, poner las mesas, y menos el guisar las comidas: porque todas estas son obras serviles.

M. El Mandamiento de no hacer obras serviles se entiende en dos condiciones: la

cero.

M. El Mandamiento tercero, que es el de

primera que no sean necesarias á la vida humana; y por eso se permite el poner la mesa, guisar la comida y otras cosas semejantes, las cuales no pueden hacerse el dia ántes. La segunda, que no sean necesarias al servicio de Dios; y por eso se permite el tocar las campanas y hacer otros ejercicios en la Iglesia, los cuales no se pueden hacer en otros dias. Y demas de estas condiciones, es tambien lícito el hacer obras serviles en dia de Fiesta, cuando hay licencia del Prelado, con justa causa.

Finalmente, os aviso que suele castigar Dios á los transgresores de este tercer precepto, con necesidad y mengua de las cosas temporales: como tambien dar premio á los que diligentemente le guardan, con abundancia de bienes, no solo temporales, sino tambien espirituales, conforme á lo que Surio (en la vida de San Juan Limosnero) refiere, que en un pueblo vivian dos oficiales de un mismo oficio, el uno tenia mujer, hijos y familia, y con todo eso era tan devoto de oir Misa, que por ninguna cosa la dejaba; y así le ayudaba Nuestro Señor, le iba bien en su oficio, y multiplicaba su hacienda. El otro por el contrario no teniendo hijo ninguno sino solo su mujer, siempre trabajaba de dia y de noche, y áun en los dias de fiesta,

mandaba que se le diese muerte á quien hubiese tenido atrevimiento de maldecir á

oía Misa muy pocas veces, nunca salia de lacería, sino que padecia mucha necesidad y pobreza. Viendo pues este que al otro le iba tan bien, haciéndose un dia encontradizo con él, le preguntó: Que de dónde le venian tantos bienes, y le sucedia tanta gracia, que con tener él tanta familia, nunca le faltaba lo necesario; y él siendo solo, trabajando más, siempre vivia en pobreza? Á esto le respondió: que tenia por devocion oir cada dia Misa, que le mostraria el dia siguiente el lugar donde hallaba aquella ganancia. Venida la mañana, se fué por casa del otro, y le llevó consigo á la Iglesia: y acabado de oir la Misa, le dijo que se volviese á su casa á trabajar: lo mismo hizo el siguiente dia: pero al tercero, viniendo otra vez á su casa á llevarle consigo á la Iglesia, le dijo el otro: hermano, si yo quisiera ir á la Iglesia, no es menester que vos me lleveis, que bien sé el camino; lo que yo deseaba saber de vos, era el lugar donde habeis hayado tan buena comodidad para enrriqueceros, y que me lleváseis allá, para que yo tambien me pudiese hacer rico. Á lo cual respondió: yo no sé, ni tengo otro lugar donde busque el tesoro del cuerpo, y el premio de la vida eterna. Y para confirmar esto, dijo: Por ventura no habeis oido lo que el Señor dice en el Evangelio? Buscad primero el rei-

cero.

M. El Mandamiento tercero, que es el de

no de los cielos y su justicia, y todas las demas cosas se os darán y concederán. Oyendo esto el buen hombre, entendió el misterio, cayó en la cuenta, y compungido de su pecado enmendó su vida, no trabajando en los dias de fiesta, y oyendo de allí adelante su Misa cada dia y así comenzó á ir bien, y sucederle prósperamente en todos sus negocios.

La obligacion tan grande que os corre de emplear los dias de fiesta en cosas espirituales y santas, y no en bailes lascivos y deshonestos, entendereis de la repentina muerte con que castigó el cielo á una mujer que gastaba las fiestas en semejantes bailes, lo cual cuenta Tomás de Cantimprano: que en una villa de Bravancia habia una mujer muy desenvuelta, que acostumbraba los dias de fiesta juntar otras muchas mujeres, y todas juntas estaban la mayor parte del dia en bailes lascivos y poco honestos. Junto á donde bailaban estas mujeres, jugaban á la pelota muchos mancebos: y uno de ellos, yendo á dar con la pala á la pelota, se le salió de la mano, y dió con ella en la cabeza á esta mujer poco honesta y vana, que provocaba á las demas á gastar los dias de fiesta en bailes y entretenimientos vanos, y la mató. Quedaron todos los presentes confusos y admirados, y llevando el cuerpo á su casa, le pusieron en

mandaba que se le diese muerte á quien hubiese tenido atrevimiento de maldecir á

las andas para enterrarla: y viniendo los Clérigos para hacerle el oficio, se apareció el demonio en figura de un toro muy negro, y dando un espantoso bramido, arremetió al cuerpo y le echó fuera de las andas, y con los cuernos, piés y manos le dió muchas heridas, y le hizo muchos pedasos, y salió del cuerpo un hedor tan intolerable, que no pudiendo sufrir los Clérigos y la gente que habia venido al entierro, desampararon por todo aquel dia el cuerpo, y al dia siguiente, habiendo cesado algun poco el mal olor, algunos parientes y conocidos de la difunta, enterraron su cuerpo en el campo, en lugar no sagrado, pareciéndoles que no merecia lugar sagrado el cuerpo de aquella mujer, cuya alma tenia tantas señales de que ardía en el Infierno.

Declaracion del cuarto Mandamiento.

D. Síguese el cuarto Mandamiento, que es honrar al padre y á la madre; deseo saber, por qué los Mandamientos de la segunda tabla, se empiezan por el honor del padre y de la madre?

M. Los Mandamientos de la segunda tabla pertenecen al prójimo, como pertenecen á Dios los de la primera; y porque entre los prójimos, los más conjuntos, y á quienes más obligados estamos, son los padres y las madres, de los cuales tenemos el ser y la vida,

cero.

M. El Mandamiento tercero, que es el de

que es fundamento de todos los bienes temporales; por eso (con mucha razon) empieza la segunda tabla por la honra del padre, y la madre.

D. ¿Qué se entiende por esta honra que al padre y á la madre se les debe?

M. Tres cosas se entienden, socorro, obediencia y reverencia. Primeramente estamos obligados á ayudar y socorrer al padre y á la madre en sus necesidades; y esto en la sagrada Escritura se llama honrar. Y es muy puesto en razon que los hijos, habiendo recibido la vida del padre y de la madre, procuren ellos de conservarles la suya. Demas de esto estamos obligados á obedecer al padre y á la madre, como dice San Pablo, en cualquiera cosa en el Señor; esto es, en todo lo que fuere conforme á la voluntad de Dios; porque cuando el padre y la madre nos mande cosa que sea á ella contrario, entónces es menester, segun el mandato de Cristo, aborrecer al padre, y á la madre; esto es, no obedecerlos ni escucharlos, de la misma manera que si fuesen nuestros enemigos. Finalmente, estamos obligados á hacer reverencia al padre y la madre, teniéndoles respeto, y honrándeles con palabras y actos exteriores, como conviene. Y hacia tanto caso de esto Dios en el Testamento viejo, que

mandaba que se le diese muerte á quien hubiese tenido atrevimiento de maldecir, ó maltratar al padre.

D. No sé por qué la Ley de Dios manda á los hijos, que ayuden y socorran al padre, y á la madre, y no manda tambien al padre, y á la madre que ayuden y socorran á los hijos, especialmente miéntras son pequeños, y tienen necesidad de ayuda?

M. Verdaderamente la obligacion es recíproca entre padres é hijos, y así como son obligados á socorrer, reverenciar y obedecer á los padres; así ellos están obligados; no solamente á proveer de mantension y vestido á los hijos, para encaminarlos y enseñarlos, y darles estado no contrario á su voluntad; mas el amor del padre para con los hijos es tan natural y ordinario, que no ha sido necesario otra ley escrita, para acordar á los padres la obligacion que tienen para con los hijos. Y por el contrario, muchas veces se ve que los hijos no corresponden en el amor á los que los engendraron, y por eso ha sido necesario advertirles su obligacion con este mandamiento. Ni se ha contentado Dios de mandarlo así simplemente, sino que ha añadido una promeza para hacerlo observar.

D. Será para mí de mucho contento el saber, qué promesa y amenaza es esta.

M. Á este cuarto mandamiento añadió Dios estas palabras: porque vivas largamente sobre la tierra; queriendo significar, que aquellos que honran al padre y á la madre, tendrán por premio vivir largamente: y los que no los honraren, entre las otras penas es esta en particular, de tener corta vida, y es pena muy proporcionada y justa, porque no es razon que goce mucho de la vida el que no honra á aquellos de quienes la ha recibido.

D. Ultimamente, se me ofrece preguntar: si lo que se ha dicho del padre y de la madre, se entiende tambien de los otros superiores, que tienen para con nosotros lugar de padres?

M. Habeis dicho muy bien, porque este Mandamiento se debe entender de todos los Superiores, así Eclesiásticos, como Seculares.

¶ Aunque este amor de los hijos á los padres está tan arraigado dentro de las entrañas y del corazon, tan encargado y por tantas razones debido; con todo eso, para que en ninguna ocasion en cosa tan debida falteis, será bien referiros un ejemplo, de cómo fueron gravemente castigados dos mozos, por haber sido desobedientes y descomedidos contra sus padres, el cual cuenta Enrique de nacion Aleman: Que el año de mil doscientos y cincuenta sucedió en un pueblo del Ducado de Borgoña, llamado Vergio, que un mozo distraído gastaba á su madre toda la hacienda en tabernas y bodegones. La madre le encontró una mañana, y con ocasion de alguna descomedida palabra que él diria á la madre, dijo ella: Yo ruego á Dios, que ántes que vuelvas á casa, te traigan muerto en las andas, y atravesado con una espada. En el mismo tiempo, en una aldea cercana, habia otro mozo muy descomedido con sus padres, y con esto los afligia en gran manera; y riñéndole su padre un dia, el hijo alzó la mano y le dió un bofeton. El padre con tan grave sentimiento, le dijo: Ruego á Dios, que la mano con que me has dado, hoy te sea cortada con golpe de espada, y que dentro de tres dias seas en tal horca ahorcado. Sucedió, que estos dos mozos malditos se encontraron aquel mismo dia, y el uno convidó al otro á un bodegon, donde bebieron tan largamente, que comenzaron á porfiar, y sobre no sé que vinieron á las manos y á las espadas, y el maldecido por su padre mató al otro, atravesándole el cuerpo de una estocada, cayendo muerto en tierra. Súpose luego, y aunque se entró huyendo en un bosque, los del pueblo le siguieron y al-

canzaron; y queriéndose defender con su espada uno de los ministros de Justicia le cortó la mano en que tenia la espada, que era con la que hirió á su padre. Prendiéronle, y dentro de tres dias, por el homicidio le ahorcaron en la misma horca que su padre habia dicho: el muerto fué llevado á su madre en unas andas, y atravesado con una espada, como su madre lo habia rogado. Luégo que sucedió esta desgracia, llegó á predicar en aquel pueblo un religioso de Santo Domingo, y la madre del muerto le contó la historia, y le pidió penitencia por la maldicion que á su hijo echó.

Tambien los padres suelen faltar, no tanto en amar poco á sus hijos, cuanto en amarlos mucho, desordenadamente, y más que á Dios, y así por no privarlos de las cosas temporales, se privan ellos de las eternas: segun lo que de un Logrero leemos que llegando á la muerte, no quiso restituir lo mal ganado, porque no quedaran sus hijos pobres, por lo que el confesor no queria absolverle. Rogándole los hijos que tuviese cuenta con la salvacion de su alma, y no con dejarlos ricos, aprovechó todo esto muy poco, porque murió sin dolor de sus culpas mortales, sin confesarse de ellas, y sin restituir la hacienda agena, quedando los hijos herederos. Dijo el

menor al mayor: Hermano, nuestro padre es muerto, yo te ruego que no le imitemos; lo que nos dejó lo ganó con logros, é injustamente, volvamos la hacienda á su dueño. Qué nos aprovecha tanta riqueza y dineros, teniéndolos con mala conciencia, y poniendo en peligro nuestras almas de que se vayan al infierno? Respondió el mayor: Yo mi parte tengo ya; si nuestro padre lo malganó, ya lo pagará; restitúyalo él, que yo no tengo tal propósito. El menor restituyó toda la hacienda que de su padre heredó, y dejando el siglo, se consagró á la Majestad de Dios Nuestro Señor en la Órden del Cistér. No pasaron muchos dias, cuando murió el hermano mayor sin contricion, ni restituir lo que heredó de su padre. Sabiéndolo el devoto Religioso, que en la Órden del Glorioso y Bienaventurado San Bernardo y Convento del Cistér, perseveraba en la guarda de su regla, rogó á Dios Nuetro Señor que le revelase á donde estaban las almas de su padre y hermano, que á lo que veía murieron sin confesion, y satisfaccion de sus pecados y hacienda. Estando un dia orando, se abrió la tierra hasta el profundo, y vió á su padre metido en las llamas del infierno, y el hermano encima del padre. Echaba maldiciones el padre al hijo, diciendo: malito seas, hijo, que por dejarte mu-

cha hacienda fuí logrero; y maldita sea la hora en que te engendré, pues por ti estoy ardiendo en estas llamas. Respondió el hijo. Maldito seas tú, padre, y maldito sea el dia en que nací, porque á ejemplo tuyo fuí logrero, y por no restituir tus logrerías y las mias, estoy abrasado en éste fuego; y luégo empezaron á aullar como lobos, maldiciendo á las criaturas y al Señor que las crió: y habiendo visto esto el santo Religioso, dió muchas gracias al Señor, porque le libró de tantos pecados y tantas maldades, y de las penas que por ellas merecia, así eternas como temporales.

Declaracion del quinto Mandamiento.

D. Declaradme ahora el quinto mandamiento.

M. Este mandamiento prohibe primeramente el homicidio; esto es, el matar hombres, porque el matar otros animales no está prohibido en este precepto, y la razon es esta, porque los animales han sido criados para el hombre, y por eso, cuando le pareciere servirse de la vida de ellos, los puede matar: pero el hombre no está criado para otro hombre, sino para Dios, y así no es uno dueño de la vida del otro, ni le es lícito el matarle.

D. Con todo eso vemos que los príncipes y gobernadores condenan á muerte á los ladrones y otros malhechores, con ser hombres;

y no por eso se juzga que en esto hace muy mal sino bien.

M. Los príncipes y gobernadores que tienen autoridad pública hacen que mueran los malhechores, no como dueños de las vidas de los hombres, mas como ministros de Dios, como dice San Pablo; porque Dios quiere y manda que los delincuentes sean castigados, y muertos cuando lo merecen, porque los buenos estén seguros, y vivan en paz. Y por esto el mismo Dios ha dado á los príncipes y gobernadores la espada en la mano, para hacer justicia, defendiendo los hombres de bien, y castigando los culpados. Y así, cuando por pública autoridad hacen morir á un malhechor, aquello no se llama homicidio, sino acto de justicia; y cuando el Mamdamiento de Dios dice, no matarás, se ha de entender de propia autoridad.

D. Ofréceseme una duda: si este Mandamiento no prohibe el matarse un hombre á sí mismo, como prohibe el matar á otro?

M. Sin duda alguna este Mandamiento prohibe tambien el matarse uno á sí propio, porque ninguno es dueño de su misma vida, que el hombre no ha sido hecho para sí, sino para Dios, y por eso nadie puede privarse de la vida con propia autoridad, y si algun Santo y Santa, por no perder la Fe ó la Castidad, se ha muerto á sí mismo, se ha de discurrir que ha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenido particular y clara inspiracion de Dios para hacerlo, porque de otra manera no podriamos excusar tal accion de gravísimo pecado: porque quien á sí propio se mata, mata á un hombre, y así comete un homicidio que es peca do prohibido principálmente en este quinto Mandamiento de la ley de Dios.

D. Por qué decís principalmente?

M. Porque no solamente está prohibido el matar, sino tambien el herir, el dar de palos, ó hacer otra cualquiera injuria á la vida, ó persona del prójimo: así Cristo Nuestro Señor, declarando este mandamiento en el Evangelio, prohibe juntamente el enojo, el odio, el rencor, las villanías, y otros efectos semejantes, y palabras, que suelen ser causa y raiz de las muertes; y por el contrario, quiere seamos humildes y pacíficos, procurando con todos la concordia y la paz.

Y así han sido castigados con pena y eterna muerte algunos que no han querido perdonar á sus enemigos, y con este odio y rencor en su corazon han partido de esta vida, conforme á lo que unos Padres Religiosos de la Órden de San Francisco, llamados Fray Simon de Breja y Fray Mariano de Trevi, contaban, que en cierta ciudad de Italia moraban en una Comunidad ciertas personas sirviendo á Dios. Dos de los cuales tuvieron entre sí no sé qué diferencia, y

se dijeron el uno al otro muchas palabras injuriosas y pesadas: y quedándoseles el rencor en sus corazones, no se hablaban ni saludaban. Pasados dos meses cayó el uno de ellos enfermo muy gravemente de la enfermedad de que murió. Ántes de recibir los Sacramentos; considerando el peligro de su enfermedad, hizo llamar á su enemigo, y le pidió perdon, y se le dió, abrazándose los dos en presencia de todos, (No sé qué decirme de lo que ahora se sigue, mas debo maravillarme de los incompresibles juicios de Dios.) Saliendo el sano del aposento del enfermo, dijo á algunos: Miedo tuvo el buen hombre, que me pidió perdon. No habló tan bajo, que oyendo el enfermo lo que decia, no respondiese: Pues dicen que por miedo te pedí perdon y te perdoné; ahora te digo que ni te perdono, ni quiero que me perdones; y diciendo esto, perdió el habla, y entró en la afliccion y agonía de la muerte. Amonestábanle los que le ayudaban á bien morir á la amistad y reconciliacion con su enemigo y la contricion de sus pecados; y aunque con toda diligencia hicieron esto, no conocieron en él contricion, ni conocimiento de sus culpas, y así murió. Muerto pues ya y enterrado, estando todos juntos comiendo, entró el difunto en el lugar donde estaban sentados á la mesa. Fué muy grande el espanto que causó á todos, porque le vieron

con el rostro alterado, los cabellos erizados, los ojos encendidos, y sentian los tormentos que le daban, y no oian quien lo atormentaba, el cual con voz terrible dijo: Por el rencor, y por no arrepentirme, siendo amonestado, ardo en los infiernos, y arderé para siempre; pero quien fué causa de esto no quedará sin pena. Levántate de esa mesa, (ó maligno!) causador de tantos males, que esta es la sentencia del Hijo de Dios, el cual no puede errar en los juicios, que pues no quisimos tener paz en la tierra, estemos en perpétua guerra en el infierno; y arrebatando al dañado de su enemigo, le sacó por fuerza de la mesa, y abrazados los dos, dándose crueles bocados el uno al otro como si fueran perros rabiosos, se abrió la tierra, viéndolo todos, y fueron como Datán y Abirón, que se los tragó el infierno, dejando en aquel lugar un intolerable hedor. Fueron luégo adonde habian enterrado al otro, y no lo hallaron allí; por donde se entendió, que con sus cuerpos y almas estaban entrambos en el infierno ardiendo, donde siempre estarán.

Cuenta tambien Enrique Gran en la distincion nona, ejemplo noventa y cuatro, de un hombre que estaba muy enemistado con otro, y jamas quiso hacerse amigo. Llegó la hora de la muerte, y no le quiso perdonar, que quien en vida no perdona, tampoco lo hará en la muerte.

Lleváronlo á enterrar, y empezando á hacer los oficios delante de un Altar, donde estaba una imágen de Cristo crucificado, al llegar á las lecciones, levantóse un Sacerdote, comenzó aquella leccion de Job: Parce mihi, Domine: Perdonadme, Señor; apénas hubo dicho estas palabras, cuando el Cristo que estaba enclavado, desenclavó las manos, y con ellas cubrió y tapó sus oidos, y abrió su sagrada boca, y con ella entonó: Non pepercit, non parcam: No perdonó; pues no quiero perdonarle. Admirados de semejante castigo los presentes, no quisieron dar sepultura sagrada á aquel hombre, por estar su alma en el infierno sepultada. Y al contrario, en esta vida y en la otra galardona el Señor con bienes espirituales y eternos á los que por su amor y á imitacion de su Majestad perdonan á los que los ofenden, como sucedió á San Juan Gualberto, el cual tenia un padre, que se llamaba como él Gualberto, y era valiente y valeroso soldado, el cual tenia enemistad con un hombre, que injustamente habia muerto á un pariente suyo, y para vengarse, pretendia matarlo, y Juan acudia á la voluntad de su padre, y andaba en los mismos pasos y cuidados. Un dia yendo á Florencia él y otro criado bien armados, encontró acaso á aquel enemigo en el camino, desarmado, en un paso tan estre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho, que no se le podia huir ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echándose á los piés de Juan, con grande humildad le pidió por amor de Cristo crucificado le perdonase. Fué tanto lo que se enterneció Juan oyendo el nombre de Cristo crucificado, que luégo levantó del suelo á su enemigo, le abrazó y le perdonó, dijo que estuviese seguro, pues habia tomado tan buen Abogado y Patron. Hecho esto aquel hombre se partió consolado, y Juan siguió su camino, y entró en una Iglesia que estaba en él, y se puso á hacer oracion delante de un Crucifijo que allí estaba. Y para que se vea cuan agradecido es Nuestro Señor Jesucristo á las obras que hacemos por su amor, especialmente cuando perdonamos las injurias, aquel Crucifijo inclinó la cabeza á Juan, como quien le daba las gracias por el servicio que le habia hecho de perdonar por ruego, y respeto la muerte á su enemigo; ó como otros refieren, Cristo que estaba en la Cruz, desclavó el brazo derecho, y se quitó con él la corona de espinas de la cabeza, lo cual viéndolo Juan, quedó muy confuso por este beneficio y regalo del Señor; y pareciéndole que le llamaba para cosas mayores, determinó dar de mano á todas las cosas del siglo, abrazándose con Cristo crucificado y desnudo. Y para esto pidió

con todo eso se entiende tambien del segun-

al Abad de San Miniato de Florencia, el hábito de San Benito, y le tomó con mucha devocion: y vistiéndose el hábito de la Religion, procuró con gran cuidado ser de veras Religioso, y fuélo tanto, que vino á ser fundador de una nueva Religion de un valle, que por la espesura de sus árboles se llamaba valle umbrosa, que es en la Provincia de Toscana, en Italia. Hizo en vida y muerte grandes milagros, y despues fué canonizado y puesto en el número de los Santos. Todo lo cual tuvo principio por haber perdonado á aquel hombre que habia muerto á su pariente. Así premia de Dios á los que perdonan á otro por su amor.

Declaracion del sexto Mandamiento.

D. Qué se contiene en el sexto Mandamiento?

M. Primeramente se contione la prohibicion del adulterio, que es pecar con la mujer de otro; y porque despues de la vida la cosa más estimada es la honra, por esta causa, despues del mandamiento no matarás, se prohibe con mucha razon el adulterio, por el cual se pierde el honor,

D. Por qué decís primeramente?

M. Porque siendo los diez mandamientos ley de Justicia, primeramente se prohiben en ellos aquellos pecados en que más clara-

cho, que no se le podia huir ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echándose á los

mente se comete la injusticia, y tal es el adulterio; mas tambien se prohiben en segundo lugar todas las otras suertes de pecados carnales, como el sacrilegio, que es pecar con una persona consagrada á Dios: el incesto que es pecar con persona pariente: el estúpro que es pecar con vírgen: la fornicacion, que es pecar con quien no lo es, bien sea soltera, viuda ó ramera; y otra suerte de pecados más abominables, los cuales no debian ni áun nombrarse entre cristianos.

D. Si bien yo creo que todo lo que me habeis dicho es cierto y verdadero; con todo eso querría saber en qué se funda, que la fornicacion sea pecado, porque no parece que haga daño ó injuria á alguno el que comete la fornicacion.

M. Fúndanse todas las leyes en la ley de naturaleza, en la ley escrita y en la de gracia. En la ley de naturaleza se halla, que el Patriarca Judas quiso hacer morir una mujer llamada Tamár, la cual habia sido su nuera, y estando entónces viuda, la habia hallado en cinta. Por donde se ve, que en aquel tiempo, ántes que se le hubiese dado la ley á Moisés, por instinto de naturaleza los hombres conocian que la fornicacion era pecado. Despues en la ley de Moisés, en muchos lugares se prohibe la fornicacion. Y en las E-

con todo eso se entiende tambien del segun-

pístolas de San Pablo leemos muchas veces, que los fornicarios no entrarán en la gloria del cielo. Y no es verdad que la fornicacion no haga daño ni injuria á alguno, porque daña á la misma mujer, que queda por esto infame; hace daño á la generacion, porque nace ilegítima; hace injuria á Cristo, pues siendo todos nosotros miembros suyos, quien comete pecado de fornicacion, hace que los miembros de Cristo se conviertan en miembros de ramera. Y finalmente hace injuria al Espíritu Santo, porque nuestros cuerpos son templos suyos; y así quien ensucia su cuerpo en la fornicacion, profana el templo del Espíritu Santo.

D. El sexto Mandamiento prohibe otra cosa que las suertes de pecados que habeis dicho?

M. Tambien prohibe todas las otras deshonestidades, que son como camino para el adulterio ó fornicacion; esto es, mirar lascivamente, los besos libidinosos, y otras cosas semejantes: y así nos lo ha enseñando nuestro Señor en su santo Evangelio, donde declarando este sexto Mandamiento, dice, que quien mira á una mujer con mal deseo, ya ha cometido en su ánimo adulterio; y por eso es necesario, que quien de veras quiere huir de pecados tales, tenga gran cuidado de sus sen-

cho, que no se le podia huir ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echándose á los

tidos, y en particular del de los ojos, que son como puertas, por las cuales entra la muerte del alma.

D. De qué consideraciones me ayudaré cuando el demonio me trajere alguna tentacion con que me incite á quebrantar este sexto Mandamiento?

M. Entre otras os podeis valer de la consideracion de las penas del Infierno, donde rigurosa y eternamente serán atormentados los deshonestos, y de la consideracion de la Pasion de Cristo Nuestro Señor, que en su Cuerpo santísimo recibió tantas heridas y azotes, porque los hombres no le ofendiésemos. Y para que estas dos consideraciones queden más impresas en vuestra alma, os quiero contar dos maravillosas y espantosas visiones. La primera cuenta Enrique Gran, y aunque alega á Pedro Cluniaciense, yo no he podido hallar tal historia en los libros que escribió de Miraculis: pero basta la autoridad de Enrique para creer la historia. Ella es que hallándose un Religioso en el último artículo de la vida, un Ángel arrebató su alma, y voló con ella á las puertas de los Infiernos, donde por ver las penas que se padecian comenzó á temer y temblar; pero el Ángel le animó de manera que pudo ver muy bien lo que pasaba: y lo que más notó fué, que vió entrar de nue-

con todo eso se entiende tambien del segun-

vo muchos demonios que con grande risa y muestra de contento, corrian de una parte á otra por la condenacion de un pobre mozo que consigo llevaban, el cual le presentaron á su príncipe, que con muestras de agradecimiento los alabó mucho por ello, y les dijo: Que pues el mozo que habian traído, habia sido en el mundo tan amigo de su reposo, le hiciesen sentar en la silla que para él se habia guardado: sentáronle en una silla bien encendida, y de tal suerte, que si sobre ella echaran todo el mar juntamente con los rios, no bastara á apagar su fuego. Mandó tambien que en pena de sus pulidos trages, le cubriesen con una de sus capas; y le echaron á cuestas una capa, no menos encendida, sino más que la silla. Teniéndole en esta postura, mandó que le diesen de beber, y fuese de sus buenas bebidas: tragéronle un gran vaso lleno de un licor, como metal derretido, hirviendo, y de un hedor intolerable, que en bebiéndole se fué derramando por todo su cuerpo y miembros, como una encendidísima llama. Luégo mandó que se le diese alguna música, como tan amigo de ella. Llegaron dos demonios con dos trompetas en las manos, y poniéndoselas á los oidos, comenzaron á tocar tan fuertemente, que por la boca, narices y ojos le hacian despedir

cho, que no se le podia huir ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echándose á los

grandes llamas de fuego. Mandó mas, que le llevacen á una cama, adonde con eternas penas y amarguras pagase los sucios deleites que habia tenido y gozado. Fueron y metiéronle en una cama, que no habia horno tan encendido y tan apretado como toda ella, y estaba llena de fieras y serpientes, las cuales como le vieron, embistieron luégo con él: y en pago de los abrazos y besos, le abrasaron, y cogiéndole entre sus uñas, le despedazaban y mordían con indecible fiereza y crueldad; y en pago de los torpes tactos, le tocaban y manejaban por todas las partes de su cuerpo, con tanto dolor y tan graves tormentos, que no hay lengua que los pueda declarar: y en aquel lamentable estado le dejó el Religioso, cuando volviendo el alma á su cuerpo, contó todo lo que habia visto, con cuan grabes dolores pagaba lo poco que se deleitó este mozo.

La segunda cuentan graves Autores, aunque no con las mismas palabras. Un Religioso Novicio, tentado de deshonestidad, andaba por dejar el hábito, é irse del Monasterio, para cumplir su mal intento. Tomó el demonio figura de mancebo mundano, y llegándose á él, le dijo: Entiendo poco más ó menos tu deseo, quiero tu amistad, y como amigo darte contento. Sabe cerca de aquí, en-

con todo eso se entiende tambien del segun-

tre unos zarzales y árboles hay unas mujeres, y podrás seguramente entretenerte con una de ellas. Oyendo esto el tentado, no aguardó mas, sino que mostrando agradecerlo, y que en otra ocasion lo pagaria, dijo que se adelantase, que él seguiria. El demonio iba delante, y el Novicio le seguia. Habia entrado ya en la árboleda y selva, cuando se le puso delante Jesucristo en trage de Religioso anciano del mismo Convento, y le preguntó: Dónde vais, hijo? Respondióle el Novicio: Vos no sois mi Padre ni Maestro; ¿qué os va en saber donde voy? El Religioso le dijo: Cierto que tú eres mi hijo. Indignóse el Novicio, y con alta voz le dijo: Dejadme no me seais molesto, que vos no sois mi Padre, ni persona que pueda estorbarme el camino. El Religioso apartó el hábito, y mostróle las manos, y el costado sangriento con las llagas, como lo está un Crucifijo, y le dijo: Ahora creerás que soy tu Padre? Postróse el Novicio en tierra con dolor y quebranto grande de sus culpas, diciendo: Dios mio, y Señor mio! Cristo añadió: Vé, y confiesa tu pecado; y sabe, que el que te guiaba al zarzal era él demonio, y te llevaba adonde queria quitarte la vida. Volvió el Novicio al Monasterio, (habiéndosele desaparecido el Señor) y vió al demonio que volvia en su seguimiento, y trá-

cho, que no se le podia huir ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echándose á los

ia tal paso, que le alcanzó presto; más llegando, le desconoció, y pasaba adelante, diciendo: Ciertamente este no es, porque todo era mio, y llevaba poder para matarle entrando en el zarzal. Entendió el Novicio la misericordia que Dios usó con él: entró en el monasterio, y confesó su pecado, y vivió en adelante con más recato.

Declaracion del sétimo Mandamiento.

D. ¿Qué cosa contiene el séptimo Mandamiento?

M. Contiene la prohibicion del hurto; esto es, tomar hacienda de otros contra su voluntad: y con buen órden se prohibe el hurtar, despues que se ha prohibido el homicidio y el adulterio: porque entre los bienes de este mundo, despues de la vida, se estima la honra, y despues de la honra, la hacienda.

D. ¿De cuántas maneras se va contra este sétimo Mandamiento?

M. En dos modos principales, á los cuales se reducen todos los otros. El primer modo principal, es quitar la hacienda á otros escondidamente, y esto se llama propiamente hurto. El segundo modo principal, es quitar á otro lo que es suyo manifiestamente, como hacen los ladrones de caminos, esto se llama rapiña. Y si bien el mandamiento de Dios habla del primer modo, diciendo: No hurtarás,

con todo eso se entiende tambien del segundo, porque quien prohibe el menor mal, sin duda prohibe tambien el mayor.

D. Cuáles son los pecados que se reducen al hurto y á la rapiña, y están prohibidos en este mandamiento?

M. Estos son primeramente todos los fraudes y engaños que se hacen en vender y comprar, y otros contratos semejantes, y esto se reduce al hurto; porque quien hace los tales fraudes descomedidamente, toma del prójimo más de lo que se debe. Segundo, todas las usuras, las cuales se hacen prestando dineros con pacto de que se restituyan con un tanto más, y esto se reduce á la rapiña, porque se hace usura, y manifiestamente se pide más de lo que se ha dado. Tercero, todos los daños que se hacen al prójimo, aunque el que los hace no gane nada, como cuando uno quema la casa de otro, y esto se reduce alguna vez á hurto, y otra á la rapiña. segun que escondida ó manifiestamente se hace el daño. Cuarto, quien no restituye lo que está obligado, peca contra el mismo mandamiento, y es como si hurtase, porque tiene lo que no es suyo contra la voluntad de su dueño. Quinto, peca contra el mismo mandamiento, y comete hurto quien halla algo que otro haya perdido, y se lo toma para sí: digo, que otro haya

perdido, porque no es pecado tomar aquellas cosas que no fueron de alguno, como las joyas, que las más veces se hallan en las riberas del mar. Sexto, se reduce al hurto y á la rapiña el apropiarse las cosas comunes, porque quien esto hace, priva á los compañeros del uso de lo que era de todos.

D. ¿Deseo saber si el hurto es grande pecado?

M. Todos los pecados mortales se pueden llamar grandes, porque privan al hombre de la vida eterna: pero el hurto tiene esto de propio, que induce á grandísimos males. Y así vemos que Judas, por el uso que tenia de hurtar, apropiándose aquello que se le daba para uso comun del Señor, y tambien de los Santos Apóstoles, llegó finalmente á vender á su Maestro santísimo. Y cada dia vemos que los salteadores matan hombres, que nunca han visto, ni con ellos tienen odio alguno, ni enemistad, por deseo solamente de hurtarles lo poco que llevan; y Dios permite, que quien quita á otros lo que es suyo, lo pueda gozar poco; y así Judas se ahorcó él mismo y los ladrones da ordinario caen en manos de la Justicia.

Todo lo cual confirman y comprueban los casos y sucesos siguientes. El primero cuenta San Pedro Damiano, Obispo de Ostia, de

un hombre llamado Pambo, el cual vivia en Roma en el tiempo que el Emperador Enrique tomó la Corona del Imperio: y sucedió, que la misma noche de Natividad, ya que habia anochecido, pasó una piara de cerdos por el portal que llaman de Feria; y como Pambo estaba necesitado, y no tenia que comer la Pascua, hurtó un animal de aquellos, y apretándole la garganta porque no hiciese ruido, le llevó á su casa, y le dió á sus compañeros, para que le aderezasen para el dia siguiente. Venido pues el sacrosanto dia de Pascua, comió del animal que habia cogido, holgándose mucho de haberlo hurtado, sin atender á que Dios le habia visto, y que habia de tomar de él venganza: la cual no se dilató, porque la siguiente noche, como era hombre de guerra, y teniendo gana de dormir, tomó su caballo, y se lo ató á la mano, y con esto se durmió. Sucedió que estando de esta manera, pasó un ladron por allí, y sútilmente desató la rienda de la mano, y se llevó el caballo con su freno y silla. No mucho despues despertó, y hallándose sin caballo, echó de ver que se le habian hurtado en castigo de que él habia hurtado aquel animal de la piara, y se le habia tomado de la mano misma con que él habia hecho el hurto. Dió gracias al Señor, porque el castigo

confesar, [illegible]

habia sido tan presto, y no se lo habia dilatado, como su Majestad suele hacer con los pecadores, segun la Escritura dice: Pasan en bienes y deleites sus dias, y bajan en un punto al infierno.

El segundo cuenta el Padre Fray Cristóval Moreno por estas palabras: No dejaré de escribir (aunque con grande dolor y lástima) lo que entendí, y oí contar, hallándome en Roma el año de 1557 (gobernando felismente el Sumo Pontífice Paulo IV. de gloriosa memoria, el cual era Napolitano, de la ilustre Casa de lo s Carafas) á los muy Reverendos Padres Fray Bernardino de Tívoli, Provincial de la provincia de Roma, Fray Simon de Beja, Lector de Teología, y Fray Mariano de Ceni, Guardian del Convento de Santa María de Ara—Cœli de la ciudad de Roma, todas personas antiguas, de autoridad, fe y crédito. El caso extraño que algunos años ántes habia acontecido en la ciudad de Luca, en Italia, es, que estando comiendo un dia en el Convento del Seráfico Padre San Francisco de los Observantes todos los, Religiosos en comunidad, tocaron la campanilla de la puerta. Abriendo el portero, vió un Fraile vestido del hábito del Seráfico Padre San Francisco, el cual le dijo: Padre, yo soy enviado por un gran Señor, para que di-

ga cierta embajada al Guardian en presencia de todos los Religiosos: vuesa Reverencia dé aviso. Comunicado con el Guardian, y tenida licencia, entró en el refectorio, adonde estaban todos los Frailes sin faltar ninguno. Y estando en pié en medio de todos, dijo: Padre Guardian, y Padres Religiosos, no tomeis espanto de lo que os digere: yo soy el demonio tentador de las almas, y perseguidor é inquietador de los que sirven á Dios, enviado aquí por el gran Dios y Señor, que todo lo puede y manda. No temais que de mí recibais mal alguno, moraré entre vosotros con esta figura y semblante el tiempo que su Divina Majestad fuere servido: vosotros callad, y no descubrais este misterio, porque no os castigue Dios; yo pediré todas las limosnas dentro de la ciudad, porque así es la voluntad del que me crió, y por mi soberbia me castigó. Viendo los Religiosos ser aquella la voluntad del Señor, callando servian á su Majestad, maravillados de los secretos de la inexcrutable voluntad de Dios. Estuvo dos años el demonio en el convento, y cada dia iba á pedir limosna por la ciudad, y en particular á casa de un mercader muy rico, adonde despues de haber pedido limosna, sin que se le diese (porque el mercader era sin piedad, y jamas la daba) le decia: Has peni-

confesar, [illegible]

tencia, restituye lo que debes, y ten dolor de tus pecados, que no sabes cuando morirás; y si el mercader no estaba allí, se lo decia á sus criados, para que se lo dijesen. Pasados los dos años, dijo el demonio al Guardian y Frailes: Ya es cumplido mi ministerio; envióme el Señor á esta ciudad para que predicase á tal mercader que hiciese penitencia, y casi de innumerables medios ha usado Dios para convertirle, y muchos años le ha aguardado á penitencia y enmienda de su vida, y jamas ha querido corresponder á las mercedes de Dios: ya su malicia es cumplida delante del divino acatamiento. No me puedo detener más, y vosotros guardad lo que prometisteis, porque no os veais en el mismo trabajo: y en este punto desapareció delante de todos. El Guardian, como era prudente, á la misma hora fué á casa del mercader con algunos santos y perfectos Religiosos, para darle aviso de lo que pasaba; pero poco le aprovechó, porque habia ya tanta tempestad en la casa del mercader triste y desdichado, que ni ellos, ni muchos Clérigos y Religiosos de diversas partes pudiron entrar. Pasadas casi dos horas se aquietó la gran tormenta, y entrando dentro, hallaron que los demonios se le habian llevado en cuerpo y alma á los infiernos. Y predicando el Guardian lo que pasaba, ala-

mo le iba en la otra vida; y él respondió: Que si le daban licencia, volveria dentro de

baron todos á Dios, que de tantas maneras llama á los pecadores á penitencia; y temieron, viendo con cuánta severidad y cuán justamente castiga á los desagradecidos, que siendo llamados á dolor y contricion de sus pecados, no quieren corresponder á los divinos llamamientos.

Muy al contrario le sucedió á un gran logrero, que cayendo en una gravísima enfermedad, volvió en sí, doliéndose verdaderamente de todos sus pecados, é hizo llamar á un discreto Abad de la órden de San Benito, á quien dijo: Por cuanto, Padre mio, la enfermedad que tengo no me da lugar para disponer de mi hacienda, os la entrego en vuestras manos, para que restituyais lo mal ganado ántes que me muera, y de lo que quedare hareis lo que fuere de justicia y razon: no quiero llevar atras mi tan pesada carga; y así mandadme luego al punto llevar al Monasterio, adonde deseo morir, que allí confesaré, y encomendaré mi alma al Señor que la crió, y confio en su divina piedad, que por la sangre que derramó por los pecadores, y por medio de las devotas oraciones que harán por mí los Religiosos, se apiadará de este pobre pecador. Hízose así, y entrando por las puertas del convento espiró, sin tener tiempo de confesar. Mandó el Abad llevar el cuerpo al

tencia, restituye lo que debes, y ten dolor de tus pecados, que no sabes cuando morirás; y

Capítulo del Monasterio, y ántes de enterrarse restituyó lo que habia malganado, é hizo muy largas limosnas por su alma, para que Dios la librase de las penas del Purgatorio, si en ellas estaba detenida. Estando los Monges cantando junto al cuerpo del difunto á dos coros, se aparecieron cuatro demonios á las siniestras de las andas adonde estaba el cuerpo, á cuya presencia casi todos los Monges huyeron, quedando algunos de los más perfectos para ver el fin de la vision. Comenzó el que parecia principal á decir: Dixit injustus, ut delinquat in semetipso non est timor Dei ante oculos ejus. Respondió el segundo: Quoniam dolose egit in conspectu ejus, ut inveneatur iniquitas ejus ad odium. Añadió el otro: Verba oris ejus iniquitas, et dolus, noluit intelligere, ut bene ageret. Concluyó el cuarto, diciendo: Iniquitatem meditatus est in cubili suo, adstitit omni viæ non bonæ: malitiam autem non odivit. Con todas estas palabras querian los demonios dar á entender la mala vida, desconcertados caminos, dañadas palabras y pésimos pensamientos que habia tenido este viviendo: y por tanto, que debian tomar su cuerpo, y llevarle consigo. Á esta razon se aparecieron cuatro ángeles á la parte derecha de las andas, resistiéndoles, diciendo el primero: Domine in Cœlo miseri-

mo le iba en la otra vida; y él respondió: Que si le daban licencia, volveria dentro de

cordia tua, et veritas tua usque ad nubes. Añadió el segundo: Justitia tua sicut montes Dei, et judicia tua abyssus multa. Dijo el tercero: Filii autem hominum in tegmine alarum tuarum esperabunt. Y el cuarto concluyó, respondiendo: Homines et jumenta salvabis, Domine, quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam, Deus. Con cuales autoridades declaradas del abismo de la misericordia de Dios, mostraron los santos Angeles del Cielo, que no tenian que hacer los demonios con aquel cuerpo, cuya alma estaba ya gozando de Dios por su fuerte, grande, fervorosa y verdadera contricion.

Declaracion del octavo Mandamiento.

D. Qué contiene el octavo Mandamiento?

M. Ya se ha hablado de las injurias que se hacen al prójimo con obras, ahora se siguen las que se hacen con palabras; y por esto el octavo Mandamiento prohibe el falso testimonio, que es una principal injuria que se hace con palabras.

D. Querria saber, si es contra este Mandamiento cuando uno dice una mentira sin daño de otro?

M. De tres modos se suele decir la mentira. Lo primero, con hacer daño al prójimo, como cuando delante del Juez uno testifica

tencia, restituye lo que debes, y ten dolor de tus pecados, que no sabes cuando morirás; y

de otro, que ha hurtado ó muerto, sabiendo que no es verdad: esta se llama mentira dañosa y perniciosa. Lo segundo, aprovechando al prójimo, como cuando uno dice mentira para librar á otro de algun peligro: y esta se llama oficiosa. Lo tercero sin dañar, ni aprovechar: y esta se llama mentira ociosa. Elprimero de estos modos es prohibido propiamente en este mandamiento, porque aquel no solamente es testimonio falso, pero injusto tambien, y gravísimo pecado. Los otros dos modos (aunque no tengan en sí injusticia) no son pecados tan graves como el primero, son con todo eso pecados, por lo menos veniales, porque por cosa del mundo no se puede decir mentira.

D. Este precepto contiene otra cosa que la prohibicion de la mentira?

M. Tambien comprende la prohibicion de otras tres suertes de pecados, que se cometen con la lengua, y en cierta manera se reducen al falso testimonio; y estos son la contumelia ó afrenta, la murmuracion y la maldicion.

D. ¿Qué quiere decir afrenta ó contumelia?

M. La afrenta ó contumelia es una palabra para deshonrar al prójimo, como cuando se dice á uno que es ignorante, de poco juicio, vil, infame y cosas semejantes; y que esto sea grande pecado, cuando se dice con ánimo de hacer injuria, lo muestra el Salvador en el santo Evangelio, donde dice: El que llamare á su prójimo ignorante, será digno del fuego del infierno. Ya he dicho, que cuando se dice con ánimo de hacer injuria, porque cuando se dice por burla, ó por amonestar ó corregir, como alguna vez lo hace con su hijo el padre, ó el maestro con el discípulo, sin pensamiento de injuriarle, entónces no se dice afrenta, ni es pecado, sino por ventura venial.

mo le iba en la otra vida; y él respondió: Que si le daban licencia, volveria dentro de

D. Qué cosa es murmuracion?

M. La murmuracion es quitar la fama al prójimo, diciendo mal de él; y esto se hace, ó diciendo mal falsamente, ó contando el mal verdadero, pero que está oculto, haciendo así perder la buena fama, la cual tenia para con aquellos que no tenian noticia de su pecado. Y esta murmuracion es un mal muy frecuente entre los hombres, y muy grave y peligroso, porque la fama es más importante que la hacienda, y de algunos estimada más que la propia vida, y por eso es grande mal hacerla perder; y fuera de esto es facil cosa que á los otros males se halle remedio, pero con suma dificultad se puede cobrar la fama perdida Y con todo eso, el que la ha quitado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tencia, restituye lo que debes, y ten dolor de tus pecados, que no sabes cuando morirás; y

con su murmuracion está obligado á restituirla: y así es utilísimo consejo decir bien siempre de todos, cuando con verdad se puede hacer; y cuando no, callar.

D. Qué quiere decir maldicion?

M. Maldicion es cuando uno maldice á su prójimo, diciendo: Maldito seas; ó verdaderamente le echa diversas suertes de maldiciones, como decir: Tal mal te venga; este maldecir es gravísimo pecado, cuando se hace con odio ó deseo de que aquellos tales males le vengan de veras al prójimo; mas cuando sin odio se hace y sin mal deseo, por burla ó ligereza, ó por algun súbito enojo, sin advertir lo que se dice, es el mal menor; pero siempre hay mal, porque de la boca de un Cristiano, que es hijo de Dios por adopcion, no deberian salir sino bendiciones.

D. Contadme algunos ejemplos acerca de la murmuracion, pues es vicio que tanto corre y se usa en el mundo.

M. Cuenta el Doctor Santorio y Enrique Gran de dos compañeros, el uno de los cuales era de mala lengua, y cayendo malo, su amigo le aconsejó que hiciese penitencia; pero él, no dándosele nada de la muerte que cerca le estaba, nunca quiso disponerse para ella. Llegando finalmente para lo último, su compañero le pidió volviese á contarle cómo le iba en la otra vida; y él respondió: Que si le daban licencia, volveria dentro de treinta dias á darle cuenta de la suerte que le cupiese. Hízolo así, apareciéndosele pocos dias despues tan encendido, que de puro temor y espanto se desmayó el vivo; y volviendo en sí, oyó que le decia: Yo soy tu desdichado compañero, por quien en vano ruegas á Dios, pues soy para siempre condenado. Preguntóle el vivo: Cómo lo habia pasado en la agonía de la muerte? Le respondió: En el último trance fuí presentado delante del Supremo Juez, y estando temblando de temor, ví muchas almas más resplandecientes que el Sol, las cuales tendiendo las manos contra mí clamaban al Juez: Señor, vengad nuestra honra de este mentiroso murmurador, que tanto nos ha infamado con su maligna lengua. El Juez oyendo esto, me miró con rostro tan airado, y me mostró un semblante tan contrario, que yo confuso y espantado de lo que veia, y condenado por mi misma conciencia, me olvidé de mí y de la muerte de Dios, y como desesperado de ella, ó impenitente morí, y me condené.

El mismo Enrique Gran dice, que en el libro llamado Fasciculus morum, leyó de un murmurador, que murió tan desdichadamen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, que ni áun pudo confesar, no queriendo Dios que vomitase el propio veneno la lengua que con su maldecir manchaba á otros. Este se apareció á un conocido suyo, poco despues de muerto: demas de su infernal traje y figura, traia la lengua fuera de la boca hecha una ascua; y tan larga, que la arrastraba por la tierra: y el mismo condenado que la traía la daba crueles dentelladas, y con ellas la cortaba en menudos pedazos, y despues se volvia á reparar quedando entera, y él de nuevo volvia á morderla y cortarla con dolores acerbísimos. Preguntóle el vivo: ¿Por qué padecia aquella pena? Y respondió: Porque mientras viví, roía y mordia las vidas de los otros; y por esto será mi eterno tormento, con otros muchos que padezco, porque en el infierno castigan á cada uno en lo mismo que pecó.

Declaracion del nono Mandamiento.

D. ¿Qué contiene este nono Mandamiento?

M. Contiene la prohibicion del deseo de tener la mujer del prójimo: porque si bien en el sexto Mandamiento se ha prohibido el adulterio, con todo eso ha querido Dios prohibir aparte el deseo del adulterio, para darnos á entender que estos son pecados diversos.

D. Parece que con este Mandamiento no se

prohibe el deseo del adulterio que una mujer hace con el marido de otra, sino solamente el deseo del adulterio que hace el hombre con la mujer de otro, pues solo dice: No codiciaras la mujer de tu prójimo.

M. No es así, porque se prohibe tanto el deseo del adulterio del hombre, como el de la mujer; porque si bien se dice: No codiciarás la mujer de tu prójimo, con todo eso, lo que se dice al hombre, se entiende dicho tambien á la mujer, porque en el hombre, como más noble, es comprendida tambien la mujer; y demas de esto, todos saben que es más infame (á lo menos para el mundo) el adulterio de la mujer, que no el del hombre; como tambien la honestidad y vergüenza es la más loada en la hembra, que en el varon: luégo si al hombre se le prohibe el desear la muerte de otro, sin duda le es prohibido tambien á la mujer el desear el marido de otra.

D. Me acuerdo que habeis dicho arriba, que adonde se prohibe el adulterio, se prohiben tambien todas las demas suertes de pecados carnales: deseo saber si se entiende lo mismo del deseo.

M. No hay duda alguna, que mientras se prohibe el deseo del adulterio, se entiende tambien prohibido el deseo de la fornicacion y de todas las otras deshonestidades, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una misma razon es la de todos estos pecados.

D. Deseo saber si cualquier deseo de la mujer de otro sea pecado, aunque no se consienta con la voluntad en tal deseo.

M. San Gregorio Papa nos ha enseñado que en el mal deseo hay tres grados: el primero se llama sugestion, el segundo delectacion, y el tercero consentimiento. La sugestion es cuando el demonio nos pone en el ánimo un pensamiento deshonesto, al cual va acompañado un principio repentino de mal deseo; y si á esta sugestion se hace luego resistencia tal, que no llegue á delectacion alguna, el hombre no peca, ántes merece con Dios: mas si la sugestion pasa á delectacion sensual, y todavía no hay consentimiento de la razon y voluntad, entónces el hombre no está sin algun pecado venial: mas si á la sugestion y delectacion se añade el consentimiento de la razon y voluntad, de tal modo que el hombre eche de ver lo que piensa y desea, y voluntariamente se está quedo en el tal deseo y pensamiento, hace pecado mortal; y esto es lo que propiamente se prohibe en este Mandamiento.

Y así en las Crónicas de San Francisco se cuenta, que declaró el Señor á un gran siervo suyo y Religioso de aquella Orden, llamado Fray Juan Alberne, el diverso modo con que se habian los Religiosos contra las tenciones, especialmente contra los pensamientos de la carne; porque unas veces vencian, otras eran vencidos, y pecaban venial ó mortalmente: todo lo cual se le representó de esta manera: Vió casi innumerables demonios, que sin cesar arrojaban muchas saetas, algunas de las cuales con grandísima ligereza volvian contra los demonios, y entónces ellos con grande clamor huían como afrentados: otras de aquellas saetas tocaban en los Religiosos, mas luégo caían en el suelo, sin hacerles daño alguno: otras entraban con el hierro hasta la carne; y otras pasaban de parte á parte el cuerpo.

Tambien cuenta el Doctor Fray Juan Raulin, de una mujer calificada, tan dada á obras de toda virtud, que su Obispo la tenia por santa: sucedió que esta triste señora puso los ojos en un criado suyo, y repentinamente se dejó llevar de un pensamiento de flaqueza, de manera que consintió en él; pero como no fué cosa puesta en obra, no procuró de confesarlo, aunque muchas veces se le acordaba: y más se le acordó y la remordió estando para morir; pero prevaleci ó la vergüenza de manera, que, sin declararlo murió, y el Obispo que era su confesor, la sepultó en su

capilla. La noche siguiente se levantó el Obispo á maitines ántes que los demas, se entró en su capilla, y al entrar le pareció que toda ella estaba llena de fuego, como si fuera un horno encendido; con todo eso entró, y vió que sobre la tumba de aquella mujer estaba un cuerpo tendido, y debajo de él un gran fuego, y muchos demonios que con instrumentos de hierro atizaban el fuego. El Obispo admirado de lo que veía, mirándole bien, conoció que aquel era el cuerpo de su penitente; con todo eso, para más certificarse la conjuró por Cristo y su Madre, dijese quien era, y por qué era tan severamente atormentada? Ella respondió quien era, y que por no haber confesado aquel pensamiento consentido, estaba condenada.

Declaracion del décimo Mandamiento.

D. Qué contiene el décimo mandamiento?

M. Contiene la prohibicion del deseo de la hacienda agena, tanto estable, como son las casas, viñas y otras tales cosas; cuanto muebles, como son dineros, animales, frutos y otras cosas semejantes; y así se cumple la justicia perfecta, no haciendo nosotros al prójimo injuria, ni con obras ni con palabras, ni tampoco con el pensamiento y deseo.

D. Me maravillo mucho, como habiendo Dios prohibido el homicidio, el adulterio y el

hurto, no prohibe el deseo del homicidio, como prohibe el deseo del adulterio y del hurto.

M. La razon es esta, porque no desea el hombre principalmente sino aquello que le trae algun bien, á lo menos aparente, y así desea el adulterio porque le trae deleite: desea el hurto porque le trae provecho: el homicidio no le trae bien alguno, y así no es deseado por sí mismo; mas solamente por llegar al adulterio al hurto ó algun otro designio. Por esto, aunque el deseo del homicidio sea pecado gravísimo, no quiso Dios prohibirlo particularmente, porque se podia entender por prohibido, cuando lo era el mismo homicidio; y tambien porque habiendo cerrado la puerta del deseo desordenado de los deleites, y de las cosas útiles, venia á estar cerrada tambien por consiguiente al deseo del homicidio, que por lo más ordinario no se desea sino para llegar á algun aprovechamiento ó deleite.

D. Queria saber, por qué en las Leyes humanas no se prohibe nunca el deseo como se prohibe en esta Ley de Dios?

M. La razon es manifiesta, porque los hombres, aunque sean Papas ó Emperadores, no ven los corazones, sino solamente las cosas exteriores, y por eso, no pudiendo juzgar los pensamientos ni los deseos, tampoco los pueden castigar, y así no está bien que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se entrometan en prohibirlos; pero Dios, que dicierne los corazones de todos los hombres, puede castigar los malos pensamientos y deseos, y por eso los prohibe en su Ley santa.

Y así los Santos castigaban cualquier mal deseo que en su corazon sentian, conforme á lo que solía contar el Abad Zenon, que una vez que caminaba por Palestina, se sintió muy fatigado del camino, y se sentó junto á un árbol, cerca del cual habia una era de cohombros, y determinó de tomar uno para refrescarse, porque aunque eran agenos, le parecia que era cosa de poco valor. Despues volvió en sí, pareciéndole que habia pecado en su pensamiento, aunque ne lo habia ejecutado, dijo entre sí: Los que son ladrones, por órden y mandamientos de Leyes y de los Jueces son puestos en tormentos; y así, si ha de ser ladron, me conviene sufrir los tormentos que los ladrones padecen: y levantándose de allí, se puso al sol, al aire y al sereno por cinco dias enteros, al cabo de los cuales, sintiéndose cansado, dijo: Pues no puedo sufrir estos tormentos, conviéneme no hurtar, ántes bien ocuparme en el ejercicio de mis manos segun estaba acostumbrado, y sustentarme de mi trabajo, como la sagrada Escritura lo dice por el Real Profeta: Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es

Reina tenia.

Ejemplo primero del segundo mandamiento.

et benè tibi erit: Tú, que comerás del trabajo de tus manos, serás bienaventurado, y te sucederá bien; lo cual cantamos cada dia delante del acatamiento del Señor.

CAP. VII. Declaracion de los Mandamientos de la Iglesia.

D. Querría sabér, si ademas de los Mandamientos de la Ley de Dios hay otros qué guardar?

M. Hay los Mandamientos de la santa Iglesia, que son los que se siguen:

1. Oir Misa los Domingos y Fiestas de guardar.

2. Confesar á lo ménos una vez al año, ó ántes si ha, ó espera peligro de muerte, ó ha de comulgar.

3. Comulgar á lo ménos la Pascua de Resurreccion.

4. Ayunar la Cuaresma, las cuatro Témporas, las Vigilias de precepto, y abstenerse de carne los dias prohibidos.

5. Pagar diesmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Pero de estos diez mandamientos no pienso deciros cosa principal: parte, porque son fáciles; y parte, porque de la misa, de la confesion, de la comunion y del ayuno, hablaremos despues cuando declaremos los sacramentos.

D. Ya que de mi corto ingenio habeis fia-

se entrometan en prohibirlos; pero Dios, que dicierne los corazones de todos los hombres, puede castigar los malos pensamientos y deseos, y por eso los prohibe en su Ley santa.

Y así los Santos castigaban cualquier mal deseo que en su corazon sentian, conforme á lo que solía contar el Abad Zenon, que una vez que caminaba por Palestina, se sintió muy fatigado del camino, y se sentó junto á un árbol, cerca del cual habia una era de cohombros, y determinó de tomar uno para refrescarse, porque aunque eran agenos, le parecia que era cosa de poco valor. Despues volvió en sí, pareciéndole que habia pecado en su pensamiento, aunque ne lo habia ejecutado, dijo entre sí: Los que son ladrones, por órden y mandamientos de Leyes y de los Jueces son puestos en tormentos; y así, si ha de ser ladron, me conviene sufrir los tormentos que los ladrones padecen: y levantándose de allí, se puso al sol, al aire y al sereno por cinco dias enteros, al cabo de los cuales, sintiéndose cansado, dijo: Pues no puedo sufrir estos tormentos, conviéneme no hurtar, ántes bien ocuparme en el ejercicio de mis manos segun estaba acostumbrado, y sustentarme de mi trabajo, como la sagrada Escritura lo dice por el Real Profeta: Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es

Reina tenia.

Ejemplo primero del segundo mandamiento.

et benè tibi erit: Tú, que comerás del trabajo de tus manos, serás bienaventurado, y te sucederá bien; lo cual cantamos cada dia delante del acatamiento del Señor.

CAP. VII. Declaracion de los Mandamientos de la Iglesia.

D. Querría sabér, si ademas de los Mandamientos de la Ley de Dios hay otros qué guardar?

M. Hay los Mandamientos de la santa Iglesia, que son los que se siguen:

1. Oir Misa los Domingos y Fiestas de guardar.

2. Confesar á lo ménos una vez al año, ó ántes si ha, ó espera peligro de muerte, ó ha de comulgar.

3. Comulgar á lo ménos la Pascua de Resurreccion.

4. Ayunar la Cuaresma, las cuatro Témporas, las Vigilias de precepto, y abstenerse de carne los dias prohibidos.

5. Pagar diesmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Pero de estos diez mandamientos no pienso deciros cosa principal: parte, porque son fáciles; y parte, porque de la misa, de la confesion, de la comunion y del ayuno, hablaremos despues cuando declaremos los sacramentos.

D. Ya que de mi corto ingenio habeis fia-

se entrometan en prohibirlos; pero Dios, que dicierne los corazones de todos los hombres,

do la inteligencia de los mandamientos de la santa Iglesia, no es bien que fieis de mi voluntad el cumplimiento de estos santos preceptos sin apoyos y dudas del temor de la pena y amor del premio; y así os ruego me conteis algunas historias, donde se eche de ver cómo castiga Dios á los transgresores de estos preceptos, y cómo premia á los que los guardan, para que de esta manera pueda yo percibir y tener estos dos afectos de amor y temor, de que deseo ayudarme para el cumplimiento y observansia de los mandamientos de la santa Iglesia.

M. Haré todo lo que me pedís con grande voluntad, y os referiré algunos casos memorables de cada uno de los Mandamientos de la santa Iglesia; y si en esto me detuviere algo, será por saber lo mucho que vos gustais de oir semejantes historias.

EJEMPLOS
SOBRE LOS MANDAMIENTOS
DE LA IGLESIA.

Ejemplo primero del primer Mandamiento.

Cuenta San Antonio de Florencia, que saliendo un dia de fiesta dos amigos mancebos de una ciudad para irse á holgar al campo á cierta caza, el uno de ellos tuvo cuidado de

Reina tenia.

cumplir con el precepto de oir Misa, y el otro no. Yendo pues juntos por el camino, comenzó á revolverse el tiempo, y turbarse el aire, de modo que parecia que el Cielo se queria venir abajo, y hundir el mundo con los grandes truenos que comenzaron, y muchos relámpagos que venian á toda prisa, con grandes señales de mucha agua; y entre estas y otras se oyó una voz en el aire, la cual oyeron los mismos mozos, que decia: Dale, hiérele. Quedaron con esta voz atemorizados; pero siguiendo su camino, al mejor tiempo, cuando menos pensaron, cayó un rayo y mató á aquel desdichado mozo que aquel dia no habia oido Misa. Fué tan grande el espanto y asombro que le dió al otro, que quedó como fuera de sí, sin saber lo que se habia de hacer, mayormente cuando estaba ya junto al puesto donde habian de cazar. Finalmente pasó adelante, y prosiguió su camino, y oyó otra voz que dijo: Hiérele, hiérele. Quedó el pobre muy atemorizado con esta voz, acordándose de lo que habia pasado con su compañero; mas como oyese otra voz en el aire, que dijo: no puedo, porque hoy ha oido el Verbum caro factum est, entendió por esto que habia oido Misa, porque al fin de ella se suele decir el Evangelio de San Juan, donde están estas palabras. Quedó muy consolado, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se entrometan en prohibirlos; pero Dios, que dicierne los corazones de todos los hombres,

se escapó de aquella tan terrible y repentina muerte.

Ejemplo segundo del primer Mandamiento

Tambien se lee en las Crónicas de San Francisco, de Santa Isabel Reina de Portugal, y sobrina de Santa Isabel Reina de Ungría que entre otras grandes virtudes que tenia una era ser muy piadosa y compasiva con los pobres enfermos, y amiga de socorerlos; y así se dice de ella, que ningun pobre la pidió que no le socorriese; y fuera de esto, tenia mandado á su limosnero, que á ninguno le negase la limosna. Teniendo pues esta Santa Reina un page ó criado de cámara, de quien se servia en la distribucion de estas limosnas y obras de piedad, por ser virtuoso y de buenas costumbres, aconteció, que otro page de la cámara del Rey Don Dionís, su marido, y muy privado suyo, viendo la privanza que el otro tenia con la Reina, por envidia que tuvo de él, por caer en la gracia del Rey, le quiso poner en mal con él, afirmándole que la Reina le tenia mala aficion; y como el Rey no vivia muy honestamente, (inducido por el demonio) traia consigo algunos descontentos, y tenia alguna desconfianza de la Reina su mujer. Por lo cual espantado de lo que su page le habia dicho, aunque no lo acabó de creer, sino que quedó dudoso, con todo se de-

Reina tenia.

Ejemplo primero del segundo mandamiento.

terminó de matar á aquel page secretamente; y saliendo aquel dia á pasearse á caballo, pasó por donde habia un horno de cal, el cual estaba cociendo, y llamando aparte á los hombres que le daban fuego, les mandó que á un criado de cámara que él les enviaria con un recado, diciendo que si tenian hecho lo que el Rey les habia mandado, le arrebatasen luego, y le echasen dentro del horno de la calera, de la manera y modo que allí luego muriese, porque así convenia á su servicio. Venida pues la mañana siguiente, mandó el Rey al page de la Reina, que fuese luego con este recado al dicho horno, para que los hombres pusiesen luego por ejecucion lo que él les habia mandado, y así muriese; más nuestro Señor, que nunca falta á los suyos, y vuelve por los que están inocentes, ordenó que en pasando este mozo por una Iglesia, tañesen la campanilla de alzar en una Misa que entónces estaban diciendo, y entrando dentro, estuvo hasta que se acabó aquella Misa, y otras dos que se comenzaron luégo una despues de otra. En este tiempo, deseando el Rey saber si era muerto, acertó á ver el page de cámara, que era el que le habia levantado el falso testimonio delante del Rey, al cual envió luégo al horno á saber si se habia hecho lo que habia mandado; y llegado que fué el recado (como este, confor-

se entrometan en prohibirlos; pero Dios, que dicierne los corazones de todos los hombres,

me á las señas, era el que el Rey les habia dicho) arrebatáronle luego los hombres, y atándole, le echaron vivo en el horno. En este ínterin, acabando el otro mozo inocente y sin culpa de oir sus Misas, fué á dar recado á los que cocian el horno, diciendo: si habian cumplido con lo que su Señor les habia mandado? Y diciendo ellos que sí, volvió con la respuesta al Rey; y cuando le vió, quedó como fuera de sí, viendo y considerando que habia acontecido este negocio al revés de como él lo habia mandado y ordenado, y volviédose al page, le comenzó á reprender, preguntándole, que donde se habia detenido tanto? Entónces el page, dando cuenta de sí, respondió: Señor, yendo á cumplir el mandato de vuestra Alteza, acerté á pasar por una Iglesia, donde estaban tañendo la campanilla á alzar, y entrando dentro, oí aquella Misa hasta el fin: ántes que aquella se acabase, comenzaron otras dos, y así aguardé hasta que se acabaron todas; porque mi padre me dejó por bendicion, que en todas las Misas que viese comenzar, estuviese hasta el fin. Entónces el Rey por justo juicio de Dios vino á caer en la cuenta de la verdad, y á conocer la inocencia de la buena Reina, y la fidelidad y virtud del buen criado; y así echó de sí la imaginacion mala que contra la

Reina tenia.

Ejemplo primero del segundo mandamiento.

Raro es el caso que se refiere en las vidas de los padres, de un pobre mozo que mató á su madre y á su hermano, y cometió otros males; y aunque tan apartado de Dios, oyendo un dia un Predicador que decia aquello de Ezequiel: Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor. Si el pecador hiciere penitencia de todos sus pecados, al punto se los perdonaré, y no me acordaré más de ellos; quedó conpungido, y volviendo en sí, dijo: Mas quiero padecer en esta vida confusion que en la otra. Previnose, y confesó con tanta vergüenza y confusion de sus pecados, que el Sacerdote le confesó y absolvió, dándole la saludable penitencia que le convenia. Hecho esto, el hombre se arrodilló delante de una Imágen de nuestra Señora, que tenia á su Hijo en los brazos, y suplicaba muy de corazon á nuesto Señor, que por sus preciosísimas Llagas y por los merecimientos de su santísima Madre le perdonase sus pecados; y repitió esto tantas veces, y con tanto dolor, que cayó muerto delante de aquel Altar. El Sacerdote que le habia confesado, quedó muy admirado de esto, y rogó á todos los que estaban presentes, y no me-

nos espantados que él, que hiciesen oracion por aquel difunto. Hiciéronla todos con tanta voluntad, cuanta pena les causó el lastimoso suceso que veían: y estando todos orando por él, repentinamente se apareció una blanquísima paloma volando por la Iglesia, la cual llevaba una cédula en el pico, y dejándola caer á los piés del Sacerdote, no pareció más. Tomó la cédula, y con muchas lágrimas la leyó al pueblo, que con santa atencion la oía. La cédula decia: predica la suma clemencia de Dios á todos los pecadores y pecadoras, porque cualquiera que de corazon se doliere de todos sus pecados, y verdaderamente se confesase de ellos, el Señor le perdonará, como perdonó y se apiadó de este pecador, cuya alma goza de Dios entre los Angeles del Cielo.

Ejemplo segundo del segundo Mandamiento.

Fray Benardino de Bustos en la primera parte de su Rosario refiere, que en la ciudad de Florencia habia un hombre muy rico, el cual era tan enemigo de la confesion, que áun en la Cuaresma con dificultad le hacian confesar. Este cayó malo, y viendo su mujer y sus hijos que la enfermedad era peligrosa, enviaron á uno de ellos que rogase al Guardian de San Francisco (Confesor de la mujer del enfermo) que viniese á persuadir al marido,

que confesase y ordenase las cosas de su alma. Yendo este mozo á buscar al Guardian, encontró dos Frailes que le preguntaron cómo estaba su padre? Y que si habia lugar le irían á visitar: el hijo les respondió, que su madre recibiria mucha merced de que fuesen allá, y le hiciesen compañia mientras él iba á llamar al Guardian de San Miniato, que así se llamaba el Monasterio de los Padres Franciscos. Llegando estos dos Frailes á casa del enfermo, entraron á visitarle, y digeron á la mujer, que el uno de ellos le confesaria. Estaba el enfermo en un aposento grande, del cual mandaron salir á todos, y cerrando la puerta, quedaron los dos Religiosos solos con el enfermo. Pasada una hora vino el Guardian: y como entendió que el doliente se confesaba, se estubo fuera más de dos horas esperando, despues de las cuales fué su mujer á ver si se habia confesado, y hallando todavía la puerta cerrada, escuchó con atencion si oía algun bullicio de palabras, mirando por la corraja si veía alguno, y no viendo á nadie, ni oyendo ruido alguno, ni suspiro, ni gemido del enfermo, quedó con el corazon muy sobresaltado, y volviendo al Guardian, le dijo: Padre mio, qué podrá ser esto? Tres horas ha que aquellos Padres Religiosos se encerraron con mi marido, y no salen, ni veo dentro per-

sona alguna, ni oigo palabra de nadie, ni gemido de mi marido, de lo cual estoy muy maravillada. El Guardian le respondió como sabio y santo: Señora, no os altereis, que no hay entendimiento humano que pueda apear los juicios de Dios: vuestro marido (como sabeis) siempre ha sido descuidado, malo, desalmado y enemigo de enmendar su vida; y sobre todo, indevotísimo del Sacramento de la Confesion: vos os acordais con cuánta dificultad le haciamos confesar una vez en el año; y al fin dificultosa cosa es que quien vive mal, muera bien, pero vamos allá. Armáronse con la señal de la santa Cruz, y tocaron á la puerta del aposento donde estaba el enfermo: y como ninguno respondiese, mandó el Guardian echasen la puerta al suelo. Hízose así, y en abriéndola, salió un hedor intolerable del aposento, y mirando con mucha atencion y espanto á una parte y á otra no vieron, ni hallaron Frailes ni enfermo porque los Frailes eran dos demonios, que por oculto juicio de Dios que les dió licencia, arrebataron á aquel rico, y en cuerpo y alma le llevaron al infierno. Ejemplo fué este que tuvo la ciudad por muchos dias atemorizada y persuadida, de cuánto importa no diferir la confesion hasta la muerte, ni dilatarla mucho mientras durare la vida.

res que habia visto. Preguntó más al Ángel:

221

Ejemplo tercero del segundo Mandamiento.

Fray Bernardino de Bustos en el Sermon 32, al fin de la tercera parte de él, escribe un raro caso, que dice se refiere en la Crónica del Bienaventurado San Francisco, el cual tambien trae Enrique Gran, que alega el libro llamado Scala Cœli, que escribió un Religioso Dominico llamado Fray Juan Gil. Escríbele tambien Fray Juan Herolto en la Obra que intituló: Prontuario de los Ejemplos, en la letra C. El caso fué que dos Religiosos de la Orden del Seráfico Padre San Francisco pasaron de camino por un pueblezuelo donde residia una Señora, que de vergüenza callaba un pecado de flaqueza en las confesiones once años habia. Viendo ella la buena ocasion de los Religiosos pasageros, resolvió de confesarse con uno de ellos, y así lo hizo, que en acabando de decir Misa el uno de ellos, que era el Penitenciario del Papa, se confesó con él. El compañero entre tanto se puso á orar en un rincon de la Iglesia, desde el cual vió que á cada pecado que aquella Señora confesaba salia un sapo por la boca, y todos los que salian se iban saliendo de la Iglesia. Vió tambien que un sapo mayor y más fiero que los demas, llegó á querer salir por la boca, pero no salió, sino que se volvió adentro. Vió tambien que al instante que el Comfesor al

sona alguna, ni oigo palabra de nadie, ni gemido de mi marido, de lo cual estoy muy ma-

absolvió, todos los sapos que habian salido, volvieron á entrar con gran prisa en la Iglesia, y con la misma se fueron entrando por la boca de la mujer: todo lo cual contó el compañero al Padre Penitenciario, ya que estaban una legua del lugar. El Penitenciario persuadido que ella habia callado algun pecado, y que por eso los sapos que habian salido, se habian vuelto todos á entrar, dijo á su compañero: volvamos allá, y ayudemos á aquella alma; y así que llegaron, la hallaron muerta, porque apenas se habian partido ellos, cuando Dios dió licencia al demonio que la ahogase, y la ahogó, en pena de tantos sacrilegios como habia hecho en las confesiones. Sintieron grandemente los Religiosos este lamentable caso; y no sabiendo como ayudar á la difunta, se fueron á la Iglesia á hacer oracion por ella, en la cual estaban con deseo grande de saber qué habia hecho Dios de aquella alma. Su divina Majestad se lo cumplió, porque repentinamente la vieron delante de sí dando grandes alaridos, diciendo: Ay de mí! Oh desventurada de mí! Oh si nunca yo hubiera nacido! Pues por haber callado un pecado en la confesion, ninguno se me perdonó, sino que por todos ellos soy condenada á los eternos fuegos. Venia la triste rodeada toda de cadenas de fuego, á caba-

res que habia visto. Preguntó más al Ángel:
Qué significaban las diferencias de

llo sobre un fierísimo dragon, que por todas partes despedia llamas de fuego. Traía por cabellos fieras lagartijas y sierpecillas que desapiadadamente la picaban y mordian: y por los ojos la entraban y salian saetas de fuego y rayos. Demas de esto, dos fieros sapos tenian aferrados sus ojos, que eran como dos brasas de fuego. Dos crueles serpientes se aferraban con los dientes de sus pechos, y con las colas ceñian la garganta. Dos bravos lebreles tenian con sus dientes agarradas sus dos manos, que se las despedazaban y comian; y por los oidos con grande violencia la entraban dos saetas de fuego. Con tan espantosa vision cayeron en tierra los dos Religiosos; mas volviendo en sí, les dijo: No temais, siervos de Dios, que yo soy la sin ventura, que confesando con uno de vosotros, callé un pecado en la confesion, y por eso padezco los tormentos que veis, y más son los que no veis. El Penitenciario la dijo: Por Dios vivo, y por su Hijo Cristo te conjuro que me respondas dos cosas: La una, qué significa esa temerosa figura y diversidad de penas con que vienes? Respondióle: Este dragon es el demonio que me engañó, para que callase el pecado de flaqueza que cometí, y él me atormenta con su tacto en las partes más delicadas de mi cuerpo, y me las tiene hechas una as-

sona alguna, ni oigo palabra de nadie, ni gemido de mi marido, de lo cual estoy muy ma-

cua. Las lagartijas castigan las culpas que cometí, aderezándome la cabeza y cabello de ella. Estos dos sapos con extremados dolores me acometen las niñas de los ojos en pena de mis lascivas vistas. Estas dos serpientes me roen los pechos en pena de que los descubrí, y dejé palpar. Estos lebreles me roen las manos en pena de lo que con ellas toqué, y de que dí á mis amadores lo que era más debido á los pobres de Cristo nuestro Redentor. Estas saetas encendidas castigan las murmuraciones, los sucios y deshonestos cantares que canté, y que oí cantar, y de todos estos males me librara, si como confesé los demas pecados, confesara el que callé. La otra cosa que te pregunto es, que me digas qué pecados son los que más almas llevan al infierno? Respondió: De los hombres hay en el infierno almas por todo género de pecados: pero de las mujeres sé decir, que cuatro suertes de pecados las condenan; el pecado de la flaqueza: el de los afeites y trages: la vergüenza con que en la confesion callan pecados: y los agüeros y hechicerías de que se ayudan; donde esta falta, suple el pecado de la lengua. Preguntóla mas; pero sin esperar el dragon, con nueva crueldad la levantó en alto, y quitándosela de delante, con lastimosos aullidos que iba dando, la llevó á sepul-

res que habia visto. Preguntó más al Ángel:
Qué significaban las diferencias de

tar á los infiernos, y sus tormentos serán sin fin, de los cuales se hubiera librado, si hubiera hecho verdadera y entera confesion de todos sus pecados.

Ejemplo primero del tercer Mandamiento.

Fray Bernardino de Bustos en el Sermon 16, al principio de la segunda Consideracion, refiere lo que más largamente escribe Enrique Gran, por lo cual pondré aquí el mismo ejemplo, pues Enrique lo escribe más cumplidamente, como aquí se pondrá. Y es que refirieron á un Obispo, que dos matronas de sus súbditas vivian torpemente, el cual doliéndose de ello, y temiendo no hubiese otras que tambien siguiesen su ejemplo, se puso en oracion suplicando al Señor le certificase de lo que habia, é hízolo Dios mostrándole con qué disposicion se llegaba cada uno á comulgar. Los que iban en pecado, llevaban los rostros negrísimos y feísimos, y demas de esto tenian algunos los rostros como quemados, y los ojos rojos como una sangre y encendidos como un fuego: otros tenian los rostros tan resplandecientes, hermosos y claros, y los vestidos tan blancos, que era singular contento mirarlos. Vió tambien, que el cuerpo del Señor á algunos de los que le recibian los tostaba y quemaba: á otros les trocaba los cuerpos y almas en tanta claridad y resplan-

sona alguna, ni oigo palabra de nadie, ni gemido de mi marido, de lo cual estoy muy ma-

dor, como si fuera cada uno el mismo sol. Llegaron despues las mujeres, cuyos rostros vió tambien que algunos eran negros y feos, unos blanquecinos, y otros como sangre y fuego. Entre las demas llegaron aquellas dos mujeres que habian sido denunciadas, y mirándolas con particular atencion, vió sus rostros y ojos sobre manera claros y resplandecientes, y sus vestidos blancos como la nieve, y que en comulgando, quedaron ambas como un cristal, claras y resplandecientes en todo su cuerpo. Admirado el Obispo de lo que habia visto, suplicó de nuevo al Señor que se lo declarase. Fué oido, y vino un Ángel, y le dijo, que preguntase lo que deseaba saber. Lo primero, le preguntó de aquellas dos mujeres, si habia sido verdad lo que habian dicho de ellas; y si lo era, cómo habian parecido allí con tanta hermosura, claridad y resplandores? El Ángel le respondió, que habia sido verdad lo que de ellas le habian dicho; pero que se habian arrepentido de lo hecho, y lo habian llorado con muchas lágrimas, y satisfecho con limosnas; y que se habian confesado con mucho dolor, y con muchas veras propuesto y prometido de vivir de allí adelante muy casta y puramente, con lo cual el manso Cordero de Dios las habia perdonado, y trocado sus almas y cuerpos en la hermosura y resplando-

res que habia visto. Preguntó más al Ángel: Qué significaban las diferencias de rostros que habia visto en los demas hombres y mujeres? Respondió, que los que habia visto con rostros alegres y claros, eran los que vivian castos, templados, modestos y misericordiosos con sus prójimos. Los que habia visto con rostros negros y feos, eran hombres lasivos, torpes y manchados con otros pecados que andan en compañía de la torpeza. Los que, sobre estar negros, tenian ojos de sangre y fuego son murmuradores, engañadores, llenos de rencores, y homicidas. Lo que has de hacer es ayudarles con oraciones y sacrificios, para que Dios los convierta á verdadera penitencia, pues por ellos murió y resucitó, que para esto te han sido mostrados; y todo el amor que á Cristo tienes, muéstraselo en procurar que estos pecadores se conviertan. Declárales sus pecados y peligros, porque con esto á ellos harás mucho bien, y para ti ganarás grande premio, imitando á tu Señor, que vino de los Cielos á la tierra á remediar á los pecadores.

Ejemplo segundo del tercer Mandamiento.

Unos Religiosos entrando en una Iglesia, vieron revestir al Cura de ella para decir Misa, y uno de ellos reparó que dos serpientes muy disformes se le ciñeron al rededor del

cuerpo, y que despues de haber celebrado, desnudo ya de los vestidos sacerdotales, le aparecieron tres horribles dragones, y se le ciñeron por todo el cuerpo, como que le querian tragar. Como este devoto Religioso (todo espantado) dijese en secreto lo que habia visto á este sacerdote, postrado á sus piés le dijo, cómo tenia un pecado de inmundicia, del cual no se habia osado á confesar de vergüenza; y doliéndose de él, y de haber celebrado en pecado mortal, se confesó con dicho Religioso.

Ejemplo tercero del tercer Mandamiento.

Junto á Marsella, en Francia, hubo un Conde muy devoto del Santísimo Sacramento, por cuyo amor y reverencia oía cada dia cuantas misas podia, y comulgaba cada ocho dias: y lo uno y lo otro se lo pagaron muy bien, porque en la última enfermedad que tuvo, llegando á tal término que se conoció ser mortal, comenzó á disponer lo que tocaba á su alma y hacienda; y lo dispuso, como quien era tan buen cristiano. Llegando al particular de la comunion (que era lo que más importaba y él más deseaba) vió con harto dolor suyo que no la podia recibir, porque le venian ciertos vómitos que le molestaban. Afligióse no poco de verse privado del mayor de los bienes de su Dios, su consuelo, su alegría, su Padre, Maestro y esposo de su alma, que él tanto queria y estimaba, y de lo que para su tránsito él veía era más necesario, porque en aquel Divino Sacramento tenia puestas todas sus esperanzas: pero visto que era el lance forzoso, rogó al Sacerdote, que á lo ménos le trajese el Santísimo Sacramento. Trajéronle, y con aquel deseo que tenia de recibirle, rogó al Sacerdote, que con aquella Divina Hostia le hiciese la señal de la Cruz sobre el pecho que para este efecto tenia descubierto: (Oh grandeza de la piedad de este Señor Sacramentado, cómo consuela á los que esperan en él, y á nadie desprecia de los que en él confian!) Al punto que con la Hostia le hizo la señal de la Cruz, se le abrió el pecho hasta el corazon. Descubierto que fué el corazon, la Hostia consagrada se salió de las manos del Sacerdote, y entrándose por el pecho abierto, se puso sobre el corazon del enfermo; despues de haberle consolado y regalado con tan inefable y milagroso beneficio, la Hostia (viéndola muchos de los que presentes estaban) se volvió á salir del pecho, llevándose consigo á la dichosa alma de aquel cuerpo á gozar de lo que tanto en esta vida habia amado y venerado. Ved si se pagaron bien las misas y comuniones con que viviendo honró y sirvió á Dios, pues él mismo vi-

no á llevársele consigo al cielo y á su eterna felicidad.

D. Por vida vuestra, que me refirais algun ejemplo, para que me confirme con una santa devocion que tengo de acompañar al Santísimo Sacramento cuando sale á los enfermos.

M. Refiere Estanislao Osio, Cardenal, en la carta que escribió al Emperador Rodulfo, y otros muchos autores, que Rodulfo, ilustrísimo Conde de Abspurg, yendo un dia á caza con un criado suyo, encontró en el camino un Sacerdote que iba á pié, y llevaba consigo el Santísimo Sacramento á un enfermo que vivia en una casería; y viendo que llovia, se apeó del caballo, é hizo subir en él al Sacerdote, cubriéndole con su capa porque no se mojase; y mandó al sacristan subir en el caballo de su criado, y él en cuerpo y á pié los fué acompañando como lacayo, por la honra del Señor que allí llevaban, hasta que comulgando el enfermo llegaron á la Iglesia. Y agradó tanto al Rey del cielo este servicio, que el Sacerdote, agradeciéndole esta tan pia humildad, le dijo con espíritu profético: Honreos Dios nuestro Señor á vos y á vuestros descendientes, como vos habeis honrado hoy su Santísimo Sacramento y Ministros: de su parte os prometo, que vuestra generacion será más levantada y prosperada; sereis vos

Emperador, y padre de muchos emperadores y reyes. Todo lo cual ha sucedido, como á todo el mundo es bien notorio.

EJEMPLOS DEL CUARTO MANDAMIENTO.

En tres cosas consiste el ayuno. La primera, que sea una sola la comida. La segunda, que no se coma cosa vedada. La tercera, que la hora sea conveniente, segun la costumbre de la Iglesia. Y de todas estas cosas os quiero referir tres ejemplos, á fin de persuadiros á que cumplais enteramente con lo que la santa Iglesia manda en este cuarto Mandamiento.

Ejemplo primero.

Una santa esclava, llamada María, era cautiva de un hombre idólatra: su santidad era grande y entre otros ejercicios de virtud que hacia, se ocupaba en frecuentar ayunos y oracion. Rogó á otra compañera suya la guardase secreto de sus ejercicios, no descubriéndola á su amo; pero al fin, siendo como eran tan ordinarios sus ayunos, vigilias y oraciones, no pudo encubrirse mucho tiempo; y en particular se echó de ver en un dia que celebraban sus amos el nacimiento de un hijo con mucho regocijo y fiesta, y con un solemne convite: pues como viniese á saber su ama la abstinencia que aquel dia habia guardado su esclava, la envió á llamar, y preguntóla la

causa, y qué misterio habia en aquello? Á la cual respondió la santa: Piensas señora, que hago en esto cosa nueva? Toda mi vida me he ocupado en estos ejercicios: soy cristiana, é hija de padres cristianos, y los cristianos mamamos con leche la virtud del ayuno, y heredamos en la sangre el honrar y servir á nuestro Dios con este linage de servicio. Oyendo ella esto, la quiso hacer comer por fuerza, como la santa cautiva se excusase, diciendo que ayunaba, y sobre esto la quisiese castigar, entró en esta sazon su amo, y sabiendo lo que pasaba y que era cristiana, la mandó azotar rigurosamente; luego la encerró en un aposento, dándola á comer por onzas; y perseverando en su intento, la llevó al presidente para que la castigase conforme al órden Imperial. Este la volvió á azotar fuertemente; y luégo la hizo despedazar con uñas de hierro, y con estos y otros tormentos alcanzó la corona del martirio en tiempo de Adriano. Tiénela la Iglesia por santa, y celebra su memoria en primero de Noviembre. Y pues esta santa, esclava y esposa del Rey celestial, por no quebrantar el ayuno, sufrió la muerte, razon será que vos por un vil gustillo no dejeis de guardar este santo mandamiento.

Ejemplo segundo del cuarto Mandamiento.

Un Monge era tan combatido de los de-

Religioso, y temer si no cumplís con la divi-

monios, que á la hora de Prima cargaba sobre él tanta hambre y desfallecimiento, que no lo podia sufrir, y con todo eso no queria perder la costumbre que tenian los ermitaños de no comer hasta la hora de Nona. Y para pasar este desfallecimiento y hambre, usó consigo de una santa cautela y engaño: y es que decia entre sí: Bien veo que me muero de hambre, mas con todo eso tengo de esperar hasta la hora de Tercia; la cual llegada, decia á su pensamiento: En verdad que me tengo de hacer fuerza, y que no tengo de comer hasta la hora de Sexta, y así se entretenia hasta aquella hora. Y ya que venia, echaba el pan en el agua, y decia: En tanto que se remoja este pan, tengo de aguardar hasta la hora de Nona; ya pues que venia la hora de Nona, y rezaba las Oraciones que era obligado segun su Regla y el Salterio, ponia el pan en la mesa para comer. Esto hizo por muchos dias, al cabo de los cuales un dia que se habia sentado á comer á la hora de Nona, vió que de una espartilla donde tenia unos mendrugos, se levantó un humo, y salió por una ventanilla que tenia la celda, que segun se entiende, se decia ser el espíritu de la gula que le tentaba, por cuanto desde aquel dia nunca jamas tuvo hambre, ni el desfallecimiento de cuerpo que so-

causa, y qué misterio habia en aquello? Á la

lia tener, ántes bien su corazon se fortaleció en la Fe, y su cuerpo con la abstinencia, de tal manera, que áun despues de dos dias que no habia comido, ni gustaba de comer, no se le daba nada de tan largo ayuno. De esta manera, favoreciéndole la gracia de Dios, venció y apagó la tentacion de la gula, y salió victorioso de la guerra que el demonio le hacia.

Ejemplo tercero del cuarto Mandamiento.

De un discípulo de San Odilón se cuenta, que vino á casa de unos parientes suyos, y pidió de comer; y como le dijesen que áun no era hora, que se aguardase se levantó diciendo: Vengo cansado, y me pedis que aguarde? Y viendo allí unas gallinas, tomó un palo y mató la mejor, diciendo: Este pez me comeré yo. Y como le dijesen los circunstantes, no te es lícito comer carne; respondió: Las aves no son carnes sino peces, porque Dios nuestro Señor las hizo del agua como á los peces. Y como le trajesen el ave asada, comenzó á comer de una pierna; y con ella se ahogó, y murió en pago de su poca abstinencia, porque se atrevió á comer carne estándole prohibido.

Ejemplo primero del quinto Mandamiento.

Cuéntase en la vida de San Anselmo, Arzobispo de Cantuaria, que un hombre llama-

Religioso, y temer si no cumplís con la divi-

do Galibo, habiendo cogido sus frutos, no quiso pagar los diezmos. Yendo un dia el Santo á visitarlo, quiso ver sus trojes (como otros años lo habia hecho), y entrando con él, vió que no estaban llenas, sino muy menguadas, y á un lado vió al demonio que estaba sobre un monton, y volviendo á Galibo, le preguntó la causa de este suceso: y sabiendo de él haber sido por no haber pagado áquel año el diezmo, mandó sacar todo lo que habia en las trojes, y pagar el diezmo, y lo volvieron á meter; y así que se ejecutó, quedaron las trojes casi llenas, multiplicándose las semillas y frutos por milagro.

Djemplo segundo del quinto mandamiento.

Escribe Cesario de un soldado, que era tan devoto de pagar los diezmos, que tenia sumo cuidado de pagarlos con tiempo, sin engaño ni vejacion: en tanta manera, que él tenia una viña, de donde solia coger diez carretadas de uvas. Sucedió una vez, que no cogió mas que una; díjole á su criado: Amigo, Dios me ha quitado la parte que de esta cosecha me solia tocar: pero yo no quitaré á Dios la suya; toma esta carretada, y llévala al diezmo. En el mismo tiempo un Sacerdote, hermano del soldado, pasó junto á su viña, y viéndola muy llena de uvas, se fué á su hermano, y le dijo: Qué negligencia es esta,

causa, y qué misterio habia en aquello? Á la

que no vendimias vuestra viña? Respondió, que ya habia vendimiado. Replicó el hermano que no, porque en aquel punto la habia visto llena de uvas. Acudió á verla, y halló que era así: vendimióla, y vió que jamas le habia dado tanto fruto como aquel año, en pago de la buena voluntad con que dió á la Iglesia lo que de ella habia cogido.

CAP. VIII. Declaracion de los Consejos.

D. Deseo que me digais, si demas de los Mandamientos del Señor hay tambien algunos consejos suyos para vivir con perfeccion.

M. Hay muchos consejos muy santos y provechosos para guardar los Mandamientos con más perfeccion; mas los principales son tres: Pobreza voluntaria, la Castidad y la Obediencia.

D. ¿En qué consiste el consejo de la Pobreza?

M. En no tener cosa alguna propia habiendo ántes dado toda su hacienda á pobres, y este consejo le enseñó Cristo no solamente con palabras, sino tambien con el ejemplo, y despues de Cristo los Santos Apóstoles le han seguido, y tambien los primeros Cristianos que habiban en Jerusalen al tiempo de la

Religioso, y temer si no cumplís con la divi-

primitiva Iglesia. Y finalmente todos los Religiosos hacen voto de guardar este santo consejo de voluntaria pobreza.

D. ¿En que consiste el consejo de la Castidad?

M. En querer ser perpétuamente casto, no solamente abteniéndose de todo género de pecados carnales, sino tambien del Matrimonio; y este consejo le ha enseñado tambien el Señor con palabras y con ejemplo, y le siguieron nuestra Señora la Vírgen María, y San Juan Bautista, todos los Apóstoles despues que fueron llamados por Cristo al Apostolado, y despues todos los Religiosos hacen voto particular, y tambien todos los Eclesiásticos que tienen Órden Sacro.

D. ¿En qué consiste el consejo de la Obediencia?

M. En renunciar el propio juicio, y la propia voluntad, que en el santo Evangelio se llama negarse á sí mismo, y sujetarce á la voluntad del superior en todo lo que no fuere contra Dios. Y este consejo lo ha enseñado el Salvador del mundo no solamente con palabras; sino tambien con el ejemplo, obedeciendo en todas las cosas al Padre Eterno, y sujetándose tambien cuando era niño á la Madre, y á Sr. San José que era tenido por su Padre, por ser esposo de nuestra Señora, aun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

causa, y qué misterio habia en aquello? Á la

que no vendimias vuestra viña? Respondió, que ya habia vendimiado. Replicó el hermano que no, porque en aquel punto la habia visto llena de uvas. Acudió á verla, y halló que era así: vendimióla, y vió que jamas le habia dado tanto fruto como aquel año, en pago de la buena voluntad con que dió á la Iglesia lo que de ella habia cogido.

CAP. VIII. Declaracion de los Consejos.

D. Deseo que me digais, si demas de los Mandamientos del Señor hay tambien algunos consejos suyos para vivir con perfeccion.

M. Hay muchos consejos muy santos y provechosos para guardar los Mandamientos con más perfeccion; mas los principales son tres: Pobreza voluntaria, la Castidad y la Obediencia.

D. ¿En qué consiste el consejo de la Pobreza?

M. En no tener cosa alguna propia habiendo ántes dado toda su hacienda á pobres, y este consejo le enseñó Cristo no solamente con palabras, sino tambien con el ejemplo, y despues de Cristo los Santos Apóstoles le han seguido, y tambien los primeros Cristianos que habiban en Jerusalen al tiempo de la

Religioso, y temer si no cumplís con la divi-

primitiva Iglesia. Y finalmente todos los Religiosos hacen voto de guardar este santo consejo de voluntaria pobreza.

D. ¿En que consiste el consejo de la Castidad?

M. En querer ser perpétuamente casto, no solamente abteniéndose de todo género de pecados carnales, sino tambien del Matrimonio; y este consejo le ha enseñado tambien el Señor con palabras y con ejemplo, y le siguieron nuestra Señora la Vírgen María, y San Juan Bautista, todos los Apóstoles despues que fueron llamados por Cristo al Apostolado, y despues todos los Religiosos hacen voto particular, y tambien todos los Eclesiásticos que tienen Órden Sacro.

D. ¿En qué consiste el consejo de la Obediencia?

M. En renunciar el propio juicio, y la propia voluntad, que en el santo Evangelio se llama negarse á sí mismo, y sujetarce á la voluntad del superior en todo lo que no fuere contra Dios. Y este consejo lo ha enseñado el Salvador del mundo no solamente con palabras; sino tambien con el ejemplo, obedeciendo en todas las cosas al Padre Eterno, y sujetándose tambien cuando era niño á la Madre, y á Sr. San José que era tenido por su Padre, por ser esposo de nuestra Señora, aun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

causa, y qué misterio habia en aquello? Á la cual respondió la santa: Piensas señora, que

que en realidad no era su Padre, por ser nacido de madre siempre Vírgen: y este es el tercer consejo, al cual se obligan tambien con voto todos los Religiosos.

D. ¿Por qué son tres consejos los principales, y no más?

M. Porque los consejos principales sirven para quitar los impedimentos de la perfeccion, la cual consiste en la claridad; y los impedimentos son tres, que son el amor de la hacienda; y esta se quita con la pobreza: el amor de los gustos carnales; y este se quita con la castidad: el amor de la honra y poderío; y este se quita con la obediencia. Demas de esto, porque el hombre no tiene sino tres suertes de bienes, esto es, del alma, del cuerpo, y de las cosas exteriores: por eso dando á Dios los bienes exteriores por la pobreza, el cuerpo por la castidad, y el alma por la obediencia, viene á hacer un servicio á Dios de todo cuanto tiene, y á disponerse así para la perfeccion de la caridad con el mejor modo que sea posible en esta vida.

D. Teneis alguna historia donde se descubra lo mal que hace el que siendo llamado á la Religion y vida perfecta, no corresponde á la inspiracion de Dios nuestro Señor?

M. Mucho habeis de agradecer á Nuestro Señor cualquier buen deseo que os dé de ser

Religioso, y temer si no cumplís con la divina voluntad que os llama á su santo servicio. Y para que no os descuideis en acudir al divino llamamiento, os quiero referir uno ó dos casos ó castigos que Dios hizo á dos hijos, que no correspondian á la divina inspiracion, y al padre de uno que se lo estorbó.

Y sea el primero el que en la segunda parte de la Crónica de San Francisco se escribe de un Sacerdote, que siendo llamado de Dios al estado de la Religion, hizo voto de entrar en la del Seráfico Padre San Francisco; pero despues lo hizo tan mal, que cuando para cumplir con lo prometido debia tomar el hábito, lo trocó en una canongía que le dieron en una Iglesia. Pero Dios que estaba indignado con él, le dió luégo una grave enfermedad; y aunque le duró seis meses, el tiempo y la dolencia que le debia servir de recuerdo para mejorarse, le sirvieron de endurecerse, de tal suerte que nadie pudo alcanzar de él que en todos los seis meses se confesase. Tomaron por medio, que viniesen los Religiosos de la Orden del glorioso y bienaventurado San Francisco á persuadirle que se confesase. Él á sus muchos ruegos y santas persuasiones les respondió: Padres, no os canseis en hablarme de la confesion, porque yo sé que soy para siempre condenado; por eso no quie-

ro, ni me aprovechará confesarme. Y para deciros de una vez todo lo que en esto hay, sabed que poco ántes de vuestra venida fuí yo presentado ante el Tribunal de Dios, el cual mirándome con ojos y semblante de indignacion y espanto, me dijo: Te llamé, y no me quisiste oir, sino que me dejaste y menospreciaste por una canongía: pues yo tambien te dejo, y te condeno á las eternas penas. Y al punto que el desdichado acabó de referir estas últimas palabras, se le arrancó el alma, y la dió en manos de aquellos, que por haberle engañado en esta vida, se le llevaron en la muerte. En este castigo se ve cuánto ofenden á Dios, y á cuánto peligro se ponen, así los que no corresponden al llamamiento de Dios, como los que disuaden el estado de Religioso.

Tambien escribe Enrique Gran, como un mozo fué llamado de Dios, dejó á sus padres y hacienda, y se entró en una Religion, donde comenzó con fervor á servir á Dios; pero su padre que no tenia otro hijo, sintió tanto esta novedad, que sin temor del divino juicio y de las penas eternas, ni respeto de la vida eterna, acudió al Monasterio con intento de sacar á su hijo, y que dejase el hábito; pero no fué oido. Hízole grandes promesas, y todas las menospreció; amenazóle, pero se burló de sus amenazas. Púsose á llorar, y el pobre mozo viendo el rostro y barba de su padre bañada en lágrimas, comenzó á ablandarse y banvolear en su propósito. Los Religiosos que lo advirtieron, doliéndose del peligro en que aquel pobre mozo estaba, apartaron al padre con intento de que se enjugase las lágrimas, y hablando con el mozo, le dijeron: Hijo mio, qué haces? Que no es vuestro padre, sino el demonio que por su medio os combate y con armas de paternal piedad hace cruel guerra á vuestra eterna salvacion; por tanto estad firme y constante, y no perdais la corona que ya en el cielo se os ha comenzado á labrar, porque si vos dejais á Cristo, podeis bien temer que os deje; y por vuestro padre dejais lo comenzado, temed no perdais al padre y á vos mismo. No bastó nada de esto, sino que el inconstante mozo movido de su padre dejó el hábito, y se fué con él á su tierra, donde se prometian alegres años con la abundancia de bienes y riquezas que poseían. Pero el justísimo Dios, que siente mucho verse dejado, y que tan poco se estimen sus beneficios, ántes que se pasase el siguiente mes, citó al padre y al hijo que pareciesen ante su Tribunal: y con una muerte repentina los arrebató á ambos, y los puso en juicio, que de las señales se puede creer fué

tan severo, que ambos con la pena echaron de ver la gravedad de su culpa.

Cap. IX. Declaracion de los siete Sacramentos de la santa Iglesia.

D. Ya por la gracia del Señor sé las tres partes principales de la Doctrina Cristiana: resta ahora que me declareis la cuarta, que si mal no me acuerdo, contenía los siete Sacramentos de la Iglesia.

M. Esta parte de la Doctrina es utilísima, y así conviene que la aprendais con mucha diligencia. Habeis pues de saber que hay en la Iglesia santa un gran tesoro, que son los santos Sacramentos, por medio de los cuales adquirimos la gracia de Dios, la conservamos, y la aumentamos; y cuando por nuestra culpa se pierde, la volvemos á recobrar, y por eso quiero declararos qué cosa sea Sacramento, cuántos son, y por quien han sido instituidos, y algunas otras cosas; y despues vendrémos á la declaracion de cada uno de ellos en particular.

D. Comensad á declararme, ¿qué cosa sea Sacramento? que deseo mucho saberlo.

M. Sacramento es un misterio sagrado, con el cual Dios nos da su gracia, y juntamente nos representa exteriormente el efecto invisible que obra la gracia en nuestra alma; porque si nosotros fuéramos espíritus sin cuerpo como son los ángeles, Dios nos diera su gracia espiritualmente; mas porque somos compuestos de alma y de cuerpo, por eso Nuestro Señor, por condescender á nuestra naturaleza, nos da su gracia por medio de ciertas acciones corporales, las cuales (como he dicho) juntamente con algunas semejanzas exteriores nos declaran el efecto interior de la gracia; pongo por ejemplo: el santo Bautismo, que es uno de los Sacramentos de la Iglesia, se hace lavando el cuerpo en el agua, é invocando juntamente la Santísima Trinidad: por medio de aquella ceremonia de lavar, Dios da su gracia, la infunde en el alma de aquel que se bautiza, y nos da á entender, que así como el agua lava el cuerpo, así la gracia lava el alma, y la limpia de todos sus pecados.

baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sa-

D. Si yo he entendido bien, me parece, que para hacer que una cosa sea Sacramento, son necesarias tres condiciones. La primera, que sea una ceremonia, ó si queremos nombrarla de otra suerte, una accion exterior. La segunda, que por ella dé Dios su gracia. La tercera que aquella ceremonia tenga semejanza con el efecto de la gracia, y así lo represente y signifique exteriormente.

M. Lo habeis entendido muy bien; y aho-

tan severo, que ambos con la pena echaron de ver la gravedad de su culpa.

Cap. IX. Declaracion de los siete Sacramentos de la santa Iglesia.

D. Ya por la gracia del Señor sé las tres partes principales de la Doctrina Cristiana: resta ahora que me declareis la cuarta, que si mal no me acuerdo, contenía los siete Sacramentos de la Iglesia.

M. Esta parte de la Doctrina es utilísima, y así conviene que la aprendais con mucha diligencia. Habeis pues de saber que hay en la Iglesia santa un gran tesoro, que son los santos Sacramentos, por medio de los cuales adquirimos la gracia de Dios, la conservamos, y la aumentamos; y cuando por nuestra culpa se pierde, la volvemos á recobrar, y por eso quiero declararos qué cosa sea Sacramento, cuántos son, y por quien han sido instituidos, y algunas otras cosas; y despues vendrémos á la declaracion de cada uno de ellos en particular.

D. Comensad á declararme, ¿qué cosa sea Sacramento? que deseo mucho saberlo.

M. Sacramento es un misterio sagrado, con el cual Dios nos da su gracia, y juntamente nos representa exteriormente el efecto invisible que obra la gracia en nuestra alma; porque si nosotros fuéramos espíritus sin cuerpo como son los ángeles, Dios nos diera su gracia espiritualmente; mas porque somos compuestos de alma y de cuerpo, por eso Nuestro Señor, por condescender á nuestra naturaleza, nos da su gracia por medio de ciertas acciones corporales, las cuales (como he dicho) juntamente con algunas semejanzas exteriores nos declaran el efecto interior de la gracia; pongo por ejemplo: el santo Bautismo, que es uno de los Sacramentos de la Iglesia, se hace lavando el cuerpo en el agua, é invocando juntamente la Santísima Trinidad: por medio de aquella ceremonia de lavar, Dios da su gracia, la infunde en el alma de aquel que se bautiza, y nos da á entender, que así como el agua lava el cuerpo, así la gracia lava el alma, y la limpia de todos sus pecados.

baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sa-

D. Si yo he entendido bien, me parece, que para hacer que una cosa sea Sacramento, son necesarias tres condiciones. La primera, que sea una ceremonia, ó si queremos nombrarla de otra suerte, una accion exterior. La segunda, que por ella dé Dios su gracia. La tercera que aquella ceremonia tenga semejanza con el efecto de la gracia, y así lo represente y signifique exteriormente.

M. Lo habeis entendido muy bien; y aho-

tan severo, que ambos con la pena echaron de ver la gravedad de su culpa.

ra habeis (demas de esto) de saber, que estos Sacramentos son todos siete, y se llaman Bautismo, Confirmacion ó Crisma, Eucaristía, Penitencia, Extrema-Unsion, Órden y Matrimonio. La razon porque sean siete es esta: porque Dios ha querido proceder en darnos la vida espiritual, como suele proceder en darnos la corporal. Cuanto á la vida corporal lo primero es menester nacer: lo segundo es menester creer: lo tercero es menester criarse: lo cuarto, cuando el hombre enferma ha menester curarse: lo quinto, cuando ha de combatir, ha menester armarse: lo sexto, es necesario que haya quien rija y gobierne los hombres ya nacidos y crecidos: lo sétimo es menester que haya quien atienda á la multiplicacion del género humano; porque si muriendo aquellos que han nacido, no sucediesen otros, presto faltaría la generacion humana. Así pues cuanto á la vida espiritual lo primero es menester que nazca en nosotros la gracia de Dios, y esto se hace con el Bautismo: lo segundo es menester que aquella gracia crezca y se fortifique, y esto se hace con la Confirmacion: lo tercero, es menester que se crie y mantenga, y esto se hace con la Eucaristía: lo cuarto, es menester que se recobre cuando se ha perdido, y esto se hace con la medicina de la Penitencia: lo quinto,

baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sa-

es menester que el hombre á la hora de la muerte se arme contra el enemigo infernal, que entónces más que nunca nos combate, y esto se hace con la Extrema-Uncion: lo sexto, es menester que haya en la Iglesia quien nos guie y gobierne en esta vida espiritual, y esto se hace con el Órden: lo sétimo, es menester que haya tambien en la Iglesia quien santamente atienda á la multiplicacion del género humano, porque así se multiplique el número de los fieles, y esto se hace con el Sacramento del Matrimonio.

D. Quién ha hallado é instituido cosas tan maravillosas?

M. Estos Sacramentos tan maravillosos no pudieron ser hallados sino por Divina Sabiduría, ni instituidos sino por nuestro Dios, el cual puede dar la gracia; y así Cristo nuestro Señor, que es Dios y Hombre, los ha hallado é instituido: y demas que todos los Sacramentos son como ciertos canales ó conductos, por los cuales se nos deriva la virtud de la Pasion de Cristo: y es cierto que nadie puede dispensar el tesoro de la Pasion de Cristo, sino de la manera, y por los medios que Cristo los ha instituido.

D. Querría saber si en el tiempo del Testamento viejo habia Sacramentos, y si eran tan excelentes como los nuestros.

tan severo, que ambos con la pena echaron de

baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sa-

M. En el testamento viejo hubo muchos Sacramentos, pero fueron diferentes de los nuestros en cuatro cosas. La primera, que eran aquellos más en número que los nuestros, y por eso la Ley vieja era más difícil que la nueva. La segunda, que aquellos eran más difíciles de guardar que no los nuestros. La tercera, que aquellos eran oscuros y así eran entendidos de pocos lo que significaban, siendo la significacion de los nuestros tan clara, que cualquiera los puede entender. La cuarta, aquellos no daban la gracia como la dan los nuestros, porque solamente la prefiguraban y prometian; y así nuestros Sacramentos son mucho más excelentes, porque son ménos, más fáciles, más puros y más eficaces que aquellos eran.

D. Tambien querría entender cuál es el más grande de todos nuestros siete Sacramentos.

M. Todos son grandes, y cada uno de ellos tiene alguna grandeza propia. El mayor de todos es el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, porque en él está el Autor de la gracia y de todo bien, que es Cristo nuestro Señor; pero con todo eso, cuanto á la necesidad, los más necesarios de todos son el Bautismo y la Penitencia: y cuanto á la dignidad de aquel que puede dar los Sacramen-

tos, los más dignos son la Confirmacion y la Órden, porque estos dos Sacramentos, por lo más ordinario, no los puede dar sino el Obispo. Cuanto á la facilidad, es más fácil la Extrema-Uncion, porque en él se perdonan los pecados sin trabajo de penitencia. Cuanto á lo significado, el mayor es el del Matrimonio, porque significa la union de Cristo con la Iglesia.

Del Bautismo.

D. Comenzad, si os parece, á declarar el primer Sacramento, y decidme ante todas cosas, por qué se llama Bautismo?

M. Este nombre de Bautismo es griego, que quiere decir lavatorio, y la santa Iglesia ha querido servirse de este nombre griego, porque este nombre de lavatorio es muy comun, y se usa á cada paso en cosas bajas, y por eso, y porque este Sacramento tuviese propio nombre, por el cual fuese conocido mejor, y más venerado, se ha llamado Bautismo.

D. ¿Qué cosa sea necesaria para hacer el Bautismo?

M. Son menester por lo ménos tres cosas, y aprenderlas bien, porque en ciertos casos de necesidad (como despues diremos) cualquiera puede bautizar, y eso es necesario que cada uno lo sepa hacer. Primeramente se requiere el agua verdadera y natural, y que con e-

tan severo, que ambos con la pena echaron de

lla se bañe la persona que se bautiza. Lo segundo, es menester decir, al mismo tiempo que se echa el agua, estas palabras: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Lo tercero, es necesario que la persona que bautiza tenga real y verdaderamente intencion de bautizar; conviene á saber, de dar el Sacramento que Cristo ha instituido, que la santa Iglesia suele dar cuando bautiza; porque si uno tuviese intencion solamente de burlar, ó solamente de labar el cuerpo de alguna suciedad, sería un grandísimo pecado, y aquella pobre alma no sería verdaderamente bautizada.

D. Qué efectos causa el Bautismo?

M. Hace tres efectos: El primero, es que renueva el hombre perfectamente, dándole la gracia de Dios, por lo cual de hijo del demonio se vuelve hijo de Dios, y de pecador se vuelve justo; y no solamente lava el alma de toda mancha de culpa, mas tambien la libra de toda pena del Infierno y del Purgatorio: de modo que si uno muriese luégo despues de ser bautizado, iria derecho al cielo, como si jamas hubiera cometido pecado. El segundo efecto, es que deja en el alma una cierta señal espiritual, la cual no se puede quitar de manera alguna, y por ella se conocerá siempre en aquellos tambien que van al in-

baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sa-

fierno, que han recibido el bautismo, y que han sido las ovejuelas de Cristo, como en este mundo se conoce por la marca de quién son esclavos, ó los animales: y esta es la causa porque el Bautismo no se puede tomar sino solamente una vez; porque no se pierde jamas, estando siempre estampado en el alma el efecto de él. El tercero, es que por el Bautismo entra la persona en la santa Iglesia, y participa de todos los bienes de esta como su hijo, y hace profesion de ser Cristiano, y de querer obedecer á aquellos que en lugar de Cristo la gobiernan.

D. Á quién toca propiamente dar el santo Bautismo?

M. Toca al Sacerdote por oficio propio, y en particular á aquel que tiene Cura de almas; mas cuando no hubiese Sacerdote, toca al Diácono; y en caso de necesidad, como cuando hay peligro que la criatura muera sin Bautismo, toca á cualquiera, así Sacerdote como seglar, así hombre como mujer; porque siempre se ha de guardar el órden, que la mujer no bautice, si se puede hallar un hombre, y que el seglar no bautice, hallándose presente un Eclesiástico, y entre los Eclesiásticos el menor ha de dar lugar al mayor.

D. Me admiro de que el Bautismo se dé

tan severo, que ambos con la pena echaron de

á los niños recien nacidos, que áun no saben lo que reciben.

M. Es tanta la necesidad del Bautismo, que quien muere sin recibirle, ó á lo ménos sin desearle, no puede entrar en el cielo; y porque los niños pequeños están en peligro de morir fácilmente, y no son capaces para desear el Bautismo, por eso es necesario el bautiszarlos luego; y aunque no conozcan lo que reciben, suple la santa Iglesia lo que por medio del Padrino ó de la Madrina se responde y promete por ellos, y esto basta; porque así como por medio de Adan caimos en pecado y desgracia de Dios, sin que nosotros supiésemos nada: así Dios se contenta que por medio del Bautismo y de la Iglesia seamos libres de pecado, volvamos á su gracia, aunque no lo echemos de ver.

D. Qué quiere decir Padrino y Madrina, de que ahora habeis hecho mencion, y qué oficio es el suyo?

M. Al dar el santo Bautismo (por uso antiguo de la Iglesia) concurre un hombre, que comunmente se llama Padrino, esto es; como otro padre, y alguna vez la mujer, que se llama Madrina, como otra madre; y estos dos ó uno de ellos, tiene al niño miéntras se bautiza, y responden por él cuanto el Sacerdote pregunta al niño, si quiere ser bautizado, y si

baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sa-

cree los Artículos de la Fe, y cosas semejantes. Y despues, cuando el niño crece, son obligados el Padrino y la Madrina á tener cuidado de enseñarles las cosas de la Fe y las buenas costumbres, si el padre y la madre fuesen en esto negligentes. Y demas de esto se ha de advertir, que estos dos contraen por el Bautismo un cierto parentesco espiritual con el que se bautiza, y con su padre y madre.

D. Por vida vuestra que no falteis á vuestra santa costumbre para mí tan provechosa, de confirmar lo que me enseñais con algunas historias ó milagros; y pues me habeis declarado el Sacramento del Bautismo, os pido que me refirais algun milagro, donde se eche de ver su virtud.

M. Nuestro Señor, para dar paz á su Iglesia, envió una enfermedad al Emperador Constantino de una lepra incurable, llamada elefancia, la cual tuvo tambien su hija Constancia, y de ella sanó por intercesion de Santa Inés Vírgen y Mártir; porque los grandes príncipes, emperadores y monarcas del mundo, como son hombres mortales, tambien están sujetos como todos los demas á todas las miserias de nuestra mortalidad y corrupcion. Y así dice Plinio, que en Egipto solia ser esta enfermedad familiar, y que algunas veces daba á los reyes, aunque en daño de todo el pue-

tan severo, que ambos con la pena echaron de

blo, porque para sanar se bañaba en un baño de sangre humana. Esto mismo aconsejaron al Emperador Constantino los sacerdotes gentiles, teniendo más cuenta con la salud de un hombre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con sus muertes se la habian de dar. Estaba el Emperador determinado de lavarse con la sangre de tres mil niños, los cuales habia mandado buscar de muchas partes, para mandar hacer aquel cruel sacrificio; y habiéndoselos traído, y estando á punto los carniceros que los habian de matar, y las madres tristes y llorosas, mesándose é hiriendo sus pechos, y llenando los cielos de gemidos y clamores, compadeciéndose el piadoso Emperador de la inocente edad de los hijos, y de la ternura y sentimiento de las madres, no quiso salud tan costosa, y así se resolvió de quedar enfermo, ó buscar otras medicinas para sanar de la lepra, y mandó restituir los hijas á sus madres, y repartirles buena cantidad de moneda, y las envió á sus casas con grandísimo contento y alegría. Aquella misma noche se aparecieron á Constantino San Pedro y San Pablo, y habiéndole agradecido la misericordia que habia usado con las madres y con los niños, le dijeron que enviase al Monte Soracte por el Pontífice de los Cristianos, que se llamaba Silvestre, que él le enseñaría otro

baño, con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sacerdotes de los Idolos le habian aconsejado. Envió luégo el Emperador por San Silvestre, el cual vino entendiendo que le buscaban para martirizarle, más cuando oyó al Emperador el sueño y revelacion que habia tenido, y los Varones divinos que se le habian aparecido, entendió por las señas que el Emperador le daba, que eran San Pedro y San Pablo, y le mostró las imágenes de ellos que consigo traía; y el Emperador se comfirmó que eran los mismos, porque decian muy bien los retratros con las personas que él habia visto. De aquí comenzó San Silvestre á predicar á Jesucristo, y á enseñar al Emperador los Misterios de nuestra santa Fe, y declararle que sin ella no hay salud eterna, y que aquellos dos que se le habian aparecido eran Apóstoles del Señor, Fundadores de la Iglesia Romana y Predicadores de su Evangelio, y que él se los habia enviado del Cielo para darle entera salud en el cuerpo y en el alma, y abrir el camino de la vida, la cual alcanzaría desechando el culto de sus falsos dioses, y abrazando la Religion cristiana, y lavándose con el agua del santo Bautismo. Todo lo hizo el piadoso Emperador, y dejando la Púrpura y la Diadema Imperial, se vistió de

un saco, cubrióse de ceniza, y ayunó é hizo penitencia de sus pecados; y el Santo Pontífice le instruyó en los Misterios de nuestra santa Fe, y despues le bautizó. Sobre aquel lugar donde le bautizaba sobrevino una luz clarísima, y más resplandeciente que el sol, y él salió de la pila del Bautismo con la carne blanca, sana y dura, como de un niño, dejando el agua llena de aquella lepra, á manera de escamas de peces. Con esta salud tan súbita, entera y milagrosa, quedó el Emperador Constantino muy confirmado en las cosas de nuestra santa Fe, y deseoso de extenderla por todo su Imperio.

Tambien cuenta Vincencio en el libro segundo del glorioso San Ginés, Representante, el cual por dar gusto al Emperador Diocleciano, y entretenimiento al Pueblo Romano, quiso representar en sus Comedias, las ceremonias del Bautismo; y para esto (aunque era gentil) se enteró de las ceremonias del Bautismo, é instruyó á sus compañeros de lo que habian de hacer. Salen al tablado, y dice que quiere ser Cristiano: uno de sus compañeros sale vestido de Presbítero, hace las ceremonias, haciendo escarnio con esto del santo Bautismo. Pero (ó bondad inmensa del Señor!) en este mismo tiempo le alumbró el Señor con un rayo de su luz, y le

trocó la voluntad de manera, que de veras pidió el santo Bautismo. Y preguntándole si creia lo que los Cristianos creen, levantó los ojos en alto, y vió una mano que bajaba del cielo, y muchos Angeles en un libro leían todos los pecados de su vida, los cuales le dijeron que seria libre de aquellos pecados con el agua del Bautismo, si de veras le recibia. Pidióla de corazon y de veras; y luego que la recibió, vió la escritura del libro borrada, sin que en él quedase señal alguna. Dijéronle los ángeles: ya has visto como has sido limpio de tus culpas y pecados, procura conservar la limpieza que has recibido; con lo cual quedó muy alegre y consolado. Vistiéronle de blanco, como era costumbre hacerlo en los recien bautizados, y mandó el Emperador que le subiesen en un púlpito, desde el cual él dijo al Emperador y al Pueblo como era verdadero Cristiano, y las mercedes que nuestro Señor le habia hecho. Mandóle el Emperader atormentar, y con la divina gracia tuvo fortaleza y valor para sufrir muchos tormentos, sin que fuesen bastantes para apartarle de la verdadera Fe que poco ántes habia recibido.

De la Confirmacion.

D. Hemos hablado bastante del Bautis-

mo: decidme ahora, qué quiere decir Confirmacion ó Crisma, que es el segundo Sacramento?

M. El segundo Sacramento se llama Confirmacion, porque su efecto es confirmar al hombre en la Fe, como despues diremos. Llámase tambien Crisma, que es nombre griego, que quiere decir Uncion, porque en este Sacramento se unge la frente de aquel que recibe el Sacramento. Porque así como en el Bautismo se lava con el agua el que se bautiza, para significar que la gracia de Dios le lava el alma de las manchas de todos los pecados; así con el Crisma se unge la frente, para significar que la gracia de Dios unge el alma, la conforta y fortifica, para que pueda combatir crontra el demonio, y confesar con osadía la santa Fe sin miedo de tormentos, ni de la propia muerte.

D. En qué tiempo debe recibirse este Sacramento?

M. Se ha de recibir cuando la persona ha llegado al uso de la razon, porque entonces comienza á confesar la Fe, y tener necesidad de ser confirmada y establecida en la gracia de Dios.

D. Este Sacramento causa otro efecto mas que fortificar el alma?

M. Deja una señal fija y estampada en

de su Hijo, el cual estaba significado en todos los sacrificios del Testamento viejo.

el alma, que enteramente no se puede borrar, y por eso este Sacramento no se puede recibir mas que una vez.

D. Qué necesidad hay de que en el alma se estampe otra señal, pudiendo bastar la del Bautismo?

M. No sin causa se estampa esta segunda señal, porque por la primera solamente se conoce que el hombre es Cristiano, esto es, de la familia de Cristo; pero por la segunda se conoce que es Soldado de Cristo, y que trae en el alma la insignia de su Capitan, como acá en el mundo la traen los Soldados sobre el vestido, y aquellos que despues de haber recibido este Sacramento van al infierno, tendrán grandísima confusion, porque cada uno verá que han hecho profesion de Soldados de Cristo, y que despues se han rebelado contra él alevosamente.

D. Y de la Confirmacion teneis algun ejemplo que contarme?

M. Muchos libros he leido, y varios Autores visto, y no he podido hallar ejemplo alguno de la Confirmacion, sino es el que ahora oireis: no sé si os dará gusto.

Cuenta Tomas de Cartimprano de un ciego, el cual guardaba las vacas de todo el lugar, y con todo cuidado las apartaba de los sembrados, y las llevaba á los pastos comu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo: decidme ahora, qué quiere decir Confirmacion ó Crisma, que es el segundo Sacra-

nes, como si tuviera ojos; y lo que mayor admiracion causaba, discernía y conocia el color y propiedades de las vacas, de tal manera que en pidiéndole una vaca de este ó de aquel color, luego la asía de los cuernos, y la llevaba á la persona que se la pedía. Yendo á este lugar un Obispo, y oyendo decir de él semejantes prodigios, le preguntó si se habia confirmado. Respondió, que no. Mandó que se confesase luego, y le confirmó; y en recibiendo el Sacramento de la Confirmacion, al punto cesó aquel conocimiento que de las vacas tenia, porque todo aquello se hacia con arte del demonio y de satanás; y así confirmado, huyó el demonio que estaba apoderado de él, y el mozo quedó más contento con la vista del alma que no con la del cuerpo, queriendo más entrar en el cielo sin vista, que en el infierno con ella, pues la tenia por parte del demonio.

De la Eucaristía.

D. Declaradme ahora el cuarto Sacramento, y decidme primeramente, qué quiere decir Eucaristía?

M. Este nombre es griego, significa grata memoria, ó agradecimiento; porque en este misterio se hace memoria, y se agradece á Dios el beneficio precioso de la Santísima Pa-

de su Hijo, el cual estaba significado en todos los sacrificios del Testamento viejo.

sion del Salvador, y juntamente se da el verdadero Cuerpo y Sangre del Señor, por lo cual estamos obligados á dar á Dios gracias perpétuamente.

D. Declaradme más por extenso todo lo que se contiene en este santo Sacramento, para que conociendo yo su grandeza, pueda tanto mejor honrarle.

M. La hostia que veis en el altar, ántes que esté consagrada, no es otra cosa que un poco de pan hecho oblea sutil: pero luego que el Sacerdote ha pronunciado las palabras de la consagracion, se halla en aquella hostia el verdadero Cuerpo del Señor. Y porque el verdadero Cuerpo del Señor es vivo, y unido á la Divinidad en la persona del Hijo de Dios, por eso juntamente con el Cuerpo se halla tambien la Sangre, la Alma y la Divinidad; y así todo Cristo, Dios y Hombre: de la misma suerte en el Cáliz ántes de la consagracion no hay otra cosa que un poco de vino con un poco de agua; mas luego que se acaba la consagracion, se halla en el Cáliz la verdadera Sangre de Cristo: y porque la Sangre de Cristo no está fuera del Cuerpo, por eso en el Cáliz se halla juntamente con la Sangre el Cuerpo, el Alma y la Divinidad, y así todo Cristo, Dios y Hombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo: decidme ahora, qué quiere decir Confirmacion ó Crisma, que es el segundo Sacra-

D. Yo veo con todo eso que despues de la consagracion tiene la hostia figura de pan como ántes, y lo que hay en el Cáliz tiene figura de vino como primero.

M. Así es, que en la hostia consagrada queda la figura de pan que habia ántes; pero no hay la sustancia de pan que primero habia: y así debajo de la figura de pan no hay pan sino el Cuerpo del Señor. Yo os daré una similitud para que lo entendais. Habreis oido decir, que la mujer de Loth se convirtió en una estátua de sal, y quien veía aquella estátua, veía la figura de la mujer de Loth; y con todo eso, aquella no era la mujer de Loth sino sal, debajo de la figura de una mujer. Así pues como en aquella conversion se mudó la sustancia de dentro, y quedó la figura de fuera; así en este Misterio se muda la sustancia interior del pan en el Cuerpo del Señor, y queda por fuera la figura del pan que ántes habia: y lo mismo debeis entender del Cáliz, esto es, que hay la figura, el olor y sabor del vino, y que no hay la sustancia de él, sino la sangre del Señor, debajo de aquella especie de vino.

D. Gran cosa me parece que un cuerpo tan grande como el del Señor, pueda estar debajo de una especie tan pequeña, como es aquella de la Hostia consagrada.

de su Hijo, el cual estaba significado en todos los sacrificios del Testamento viejo.

M. Grande cosa es por cierto, pero tambien es grande el poder de Dios, que puede hacer cosas mayores de las que nosotros podemos entender. Y así Cristo cuando dijo en el Santo Evangelio que Dios podia que un camello (que es un animal más grande que un caballo) pasase por el ojo de una aguja, añadió que estas cosas son á los hombres imposibles, pero que á Dios es todo posible.

D. Quisiera un ejemplo, para entender cómo puede estar el mismo cuerpo del Señor en tantas hostias como se hayan en tantos altares.

M. Las maravillas de Dios no es necesario entenderlas, mas basta creerlas, pues estamos ciertos de que Dios no nos puede engañar: con todo eso os daré algun ejemplo para vuestro consuelo. Cosa cierta es que nuestra alma es una sola, y toda está en los miembros del cuerpo, toda en la cabeza, toda en los piés, y toda en cualquier parte de nuestro cuerpo por pequeña que sea; pues qué maravilla es, que Dios nuestro Señor pueda hacer estar el cuerpo de su Hijo en muchas hostias, pues hace estar una misma alma toda y entera en tantas, tan diversas y apartadas partes de nuestro cuerpo? En la vida de San Antonio de Padua se lee, que este Santo una vez miéntras predicaba en una ciudad de Italia, se ha-

mo: decidme ahora, qué quiere decir Confirmacion ó Crisma, que es el segundo Sacra-

lló juntamente en Portugal por divina Providencia, para hacer no sé que obra buena. Luégo si pudo hacer Dios que San Antonio estuviese juntamente en dos lugares así apartados, y en su propia forma, por qué no podrá hacer que Cristo esté en muchas hostias?

D. Decidme por cortesía: Cristo se ausenta del cielo cuando viene á la hostia, ó verdaderamente se queda en el cielo?

M. Cuando Nuestro Señor comienza á hallarse en la hostia sagrada, no se parte del cielo, porque se halla por virtud divina juntamente en el cielo y en la hostia. Tomad ejemplo de nuestra alma: Cuando es uno niño de pocos dias, es pequeñísimo, como vos veis, y quien le midiese, hallaría que casi no es mayor que un palmo: despues creciendo, se hace mayor al doble de aquello que ántes era, y midiéndole será de más de dos palmos. Ahora os pregunto yo, si el alma que estaba en un palmo solo, ha dejado aquel primer palmo por venir al segundo, ó no? Cierto es, que no lo ha dejado, ni se ha extendido, porque ella es indivisible: luego sin dejar el primer palmo ha empezado á estar tambien en el segundo. Así pues Nuestro Señor no deja el cielo para hallarse en la hostia, ni deja una hostia para hallarse en otra: mas juntamente se halla en

de su Hijo, el cual estaba significado en todos los sacrificios del Testamento viejo.

el cielo y en todas las hostias.

D. Ya he entendido lo que se contiene en este Santísimo Sacramento: ahora deseo saber, qué se requiere para recibirle dignamente.

M. Se requieren tres cosas. La primera, es que la persona confiese sus pecados, y procure estar en gracia de Dios, cuando va á comulgar; porque una de las causas porque este Sacramento se da en forma de pan, es porque entendamos que se da á vivos y no á muertos, para sustentar la gracia de Dios y acrecentarla. La segunda cosa necesaria, es que estemos ayunos en todo y por todo; esto es, que á lo ménos desde media noche no hayamos tomado nada, ni un trago de agua. La tercera, es que entendamos lo que hacemos, y que tengamos devocion á un misterio tan grande; y por eso este Sacramento no se da á niños, ni á locos, ni á otros á quienes les falta el uso de la razon.

D. Cuántas veces debemos comulgar?

M. La obligacion de la Iglesia santa es de comulgar á lo ménos una vez en el año; conviene á saber, por la Pascua de Resurreccion; mas con todo eso convendrá hacerlo más á menudo, segun el consejo del confesor.

D. Decidme ahora el fruto que se recibe de este Sacramento, y el fin para que fué instituido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo: decidme ahora, qué quiere decir Confirmacion ó Crisma, que es el segundo Sacra-

M. Por tres causas Cristo Nuestro Señor ha instituido este divino Sacramento. La primera, porque sea sustento de las almas. La segunda, porque sea sacrificio de la nueva ley. La tercera, porque sea un perpétuo memorial de su Pasion, y una prenda clarísima del amor que nos tiene.

D. Qué efecto hace en cuanto es sustento del alma?

M. Hace aquel efecto que hace el sustento corporal en el cuerpo, que por eso nos le dan en especie de pan, porque así como el pan conserva el calor natural en que consiste la vida del cuerpo, así este Santísimo Sacramento, cuando es recibido dignamente, conserva y aumenta la caridad, que es salud y vida del alma.

D. ¿Qué efecto hace en cuanto es sacrificio?

M. Aplaca á Dios para con el mundo, y alcanza muchos beneficios, no solamente para vivos, mas tambien para muertos, que están en el Purgatorio. Y habeis de saber, que en el Testamento viejo ofrecian á Dios muchos sacrificios de animales; pero en el Testamento nuevo, en lugar de todos aquellos sacrificios, ha sucedido el Sacrificio de la Misa, en la cual por mano del Sacerdote se ofrece á Dios el muy acepto sacrificio del Cuerpo y Sangre

de su Hijo, el cual estaba significado en todos los sacrificios del Testamento viejo.

D. Qué efectos hace con ser memorias, y prenda del amor del Señor para con nosotros?

M. Hace que nos acordemos de un tan grande beneficio, y nos encendamos en el amor de un Señor que tanto nos amó. Y por eso, así como Dios en el Testamento viejo quiso que los Hebreos no solamente comiesen el maná que les envió del Cielo, más mandó tambien que conservasen un vaso lleno de él, en memoria de todos los beneficios que Dios les habia hecho cuando los sacó de Egipto; así Cristo ha querido que este Santísimo Sacramento no solamente sea comido por nosotros, mas tambien que sea conservado sobre el Altar, y algunas veces traido en procesion, porque siempre que le veamos, nos acordemos del infinito amor que mos tiene: mas en particular, la santa Misa es un breve compendio de toda la vida del Señor, porque jamas se nos aparte de la memoria.

D. Deseo saber cómo la Misa sea un compendio de toda la vida de Cristo; porque me aprovechará mucho para estar más devoto y atento cuando me halle presente.

M. Brevísimamente os lo diré. El Introito de la Misa significa el deseo que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

santos Padres tenian de la venida del Señor. Los Kyries significan las voces de los mismos Patriarcas y Profetas, que pedian á Dios esta venida deseada por tanto tiempo. La Gloria in excelsis significa la Natividad del Señor. La oracion que sigue despues significa la Presentacion y ofrenda al Templo. La Epístola que se dice á parte siniestra del Altar significa la predicacion de San Juan Bautista, que convidaba á los hombres para Cristo. El Gradual significa la conversion de las gentes por los Sermones de San Juan. El Evangelio que se lee á la parte diestra del Altar, significa la predicacion del Señor, el cual nos trasfiere de la siniestra á la diestra; esto es, de las cosas corporales á las eternas: y del pecado á la gracia; y se traen juntamente luces é inciencio, para significar que el santo Evangelio ha alumbrado al mundo, y llenado del buen olor de la gloria de Dios. El Credo significa la conversion de los santos Apóstoles, y otros Discípulos del Señor. Las oraciones secretas, las cuales se empiezan despues del Credo, significan las ocultas traiciones de los Judíos contra Cristo. El Prefacio, que se canta en voz alta, y acaba: Hosanna in excelsis, significa la entrada solemne que hizo Cristo en Jerusalen el dia de Ramos. Las otras oraciones secretas que se siguen despues

significan la Pasion del Señor. El alzar la hostia significa la elevacion de Cristo en la Cruz. El padre nuestro significa la oracion del Señor, miéntras estuvo pendiente en la misma Cruz. El partir la hostia significa la herida de la lanza. El Agnus Dei significa el llanto de las Marías, cuando bajaron á Cristo de la Cruz. La comunion del Sacerdote significa la sepultura. La Post Comunion, la cual se canta con alegría, significa la Resurreccion. El Ite Misa est significa la Ascension. La bendicion del Sacerdote significa la venida del Espíritu Santo. El Evangelio del fin de la Misa significa la predicacion de los Santos Apóstoles, cuando llenos del Espíritu Santo comenzaron á predicar el Evangelio por todo el mundo, y así dieron principio á la conversion de las gentes.

D. ¿Ha obrado la Majestad de Dios algun milagro en confirmacion de esta verdad que habeis enseñado, y todos confesamos, que el Cuerpo de Cristo nuestro Señor y su Sangre santísima están debajo de las especies del pan y del vino consagrado?

M. Libros enteros andan de milagros, que el Señor ha obrado en confirmacion de este Misterio; pero yo me contentaré con referiros solamente dos. El primero cuenta el Padre Fray Cristóval Moreno por estas pala-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bras: En tiempo del cristianísimo Rey de Francia Felipe, y de su mujer Doña Juana, padres del Serenísimo Príncipe Don Cárlos, una mujer en la ciudad de París compró una saya á un judío por treinta sueldos, fiada á cierto tiempo, en el cual no pudiendo pagar, la dijo el perverso y maldito judío: Si quieres que yo te suelte la deuda, vete á la Iglesia, y traeme aquí aquella hostia donde dices que está tu Dios, y por ella te perdonaré yo los treinta sueldos que me debes. Hísolo así la inícua y mala mujer, la que fué á la parroquia de San Marcelo, y fingiendo que quería comulgar, se tuvo la hostia consagrada en su excomulgada boca, de donde sacándola, la vendió al judío infiel por los treinta sueldos que le debia. Tomándola el perverso judío, dijo: Ahora me vengaré yo de este Hijo de María, que afirman los Cristianos que está en la hostia; y poniéndola sobre una mesa, con un cortaplumas, la quiso hacer pedazos: y así que comenzó el inícuo á darle con el cortaplumas empezó á salir sangre de aquella divinísima hostia. Llamó á la mujer y á dos hijos que tenia, y les mostró aquel prodigioso milagro, perseverando siempre en la infidelidad. La mujer, aunque incrédula, quedó toda atónita de ver tanta sangre. No paró aquí su mal propósito, que to-

mó el impío un clavo y martillo para clavar con él en diversas partes la hostia, adonde estaba el verdadero Hijo de Dios; y aunque salió mucha sangre, no por eso se le enternecieron las endurecidas entrañas. Pero la buena mujer, movida de compasion por tan gran milagro, le dijo: Oh hombre cruel é inumano! Cómo no te mueves á tantos prodigios? De dónde te vino tanta ferocidad en tu corazon? Ves tú mismo con tus infelices ojos tan grandes maravillas, y estás ciego? No sin causa honran tanto á su Salvador los Cristianos, le adoran y llaman, el cual siendo herido de ti con tan crueles heridas, está siempre entero. Deja ya de pasar adelante en tus fasinerosos propósitos, y cesando toda tu infiel crueldad, adórale juntamente conmigo. El nefando judío, como otro Faraon, se iba cada instante endureciendo más, y tomando la sacratísima Eucaristía con sus inmundas manos, la echó en un gran fuego, del cual salió volando, y levantándose en alto, echaba de sí rayos clarísimos. Lleno este infiel de toda maldad y rabiosa ira, tomó el cuchillo de la cosina, con el cual acostumbraba á despedazar la carne, para cortar en partes la benditísima hostia; pero el sacrosanto Cuerpo de nuestro Señor siempre quedaba entero: cuanto más hería la gloriosa hostia, más entera y hermosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho) una lanza, y daba con un ánimo feroz de lanzadas á la inmaculada hostia, de la cual salian arroyos de sangre, que regaban el suelo. Y él, con corazon más duro que diamante, puso un caldero al fuego con agua, aceite, pez y resina, y cuando hervía todo mezclado, arrebatando á la santísima hostia, la echó dentro, y en el mismo instante salió la hostia consagrada sin lesion alguna de en medio del caldero, y levantada en alto, apareció en medio de ella una figura del Crucificado á aquellos infieles ojos: y en lugar de pedir el perverso judío perdon, huyó del rostro del Señor, y se encerró en un aposento, quedando allí llorando la mujer é hijos. ¡Oh maravillosa piedad del Señor, que siendo impasible, quiso mostrarse como pasible para mayor confirmacion de la católica fe! Y por cuanto, segun la sentencia de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo: Nihil ocultum est, quod non reveletur, ninguna cosa hay oculta que no se revele, ni escondida que no se sepa; será bien escribamos en qué manera se reveló este tan alto milagro. Como un dia de Pascua fuesen á la Misa mayor todos los Cristianos (al son de las campanas á diversas Iglesias, un hijo pequeño del execrable judío, viendo que con prisa iban muchos muchachos, hombres y mu-

jeres, preguntó por qué caminaban con tanta prisa? Le respondieron los muchachos cristianos, que al son de las campanas iban á la Iglesia para oir Misa, y adorar á su Dios. A los cuales dijo el niño hebreo: En balde vais á las Iglesias á buscar á vuestro Dios, porque mi padre le tiene en casa, y con muchas cuchilladas y lanzadas y otros crueles tormentos le ha muerto. Oyendo esto una mujer cristianísima, encendida con el celo de la santa y católica fe, tomó una arquilla muy pequeña de plata, y callando se fué á casa del incrédulo judío con la excusa de que queria fuego, y entrando por ella, pareció que temblaron hasta los fundamentos de la casa. Llena de maravilloso y extraño espanto santiguóse, y entrando más adentro, vió en el aire á la sacrosanta y divina hostia consagrada, en la cual estaba el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Postrada en el suelo la devota mujer, con muchas lágrimas y devocion adoró á su Dios y Señor, y abriendo la arquilla, se entró en ella. La envolvió con un paño limpio, con toda la reverencia que fué posible, y la llevó al Cura de la Iglesia de San Juan in Gravia para que la guardase. Tomando el Sacerdote de la mano de la mujer el inefable y divinísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, no ma-

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan au-

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho)

ravillándose poco, oyeron todos los que presentes estaban el cómo halló la devota mujer al Señor del mundo en casa del infiel judío. Ponen el Santísimo Sacramento sobre el Altar, y avisando al Obispo, vino á aquella Iglesia con toda la Clerecía y muchos Religiosos y letrados graves de las Ordenes de los Frailes Predicadores y Menores. Mandan que traigan á su presencia al perverso judío y á su mujer é hijos. Preguntáronle el caso, y respondió con desvergüenza todo lo que con la santísima hostia habia hecho, y cómo se le vino á sus manos. Ruégale el Obispo y todas las personas graves que allí estaban, que pues habia visto y experimentado tantas maravillas y grandezas de Dios; se convirtiese á la fe católica, y creyese firmemente como el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que sus padres habian crucificado, y habia muerto por salvar á los pecadores, estaba realmense tan entero y poderoso en todas las hostias consagradas como en el cielo. No quiso el excomulgado creerlo, ántes perseverando en su ravíosa infidelidad, le entregaron al brazo seglar, y por su enorme, inhumano y cruel pecado le quemaron vivo. La devota mujer hebrea con sus dos hijos se convirtieron á la santa fe católica, y los bautizó el Obispo con

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan au-

muy gran solemnidad, siendo sus padrinos los gloriosos Reyes. Y mandó el Obispo que en la casa del judío, á donde tan altos Misterios habian acontecido, fuese edificada una Iglesia en honra del divino Cuerpo de nuestro Señor, en la cual puso religiosos, para que siempre fuese allí alabada su Divina Majestad: y porque la memoria de tan memorable hecho no se perdiese, ordenó el santo Obispo, que cada año se hiciese una muy solemne y general procesion hasta el dia de la Dominica in Albis, por ser octava de la santa Pascua.

El segundo se cuenta en la Crónica del bienaventurado San Gerónimo, de quien fué hijo un Religioso llamado Fray Pedro de Cabañuelas, que despues fué Prior de Guadalupe, y fué muy combatido de tentaciones de Fe, y especialmente á cerca del Santísimo Sacramento del Altar. Diciéndole el pensamiento cómo podia ser que hubiese en la hostia sangre, quiso el Señor librarle del todo de esta tentacion con un modo maravilloso, y fué que diciendo él un sábado Misa de nuestra Señora, despues que hubo consagrado, en inclinándose á decir la oracion, que comienza: Supplices te rogamus, vió una nube que descendió de lo alto, y cubrió el Altar donde él decia la Misa, de manera que con la oscuri-

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho)

dad de la nube no podia ver él la hostia ni el cáliz. Y como se espantase mucho de este acontecimiento, quedó lleno de grandísimo temor en ver lo que veía, y rogó á Dios nuestro Señor con muchas lágrimas, que le quisiese librar de este peligro, y le manifestase por qué causa habia acaecido aquello: y estando tan afligido y lloroso, y con grande temor, poco á poco se fué quitando la nube, y aclaró el Altar de modo que vió le faltaba la hostia consagrada, y que el cáliz estaba descubierto y vacio, porque tambien le habia sido tomada la sangre de él. Fué tan grande espanto y temor que recibió cuando esto vió, que quedó como muerto; y volviendo en sí, comenzó con muy grande dolor de su corazon, derramando muchas lágrimas de sus ojos, á rogar de nuevo á Dios nuestro Señor y á su Santísima Madre, (cuya Misa decia) que le perdonasen, si lo que habia acaecido era por su culpa, y le librasen y sacasen de aquel tan grande peligro. Y estando en esta congoja, vió venir por el aire la hostia puesta en una Patena muy resplandeciente, y se puso encima de la boca del cáliz, y comenzaron luego á destilar y salir de ella gotas de sangre dentro del cáliz, y salió en tanta cantidad como ántes estaba; y acabada de salir la sangre, se volvió la hijuela de los corporales á poner so-

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan au-

bre el cáliz, y la hostia en su lugar sobre el Ara, donde estaba primero. El Sacerdote estaba muy espantado de ver tan grandes Misterios y no sabiendo qué hacerse, oyó una voz que le dijo: Acaba tu oficio, y seate en secreto todo esto que has visto: y desde allí adelante nunca más sintió aquella tentacion. El Acólito ó Ministro que servia á la Misa no vió ninguna cosa de estas, ni oyó la voz, mas sintió las lágrimas del Sacerdote, y como se tardó mucho más en la Misa que solia. Todo lo dicho se halló despues de su muerte escrito en una cédula de su mano, puesta entre su confesion general; lo cual él hizo en señal del secreto que le fué mandado guardar.

D. Maravillosos son los ejemplos que me habeis contado; el primero me agrada más, por contener cosas tan prodigiosas; y así quisiera en gran manera que me dijéseis en qué parte lo escribe el Padre Fray Cristóval Moreno.

M. En el libro que tituló: Jornadas para el Cielo, en la jornada cuarta, en el capítulo diez y nueve, y es el ejemplo primero, despues del cual escribe otros muchos de los favores que Dios hace á los que en gracia reciben este santo Sacramento, y de los castigos y penas que ejecuta en los que indignamente le reciben; de los cuales no os refiero ninguno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho)

aquí, por haberos contado alguno de esta materia en la declaracion de los Mandamientos de la santa Iglesia.

De la Penitencia.

D. Síguese ahora hablar del Sacramento de la Penitencia, declaradme, qué es este Sacramento?

M. La penitencia significa tres cosas. La primera significa una cierta virtud, por la cual el hombre se arrepiente de sus pecados, y el vicio contrario se llama impenitencia, que es cuando el hombre no se quiere arrepentir, sino que quiere perseverar en el pecado. Lo segundo, llamamos Penitencia la pena y aflicion que el hombre toma por satisfacer á Dios por el mal que ha hecho; y así decimos que uno hace grande penitencia, porque se aflige mucho con ayunos y otras cosas ásperas. Lo tercero, Penitencia significa un Sacramento instituido por Cristo, para perdonar los pecados á aquellos que despues del Bautismo han perdido la gracia de Dios, y se han arrepentido despues de sus culpas, y desean volver á su gracia.

D. En qué consiste principalmente este Sacramento?

M. En dos cosas, en la confesion del pecador y en la absolucion del Sacerdote; porque Cristo ha hecho Jueces á los Sacerdotes de

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan autoridad de perdonarlos, con tal que el pecador los confiese, y tenga la disposicion que conviene. Y así en esto consiste el Sacramento, que de la suerte que exteriormente el pecador confiesa sus pecados, y el Sacerdote exteriormente pronuncia la absolucion, así Dios interiormente por medio de aquellas palabras del Sacerdote desata aquella alma del nudo de los pecados con que estaba atada, la vuelve á su gracia, y la libra de la obligacion que tenia de ser precipitada en el infierno.

D. Qué cosa es necesaria para recibir este Sacramento?

M. Son necesarias tres cosas: Contricion, Confesion y Satisfaccion, las cuales tres cosas son tres partes esenciales de la Penitencia.

D. Qué quiere decir Contricion?

M. Que el corazon duro del pecador se vuelva blando, y en un cierto modo se rompa de dolor por haber ofendido á Dios: pero dos cosas en particular contiene la Contricion, y la una no basta sin la otra. La primera, es que el pecador se duela de veras de todos los pecados cometidos despues del Bautismo; y por eso es necesario exsaminarse bien, y considerar todas sus acciones, y dolerse de no haberlas hecho segun la regla de la Ley santa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Dios. La segunda es, que el pecador tenga un propósito firme de no pecar más.

D. Qué quiere decir Confesion?

M. Que el pecador no se contente con la Contricion, sino que vaya á los piés del Sacerdote, como la Magdalena se fué á los piés de Cristo, y confiese sus pecados con verdad, no añadiendo, ni disminuyendo, ni mezclando alguna mentira con simplicidad: no excusándose, ni echando la culpa á otros, ni multiplicando, palabras sobradas, diciendo todas las culpas enteramente, sin dejar ninguna por vergüenza, y diciendo el número de cada una, y las circunstancias graves, y en cuanto se pudiere acordar; y finalmente, con reverencia y humildad, no contando los pecados como si contase una historia, sino confesándolos como cosas vergonzosas, é indignas de un Cristiano, pidiendo perdon.

D. Qué quiere decir Satisfaccion?

M. Que el pecador tenga intencion de hacer penitencia, y que acepte con voluntad la que el Confesor le impusiere, cumpliéndola cuanto más presto le fuere posible; considerando que Dios le hace singular merced en perdonarle la pena eterna que por sus pecados merecia, contentándose con una pena temporal mucho menor.

D. Decidme ahora, qué fruto trae consigo

este Sacramento?

M. Cuatro frutos grandísimos recibimos de este Sacramento. El primero es el que se ha dicho, que Dios nos perdona todos los pecados cometidos despues del Bautismo, y nos muda la pena eterna del infierno en una pena temporal, que se padezca en esta vida ó en el purgatorio. El segundo es, que las buenas obras hechas por nosotros, cuando estamos en gracia de Dios, que despues por el pecado se habian perdido, se nos vuelven por medio de este Sacramento. El tercero es, que nosotros somos libres del nudo de la excomunion, si acaso estábamos atados con ella; porque habeis de saber, que la excomunion es una grandísima pena que nos priva de las oraciones de la Iglesia santa, de poder recibir los Sacramentos, de poder conversar con los Fieles, y finalmente de ser sepultados en lugar sagrado; y de esta pena tan terrible somos libres por el Sacramento de la Penitencia, segun la autoridad que los Confesores tienen del Obispo ó del Papa; aunque esta absolucion de la excomunion se puede tambien dar fuera de Sacramento, y por Prelado, aunque no sea Sacerdote. El cuarto y último es, que nos hacemos capaces del tesoro de las Indulgencias, que muchas veces nos conceden los Sumos Pontífices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Qué quiere decir Indulgencia?

M. Indulgencia es una liberalidad que usa Dios por medio de su Vicario con sus Fieles de perdonar la pena temporal en todo ó en parte, que estaban obligados á padecer por sus pecados en este mundo ó en el purgatorio.

D. Qué es necesario para gozar de la Indulgencia?

M. Que el hombre esté en gracia de Dios y para eso que se confiese, si se halla en pecado, y que cumpla todo cuanto manda el Sumo Pontífice, cuando concede la Indulgencia.

D. Qué tan á menudo es necesario recibir el Sacramento de la Penitencia?

M. La santa Iglesia manda, que cada uno se confiese á lo menos una vez al año: y demas de eso es necesario confesarse cada vez que la persona quisiere comulgar, si acaso ha cometido algun pecado mortal; y asimismo cuando está en peligro de muerte, ó se mete en alguna empresa en que haya peligro de morir. Pero ademas de estas obligaciones es muy bien hecho el confesarse á menudo, y tener la conciencia limpia: porque quien raras veces se confiesa, con dificultad lo puede hacer bien.

D. Por último me queda que preguntar, qué obras son buenas y agradables á Dios,

para satisfacer por los pecados.

M. Todas se reducen á tres, que son: Oraciones, Ayuno y Limosna, que lo enseñó el Angel San Rafael al santo Tobías. La razon es, porque teniendo el hombre alma, cuerpo y bienes exteriores, con las oraciones ofrece á Dios de los bienes del alma: con el ayuno de los bienes del cuerpo: con las limosnas de los bienes exteriores. Por la oracion se entiende tambien el oir Misa, decir los siete Salmos, el Oficio de difuntos, y otras cosas semejantes. Por ayuno se entienden todas las otras asperezas corporales, como cilicios, disciplinas, dormir en tierra, peregrinaciones, y otras cosas como estas. Y por limosna se entiende cualquier otra caridad y servicio que se hace al prójimo por el amor de Dios.

D. Para ayunar bien, qué cosa es menester?

M. Tres cosas se requieren: comer una sola vez al dia, y esta cerca de medio día, y cuanto más se tarda, mejor es; y abtenerse de la carne, y asimismo de huevos y lacticinios, donde no hubiese concesion especial del sumo Pontífice para poderlos comer.

D. Es mejor satisfacer á Dios por sí mismo con estas obras, ó ganar las Indulgencias?

M. Mejor es satisfacer por sí mismo con estas obras, porque en las Indulgencias se sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamente se merece la vida eterna: pero lo mejor de todo es valerse de uno y otro, satisfaciendo por sí mismo cuanto se pudiere, y ganando tambien las Indulgencias.

Por ser esta materia de la Penitencia tan importante, aunque habeis oido algunos casos notables de ella, os quiero referir algunos otros que serán de mucho provecho: y sea el primero el que cuenta el Padre Fray Bernardino de Bustos en la parte primera del Rosario, que es el tomo primero de sus Sermones. En el Sermon veinte y cuatro refiere de un mozo sensual y distraido, que aunque le aconsejaban muchas veces que se enmendase, y mirase por sí, y se confesase, porque no le sucediese alguna desgraciada muerte, todo era sin provecho, porque llevado de la mocedad y mala costumbre, se dejaba vencer de las ocasiones. Vino finalmente su hora, y cayó enfermo: y apretado de la dolencia, y del temor de la muerte, trató de confesarse, y recibir el santo Sacramento, como lo recibió, quedando al parecer con buena disposicion para la muerte, y al fin murió. Los suyos llamaron á dos Padres de la Religion del Seráfico Padre San Francisco, que con sus oraciones ayudasen al alma, y con su presencia acompa-

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacra-

ñasen el cuerpo, hasta que el dia siguiente le sepultasen. Hiciéronlo así, y estando ambos en un aposento con el cuerpo, rezando algunos Salmos, y las puertas cerradas, vieron á deshora en medio de la cámara un perro muy negro y muy feo, que por entónces no hizo más que dar una hocicada al cuerpo. Los dos Religiosos abriendo las puertas, le echaron fuera, y las volvieron á cerrar: pero apenas habian comenzado de nuevo los Salmos; cuando con mayor temor y espanto que la primera vez, repentinamente vieron junto á sí el mismo perro. Volvieron segunda vez á echarle fuera, y cerrando las puertas mucho mejor que la primera vez, quedando á su parecer con más seguridad que no le verian otra vez; pero engañáronse, porque cuando entendieron que la tragedia era acabada, comenzaron de nuevo: y fué, que repentinamente vieron en medio de la cámara otro perro mucho más negro y más feo que el primero, y que con extraña fiereza y osadía se llegó al cuerpo, y con rabiosa saña comenzó á hacer tal carnicería en el desdichado cuerpo, que los Religiosos estaban por una parte espantados de la fiereza y crueldad con que le despedazaba, y por otra llenos de temor. Finalmente, despues de haberlo tratado con tan infernal rabia, le tomó en la boca, y se le lle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamen-

vó como si llevara un gazapo; y sin que nadie se lo pudiese defender ni quitar; lo traspuso de manera, que nunca más pareció el perro ni el cuerpo, sino que con esto quiso el justísimo Dios que se entendiese, que llevaron el cuerpo los mismos perros infernales que ya en su poder tenian el alma. Veis aquí en que paró la vida desenvuelta de este pobre mozo, que acabó presto; y aunque confesado y comulgado, murió tan mal y desastradamente, que la muerte temporal y eterna le saltearon en un dia. Y para libraros de tan graves males os aconsejo, que procureis que la enmienda de la vida acompañe al uso de los Sacramentos.

Ejemplo segundo.

En la ciudad de París vivia un jóven Canónigo delicada y regaladamente, y sin continencia alguna; cayó en una gravísima enfermedad, de la cual, despues de haber confesado y recibido los santos Sacramentos de la Iglesia, murió. No pasaron muchos dias, cuando se apareció á un amigo suyo todo sercado de llamas, y atado con cadenas de fuego, maldiciendo su desdicha, y á Dios con todas sus criaturas. Maravillado el amigo, le preguntó: Recibiendo tú los santos Sacramentos con tantas lágrimas, cómo estás ardiendo en

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacra-

essas tan terribles llamas? Le respondió el dañado: verdad es que recibí los Sacramentos, y confesé todos mis pecados; pero me faltó el dolor verdadero de ellos, y la contricion: y así no me aprovecharon los Sacramentos, y ántes los recibí para mi condenacion. Lloraba yo, no por mis pecados, sino por entender que me faltaba la vida: y dolíame, no por haber ofendido á Dios, sino porque los demonios se querian apoderar de mi alma; y como imaginé que habia remedio en mi vida, tuve propósito de volver á mis sensualidades en recobrando la salud. No ruegues por mí, que me atormentas más con tus oraciones; y siendo condenado para siempre, ninguna cosa me puede aprovechar. Dichas estas palabras, desapareció la infernal alma, dejando en el aposento un intolerable hedor.

Ejemplo tercero.

Pasando el bienaventurado S. Bernardo por la ciudad de Pavía, conjuró á un endemoniado, el cual, forzado, dijo: Que tenia tres demonios dentro de sí, llamado el uno cierrabolsas, el cual tenia por oficio procurar que hiciesen los hombres muchos hurtos, rapiñas y robos, y que jamas restituyesen. El segundo respondió, que se llamaba sierraboeas, cuyo oficio era hacer que los hombres y mujeres co-

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamen-

metiesen innumerables pecados de sensualidad que despues de cometidos, echaba el resto de que los dejasen de confesar por vergüenza, y de este modo llevaba muchas almas al infierno. El tercero dijo, que él se llamaba cierracorazones, el cual tenia deligentísimo cuidado de representar á todos los pecadores el abismo y piélago infinito de la misericordia de Dios, para que confiados en su divina bondad de que los perdonará, aunque sea en el artículo de la muerte, pequen contínuamente, y multiplicando sus pecados y mala vida, endurezcan sus corazones; y ya que los tienen bien endurecidos, y cargados de culpas mortales, les pinta la severísima justicia de Dios, para que no tengan contricion ni dolor de su mala vida; y así desesperan de la divina misericordia, y perdon del Señor; y de este modo les hacemos morir sin contricion, quedando para siempre condenados. Para que no caigamos en estas tentaciones diabólicas, aborrezcamos el pecado, como nos lo amonesta el santo Profeta David, diciendo: Iniquitatem odio habui, et abominatus sum; esto es, considerando el mal que causa la iniquidad de la culpa mortal, la abominé, y la aborrecí, y con dolor de mi vida pasada puse mi corazon en tu ley, para poderla guardar bien.

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacra-

Ejemplo cuarto.

Fray Bernardino de Bustos en el tomo primero de los Sermones, serm. 35, en la cuarta parte de él, escribe que en una Iglesia Catedral de la Tierra de Campania hubo un mozo Eclesiástico sensual y disoluto; y no habiendo bastado con él las muchas inspiraciones que nuestro Señor le habia enviado, finalmente dió con él en una cama: y mostrando la enfermedad que era de cuidado, sus lastimados padres procuraron persuadirle que se confesase, y dispusiese para lo que Dios quisiese hacer de él; pero el infeliz mozo tenia tanta vergüenza de confesar lo que no tuvo vergüenza de cometer, que se excusaba, y por ocultos juicios de Dios lo dilataba: pero la enfermedad (que ya era castigo del que no lo queria por recuerdo) caminaba con furia para la muerte; y al fin en poco tiempo puso al enfermo en el último artículo, en el cual apenas hubo entrado el desventurado mozo, cuando delante de sus padres y de otros muchos que allí se hallaban, levantó una grande y lastimosa voz, diciendo: Ay de mí! qué graves son las acusaciones que se me ponen ante Dios, Juez Supremo! Y callando por un rato, dejó no poco espantados á los presentes, que se miraban unos á otros con no pequeño temor,

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamen-

De allí á un poco levantó otra mayor y más dolorosa voz, diciendo: Ay de mí! que me hallo en el severo juicio de Dios, que me está juzgando! Y calló, dejando á los presentes con mayor espanto y dolor. Al fin de poco rato levantó otra voz del todo tremenda y espantosa, diciendo: Ay de mí desdichado! que voy para siempre condenado á los fuegos sin fin! Y en diciendo estas palabras, dió una terrible boqueada, y en ella el alma; y al punto vinieron allí muchos demonios, que no contentos con haberle llevado el alma, arrebataron el cuerpo en presencia de todos, y le llevaron, sin que más fuese visto ni supiesen de él.

De la Extrema—Uncion.

D. Qué cosa es Extrema-Uncion?

M. La Extrema-Uncion es un Sacramento que nuestro Señor ha instituido para los enfermos; y se dice Uncion, porque consiste en untar con el óleo santo al enfermo, rezando sobre él algunas oraciones: y se dice Extrema, por ser última entre las unciones que se dan en los Sacramentos de la Iglesia: porque la primera se da en el Bautismo, la segunda en la Confirmacion, la tercera en el Sacerdocio, la última en la enfermedad; y tambien se puede decir Extrema, porque se

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacramento?

M. Son tres: El primero, perdonar los pecados que alguna vez quedan despues de los otros Sacramentos, esto es, aquellos que la persona no conoce, ó de que no se acuerda: y si los conociese, ó se acordase de ellos, de todo corazon se arrepentiria de haberlos cometido, los confesaria. El segundo, alegrar al enfermo, y confortarle en aquel tiempo que se halla oprimido de la enfermedad y de las tentaciones del demonio. El tercero es, restituir la salud del cuerpo, si esto conviene á la salud eterna del enfermo; y estos tres efectos significan el aceite, de que en este Sacramento se usa, porque el aceite conforta, refrigera y sana.

D. En qué tiempo se ha de recibir este Sacramento?

M. En esto hacen grande error muchos que no quieren este Sacramento, sino cuando están en el tránsito; pero el verdadero tiempo de recibirlo es, cuando los Médicos juzgan que la enfermedad es peligrosa, y los remedios humanos no parece que son suficientes, y por eso entónces se acude á los remedios celestiales: y así muchas veces acontece, que por medio del óleo santo el enfermo sana; por lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cual no se debe este Sacramento pedir cuando no hay peligro de morir, ni tampoco se ha de esperar tanto, que no haya ninguna esperanza de vida. Y esta es la causa porque el óleo santo no se da á aquellos que mueren por justicia, porque aquellos no están enfermos, ni tienen esperanza de vida.

D. Y de la Extrema-Uncion no me habeis de contar alguna historia?

M. Para consuelo vuestro y de los que reciben este santo Sacramento os quiero referir lo que de la Bienaventurada María de Ogniens se cuenta en su vida: Que una vez estando unos Clérigos en un lugar diciendo las oraciones y preguntas acostumbradas en la puerta de la Iglesia para bautizar un niño, vió como se iba un demonio como afrentado, por la fuerza que le hacian: y cuando le bautizaban, vió que el Espíritu Santo bajaba, y se asentaba en su alma, y que muchos ángeles estaban al rededor de él. Cuando oía Misa, muchas veces vió entre las manos del Sacerdote, cuando alzaba la hostia, un niño hermosísimo, y que bajaban al Altar muchos ángeles con grande claridad. Y cuando el Sacerdote recibia el Santo Sacramento, veía al Señor que al alma del Sacerdote la llenaba de luz celestial, y tanto gozo que no se puede explicar. Cuando daban á los enfermos la santa Extrema-Uncion, veía al Señor con muchos Santos que se hallaba presente, y daba fuerza á los enfermos, y echaba de allí á los demonios, y que como se iban ungiendo y untándose los miembros, se iban llenando de resplandores.

Y en la historia de Santo Domingo se cuenta, que tratando Fray Reginaldo con Santo Domingo de tomar el hábito de su Religion, y estando ya determinado de hacerlo, cayó en la cama de una fiebre contínua, y al parecer de los Médicos mortal. El Padre Santo Domingo tomó muy á pechos su salud, y hacia por ella contínua oracion á Dios nuestro Señor; y así el enfermo como él llamaban á nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion y sentimiento. Estando ocupados los dos en esta peticion, entró por el aposento de Reginaldo la sacratísima Reina del Cielo nuestra Señora con una claridad y resplandor celestial y maravilloso, acompañada de otras bienaventuradas Vírgenes, que al parecer eran santa Cecilia y santa Catalina Mártires, las cuales llegaron con la Soberana Señora á la cama del enfermo, á quien ella como Reina y Madre de piedad consoló, y dijo: Qué quieres que haga yo por ti? Ya vengo á ver lo que me pides, dímelo, y te se dará. Turbóse Reginaldo, y como cortado con tan celestial vision, dudaba lo que habia de hacer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venia, le sacó presto de este cuidado, diciendo: Hermano, no pidas cosa, déjate todo en sus divinas manos, que mucho mejor sabe dar, que tú pedir. El enfermo siguió este consejo, como tan discreto y avisado, y respondió así á la Vírgen: No pido nada, Señora, ni tengo más voluntad que la vuestra: en ella, y en vuestras manos me pongo. Extendiólas entónces la Soberana Vírgen, y tomando del óleo que traían para este efecto aquellas Vírgenes, ungió á Reginaldo de la manera que se suele dar la Extrema-Uncion. Tan grande eficacia tuvo el ser tocado y ungido de aquellas sagradas manos, que súbitamente quedó sano de la calentura, y convalecido de fuerzas corporales, como si nunca hubiera estado enfermo; y lo que más es, que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del alma, que desde aquella hora no sintió movimiento sensual ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo, lugar, ni ocasion

Del Sacramento del Órden.

D. Qué cosa es Sacramento del Orden?

M. Es un Sacramento, en el cual se da potestad de consagrar la santísima Eucaristía, y de administrar al pueblo otros Sacra-

velaciones de Santa Brígida se escribe, que rogando ella por un Sacerdote que celebraba

mentos, ó verdaderamente de servir de oficio á aquellos que han recibido la tal potestad, y se llama Órden, porque en estos Sacramentos hay muchos grados, y uno subordina al otro, como de Sacerdotes, Diáconos, y otros inferiores: pero es esto no es necesario declararos más, porque este Sacramento no toca á todos, sino solamente á hombres ya grandes y doctos, los cuales no tienen necesidad de que se les enseñe la Doctrina Cristiana, pues pertenece á ellos el enseñarla á los demás.

Por si acaso el Señor os llamare, y subiéreis á tanta dignidad, como es la del Sacerdocio, os quiero contar algunos ejemplos que traten de esta materia.

Ejemplo primero.

El Seráfico Padre S. Francisco, entre otras muchas virtudes que tuvo, tambien se señaló en esta de honrar á los Sacerdotes; y solia decir: Si viese bajar un Santo del Cielo, y por otra parte saliese un Sacerdote, primero iria á besar las manos al Sacerdote, y luego llegaria á hacer reverencia al Santo. Queria dar á entender en esto, que debia estimar más al que administraba el santísimo Cuerpo de Jesucristo, que al que reinaba con él en el Cielo, aunque este le podia aprovechar mucho. Tambien dió indicio de lo que es Sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venia, le sacó presto de este

cerdote, que se tuvo por indigno de serlo, siendo tan grande Santo, y así solo fué Diácono. Vean los Sacerdotes cuánta debe ser su perfeccion, pues á San Francisco le pareció que la suya no bastaba.

Ejemplo segundo.

En la principal casa de la Órden de la Cartuja moraba un Monge de gran santidad y merecimiento, llamado Juan Tormerio. Como fuese este promovido á la Órden Sacerdotal, y segun es costumbre hubiese de decir la primera Misa con gran solemnidad, viendo el Sacristan que tardaba mucho en venir á celebrar, fué á la celda á llamarle; y abriéndola, vió en medio de ella una estrella tan clara y resplandeciente, como si estuviera en el cielo: llamándole salió el devoto y nuevo Sacerdote todo ardiendo como una llama de fuego: por lo cual espantado y maravillado el Sacristan, alzó los ojos, y vió que tambien (en los cuatro cantones de la celda) ardían cuatro cirios blancos de maravillosa hermosura; por donde se entendió la santa y devota preparacion que habia hecho el buen Religioso, para celebrar y recibir dignamente á tan gran Señor, como nuestro Redentor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Ejemplo tercero.

Ruperto, Abad Tuicense, escribe: que su

velaciones de Santa Brígida se escribe, que rogando ella por un Sacerdote que celebraba

superior le mandó que se previniese para ordenarse; pero él procuró con algunas razones excusarse: y andando en este tiempo muy perplejo con la variedad de pensamientos, que unos le persuadian que se ordenase, otros se lo disuadian, le sucedió que durmiendo una noche, le pareció que se hallaba delante de un Altar, y en el cual estaba Jesucristo vivo crucificado, que de hito en hito le miraba. Él le saludó, diciendo: Benedictus qui venit in nomine Domini; y nuestro Dios y Señor le inclinó la cabeza, que para él fué de grande regalo y consuelo extraordinario; y entendió con cuanta verdad dijo su Majestad: Mitis sum, et humilis corde; y con esto le dió gran deseo de tomar al Señor en las manos y adorarle, besándole los piés; pero no podia, porque la Cruz estaba muy alta, y el Altar era muy ancho. Y como entendiese del semblante del Señor que queria se llegase á él, lo hizo, y luego se abrió el Altar de suerte que pudo entrar dentro, y tomar con sus manos al Señor, adorarle y besarle los piés: y sintió que el Señor de buena gana recibia aquellos abrazos, pues volviendo la boca, dió con ella paz á Ruperto en la suya, y consintió que él se la diese muchas veces. Con esto despertó lleno de dulzura; y considerando en su imaginacion esta vision, entendió de lo

ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venia, le sacó presto de este

que en ella vió, que el Señor queria que le tratase y manejase en el Santísimo Sacramento, y que para esto se ordenase: y así experimentó todo lo restante de la noche, que el deseo del Sacerdocio le iba creciendo de manera, que en siendo de dia se fué á su superior, y le dijo que no queria resistirse mas, sino ir á ordenarse, cuando él mandase. Envióle luego el superior, y se ordenó: y al cabo de un mes, entrando una noche en la cama, apénas se habia quedado dormido, cuando vió que un hombre cubierto el rostro, y extendidos los piés y manos, se venia cayendo sobre él, imprimiéndose tan enteramente con él, que juntaba manos con manos, piés con piés y cabeza con cabeza, &c. como cuando imprimen un sello en una cera, en lo cual (dice Ruperto) yo quedé tan lleno de suavidad, que pensé acabar la vida con la demasía del consuelo que me causó; y desperté, entendiendo entónces cuan verdadera era la sentencia que dijo el Señor: Non me videbit homo, et vivet; y este exceso de consuelo se fué poco á poco templando hasta que se acabó; pero yo quedé con sacar de este caso la inefable union que hay entre Cristo y una alma cuando comulga.

Ejemplo cuarto.

En el libro 6, en el capítulo 54 de las Re-

velaciones de Santa Brígida se escribe, que rogando ella por un Sacerdote que celebraba en pecado mortal, Cristo se le apareció, y la dijo: El Sacerdote por quien ruegas es una oveja tan perdida, que no quiere oir la voz de su Pastor: cuando va á celebrar, le acompañan los demonios: cuando se pone el Amito, los demonios le obscurecen el alma, para que no conozca cuan grave cosa sea el celebrar con mala conciencia. Cuando se viste el Alba, los demonios le visten de indevocion y dureza, para que no se convierta. Cuando se ciñe, entónces el demonio le ata la voluntad para que persevere. Cuando se pone el Manípulo, el demonio le ata las manos para las buenas obras, y se las suelta para las malas. Cuando se pone la Estola, el demonio le carga el grave yugo de su pecado, para que no levante el pensamiento al cielo, ni al mal que padece para remediarlo. Cuando se viste la Casulla los demonios le visten de vergüenza para confesar, y desvergüenza para pecar. Cuando dice la Confesion, los demonios dicen que miente, pues ellos son testigos de su impenitencia. Finalmente, cuando comulga (porque me vende como otro Judas) entran en él una gran caterva de demonios. Con todo eso, si él de corazon me pidiese perdon, le perdonaré luego: y lo mismo haré siempre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que durante su vida se convirtiere de veras.

Del Sacramento del Matrimonio.

D. Qué cosa es el Sacramento del Matrimonio?

M. El Sacramento del Matrimonio es la union del hombre y de la mujer, la cual union significa y representa la union de Cristo con la Iglesia por medio de la Encarnacion; y la de Dios con el alma por medio de lagracia.

D. Qué efectos hace este Sacramento?

M. Primeramente comunica la gracia para llevarse bien el marido con la mujer; y amarse recíproca y espiritualmente, como Cristo ama la Iglesia, y como Dios ama al alma fiel y justa. En segundo lugar comunica gracia para saber y querer criar los hijos en el temor de Dios. El tercer efecto es, que produce un vínculo tan estrecho entre el marido y la mujer, que no es posible en modo alguno desatarlo, así como no es posible que se desate el vínculo entre Cristo y la Iglesia. Y de aquí nace, que nadie puede dispensar que el marido deje la primera mujer, y tome otra; y asimismo, que la mujer deje el primer marido, y tome otro.

D. Qué cosa es necesaria para hacer el Matrimonio?

M. Son necesarias tres cosas: La primera, que las personas sean hábiles para poderse juntar, esto es, que tengan la legítima edad; que no sean parientes dentro del cuarto grado; que no tengan voto solemne de castidad, ó de cosas semejantes. La segnnda, que en el hacer el contrato del Matrimonio haya testigos; y especialmente que se halle el propio Cura, Rector ó Párroco, ó como quisiéremos nombrarle. La tercera es, que el consentimiento de ambas partes sea libre, no forzado de algun grande temor: y que sea declarado con palabras, ú otras señales equivalentes: y cualquiera de estas tres cosas que falte, hará el Matrimonio inválido.

D. Qué cosa es mejor, tomar el Sacramento del Matrimonio, ó conservar la virginidad?

M. El Apóstol San Pablo nos ha declarado esta duda, habiendo escrito que quien se junta en Matrimonio, hace bien; pero quien no se junta por guardar virginidad, hace mejor; y la razon es, porque el Matrimonio es cosa humana, y la virginidad es cosa angélica. El Matrimonio es segun la naturaleza; y no solamente la virginidad, pero tambien la viudez es mejor que el Matrimonio. Por donde habiendo dicho el Salvador en una parábola, que la buena semilla en un campo hizo fruto trigésimo en otro sexagésimo, y en otro centésimo: los santos Docto-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res han declarado, que el fruto trigésimo es del Matrimonio; el sexagésimo de la viudez; y el centésimo de la virginidad.

D. De grande utilidad y provecho será cualquiera cosa que conteis, confirmando lo que me habeis enseñado, por ser grande la necesidad que tienen los casados de enseñanza y correccion de los vicios y excesos que entre ellos corren: y así os ruego, que en esta parte no seais corto, ántes os pido que me conteis algunas historias largas, llenas de enseñanza y doctrina.

M. El Padre Fray Hernando del Castillo en la 1. parte, en el lib. 1. cap. 34. dice: Que un Caballero católico, muy distraido en pecados y vicios de mujeres, tenia una que Dios le habia dado de sangre Real, de Francia, en quien se hallaba todo el bien que puede en tal compañía desearse; mas eran estas prendas desagradecidas, y pagadas (como suele acontecer) con otro tanto desamor y deslealdad de su marido: de lo cual se quiso el demonio aprovechar para ganar de ella el alma, como tenia ya la de él; y la apretó tanto con una pasion de celos (que en sustancia es furiosa locura, y amor convertido en odio), que se resolvió á buscar quien la quisiese, á trueque de vengarse de su marido: y con ser tan desvariado este pensamiento, y tan contrario á la honestidad de su persona todo lo vencia el verse ultrajada por otra, y esto bastaba á trocarla. Andando en este pensamiento, unas veces aborreciéndose, porque le tenia, y otras matándose, porque no lo ejecutaba; quiso Dios, estando una noche durmiendo arrebatarla en espíritu, y mostrarla las penas de los que se ensucian en pecados sensuales y torpes. Tenia esta desventurada gente por cama unos hornos ardiendo en vivas llamas; los abrazaban fuertemente unos dragones, que enroscados por todo el cuerpo, los ataban, sin que pudiesen defenderse, ni menearse: salian por los ojos, narices y boca llamas de fuego tan hediondo y sucio, que parecian minerales de piedra azufre ardiendo con mezcla de muchas y asquerosísimas diferencias de venenos y ponzoñas: y esta corria desde la cabeza hasta los piés, como por albañal muy sucio, y penetraba rompiendo las entrañas, que ardian como una fragua. Echaban de sí los dragones por mil partes una manera de metal derretido, mezclado con tal ponzoña, que rompiendo por las partes más sensibles y dolorosas de los atormentados, les causaba tales alaridos y sollozos, que todo el infierno estremecia: y con todo este tormento ni morian, ni podian, siendo esto solo su deseo, y el que más les a-

causa de perder tu entereza, sino que tú serás causa de que ella conserve (por virtud de

res han declarado, que el fruto trigésimo es del Matrimonio: el sexagésimo de la viudez

fligia y desesperaba. Entre un horno que esta mujer alcanzó á ver, estaba uno vacío de gente, y lleno de fuego, que entendió era para su marido, del cual tuvo tan grande compasion, que sin acordarse de lo que la desamaba, empezó á gemir y llorar tan amargamente, que despertó despavorida, y desapareció la vision, y quedó ella dando gracias á nuestro Señor por haberla atajado su deshonesto propósito con la consideracion de cosas tan espantosas y terribles; cuya memoria hacia en ella tan grande impresion, que áun despierta y andando la parecia estaban presentes, y que las veía. Por lo cual lo más presto que pudo, fué á buscar al bienaventurado Santo Domingo, y á confesar sus pecados, y darle parte de todo lo que le habia sucedido. El glorioso padre, despues de haberla consolado mucho, y afeado la torpeza de su pensamiento, y animándola á paciencia y sufrimiento cristiano, la aconsejó que tuviese devocion con los Misterios de nuestra santa fe, y por ellos con nuestra Señora, rezando con mucha consideracion su Salterio; y junto con esto la dió las cuentas ó rosario por donde él rezaba, para que le pusiese entre las almohadas á la cabecera del marido, y ella rogase á nuestro Señor por la paz y gracia, para que no se perdiese aquella alma. Vol-

causa de perder tu entereza, sino que tú serás causa de que ella conserve (por virtud de

vió la noble mujer harto consolada, y comenzó luégo á rezar el Salterio, continuándolo por quince dias, que así el santo Confesor se lo habia mandado. Y la primera noche que su marido puso la cabeza sobre el rosario, tuvo tan grande temor, que la gastó llorando, temblando como azogado de pesar de sus pecados, y rogando á su mujer le ayudase con sus oraciones. La noche siguiente, aunque dormido, y con profundo sueño, soñaba que estaba delante de Dios en juicio, como si realmente pasara así; y despertando despavorido, sin poder pegar los ojos, gastó el resto de la noche en gemir, y pedir á su mujer perdon con deliberacion de ser otro, prometiendo de enmendar su vida. La noche siguiente, que fué la tercera que tuvo el rosario entre las almohadas, fué arrebatado en espíritu, y llevado como su mujer al infierno, donde vió las penas y tormentos de los condenados por aquel vicio, y el lugar que para sí estaba preparado; de que quedó, cuando volvió en sí, tan atemorizado y temblando, que parecia que solo el miedo le habia de quitar la vida; y con muchas demostraciones de humildad y lágrimas pidió de nuevo perdon á su mujer, protestando guardar con limpieza y lealdad la fe que prometió del Matrimonio. Á otro dia fué á buscar al glorioso Padre San-

res han declarado, que el fruto trigésimo es del Matrimonio: el sexagésimo de la viudez

to Domingo, con el cual él y toda su casa se confesaron; y tomando gran devocion con el rosario de María, nunca dejó en guerra ni en paz esta santa devocion, convidando á ella á todos los que podía. Acabó muy santamente su vida con mucha paz y conformidad con su mujer, y muriendo entrambos en un mismo dia y hora, fueron puestos en una sepultura en la Iglesia mayor de París.

Ejemplo segundo.

Fray Lorenzo Surio, y Limpomano, á nueve de Enero, escribe lo que en parte escribió Simon Metafraste en griego, y parte se halló en Codices antiguos, escritos de mano: y demás de los tres Autores dichos, tambien Enrique Grau en la distincion 8. cap. 101. escribe lo que ahora diré, y es: Que en la ciudad de Antioquía hubo un mozo llamado Juliano, muy noble, y muy rico, y de rarísimo ingenio, y único hijo de sus padres, los cuales, así por prevenir las ocasiones, como por llevar adelante su casa, deseaban casarle: pero el mozo que lo entendió, y tenia otros propósitos, se puso en oracion, suplicando á Dios le favoreciese, demanera que pudiese conservar su entereza. Vino un Angel, y le dijo: Juliano, haz lo que quieren tus padres, y cásate, que tú tendrás una esposa, que no te será

causa de perder tu entereza, sino que tú serás causa de que ella conserve (por virtud de la gracia) la entereza que ahora tiene de la naturaleza. Dijo á sus padres, que haria lo que le mandaban; los cuales le buscaron una doncella, llamada Basilisa, única tambien de sus padres, y tan honrada en todas calidades, como lo era Juliano. Vino el dia del casamiento, fué celebrado con la suntuosidad y aparato que en tal ciudad, y á tales personas convenia, de fiestas, banquetes, músicas y cosas tales. Finalmente, los esposos se retiraron á su aposento, donde Juliano se arrodilló á hacer oracion: y apénas la hubo comenzado, cuando la cámara se llenó de tal olor y fragancia, que la esposa le dijo con grande admiracion: Esposo mio, con ser ahora invierno, siento aquí tanta fragancia, que me parece estoy en un jardin de flores, rosas y azucenas; de manera, que este olor me ha quitado el deseo y gusto de otro cualquier deleite de la tierra, aunque sea el del santo Matrimonio. Juliano la respondió: Señora, este olor nace del Señor que es amador de la castidad, y promete á los que la guardan bienes eternos. Respondió Basilisa: Pues, esposo mio, qué otro mayor bien podemos tener, que por este medio alcanzar la vida eterna? Y si vos quereis, yo gustaré mucho que de

conformidad conservemos nuestra entereza. Juliano lo aceptó, y postrados ambos en tierra dijeron: Confirma hoc, Deus, quod operatus est in nobis. Y al punto se estremeció todo el aposento, apareció en él una resplandeciente y celestial luz, que lo llenó todo, y en medio á una parte se descubrió el Eterno Rey Jesucristo, sentado en un trono, y rodeado de gran multitud de ciudadanos del Cielo, vestidos de blanco: á otra parte se vió la Soberana Vírgen María con grande multitud de Vírgenes que la acompañaban; y los que con Cristo estaban, con una honrada aclamacion dijeron: Vicisti, Juliane, vicisti Juliane, y los que con la Soberana Vírgen venian, entonaron: Beata es Basilis, quæ salutaribus monitis consensisti; y por mandado de Jesucristo nuestro Señor salieron allí dos hermosísimos mozos, vestidos de blanco, y ceñidos con cintas de oro, que traian dos hermosas coronas en las manos, y tomando por el brazo á los desposados, les dijeron: Manda el Señor que os levanteis, pues ya ambos sois de nuestra compañía y número; y á Juliano le mostraron un hermoso libro escrito con letras de oro, y le mandaron que leyese en él, y lo que con grande consuelo suyo leyó, era: Julianus, qui pro amore meo mundum contempsit, deputetur in corum numero, qui cum mulieribus non sunt coinquinati. Basilisa veró, quæ integro corde sociata est, deputetur in numero Virginum, quarum Virgo María tenet principatum. Y todos los que estaban en compañía de Cristo y de su Madre respondieron: Amen, y luégo cerraron el libro. Y un venerable viejo de los que con Cristo estaban, les dijo: En este libro tiene nuestro Rey escritos los castos, y entre ellos estais vosotros, cuyo premio serán los eternos bienes: Quæ nec oculus vidit. Desapareció aquel divino espectáculo, y los esposos quedaron toda aquella noche ocupados en alabanzas de Dios. Fueron tantos los hombres que con el ejemplo de Juliano, y tantas las vírgenes que con el ejemplo de Basilisa se dieron á Dios, que ántes que ellos mueriesen enviaron delante de sí más de mil almas ganadas para el cielo por su medio.

Cap. X. De las Virtudes en general.

D. Ya me habeis declarado las cuatro partes principales de la Doctrina Cristiana; deseo ahora saber, si hay más que aprender.

M. Las cosas que es necesario saber, son las cuatro que ya os he mostrado; pero hay otras utilísimas para el fin que nosotros pretendemos de la salud eterna: conviene á saber, las virtudes y vicios, las buenas obras y los peca-

conformidad conservemos nuestra entereza. Juliano lo aceptó, y postrados ambos en tierra dijeron: Confirma hoc, Deus, quod operatus est in nobis. Y al punto se estremeció todo el aposento, apareció en él una resplandeciente y celestial luz, que lo llenó todo, y en medio á una parte se descubrió el Eterno Rey Jesucristo, sentado en un trono, y rodeado de gran multitud de ciudadanos del Cielo, vestidos de blanco: á otra parte se vió la Soberana Vírgen María con grande multitud de Vírgenes que la acompañaban; y los que con Cristo estaban, con una honrada aclamacion dijeron: Vicisti, Juliane, vicisti Juliane, y los que con la Soberana Vírgen venian, entonaron: Beata es Basilis, quæ salutaribus monitis consensisti; y por mandado de Jesucristo nuestro Señor salieron allí dos hermosísimos mozos, vestidos de blanco, y ceñidos con cintas de oro, que traian dos hermosas coronas en las manos, y tomando por el brazo á los desposados, les dijeron: Manda el Señor que os levanteis, pues ya ambos sois de nuestra compañía y número; y á Juliano le mostraron un hermoso libro escrito con letras de oro, y le mandaron que leyese en él, y lo que con grande consuelo suyo leyó, era: Julianus, qui pro amore meo mundum contempsit, deputetur in corum numero, qui cum mulieribus non sunt coinquinati. Basilisa veró, quæ integro corde sociata est, deputetur in numero Virginum, quarum Virgo María tenet principatum. Y todos los que estaban en compañía de Cristo y de su Madre respondieron: Amen, y luégo cerraron el libro. Y un venerable viejo de los que con Cristo estaban, les dijo: En este libro tiene nuestro Rey escritos los castos, y entre ellos estais vosotros, cuyo premio serán los eternos bienes: Quæ nec oculus vidit. Desapareció aquel divino espectáculo, y los esposos quedaron toda aquella noche ocupados en alabanzas de Dios. Fueron tantos los hombres que con el ejemplo de Juliano, y tantas las vírgenes que con el ejemplo de Basilisa se dieron á Dios, que ántes que ellos mueriesen enviaron delante de sí más de mil almas ganadas para el cielo por su medio.

Cap. X. De las Virtudes en general.

D. Ya me habeis declarado las cuatro partes principales de la Doctrina Cristiana; deseo ahora saber, si hay más que aprender.

M. Las cosas que es necesario saber, son las cuatro que ya os he mostrado; pero hay otras utilísimas para el fin que nosotros pretendemos de la salud eterna: conviene á saber, las virtudes y vicios, las buenas obras y los peca-

dos; porque aunque de estas cosas se ha hablado ya confusamente, declarando el credo y los mandamientos, todavía será muy provechoso hablar de ellos distintamente y en particular.

D. Decidme pues, qué cosa es virtud?

M. Virtud es una cualidad que se recibe en el alma, la cual hace que el hombre sea bueno. Y así como la ciencia hace que el hombre sea filósofo, y el arte, que uno sea buen artífice; así la virtud hace que uno sea buen hombre; y demas de esto, hace que la persona obre bien con facilidad, prontitud y perfeccion; pero quien no tiene esta virtud, tambien podrá alguna vez obrar bien, mas no lo hará sino con dificultad y con imperfeccion. Y para decíroslo con algun ejemplo, la virtud es semejante al arte y á la práctica, porque ya vos veis, que uno que tiene el arte y práctica de sonar, ó de tocar la cítara ó un laud, le tocará bien, y con gran facilidad, aunque no mire á las cuerdas, y otro que no sabe el arte, ó no tiene la práctica, podrá tocar las cuerdas ó sonar: pero ni lo hará presto, ni bien: así pues quien tiene la virtud (pongamos por ejemplo) de la templanza, con mucha facilidad y alegría ayuna cuando es menester, y ayuna perfectamente, esperando la hora conveniente, y comiendo viandas permitidas, y solo una vez; mas quien no tiene esta virtud, ó por el contrario es goloso, le parece una muerte el haber de ayunar; y si ayuna, no puede esperar la hora de comer: y despues de la noche, en achaque de beber una vez, como se usa, quiere hacer una colacion tan grande, que es poco ménos que la cena.

D. Cuántas son las virtudes?

M. Las virtudes son muchas; pero las más principalas, á las cuales se reducen todas las otras, son siete: estas son tres Teologales, Fe, Esperanza y Caridad: y cuatro Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza. Segun este número, son tambien siete los Dones del Espíritu Santo, y las Bienaventuranzas Evangélicas; que nos guian á la perfeccion de la Doctrina Cristiana. Son tambien siete las Obras de Misericordia Corporales, y siete las Obras de Misericordia Espirituales: y de todas estas cosas os quiero dar una breve noticia.

Cap. XI. De las Virtudes Teologales.

D. Qué cosa es Fe?

M. La Fe es la primera de las Virtudes Teologales, que son las que miran á Dios: y el primer oficio de la Fe es alumbrar el en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tendimiento, levantarle á creer firmemente todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos revela, aunque sea cosa difícil, y sobre la razon natural.

D. Qué es la causa de que sea menester creer tan firmemente las cosas de la Fe?

M. La causa es porque la Fe se funda en la verdad infalible; porque todo aquello que la Fe nos propone, ha sido relevado por Dios, y Dios es la verdad misma, por lo cual es imposible, que esto que Dios dice sea falso: y así cuando la Fe nos propone alguna cosa, la cual parece contraria á la razon, como es, que una vírgen haya parido, es menester resolverse en que la razon humana es flaca, y puede facilmente engañarse; pero Dios ni se puede engañar, ni puede ser engañado.

D. Qué cosa es necesario creer con esta virtud de la Fe?

M. Es necesario creer distintamente todos los Artículos del Credo, que arriba hemos declarado, y especialmente aquellos Artículos de que en la santa Iglesia se hace fiesta entre año, como la Encarnacion del Señor, la Natividad, la Pasion, la Resurreccion, la Ascension, la venida del Espíritu Santo, y la Santísima Trinidad. Demas de esto, es necesario estar dispuesto para creer todo aquello que nos fuere declarado por la Iglesia

despreciéis, sino que hayais misericordia de este miserable pecador. Los santos obispos

santa; y finalmente, en lo exterior debe guardarse de las cosas que son señales de ser infiel, como es el andar vestido como turco ó judío, y cosas como éstas; porque es necesario, no solamente con el corazon y con la boca, mas tambien con las obras exteriores confesar la verdadera Fe, y mostrarse agenos de toda secta contraria á la santa Iglesia.

D. Qué cosa es Esperanza?

M. La Esperanza es la segunda virtud Teologal, y se llama así, porque ella tambien mira á Dios; y así con la Fe creemos en Dios, y con la Esperanza esperamos en él.

D. Cuál es el oficio de la Esperanza?

M. Es alzar nuestra voluntad á esperar la felicidad eterna; y porque esté es un bien tan alto, que no era posible aspirar á él con fuerzas humanas, por eso Dios nos da esta virtud sobrenatural, para que nosotros tengamos con ella confianza de poder llegar á tan grande bien.

D. Dónde se funda y apoya esta esperanza?

M. Se funda y apoya en la infinita bondad y misericordia de Dios, de la cual tenemos certísimas señales, habiéndonos dado á su Hijo propio, y por su medio adoptádonos por hijos, prometiéndonos la herencia del Reino de los Cielos, si nosotros hiciéremos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tendimiento, levantarle á creer firmemente todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos

las obras conforme á la dignidad recibida, y juntamente habiéndonos dado gracia y ayuda suficiente para hacer tales obras.

D. Qué cosa es Caridad?

M. Es la tercera virtud Teologal: es á saber, que mira á Dios, porque en ella se levanta nuestra alma á amar á Dios sobre todas las cosas, no solamente como Criador y Autor de nuestros bienes naturales, mas tambien como dador de la gracia, y de la gloria, que son bienes sobrenaturales.

D. Querría saber, si la caridad se extiende tambien á las criaturas?

M. La Caridad se extiende propiamente á todos los hombres y á todas las cosas que Dios ha hecho; mas con esta diferencia, que á Dios se ha de amar por sí mismo, por ser bien infinito; pero el amor se extiende tambien á todas las otras cosas, las cuales se deben amar por amor de Dios, y en particular se debe amar al prójimo, el cual está hecho á imágen de Dios, como lo somos nosotros; y por el prójimo no se ha de entender solamente el pariente ó el amigo, mas cualquier hombre, aunque quisiese ser, ó fuese enemigo, porque todos los hombres son imágen de Dios, y como tales han de ser amados.

D. Es gran virtud la caridad?

M. Es la mayor de todas, y tan gran bien,

despreciéis, sino que hayais misericordia de este miserable pecador. Los santos obispos

que quien la tiene, no puede perder la salud espiritual, si ántes no pierde la caridad; y quien no la tiene, no puede en manera alguna salvarse, aunque tuviese todas las otras virtudes y dones de Dios.

D. Con temor estoy de que os tengo cansado, importunándoos tantas veces, que me digais ejemplos en confirmacion de la doctrina que me enseñais; y así no me atrevo á pediros prosigais la narracion tan gustosa de estas historias.

M. Cualquiera cosa que sea de acrecentamiento vuestro, aunque sea de algun trabajo mio, lo haré con toda voluntad; y así, por daros gusto, de estas tres Virtudes Teologales os quiero referir tres historias.

Ejemplo primero de la Fe.

En el tiempo de Odorico, Rey de los Wándalos, y persegidor de la Iglesia, los hereges Arrianos tenian un Obispo llamado Cirola, el cual viéndose vencido por un Obispo católico, llamado Eugenio, que en presencia del Rey disputó con él, y sabiendo que él mismo hacia muchos milagros, deseoso de cobrar reputacion, se concertó con un pobre hombre, engañado con la misma heregía, y le dió cincuenta ducados porque se fingiese ciego, y que cuando él pasase por la plaza, con altas voces é inportunas peticiones le rogase que

tendimiento, levantarle á creer firmemente todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos

le restituyese su vista. El herege admitió el concierto, y en cumplimiento de él, pasando por la plaza un dia Cirola, y con él Eugenio Obispo, y sus compañeros Vindimial y Longinos, tambien obispos católicos, comenzó á decir á grandes voces: ¡Oh beatísimo Cirola, sumo prelado de nuestra Religion! suplícote que muestres tu gran virtud y gloria, restituyéndome los ojos que me faltan, y que experimente yo la virtud que tantos ciegos, cojos y muertos de tu mano han recibido. El Obispo lleno de arrogancia se llegó al hombre, y poniéndole las manos sobre los ojos, dijo: Conforme á la recta y verdadera fe que de Dios nuestro Señor tenemos, se abran tus ojos, como tú deseas y pides; pero sucedióle diferentemente, y al reves, porque apénas el blasfemo Obispo le tocó, cuando le asaltó tan acervo dolor á los ojos, que parecia se le saltaban de la cabeza, y se halló ciego de veras el que pensó serlo de burlas, y comenzó á gritar: (con arta confusion del Obispo Cirola) ¡Oh miserable de mí, que me ha engañado este enemigo de la divina ley, que con cincuenta ducados que me dió, me ha hecho que haga burla de Dios! Toma tú tus ducados, y vuélveme los ojos que por tu engaño he perdido. Y á vosotros devotos cristianos y verdaderos Obispos de Dios, suplico que no me

desprecieis, sino que hayais misericordia de este miserable pecador. Los santos obispos, movidos á compasion, le dijeron: Si tú crees, todo se podrá hacer. El respondió: Padesca lo que yo padesco, quien no creyere que Jesucristo y el Espíritu Santo son un mismo Dios, y de la misma sustancia que el Padre, que yo así lo creo. Los santos Obispos, oida esta confesion, comenzaron con humilde cortesía á rogarse el uno al otro que tocase al ciego, y al fin se convinieron, y Vindimial y Longinos le pusieron las manos sobre la cabeza, y Eugenio le hizo la señal de la cruz sobre los ojos diciendo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, á quien confesamos ser un Dios, de una misma sustancia é igualdad, se abran tus ojos. Y al punto se le quitó todo el dolor que padecia, y quedó con los ojos mejores y más claros que ántes, mostrando Dios, que estos que daban ojos al cuerpo, daban tambien la verdadera luz y fe á las almas; y al contrario, el Obispo arriano quitó los ojos al cuerpo, en señal de que tambien con su error tenia ciegas las almas.

Ejemplo segundo de la Esperanza.

Sofronio en su Prado espiritual refiere, que en Constantinopla hubo un hombre muy i-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lustre, muy rico y muy limosnero, que tenia un solo hijo, al cual le llamó un dia, y mostrándole las muchas riquesas que para él tenia, le dijo: Hijo mio, cuál quereis más, que yo os deje por heredero de todos estos bienes, ó que os deje por menor de Cristo, y á él por vuestro Tutor y Curador? Señor, (respondió el mozo) más quiero á Cristo por Curador, pues él para siempre permanece, y las haciendas hoy son, y mañana se acaban. Con esto el buen hombre (como tan amador de los pobres) comenzó á darles limosna con tanta abundancia, que cuando vino á morir no le quedó al hijo cosa alguna; pero aunque él se vió tan pobre y tan humillado, siempre vivió con firme esperanza en su Curador, el cual, como tan noble y cuidadoso de los suyos, cuidó tambien de su menor, como se vió en lo que se dirá. Habia en la misma ciudad otro hombre no ménos noble y rico, casado con una muy cristiana mujer que tenia una sola hija. La mujer dijo un dia á su marido: Señor, he pensado que no tenemos más que una sola hija, y para ella tantos bienes, que no ha menester más: si la casamos con otro rico como ella, ni la estimará, ni la amará; será mejor que le busquemos un marido noble y bueno, aunque sea pobre, para que la estime y regale. El marido le dijo

que le parecia muy bien, que ella se fuese á la Iglesia, y rogase á Dios le diese un marido á su hija cual ella le deseaba; y que tuviese por cierto, que el primero que entrase en la Iglesia seria el que Dios queria por marido de su hija. La buena mujer hizo lo que su marido la dijo; y quiso Dios, que el primero que entró en la Iglesia fué aquel noble mozo, cuyo Tutor era Cristo. Ella le envió á llamar, y le preguntó: quién era, y de dónde? El se lo dijo, y ella añadió: Es posible, que sois hijo de aquel gran limosnero? Señora, sí. Y sois casado? Respondió, que no, y le contó lo que con su padre le habia pasado, y como no tenia más bienes que tener por Tutor á Cristo. Ella glorificó al Señor por lo que oía, y dijo al mozo: Sabed, que vuestro buen Curador os ha procurado mujer y acienda que goceis en servicio suyo. Le llevó consigo á su casa, dióle á su hija por mujer, y con ella tanta hacienda, que excedió mucho á lo que heredara de su padre, cuyas pisadas y ejemplo él siguió, queriendo no faltar en la misericordia de Dios, pues por medio de ella habia grangeado tantos bienes espirituales y temporales.

Ejemplo tercero de la Caridad.

Refiere Fray Bernardino de Bustos, que

en una ciudad de Italia un labrador debia á un médico cierto dinero, y sabiendo que él, enfadado de sus dilaciones, le hacia buscar para ponerle en la cárcel hasta que le pagase, el labrador se indignó de manera, que cortó cuantas vides tenia el médico en sus viñas, y le taló todas sus mieses; y enviando el Médico cuatro hijos suyos al pueblo donde tenia esta hacienda, para que si podian remediar algo, lo hiciesen, el rústico se enfureció de manera, que con sumo silencio degolló á todos cuatro una noche; y viniendo luégo á la ciudad, tuvo modo de entrar en la casa del Médico, y con el mismo cuchillo degolló á un hijo pequeño, que una ama le criaba. Compungido el rústico, y pesaroso de la crueldad que habia cometido, acudió al Santo Padre Fray Jácome de la Marca, por cuyo consejo un dia que él predicaba, y estaban esperando el Sermon el médico y su mujer, entró el labrador en la Iglesia en cuerpo, y sin sombrero, y con una soga al cuello, y en la mano el cuchillo con que habia ejecutado los homicidios, y á vista de todo el pueblo se arrodilló delante del Médico y su mujer, que estaban cargados de luto, y llorosos: y él les dijo llorando: Yo soy el traidor que con este cuchillo maté á vuestros hijos; tomadle, y matadme con él, ó ahorcadme luego con esta soga que traigo al cuello; y si no quereis tomar de mí la venganza que mi crueldad merece, yo os suplico que por amor de nuestro Señor Jesucristo, por su sangre, y por su bendita Madre me perdoneis, que yo quedaré por perpétuo esclavo vuestro. Con la vista del matador y del cuchillo, como la llaga del sentimiento y dolor estaba tan fresca, cayeron los dos casados en tierra medio desmayados, entre tanto el pueblo todo que presente estaba, lloraba con la vista de tal espectáculo, así por la compasion de los muertos, como por la lástima de los vivos que allí veían. Vueltos en sí los casados, con lágrimas muy copiosas le dijeron: No queremos venganza de tí, sino que por amor de Dios y de Jesucristo su Hijo y de la Vírgen Santísima te perdonamos tan de todo corazon, que te queremos, no por esclavo sino por hijo y heredero en el lugar de los que nos mataste. Abrazándole como á tal, y arrojándole el cuchillo, y quitándole del cuello la soga, se le llevaron consigo, y le tuvieron siempre en su casa y á su mesa con grandísimo amor y regalo; y él con gran fidelidad los sirvió y obedeció hasta la muerte; despues de lo cual quedó heredero y señor de su casa, como ellos se lo habian prometido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Qué cosa es Prudencia?

M. Es la primera de las cuatro Virtudes Cardinales, las cuales tienen este nombre, porque son cuatro Virtudes principales, y como fuentes de todas las otras virtudes morales y humanas; porque la Prudencia gobierna el entendimiento, la Justicia gobierna la voluntad: la Templanza gobierna el apetito concupiscible: la Fortaleza el irascible.

D. Cuál es el oficio de la Prudencia?

M. El mostrar en todas las ocaciones el debido fin y los medios convenientes, y todas las circunstancias, esto es, el tiempo, el lugar, el modo y cosas semejantes, para que la obra sea bien hecha en todo y por todo, por esto se llama maestra de las otras virtudes, y es como los ojos en el cuerpo, como la sal en las viandas, y como el sol en el mundo.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la Prudencia?

M. La virtud siempre está en el medio, así tiene dos vicios contrarios, que están en los extremos. Un vicio contrario á la Prudencia es la imprudencia, esto es, la inconsideracion y temeridad: y es de aquellos, que no consideran lo que han de hacer, y así no miran al verdadero fin, ó no toman los verdaderos

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plazo señalado le pagaria.

medios. El otro es la astucia ó prudencia carnal, y es de aquellos que con toda diligencia piensan el fin y los medios; mas todo lo enderezan á propia utilidad, para adquirir algun bien mundano, y así procuran sutilmente engañar al prójimo, para hacer salir las cosas á su modo: mas al fin se verá, que estos tales han sido muy imprudentes, habiendo perdido el sumo bien por amor á un bien tan pequeño.

D. Qué cosa es Justicia, y cuál es su oficio?

M. La Justicia es una virtud, que da á cada uno lo que es suyo; y así su oficio es igualar las cosas, y poner igualdad en los contratos humanos, lo cual es fundamento de la quietud y de la paz; porque si cada uno se contentase con lo que es suyo, y no quisiese lo que es de otros, no habria jamas guerra alguna ni discordia.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la Justicia?

M. Son dos: El uno es la injusticia, esto es, cuando uno se toma lo que es de otro, ó en los contratos quiere dar ménos de aquello que debe, ó quiere recibir más de aquello que se le debe. El otro es de la demaciada justicia, como cuando uno es demasiadamente riguroso, y quiere igualar cosas más sutilmente de lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que dicta la razon, porque en muchos casos es menester que mezcle la compasion con la justicia como si un pobre hombre no puede pagar todo lo que debe tan presto sin grandísima incomodidad suya, es cosa muy puesta en razon y justa, que se le dé un poco de tiempo; y no quererlo hacer es obra de rigor.

D. Qué cosa es Fortaleza, y cuál es su oficio?

M. La Fortaleza es una virtud, que nos hace prontos para vencer todas las dificultades que nos impiden el bien obrar, y se extiende hasta el padecer muerte, cuando es necesario para gloria de Dios, y por no faltar á nuestra obligacion; y así todos los Santos Mártires han triunfado de sus perseguidores por medio de esta virtud: y de esta suerte todos los valerosos soldados que en las guerras justas han hecho grandes proezas, han sido gloriosos por medio de esta misma virtud.

D. Cuáles son vicios contrarios á la Fortaleza?

M. Son el temor y el atrevimiento; porque el temor hace que la persona se rinda fácilmente, lo cual nace de poca fortaleza; y el atrevimiento hace que se meta en peligros manifiestos, cuando no es menester: lo cual (por decirlo así) es demasiada fortaleza, y no es digno de alabanza, sino de vituperio, y por

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plaso señalado le pagaria.

esto no es virtud sino vicio.

D. Qué cosa es templanza, y cuál es su oficio?

M. La Templanza es una virtud, que pone freno á los deleites sensuales, y hace que la persona se sirva de los placeres con la medida que manda la razon.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la templanza?

M. Son la destemplanza y la insensibilidad: la destemplanza es, cuando la persona es muy dada á deleites, y por esto hace exceso en el comer y en el beber, y cosas semejantes, lo cual daña al alma y al cuerpo. La insensibilidad es, cuando la persona va por el otro extremo, y de tal suerte huye todos los placeres, que no quiere comer cosas necesarias á la salud, por no sentir aquel poco gusto, que trae consigo naturalmente el mantenimiento conveniente; mas con todo eso es mucho más comun entre los hombres el vicio de la destemplanza, que el de la insensibilidad, y por eso todos los Santos con palabras y con obras nos han exhortado al ayuno, y á la mortificacion de la carne.

Pues de las tres virtudes Teologales os referí tres ejemplos, de las cuatro Cardinales os he de contar cuatro: estadme atento.

324

Ejemplo primero de la Prudencia.

Fray Laurencio Surio trae en la vida de San Anselmo, Arzobispo de Cantuaria, escrita por un noble ingles, llamado Edineto (contemporáneo y familiar suyo), que siendo San Anselmo Abad, tenia en su Monasterio un Monjecito muy muchacho, llamado Osberno, de grande ingenio para todo, pero inquieto, y de perversos reveses: y sobre todo tenia gran aversion á su Abad, y murmuraba sin medida de él y de otros. El Santo deseando remediar este mozo, dió en regalarle, tolerar sus niñerías, y concederle algunas, que sin detrimento de la Religion podia: con lo cual comenzó á amarle, á querer bien á Anselmo, tomar sus consejos, é irse enmendando de sus travesuras. San Anselmo con esto le iba mostrando más amor, y ayudándole para que aprovechase en la virtud poco á poco, quitándole las cosillas que le habia concedido, é instruyéndole en que fuese hombre, y tuviese madurez en sus costumbres. Cuando el Santo le vió ya en lo dicho sólidamente aprovechado, comenzó de veras á reprender y castigar sus faltas, y el mozo, como ya aprovechado, lo llevaba todo con mucha igualdad de ánimo, y sufria con paciencia todos los trabajos y las injurias de los otros con mansedumbre. Miraba San Anselmo todo esto con grande alegría, y de tales principios esperó, que habia de ser gran ministro de la Iglesia; pero cuando menos pensaba, dió Dios con él en una cama con una grande dolencia, en la cual el Santo Abad le asistía de dia y de noche como padre y como amigo, dándole por su mano de comer y beber. Llegando á lo último, le pidió que se le apareciese despues de muerto: prometió hacerlo, y murió. Llevaron el cuerpo á la Iglesia, donde mientras los Religiosos le cantaban el Oficio, San Anselmo se retiró á orar por él en lugar más remoto, y lo hizo con tanto sentimiento y lágrimas, que despues de cansado se durmió, y en sueños vió unas muy venerables personas vestidas de blanco, que entraban donde Osberno murió, y se asentaban como á hacer algun juicio. Y deseando saber el suceso de esto, vió que se venia hácia él Osberno, muy flaco y descaecido, á quien Anselmo preguntó: cómo te va, hijo mio? Respondióle: Ille antiquus serpens ter insurrexit in me, et ter cecidit in semetipsum, et Ursarius Domini mei liberabit me. Dicho esto, el difunto desapareció, y Anselmo despertó, y declaró estas palabras en la manera siguiente: Ter insurrexit in me, tres veces el demonio se levantó contra mí, acusándome. Lo primero, de

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plazo señalado le pagaria.

326

los pecados del siglo. Lo segundo, de los del Noviciado. Lo tercero, de los hechos despues de la profesion; y en todas tres acusaciones quedó vencido, porque los del siglo se me perdonaron por la entrada de la Religion; los del Noviciado por la profesion: y los que hice despues, por la confesion y penitencia: Ursarius Domini mei, &c. Ursario llamó á los Angeles: Quia ut ursarii ursos, ita Angeli dæmones coercent, y su Angel Custodio fué el que le sacó bien del juicio. Con todo eso, el Bienaventurado San Anselmo por un año entero le dijo cada dia Misa, y por toda la Orden escribió, pidiendo oraciones y sacrificios para él. Caso fué este, que infundió grande amor en todos los Religiosos para con su prelado, y grande deseo de tenerle, no solo por Padre, sino por amigo, por ver cuan bien habia librado Osberno su alma y cuerpo con esta amistad.

Ejemplo segundo de la Justicia.

Vincencio Belvacense escribe, que en la ciudad de Constantinopla hubo un cristiano, que para ganar voluntades y hacerse famoso, gastó pródigamente su hacienda, y mucha más que sus amigos le prestaron; y hallándose ya sin hacienda y sin amigos cristianos á quien pedir, acudió á un judío, el cual dijo

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plaso señalado le pagaria. Respondió, que no tenía otro fiador que darle, sino era á nuestro Señor Jesucristo, que si le queria, se le daria por fiador. El judío dijo: Yo no tengo por Dios á Cristo, sino por hombre justo y gran Profeta; pero yo lo tomaré por fiador, si me le das. Yo (dijo el Cristiano) no te puedo dar su persona presente, sino solo su imágen, que si no te pagare para el dia señalado, quedaré por tu esclavo, y con todo eso te pagaré tu dinero. El judío se contentó, que ambos acompañados fuesen á la Iglesia de nuestra Señora, donde estaba su imágen de bulto con el Niño en los brazos, y el cristiano tomó la mano del Niño, y tambien la tomó el judío, en señal de que salia fiador por el cristiano. El cristiano, recibido el dinero, cargó una nave de mercaderías, y con ellas se fué á tierras muy distantes, donde ganó tanto, que pudo cargar más naves, y se olvidó del plaso en que habia de pagar, hasta un dia ántes, que se le acordó; y quedó de ello tan pesaroso, que casi el dolor le puso en peligro de perder la vida, por no hallar medio de pagar para el dia siguiente. Finalmente, vuelto en sí, hizo su cuenta: el Señor es el fiador, yo le daré lo que le debo, y le suplicaré, que pues sabe y puede, lo ha-

ga ir á manos del judío. Hiso una cajita, y en ella encerró el dinero, y echándola al mar. lo encomendó al Señor que le crió y gobierna, para que lo llevase á manos de su acreedor. Hízolo el Señor, y aquella noche la cajita atravesó muchos mares, y la siguiente mañana se halló en la costa de Constantinopla, y arrimada á la casa del judío, que tenia su habitacion junto al mar. Acertó á salir de su casa un criado, y queriendo tomar la cajuela, ella se retiró. Dió noticia á su amo de lo que habia visto, bajó él mismo, y tomó la caja; y viendo que el sobre escrito decia para él, sacó el dinero, y vacía la arrojó debajo de su cama. Despues de muchos dias supo como el cristiano habia vualto á Constantinopla muy rico: fuéle á hablar, diciendo, que cómo no cumplia su palabra, pues no le habia pagado para el dia señalado? Le respondió, que sin duda se lo habia pagado todo. El judío dijo: Yo tengo muchos testigos de que te lo dí, y tú ninguno de que me lo has pagado. El cristiano dijo: Yo tengo por testigo á mi mismo fiador, vente conmigo y oirás lo que él dice. Fuéronse mano á mano, y otros muchos con ellos al Templo, donde puestos ante la imágen de Cristo, le dijo el cristiano: Señor como tú eres verdadero Hijo de Dios, así te suplico declares la verdad, si la es, que yo he

pagado á este judío cuanto me prestó. Respondió la imágen con una voz clara y alta, que todos lo oyeron: Yo hago fe, como testigo de vista, que para el dia aplasado le pagaste cuanto le debias: y por señas de esto, la cajita en que le diste el dinero la tiene debajo de su cama. El judío quedó admirado de lo que vió y oyó; y con esto quedó tan trocado en Dios, que dejando el judaismo, se hizo cristiano, y todos los de su casa.

Ejemplo tercero de la Fortaleza.

Enrique Gran escribe, que en el libro llamado Scala Cœli se lee, como habia en cierto lugar un santo Sacerdote, que tenia especial gracia de Dios en confesar, y ayudar con santas amonestaciones á los que llegaban á sus piés: y por esta fama eran muchos los que venian. Sucedió pues que yendo muchas personas de un pueblo á tratar con este Sacerdote, los vió ir el Señor de él, y les preguntó, dónde iban? Despues que se lo dijeron, entró dentro de sí á cuentas, y dijo: Cuánto mejor fuera que acudiera yo á confesarme con este santo Sacerdote, pues tengo tantos pecados, robos, tiranías y otras culpas ocultas? Por otra parte se respondia él mismo: Qué me aprovechará ir, pues no podré cumplir la penitencia que el Confesor me diere?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero al fin quiero probar: fué y se confesó. Preguntóle el Confesor, si podia hacer siete años de penitencia? Dijo que no. Podreis hacer tres? No. Podreis hacer uno? No. Siquiera seis meses? No. Finalmente le preguntó: Podeis velar toda una noche en aquella Iglesia desamparada, que está junto á vuestro pueblo? Respondió, que sí. Pues hacedlo; y mirad que os mando, que para descuento de vuestros pecados no salgais de ella por ninguna cosa que os suceda. Él tomó el camino de la Iglesia, donde en llegando se apeó de su caballo, y se entró con firme resolucion de cumplir lo que se le habia mandado: y arrodillado delante del Altar, comenzó á hacer oracion. Los demonios de toda aquella comarca se juntaron, y el principal de ellos dijo á los demas en presencia del santo varon que les oía: Hoy habremos perdido un gran feligres, si él persevera en cumplir su penitencia: por tanto ved si entre vosotros hay alguno que sepa, y pueda sacarle de la Iglesia. Respondió uno, que él lo haria. Dijéronle, que fuese y lo hiciese. Tenia este caballero una hermana, por cuyo consejo se gobernaba, y tomando el demonio su figura, se llegó á él, y le dijo: Cómo, hombre, que tiene tantos enemigos como vos, se atreve á estar aquí solo, con peligro de que lo

cristiana; porque son como una escala, que nos hace subir del estado del pecado por di-

maten? Tomad luégo vuestro caballo, y volvamos á casa. Él la dijo, que queria cumplir su penitencia. Ella replicó, que no le seria hermana, sino enemiga. Él dijo, que en ninguna manera saldria. Fuese el demonio corrido, y dijo al que le envió lo que pasaba. Envió otro, que tambien se ofreció; y este tomó la figura de su mujer, que venia con dos hijos que tenia en los brazos, los cabellos sueltos, y le dijo llorando: Vuestros enemigos acometieron, y tomaron el pueblo, saquearon vuestra casa, y á mí me echaron de ella, y se llevan cautivos vuestros vasallos; pero si con tiempo acudís, lo podreis remediar y rescatar todo. El respondió lo mismo que al primero. Entónces el demonio le dijo: Pues tomad allá vuestros hijos; y arrojándolos, dió con ellos un gran golpe en tierra, y ni por eso se movió. Volvió el demonio á su amo, y le dijo; que estaba duro como un diamante. Ofrecióse otro tercero á ir, y le envió. Fué, y fingió que se habia prendido un gran fuego en aquella selva, al rededor de la Iglesia, y llegaba ya á entrar por las puertas de ella. Comenzó á dar voces el demonio, pidiendo ayuda; y como ni por esto se moviese el penitente, dijo el demonio: Qué hombre es este, que en tal necesidad no ayuda? Cómo quieres que te oi-

Pero al fin quiero probar: fué y se confesó. Preguntóle el Confesor, si podia hacer siete

ga Dios? Respondió, que por ninguna cosa habia de interrumpir su penitencia. Volvió á dar cuenta de que no habia hecho nada; y al fin fué el cuarto puesto en trage de Sacerdote, comenzó á tocar las campanas, á componer el altar, y encender las luces; y llegándose al penitente, le dijo: Sois vos fulano? Dijo que sí. Pues sabed, que vos estais escomulgado por tal y tal delito que hicisteis; salíos fuera, porque de otra suerte yo no diré Maitines: él no se movió, y el demonio se fué tan corrido como los demas. El buen penitente á la mañana se volvió á su casa, y todo lo halló como lo habia dejado: y Dios reveló á algunos santos padres, que aquel hombre habia ganado cuatro coronas en el cielo con las cuatro tentaciones que habia vencido.

Ejemplo cuarto de la Templanza.

Vincencio Belvacense escribe, que entró un mozo en un convento de Claraval; pero apenas habia entrado, cuando se hizo tan regaladizo, que nada podia comer de la hortaliza, y lo demas que comian los frailes, sino que con tropiezo de todos ellos queria cosas particulares para su sustento. Yendo, pues, un dia despues de comer todos los Religiosos á la Iglesia á dar gracias al Señor, como siempre se hacia, cantando salmos por el claustro y

cristiana; porque son como una escala, que nos hace subir del estado del pecado por di-

este en su compañía, pero muy amargo y melancólico, porque aquel dia no le habian regalado, vió que á la puerta que va del claustro á la Iglesia, estaba una Señora de inefable belleza y resplandor, que en la mano tenia un bote de conserva del cual daba una cucharada á cada uno de los que habian comido hortaliza, é iban entrando en la Iglesia. Llegó tambien este regalado, y abriendo la boca para que le diese, como á los demas, su cucharada, nuestra Señora le respondió: No es para tí esta suave conserva, sino para estos pobres, pues son Religiosos penitentes, y no médicos: y que no buscan regalos, sino que comen la ceniza como pan; pero tú no eres como los demas hombres, sino rico, y príncipe entre tus hermanos, y tan regalado, que para satisfacer tus gustos, es necesario rodear mar y tierra; y si dejas de comer todos los manjares á lo menos pudieras comer de la hortaliza, como el Apóstol lo aconseja: Qui infirmus est, olus manducet. Y pues eres tan galenista, y amigo de la doctrina y reglas de Galeno, te diré: Medice, cura te ipsum; cúrate á ti mismo; y si no me has conocido, sábete que soy María Madre de Misericordia, que he venido á consolar esta mi familia, para que en mi presencia coman y se alegren los que trabajan, y no hacen su pro-

Pero al fin quiero probar: fué y se confesó. Preguntóle el Confesor, si podia hacer siete

pia voluntad, ni con sus singularidades turban el Convento. El fraile avergonzado, y compungido con lo que oía, la dijo: Señora, con juramento me obligo á pasar con lo que los demas pasan; y si en esto faltare, que me hechen del Monasterio. Y diciendo esto, con la gana que tenia, abrió la boca, y la Madre de Dios le dió una cucharada, con la cual sintió tanta y tan celestial dulzura, que le llegó la suavidad de ella al corazon, y en todo el tiempo que le quedó de vida, nunca quiso regalos, sino que con más gusto y ansia que los demas, queria y comia el pan áspero y las yerbas que se daban en el Convento, ejercitando la virtud de la Templanza, y gozando de los frutos de ella en esta vida y despues en la otra.

Cap. XIII. De los siete Dones del Espíritu Santo.

D. Cuáles son los siete Dones del Espíritu Santo?

M. Son los que el Profeta Isaías nos ha enseñado; esto es, Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

D. Á qué cosas nos ayudan estos dones?

M. Á llegar á la perfeccion de la vida

cristiana; porque son como una escala, que nos hace subir del estado del pecado por diversos grados hasta la cumbre de la santidad; mas habeis de saber, que el Profeta contó estos grados viniendo hácia bajo; porque veía, como una escala que venia del Cielo: pero nosotros los contamos al revés para andar hácia arriba, y llegar desde la tierra al Cielo. El primer grado es el temor de Dios, el cual espanta al pecador, cuando piensa que tiene un Dios Omnipotente por enemigo. El segundo grado es la Piedad; porque quien teme las penas con que Dios amenaza al pecador, comienza á hacerlo pió, y desea obedecer y servir á Dios, y hacer en todo su santa voluntad. El tercer grado es la Ciencia; porque quien desea hacer la voluntad de Dios, pide á la Divina Majestad que el enseñe sus santos Mandamientos; y Dios, parte por los Predicadores, parte por los libros, y parte por interiores inspiraciones, le hace saber todo lo que le es necesario. El cuarto grado es la Fortaleza; porque el que sabe y quiere en todas las cosas servir á Dios, halla muchas dificultades y tentaciones del mundo del demonio y de la carne: por eso Dios entónces le da el Don de Fortaleza, para que venza todas estas dificultades. El quinto grado es el Consejo; porque el demonio, cuan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do no puede vencer por fuerza, se vuelve á los engaños, y debajo del pretexto de bien procura hacer caer al hombre justo; pero Dios no le deja caer, y le da el Don de Consejo, con el cual prevalece contra los engaños del demonio. El sexto es el Don de Entendimiento; porque cuando ya un hombre está bien ejercitado en la vida activa, y tenido muchas victorias del demonio, Dios le levanta, y sube á la vida contemplativa, y con el Don de Entendimiento le hace entender y penetrar los Divinos Misterios. El sétimo es el Don de la Sabiduría, que es el cumplimiento de la perfeccion; porque aquel que es sábio, conoce la primera causa, y segun aquella ordena todas sus acciones, lo cual no puede hacer, sino el que al Don de Entendimiento añade la perfecta caridad: porque con el entendimiento conoce la primera causa, y con la caridad endereza y ordena á ella todas las cosas, como á último fin, y porque la sabiduría une la voluntad con el entendimiento, por eso se llama sabiduría, como si dijera, ciencia sabrosa, como San Bernardo nos lo enseña.

Cap. XIV. De las ocho Bienaventuranzas.

D. Qué cosa son las ocho Bienaventuranzas, que nuestro Señor nos ha enseñado en

el Evangelio?

M. Son otra escala para llegar á la perfeccion, semejante á la de los Dones del Espíritu Santo; porque en siete sentencias hay siete grados para llegar á la Bienaventuranza; y la octava despues nos da una seña para saber, si la persona ha subido esta escala ó no.

D. Declaradme brevemente esta escala.

M. Cristo Nuestro Señor en los tres primeros grados nos enseña á quitar los impedimentos de la perfeccion, por la cual se llega á la Bienaventuranza. Los impedimentos generales y ordinarios son tres, el deseo de la hacienda, de las honras y de los placeres. Por eso Cristo nos dice en el primer grado, que son Bienaventurados los pobres de espíritu; esto es, aquellos que voluntariamente desprecian la hacienda. En el segundo dice, que son Bienaventurados los mansos; quiere decir, los que se rinden á todos, y no resisten á quien se les pone delante, ni les procuran echar atrás. En el tercero dice, que son Bienaventurados los que lloran; quiere decir, aquellos que no buscan los gustos y placeres del mundo, sino que atienden á hacer penitencia, y llorar sus pecados. En los otros dos grados nos enseña la perfeccion de la vida activa, la cual consiste en cumplir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo aquello á que estamos obligados por justicia y por caridad. Y así en el cuarto grado dice, que son Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia. Y en el quinto, que son Bienaventurados los misericordiosos. En los últimos nos lleva á la perfeccion de la vida contemplativa. Y por eso dice en el sexto, que son Bienaventurados aquellos que tienen el corazon puro, porque ellos verán á Dios: quiere decir, le verán en la otra vida por la gloria, y en esta le conocerán por gracia de contemplacion. En el sétimo dice, que son Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: esto es, Bienaventurados los que habiendo juntado la perfecta caridad con la contemplacion, habrán ordenado todas las cosas á Dios, y pacificado todo el reino del alma; y así serán hijos de Dios, semejantes al Padre, santos perfectos y puros. En la octava sentencia no hay nuevo grado de perfeccion, como dice S. Agustin; pero nos da una señal manifiesta, para conocer si la persona ha llegado á la perfeccion; y esta señal es el padecer con gusto las persecuciones injustas; porque así como el oro se prueba en el crisol, así el hombre justo y perfecto en las tribulaciones.

CAP. XV. De las siete obras de Misericordia Corporales, y de las siete Espirituales.

D. Ahora falta que me declareis las obras de Misericordia, así Corporales, como Espirituales.

M. Las obras de misericordia Corporales son siete de las cuales las siete tenemos en el santo Evangelio, como es, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, hospedar al peregrino, visitar al enfermo, y consolar al preso. La sétima Obra de Misericordia es enterrar los muertos, la cual nos enseñó el santo Tobías y el Angel S. Rafael.

Las Obras de Misericordia Espirituales son tambien siete: enseñar al ignorante, dar consejo al que lo ha menester, consolar al afligido, corregir al que yerra, perdonar las ofensas, sufrir los defectos con paciencia y rogar á Dios por los vivos y muertos.

D. Hállase alguna cosa que nos excuse de hacer estas Obras de Misericordia?

M. Tres causas nos pueden excusar. La primera, es cuando la persona no tiene modo de hacerlas; así, aquel buen Lázaro mendigo, de quien se habla en el Evangelio, no hizo alguna Obra de Misericordia corporal, porque tenia necesidad de casi todas aquellas obras,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo aquello á que estamos obligados por justicia y por caridad. Y así en el cuarto grado dice, que son Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia. Y en el quinto, que son Bienaventurados los misericordiosos. En los últimos nos lleva á la perfeccion de la vida contemplativa. Y por eso dice en el sexto, que son Bienaventurados aquellos que tienen el corazon puro, porque ellos verán á Dios: quiere decir, le verán en la otra vida por la gloria, y en esta le conocerán por gracia de contemplacion. En el sétimo dice, que son Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: esto es, Bienaventurados los que habiendo juntado la perfecta caridad con la contemplacion, habrán ordenado todas las cosas á Dios, y pacificado todo el reino del alma; y así serán hijos de Dios, semejantes al Padre, santos perfectos y puros. En la octava sentencia no hay nuevo grado de perfeccion, como dice S. Agustin; pero nos da una señal manifiesta, para conocer si la persona ha llegado á la perfeccion; y esta señal es el padecer con gusto las persecuciones injustas; porque así como el oro se prueba en el crisol, así el hombre justo y perfecto en las tribulaciones.

CAP. XV. De las siete obras de Misericordia Corporales, y de las siete Espirituales.

D. Ahora falta que me declareis las obras de Misericordia, así Corporales, como Espirituales.

M. Las obras de misericordia Corporales son siete de las cuales las siete tenemos en el santo Evangelio, como es, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, hospedar al peregrino, visitar al enfermo, y consolar al preso. La sétima Obra de Misericordia es enterrar los muertos, la cual nos enseñó el santo Tobías y el Angel S. Rafael.

Las Obras de Misericordia Espirituales son tambien siete: enseñar al ignorante, dar consejo al que lo ha menester, consolar al afligido, corregir al que yerra, perdonar las ofensas, sufrir los defectos con paciencia y rogar á Dios por los vivos y muertos.

D. Hállase alguna cosa que nos excuse de hacer estas Obras de Misericordia?

M. Tres causas nos pueden excusar. La primera, es cuando la persona no tiene modo de hacerlas; así, aquel buen Lázaro mendigo, de quien se habla en el Evangelio, no hizo alguna Obra de Misericordia corporal, porque tenia necesidad de casi todas aquellas obras,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y así por la paciencia fué coronado: y esta es disposicion divina, para que los ricos se salven por via de la misericordia, y los pobres por via de la paciencia: y así, quien no tiene ciencia ni prudencia para sí, no está obligado á enseñar, ó dar consejo á otros. La segunda causa es cuando una persona sirve á Dios en un estado más alto, que no es la vida activa, y por razon de aquel estado no tiene ocasion de hacer muchas obras de caridad, como los santos Ermitaños, los cuales están encerrados en las soledades, ó en sus celdas á contemplar las cosas celestiales, no están obligados á dejar aquel santo ejercicio, por andar buscando á quien hacer obras de misericordia. La tercera causa es cuando la persona no halla quien tenga notable necesidad de su misericordia; porque no estamos obligados á socorrer sino aquellos que no pueden ayudarse por sí, ni tener otros que los puedan, ó quieran ayudar. Es verdad que la perfecta misericordia no espera el tiempo de obligacion, sino que está pronta para socorrer (de la mejor forma que pueda) á todos aquellos que pudiere.

D. Me parece que la última obra de Misericordia, que es rogar á Dios por el prójimo, todos lo podemos hacer.

M. Así es, y por esto tambien los santos

ta años que no se confesaba, en el cual tiempo mató á más de cien hombres, robado á di-

Ermitaños hacen obras de misericordia, porque ruegan á Dios, que socorra con su gracia á todos aquellos que lo han menester.

Acerca de las Obras de Misericordia os quiero contar algunos ejemplos, no de todas, sino algunas, para excusar prolijidad.

Ejemplo primero.

Por muchos y maravillosos medios ha querido manifestar Dios nuestro Señor cuanto puede con su Divina Majestad la misericordia usada con los pobres. En la ciudad de Nínive hubo marido y mujer, ella cristiana, él gentil, y aunque pobres, por cierta ventura se hallaron una vez con cincuenta ducados: y pareciéndole al marido, que para no consumirlos seria bien darlos á logro, lo comunicó con su mujer, la cual como cristiana y prudente le dijo, que era bien darlos á logro, al Dios que adoran los Cristianos. Y dónde está ese Dios? dijo el marido. Yo te lo mostraré, dijo ella: y si se lo das, yo te aseguro, que sin duda te dará los réditos aventajados, y el principal doblado. El dijo, que se los queria dar; y la buena y devota mujer le llevó á la Iglesia, donde le mostró muchos pobres, diciéndole, que dándolos á aquellos, los recibiria y pagaria el Dios de los Cristianos. Repartiólos entre ellos con mucha alegría, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y así por la paciencia fué coronado: y esta es disposicion divina, para que los ricos se sal-

se volvió á su casa. Tres meses despues de lo dicho comenzó este buen hombre á tener necesidad, y dijo á su mujer: Necesidad tenemos, y no veo que tu Dios nos acuda con rédito alguno de aquello que le dimos. No dudes (dijo ella) sino que lo dará: ve al lugar donde los repartiste, y verás como eres socorrido. Fuese á la Iglesia, y aunque dió vueltas por ella, no halló quien le diese nada, ni sabia á quién pedir, porque no veía sino los pobres á quien repartió su dinero. Estando, pues, con alguna congoja pensativo, vió á sus piés uno de los escudos que habia dado á los pobres. Tomóle, y llegando á su casa, dijo á su mujer: He ido donde me dijiste; pero ninguno he hallado que me diese cosa alguna, sino que en el suelo me hallé este escudo. Ella como prudente le dijo: Sabe que el Dios de los Cristianos obra con mano y poder invicible, y así él te ha enviado este escudo, aunque tú no le has visto: vete con eso, y compra de comer para hoy, que despues el Señor nos volverá á proveer. Fué el buen hombre, y compró pan vino y un pez, y se le dió á su mujer, la cual abriéndole para labarle, halló dentro de él una piedra tan rica, que la mujer no sabiendo qué cosa era, quedó maravillada de su grande hermosura. Se la mostró

ta años que no se confesaba, en el cual tiempo mató á más de cien hombres, robado á di-

á su marido, y quedó no menos maravillado de su belleza, que la mujer; y en acabando de comer, aunque no sabia qué piedra fuese, le pareció llevarla á vender. El Lapidario que la vió, le preguntó cuánto quería por ella? Dame (dijo él) lo que quisieres. Te daré cinco escudos, si me la quieres dar. Es posible, que me deis tanto por ella, ó me burlais? El Lapidario discurrió, que el dueño de la piedra hablaba burlándose de lo poco que le daba, y con esta persuasion le dijo, que le daria por ella hasta diez ducados; pero el buen hombre, entendiendo que se burlaba el Lapidario, calló. El Lapidario, viendo que él callaba, discurria que lo hacia como hombre que entendia le daba poco. Comenzó á añadir más precio, hasta jurar que le daría por ella cincuenta ducados; con lo cual comenzó ya el vendedor á estimar su piedra, y hacerse de rogar tanto, que llegó á darle por ella trescientos ducados. Fuése con ellos muy alegre á su mujer, la cual pensando que cuando mucho la habria vendido en diez ó doce reales, viendo trescientos ducados, quedó admirada; y glorificando la divina clemencia, dijo al marido: Ves aquí marido mio, cuán bueno, y cuán noble es el Dios de los Cristianos, que no solo te ha dado cincuenta que tú le diste, sino que en pocos dias

y así por la paciencia fué coronado: y esta es disposicion divina, para que los ricos se sal-

te lo ha doblado seis veces; para que sepas que en el cielo y en la tierra no hay otro sino él. El marido, tocado de Dios por medio de este beneficio, y viendo por la experiencia lo que con solo una palabra ántes le habia dicho su mujer, creyó, y se bautizó, glorificando á Dios por la luz que le habia dado, y dió las gracias á su mujer, con cuya prudencia él habia mejorado en bienes del alma y cuerpo.

Ejemplo segundo.

Al castillo de un tirano cruel, y poco limosnero, que estaba en un desierto, llegaron una noche de invierno dos Frayles de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, descalzos, remendados, rotos, mojados, y pereciendo de hambre. No osó la mujer del Capitan tirano recogerlos dentro del castillo por miedo de su marido, que en extremo era inhumano; y apiadándose de ellos, los mandó esconder en un pajar esperando ocasion para que, sin que su marido tuviese sentimiento de ello, les pudiese hacer alguna caridad. Llegada la noche, y prevenida la cena con diversidad de viandas, se puso la devota mujer á llorar, estando sentada á la mesa, la cual tenia puesta junto á una chimenea, porque el frio era muy grande. No poco espan-

ta años que no se confesaba, en el cual tiempo mató á más de cien hombres, robado á di-

tado el marido de ver llorar á su mujer que mucho amaba, la preguntó la causa de sus lágrimas, y ella respondió: Lloro, señor mio, por ver que nosotros, siendo tan grandes pecadores, tenemos tanta abundancia de viandas á nuestra mesa, y la lumbre para defendernos del frio, y tantos regalos con que contentamos nuestra sensualidad, y habiendo llegado á este nuestro castillo dos Frayles menores, ni tienen lumbre para enjugar sus hábitos mojados, ni pan para comer, ni cama donde dormir. Preguntando el Capitan donde estaban, y sabiendo que en el pajar, se levantó de la mesa, tomando una vela en sus manos, él mismo fué por ellos, y los hospedó con mucha caridad: lavóles los piés, les enjugó los hábitos, sentados á su mesa, cenaron juntos. Acabada la cena, el mismo Caballero los acompañó hasta entrar con ellos en el aposento en que habian de dormir; adonde como viesen los penitentes Religiosos la cama tan curiosa y regalada, dijeron al Capitan; Señor, nuestra costumbre es dormir sobre las tablas ó paja, y si vos lo tuviéreis por bien, iremos al pajar de donde nos sacasteis. No consentiré yo eso (dijo el Caballero) ántes haré traer aquí paja, donde podais reposar: y fué el Capitan, acompañándole sus pajes, y con sus propios brazos llevó toda la paja

y así por la paciencia fué coronado: y esta es disposicion divina, para que los ricos se sal-

que era necesaria, para que aquella noche pudiesen dar descanso á sus fatigados cuerpos los siervos de Dios. Fué esta muy grande caridad y humildad. Edificado y movido el Capitan á dolor de sus pecados por medio del olor de santidad que los devotos Religiosos de sí daban, les preguntó: Padres, ¿si en el mundo se hallase un hombre tan malo y perverso, que hubiese treinta años que no se hubiera confesado, y en este tiempo hubiese hecho pasadas de cien muertes, más de cien mil ducados robados, y diversos y casi innumerables otros pecados, y arrepintiéndose de todos ellos, pidiese perdon á Dios con propósito de no ofender á su divina Majestad, le perdonaria el Señor? Respondió el más viejo: Señor, tened esto por muy cierto, que aunque uno cometiese tantos pecados mortales cuantos granitos de arena hay en el mar, hojas en los árboles, átomos en el aire, y estrellas en el cielo; en el mismo punto que de todo corazon se arrepintiese de ellos con verdadera contricion, se los perdonaría nuestro Señor. Animado el Caballero con esta respuesta, se postró á los piés del Religioso, adonde con sentidísimo dolor de su corazon y lágrimas de sus ojos, dándose golpes en el pecho, pedia perdon á Dios, diciendo: Que él era aquel atroz pecador, el cual habia treinta años que no se confesaba, en el cual tiempo mató á más de cien hombres, robado á diversas personas muchos ducados, y cometido tantos pecados que no era posible poderse contar; pero con todo eso confiaba en el piadoso Padre de las misericordias, el cual por perdonar los pecadores, vino del Cielo á la tierra, derramó su sangre, y murió clavado en una cruz. Con esta confianza rogó humildemente el contrito pecador al Religioso, que era Confesor, tuviese por bien de confesarle en aquel mismo punto, porque tenia grande temor no le faltase el tiempo para poderlo hacer. Respondióle á esto el discreto Religioso: Como vuestros pecados son muchos y muy graves, será bien, Señor, que con diligencia penseis en ellos, examinando bien vuestra vida, os confesareis de espacio: pues nosotros no nos iremos de este castillo hasta tanto que cumplais vuestro gusto y necesarios deseos y si en este tiempo muriereis, el Señor que ve vuestro corazon contrito, se apiadará de vos, y os dará su santo Reino. Con estas palabras se fué consolando el Capitan á su cama quedando los Religiosos recogidos en su aposento, rogando al Señor por la salvacion del contrito pecador. Perseverando en la oracion, le parecia al que prometió confesarle, que le hallaba delante del tribunal de Cristo, el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cual estaba sentado en juicio, y que delante su divino acatamiento fué presentada el alma de aquel Capitan. Acusábanle los demonios de cuantos pecados habia cometido desde su niñez, pidiendo con mucha instancia lo entregase en sus manos, para que sin fin la atormentasen con las llamas del infierno. Puesta en tanto aprieto, fué aconsejada por el Angel, que viese en el Cielo si hallaba algun Santo á quien hubiese hecho algun servicio, y que á este tomase por su defensor y patron. Volviendo sus ojos, vió al Seráfico Padre S. Francisco cerca del justo Juez, á quien suplicó tuviese por bien de favorecerla en aquella tan estrecha necesidad y angustia en que estaba puesta. El glorioso Padre, que siempre intercede por los que se apiadan de sus Religiosos, suplicó al Señor fuese puesta toda su mala vida á una parte, y la caridad que á sus Frailes hizo á otra, y la parte que más pesase, esta quedase en favor del alma: fué el divino Juez contento, y le parecia al Religioso, que puso el Beatísimo Padre toda la paja que el Caballero llevó para hacer la cama á los Religiosos, en una balanza, y los demonios todos los pecados en otra, pesando más la paja, bañada en lágrimas, que habia derramado por sus pecados, y enriquecido con la caridad, con la cual se mo-

vió el Capitan á tanta piedad, juzgó el justo Juez, que por la caridad que aquel pecador hizo á los Frailes, y por el verdadero dolor y contricion que tuvo de sus pecados, se le perdonaban todos, y entregaba el alma al Padre San Francisco, para que él la llevase al cielo, y colocase en el lugar que le convenia, donde perpétuamente gozase de Dios. Confusos los demonios, se partieron á las tartáreas regiones. Volviendo en sí el Religioso, fué con gran prisa al aposento adonde el Capitan dormia, y le halló muerto, con las manos puestas en cruz sobre el pecho, y con el rostro tan hermoso que más parecía de santo que de pecador.

Ejemplo tercero.

Á San Paulino, Obispo de Nola, dice S. Gregorio Papa, que vino una muy pobre viuda, y le rogó, que le diese alguna limosna para rescatar un hijo que tenia en Africa en poder del yerno del Rey de los Wándalos, á la cual respondió el Santo, que ya no tenia cosa que darle sino á sí mismo, que le tomase á él, y le entregase al yerno del Rey por su hijo, que él de buena gana le serviria por él. Y como ella hiciese donaire de esto, el Santo con su grande elocuencia la dió tantas razones, y tan eficaces que la persuadió á hacerlo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pasaron los dos á Africa, y la viuda pidió al yerno del Rey, que le hiciese merced de darle su hijo, y como no lo alcanzase, le dijo, que á lo menos le trocase por aquel hombre que allí le ofrecia. Miróle el bárbaro, le pareció bien la compostura y modestia de su rostro, y le preguntó si sabia algun oficio; el Santo respondió, que no, si no fuese el de hortelano para cultivar una huerta. Contentóse con esto, y dió su hijo á la viuda, y entregó á Paulino una huerta suya, para que tuviese cargo de ella. Hacíalo Paulino con mucho cuidado, y se esmeraba en ella, y cada dia enviaba á su amo de las yervas y flores de la huerta algun regalo; y el mismo bárbaro se holgaba mucho cuando entraba en pláticas con su hortelano, por gustar mucho de sus razones, y dejando á los otros sus amigos, venia muchas veces á hablar con él, y á preguntarle diversas cosas, por hallarse varon muy sabio y prudente. Pasó la conversacion tan adelante, que Paulino dijo en secreto á su amo que mirase por sí, y por sus cosas, porque el Rey su suegro habia de morir presto. Descubrió este secreto el yerno al suegro, y queriendo el Rey ver á Paulino, dieron traza de que viniese estando los dos comiendo, como quien les traía algun recado de su huerta. En viéndole el Rey, se quedó helado, y dijo á su yerno, que debia de ser verdad lo que aquel esclavo le habia dicho, porque la noche ántes en sueños habia visto algunos jueces, y entre ellos á aquel hortelano sentado en un tribunal, y que por su mando le quitaban el azote que tenia en las manos. Pregúntale tú (dijo el Rey) aparte, y en puridad quienes, porque no es posible que sea el que en el exterior parece. Preguntóselo á Paulino su amo, y le apretó de manera, que aunque él lo quiso encubrir, no pudo dejar de decirle, que era Obispo; y oyéndolo su amo se turbó, y le dijo, que mirase lo que queria, porque él deseaba que volviese cargado de dones á su tierra. Y como el Santo no quisiese oro ni plata, sino solo dos Cristianos cautivos de su Obispado, el bárbaro los mandó buscar, y poner en una nave, y la cargó de trigo, con la cual el santo Obispo, vencedor de sí mismo, del mundo, de los tiranos, del demonio, y del infierno, y como quien hacia el triunfo de la caridad, volvió á Nola, y fué recibido de sus ovejas con la alegría y regocijo que se puede considerar. Y como el santo lo profetizó, así sucedió la muerte del Rey dentro de pocos dias.

Ejemplo cuarto.

Un Senador muy noble y rico hizo una casa de placer junto al camino real, para mos-

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y encima de la puerta mandó esculpir estos versos: Decretum dedit ne dormiat, aut epuletur hic gens villana, sed Achiles, Plato, Diana, que quiere decir: Este decreto se ha de guardar en esta, que no duerma, ni coma gente villana, sino Aquiles, ó Platon, ó Diana; dando á entender que en aquella casa no durmiese, ni comiese, sino fuese algun Caballero estremado, como Aquiles; ó filósofo, como Platon; ó alguna dama noble y principal, como Diana. Andando el tiempo, un dia fué arrebatado en espíritu, y llevado á juicio, y el Señor le dijo: Pues procuras excluirme á mí y á los mios de tu casa de placer, no sin razon te excluiré yo de la mia, que es esta del cielo. El Senador quedó espantado oyendo tales palabras, y no hallando quien le favoreciese, volvió los ojos á la Madre de Misericordia, y le pidió le socorriese, aunque no merecia que le diese favor alguno. La Vírgen gloriosa se movió á misericordia, é intercedió por él, y le alcanzó perdon, y le amonestó, que se diese á la hospitalidad, y á recibir los peregrinos, y que quitase los versos de la puerta, y pusiese los siguientes: Muta decretum, sanctum recipe cætum, nudum Martinum, Lazarum et Jacobum peregrinum, que quiere decir: Muda el decreto, y recibe las com-

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del

pañías de los Santos, al desnudo Martin, á Lázaro, y á Santiago el primero. Significando por esto, que acogiese en aquel su palacio á los pobres desnudos, que eran significados por San Martin; y á los enfermos y débiles, que son como Lázaro; y á los peregrinos y desterrados, que se entienden por Santiago. Y así con los rayos de la estrella de la mar este Senador, que andaba engolfado por el mar de este siglo, fué enderezado y guiado, hasta que llegó á Jerusalen, Ciudad Celestial.

Ejemplo quinto.

Sobrevino en Borgoña una hambre general, y tanto opretó á las gentes, que los pueblos se esparcian por toda la tierra, unos á unas partes, y otros á otras; y no habia persona que favoreciese á tantos pobres. Vivia á la sazon en Borgoña un caballero nobilísimo, de linage de Senadores, y cercano pariente de los hunos, llamado Edicio, el cual viendo que no salia nadie á la empresa de favorecer aquella necesidad, él solo se encargó de ella, y envió á sus criados con carros y caballos, para que buscasen, y le llevasen todos los pobres y necesitados de las ciudades y poblaciones comarcanas; y ellos los llevaron como les estaba mandado, y fueron en número

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y en-

de más de cuatro mil hombres y mujeres. Y el buen Caballero los repartió por diversas casas y aposentos, y les dió todo lo necesario en todo el tiempo que duró aquella hambre: despues cuando vino la cosecha y abundancia, los hizo llevar á sus propias casas de la manera que los habia traido. No mucho despues oyó una voz que bajaba del Cielo, que le dijo: Edicio, Edicio, porque hiciste cosa tan heróica, no faltará pan eternamente á ti y á tu posteridad; pues obedeciendo á mis palabras, saciaste mi hambre, socorriendo á mis pobres.

CAP. XVI. De los vicios y pecados en general.

D. Ya será tiempo que me enseñeis, qué cosa sea vicio y pecado para huirlo, así como me habeis enseñado las virtudes, y las buenas obras, para alcanzarlas.

M. El pecado no es otra cosa, que una comision, ú omision voluntaria contra la Ley: donde habeis de considerar, que tres cosas son necesarias para hacer el pecado. Primeramente, que sea alguna comision ú omision; esto es, hacer, ú obrar alguna cosa prohibida, ó no hacer una cosa, que nos está mandada como (por ejemplo) el blasfemar es comision; el no oir Misa es omision. Lo segundo es menester, que esta comision ú omision sea contra la Ley de Dios, porque esta Ley es

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del

regla del bien obrar, de la manera que le arte del fabricar es regla de bien fabricar: y así como el artífice no se puede decir que es buen artífice, ni que fabrica bien, cuando no lo hace segun su arte, así el hombre no vive bien, ni es buen hombre, cuando no sigue la Ley de Dios. Y por la Ley de Dios no se entiende aquella sola que él ha dado por sí mismo, como son los diez Mandamientos; pero tambien aquella que nos ha dado por medio del Papa y de los otros Superiores, así espirituales como temporales, porque todos son ministros de Dios, y de él tienen la autoridad. Lo tercero se requiere, que la comision, ú omision sea voluntaria; porque lo que se hace sin consentimiento de la voluntad, no es pecado, como (por ejemplo) cuando uno blasfema estando durmiendo, ó ántes que haya llegado al uso de la razon, ó no sabe que aquella palabra sea blasfemia; en tal caso el hombre no peca, porque falta el consentimiento de la voluntad.

D. Ya he entendido, qué cosa es pecado: decidme ahora, qué cosa sea vicio?

M. El vicio es un mal hábito, ó un mal uso de pecar, adquirido con pecar á menudo, de donde nace, que la persona peca más fácilmente, y con mayor atrevimiento, y alegría, como (por ejemplo) decimos, que uno es

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y encima de la puerta mandó esculpir estos ver-

blasfemador ó jurador, cuando, está acostumbrado á blasfemar ó jurar; de suerte, que el blasfemar es pecado, y el ser blasfemador es vicio; y así diremos de todos los otros vicios.

D. Es gran mal el pecado?

M. Es el mayor mal que se puede hallar, y áun él solo es absolutamente malo, y desagrada á Dios más que cualquier otra cosa; lo cual se conoce por esto, que no se le da nada á Dios de destruir y perder las cosas más nobles y preciosas que tiene, por castigar el pecado. Si un Príncipe tuviese un vaso de plata, ú oro riquísimo de mucha belleza, y hallando dentro de él algun licor hediondo, se disgustase tanto de ello, que hiciese romper aquel vaso, y echarle en lo profundo, del mar, sin duda que diriais, que aquel Príncipe tenia grandísimo aborrecimiento contra aquel licor. Ahora, pues, Dios ha hecho dos vasos preciosísimos, uno de plata, que es el hombre, y otro de oro, que es el ángel: y porque se ha hallado este hediondo licor del pecado en el uno y en el otro, ha roto, y echado en el profundo del infierno á perpétua miseria todos los ángeles que pecaron; y cada dia va echando en el mismo lugar de perdicion á todos los hombres que mueren en pecado. Y una vez por los peca-

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del [illegible] á estar en gracia de

dos del mundo hizo venir el diluvio, y mató á todos los hombres, excepto á Noé con su familia, la cual solamente se habia conservado en justicia.

D. Cuántas suertes de pecados se hallan?

M. El pecado es de dos suertes, porque uno se llama pecado original, y el otro actual; y este pecado actual es asimismo de dos suertes, porque el uno es mortal y el otro venial.

CAP. XVII. Del pecado original.

D. Qué cosa es pecado original?

M. El pecado original es aquel con que nosotros nacemos, que nos viene por sucesion de nuestro primer padre Adan; y para entender esto mejor, es necesario que sepais, que cuando Dios hizo al primer hombre y la primera mujer, que se llamaron Adan y Eva, les dió siete dones. Primeramente les dió su gracia, por la cual eran justos, y amigos de Dios, é hijos suyos adoptivos. Lo segundo, les dió grande ciencia para saber hacer el bien, y huir del mal. Lo tercero, les dió la obediencia de la carne al espíritu, porque no se moviese á deseos ilícitos contra la razon. Lo cuarto, les dió una prontitud y facilidad grandísima para hacer bien y huir del mal, y no les dió sino solo un Manda-

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y encima de la puerta mandó esculpir estos ver-

blasfemador ó jurador, cuando, está acostumbrado á blasfemar ó jurar; de suerte, que el blasfemar es pecado, y el ser blasfemador es vicio; y así diremos de todos los otros vicios.

D. Es gran mal el pecado?

M. Es el mayor mal que se puede hallar, y áun él solo es absolutamente malo, y desagrada á Dios más que cualquier otra cosa; lo cual se conoce por esto, que no se le da nada á Dios de destruir y perder las cosas más nobles y preciosas que tiene, por castigar el pecado. Si un Príncipe tuviese un vaso de plata, ú oro riquísimo de mucha belleza, y hallando dentro de él algun licor hediondo, se disgustase tanto de ello, que hiciese romper aquel vaso, y echarle en lo profundo, del mar, sin duda que diriais, que aquel Príncipe tenia grandísimo aborrecimiento contra aquel licor. Ahora, pues, Dios ha hecho dos vasos preciosísimos, uno de plata, que es el hombre, y otro de oro, que es el ángel: y porque se ha hallado este hediondo licor del pecado en el uno y en el otro, ha roto, y echado en el profundo del infierno á perpétua miseria todos los ángeles que pecaron; y cada dia va echando en el mismo lugar de perdicion á todos los hombres que mueren en pecado. Y una vez por los peca-

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del [illegible] á estar en gracia de

dos del mundo hizo venir el diluvio, y mató á todos los hombres, excepto á Noé con su familia, la cual solamente se habia conservado en justicia.

D. Cuántas suertes de pecados se hallan?

M. El pecado es de dos suertes, porque uno se llama pecado original, y el otro actual; y este pecado actual es asimismo de dos suertes, porque el uno es mortal y el otro venial.

CAP. XVII. Del pecado original.

D. Qué cosa es pecado original?

M. El pecado original es aquel con que nosotros nacemos, que nos viene por sucesion de nuestro primer padre Adan; y para entender esto mejor, es necesario que sepais, que cuando Dios hizo al primer hombre y la primera mujer, que se llamaron Adan y Eva, les dió siete dones. Primeramente les dió su gracia, por la cual eran justos, y amigos de Dios, é hijos suyos adoptivos. Lo segundo, les dió grande ciencia para saber hacer el bien, y huir del mal. Lo tercero, les dió la obediencia de la carne al espíritu, porque no se moviese á deseos ilícitos contra la razon. Lo cuarto, les dió una prontitud y facilidad grandísima para hacer bien y huir del mal, y no les dió sino solo un Manda-

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y encima de la puerta mandó esculpir estos ver-

miento muy fácil. Lo quinto, los libró de toda fatiga y temor, porque la tierra producia por sí misma frutos suficientes para la vida humana, y no habia cosa que pudiese dañar al hombre. Lo sexto, los hizo inmortales, es decir, que no muriesen jamas, si no pecaban. Lo sétimo, queria despues de algun tiempo trasferirlos al Cielo, á una vida eterna y gloriosa, como la tienen los Angeles. Mas el primer hombre y la primera mujer, engañados por el demonio, no guardaron aquel Mandamiento, y así pecaron contra Dios, y por eso perdieron todos estos siete dones, que quedan referidos. Y porque Dios no se los habia dado solamente para ellos, sino tambien para todos sus descendientes, por eso los perdieron para sí y para todos nosotros, y nos hicieron partícipes de su pecado, y de todas sus miserias, como tambien hubiéramos participado de su gracia y de los otros beneficios, si no pecaran. Este, pues, es el pecado original, una enemistad con Dios, y una privacion de su gracia, con la cual privacion nosotros nacemos, y de ella procede la ignorancia, la mala inclinacion, la dificultad en hacer bien, y la facilidad en hacer mal; la pena y el trabajo en el proveernos de mantenimientos; los temores y los peligros en que estamos, la muerte certísima

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del pecado, y no volvemos á estar en gracia de Dios.

D. Qué remedio tenemos contra este pecado original?

M. Ya se ha dicho arriba, que el remedio ha sido la Pasion y Muerte de Cristo nuestro Señor: porque Dios ha querido, que quien quisiese satisfacer por el pecado de Adan, estuviese libre del pecado: y para esto, que fuese Dios y Hombre, porque fuese infinitamente acepto á Dios, y obedeciese, no en cosa fácil, como fué la que se le mandó á Adan; sino en cosa tan difícil, como fué la muerte vituperiosa de la Cruz; y este remedio se nos aplica por el santo Bautismo, como se ha dicho: y aunque Dios no ha querido volvernos aquellos siete dones, pero nos ha vuelto el principal, que es su gracia, por cuyo medio somos justos, amigos é hijos de Dios, y herederos de su gloria: los otros dones nos serán despues en la otra vida restituidos con ganancia, si en esta hiciéremos lo que debemos.

Cap. XVIII. Del pecado mortal y venial.

D. Declaradme qué cosa sea pecado actual, y cómo sea uno mortal y otro venial?

M. El pecado actual es el que nosotros ha-

M. Que no se perdonan en este mundo ni

cemos con la propia voluntad, cuándo hemos llegado al uso de la razon; como es el robar, matar, jurar falso, y otras cosas tales contrarias á la ley de Dios; y este es el pecado mortal, cuando priva de la gracia de Dios, que es vida del alma, y nos hace dignos de la muerte eterna en el infierno: y venial es cuando desagrada á Dios; mas no tanto que nos prive de su gracia y merece castigo, pero no eterno.

D. Cómo conoceré si el pecado es mortal, ó venial?

M. Para conocer cuando el pecado sea mortal, es menester observar dos reglas: la una, que el pecado sea contra la caridad de Dios, ó del prójimo; y la otra, que sea con cumplido conocimiento de la voluntad; porque cuando le falta una de estas dos cosas, no es mortal, sino venial. Entónces se dice, ser pecado contra la caridad, cuando es contra la ley en materia grave, de suerte, que sea la ofensa suficiente para deshacer la amistad; pero cuando es en materia ligera, y no es bastante para deshacer la amistad, entónces no es contra la caridad, mas se dice no ser segun la caridad. Y así, el primero se dice ser contra la ley, porque es contra la caridad, la cual es el fin de la ley, y el segundo se dice no ser contra la ley, porque no es contra la caridad: pero dícese no

ser segun la caridad. Tomad por ejemplo: Hurtar grande cantidad de dinero, es pecado mortal, porque es contra la ley de Dios, y en materia grave, y á juicio de cualquiera es bastante para deshacer la amistad, y así es contra caridad: mas hurtar un maravedí ó un alfiler, ó cosa tal, no es pecado mortal, sino venial, porque es en materia lijera; y aunque no sea segun la caridad, no es á lo menos contra caridad, porque no es cosa que en razon pueda romper la amistad. De la misma forma dirémos de la otra condicion, de que haya de ser voluntaria, cuando una cosa es contra ley, y en materia grave, y es cumplidamente voluntaria, es pecado mortal; mas si no fuese cumplidamente voluntaria, como si uno tuviese un pensamiento ú deseo repentino de hurtar, ó matar ó blasfemar, y luégo volviese sobre sí, ántes de haber cumplidamente consentido con la voluntad, seria solamente venial; pero es menester estar advertido, que luego que el hombre conoce el mal pensamiento ó deseo, debe desecharlo ántes que la voluntad consienta.

CAP. XIX. De los siete pecados capitales.

D. Deseo saber ahora cuáles son los más principales pecados, para poderlos con más diligencia huir?

M. Que no se perdonan en este mundo ni

M. Algunos pecados son más principales, porque son como fuentes y raices de otros muchos, y se llaman capitales, y estos son siete. Otros son más principales, porque son muy difíciles de perdonarse, y se llaman pecados contra el Espíritu Santo, y son seis. Otros finalmente son más principales, porque son más claramente enormes y contra toda razon; y por eso se dice, que claman por venganza al Cielo, y son cuatro.

D. Cuáles son los pecados capitales?

M. Son estos: Soberbia, ó como otros dicen, Vanagloria, Avaricia, Lujuria, Envidia, Gula, Ira y Pereza.

D. Por qué se llaman capitales?

M. No se llaman capitales porque sean mortales, porque muchos pecados son mortales, y no son capitales, como la blasfemia y el homicidio; y muchos son capitales, que no son siempre mortales, como la Ira, la Gula y la Pereza. Llámanse pues capitales, porque son cabezas de otros muchos que de ellos proceden, como ramos de la raiz, y arroyo de la fuente.

D. Qué cosa es soberbia, qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. Soberbia es un pecado, por el cual el hombre entiende ser más de aquello que es, y por eso quiere ser más estimado que los otros, sin querer tener superior ni igual. Los pecados que produce, son: el alabarse y vanamente gloriarse: el atreverse con otros, la discordia, la desobediencia y otras cosas semejantes. El remedio es acudir con toda diligencia á la santa humildad, que es el conocimiento de ser nada por sí mismo, que todo lo que tenemos es don de Dios: y discurrir que los otros son mejores que nosotros, y por eso estimarse en menos que ellos, sujetándose á todos interiormente, y en el exterior honrarlos segun su grado. Aprovecha tambien mucho el considerar, que la soberbia hace al hombre semejante al demonio, y que desagrada sumamente á Dios; y por eso está escrito, que Dios resiste á los soberbios, y se inclina á los humildes; á aquellos los confunde, y á estos otros los ensalza.

D. Qué cosa es Avaricia, y cuáles son los pecados que de ella nacen, y qué remedio tienen?

M. La avaricia es un afecto desordenado de riquezas, y consiste en tres cosas. La primera, en desear la hacienda de otro, no contentándose con la suya. La segunda, en querer más de aquello que le basta, y no querer dar lo que le sobra á los pobres, como está obligado. La tercera, en amar mucho la hacienda que tiene, aunque sea suya, y no

M. Que no se perdonan en este mundo ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sea sobrada; y esto se conoce cuando la persona no se halla dispuesta á perder la hacienda (en caso que sea necesario) por la honra de Dios: y por esto dice el Apóstol San Pablo, que la avaricia es como una idolatría, porque el avariento antepone la hacienda á Dios que más presto se contenta de perder á Dios, que á la hacienda. Los pecados que nacen, de la avaricia son muchos, como el hurto, la rapiña, el fraude en el vender y comprar, la crueldad para con los pobres, y otros semejantes. El remedio es ejercitarse en la virtud de la liberalidad, considerando que en esta vida somos viandantes y peregrinos, y que por eso es cosa útil no cargarse de hacienda, sino dividirla entre los compañeros del viage, los cuales nos la lleven á la Patria; y así nosotros, estando más desembarazados, haremos nuestro camino más gustosos.

D. Qué cosa es Lujuria, qué pecados proceden de ella, y cuál es su remedio?

M. Lujuria es un afecto desordenado de pecados y deleytes carnales: los pecados que de ella proceden, son: ceguedad de entendimiento, temeridad é incostancia; y demas de estos, adulterios, fornicacion, palabras deshonestas y cualquiera otra inmundicia. El remedio es ejercitarse en los ayunos, en la oracion, y en huir las malas conversaciones, por-

que estos son los medios para conservar la castidad; y sobre todo, no fiarse de sí mismo, ni de su virtud y santidad, apartándose de los peligros, guardar los sentidos, y considerar que el fuerte Sanson, el santo David y el sábio Salomon, fuéron engañados de este vicio, y vinieron á grande ceguedad en entendimiento, especialmente Salomon, que se redujo á adorar todos los ídolos de sus mancebas.

D. Qué cosa es envidia, qué pecados nacen de ella, y cuál es su remedio?

M. Envidia es un pecado, por el cual el hombre tiene disgusto del bien de otros, porque le parece que disminuye la propia grandeza. Y aquí habeis de considerar, que cuando os pesa del bien de otro, porque no es digno de tenerle, porque no se sirve bien de él, esto no es pecado; y asimismo, cuando os disgusta el no tener tambien vos el bien que otros tienen, y especialmente la virtud, la devocion, y bienes tales, esto no es pecado, ántes se llama santa y lóable envidia: mas cuando os pesa que otro tenga vuestra gloria, y que no quisiérais que él la tuviera, porque no os fuese igual ó superior, este es pecado de envidia, y salen de él otros muchos pecados, como juicio temerario, alegría del mal de otros, murmuracion y detraccion;

M. Que no se perdonan en este [illegible]

porque el envidioso procura disminuir la buena fama del prójimo, y alguna vez se reduce á cometer homicidio, como Cain hizo, que por envidia mató á su hermano Abel; y así los judíos procuraron por envidia la muerte de Cristo nuestro Señor. El remedio es ejercitarse en el amor fraternal, y considerar que la envidia daña más al envidioso, que al envidiado; porque el envidioso se aflige, y de ordinario se roe interiormente. Dios ensalza al envidiado por aquella via que el envidioso le quiere abatir. Y así vemos que el demonio por envidia hizo perder al hombre el Paraíso terrenal; y Dios con aquella ocasion hizo que Cristo viniese al mundo, y nos diese el Paraíso celestial. Los hermanos del Patriarca José le vendieron por envidia; y Dios con aquella ocasion hizo que José viniese á ser Señor de sus hermanos. Saul persiguió á David por envidia, y Dios hizo que Saul perdiese el reino, y se le dió á David.

D. Qué cosa es Gula, qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. La Gula es un apetito desordenado de comer y de beber, el cual desorden consiste en tomar más sustento del que conviene, en buscar manjares preciosos, en querer los prohibidos, como la carne en viernes de cuaresma; en no querer esperar la hora del comer,

especialmente en los dias de ayuno; y finalmente, en comer con demasiada ansia y glotonería. Los pecados que nacen de la Gula, son: oscuridad del alma, alegría vana, hablar demasiado, y muy ordinario. De la Gula nace la Lujuria, con todos los pecados que de ella proceden. El remedio es procurar la templanza y abstinencia, la cual ayuda al alma y al cuerpo: y esto es en particular muy útil considerar, que el gusto de la Gula es muy breve, y deja despues muchas veces dolores largos y prolíjos de estómago, de cabeza y otros tales.

D. Qué cosa es Ira, qué pecados proceden de ella, y qué remedio tienen.

M. La Ira es un deseo desordenado de venganza; pero habeis de saber, que la Ira moderada es buena. Y por eso dice el Salmista: Airaos, y no querais pecar. San Basilio dice, que la ira es como el perro, que es bueno cuando ladra contra los enemigos; mas no cuando hace tambien mal á los amigos. El desórden de la Ira consiste en tres cosas: lo primero, en querer hacer venganza contra quien no merece castigo, y que no nos ha ofendido. Lo segundo, en querer vengarse de propia autoridad; porque el castigar y hacer venganza contra los malhechores, no toca sino al Superior, como al Príncipe, ó sus Ministros; y porque Dios es Supremo Señor, por e-

M. Que no se perdonan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so se dice que toca á su Divina Majestad principalmente el hacer venganza. Lo tercero, en hacer la venganza por odio, y no por celo de justicia, y exceder en el modo, y en las otras circunstancias. Los pecados que nacen de la Ira desordenada, son: contenciones, palabras iujuriosas, malos tratamientos, actos no convenientes, como de hombre que está fuera de sí; porque la ira desordenada es semejante á la locura. El remedio es ejercitarce en la virtud de la mansedumbre y de la paciencia, considerando los ejemplos de los Santos y del mismo Cristo, que con soportarse y sufrir, han triunfado más gloriosamente que no los hombres del mundo, con procurar vengarse de sus enemigos.

D. Qué cosa es pereza, y qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. Pereza se llama acedia, y es palabra griega que quiere decir enfado, fastidio y negligencia, entónces es pecado capital, cuando á alguno se enfada, y cansa el hacer bien, y recibir fastidio y disgusto de estar obligado á cumplir los Mandamientos de Dios, y de caminar por el camino de la virtud. Los pecados que produce, son: desprecio de los mandamientos, entregarse á los vicios, y desesperacion de poder hacer bien, odio y rencor contra aquellos que le fuerzan á dejar el

pecado, y á tomar el buen camino. El remedio es: no estar jamas ocioso, leer buenos libros, considerar el premio grande que Dios promete al que es diligente en la observancia de sus Mandamientos, y la pena eterna intolerable, que tiene prevenida á los negligentes.

PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU SANTO.

D. Cuántos son y cuáles?

M. Seis: desesperacion de la salud del alma, presuncion de salvarse sin méritos, impugnar la verdad conocida, envidia de la gracia de otro, obstinacion de los pecados, é impenitencia final.

D. Por qué son contra el Espíritu Santo?

M. Porque se hacen por pura malicia, especialmente el tercero más propiamente que los otros, cuando uno conoce la verdad, y con todo porfia que no lo es. Pecar con malicia es contra el Espíritu Santo, porque se le atribuye la bondad, que es contra la malicia; pecar por ignorancia, es contra el Hijo, al cual se le atribuye la sabiduría; pecar por fragilidad, es contra el Padre, al cual se le atribuye el poder.

D. Qué tienen de particular estos pecados?

M. Que no se perdonan en este mundo ni

so se dice que toca á su Divina Majestad principalmente el hacer venganza. Lo tercero

en el otro dice el Evangelio, esto es, no son fáciles de perdonarse, porque rara vez se hace de ellos penitencia. Así decimos que una enfermedad es incurable, no porque no se puede curar de modo alguno, sino que pocas veces se cura y por lo comun no tiene remedio.

PECADOS QUE CLAMAN AL CIELO.

D. Cuántos son, y cuáles?

M. Cuatro: homicidio voluntario, pecado carnal contra naturaleza, opresion de pobres, en especial de huérfanos y viudas, y defraudar su jornal al jornalero.

D. Por qué claman al cielo?

M. Por ser tanta su injusticia que no puede encubrirse.

LAS CUATRO POSTRIMERIAS.

D. Cómo huiré el pecado?

M. El sabio dice: acuérdate de tus postrimerías y jamas pecarás; estas son, muerte, juicio, infierno, y gloria.

D. Por qué se llaman postrimerías?

M. Porque la muerte es lo postrero de la vida; el juicio final es el postrero de los juicios, y sin apelacion; el infierno es el postrero mal de los malos; y la gloria es el postrero bien de los buenos.

La muerte es certísima y nadie la puede huir: la hora de ella es incierta, y muchos mueren cuando ménos piensan: con ella aca-

ban todos los proyectos de esta vida, y entónces se conoce la vanidad del mundo: y todos se arrepienten del mal que han hecho, y del bien que han dejado de hacer. Y así es locura hacer lo que sabemos nos hemos de arrepentir.

(Un granito de pasa quitó la vida á Anacreonte; y un pelo, que se cayó, jugando con él en la boca de Druso Ponpeyo, le ahogó de repente. Homero murió de tristeza: Sófocles de alegría, el Rey Dionisio de la noticia de una victoria. Aureliano murió bailando al casarse con la hija de Domiciano. Tales Milesio viendo en el teatro unas fiestas espiró de sed. Cornelio Galo, y Tito Etherio, en un torpe deleite; Ciacheto Saluciano, en el mismo acto venereo se quedó muerto con su amiga.

(Al ponerle á Carlos, Rey de Navarra, lienzos empapados en aguardiente por todo el cuerpo, el que se los cocia, para romper el hilo acercó la luz, y pegándose fuego á los lienzos, quemaron al Rey y murió luego. De un hilo dependió su vida y de otro hilo pende la nuestra.)

El juicio será del sumo bien ó el sumo mal: se hará por Juez Supremo que todo lo sabe, el cual no se puede resistir; y en presencia de todo el mundo, y nadie podrá es-

so se dice que toca á su Divina Majestad principalmente el hacer venganza. Lo tercero.

conderse ni huir.

(Si sola una imágen de Cristo que miró con ojos airados derribó en el suelo á trescientos hombres, y los dejó sin sentido; qué será el mismo Cristo Juez en el trono de la justicia!)

Un buen Religioso que le vió, dijo: ninguno lo creerá.)

(Al enterrar en Paris á Raimundo Diocro, se levantó tres veces.

En la primera dijo: por justo juicio de Dios fuí acusado.

En la segunda: por justo juicio de Dios fuí juzgado.

Y en la tercera: por justo juicio de Dios fuí condenado.

(Si puso espanto que el Papa Teodoro firmase la condenacion de Pirrho herege, con sangre del cáliz; el mismo Cristo en España echándole en el rostro la sangre del costado condenó á un pecador impenitente. Y estas sentencias de juicios particulares de cada uno, se confirmarán todas en el juicio universal.)

El infierno contiene todas las penas imaginables, eternas: acerbísimas en sumo grado, y sin mezcla alguna de consuelo.

(Un Doctor de Paris apareció condenado á su Obispo y le dijo: Hay áun hombres en el

mundo? que estos dias han bajado aquí tantas almas, que pensé se habia acabado. Lo que más siento es no poder ver á Dios, ni tener fin mis penas, aunque pasen más años que estrellas tiene el cielo, arenas el mar, y hojas los árboles. ¡Ah abismo de abismos!)

La gloria contiene todos los bienes imaginables y más de los que podemos imaginar, muy altos y soberanos; puros bienes sin mezcla alguna de mal; y no los de esta vida que son pocos, breves y pequeños, siempre mezclados con afanes y angustias.

(Fr. Jordan dijo al demonio, que ¿dónde estaria mejor? y respondió que en el cielo por ver á Dios porque todo junto lo criado es nada en comparacion del Criador, que tiene prevenidas, dice San Pablo, tales cosas á los que le aman, que ni los ojos, ni el oido, ni el entendimiento, puede llegar á comprenderlas.

(A San Francisco por oir la cítara de un ángel le pareció estar en la gloria.)

(Un Monge del Monasterio de Leyria en Navarra, se salió á oir cantar un pajarito, y se detuvo sin sentir oyéndole trescientos años, y le parecieron media hora.)

(Si esto es un remedo; que será la gloria? á la cual nos lleve el Señor por su infinita piedad. Amen.)

FIN.

19395

LA DOCTRINA CRISTIANA

ESCRITA DE ÓRDEN

DEL SR. CLEMENTE VIII

POR EL CARDENAL

R. BELLARMINO.

Catecismo abreviado para aprenderse mas fácilmente de memoria. Traducido del original italiano por F. A. Tiscareño.

IMPRESO CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



ZACATECAS

Imprenta del Comercio.—Correo, Núm. 1.

—

1883.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA DOCTRINA CRISTIANA

ESCRITA DE ÓRDEN

DEL SR. CLEMENTE VIII

POR EL CARDENAL

R. BELLARMINO.

Catecismo abreviado para aprenderse mas fácilmente de memoria. Traducido del original italiano por F. A. Tiscareño.

IMPRESO CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



ZACATECAS

Imprenta del Comercio.—Calle del Correo, Número 1.

1883.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL FIN DEL CRISTIANO

Y DEL SIGNO DE LA SANTA CRUZ.

Maestro. ¿Sois cristiano?

Discípulo. Sí, por la gracia de Dios.

M. ¿Qué quiere decir cristiano?

D. Hombre que profesa la fe y la ley de Cristo.

M. ¿En qué consiste principalmente la fé de Cristo?

D. En los dos principales misterios, que se encierran en el signo de la Santa Cruz, que son, la unidad y trinidad de Dios, y la encarnacion y muerte de nuestro salvador.

M. ¿Qué quiere decir unidad y trinidad de Dios?

D. Que en Dios hay una sola Divinidad, ó digamos esencia y naturaleza Divina, que consiste en tres personas Divinas llamadas el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

M. ¿Por qué son tres las personas divinas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Porque el Padre es sin principio y no procede de persona alguna; el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

M. ¿Por qué estas tres personas Divinas son un solo Dios?

D. Porque tienen la misma esencia, el mismo poder, la misma sabiduría y la misma bondad.

M. ¿Qué quiere decir encarnacion y muerte de nuestro Salvador?

D. Que el Hijo de Dios, que es la segunda persona de la Santísima Trinidad, se hizo hombre y murió en una Cruz para salvarnos.

M. ¿Cómo se encierran estos dos misterios en el signo de la Santa Cruz?

D. Porque el signo de la Santa Cruz † se hace poniendo primero la mano derecha sobre la frente y diciendo: *en el nombre del Padre*, luego debajo del pecho, diciendo: *y del Hijo*, y final mente pasándola del hombro izquierdo al derecho, diciendo: *y del Espíritu Santo. Amen.*

M. ¿Cómo es que con esto se muestra el primer misterio de la Trinidad Santísima?

D. Porque por aquella palabra *en el nombre* significamos la Unidad, y por las restantes, la Trinidad.

M. Mostrad ahora el segundo.

D. La figura de la Cruz † representa la muerte del Salvador, quien despues de haberse hecho hombre y enseñado con su doctrina, su ejemplo y sus milagros el camino del cielo, murió en el santo madero de la Cruz.

DECLARACION DEL CREDO.

M. ¿Cuál es la regla de creer?

D. Es el símbolo apostólico, llamado vulgarmente el Credo.

M. Decid el Credo

D. 1º Creo en Dios Padre todopoderoso creador del cielo y de la tierra.

2º Y en Jesucristo su único hijo señor nuestro.

3º Que fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de Santa María Vírgen.

4º Padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado.

5º Y descendió á los infiernos y al tercero dia resucitó de entre los muertos.

6º Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso.

7º Y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

8º Creo en el Espíritu Santo.

9º La santa Iglesia católica; la comunion de los santos.

10º El perdon de los pecados.

11º La resurreccion de la carne.

12º Y la vida perdurable. Amen.

M. ¿Quién compuso el Credo?

D. Los doce apóstoles, y por eso contiene doce artículos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M. ¿Qué enseñan, en resúmen, estos doce artículos?

D. Todo lo que principal y expresamente ha de creerse tocante á Dios, y á la Iglesia su esposa, porque los ocho primeros pertenecen á Dios, y los otros cuatro á la Iglesia.

M. Explicad el primer artículo.

D. Creo firmemente en un solo Dios, que es el Padre natural de su hijo único, y por gracia es á un tiempo Padre de todos los buenos cristianos, que por eso se llaman hijos adoptivos de Dios: finalmente es Padre de todas las cosas porque las creó: y este mismo Dios es todopoderoso, porque puede hacer cuanto quiere y creó de la nada el cielo y la tierra y cuanto en ellos se contiene, esto es el universo entero.

M. Explicad el segundo.

D. Tambien creo en Jesucristo, Hijo único de Dios su Padre, que lo engendró eternamente, y es tambien Dios eterno, infinito, omnipotente, Creador y Señor nuestro y de todas las cosas, lo mismo que el Eterno Padre.

M. Explicad el tercero.

D. Creo que Jesucristo no solamente es verdadero Dios, sino tambien verdadero hombre porque tomó carne humana en las entrañas de la inmaculada Vírgen María nuestra Señora, por obra del Espíritu Santo, naciendo así en la tierra de madre sin padre, del mismo modo que en el cielo fué engendrado de padre sin madre.

M. Explicad el cuarto.

D. Creo que Jesucristo para redimir el mundo con su sangre preciosa padeció debajo del poder de Poncio Pilato, Gobernador de la judea, siendo azotado, coronado de espinas, crucificado, muerto y sepultado en un sepulcro nuevo.

M. Explicad el quinto.

D. Creo que Jesucristo luego que murió, fué con su alma al limbo de los santos Padres y al tercero dia, que fué un domingo, resucitó glorioso de entre los muertos.

M. Explicad el sexto.

D. Creo que Jesucristo, despues de haber permanecido cuarenta dias con los santos Apóstoles, para probar con repetidas apariciones su verdadera resurreccion, subió á los cielos, en donde está sentado, sobre todos los coros de los ángeles, á la diestra de su Eterno Padre, que es decir, que su gloria es igual á la del Padre, como dueño absoluto y gobernador de todas las criaturas.

M. Explicad el sétimo.

D. Creo qne este mismo Señor nuestro ha de venir al fin del mundo desde el cielo con grande gloria y majestad, á juzgar á todos los hombres, dando á cada uno el premio ó el castigo que hubiere merecido.

M. Explicad el octavo.

D. Creo en el Espíritu Santo, que es la tercera persona de la Trinidad santísima, y que procede del Padre y del Hijo, siendo en to-

das las cosas igual al Padre y al Hijo, esto es Dios eterno, infinito, omnipotente, Creador y Señor de todas las cosas como el Padre y el Hijo.

M. Explicad el noveno.

D. Creo así mismo que hay una Iglesia, que es la congregacion de todos los fieles cristianos, que están bautizados, y creen y confiesan la fé de Cristo Señor nuestro, reconociendo por su vicario en la tierra al romano Pontífice.

M. ¿Por qué esta Iglesia se llama *santa* y *católica*?

D. *Santa* porque su cabeza, que es Cristo, es santo, y porque tiene muchos miembros santos, y su fé, sus leyes y sus sacramentos, son santos; y *católica*, que quiere decir universal.

M. ¿Qué significa la comunion de los santos?

D. Significa la participacion de las oraciones y buenas obras, que se hacen en la Iglesia, del mismo modo que en el cuerpo humano del bien de cualquiera de sus miembros participan todos los demás.

M. Explicad el décimo.

D. Creo que en la Santa Iglesia se nos perdonan los pecados por medio de los santos Sacramentos, y que en ella los hombres de hijos del demonio, condenados al infierno, se hacen hijos de Dios y herederos de su gloria.

M. Explicad el undécimo.

D. Creo que al fin del mundo todos habemos de resucitar en nuestros propios cuerpos, por

una obra portentosa de Dios, para quien no hay cosa imposible.

M. Explicad el último.

D. Creo que para los buenos cristianos la vida eterna será llena de felicidad y libre de todo mal; y que por el contrario, para los infieles y los malos cristianos la muerte será eterna, colmada de miserias y privada de todo consuelo y esperanza.

M. ¿Qué quiere decir Amen?

D. Quiere decir: así es en verdad.

DECLARACION DEL PADRE NUESTRO Y AVE MARIA.

M. Habiendo hablado ya de lo que habemos de creer, veamos si sabeis lo que hemos de esperar y á quien lo habemos de pedir. ¿Sabeis el Padre nuestro?

D. Sí que lo sé, y es lo primero que he aprendido, y lo repito diariamente á mañana y tarde, juntamente con el Ave María y el Credo.

M. Decid, pues, el Padre nuestro.

D. Padre nuestro que estás en los cielos.

1ª Santificado sea el tu nombre.

2ª Venga á nos el tu reino.

3ª Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

4ª El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

5ª Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6ª Y no nos dejes caer en tentacion.

7º Mas líbranos de todo mal. Amen.

M. ¿Quién compuso esta oracion?

D. Jesucristo nuestro Señor, y por eso es tan excelente sobre todas.

M. ¿Qué contiene, en resúmen, esta oracion?

D. Todo lo que á Dios podemos pedir y de Dios podemos esperar; por lo que hay en él siete peticiones, pidiendo en las cuatro primeras nos dé los bienes y en las tres últimas nos libre de los males.

Cuanto á los bienes pedimos: *primero* la gloria de Dios: *segundo* el bien de nuestra alma: *tercero* la gracia para conseguirlo: *cuarto* los medios para alcanzar y mantener en nosotros esta gracia.

Cuanto á los males pedimos que nos libre: *primero* de los de el tiempo pasado: *segundo* de los de el tiempo presente: *tercero* de los de el tiempo futuro y así de los demás.

M. Explicad aquellas palabras, que van puestas antes de la primera peticion, *Padre nuestro, que estás en los cielos.*

D. Esas palabras son un proemio en que se dá razon de por qué nos atrevemos á hablar con un Señor tan alto, y de como esperamos ser escuchados: y así decimos que Dios es *nuestro Padre* por creacion y por adopcion, y por eso como hijos suyos recurrimos á él, añadiendo *que está en los cielos*, como Señor del universo, y por eso sabemos que puede,

si quiere, oirnos; y esperamos que sí podrá, porque es nuestro Padre.

M. Explicad la peticion primera.

D. En la peticion primera pedimos que sea Dios reconocido por todo el mundo, para que su nombre santo sea de todos honrado y glorificado como conviene.

M. Explicad la segunda.

D. Pedimos en la segunda, que venga á nosotros con presteza el reino que nos ha prometido; es decir, que terminado el combate que tenemos que sostener con el Demonio, con el mundo y con la carne, lleguemos á la bienaventuranza eterna, donde con Dios reinaremos sin que nadie nos lo impida.

M. Explicad la tercera.

D. Pedimos en la tercera la gracia de Dios para obedecer prontamente sus santos mandamientos, del mismo modo que los obedecen los ángeles del cielo; porque la escala para subir al reino es la guarda de los mandamientos.

M. Explicad la cuarta.

D. Pedimos en la cuarta *el pan de cada dia*, tanto espiritual que es la palabra de Dios y los Sacramentos, como corporal, que es el alimento y el vestido. Por lo que la palabra de Dios, anunciada por los predicadores y leida en libros devotos, y los Santos Sacramentos, especialmente la confesion y la comunion, son medios de suyo eficacísimos (si por nosotros

no queda) para adquirir y conservar la gracia de Dios, de que ya hemos hablado en la peticion precedente; y el alimento y vestido nos son necesarios para mantener esta vida en servicio de Dios.

M. Explicad la quinta.

D. Pedimos en la quinta nos libre Dios de los males pasados, es decir, de los pecados cometidos, perdonándonos las cualpas, y las penas debidas por ellos. Añadiendo *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, es decir, que perdonamos á nuestros enemigos las ofensas que nos han hecho: porque no es razonable que Dios perdone nuestros pecados, ofensas grandísimas de la Majestad divina, cuando no queremos perdonar las ofensas que nos han hecho, siendo de muy poco momento respecto á aquellas.

M. Explidad la sexta.

D. Pedimos en la sexta, que nos libre Dios de las tentaciones, ó males en lo porvenir, ya sea no permitiendo que seamos tentados ó ya dándonos gracia para no ser vencidos.

M. Explicad la sétima.

D. Pedimos en la sétima que nos libre Dios del mal presente, que es toda afliccion y miseria, y tambien de toda vana prosperidad y grandeza temporal, si se considera ser nociva á nuestra salvacion.

M. Decid ahora el Ave María.

D. Dios te salve, María, llena de gracia:

El Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres:

Y bendito el fruto de tu vientre, Jesus.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

M. ¿De quién son estas palabras?

D. Parte son del Arcángel S. Gabriel; parte de Santa Isabel y parte de la Santa Iglesia.

M. ¿A qué viene decir el Ave María despues del Padre nuestro?

D. Para alcanzar mas fácilmente por la intercesion de la Santísima Vírgen María lo que pedimos á Dios; porque ella es abogada de los pecadores, está llena de misericordia, y juntamente está en el cielo sobre todos los coros angélicos, y es muy agradable á Dios.

M. ¿Y no invocais á los otros Santos?

D. Recurro devotamente á todos ellos, particularmente al santo de mi nombre y al Angel de mi guarda.

DE LOS MANDAMIENTOS DE DIOS.

M. Vengamos ahora á lo que habemos de hacer para amar á Dios y al prójimo: decid los diez mandamientos.

D. 1. Amarás á Dios sobre todas las cosas.
2. No jurarás su santo nombre en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás á tu padre y tu madre.
5. No matarás.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6. No fornicarás.
7. No hurtarás.
8. No levantarás falso testimonio ni mentirás.
9. No desearás la mujer de tu prójimo.
10. No codiciarás las cosas ajenas.

M. ¿Quien ha mandado guardar estos diez preceptos?

D. Dios mismo en la ley antigua, y Jesucristo Nuestro Señor los ha confirmado despues en la nueva.

M. ¿Qué encierran, en suma, estos mandamientos?

D. Todo cuanto habemos de hacer por amor de Dios y del prójimo, porque los tres primeros mandamientos nos enseñan como debemos gobernarnos respecto de Dios con el corazon, con la boca y con las obras. Y los otros siete nos hacen ser benéficos con el prójimo, prohibiéndonos dañarle en su persona, su honra, su hacienda, con el pensamiento, las palabras ó las obras. Y así el fin de todos los preceptos es ordenar en nosotros la caridad, que manda amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

M. Explicad el primer mandamiento.

D. En el texto sagrado comienza el Señor diciendo: Yo soy el Señor tu Dios, y no tendrás otros dioses delante de mí, advirtiéndonos por estas palabras que él es nuestro verdadero y soberano dueño, y por eso estamos

obligados á obedecerlo con toda diligencia; luego nos manda que no reconozcamos ningun otro dios, que á El: en lo que pecan los infieles, que adoran á las criaturas en vez del Creador, y tambien los hechiceros y magos, que tienen al demonio por su dios.

M. Explicad el segundo mandamiento.

D. El segundo mamdamiento prohibe las blasfemias, como que son pecados gravísimos, los juramentos ó falsos ó innecesarios, el no cumplir los votos ó las promesas que se hacen á Dios, y cualquiera otra deshonra que se haga á Dios de palabra.

M. Explicad el tercero

D. Manda el tercero la observancia de las fiestas, que consiste en abstenerse de las obras serviles, para tener tiempo de ocuparse en considerar los beneficios divinos, visitar las iglesias, hacer oracion, leer libros devotos, asistir á los divinos oficios, oír las pláticas parroquiales, y hacer algunas otras obras espirituales y santas.

M. Explicad el cuarto.

D. El cuarto ordena que honremos al padre y á la madre, no solamente con palabras respetuosas y quitándonos el sombrero delante de ellos, sino tambien ayudándolos y socorriéndolos en sus necesidades. Y lo que se dice del padre y la madre, debe extenderse tambien á los otros prójimos, aunque no con tanta obligacion como con el padre y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

madre, que nos han dado el ser, y nos han educado y criado con tanto trabajo.

M. Explicad el quinto.

D. El quinto nos prohibe matar á otro injustamente, ni hacerle ningun otro mal en su persona: y digo *injustamente* porque los jueces, que condenan á muerte á los malhechores, los verdugos y los ministriles que ejecutan la sentencia, y tambien los soldados que hieren ó matan en guerra justa, no pecan.

M. Explicad el sexto.

D. Prohibe el sexto el adulterio, ó pecado con mujer ajena, y se extiende á la fornicacion y á todo pecado carnal.

M. Explicad el sétimo.

D. Prohibe el sétimo tomar ocultamente la hacienda ajena, lo que se llama *hurto*, ó tomarla sin su voluntad y en su presencia, que se llama *rapiña*; ni hacer fraude en el comprar ó vender y otros contratos. y finalmente dañar al prójimo de cualquier modo en su hacienda.

M. Explicad el octavo.

D. En el octavo se prohibe el falso testimonio, la murmuracion, la detraccion, la adulacion, la mentira y cualquiera otro daño que se haga al prójimo con la lengua.

M. Explicad los dos últimos.

D. Prohibe Dios en los dos últimos preceptos, desear la mujer ó la hacienda de otro; porque el Señor, que ve los corazones, quiere

que seamos santos y limpios no solo exteriormente, si que tambien en nuestro interior para que seamos entera y verdaderamente justos.

DE LOS PRECEPTOS ECLESIASTICOS Y DE LOS CONSEJOS.

M. Añadid á los preceptos divinos los pocos que ha ordenado la Santa Iglesia.

D. Los mandamientos de la Santa Madre Iglesia son seis.

1. Oír misa entera los domingos y las fiestas de guardar.
2. Confesar á lo menos una vez dentro del año.
3. Comulgar por Pascua florida.
4. Ayunar toda la cuaresma, las vigilias prescritas y las cuatro témporas del año, y abstenerse de comer carne, en los dias prohibidos.
5. Pagar los diezmos y las primicias á la Iglesia.
6. No celebrar nupcias en los tiempos prohibidos, que son desde el primer Domingo de Adviento hasta la fiesta de la Epifanía, y desde el primer dia de cuaresma hasta la octava de Resurreccion.

M. A mas de los mandamientos, á que estamos todos obligados, ¿hay algunos consejos de perfeccion?

D. Hay tres consejos que N. Señor Jesu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cristo ha dado á aquellos que desean llegar á la perfeccion.

M. ¿Cuáles son esos consejos?

D. La pobreza voluntaria, la castidad perpetua, y la obediencia en todo aquello que no fuere pecado.

DE LOS SACRAMENTOS.

M. Ya hemos tratado de todo lo que habemos de creer, esperar y obrar; réstanos solamente hablar de los Santos Sacramentos, por cuyo medio se alcanza de Dios la gracia. Decid pues ¿cuántos son los Santos Sacramentos?

D. Son siete. 1.º Bautismo. 2.º Confirmacion. 3.º Penitencia. 4.º Eucaristía. 5.º Extrema-uncion. 6.º Orden sacerdetal. 7.º Matrimonio.

M. ¿Quién instituyó los Sacramentos?

D. Jesucristo nuestro Señor.

M. ¿Qué efecto causa el Bautismo?

D. Hace que el hombre sea hijo de Dios y heredero de la gloria, borra todos los pecados del alma y la llena de gracias y dones espirituales.

M. ¿Qué efecto causa la Confirmacion?

D. Fortalece al hombre para que no tenga temor de confesar la fé de nuestro Señor Jesucristo, haciéndonos de este modo verdaderos soldados del Salvador.

M. ¿Que efecto causa la Eucaristía?

D. Mantiene la caridad, que es la vida del alma, y la aumenta cada dia mas. Adminístrase bajo la especie de pan, sin ser verdaderamente pan, sino el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo; así como lo que se contiene en el cáliz, no es vino aunque lo parece, sino la verdadera Sangre del mismo Jesucristo bajo la especie de vino.

M. ¿Qué efecto causa la Penitencia?

D. Perdona los pecados cometidos despues del Bautismo, y hace recobrar la gracia y amistad de Dios al que por el pecado se habia hecho su enemigo.

M. ¿Qué debemos hacer para recibir este Sacramento?

D. Lo primero es menester dolerse de sus pecados, con propósito firme de no cometerlos mas; lo segundo confesarlos todos al Sacerdote aprobado; lo tercero cumplir la penitencia que por el Sacerdote fuere impuesta.

M. ¿Qué efecto causa la Extrema Uncion?

D. Borra las reliquias del pecado, dá alegría y fortaleza al alma para luchar con el Demonio en el postrer instante, y ayuda á recibir la salud corporal, cuando así conviene á la espiritual.

M. ¿Qué efecto causa el Sacramento del Orden?

D. Da virtud y fuerza á los Sacerdotes y demás ministros eclesiásticos para desempeñar rectamente su oficio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M. ¿Qué efecto causa el Sacramento del Matrimonio?

D. Da gracia á los que le contraen para vivir pacífica y caritativamente en su estado; para procrear y educar á sus hijos en el temor santo de Dios, á fin de sentir una santa alegría en esta vida y en la otra.

DE LAS VIRTUDES.

M. Hemes ya terminado las cuatro principales partes de la doctrina, que son el Credo, las oraciones, los Mandamientos y los Sacramentos; deseo que hablemos de las virtudes y de los vicios; y de algunas otras cosas, que sirven mucho para vivir conforme á la voluntad de Dios. Decid pues, ¿cuántas son las virtudes principales?

D. Son siete; las tres teologales y las cuatro cardinales.

M. ¿Cuáles son las teologales?

D. Fé, Esperanza y Caridad.

M. ¿Por qué se llaman *teologales*?

D. Porque la palabra *teologal* significa cosa que mira ó pertenece á Dios.

M. ¿La Fé cómo pertenece á Dios?

D. Porque por ella creemos cuánto Dios ha revelado á su Iglesia.

M. ¿La Esperanza por qué pertenece á Dios?

D. Porque por ella ponemos nuestra confianza en Dios, esperando nos dé la vida eterna, mediante su gracia y nuestros merecimientos, que nacen de la misma gracia de Dios.

M. ¿Por qué pertenece á Dios la Caridad?

D. Porque por ella amamos á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios.

M. ¿Cuáles son las virtudes cardinales?

D. La Prudencia, la Justicia, la Templanza y la Fortaleza.

M. ¿Por qué se llaman cardinales?

D. Porque son principales y como fuentes del bien obrar.

M. Explicad el oficio de cada una de estas virtudes.

D. La Prudencia nos hace considerados y precavidos en todas las cosas, para no ser engañados y que no engañemos á los demás.

La Justicia nos manda dar á cada uno lo que le pertenece.

La templanza pone freno á nuestros deseos desordenados.

La fortaleza hace que no temamos peligro alguno, ni la misma muerte, en tratándose del servicio de Dios.

DE LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO.

M. ¿Cuántos son los dones del Espíritu Santo?

D. Son siete. 1.º Sabiduría. 2.º Entendi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento. 3.º Consejo. 4.º Fortaleza. 5.º Ciencia. 6.º Piedad. 7.º Temor de Dios.

M. ¿Para qué sirven estos dones?

D. Para auxiliar á las virtudes y hacernos perfectos en los caminos de Dios; porque por el temor nos abstenemos del pecado: por la piedad somos devotos y obedientes á Dios: por la ciencia sabemos conocer la voluntad de Dios: por la fortaleza somos alentados á ponerla en ejecucion: por el consejo somos advertidos de las astucias del demonio: por el entendimiento somos exaltados á penetrar los misterios de la fé: por la sabiduría nos hacemos perfectos, ordenando toda nuestra vida y nuestras acciones á la gloria de Dios, porque el sabio conoce el último fin, y á ese fin endereza todas sus obras.

DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

M. ¿Cuántas son las obras de misericordia, de que seremos interrogados particularmente en el dia del juicio?

D. Son siete. 1.ª Dar de comer al hambriento. 2.ª Dar de beber al sediento 3.ª Dar posada al peregrino. 4.ª Vestir al desnudo. 5.ª Visitar á los enfermos. 6.ª Socorrer al prisionero. 7.ª Enterrar los muertos.

M. Estas son las obras de misericordia corporales: ¿hay otras espirituales?

D. Las hay y son las siguientes. 1.ª Dar

buen consejo al que le ha menester. 2.ª Enseñar al que no sabe. 3.ª Corregir al que yerra. 4.ª Consolar al triste. 5.ª Perdonar las injurias. 6.ª Sufrir con paciencia á las personas molestas. 7.ª Rogar á Dios por los vivos y los muertos.

DE LOS PECADOS.

M. Hablando ahora de la ofensa de Dios ¿cuántas clases hay de pecados?

D. Dos: original y actual: este último se subdivide en mortal y venial.

M. ¿Cuál pecado es el original?

D. Aquel con que nacemos, y que hemos contraido como una herencia de Adan, nuestro primer padre.

M. ¿Con qué se borra este pecado?

D. Con el Santo Bautismo, y así los que mueren sin Bautismo van al Limbo, privados perpetuamente de la gloria.

M. ¿Cuál pecado es el mortal?

D. Aquel que se comete contra la caridad de Dios y del prójimo; y se llama mortal porque priva al alma de la vida espiritual, que es la gracia de Dios.

M. ¿Cómo nos podrá ser perdonado?

D. Por el Bautismo, cuando este Sacramento se recibe despues de haber pecado actualmente, ó por la Penitencia como se ha dicho arriba: y los que mueren en pecado mortal sufrirán las penas eternas del infierno.

M. ¿Cuál pecado es el venial?

D. Aquel que no es contra la caridad, ni priva al alma de la gracia, ni es castigado con las penas del infierno; pero que desagrada á Dios por no ser conforme á su voluntad, disminuye el fervor de la caridad, y por eso necesita compurgarse con las penalidades de esta vida, ó en el purgatorio que hay en la otra.

M. ¿Cuántos son los vicios capitales y como fuente de todos los pecados?

D. Son siete y á cada uno se opone la virtud contraria.

1. La soberbia á que se opone la humildad.
2. La avaricia á que se opone la liberalidad.
3. La lujuria á que se opone la castidad.
4. La ira á que se opone la paciencia.
5. La gula á que se opone la templanza.
6. La envidia á que se opone la caridad fraterna.
7. La pereza á que se opone la diligencia.

M. ¿Cuántos son los pecados contra el Espíritu Santo?

D. Son seis.

1. Desesperar de la misericordia de Dios.
2. Presumir salvarse sin buenas obras.
3. Impugnar la verdad conocida.
4. Envidiar la gracia del prójimo.
5. La obstinacion en el vicio.
6. La impenitencia final.

M, ¿Cuántos son los pecados que claman venganza en la presencia de Dios?

D. Son cuatro.

1. El homicidio voluntario.
2. Los actos carnales contra la naturaleza.
3. El oprimir á pobres, viudas y huérfanos.
4. Detener la paga al jornalero.

De los cuatro Novísimos y del Rosario.

M. ¿Cuántas son las postrimerias del hombre, que la Escritura llama novísimos, y cuya sola consideracion nos hace abstener de pecar?

D. Son cuatro. 1. La muerte. 2. El juicio. 3. El infierno. 4. La gloria.

M. ¿Qué ejercicio teneis para mantener la devocion?

D. Rezo el Rosario de Nuestra Señora, y voy meditando sus quince misterios, que contienen la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

M. ¿Cuáles son los quince misterios del Rosario?

D. Son los cinco *gozosos*.

1. La Encarnacion del Verbo Divino.
2. La Visitacion de Santa Isabel.
3. El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.
4. La presentacion del niño Dios en el templo.
5. La disputa del niño Jesus con los doctores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los cinco dolorosos.

1. La oracion en el Huerto.
2. Los azotes ó la flagelacion.
3. La coronacion de espinas.
4. La Cruz á cuestas.
5. La crucifixion y muerte del Salvador.

Y los cinco gloriosos.

1. La resurreccion del Señor.
2. La ascension á los cielos.
3. La venida del Espíritu Santo.
4. La asuncion de Nuestra Señora.
5. La coronacion y exaltacion de la Santísima Vírgen María sobre todos los coros de los ángeles.

FIN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Breve Catecismo

DE LA

DOCTRINA

CRISTIANA

traducido al mexicano

POR DON

Antonio Vazquez Gastelú.

NUEVA EDICION.

Aguilar Mendoza y Compañía,
EDITORES.

ORIZABA.

IMPRENTA POPULAR, JUAN C. AGUILAR.

1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Breve Catecismo

DE LA

DOCTRINA

CRISTIANA

traducido al mexicano

POR DON

Antonio Vazquez Gastelú.

NUEVA EDICION.

Aguilar Mendoza y Compañía,
EDITORES.

ORIZABA.

IMPRENTA POPULAR, JUAN C. AGUILAR.

1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BREVE CATECISMO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

TRADUCIDO AL MEXICANO

POR

Don Antonio Vazquez Gastelu,

NUEVA EDICION.

AGUILAR, MENDOZA y C.ª

EDITORES.

ORIZABA.

IMPRENTA POPULAR, JUAN C. AGUILAR.

1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ES PROPIEDAD.

BREVE CATECISMO

de lo que precisamente debe saber el cristiano

para salvarse,

DISPUESTO EN LA LENGUA MEXICANA.

El persignun crucis.

Ipampa in imachio in Cruz in ihuicpa in toyaohuan maxitechmomaquixtili totecuiyoé, Diosé, icatzinco in itocatzin, in Dios Tetatzin, ihuan in Dios Ipiltzin, ihuan in Dios Espíritu Santo. Maih mochihua.

Izcatqui in Totatziné.

Totatziné in ilhuicac timoyetztica, mayectenehualo, in motocatzin, mahualauh in motlátocayotzin, machihualo in tlaltícpac in motlanequilitzin, in iuh chihualo in ilhuicac. In totlaxcal momoztla é, totechmonequi ma axcan xitechmomaquili,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ihuan ma xitechmotlapópolhuili in totlátlacol in iuh tiquintlapópolhuia in techtlatlacalhuia, ihuan macamo xitechmomacahuili, inic amo ipan tihuetzizque in teneyeyocoltiliztli zanye maxitechmomaquixtili in ihuicpa in amoqualli. Maih mochihua.

Izcatqui in Santa Maríaé.

Maximopápaquiltitié Santa Maríaé, timotemiltitica in cenquizca yectiliztica gracia, monahuactzinco moyetztica in Teotlatoani Dios, cenca tiyectenehualoni intlan in ixquichtin cihua inhuan cenca yectenehnaloni in itlaaquillo moxilantzin Jesus. Santa Maríaé Dios inantziné, ma topan ximotlátolti in titlátlacoanime, in axcan ihuan iquac ye tomiquiliztempan. Maih mochihua

Izcatqui in nelteconi.

Nicmoneltoquitia in cenhuelitini Dios Tetatzin, in oquiyccox oquimochihuili in ilhuicatl ihuan in tlalticpactli. No nicmoneltoquitia in Jesucristo in zan huel iceltzin Ipilzin ihuan totlátocatzin, ca omonacayotitzino itlamahuizoltica in Es-

píritu Santo, auh itech omotlacatilitzino in Santa María nochipa huelnelli ichpotzintle. Auh omotlaihyohuilti itlátocayopan in Poncio Pilato Cruztitech, quauhnepanoltitech omámazoaltiloc, omomiquili, ihuan otococ, auh omotemohui in mictlan, ei ilhuitica omonómaizcalitzino intlan in mimícque: omotlécahui in ilhuicac imayauhcampatzinco mehuiltitica in Dios Tetatzin, auh ic ompa hualmehuitiz in quinmotlatzontequililiquiuh in yolque, ihuan in mimicque No nicmoneltoquitia in Dios Espíritu Santo, ihuan in Santa Iglesia Católica, in innecepanicneliliz in Santóme, in tlátlacolpópolhuiliztli, in in inezcaliliz in tonacayo, ihuan in cemicac yoliliztli. Maih mochihua.

Izcatqui in cihuapillé.

Ciuapillé, maximopápaquiltitie, totetleocoliliznantziné, toyolilizé totzopelilizé, tonetemachializé: maximopápaquiltitie, timitzmotzátzililia, in titlatotoctin, in tipilhuan Eva, mohuictzinco tonelcicihui, tziucnoliztica, ihuan choquiztica in nican choquiz ixtlahuacan. Macuelé, totepan tlátocatziné, ma tohuicpa xichual-

mocuepili in motetleocoliliz ixtelolotzin. Auh in ye otzonquiz in tlaticpac totototococa, maxitechualmottitili, in cenquizca yectenehualoni Jesus, in itlaaquilo in moxillantzin. Iyo icnohuacatzintlé, iyo Tlátlacatzintlé, iyo Tzopelicaichpotzintlé, Santa Maríaé, matopan ximotlátolti, Dios inantziné: inic tiquicnopilhuizque in itlatenehualtzin in Jesucristo. Mai mochihua.

Izcatqui in Teotenahuatilli.

In itenahuatiltzin in totecuiyo Dios ca mátlactetl; in etetl achto motenehua itet zincopohui in imahuiztililocatzin in totecuiyo Dios, auh in oc chicontetl itech pohui in impalehuiloca in tohuampohuan.

Inic centetl, ticmotlazótiliz in totecuiyo Dios, ipan nochi in ixquich in quexquich tlachihualli.

Inic ontetl, amo tictlapictenehuaz in itocatzin in totecuiyo Dios.

Inic yetel, titlateomatiz, ipan ilhuitl pialoni, amo titlatequipanoz.

Inic nauhtetl tiquinmahuiztiliz in motátzin inhuan in monantzin.

Inic macuiltetl, ayac momacmiquiz.

Inic chiquacentetl; amo táhuilnemiz.

Inic chicontetl, amo titlachtequiz.

Inic chicuetetl, amo titetentlapiquiz, amono tiztlacatiz.

Inic chicnauhtetl, amo tiquelehuiz in tenamic.

Inic mátlactetl, amo tiquelehuiz in tetlatqui.

Inin mátlactetl, tenahuatilli, itech ontlamantli teotenahuatilli centzauctoc, yehùatl inic, ticmotlazōtiliz in totecuiyo Dios, ipan nochi in ixquich in quexquich tlachihualli, ihuan inic tiquintlazōtlaz in mohuampohuan in yuh timonōma tlazōtla. Maich mochihua.

In itena huatiltzin in Tonantzin Santa Iglesia ca macuiltetl.

Inic centetl in Domingo, ihuan ilhuitlipan huel cemacitica Misa mocaquiz.

Inic ontetl, neyolmelahualoz ipam in Quaresma, anozo ihquac aca ye miquiznequi: anozo ihquac celiloz in Inacayotzin in Totecuiyo Jesucristo.

Inic yectetl celiloz in Inacayotzin in

Totecuiyo Jesucristo in ihquac xochipáscua.

Inic nauhtetl nezahualoz in ihquac motenahuatilia in Tonantzin Santa Iglesia.

Inic macuiltetl, tlamanaloz in tlamātlactetilia, in itoca Diezmos, ihuan in tlein yancuican mochihua in itoca Primicias. Maih mochihua.

Izcatqui in Teoyoticapátli Sacramentos.

In Isacramentotzin in Tonantzin Santa Iglesia, ca chicontlamantli.

Inic centetl, yehùatl, in Nequaatequiliztli.

Inic ontetl, yehùatl, in teoyotica Techicahualiztli, nequailpiliztli, Confirmacion.

Inic yetetl, yehùatl, in neyolmelahualiztli.

Inic nauhtetl, yehùatl in icelilocatzin, in inacayotzin in Totecuiyo Jesucristo.

Inic macuiltetl, yehùatl in teoyotica temachiotiliztli, ic tomiquiztempam timachiotilo.

Inic chiquacentetl yehùatl in teopixcayotl.

Inic chicontetl, yehùatl in teoyotica nenamictiliztli. Maich mochihua.

Izcatqui in ineltococatzin in Totecuillo Dios.

Camatlactetlonnahui. In chincontetl itetzinco pohui in totecuiyo Dios inic Theotl. Auh in ocno chicontetl itetzinco pohui in totecuiyo Jesucristo inic oquichtlacatziotli.

Izcatqui cn chicontetl itetzinco pohui in Totecuiyo Dios inic Teotl.

Inic centetl neltocoz, in icel Teotl Dios ca Cenhuelitini.

Inic ontetl neltocoz, ca Tetatzin in Totecuiyo Dios.

Inic yetel meltocoz, ca Ipiltzin in Teotl Dios.

Inic nauhtetl neltocoz, ca in totecuiyo Dios, Espíritu Santo.

Inic macuiltetl neltocoz ca Teyocoyani techiuhqui.

Inic chiquacentetl neltocoz, ca Temaquixtiani.

Inic chicontetl neltocoz ca Tenecuiltonoani.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Izcatqui in ocno chicontetl itetzinco pohui in Totecuiyo Jesucristo inic oquichtlacatzintli.

Inic centetl neltocoz, ca in totecuiyo Jesucristo omoquichnacayotitzino itlamahuizoltica in Espíritu Santo.

Inic ontetl neltocoz, ca in totecuiyo Jesucristo omotlacatilitzino itechcopatzinco in Santa María, auh ichpotzintli omocauhtzino inayamo motlacachihuiliaya; auh ipan in itlacachihualitzin, ihuan zatepan ca ye omotlacachihuili.

Inic yetetl neltocoz, ca in totecuiyo Jesucristo omotlaihyohuilti, ihuan omomiquili inic otechmomaquixtilizquia in titlátlacoamme.

Inic nauhtetl neltocoz, ca omotemohui in mictlan, auh oquinmoquixtili in animas; inyolia in qualtin tetahuan in ompa oquimochialiticatca in itlazomahuiz huallalitzin.

Inic macuiltetl neltocoz ca yei ilhuitica, omonōmaizcalitzino intlan in mimicque.

Inic chicuacentetl neltocoz, ca ometlécahui in ilhuicac.

Inic chicontetl neltocoz, ca hualmohuicaz in quinmotlatzontequililiquiuh in yolque, ihuan in mimicque: inic in qualtin quinmomaquiliz in cemicac. Pápaquiliztli Gloria, ipampa huel oquimopielique in itenahuatiltzin in Dios. Auh in amoqual tin quinmomaquiliz in cemicac tlaihyohuiliztli ipampa amo huel oquipixque in itenahuatiltzin in Dios. Maih mochihua.

In tetlaocoliliz, teicnoittáliz tlachihualli ca matlactetlonahui.

In chicontetl itechpohui in tlacanemiliz palehuiliztli, auh in oc ochicontetl itechpohui in teoyotica nemiliz palehuililistle.

Inic centetl, ca tlápalolozque in cocoxcatzitzintin.

Inic ontetl, tetlaqualtiloz in apizmictoc.

Inic yectetl, atliloz in amictoc.

Inic nauhtetl temaquixtiloz in temacohuetz.

Inic macuiltetl, tlaquentilozin macatelcatqui.

Inic chicuacentetl chanyotiloz in tepaltzingo nemi.

Inic chicontetl, tlotocozque in mimicque.

Ixcatqui in ocno in chicontetl itechpohui in teoyotica nemiliz palehuiliztli.

Inic centetl machtiloz in amo ixtlamati.

Inic ontetl, yectlâtolmacoz in huel itechmonequi.

Inic yetetl teixcuepaloz nozo nemiiz melahualoz in motlapololtia.

Inic nauhetel, tlapópolhuilozque in techtlatlacalhuia.

Inic macuiltetl, yolaliloz, in tlaócoya.

Inic chicuacentetl, tlapapeca ihyohuiloz, nochi in ixnamiquiliz tlamantli.

Inic chicontetl tetlatlauhtiloz in toteotzin in pampa in yolque, ihuan inmimicque. Maich mochihua.

Izcatqui in Teotlátoltetlatlaniliztli.

Preg. ¿Ma xinechilhui quezquintin in Teteo?

Resp. Ca zance huelnelli Teotl.

P. Campa moyetztica in Teotl?

R. Ilhuicac, tlalticpac, ihuan nohnian yectztica.

P. Aquin oquimochihuili in ilhuicatl ihuan in tlalticpactli?

R. Yehúatzin in totecuiyo Dios.

P. Ac yehaútzin in Teotl Dios?

R. Yehúatzin Teoyeitiliztli in Santísima Trinidad.

P. Ac yehúatzin in Teoyeitiliztli in Santísima Trinidad?

R. Yehúatzin in Dios Tetatzin, ihuan Dios Ipiltzin, ihuan Dios Espíritu Santo, yeintzitzin Teotlâcatzitzintin, auh zance huelnelli Teotl.

P. In Tetatzin ¿cuix Teotl?

R. Quemacatzin.

P. In Ipiltzin ¿cuix Teotl?

R. Quemacatzin.

P. In Espíritu Santo, ¿cuix Teotl?

R. Quemacatzin.

P. Cuix eintin en Teteo?

R Amotzin, ca zance huelnelli Teotl, ihuan inmanel moyetzticate yeintzitzin Teotlacatzitzintin itetzinco in Teotl zance huelnelli Teotl mochiuhtznoticate ipampa zanhuelcetzin iteoyelitzin.

P. Itchcopatzinco in yeintzitzin Teotlacatzitzintin ¿ac yehúatzin oquitzintli omochiuhtzino?

R. Yehúatzin inic ontetl Teotlacatzintli in Dios Ipilzin, ca in iquac ye oquitzintli omochiuthzino ticmotocayotilia Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

P. Ac yehūatzin Jesucristo?

R. Yehúatzin in huelnelli Teotl, ihuan huelnelli oquitzintli.

P. Campa omoquichnacayotitzino?

R. Ichpochxilantzinco in Santa María, itlamahuizoltica in Espíritu Santo, auh ca huelnelli cemacitica ichpotzintli omocauhtzino ihuan Dios inantzin.

P. Tlen ipampa oquitzintli omochiuhtzino in Dios Ipilzin?

R. Ipampa ic otechmomaquixtilizquia in titlàtlacoanime.

P. Tlen oquimochihuili in totecuiyo Jesucristo nican tlalticpac inic otechmomaquixtilizquia?

R. Ca topampatica omotlaihyohuiltitzino itlàtocayopan in Poncio Pilato, quauhnepanoltitech omàmazoaltiloc omomiquili, ihuan otococ, omotemohui in mictlan, yei ilhuitica omonomaizcalitzino intlan in mimicque, omotlécahui in ilhuicac, imayauhcampatzinco incehuelitini Dios Tetatzin mehuiltitica: auh ic ompa hualmehuitiz in quinmotlatzontequiliquiuh in yolque, ihuan in mimicque.

P. In ihquac quaunepanoltitech omomiquili in totecuiyo Jesucristo, ¿cuix omomiquili inic Teotl, anozo inic oquitzintli?

R. Amo omomiquili inic Teotl, ca zan ixquich inic oquitzintli omomiquili.

P. Auh in iquac miqui in tlaltipac tlacatl, cuix ihuan miqui in iyolia?

R. Amotzin, ca zan ixquich miqui in itlalnacayo.

P. Cuix cemicac miqui in itlalnacayo?

R. Amotzin, ipampa ca in iquac aciz in tetlatzontequiliz ilhuitl, occepa mocetiliz in inacayo, ihuan in iyolia, inic mozcaliz ihuan cemicac yoliz.

P. Campa yazque in qualtin iquac miqui in itlanacayo?

R. Ompa ilhuicac inic nochipa cemicac mopàpaquiltitiezque ipampa oquimopielique in itenahuatiltzin in Dios.

P. Auh in amoqualtin campa yazque?

R. Ompa mictlan yazque inic nochipa cemicac quihyohuizque in tecoco tetolini ipampa amo oquipíxque in itenahuatiltzin in Dios.

P. Tlen quítoznequi Santa Iglesia Católica?

R. Ca quítoznequi innecentlaliliz in nochintin Cristianóme, in itzontecon mochiuhtzinotica in totecuiyo Jesucristo, auh ipatilotzin nican tlalticpac yehúatzin Santo Padre Sumo Pontífice in ompa moyetztica huei Altepepan Roma.

P. Ac yehúatzin moyetztica in itetzinco in Santísimo Sacramento?

R. Onca moyetztica in Totecuiyo Jesucristo in huelnelli Teotl ihuan huelnelli oquitzintli, inyuh moyetztica ilhuicac.

P. Auh iquac titlacelizque tlen tichihuazque?

R. Nezahualiztica tacizque ihuan neyolcuitiliztica intla itla temictiani tlátlacolli ticpia.

P. Auh inic yecan timoyolcuitizque, tlen tiechihuazque?

R. Timoyolnonotzazque, tiquilnamiquizque in totlátlacol, auh in temiactiani tlátlacolli ticyolcuitizque, neyoltequipacholiztica, necencahualiztica inic amo occepa ticchihuazque.

P. Auh inic timomaquixtizque tlen ticchihuazque?

R. Ticmopielizque in mátlactetl iteotenahuatiltzin in Dios, ihuan in macuiltetl itenahuatiltzin in Tonantzin Santa Iglesia, ihuan in ixquich in quexquich totechpohui ticpiazque, inic ticmoyectequipanilhuilizque, in Toteotzin.

---

ohuiquin inic Teotl, anozo inic oquitzintli?

Izcatqui in quenin mochihuaz neyoltequipacholiztli in motocayotia Acto de contrición.

Noteotziné, notlátocatziné, Jesucristoé, ca tihuelnelli Dios, ihuan huelnelli tioquitzintli, ca tinocenyocoxcatzin, cenca nechtequipachoa nochi ica in noyolo inic onimitzmoyolihtlacalhuili; zan ipampa Tinoteotzin, cenquizca timahuiztililoni cenca titlazotlaloni ipan in ixquich tlachihualli. Onitlátlaco, cenca huel onitlátlaco, ma xinechmotlapópolhuilitzino. Ica in moteotechicahualitzin gracia nimocemixnahuatia, nimitzmomaquilia in notlátol inic acmo occepo nitlátlacoz ihuan itetzinco nimotemachia in moteicnoittalitzin, ca tinechmotlapópolhuilitzinoz. Maih mochihua.

In Cenneyolmelahualoni.

Nehúatl nitlátlacoani nimoyolcuitia ixpantzinco in Cenhuelitini Dios, in quemmach ami cemícac Ichpotzintli Santa María, in quemmach ami San Miguel Arcángel, in quemmach ami San Juan Bautista, in quemmach amique Apostolome

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SanPedro ihuan San Pablo, in ye nochintin in Santome, noihuan in teúatzin, Notatziné, ipampa ca cenca huel onitátlaco tlalnamiquiliztica, tlátoltica ihuan tlachihualtica. Auh zan ic ipampa nicmotlatlauhtilia in quemmach ami cemicac Ichpotzintli Santa María, in quemmach ami San Miguel Arcángel, in quemmach ami San Juan Bautista, in quemmach amique Apostolome San Pedro ihuan San Pablo, in ye nochintin in Santome, noihuian in tehúatzin, Notatzine, inic nopampa ticmotlatlanhtiliz in Totecuiyo Dios. Maih mochihua.

Ma cenquizca yectenehualo in Santísimo Sacramento, in ipam Altar moetzinotica, ihuan ichipauhca nenacayotilitzin in cemicac ichpotzintli Santa María, in itetzinco amo oacic in tlátlacol peuhcayotl.—*Maih mochihua.*

FIN.

zintli?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Librería Moderna

Y CASA EDITORIAL DE

Aguilar Mendoza y Compañía.

EN ESTA CASA

Se encuentra un completo surtido de escogidas y bonitas canciones. Colección de cuentos morales para los niños. Colección de correspondencia epistolar de los amantes. Secretos de la Naturaleza. Colección de recetas de los mas esquisitos gustos. Colección de felicitaciones y brindis. Recuerdos de Bernardo Gaviño, rasgos biográficos de su vida y trágica muerte por el toro "Chicharrón" y modelo de la cabeza de este toro que se conserva en México.

Ponciano Diaz

Rasgos biográficos de este valiente y arrojado torero mexicano y versos y canciones populares dedicadas á él.

PRECIO.....MEDIO REAL.

ARTE DE TOREAR. Tratado de tauromaquia, obra utilísima para los toreros de profesión, para los aficionados y en general para todos los que gustan de toros, por José Delgado (á) Hillo, primera edición mexicana aumentada con las suertes al estilo del país, el manejo de la reata y el jirapeo; añadida con un vocabulario alfabético de los nombres propios de la tauromaquia, para la mejor comprensión de las suertes.....DOS REALES.

zintli?

ORACIONES DEL CRISTIANO.

Por la señal † de la santa cruz, de nues-

12

CATECISMO ABREVIADO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

POR EL PBRO.

F. Régis Planchet.

Aprobado por 19 Prelados.

5ª EDICIÓN.

MEXICO.

LIBRERIA DE C. BOURET,

Calle del Cinco de Mayo, 14.

1898.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Librería Moderna

Y CASA EDITORIAL DE

Aguilar Mendoza y Compañía.

EN ESTA CASA

Se encuentra un completo surtido de escogidas y bonitas canciones. Colección de cuentos morales para los niños. Colección de correspondencia epistolar de los amantes. Secretos de la Naturaleza. Colección de recetas de los mas esquisitos gustos. Colección de felicitaciones y brindis. Recuerdos de Bernardo Gaviño, rasgos biográficos de su vida y trágica muerte por el toro "Chicharrón" y modelo de la cabeza de este toro que se conserva en México.

Ponciano Diaz

Rasgos biográficos de este valiente y arrojado torero mexicano y versos y canciones populares dedicadas á él.

PRECIO.....MEDIO REAL.

ARTE DE TOREAR. Tratado de tauromaquia, obra utilísima para los toreros de profesión, para los aficionados y en general para todos los que gustan de toros, por José Delgado (á) Hillo, primera edición mexicana aumentada con las suertes al estilo del país, el manejo de la reata y el jirapeo; añadida con un vocabulario alfabético de los nombres propios de la tauromaquia, para la mejor comprensión de las suertes.....DOS REALES.

zintli?

ORACIONES DEL CRISTIANO.

Por la señal † de la santa cruz, de nues-

12

CATECISMO ABREVIADO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

POR EL PBRO.

F. Régis Planchet.

Aprobado por 19 Prelados.

5ª EDICIÓN.

MEXICO.

LIBRERIA DE C. BOURET,

Calle del Cinco de Mayo, 14.

1898.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Librería Moderna
Y CASA EDITORIAL DE
Aguilar Mendoza y Compañía.

EN ESTA CASA
Se encuentra un completo surtido de escogidas y bonitas canciones. Colección de

zintli

ORACIONES DEL CRISTIANO.

Por la señal † de la santa cruz, de nues-
tros † enemigos líbranos Señor † Dios nues-

CATECISMO ABREVIADO
DE LA
DOCTRINA CRISTIANA
POR EL PBRO.
F. Régis Planchet.

Aprobado por 19 Prelados.

6ª EDICIÓN.

MEXICO.
LIBRERIA DE C. BOURET,
Calle del Cinco de Mayo. 14.

1898.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Librería Moderna
Y CASA EDITORIAL DE
Aguilar Mendoza y Compañía.

EN ESTA CASA
Se encuentra un completo surtido de escogidas y bonitas canciones. Colección de

Es propiedad del autor: queda hecho el depósito que la ley previene.

zintli

ORACIONES DEL CRISTIANO.

Por la señal † de la santa cruz, de nuestros † enemigos, líbranos, Señor, † Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amén.

EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre, venga á nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestrasdeudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; mas líbranos de mal. Amén.

[illegible] de pecado original, desde el primer instante de su sér natural, para ser Madre de Dios. Amén.

EL GLORIA.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Librería Moderna
Y CASA EDITORIAL DE
Aguilar Mendoza y Compañía.

EN ESTA CASA
Se encuentra un completo surtido de escogidas y bonitas canciones. Colección de

Es propiedad del autor: queda hecho el depósito que la ley previene.

zintli

ORACIONES DEL CRISTIANO.

Por la señal † de la santa cruz, de nuestros † enemigos, líbranos, Señor, † Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amén.

EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre, venga á nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestrasdeudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; mas líbranos de mal. Amén.

[illegible] de pecado original, desde el primer instante de su sér natural, para ser Madre de Dios. Amén.

EL GLORIA.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL AVE MARÍA.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

EL CREDO.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo su único Hijo Señor Nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen, padeció bajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado, descendió á los infiernos, y el tercer día resuscitó de entre los muertos, subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso: desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católi-

viene.

ca, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable. Amén.

LA SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A tí llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios; para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Los Mandamientos de la ley de Dios son diez. p. 21

Los Preceptos de la Santa Madre Iglesia son cinco. p. 28

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

...sin de pecado original, desde el primer instante de su sér natural, para ser Madre de Dios. Amén.

EL GLORIA.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

LA CONFESIÓN GENERAL.

Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista; á los Santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo; á todos los Santos, y á vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra; por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vos, Padre, que roguéis por mí á Dios Nuestro Señor. Amén.

EL ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mío, por ser vos quien sois, y porque os amo so-

viene.

zintli

tomó cuerpo y alma humanos en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

ce lo pasado, presente y futuro, hasta nuestros más íntimos pensamientos.

bre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, propongo enmendarme y confesarme á su tiempo; y ofrezco cuanto bueno hiciere en satisfacción de mis pecados; y confío en vuestra bondad y misericordia infinita, que me perdonaréis por vuestra preciosa sangre, y me daréis gracia para nunca más pecar. Amén.

BENDITO y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la Purísima Concepción de nuestra Señora la Virgen María concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su sér natural, para ser Madre de Dios. Amén.

EL GLORIA.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CONFESIÓN GENERAL.

Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista; á los Santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo; á todos los Santos, y á vos, Padre, que pe-

1.—El Mundo y Dios.

¿Quién hizo el Mundo?

Dios lo hizo todo de la nada y lo gobierna todo con su divina providencia.

¿Quién es Dios?

Es un espíritu purísimo, infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos.

¿Podemos ver á Dios?

No lo podemos con los ojos corporales, porque Dios es un espíritu que no tiene cuerpo.

¿Sabe Dios todas las cosas?

Dios sabe todas las cosas: ve y cono-

Las preguntas señaladas con asterisco, [*] pueden dejarse para los niños más adelantados, ú omitirse al principio y reservarse para el repaso.

tomó cuerpo y alma humanos en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

¿En qué se distinguió el parto de la Virgen?

En que Ella parió milagrosamente sin dolor, ni impureza, quedando virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

¿Cómo se llama el misterio del Hi-

ce lo pasado, presente y futuro, hasta nuestros más íntimos pensamientos.

¿Dónde está Dios?

Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

¿Es Dios eterno?

Sí, Dios es eterno, porque siempre ha existido, no ha tenido principio, ni tendrá jamás fin.

¿Es Dios todopoderoso?

Sí, Dios es todopoderoso, y con sólo querer hace cuanto quiere, sin que para ello necesite de cosa alguna.

¿Cuántos Dioses hay?

No hay más que un solo Dios verdadero.

2.—La Santísima Trinidad.

¿Cuántas personas hay en Dios?

Tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

¿Es cada persona Dios?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí, el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; es lo que llamamos la Santísima Trinidad.

¿Quién es la Santísima Trinidad?

Es el misterio de un solo Dios en tres personas distintas y en todo iguales.

¿Por qué decís personas distintas?

Porque la una no es la otra.

¿Son por ventura tres Dioses?

No: sino uno en esencia y trino en personas.

**Explicad con un símil cómo siendo Dios trino en personas es uno en esencia.*

El alma tiene tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad, y sin embargo, no es más que una.

3.—La Encarnación.

¿Cuál de las tres divinas personas se hizo hombre?

La segunda, que es el Hijo, el cual

tomó cuerpo y alma humanos en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

¿En qué se distinguió el parto de la Virgen?

En que Ella parió milagrosamente sin dolor, ni impureza, quedando virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

¿Cómo se llama el misterio del Hijo de Dios hecho hombre?

Se llama el misterio de la Encarnación.

¿Para qué encarnó el Hijo de Dios?

Para padecer y morir por nosotros á fin de redimirnos.

¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre?

Se llama Jesucristo.

¿Cómo es Dios?

Porque es Hijo natural de Dios vivo.

buenos y castigador de malos.

¿Podemos ver á Dios?

No lo podemos con los ojos corporales, porque Dios es un espíritu que no tiene cuerpo.

¿Sabe Dios todas las cosas?

Dios sabe todas las cosas: ve y cono-

¿Cómo se llama el pecado con que todos nacemos?

Se llama pecado original, porque viene de nuestro origen Adán y Eva.

¿Era posible salvarse con el pecado original?

No: sin un Redentor nadie se hubiera librada del cautiverio del demonio.

Las preguntas señaladas con asterisco, [*] pueden dejarse para los niños más adelantados, ú omitirse al principio y reservarse para el repaso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo es hombre?

Porque es también Hijo de la Virgen María.

¿Quién fué la Virgen María?

Fué la madre de Dios,

Tuvo Jesucristo padre?

Como hombre, Jesucristo no tuvo padre.

¿Quién fué Señor San José?

Fué el castísimo esposo de la Virgen María, y el padre de crianza de Jesucristo.

¿Cuántas naturalezas tiene Jesucristo?

Dos: una divina y otra humana.

¿Y cuántas personas?

Una sola persona divina que es la segunda persona de la Santísima Trinidad.

¿Dónde está Jesucristo?

En cuanto Dios está en todo lugar;

¿Podemos ver á Dios?

No lo podemos con los ojos corporales, porque Dios es un espíritu que no tiene cuerpo.

¿Sabe Dios todas las cosas?

Dios sabe todas las cosas: ve y cono-

Las preguntas señaladas con asterisco, [*] pueden dejarse para los niños más adelantados, ú omitirse al principio y reservarse para el repaso.

en cuanto hombre está sólo en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar.

4.—La Redención.

¿Qué quiere decir Jesús?

Salvador ó Redentor, por habernos redimido con su muerte en la cruz

¿Por quien murió Jesucristo?

Por todos en general, y por cada uno de nosotros en particular.

¿Murió Jesucristo en cuanto Dios ó en cuanto hombre?

Jesucristo murió en cuanto hombre; porque en cuanto Dios no podía morir ni padecer.

¿Cómo se llama el misterio de Dios muerto en cruz por nosotros?

Se llama el misterio de la Redención.

¿Dequé nos redimió Jesucristo?

Nos redimió de la muerte eterna que nos había acarreado el pecado del primer hombre.

¿Cómo se llama el pecado con que todos nacemos?

Se llama pecado original, porque viene de nuestro origen Adán y Eva.

¿Era posible salvarse con el pecado original?

No: sin un Redentor nadie se hubiera librada del cautiverio del demonio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5.—El Hombre.

¿Qué es el hombre?

Es una criatura racional compuesta de un cuerpo y de un alma inmortal, inteligente, libre y criada á imagen y semejanza de Dios.

¿Cómo es el alma inmortal?

El alma es inmortal porque nunca muere aunque muera el cuerpo.

¿Para qué fué criado el hombre?

Para conocer, amar y servir á Dios en esta vida, verle y gozarle en la otra.

¿Quiénes fueron el primer hombre y la primera mujer?

Adán y Eva.

¿Cómo crió Dios al primer hombre?

Formando su cuerpo de la tierra y dándole un alma racional.

¿Cómo crió Dios á la primera mujer?

Formando su cuerpo de una costilla de Adán profundamente dormido, y sacando su alma de la nada

¿Podemos ver á Dios?

No lo podemos con los ojos corporales, porque Dios es un espíritu que no tiene cuerpo.

¿Sabe Dios todas las cosas?

Dios sabe todas las cosas: ve y cono-

Las preguntas señaladas con asterisco, [*] pueden dejarse para los niños más adelantados, ó omitirse al principio y reservarse para el repaso.

cristianos que obedecen á sus legítimos pastores, bajo una misma cabeza visible, el papa, vicario de Cristo en la tierra.

¿Cuáles son, fuera del papa, los otros jefes de la Iglesia?

Son los obispos que gobiernan las diferentes diócesis y mandan á los párrocos y demás sacerdotes.

¿Hay acaso muchas Iglesias?

¿En qué estado fueron criados nuestros primeros padres?

En un estado de inocencia, felicidad é inmortalidad.

¿Permanecieron ellos justos y felices?

No: comieron de la fruta vedada y luego perdieron su inocencia, fueron desterrados del paraíso terrenal y condenados con toda su posteridad á la muerte y á todas las miserias de la vida.

¿Cómo se llama el pecado con que todos nacemos?

Se llama pecado original, porque viene de nuestro origen Adán y Eva.

¿Era posible salvarse con el pecado original?

No: sin un Redentor nadie se hubiera librada del cautiverio del demonio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5.—El Hombre.

¿Qué es el hombre?

Es una criatura racional compuesta de un cuerpo y de un alma inmortal, inteligente, libre y criada á imagen y semejanza de Dios.

¿Cómo es el alma inmortal?

6.—Los demonios, ángeles y santos.

¿Qué son los demonios?

Unos ángeles rebeldes que Dios arrojó al infierno y cuyo oficio es tentarnos.

¿Qué son los ángeles?

Unos espíritus puros y ministros de Dios que nos aman, ruegan á Dios por nosotros y nos protegen en el cuerpo y en el alma.

¿Quién es el ángel de la guarda?

Es aquel que Dios nos ha dado para protegernos de un modo especial.

¿Cuáles son nuestras obligaciones para con el ángel de la guarda?

Debemos honrarlo, invocarlo, darle gracias por sus beneficios y seguir sus inspiraciones.

¿Quiénes son los santos del cielo?

Los que han muerto en la gracia de Dios, á quien están viendo y gozando en la gloria para siempre.

cristianos que obedecen á sus legítimos pastores, bajo una misma cabeza visible, el papa, vicario de Cristo en la tierra.

¿Cuáles son, fuera del papa, los otros jefes de la Iglesia?

Son los obispos que gobiernan las diferentes diócesis y mandan á los párrocos y demás sacerdotes.

¿Hay acaso muchas Iglesias?

**¿Qué es la comunión de los santos?*

Es la participación mutua que de sus bienes espirituales tienen los fieles de la tierra, los justos del purgatorio y los santos del cielo, como miembros de un mismo cuerpo.

**¿Participan los judíos, infieles, herejes y excomulgados?*

No: porque no son miembros del cuerpo de la Iglesia.

**¿Participan los pecadores?*

No participan en la parte meritoria y satisfactoria, sino sólo en la parte impetratoria, que es disponerse el cristiano á que Dios se digne sacarlo del pecado.

7.—La señal del cristiano.

¿Qué quiere decir cristiano?

Hombre que tiene la fe de Cristo, y la profesó en su Bautismo.

¿Cuál es la señal del cristiano?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5.—El Hombre.

¿Qué es el hombre?

Es una criatura racional compuesta de un cuerpo y de un alma inmortal, inteligente, libre y criada á imagen y semejanza de Dios.

¿Cómo es el alma inmortal?

La señal de la santa cruz, por ser figura de Cristo crucificado por quien fuimos redimidos en ella.

¿Cuándo es bueno hacer la señal de la santa cruz?

Al principio de nuestras obras, y en tiempo de tentación, aflicción y peligro.

¿Qué misterios contiene el signar y santiguar.

Los tres principales: el misterio de la Santísima Trinidad, Encarnación y Redención.

¿Dónde se hallan los misterios y las verdades que hemos de creer para salvarnos?

Se hallan en la enseñanza de la Iglecia, mediante la cual nos habla Jesucristo.

8.—La Iglesia.

¿Qué cosa es Iglesia?

Es la congregación de todos los fieles

cristianos que obedecen á sus legítimos pastores, bajo una misma cabeza visible, el papa, vicario de Cristo en la tierra.

¿Cuáles son, fuera del papa, los otros jefes de la Iglesia?

Son los obispos que gobiernan las diferentes diócesis y mandan á los párrocos y demás sacerdotes.

¿Hay acaso muchas Iglesias?

No hay más que una sola y verdadera Iglesia, fuera de la cual no hay salvación.

¿Cuáles son las señales de la verdadera Iglesia?

El ser una, santa, católica y apostólica.

¿Porqué es una?

Porque su Dios es uno, una su fe, uno su Bautismo y uno su jefe.

¿Por qué es santa?

Porque Cristo, su cabeza, es santo, santos sus sacramentos y santa su doc-

(CONTINUACIÓN.)

¿A qué obliga el segundo mandamiento?

A no poner á Dios por testigo, sin verdad, sin justicia ó necesidad, y á no decir palabras injuriosas á Dios, á los santos ó á la religión.

¿A qué obliga el tercer mandamiento?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trina, y porque en todo tiempo ha tenido santos.

¿Por qué es católica ó universal?

Porque desde Jesucristo ha existido siempre, se extiende por todo el mundo, subsiste en todos los siglos y enseña toda la verdad.

¿Por qué es apostólica?

Porque la gobiernan el papa y los obispos, legítimos sucesores de los Apóstoles.

¿Por qué se dice también romana?

Porque San Pedro, el primer papa, colocó su cátedra en Roma donde murió, y que la Iglesia romana es madre de todas las Iglesias.

¿Puede la Iglesia errar en la fe?

No: porque Jesucristo prometió quedarse con ella hasta el fin del mundo para precaverla de todo error.

¿Basta creer todo cuanto enseña la Iglesia para salvarse?

No: se deben también guardar los man-

damientos de la ley de Dios y los preceptos de la santa madre Iglesia.

9.—Los Mandamientos de la ley de Dios.

¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

Son diez: el primero, amar á Dios sobre todas las cosas; el segundo, no jurar su Santo Nombre en vano; el tercero, santificar las fiestas; el cuarto, honrar padre y madre; el quinto, no matar; el sexto, no fornicar; el séptimo, no hurtar; el octavo, no levantar falso testimonio ni mentir; el noveno, no desear la mujer del prójimo; el décimo, no codiciar las cosas ajenas.

¿A qué obliga el primer mandamiento?

A querer antes perderlo todo que ofender á Dios, á adorarle á El sólo como á Dios, con fe, esperanza y caridad.

¿Qué es fe?

las verdades que hemos de creer para salvarnos?

Se hallan en la enseñanza de la Iglecia, mediante la cual nos habla Jesucristo.

8.—La Iglesia.

¿Qué cosa es Iglesia?

Es la congregación de todos los fieles

(CONTINUACIÓN.)

¿A qué obliga el segundo mandamiento?

A no poner á Dios por testigo, sin verdad, sin justicia ó necesidad, y á no decir palabras injuriosas á Dios, á los santos ó á la religión.

¿A qué obliga el tercer mandamiento?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una virtud sobrenatural que nos inclina á creer firmemente todo cuanto nos enseña la Iglesia, porque Dios, que no puede engañar ni ser engañado, lo ha revelado.

¿Quién peca contra la fe?

El que por su culpa cree cosas supersticiosas, ignora, duda, ó niega las necesarias de creer.

¿Quién más peca contra la fe?

El que expone su fe á peligro de perderse, pertenece á sociedades secretas ó masónicas, lee libros malos y disputa sin estar instruído, con gente de malas creencias.

¿Qué es esperanza?

Una virtud sobrenatural con que aguardamos de Dios con seguridad y deseo, la gloria y las gracias para merecerla.

¿Quién peca contra la esperanza?

El que desconfía de la divina misericordia ó locamente presume de ella.

... las verdades que hemos de creer para salvarnos?

Se hallan en la enseñanza de la Iglecia, mediante la cual nos habla Jesucristo.

8.—La Iglesia.

¿Qué cosa es Iglesia?

Es la congregación de todos los fieles

te, ni oirlos ó decirlos sin fines buenos, ni hablar con el fin de engañar.

¿Qué vedan el nono y décimo mandamientos?

Las codicias deshonestas y de hacienda, por ser importunas y muy peligrosas.

¿Es preciso para salvarse guar-

¿Qué es caridad?

Una virtud sobrenatural con que amamos á Dios por sí sobre todas las cosas, y á nuestro prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios.

¿Quién peca contra la caridad?

El ingrato á los beneficios de Dios, y desobediente á su ley.

¿Cómo llamáis estas tres virtudes?

Se llaman virtudes teologales ó divinas, porque nos juntan con Dios quien nos las infunde en el Bautismo.

10.—Los mandamientos.

(CONTINUACIÓN.)

¿A qué obliga el segundo mandamiento?

A no poner á Dios por testigo, sin verdad, sin justicia ó necesidad, y á no decir palabras injuriosas á Dios, á los santos ó á la religión.

¿A qué obliga el tercer mandamiento?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una virtud sobrenatural que nos inclina á creer firmemente todo cuanto nos enseña la Iglesia, porque Dios, que no puede engañar ni ser engañado, lo ha revelado.

¿Quién peca contra la fe?

El que por su culpa cree cosas supersticiosas, ignora, duda, ó niega las nece-

A oir misa entera, no hacer obra servil sin necesidad, y emplearse en santas obras en días festivos.

¿Quién peca mortalmente faltando á las pláticas en días festivos?

El que ignora la doctrina cristiana y no tiene por otra parte quien se la enseñe.

¿A qué obliga el cuarto mandamiento?

A amar, respetar, obedecer y servir á los padres y superiores.

¿Hasta cuando se debe amar y respetar á los padres?

Hasta después de la muerte, cumpliendo sus testamentos y rogando por sus almas.

¿Qué deben los padres naturales á sus hijos?

Sustentarlos, doctrinarlos, corregirlos y darles estado conforme á su vocación.

te, ni oirlos ó decirlos sin fines buenos, ni hablar con el fin de engañar.

¿Qué vedan el nono y décimo mandamientos?

Las codicias deshonestas y de hacienda, por ser importunas y muy peligrosas.

¿Es preciso para salvarse guar-

¿Qué tan graves son estas obligaciones?

Lo son tanto que el concilio Gangrense excomulgó á los padres que no cumplen con ellas.

¿A qué obliga el quinto mandamiento?

A no hacer mal al prójimo en hecho, ni en dicho, ni en deseo, á no escandalizarlo con ejemplos malos y á socorrer al gravemente necesitado.

¿Quién es nuestro prójimo?

Todos los hombres, aun nuestros enemigos.

11.—Los mandamientos.

(CONTINUACIÓN.

¿A qué obliga el sexto mandamiento?

A ser casto en pensamientos, deseos, palabras y obras, y á no ser intemperante en comer y beber.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una virtud sobrenatural que nos inclina á creer firmemente todo cuanto nos enseña la Iglesia, porque Dios, que no puede engañar ni ser engañado, lo ha revelado.

¿Quién peca contra la fe?

El que por su culpa cree cosas supersticiosas, ignora, duda, ó niega las necesarias de creer.

¿A qué más obliga el sexto mandamiento?

A evitar el ocio, los bailes peligrosos, las conversaciones y lecturas malas, y las vistas y espectáculos obscenos.

¿Qué cosas ayudan á ser castos?

Oración, sacramentos, ocupaciones y devoción á la Santísima Virgen.

¿A qué obliga el séptimo mandamiento?

A no tomar, ni querer, ni usar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y á pagar sus deudas pudiendo pagarlas.

¿Al que hurtó ó dañó le bastará confesarse?

No, si no compensa cuanto antes y cuanto en sí fuere posible todos los daños que ha causado.

¿A qué obliga el octavo mandamiento?

A no juzgar males ajenos ligeramente, ni oirlos ó decirlos sin fines buenos, ni hablar con el fin de engañar.

¿Qué vedan el nono y décimo mandamientos?

Las codicias deshonestas y de hacienda, por ser importunas y muy peligrosas.

¿Es preciso para salvarse guardar esos diez mandamintos?

Sí, porque son como un puente de diez arcos para ir al cielo, y no se puede pasar aunque se rompa sólo un arco.

¿A cuántos reducís los diez mandamientos?

A dos: amar á Dios y al prójimo.

¿Cómo amáis á Dios?

Adorándole, no haciéndole testigo de mentira y guardando sus fiestas.

¿Cómo amáis al prójimo?

No ofendiéndole en su persona, ni en su hacienda, ni en su fama, ni en su

dos?

Tres: original, mortal y venial,

¿Qué es pecado original?

Aquel con que todos nacemos heredado de nuestro origen Adán y Eva, y de que sólo la Virgen María fué exenta.

¿Qué daño nos causó?

Nos obscureció la inteligencia, inclinó al mal, y acarreó la muerte y condenación eternas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mujer, y haciendo con él lo que queremos que él haga con nosotros.

12.—Los preceptos de la santa madre Iglesia.

¿Cuántos son los preceptos de la santa madre Iglesia?

Son cino: el primero, oir misa entera los domingos y fiestas de guardar; el segundo, confesarse á lo menos una vez al año, ó antes, si hay peligro de muerte ó se ha de comulgar; el tercero, comulgar por Pascua florida; el cuarto, ayunar cuando lo manda la santa madre Iglesia; el quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

¿Qué es Misa.

Un sacrificio que el sacerdote hace á Dios Padre del cuerpo y sangre de Cristo, bajo los accidentes de pan y vino, y en recuerdo de su Pasión.

¿Qué son accidentes?

El color, olor, sabor y cantidad.

[illegible] pudiendo pagarlas.

¿Al que hurtó ó dañó le bastará confesarse?

No, si no compensa cuanto antes y cuanto en sí fuere posible todos los daños que ha causado.

¿A qué obliga el octavo mandamiento?

A no juzgar males ajenos ligeramen-

¿Con cuántos fines se ofrece la Misa?

Con cuatro que son: adorar á Dios, darle gracias, satisfacer su justicia y pedirle mercedes para vivos y muertos.

¿Hay alguna diferencia esencial entre el sacrificio de la Misa y el de la cruz.

No: la ofrenda y el sacerdote son los mismos, Cristo Nuestro Señor; mas en la cruz Cristo fué inmolado de un modo visible y cruento, y en la misa lo es de un modo invisible é incruento.

¿Cómo debemos oir Misa?

Con los mismos sentimientos con que veríamos sobre la cruz á Cristo ofreciéndose y pidiendo por nosotros á su eterno Padre.

13.—Los preceptos de la Iglesia.

(CONTINUACIÓN.)

¿A qué obliga el primer precepto?

Obliga á todo cristiano que tiene uso

[illegible] hay de peca-

dos?

Tres: original, mortal y venial.

¿Qué es pecado original?

Aquel con que todos nacemos heredado de nuestro origen Adán y Eva, y de que sólo la Virgen María fué exenta.

¿Qué daño nos causó?

Nos obscureció la inteligencia, inclinó al mal, y acarreó la muerte y condenación eternas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de razón á oir Misa entera con atención y reverencia.

¿A quién obligan el segundo y tercero de confesarse y comulgar?

Obligan bajo pecado mortal á todo cristiano que tiene uso de razón y discreción.

¿A qué obliga el cuarto de ayunar?

A no comer manjares vedados en ciertos días, y no hacer más que una comida al día y una frugal colación por la noche.

¿Quién está excusado del ayuno?

El que no ha cumplido veintiún años de edad, ó se halla impedido por edad, enfermedad ó necesidad de trabajar.

¿Y la abstinencia á quién obliga?

A todo cristiano que tiene uso de razón, suficiente salud y posibilidad de procurarse una comida más bien que otra.

[illegible] fuerzas.

¿Al que hurtó ó dañó le bastará confesarse?

No, si no compensa cuanto antes y cuanto en sí fuere posible todos los daños que ha causado.

¿A qué obliga el octavo mandamiento?

A no juzgar males ajenos ligeramen-

¿Cómo se alcanza y aumenta la gracia?

Con oraciones y sacramentos.

16.—La Oración.

¿Qué es orar?

Es levantar el alma á Dios para adorarle, darle gracias por sus beneficios y pedirle mercedes.

¿Cómo debéis orar?

Con atención, humildad, confianza,

¿Qué son diezmos y primicias?

Son el sosten congruo del culto y ministros que se ha de pagar según la costumbre de cada pueblo.

¿Cómo se llaman las faltas contra estos mandamientos y preceptos?

Se llaman pecados.

14.—El Pecado.

¿Qué es pecado?

Es pensar, desear, decir, hacer ú omitir algo contra la ley de Dios.

¿Cuántas especies hay de pecados?

Tres: original, mortal y venial.

¿Qué es pecado original?

Aquel con que todos nacemos heredado de nuestro origen Adán y Eva, y de que sólo la Virgen María fué exenta.

¿Qué daño nos causó?

Nos obscureció la inteligencia, inclinó al mal, y acarreó la muerte y condenación eternas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de razón á oir Misa entera con atención y reverencia.

¿A quién obligan el segundo y tercero de confesarse y comulgar?

Obligan bajo pecado mortal á todo cristiano que tiene uso de razón y discreción.

¿A qué obliga el cuarto de ayunar?

A no comer manjares vedados en ciertos días, y no hacer más que una comida al día y una frugal colación por la noche.

¿Quién está excusado del ayuno?

El que no ha cumplido veintiún años de edad, ó se halla impedido por edad, enfermedad ó necesidad de trabajar.

¿Y la abstinencia á quién obliga?

A todo cristiano que tiene uso de razón, suficiente salud y posibilidad de procurarse una comida más bien que otra.

[illegible] fuerzas.

¿Al que hurtó ó dañó le bastará confesarse?

No, si no compensa cuanto antes y cuanto en sí fuere posible todos los daños que ha causado.

¿A qué obliga el octavo mandamiento?

A no juzgar males ajenos ligeramen-

¿Cómo se alcanza y aumenta la gracia?

Con oraciones y sacramentos.

16.—La Oración.

¿Qué es orar?

Es levantar el alma á Dios para adorarle, darle gracias por sus beneficios y pedirle mercedes.

¿Cómo debéis orar?

Con atención, humildad, confianza,

¿Qué son diezmos y primicias?

Son el sosten congruo del culto y ministros que se ha de pagar según la costumbre de cada pueblo.

¿Cómo se llaman las faltas contra estos mandamientos y preceptos?

Se llaman pecados.

14.—El Pecado.

¿Qué es pecado?

Es pensar, desear, decir, hacer ú omitir algo contra la ley de Dios.

¿Cuántas especies hay de pecados?

Tres: original, mortal y venial.

¿Qué es pecado original?

Aquel con que todos nacemos heredado de nuestro origen Adán y Eva, y de que sólo la Virgen María fué exenta.

¿Qué daño nos causó?

Nos obscureció la inteligencia, inclinó al mal, y acarreó la muerte y condenación eternas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de razón á oir Misa entera con atención y reverencia.

¿A quién obligan el segundo y tercero de confesarse y comulgar?

Obligan bajo pecado mortal á todo cristiano que tiene uso de razón y discreción.

¿A qué obliga el cuarto de ayu-

¿Cómo se perdona el pecado original?

Por el Bautismo que nos abre el cielo, pero sin quitarnos la concupiscencia, la ignorancia y la muerte.

¿Qué es pecado mortal?

Un pecado grave plenamente consentido, que mata el alma, quita la gracia y merece el infierno.

¿Qué valen las obras buenas hechas antes y después de haber pecado mortalmente?

Las primeras reviven cuando se perdone el pecado mortal, y las otras sólo sirven para que Dios se digne convertir al que las hace.

¿Cómo se perdona el pecado mortal?

Por el sacramento de la Penitencia ó por la contrición perfecta con voto del sacramento.

¿Qué especado venial?

Un pecado leve, ó un pecado grave

¿Cómo se alcanza y aumenta la gracia?

Con oraciones y sacramentos.

16.—La Oración.

¿Qué es orar?

Es levantar el alma á Dios para adorarle, darle gracias por sus beneficios y pedirle mercedes.

¿Cómo debéis orar?

Con atención, humildad, confianza,

imperfectamente consentido que dismi nuye la gracia, dispone al pecado mortal y merece una pena temporal.

¿Cómo se perdona?

Por la oración, agua bendita, bendiciones y buenas obras, estando el alma en gracia de Dios.

Decid los enemigos del alma.

Son tres: el demonio que nos tienta con sugestiones, el mundo con malos ejemplos, y la carne con sus inclinaciones perversas.

Decid las principales raíces del pecado.

Son siete: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza que llamamos vicios capitales por ser cabeza de otros muchos.

¿Podemos con las solas fuerzas naturales evitar el pecado?

No podemos sin la gracia de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de razón á oir Misa entera con atención y reverencia.

¿A quién obligan el segundo y tercero de confesarse y comulgar?

Obligan bajo pecado mortal á todo cristiano que tiene uso de razón y discreción.

¿A qué obliga el cuarto de ayu-

15.—La gracia.

¿Qué es gracia?

Un dón sobrenatural y gratuito que Dios nos da por los méritos de Cristo, y sin el cual nada podemos empezar, continuar ni concluir en orden á la salvación

¿Cuántas clases de gracias hay?

Dos: La gracia santificante ó habitual y la gracia actual.

Que es gracia santificante ó habitual?

Es la que hace á nuestra alma santa, agradable á Dios, y sin la cual nada podemos merecer para la salvación.

¿Cómo se pierde la gracia?

Por el pecado mortal.

¿Qué es gracia actual?

Es la que alumbra el entendimiento y mueve la voluntad, para que pueda el justo perseverar, y convertirse el pecador.

¿Cómo se alcanza y aumenta la gracia?

Con oraciones y sacramentos.

16.—La Oración.

¿Qué es orar?

Es levantar el alma á Dios para adorarle, darle gracias por sus beneficios y pedirle mercedes.

¿Cómo debéis orar?

Con atención, humildad, confianza, perseverancia, y en nombre de Nuestro Señor Jesucristo,

¿Es muy necesaria la oración?

Sin ella no se puede salvar quien tenga uso de razón.

¿Cuándo debéis orar?

Mañana y noche, durante la Misa y en todas las tentaciones y penalidades de la vida.

17.—Del Padre Nuestro y Ave María.

¿Cuál es de todas las oraciones la mejor?

renunciar al diablo, á sus pompas y obras, creer firmemente la doctrina de la Iglesia y vivir conforme á ella.

¿Cuál es el oficio de los padrinos?

Enseñar al ahijado la doctrina cristiana si los compadres son descuidados, ignorantes ó difuntos.

¿Para qué es el sacramento de la Confirmación?

Para dar á los ya bautizados el Espí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Padre Nuestro ú oración del Señor, así llamada porque Jesucristo nos la enseño y mandó decir.

¿Por qué decís: Padre nuestro, y no Padre mío?

Porque siendo Dios el Padre de todos, debemos amarnos como hermanos y pedir todos para todos.

¿Qué pedis diciendo: santificado sea tu nombre?

Pedimos que el santo nombre de Dios, en vez de ser blasfemado, sea alabado y ensalzado por todos los hombres.

¿Qué pedís diciendo: venga á nos tu reino?

Pedimos que Dios reine en nosotros por su gracia y su amor, y nos dé algún día el reino de los cielos.

¿Qué pedís diciendo: hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?

Pedimos que cumplamos la voluntad

de Dios entera, prontamente y con alegría, como los ángeles y santos del cielo.

¿Qué pedís diciendo: el pan nuestro de cada día dánosle hoy?

Pedimos para cada día el sustento del cuerpo y del alma.

¿Qué pedís diciendo: perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores?

Pedimos que Dios nos perdone nuestros pecados del mismo modo que nosotros perdonamos á los que nos han ofendido.

¿Qué pedís diciendo: y no nos dejes caer en tentación?

Pedimos que Dios no nos permita consentir en las tentaciones, ó al menos nos dé gracia eficaz para vencerlas.

¿Qué pedís diciendo: mas líbranos de todo mal?

Pedimos que nos libre Dios de todo

Es la que hace á nuestra [illegible] agradable á Dios, y sin la cual nada podemos merecer para la salvación.

¿Cómo se pierde la gracia?

Por el pecado mortal.

¿Qué es gracia actual?

Es la que alumbra el entendimiento y mueve la voluntad, para que pueda el justo perseverar, y convertirse el pecador.

[illegible] al diablo, á sus pompas y obras, creer firmemente la doctrina de la Iglesia y vivir conforme á ella.

¿Cuál es el oficio de los padrinos?

Enseñar al ahijado la doctrina cristiana si los compadres son descuidados, ignorantes ó difuntos.

¿Para qué es el sacramento de la Confirmación?

Para dar á los ya bautizados el Espí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

mal del alma y cuerpo, en particular del pecado y del infierno.

¿Qué otra oración decís después del Padre nuestro?

El Ave María ó salutación angélica en honor de la madre de Dios.

¿De qué consta la salutación?

De las palabras del arcángel Gabriel, de las de santa Isabel y de las que añadió la Iglesia.

¿Por qué invocáis á la Virgen María?

Porque excede á todos los Santos por su Inmaculada Concepción, perpetua Virginidad y Maternidad divina, y, después de Cristo, es nuestra mejor abogada.

¿Podéis también recurrir á los ángeles y santos?

Sí: como á los amigos de Dios y á nuestros intercesores, pero sin igualarlos á Jesucristo.

Es la que hace a nuestra [illegible] agradable á Dios, y sin la cual nada podemos merecer para la salvación.

¿Cómo se pierde la gracia?

Por el pecado mortal.

¿Qué es gracia actual?

Es la que alumbra el entendimiento y mueve la voluntad, para que pueda el justo perseverar, y convertirse el pecador.

¿Por qué honráis las imágenes de Cristo y de los santos?

Porque si un niño honra la imagen de su padre, con más razón debemos honrar la de Dios y de los santos, sus fieles servidores.

18.—Los sacramentos.

¿Qué son los sacramentos?

Unas espirituales medicinas que Jesucristo instituyó para darnos gracia interior por signos exteriores.

¿Qué gracia dan los sacramentos?

El Bautismo y la Penitencia, llamados sacramentos de muertos, dan la gracia santificante, y los demás, llamados sacramentos de vivos, aumentan aquella gracia en nosotros.

¿Qué otra gracia dan á más de la santificante?

Dan la gracia sacramental ó auxilio especial que Dios concede para conse-

[illegible] al diablo, á sus pompas y obras, creer firmemente la doctrina de la Iglesia y vivir conforme á ella.

¿Cuál es el oficio de los padrinos?

Enseñar al ahijado la doctrina cristiana si los compadres son descuidados, ignorantes ó difuntos.

¿Para qué es el sacramento de la Confirmación?

Para dar á los ya bautizados el Espí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guir el fin especial por el cual fué instituído cada sacramento.

¿Cuántos son los sacramentos?

Son siete: Bautismo, Confirmacion, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

¿Cuáles perdonan los pecados?

Son dos: Bautismo y Penitencia.

¿Cuáles imprimen carácter indeleble y no se reiteran?

Son tres: Bautismo, Confirmación y Orden sacerdotal.

¿Para qué es el sacramento del Bautismo?

Para borrar el pecado original y otros si los hay, con las penas debidas por ellos, hacernos cristianos, hijos adoptivos de Dios y herederos del cielo.

¿Es muy necesario el Bautismo?

Sin él nadie se puede salvar ni recibir otro sacramento.

¿Cómo puede el adulto salvarse sin Bautismo?

Es la que nace a [illegible] agradable á Dios, y sin la cual nada podemos merecer para la salvación.

¿Cómo se pierde la gracia?

Por el pecado mortal.

¿Qué es gracia actual?

Es la que alumbra el entendimiento y mueve la voluntad, para que pueda el justo perseverar, y convertirse el pecador.

Obliga al menos una vez al año, en peligro de muerte y cada vez que teniendo que comulgar nos hallamos en pecado mortal.

¿Qué es satisfacción?

Es pagar con obras de penitencia ó con indulgencias la pena temporal debida por el pecado, aun después de remitida la culpa y la pena eterna.

¿Decid las principales obras de

Sólo por el martirio, ó por la contrición con voto del Bautismo.

En caso de necesidad ¿quién puede bautizar?

Cualquiera persona en uso de razón.

¿Cómo se ha de bautizar?

Se echa agua natural sobre el que se bautiza, diciendo á la vez, con intención de bautizar: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,

¿Qué promete el que se bautiza?

Promete por sí ó por sus padrinos renunciar al diablo, á sus pompas y obras, creer firmemente la doctrina de la Iglesia y vivir conforme á ella.

¿Cuál es el oficio de los padrinos?

Enseñar al ahijado la doctrina cristiana si los compadres son descuidados, ignorantes ó difuntos.

¿Para qué es el sacramento de la Confirmación?

Para dar á los ya bautizados el Espí-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guir el fin especial por el cual fué instituído cada sacramento.

¿Cuántos son los sacramentos?

Son siete: Bautismo, Confirmacion, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

¿Cuáles perdonan los pecados?

Son dos: Bautismo y Penitencia.

¿Cuáles imprimen carácter inde-

ritu Santo por la imposición de las manos del obispo, hacerlos cristianos perfectos y soldados de Cristo.

¿Dónde está el Espíritu Santo?

Como Dios está en todo lugar, y como dispensador de la gracia está en la Iglesia y en el alma de los justos á quienes ilumina, fortalece, limpia y santifica.

¿Qué se requiere para recibir bien la Confirmación?

Que el que la recibe esté en gracia de Dios, y además, si es adulto, que la desee y sepa la doctrina cristiana.

19.—Los sacramentos.

(CONTINUACION)

¿Qué es la Penitencia?

Es un sacramento que borra todos los pecados cometidos después del Bautismo, por muchos y enormes que sean.

¿Cuántas partes tiene?

Tres: contrición, confesión y satisfacción.

Obliga al menos una vez al año, en peligro de muerte y cada vez que teniendo que comulgar nos hallamos en pecado mortal.

¿Qué es satisfacción?

Es pagar con obras de penitencia ó con indulgencias la pena temporal debida por el pecado, aun después de remitida la culpa y la pena eterna.

¿Decid las principales obras de

¿Qué es contrición?

Es un sumo pesar de haber ofendido á Dios por ser Dios bondad infinita, con firme propósito de confesión y enmienda.

¿Qué es atrición ó contrición imperfecta?

Es un pesar de haber ofendido á Dios por temor al infierno, ó por la fealdad del pecado, ó por la pérdida del cielo, con firme propósito de confesión y enmienda.

¿Cuál de las dos es la mejor?

La contrición; porque nace de amor, mira á Dios por sí sin mezcla de interés nuestro, y perdona los pecados mortales aun antes de la confesión.

¿Y la atrición?

Nace del temor y no perdona los pecados mortales sino con la confesión.

¿Cómo peca el que se confiesa sin atrición, ó calla un pecado mortal á sabiendas ó por olvido muy culpable?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guir el fin especial por el cual fué instituído cada sacramento.

¿Cuántos son los sacramentos?

Son siete: Bautismo, Confirmacion, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

¿Cuáles perdonan los pecados?

Son dos: Bautismo y Penitencia.

¿Cuáles imprimen carácter inde-

Este comete un sacrilegio, y debe confesar otra vez sus pecados desde la última confesión bien hecha, á más del sacrilegio que hizo.

¿A qué obliga la confesión?

A pensar los pecados, decirlos al confesor, los ciertos como ciertos, los dudosos como dudosos, con el número y circunstancias de ellos, sin callar á sabiendas mortal alguno.

¿Cuántas cosas se requieren para confesarse bien?

Cinco: examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, confesar los pecados y cumplir la penitencia.

¿Con qué fin se impone la penitencia?

Para satisfacer la pena temporal merecida por el pecado, y para enmienda de la vida.

¿Cuándo obliga el precepto de la confesión?

Obliga al menos una vez al año, en peligro de muerte y cada vez que teniendo que comulgar nos hallamos en pecado mortal.

¿Qué es satisfacción?

Es pagar con obras de penitencia ó con indulgencias la pena temporal debida por el pecado, aun después de remitida la culpa y la pena eterna.

¿Decid las principales obras de penitencia?

Son las que corresponden á los tres bienes del alma, cuerpo y fortuna, como la oración que aplaca á Dios, el ayuno que castiga al cuerpo, y la limosna que satisface al prójimo.

20.—Los sacramentos.

(CONTINUACION)

¿Qué son indulgencias?

El perdón plenario ó parcial de la pena temporal que se debe pagar en esta vida ó en el purgatorio, por el pecado

La Iglesia los considera como concubinarios públicos y eternamente condenados si no se arrepienten al morir.

22.—Las postrimerías.

¿Qué cosa es morir?

Separarse el alma del cuerpo.

¿Al morir el hombre adónde va su alma?

La juzga Dios en un juicio particular,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya remitido en cuanto á la culpa y pena eterna.

¿Cómo se han de ganar?

Haciendo en estado de gracia lo que manda á este fin el papa ó el obispo, y para la indulgencia plenaria, detestando además el pecado aun venial.

¿Qué es Comunión ó sacramento de Eucaristía?

Es un manjar espiritual que contiene real y substancialmente, bajo los accidentes de pan y vino, el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Cristo vivo y glorioso como está en el cielo.

¿Cómo se hace esta maravilla?

En la Misa, el pan se convierte en el cuerpo, y el vino en la sangre de Cristo por virtud de las palabras que el sacerdote dice en persona de Cristo.

¿Al partir la hostia ó dividir el cáliz, en cuál de las partes está Jesucristo?

En todas todo, y todo en cada una de ellas.

¿Cuántas cosas se requieren para comulgar dignamente?

Cuatro: Estar en gracia de Dios, saber lo que es Comunión, desearla vivamente y haber ayunado desde la media noche anterior, no siendo la Comunión por Viático.

¿Qué efectos produce la Comunión?

Aumenta la gracia, borra los pecados veniales, preserva de los mortales y es prenda de vida eterna.

¿Qué se hace recibida la Sagrada Comunión?

Se retira uno con modestia y ora al menos un cuarto de hora, formando actos de amor, agradecimiento y súplicas.

¿Qué pecado es comulgar indignamente?

Es el de Judas, un gran sacrilegio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

[illegible] propósito de la enmienda, confesar los pecados y cumplir la penitencia.

¿Con qué fin se impone la penitencia?

Para satisfacer la pena temporal merecida por el pecado, y para enmienda de la vida.

¿Cuándo obliga el precepto de la confesión?

La Iglesia los considera como concubinarios públicos y eternamente condenados si no se arrepienten al morir.

22.—Las postrimerías.

¿Qué cosa es morir?

Separarse el alma del cuerpo.

¿Al morir el hombre adónde va su alma?

La juzga Dios en un juicio particular,

por lo cual se come y bebe su propia condenación.

21.—Los sacramentos.

CONTINUACIÓN.

¿Para qué es la Extremaunción?

Para consolar al gravemente enfermo, fortalecerlo en las últimas tentaciones, quitarle las reliquias del pecado y dar salud á su cuerpo si le conviene.

¿Para qué es el Orden Sacerdotal?

Para dar á los obispos, sacerdotes y otros ministros de la Iglesia, el poder de ejercer dignamente su deber sagrado.

¿Para qué es el sacramento del Matrimonio?

Para santificar la unión de los esposos, darles gracia con que vivan unidos y crien hijos para el cielo.

¿Cuándo se disuelve el Matrimonio?

Sólo á la muerte de uno de los dos consortes.

[illegible], propósito de la enmienda, confesar los pecados y cumplir la penitencia.

¿Con qué fin se impone la penitencia?

Para satisfacer la pena temporal merecida por el pecado, y para enmienda de la vida.

¿Cuándo obliga el precepto de la confesión?

¿Qué se requiere para recibir bien este sacramento?

Estado de gracia, instrucción cristiana, pureza de intención y capacidad de los contrayentes.

¿Qué piensa la Iglesia acerca del cristiano sólo civilmente casado?

La Iglesia mira como ilegítimos á los hijos que nazcan de esta unión anticristiana; y á los que viven en ella les niega los sacramentos, el honor de ser padrinos y la sepultura eclesiástica.

¿Y qué más?

La Iglesia los considera como concubinarios públicos y eternamente condenados si no se arrepienten al morir.

22.—Las postrimerías.

¿Qué cosa es morir?

Separarse el alma del cuerpo.

¿Al morir el hombre adónde va su alma?

La juzga Dios en un juicio particular,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por lo cual se come y bebe su propia condenación.

21.—Los sacramentos.

CONTINUACIÓN.

¿Para qué es la Extremaunción?

Para consolar al gravemente enfermo, fortalecerlo en las últimas tentaciones, quitarle las reliquias del pecado y dar

y conforme á sus obras, la sentencia ó al cielo, ó al infierno, ó al purgatorio.

? Y el cuerpo?

El cuerpo se vuelve polvo, y al fin del mundo, en el juicio general, se juntará otra vez con el alma y participará del premio ó del castigo eterno, como participó de las buenas ó de las malas obras.

¿Qué es el cielo?

Un lugar delicioso donde los santos y los ángeles ven á Dios y eternamente gozan de El y de toda clase de bienes, sin mezcla de mal alguno.

¿Qué es el infierno?

Un lugar horrible donde los condenados y los demonios nunca ven á Dios y sufren penas eternas, sin mezcla de bien alguno.

¿Qué es el purgatorio?

Un lugar de sufrimientos donde los justos satisfacen por la pena temporal de sus culpas, pagada la cual, suben al cielo.

¿Cómo pueden los fieles en la tierra ayudar á los justos del purgatorio?

Con oraciones, ayunos, limosnas, indulgencias y en especial con el santo sacrificio de la Misa.

¿Qué conviene meditar y repetir siempre durante la vida?

Conviene meditar lo que dice Cristo: ¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo todo, si pierde su alma? y repetir á menudo en el corazón: Dios me ve y juzgarme ha.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por lo cual se come y bebe su propia condenación.

21.—Los sacramentos.

CONTINUACIÓN.

¿Para qué es la Extremaunción?

Para consolar al gravemente enfermo, fortalecerlo en las últimas tentaciones, quitarle las reliquias del pecado y dar

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Tratado del Matrimonio.....	1 00
Tratado de la Penitencia.....	
Tratado de las Virtudes teologales.....	
Tratado de la Eucaristía.....	
Tratado de los Sacramentos en general. [en prensa.].....	
Tratado del Bautismo y de la Confirmación. [en prensa.]....	
El Escapulario carmelitano 3ª edición.....	0 12
El Infierno.....	0 12
El Purgatorio.....	0 25
María y el Protestantismo, 3ª edición.....	0 15
El Culto de los Santos, 2ª edición.	0 06
La Biblia.....	0 08
El Bautismo y los Bautistas, 2ª edición.....	0 14
Catecismo abreviado de la Doctrina Cristiana, 5ª edición....	0 04

